

BEATO JOSÉ POLO BENITO



**TOMO TERCERO
TOLEDO Y MARTIRIO**



[Toledo, 1 de mayo de 1923. Homenaje en memoria de José Ortega Munilla, escritor y periodista, padre de José Ortega y Gasset. El beato José Polo Benito, en el centro de las autoridades y concurrentes, presidió un solemne funeral por su alma (hacía cuatro meses de su fallecimiento) en la iglesia de las monjas dominicas. A la salida se inauguró una lápida en honor del periodista en la plaza de Santo Domingo el Real. En ella se recordaba que el 30 de abril de 1922 se celebró una fiesta literaria que promovió, entre otros, el escritor Ortega Munilla].

Foto de portada: Foto de estudio del beato José Polo Benito (1879-1936).

Foto siguiente a la portada: El deán de la catedral primada en la plaza de Santo Domingo el Real de Toledo, el 1 de mayo de 1923.

ISBN: **978-84-09-65051-4**
Depósito Legal: **TO 251 - 2024**

**BEATO
JOSÉ POLO BENITO**

**TOMO TERCERO
TOLEDO Y MARTIRIO**

JORGE LÓPEZ TEULÓN

2024

ÍNDICE

CODA FINAL PARA UNA TRILOGÍA	11
DE PLASENCIA A TOLEDO	
1923: Deán de la Catedral de Toledo	17
1923: Primer Corpus Christi	22
1923: 21 de junio, posesión de la silla primada	23
1923: Descubrimiento en la capilla de San Blas	29
1924: Fundación de la Esclavitud del Sagrario de Toledo	37
1924: Con Rómulo Muro y Ramírez Ángel	56
1924: Esperando a los reyes de Italia	61
1924: III Asamblea Nacional de Prensa Católica	62
1925: Académico de Bellas Artes	67
1926: VII Centenario Catedral Primada de Toledo	73
1926: Coronación canónica de la Virgen del Sagrario	86
1926: Congreso Eucarístico Nacional	102
1927: Fallece el cardenal Reig	113
1928: Entrada del cardenal Segura	115
1928: Coronación canónica de la Virgen de Guadalupe	119
1929: El arte en San Vicente y en la catedral	148
1929: <i>La Venta de Aires</i> y otros momentos	165
1930: Concilio provincial de Toledo	168
DEL CARDENAL SEGURA AL CARDENAL GOMÁ	
Una foto con Polo Benito y Van den-Brule	177
14 de abril de 1931: Segunda República española	178
El clero de Toledo defiende a su primado	181
Plática del señor deán	186

La carta del nuncio al deán	188
Polo Benito, candidato por Cáceres	193

APOSTOLADO INCESANTE

Los <i>Corpus</i> de la Segunda República	209
Congresos Eucarísticos Internacionales Cartago (1930), Dublín (1932) y Buenos Aires (1934)	217
Congreso Eucarístico Internacional en Cartago (1930)	221
Congreso Eucarístico Internacional en Dublín (1932)	239
Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires (1934)	246
Hacia el Congreso Internacional Eucarístico de Filipinas	273
1930-1935: Un ruso en Toledo	277
1935: Sobre un banco, en la plaza de Zocodover	285
1935: Salamanca en Madrid	286
Apostolado en fotos	290
Su último proyecto... ¡A Santiago!	297

LOS 80 DEL CAMBRÓN

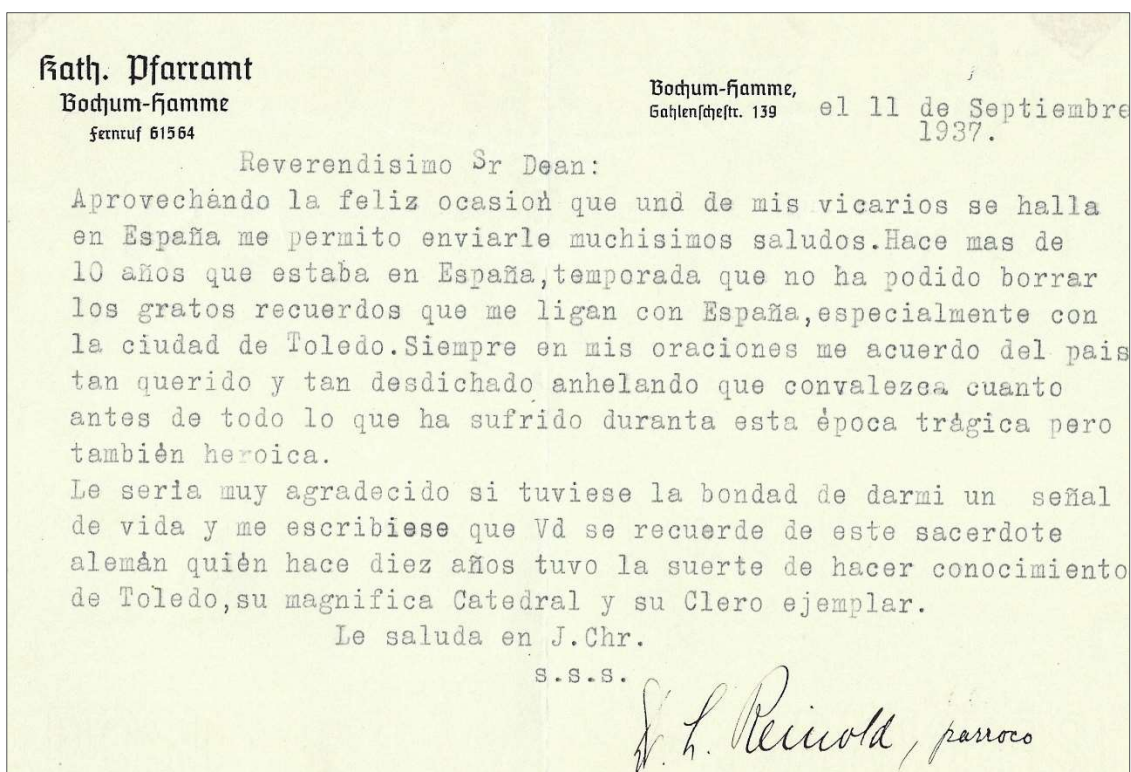
Esclavo de la Virgen	301
Datos del archivo familiar	303
La madrugada más triste de una guerra	306
Los 63 primeros	311
De 63 a 80 fusilados	333
Del Cambrón al cementerio	349
Acabada la guerra	350
El cementerio de los canónigos	352
El cuerpo incorrupto del deán de la catedral	356
Sus libros	360



CODA FINAL PARA UNA TRILOGÍA

Estas líneas que lees al principio de este tercer tomo de la **vida y martirio del beato José Polo Benito** las he escrito al final, teniendo en las manos una impresionante carta de un sacerdote alemán¹ que dirige a nuestro protagonista. Está fechada el 11 de septiembre de 1937. Don José lleva más de un año muerto. Con preocupación le escribe pidiéndole *una señal de vida...* y razón de lo que está sucediendo *durante esta época trágica pero también heroica.*

11



Con esta carta quiero agradecer a los familiares que le sobrevivieron -sobrinos, primos, su hermana política... Antonio Martín Poveda, el sobrino que fue detenido junto a don José- la tarea que hicieron al conservar todas las cosas del Dr. Polo Benito: **cientos de fotos, cientos de artículos y papeles**. Pero quiero agradecer especialmente **la tenacidad y empeño de Esther** -esposa del hijo de Antonio, sobrino de don José- que ha puesto todo este material en mis manos para escribir la primera vida del deán mártir de la catedral primada. Además, muchos de esos papeles nos han dado la pista para buscar en las hemerotecas digitales, una herramienta actual y utilísima para los investigadores.

Los dos tomos anteriores

Ya escribimos en los tomos anteriores el plan completo de la obra. El primer tomo, **Salamanca y Plasencia** (250 páginas, 2023), trata de la vida del mártir desde su nacimiento en Salamanca el 27 de enero de 1879 hasta que el 25 de enero

¹ Hamme es una parte de la ciudad de Bochum en Renania del Norte-Westfalia, Alemania.

de 1923 fue nombrado deán de la Catedral de Toledo. Centrándonos en el trabajo pastoral y material en la diócesis de Plasencia, y sobre todo en las Hurdes.

En el segundo tomo ***Tierra Santa - Peregrinaciones - Miscelánea de artículos*** (400 páginas, 2023) hicimos un monográfico sobre la vinculación del beato José Polo con Tierra Santa y otros lugares de peregrinación a los que acudió como miembro de la Junta Directiva del Patronato Pro Jerusalén. Y recuperamos los artículos que sobre estos viajes publicó en *ABC* y en *El Castellano de Toledo*. El archivo fotográfico que conserva de sus viajes, especialmente de Tierra Santa, es espectacular. Lógicamente presentábamos una selección.

Terminaba este segundo tomo con una miscelánea de artículos escritos para diferentes periódicos. Muchos de ellos pertenecen a una sección que titulé *La acción católica en el mundo*, y que luego publicará como libro. Sorprende, sobre todo, que es un hombre absolutamente polifacético: tan pronto escribe sobre el Negus de Abisinia, del drama de la pasión en Oberammergau o de la “pasa” de palomas en Echalar (cómo cazarlas) ... de política o de arte; de Norteamérica o de África; de las procesiones toledanas o del teatro cristiano...

Como hemos señalado en bastantes ocasiones, son muchos los temas de Polo Benito sobre los que se podrá seguir escribiendo y haciendo tesis. Uno de ellos es este de la prensa. No hemos usado ni la mitad de todo el material que hemos recuperado.

Así que llegamos a este tercer tomo: ***Toledo y martirio*** (355 páginas, 2024), que suman la cifra de mil páginas escritas sobre el deán mártir. Aquí desarrollamos su fructífero apostolado desde que es nombrado deán de la Catedral Primada de Toledo hasta el día de su martirio.

Una de las figuras sacerdotales más importantes del siglo XX

En el cuadro doloroso, amplio y nutrido, de nombres ilustres que decoran con sacrificio y sangre esta etapa española de la gran persecución religiosa (1931-1939) figura con letras de oro el beato **José Polo Benito**.

Salmantino, de cuna humilde, de actividad briosa, de talento infatigable y poderoso. Con un bagaje enorme de cultura. Hombre de palabra vigorosa y encendida, polemista combativo, era un publicista católico formidable; y a tono con su tiempo, dirigió sus actividades al campo católico-social, y en la prensa, en el libro, en la conferencia, en el folleto; su energía, su palabra y su pluma, le hicieron ser **el primer publicista católico de la España de aquellos años**: sus escritos así nos lo demuestran.

La campaña sobre las Hurdes, como vimos en el primer tomo de esta trilogía, los temas agro-sociales, enfocados con luz de católico, movido por un corazón de fortaleza ejemplar, le dieron prestigio nacional. Podía haber sido mucho más, en el terreno eclesiástico -se dice que estuvo varias veces en ternas para ser elegido obispo- y aun en la vida civil, pero su espíritu y su temperamento laborioso, no eran para ceñirse a un encuadre o a un automatismo. Soldado de Cristo y de María Santísima, impetuoso y de batalla, eso sí, pero nada más.

Y la otra llama que le encendía era su España, la de sus evocaciones, llenas de calor y vida. Así tenía que ser víctima predilecta de las ferocidades rojas en Toledo. Con esos dos grandes amores ya tenía merecida la corona del martirio; por ellos murió derramando su sangre gloriosa, en doble ofrenda por Dios y por su patria.

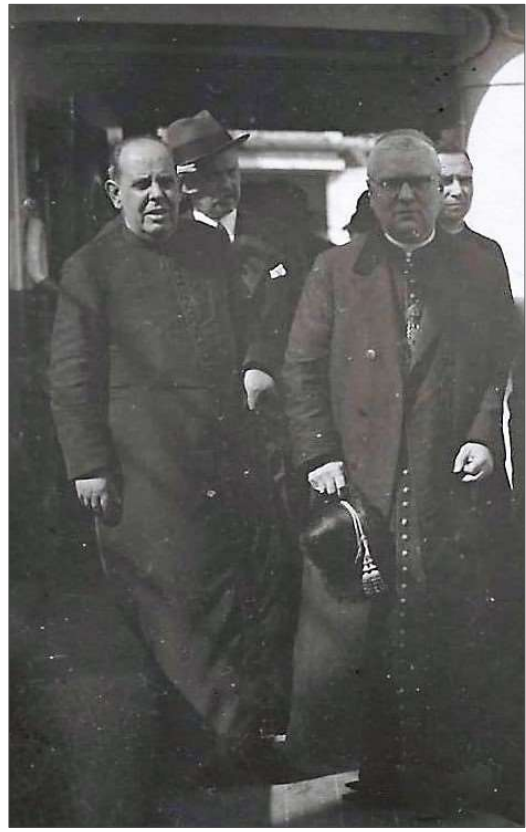
Esto a algunos les traerá resonancias de otras épocas... pero los mártires siguieron hasta el final lo que Cristo pide a los que le siguen: *ser conocido por todos, que todos sean bautizados...*

Nuestros mártires, nuestro don José lo quería para su patria, lo quería para su España. Para eso vale la nación y aquellos que la forman: para salvar sus almas.

Después de un par de décadas manejando la documentación que se me entregó, me atrevo a escribir que **el beato José Polo Benito es una de las figuras sacerdotales más importantes del siglo XX**. Una figura de la Iglesia y de España. De Salamanca, Plasencia y Toledo. Una gran figura, brindada a los odios de unos hombres, que son las más terribles de todas las fieras.

Beato José Polo Benito, ruega para que España vuelva a sus raíces cristianas. Ruega para que los católicos demos a conocer a Jesucristo y a su Madre Santísima a nuestra nación. Y que la sangre de los mártires siga siendo semilla de auténticos cristianos.

Beato José Polo, ruega por nosotros.



JORGE LÓPEZ TEULÓN
Talavera de la Reina, 24 de septiembre de 2024
Nuestra Señora de la Merced

[En la foto, el siervo de Dios **Manuel Irurita Almandoz**, obispo de Barcelona, junto a nuestro protagonista, posan en la cubierta del barco, antes del inicio del viaje a Tierra Santa, el 19 de marzo de 1934. El Sr. Obispo acude al puerto a despedirlos. Los dos alcanzarán la palma del martirio en los primeros meses de la persecución religiosa, en el año 1936].



[El 30 de junio de 1923 el diario *La Esfera* publicó esta foto en la toma de posesión del cardenal Reig. En el centro, a la izquierda de la foto, nuestro protagonista].

DE PLASENCIA A TOLEDO

1923: DEÁN DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

El último capítulo del primer tomo de esta trilogía se refería al nombramiento del beato José Polo Benito como deán de la Catedral Primada de Toledo. Ahora comenzamos con estos dos artículos que nos permiten acercarnos a la hemeroteca para descubrir cómo la prensa nacional relata dicho nombramiento.

El Castellano de Toledo del 24 de enero de 1923

17

«La figura del nuevo deán de Toledo, sobradamente conocida en el campo socialcatólico y en el mundo de las letras, tiene para nosotros una significación especial y ofrece un motivo particular de simpatía, además de por esos méritos por su brillante y extraordinaria actuación dentro del periodismo.

El muy ilustre señor don José Polo Benito nació en Salamanca en 1879; cursó en la misma ciudad los estudios de la carrera eclesiástica con singular aprovechamiento, y se doctoró en Sagrada Teología y Derecho con la máxima calificación.

Siendo todavía estudiante, y como tanto se habían ya destacado sus condiciones de escritor y polemista, fue encargado por el sabio obispo salmantino, P. Cámara, de la dirección de “La Semana católica” de aquella capital y en cuyas columnas hizo notabilísimas campañas, entre ellas la relacionada con la actitud de los católicos españoles en la política nacional, asunto que tanto apasionó los ánimos, interesándose en su discusión la prensa de todos los matices.

Otro obispo insigne, el de Plasencia, ilustrísimo señor Jarrín, llamado *el Apóstol de las Hurdes*, le asoció a su apostólica empresa para la colonización de aquella inculta comarca extremeña, y en la que nuestro biografiado demostró una notable actividad.

Por espacio de cinco años dirigió la revista *Las Hurdes*, organizó el Congreso Nacional Hurdanófilo, celebrado con gran éxito en Plasencia; fundó y dirigió el periódico placentino *Regional*, que fue uno de los más admirablemente hechos de esa región. En este periódico apareció bien pronto el hombre social, el que poseía visión completa de esta cuestión con todas las realidades dolorosas y con todas sus dificultades innumerables y el que sentía arder dentro de sí la llama del celo para compadecerse de aquellas y agitarse el espíritu del apóstol para no arredrarse por ninguna de estas.

Con estas labores de prensa y propaganda social simultaneaba la ardua tarea del gobierno de la diócesis, que compartió durante varios años como secretario de cámara del obispado de Plasencia, cargo en el cual manifestó toda la diligencia y prudencia que tan delicadas funciones requieren.

Su laboriosidad e inteligencia se han destacado también en varios congresos y asambleas, siendo notable su intervención en el Congreso Eucarístico Internacional de Viena, en el Congreso Social de las Asociaciones Obreras del Norte, celebrado en Plasencia; en la Asamblea de la Buena Prensa, en Zaragoza; y, recientemente, en el Congreso de Previsión Social, de Barcelona, en el que ha resaltado la autoridad de su doctrina y de su experiencia, con admiración y aplauso de todos los congresistas.

En Plasencia, de cuya catedral, era también deán al ser designado con esta misma dignidad para la de Toledo, deja abundantes muestras de su infatigable y acertada actividad. La *Caja de Ahorros* y el *Monte de Piedad* le deben gran parte de su prosperidad, y otra institución por él creada, la *Cooperativa de funcionarios*, se desarrolla con tal pujanza que constituye para su iniciador un señalado éxito.

Es académico correspondiente de la Historia y su labor de publicista queda acreditada en las siguientes meritisimas obras: *Feminismo social*; *La emigración en Béjar*; *Del periodismo católico*; *El Hogar Jurdano*; *El falso Rembrandt*, *Plasencia por Jesús Sacramentado*, *El libro del Congreso Eucarístico de Madrid*, *De la España católica*; *España en Viena* y otras varias.

Tal es, a grandes rasgos, la biografía del nuevo deán de esta santa catedral, con el que la acción católica y social de esta diócesis recibe un auxiliar de empuje extraordinario».

†

El Deán de la S. I. C. Metropolitana
Primada de España

tiene el gusto de participar á V. que en el día 27 del corriente se posesionó de esta dignidad, para la que fué nombrado por su Majestad por Decreto de 15 de Enero de 1923.

José Polo Benito

aprovecha esta ocasión para reiterar á V. la expresión de su buen afecto.

Toledo 29 de Enero de 1923

EL DEÁN DE LA PRIMADA EN “EL SIGLO FUTURO”

Manuel Sánchez Cuesta (1884-1939) periodista de raza, que escribía bajo el seudónimo de *A. de Mirabal* en el periódico *El Siglo Futuro* nos narra, en enero de ese año de 1923, esta semblanza a modo de elogio:

«Una madrugada de verano, hará dos años, estuvimos por fortuna en Plasencia, la placentera ciudad de la alta Extremadura, en la casa de nuestro amigo don José Polo Benito, deán de aquella catedral.

Está la casa del deán de Plasencia enclavada en una plazoleta de leyenda. Frente a la casa alza sus muros de piedra una iglesia. En el centro de la plazoleta hay una cruz de piedra también. Y entre los cantos pulimentados que forman el pavimento y entre las juntas de las piedras de granito que sirve de base y escabel a la cruz, crece la hierba.

Al romper el día y declinar el sol, las campanas de la iglesia rompen el silencio de aquel paraje con unos sentidos graves y lentos. Y en aquella paz, en aquel sosiego, en el remanso que allí encuentra la vida, ha vivido hasta hoy el M.I. señor don José Polo Benito, recientemente nombrado deán del cabildo toledano.

Me duele, con dolor físico, -nos decía estos días últimos- separarme de Plasencia. Creo que al partir, cuando deje de ver los álamos y las acacias de la carretera que conduce al encantador valle de Cabezuela de Jerte, voy a llorar. Dejo allí los recuerdos más intensos de mi vida de luchador: y estos recuerdos que hoy son afectos muy arraigados, serán los que me mantengan unido a Extremadura, de la que en realidad no salgo, ya que la gloria de Guadalupe a la mitra de Toledo pertenece.

Se comprende este cariño que Polo Benito profesa a Extremadura. Fue a la placentera ciudad de Plasencia en plena juventud, cuando las impresiones son más fuertes y decisivas. Luchó, trabajó, convivió con aquel pueblo nobilísimo, contribuyó poderosamente a educarle y a redimirle, ejerció un apostolado en la región de las Hurdes, a cuyo auxilio acudió con un entusiasmo digno de mayor estima, y desde Plasencia irradió su actividad a Madrid y a Barcelona, y a París y a Viena.

Polo Benito es un formidable trabajador. Ni las contrariedades lo acobardan, ni la lucha le rinde. En el camino áspero de la vida y del apostolado sacerdotal, nunca conoció la fatiga. Y desde niño al estudio y al trabajo consagró su tiempo y al trabajo y al estudio fue entregando sus energías, en la vibración constante de un espíritu como el suyo es: inquieto, vehemente, insaciable.

Allá en Salamanca, Polo Benito se formó al lado del famoso prelado salmantino fray Tomás Cámara y cooperó con él a la empresa de la basílica

teresiana; luego convivió con el obispo Valdés; más tarde se le llevó a Plasencia el obispo Jarrín, que tenía a Polo Benito su auxiliar, su apoyo y su confidente.

Polo Benito inició con el obispo Jarrín el apostolado de las Hurdes. Recorrió varias veces aquellos riscos que el pasado año visitó el rey; fundó escuelas, abrió iglesias al culto; evangelizó; clamó a los poderes públicos por la redención de los hurdanos. Y para que la acción desarrollada no fuera flor de un día, publicó la revista *Las Hurdes* en cuya colección está todo lo que de las Hurdes se puede saber; toda la historia del pasado, el abandono y la miseria del presente, cuanto para regenerarlos cabe en el porvenir.

Periodista y polemista, el actual deán de Toledo tiene una hoja de escritor de periodismo tan interesante como pintoresca: conoce bien las alternativas del combate; pero con la nobleza y franqueza que son sus características más acusadas, Polo Benito confiesa sus yerros y sus adversidades en las discusiones periodísticas, con tanta ingenuidad que da mayor relieve a sus aciertos y victorias.

En el rinconcito extremeño en que ha vivido tantos años, publicó un periódico *-Regional-* que pudo competir con los de las capitales de provincias, y trajo al periodismo provinciano el interés de las corresponsalías de los pueblos, que dio a su periódico una sorprendente circulación.

Mas ¿cómo reducir su actividad a eso? No podía ser, y porque no podía ser marchó a París, a Roma y a Viena, y en Viena durante las fiestas del Congreso Eucarístico Internacional, pronunció un discurso en correcto alemán, que puso de manifiesto su valor científico y apologético... y su dominio del idioma germánico.

De cuanto ha hecho en la acción social, es muestra la obra que deja en la diócesis placentina, cajas de ahorros, cajas de seguros, sindicatos... una organización tal que ha contribuido a que Extremadura vaya a la cabeza de las regiones agrícolas. Y en cuanto a favorecer al clero, toca hallar por él sus obras de solidaridad eclesial en Plasencia, el Círculo de Estudios del Clero que fundó y que ya tenía precedente en el centro sacerdotal que creó en Salamanca. Y tan recientes están sus trabajos en favor del aumento de las aspiraciones, formando parte de la comisión que para obtenerlos vino a Madrid, que relevan de recordarlos, así como lo conseguido en la reciente conferencia del seguro social celebrada en Barcelona donde fue aprobada su propuesta por la cual se incluye al clero en el seguro de invalidez y de enfermedad.

Dado su temperamento y su amor al arte pronto se hará notar en Toledo la presencia del nuevo deán, quien además cooperará a la labor que realiza Prensa Asociada, tomando a su cargo la crónica del movimiento católico social de España, colaboración que no impide ya todo elogio porque parecía interesado, y parcial tributado al ilustre compañero a quien -ieso sí!- podemos efusivamente felicitar.



[El 6 de diciembre de 2023, después de la misa coral, monseñor Ernesto Brotons, obispo de Plasencia, bendijo una placa colocada en la *capilla de las Reliquias*, en memoria del beato José Polo Benito y de todos los sacerdotes diocesanos mártires de la persecución religiosa. Se cumplían cien años del final de su deanato].

1923: PRIMER CORPUS CHRISTI

El 31 de mayo de 1923 era jueves de Corpus. *Toledo, revista de Arte* publica esta página en el número de mayo. Debieron esperar para tener esta foto: ¡el primer Corpus del nuevo deán de la catedral primada! Detrás de él un compañero de martirio el siervo de Dios Segundo Blanco. ¿Es esta la primera foto de nuestro protagonista en Toledo? Probablemente.

632

«TOLEDO»

Del Corpus en Toledo: *La Procesión pasa.*



A multitud absorta presencia el paso de la procesión.

Es la página más bella de Toledo, iluminada por un sol de fuego cuyos besos son amor y alegría.

Bajo los toldos del ayer evocador, como una visión soberanamente hermosa y única, pasa la custodia de Arfe, en cuyo viril, se destaca la blancura sin mácula de la Hostia.

Con la dulzura infinita de una música célica, suenan las campanillas, y hay emoción en las almas y temblor en los labios.

El sol brilla más fuerte; inunda todo con su gloria, y finge sobre el oro de las capas pluviales, arabescos maravillosos de luz fantástica.

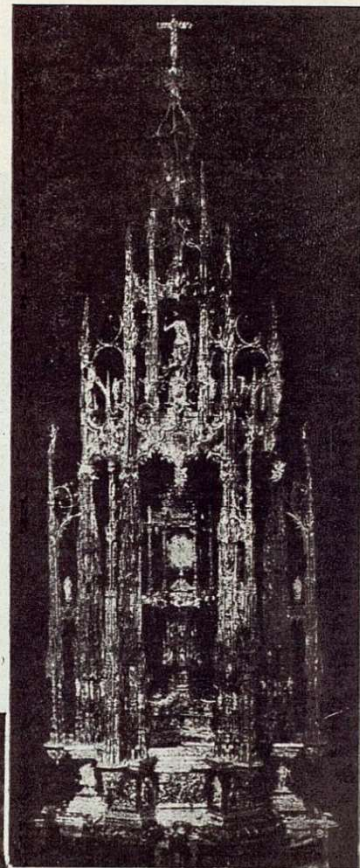
Arden los cirios en las manos de los severos capitulares, y es la llama trémula en esos momentos inenarrables, como el aleteo suavísimo de tortolillas ingenuas que se derriten de amor, en tanto cantan su endecha tiernísima.

La procesión pasa por las calles enarenadas, bajo la sombra de los toldos, y por el arco de verde esmeralda que levantaron manos piadosas.....

Es la grandeza sublime del Corpus toledano; sin rival, que se espande por las calles de la ciudad mística, como un aroma que penetra en el alma, embriagándola de dulcedumbre regaladísima.....

Luis de Sotomayor

Fotografías de Rodríguez.



1923: 21 de JUNIO, POSESIÓN DE LA SILLA PRIMADA

Tras casi un año -en 1922- de sede vacante en la archidiócesis primada, y un mes después de ser elegido para la sede de san Ildefonso el arzobispo de Valencia, fue elegido, como ya hemos visto, deán de la Catedral de Toledo don José Polo Benito. Cinco meses después, el nuevo deán de la catedral primada tomará posesión de la silla primada, honra que le concedió el cardenal Reig. Así fue la sucesión de acontecimientos.

23

EL CARDENAL ENRIQUE ALMARAZ Y SANTOS

El cardenal arzobispo don Enrique Almaraz fue el primer arzobispo de Toledo de la época moderna que dejó de recibir y ostentar el título de patriarca de las Indias Occidentales y el de canciller mayor de Castilla (ambos, en la práctica, quedaron abolidos). Su estancia y actividad pastoral en Toledo fue muy escasa, pues los achaques de la enfermedad y de la edad lo obligaban a permanecer postrado en el lecho la mayor parte del tiempo. Murió el 22 de enero de 1922, siete meses después de su llegada a la Ciudad Imperial, el mismo día en que el papa Benedicto XV fallecía en el Vaticano, y fue enterrado, según su deseo, delante de la capilla de Santa Teresa de Ávila en la Catedral de Toledo.



[En la sala capitular de la Catedral de Toledo encontramos la serie de 32 retratos de los primeros arzobispos toledanos, pintados por Juan de Borgoña. A partir del cardenal Tavera son los retratos que se hicieron a cada uno de los cardenales de Toledo. Lógicamente los de Almaraz y Reig van seguidos].

EL CARDENAL ENRIQUE REIG Y CASANOVA

Casi un año después, el 11 de diciembre de 1922, el papa Pío XI nombra cardenal al arzobispo de Valencia, monseñor Reig. Tres días más tarde, el 14 de diciembre, lo trasladó a Toledo como arzobispo primado, tras una compleja negociación con el Gobierno, que pretendía trasladar a la sede primada al cardenal Benlloch, arzobispo de Burgos.

Reig y Casanova ya había estado vinculado a la archidiócesis de Toledo cuando el beato Ciriaco María cardenal Sancha decidió llevárselo a Toledo en 1900 como profesor de Sociología del seminario, y además le nombró arcediano de la catedral primada en 1903. Ejerció estos cargos hasta que, en 1904, fue nombrado auditor del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica de Madrid. En Toledo comenzó a darse a conocer por su actividad en el campo social, a través de la prensa y del movimiento obrero católico.

Uno de los principales retrasos de la llegada del cardenal Reig a Toledo fue que el 12 de mayo de 1923, tuvo lugar la ceremonia de la coronación de la Virgen de los Desamparados de Valencia, que Reig llevaba años promoviendo.

[Bajo estas líneas, el alcalde de Valencia entrega al cardenal Enrique Reig la corona para la Virgen de los Desamparados].



El 25 del mismo mes recibió en Roma el capelo cardenalicio con el título presbiteral de *San Pedro in Montorio*. Finalmente, su entrada solemne en Toledo se realizó el 24 de junio de 1923.

Una vez más la hemeroteca nos explica qué sucedió el 21 de junio de 1923:

«*Posesión de la silla primada.* Esta tarde se celebró la toma de posesión de esta silla primada de las Españas en la persona del ilustre deán de la catedral, don José Polo Benito, que ha sido honrado con sus poderes para este objeto por el cardenal preconizado, doctor Enrique Reig Casanova.

En el palacio arzobispal se reunieron todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y representaciones de todas las entidades locales, dirigiéndose a la sala capitular de la catedral, donde el deán entregó al cabildo las bulas pontificias y los poderes, celebrando el cabildo inmediatamente sesión secreta para revisarlos, hecho lo cual pasaron de nuevo el deán y los invitados, dándose al primero posesión del cargo.

Acto seguido se dirigió la comitiva al coro, donde el Cabildo le posesionó de la silla primada.

Detalles de la ceremonia. La catedral se hallaba invadida por el público, que se mostraba regocijado por la ceremonia. Y según el ritual antiguo, desde el trascoro los señores capitulares arrojaron al público gran cantidad de monedas de plata y cobre. También dentro del coro, y desde la silla primada, el delegado de su eminencia arrojó gran cantidad de monedas de oro y plata. Durante este acto ofició la capilla de la catedral, entonando el sochantre un solemne *tedeum*.

En la sala capitular. Terminado el *tedeum*, la comitiva, precedida de testigueros, cruz y ciriales, se dirigió de nuevo a la sala capitular.

Conducía las bulas, en artística y rica bandeja de plata, un sacerdote revestido de capa pluvial.

El delegado de su eminencia, doctor Polo Benito, ocupó el sillón presidencial y dirigió a las autoridades, cabildo e invitados un magistral discurso dando las gracias a todos por su atención y ensalzando a su representado como figura religiosa y social en cuyos aspectos triunfó siempre.

Recordó los años que ocupara estos sitiales como canónigo y su labor como tal, y la actuación en Barcelona, celebrando el centenario de Nuestra Señora de la Merced, y después en Valencia, donde recientemente verificó con grandiosa solemnidad la coronación de la Virgen de los Desamparados.

Terminó su vibrante fervorosa oración diciendo: *Grandísima honra es para él haber coronado a María; pero no lo es menos para nosotros el tenerle como padre y pastor. Honra enorme para Toledo, que es el primero siempre en todos: primero en arte y en historia; y primero también en el orden religioso, con este nuestro nuevo primado.*

Contestó al doctor Polo Benito el arcipreste de la catedral, Sr. Cobisa, agradeciendo las frases dirigidas al cabildo y elogiando más al nuevo primado, cuyas grandes virtudes son alto ejemplo de fe cristiana.



Y terminó con estas palabras: *Le aceptamos orgullosos, grandemente complacidos, como un donativo que hace Dios a este cabildo para honra de la Iglesia española y de esta grandiosa Iglesia toledana.*

Ambos oradores fueron felicidadísimos.

Al Ayuntamiento. El delegado del cardenal Reig Casanova, con la comitiva, se dirigió luego al ayuntamiento.

En la puerta le esperaban el alcalde y todos los concejales, subiendo a la sala capitular, que estaba llena de público. Ocuparon los estrados todas las autoridades y comisiones. El alcalde ordenó la lectura de las bulas y de los poderes, dando posesión civilmente del arzobispado de Toledo.

Nuevamente el deán dirigió la palabra al público, pronunciando un sentido discurso, al que contestó el alcalde.

Un "lunch". Preparativos. Desde el ayuntamiento se dirigió la comitiva, precedida por los alguacilillos y maceros, al palacio arzobispal, donde fueron obsequiados todos con un *lunch*.

Continúan los preparativos en toda la capital para la llegada, el próximo domingo, del doctor Reig. Se engalananá varias calles y se proyecta la celebración de varios festejos».

[ABC, 23 de junio de 1923].

[En la página anterior: El ABC de Madrid del 26 de junio de 1923 publica en su portada esta fotografía. Bajo la misma se lee: TOLEDO. EN EL PALACIO ARZOBISPAL. El cardenal Reig, en el salón del trono, después de tomar posesión de la sede primada, acompañado del deán, Sr. Polo Benito; el gobernador civil, Sr. Castelló, y el alcalde. Sr. Muro].

[En la página siguiente, arriba: foto de *La Hormiga de Oro* publicada el 30 de junio de 1923, con el pie de foto: *El Emmo. Cardenal Reig, acompañado de los prelados y de las autoridades locales, sale de la catedral después de la ceremonia.*

En la página siguiente, abajo: foto publicada en *La Esfera*, del 30 de junio de 1923. «El cardenal Enrique Reig rodeado del cabildo y de las autoridades, en el acto de tomar posesión de la sede primada de Toledo el día 23 del actual», se lee en el pie de foto. Pero en realidad, el prelado junto a Polo Benito es monseñor Pedro Segura, obispo de Coria].



1923: DESCUBRIMIENTO EN LA CATEDRAL DE LAS PINTURAS DE LA CAPILLA DE SAN BLAS

En *El Castellano* de Toledo, del 23 de octubre de 1923, el deán de la catedral primada nos ofrece en primicia:

NUEVA GLORIA PARA TOLEDO. LA CAPILLA DE SAN BLAS

«Es, como se sabe, una de las más bellas de nuestra incomparable catedral y acaso la única que aún guarda restos de aquel arte cristiano, noble y fuerte que magnificó policromándolos, muros y bóvedas.

Manos ignaras, que sobre picarlos, enyesaron los frescos de la capilla, de manera harto ignominiosa, afearon la obra del arzobispo Tenorio; una constante humedad, procedente de patios exteriores al templo, completaron la hazaña, contribuyendo a que desapareciese gran parte de la pintura.

El cabildo primado, diligente guardián de su amada iglesia, ha venido clamando constantemente por el saneamiento y restauración; el Sr. Tormo, académico de verdadero prestigio, cooperó eficazmente a la divulgación de este escondido tesoro; mi antecesor dignísimo, el ilustrísimo doctor Estenaga, juntamente con la corporación capitular, logró que en el presupuesto se consignase hace tres o cuatro años una cantidad pequeña, pero algo cuando menos, para proceder a sanear la capilla. Comenzaron los trabajos, con positivo resultado, y de las pesetas consignadas hasta marzo de este año, solamente el Estado había remitido poco más de mil pesetas.

¿Para qué los comentarios, si decirse puede con el poeta que *esto, Inés, ello se alaba*? Gracias a Dios y a las buenas almas, ya se ha podido cobrar el dinero restante y sin dilaciones se ha procedido a la continuación de las obras, de conformidad con el señor arquitecto.

Y aquí viene, lectores, la demostración de que el título que encabezan estas líneas no es *titulum sine re*.

Al quitar los tres altares, probablemente de factura dieciochesca, alguno con tablas de Blas de Prado, al decir de Parro, han aparecido grandes trozos de pintura en muy estimable estado de conservación, se ha descubierto la hermosísima puerta que da acceso a la sacristía, y lo que es más, se ha puesto en claro, a mi parecer, un punto asaz discutido entre curiosos y toledanistas.

Unos y otros han escrito y afirmado que el autor de estos hermosos frescos de la escuela de Estarnina –dicen–, había sido Arnaldo de Cremona. Alrededor de esta cuestión, la conjetura y los pareceres fueron muchos, pero no sé que ninguno de ellos atribuyese la pintura a un artista toledano.

Y he aquí que la realidad, imponente y fría, viene a descifrar el enigma con razones incommovibles, para gloria y honor de esta ciudad; pues si quitar

ayer uno de los tres dichos altares, en letra de tipo y carácter indudablemente gótico, a creer el testimonio, más autorizado que el mío, del señor archivero de la primada, muy ilustre señor Estella, a quien mostré el hallazgo, apareció el nombre y apellido del ilustre fresquista.

JUAN RODRÍGUEZ DE TOLEDO, PINTOR, LO PINTÓ. Dice la inscripción. El nombre Juan está escrito con la I y la O, tal como a principios del siglo XV, se anotaba; el apellido se lee RODRÍGEZ, también según era usual en la época.



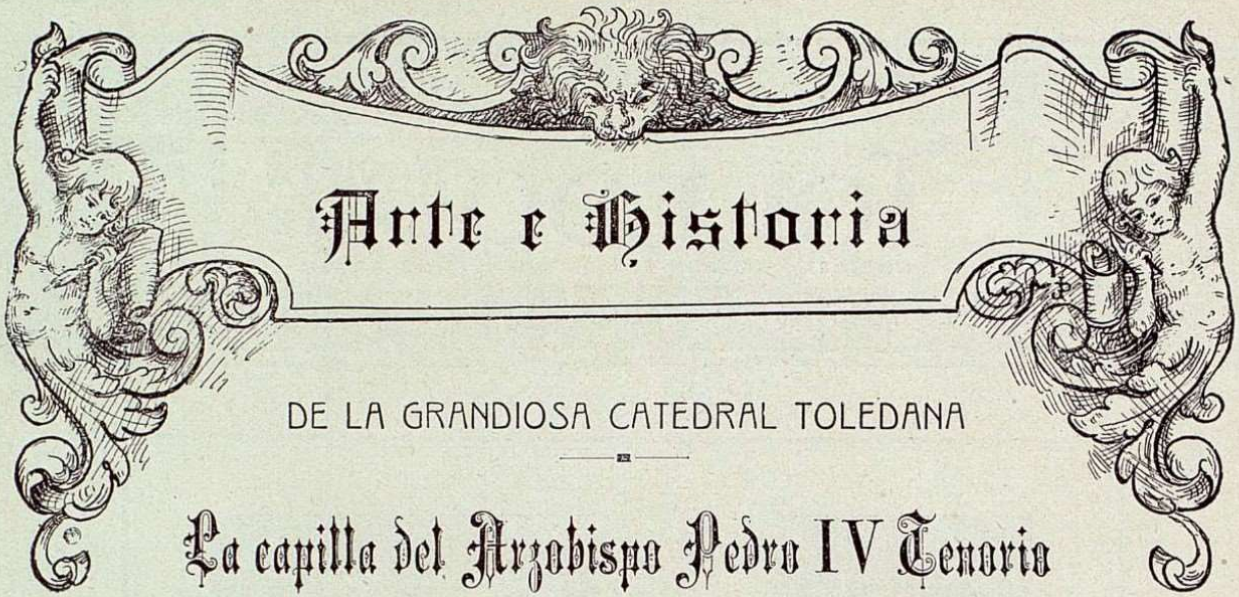
Parece, pues, que no hay lugar a duda; el enigma queda resuelto y de ello debemos regocijarnos por honor de Toledo y de su catedral, que inscribe con este nombre y apellido tan demostrativo y sencillo, un claro prestigio más en la triunfal lista.

Por deberes que reputo inherentes a mi cargo, **para que una vez más aparezca cuán celosamente vela el cabildo por el arte cristiano**, doy a la publicidad estos datos, pues ni tengo que ser avaro de ellos, ni sería justo dejar en silencio esta gloriosa página toledana».

JOSÉ POLO BENITO

La situación de la capilla -siete metros bajo el nivel de la calle- favoreció que a lo largo de los siglos la humedad la fuera estropeando. En 1924, tras ser descubiertas las pinturas como acaba de narrar Polo Benito, gracias a su interés se limpió la capilla de los enlucidos de la zona inferior y bajo ellos aparecieron los restos muy deteriorados de sus pinturas murales. A principios del siglo XXI el cabildo hizo una definitiva y espectacular restauración, después de muchos intentos durante el siglo XX.

Lógicamente *Toledo, revista de arte* se hace eco de la noticia por medio de un extenso artículo con fotografías escrito por su director Santiago Camarasa. Aparece en abril de 1924. Aunque ya en la revista del mes de enero de 1924 el deán publica el mismo artículo que acabamos de transcribir.



Arte e Historia

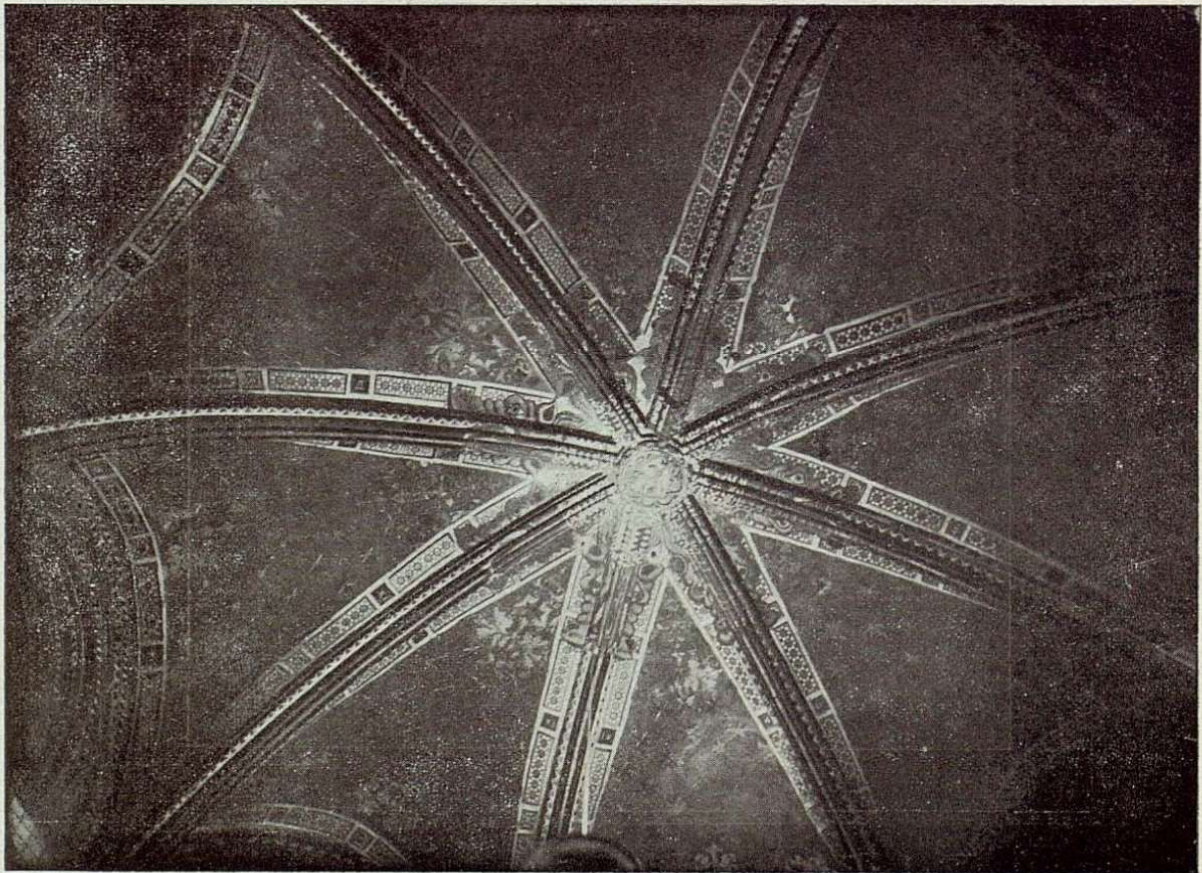
DE LA GRANDIOSA CATEDRAL TOLEDANA

La capilla del Arzobispo Pedro IV Tenorio

Es absurdo, es incomprensible, pero es; tiene toda la fuerza de la realidad. Parece increíble que en el siglo de las investigaciones y de los descubrimientos arqueológicos e históricos, en pleno Toledo y dentro de la misma Catedral, hubiera algo desconocido. Y, sin embargo, algo tan importantísimo como la capilla de Teno-

rio permanecía entregado al más inculcable abandono, al olvido más absurdo.

Pena inmensa produce pensarlo, indignación contemplar el estado de la capilla, que muestra los atentados de que ha sido objeto, y por culpa de los cuales se han perdido todas las pinturas de las paredes laterales y estropeado en parte las maravillosas de su techo.



Aristas de la bóveda.

La suntuosa capilla, a la cual nos referimos, fué fundada, para su enterramiento, por el Arzobispo Pedro IV Tenorio, que rigió la Diócesis Primada desde el año 1376 al 1399.

Este mismo sabio y poderoso Prelado fué el que, demoliendo las tiendas que los judíos tenían junto a la Catedral, los alejó del templo. El también principió en el año 1389 la obra de los claustros, en un ángulo de los cuales está su capilla, empezada a construir a fines del siglo XIV, y dispuso que fuera decorada con la mayor suntuosidad, dejando para tal fin importantes riquezas que habían de sostener un Cabildo de Capellanes

—extinguido ha mucho tiempo—que cumplimentaran el gran número de cargas piadosas que dejó establecidas.

La capilla, pues, fué exornada con sober-



«Calvario», notable pintura de la capilla.

bias pinturas murales en sus paredes y bóveda, enriquecida con valiosos ornamentos y avalorada con la biblioteca particular del fundador, legada por él.

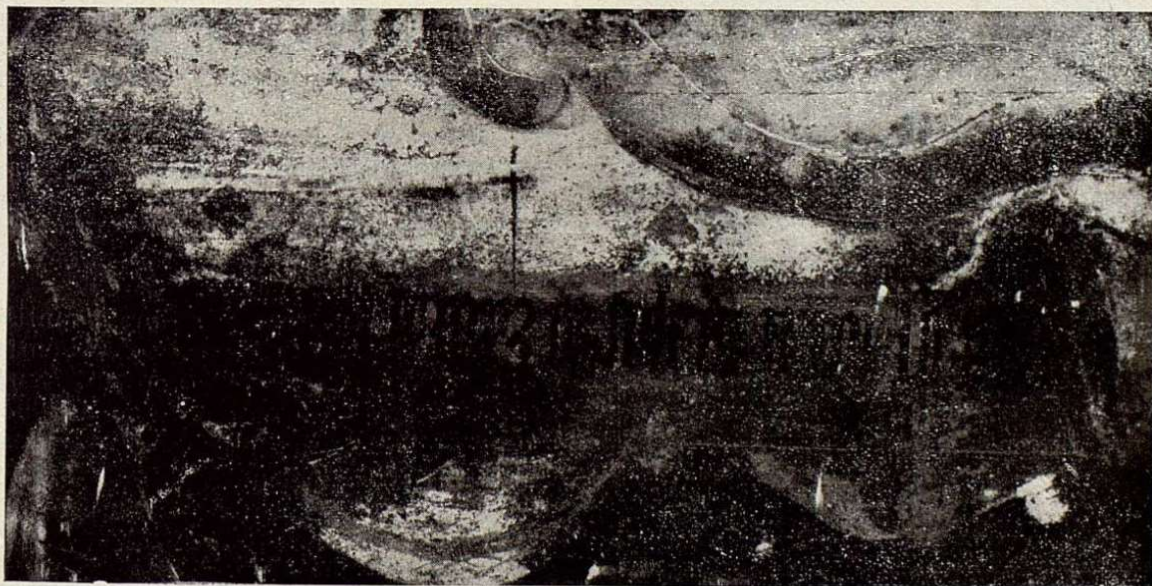
En el centro de la capilla está el sepulcro del Arzobispo Tenorio, con estatua yacente, y, a su lado, de menor altura, el del Obispo de Plasencia D. Vicente Arias de Balboa, Capellán que fué de aquél.

Ambos son de estilo ojival, labrados en mármol blanco, obra del maestro Fernán-González.

Dos ventanas, el mayor sobre los altares, con rejas y vidrieras de colores con los escudos del fundador, dan luz a la

capilla. Del centro de la bóveda fué suspendido, y aún lo está, el capelo del Arzobispo.

Entre las pinturas de la bóveda destácase la del frente de la puerta, que representa el



Reproducción de la firma del pintor Juan Rodriguez de Toledo.

Calvario, y es admirable de ejecución y colorido, una de las mejores de Toledo. Las demás tienen por asunto diversas escenas de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

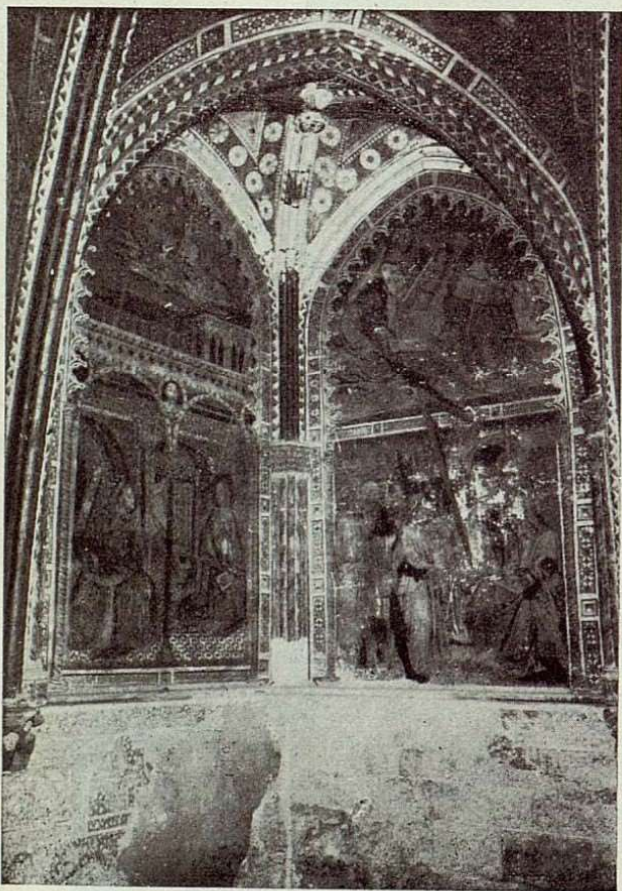
Las pinturas de las paredes dicese que representaban también escenas religiosas, y, una de ellas, el Juicio final.

En los siglos XVIII y XIX, especialmente en el último, transformóse parte de la capilla, sin duda por el deterioro de las pinturas de las paredes, debido a la humedad de una calle contigua, que las desprendió en gran parte, por lo que fueron picadas y cubiertas de yeso, respetándose solamente las bóvedas.

En el frente se colocaron tres altares de estilo renacentista, en los que estaban las imágenes de San Blas—¿pudo ser ésta la razón de que se llamara de San Blas la capilla?—y, a los lados, la de San Antonio Abad y la Presentación de la Virgen.

En tal estado continuó la capilla bastantes años, muchos, hasta que fué abandonada y se la privó de culto, convirtiéndola en almacén de trastos viejos de la Catedral.

Muy contadas personas la conocían, sólo algunos críticos de arte y curiosos aficionados a los estudios históricos, y todos coincidían en atribuir las pinturas de las bóvedas,



Detalle de las pinturas murales.



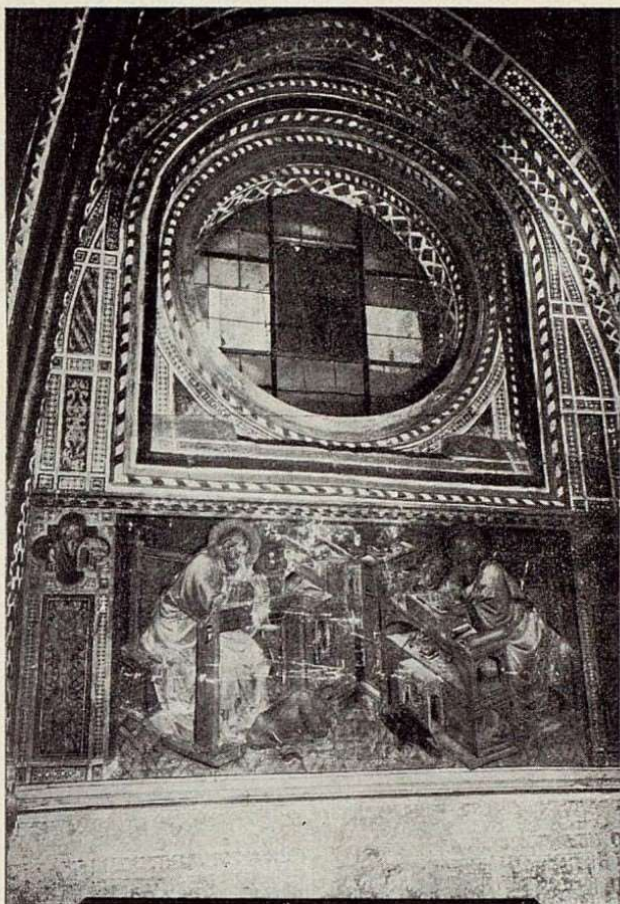
Los Apóstoles.

los hermosos frescos de la escuela de Estornina, a Arnaldo de Cremona. Algo se escribió sobre esto, pero el parecer general se inclinaba a dar a éste la paternidad de la magistral obra.

Un día—fausta fecha—, al extraer algunos maderos, cayéronse unos yesones de las paredes, dejando al descubierto varias manchas oscuras; esto llamó la atención del maestro albañil, que requirió al celoso e ilustrísimo señor Deán D. Narciso Estenaga, el cual vió que aquello eran pinturas como las de las bóvedas; pero bárbaramente mutiladas, casi perdidas por el picado, el enyesado, la humedad y el abandono.

El descubrimiento era importantísimo; aquella singular estancia no podía continuar en tal estado. El doctor Estenaga, ayudado por el académico Sr. Tormó, consiguió del Gobierno una consignación de 8.000 pesetas con que emprender la gran obra de limpiar las paredes y dejar al descubierto sus pinturas.

El eterno expedienteo, la apatía de los Gobiernos para todo, pero principalmente para las cosas de arte, fué demorado el pago



Pintura mural y ojo de buey con vidriera.

de las pesetas, de las que sólo llegaron poco más de mil, paralizándose, por tanto, la obra y volviendo a quedar olvidada la capilla.

En este intervalo, el doctor Estenaga fué nombrado obispo prior de las Ordenes Militares, sucediéndole en el cargo de deán el M. I. Sr. D. José Polo y Benito.

Por entonces mi revista TOLEDO y el semanario *El Zoco*, hacían una gran campaña en favor del aislamiento de la Catedral, proponiendo el derribo de las casas contiguas a la capilla de San Blas, que, además de ser un verdadero pegote, eran y son causa principal del deterioro de sus paredes.

El nuevo Sr. Deán, hombre de grandes capacidades y mayores energías, todo acción, se puso de nuestro lado, y emprendió con toda actividad la continuación de las obras de esta capilla, la mejor de la Catedral, consiguiendo con una tenacidad portentosa, que vinieran las pesetas que faltaban.

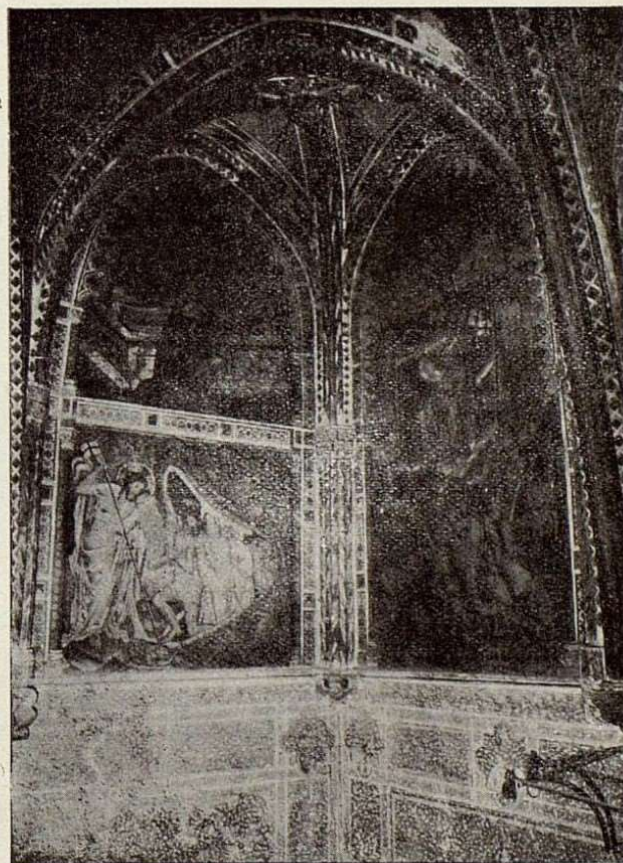
Con ellas se continuó la limpieza general de la capilla y de la sacristía, y al quitar los tres altares del frente, al desmontar las tablas de los retablos, iban apareciendo trozos de pintura un poco mejor conservados, sin picar, sin enyesar, y en uno de ellos, algo

más importante: unas bellas letras góticas, del siglo XV, perfectamente legibles, que decían: *Juan Rodríguez de Toledo, pintor, lo pintó.*

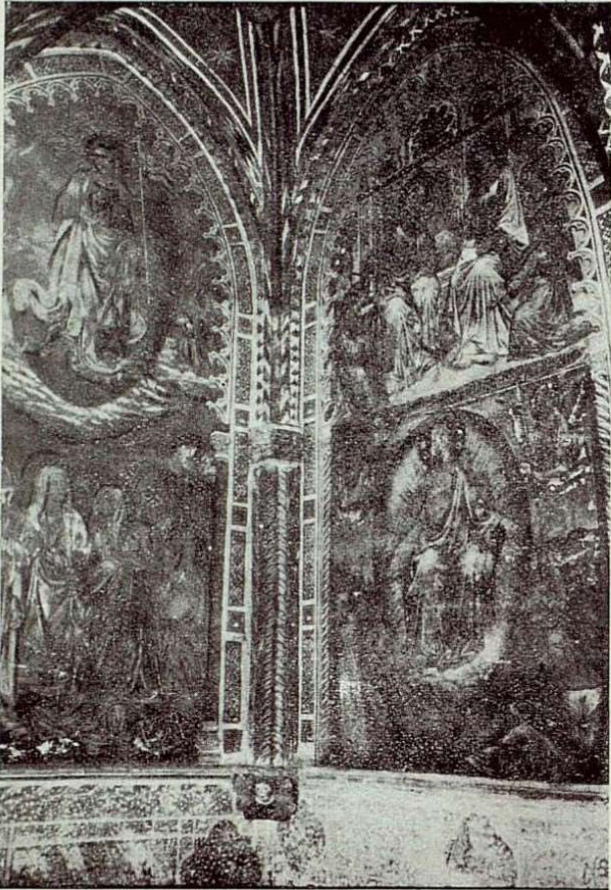
Los profanos, los más alejados de estas cuestiones, aun los absolutamente indiferentes sentirán la emoción de este hallazgo, de este singularísimo encuentro, que revela el nombre del autor de las exquisitas pinturas. Pintor nacional, pintor toledano, desconocido en absoluto, con el que se enriquece más y más la gloriosa historia de nuestra ciudad. Es uno más de nuestros famosos artifices, cuyas obras portentosas son admiración del mundo entero.

Queda, pues, aclarada la incógnita del autor de los frescos de la capilla de San Blas, gracias a la labor admirable del dignísimo Sr. Polo Benito, para orgullo de Toledo y de la Catedral Primada.

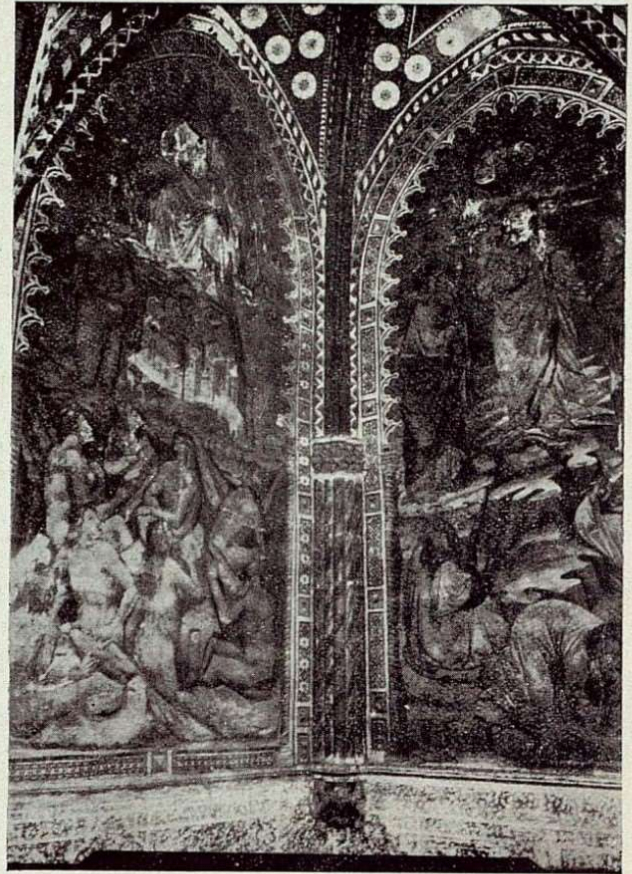
La obra de limpieza terminó ya; se ha mejorado la instalación eléctrica, que permite contemplar las pinturas de las bóvedas; desaparecieron los sitiales que ocupaban la parte baja, arreglóse el pavimento, se limpió la entrada, o sean los claustros; consiguióse, después de una difícil y laboriosa gestión del nuevo Deán, que la Dirección general de Bellas Artes nombrara un restaurador, desig-



Detalle de las pinturas murales.



Pinturas murales
de la capilla.



Pinturas murales
de la capilla.

nado con fecha 28 de Enero último...; y así está la capilla, con sus soberbias pinturas del techo bastante bien conservadas, sobre las destrozadas de las paredes, en espera de que llegue el restaurador y de que el Directorio militar, que tan justamente atiende todas las demandas de la Patria, no olvide ésta, para remediar una situación que nos avergüenza, que nos incalifica, que en modo alguno puede

Parte baja
de la capilla.



continuar así, como otras muchas cosas de la Primada, por dignidad de todos.

Merece plácemes infinitos el Cabildo de la Catedral, y muy especialmente el Deán, Dr. Polo Benito, por su labor incesante en esta obra de tanta gloria, no sólo para Toledo, sino para toda España.

SANTIAGO CAMARASA

Fotgs. Rodríguez.

Publicado en el diario
«A B C» del 9 de Marzo
de 1924.



[Sobre estas líneas, una instantánea de los años 20 en la que aparece **Santiago Camarasa** (el segundo por la izquierda) y **José Polo Benito**, con otros amigos.

Como explica Fernández Delgado², «el gran dinamizador de *Toledo, revista de arte* es Santiago Camarasa, pues en ella participa como editor y gestor, editorialista, periodista y autor de numerosos artículos firmados de múltiples maneras».

En este último artículo que firma Camarasa, escribe del que será su gran amigo Polo Benito: «El nuevo Sr. Deán, hombre de grandes capacidades y mayores energías, todo acción, se puso de nuestro lado, y emprendió con toda actividad la continuación de las obras de esta capilla, la mejor de la catedral, consiguiendo con una tenacidad portentosa, que vinieran las pesetas que faltaban»].

² Juan José FERNÁNDEZ DELGADO, *Presencia de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas en la centenario revista "Toledo"*, publicado en TOLETVM nº 61 (2016) pp. 139-157.

1924: FUNDACIÓN DE LA ESCLAVITUD DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO DE TOLEDO

El 23 de agosto de 1923 don José Polo expuso la idea de **fundar una esclavitud bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrario**. ¡Eran sus primeros meses como deán de la catedral primada y su primera fiesta de la Virgen! No había que esperar más.

La iniciativa tuvo una gran aceptación entre los toledanos y rápidamente comenzaron las adhesiones, formándose una comisión que redactó los estatutos, que fueron aprobados por monseñor Enrique Reig, cardenal primado. Era el 30 de enero de 1924.

El 12 de febrero de 1924 don José recibe del cardenal primado el nombramiento de director de la Esclavitud.

Este fue el titular de portada de *El Castellano* del 16 de febrero de 1924:



En la página web de la Esclavitud leemos:

«El domingo 17 de febrero de 1924 a las diez de la mañana se fijó la fecha de tal solemnidad, fecha que es también una de las más brillantes de la vida de Toledo.

A son de timbales y clarines, en compañía de los típicos alguacilillos, el heraldo municipal, conforme a la antigua usanza de la ciudad, hizo el sábado 16 el anuncio de las fiestas, publicando el siguiente pregón:

Mañana a las diez y en la santa iglesia catedral primada de España se celebrará la inauguración de la Hermandad Esclavitud de Nuestra Señora del Sagrario patrona de Toledo. Se espera de la religiosidad de todos, que una vez más asistan por la mañana y por la tarde a honrar a la que la ciudad ha consagrado por reina y señora.

Para dar más carácter a esta fiesta los “gigantones”, “cabezudos” y la famosa “tarasca”, que ya hacía mucho tiempo que no se exhibían y que constituyen una de las notas más pintorescas y propias de las fiestas de la población, recorrieron sus calles principales de todos sus barrios, despertando en todos ellos el regocijo popular más sano.

El día de la fiesta comenzó por una comunión general, en la que fue celebrante el Ilmo. Sr. Obispo auxiliar y en la que, no obstante, la crudeza del tiempo, más sensible en aquella hora, se acercaron a la sagrada mesa 1.500 personas. A la hora de la función el grandioso templo catedral se veía invadido por millares de fieles. Las autoridades civiles, militares, judiciales y eclesiásticas; el Ayuntamiento de la capital, junto al cual, como en el lugar de honor que le corresponde, aparecía el de Ajofrín; los centros y corporaciones todas de la capital asistieron también por medio de lucidas representaciones, para que así resultara que la consagración que la Esclavitud había de hacer a los pies de la Virgen fuera, no de ella sola ni de gremio o clase particulares, sino de Toledo entero, de todos sus elementos, de todos sus sectores, de todos sus hijos.

Pontificó en la fiesta el Emmo. Cardenal primado **y predicó el ilustrísimo señor deán**, que hizo con gran brillantez el historial de la formación de la *Esclavitud*, y de la exposición del significado espiritual de esta institución vino a destacar en elocuentes y oportunas deducciones lo que para Toledo ha de representar y lo que en orden a ella ha de aportar esta ciudad.

Por la tarde se hizo procesión entera por el interior de la iglesia. La Virgen ostentaba el manto que la ciudad le regalara en fecha memorable. Y ninguna ocasión, ciertamente, para adornarla con él, como aquella en que la ciudad, recordando los mejores días de su pasado religioso, se congregaba en torno a ella y quería con ella ligarse con vínculos de amorosa y perpetua esclavitud.

La jornada de aquel día inolvidable fue el anticipo de la que otro día celeberrimo había de contemplar atónita la imperial ciudad. A los pocos días tuvo lugar la junta de constitución de la Esclavitud en los salones del municipio, que en tales momentos bien podía llamarse como antiguamente “la casa de la ciudad”, pues toda ella se encontraba allí cobijada.

En esta sesión se adoptaron importantes acuerdos, y uno de ellos fue rogar al Emmo. Sr. Cardenal Primado que ofreciera la presidencia de la *Esclavitud* a su majestad el rey».

Y ASÍ NOS LO EXPLICÓ POLO BENITO

«LA PATRONA DE TOLEDO. UNA GRAN SOLEMNIDAD TOLEDANA

En el pasado enero se inauguró con una solemnidad extraordinaria, la Cofradía de la Virgen del Sagrario, patrona de nuestra ciudad. No pudimos informar de esto en el pasado número, por estar dedicado todo él al ilustre toledano padre Juan de Mariana.

La constitución de tal cofradía era una necesidad sentida en todos los toledanos, los que han respondido con un gran entusiasmo, siendo más de tres mil los cofrades inscritos en ella.

La fiesta de la inauguración fue solemnísimas, a la que asistió todo Toledo, viéndose totalmente invadida la catedral primada, donde se venera la sagrada imagen.

La Patrona de Toledo

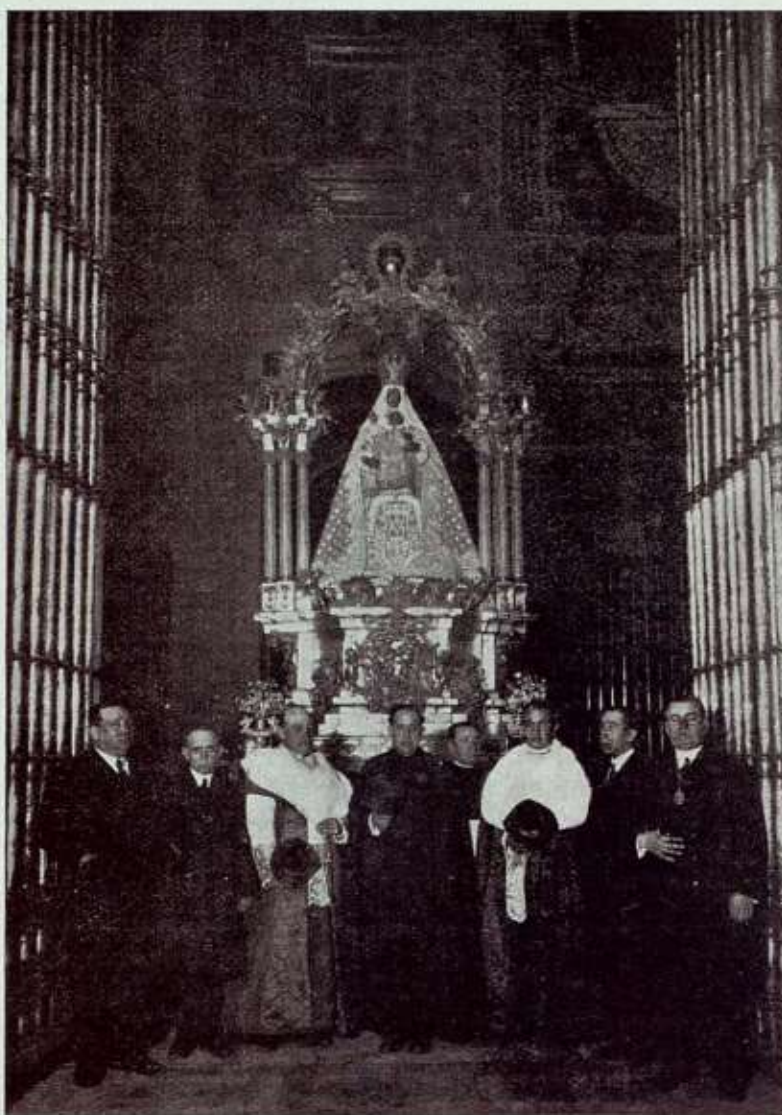
Una gran solemnidad toledana

EN el pasado Enero se inauguró con una solemnidad extraordinaria, la Cofradía de la Virgen del Sagrario, Patrona de nuestra ciudad. No pudimos informar de esto en el pasado número, por estar dedicado todo él al ilustre toledano Padre Juan de Mariana.

La constitución de tal Cofradía era una necesidad sentida en todos los toledanos, los que han respondido con un gran entusiasmo, siendo más de tres mil los Cofrades inscriptos en ella.

La fiesta de la inauguración fué solemnisima, a la que asistió todo Toledo, viéndose totalmente invadida la Catedral Primada, donde se venera la sagrada imagen.

Esta fué trasladada a la Capilla



La Virgen en su capilla y la Comisión organizadora.

Fot.ª de Rodríguez.



Cuadro antiguo de la Virgen del Sagrario.

Fot.ª de P. Román.

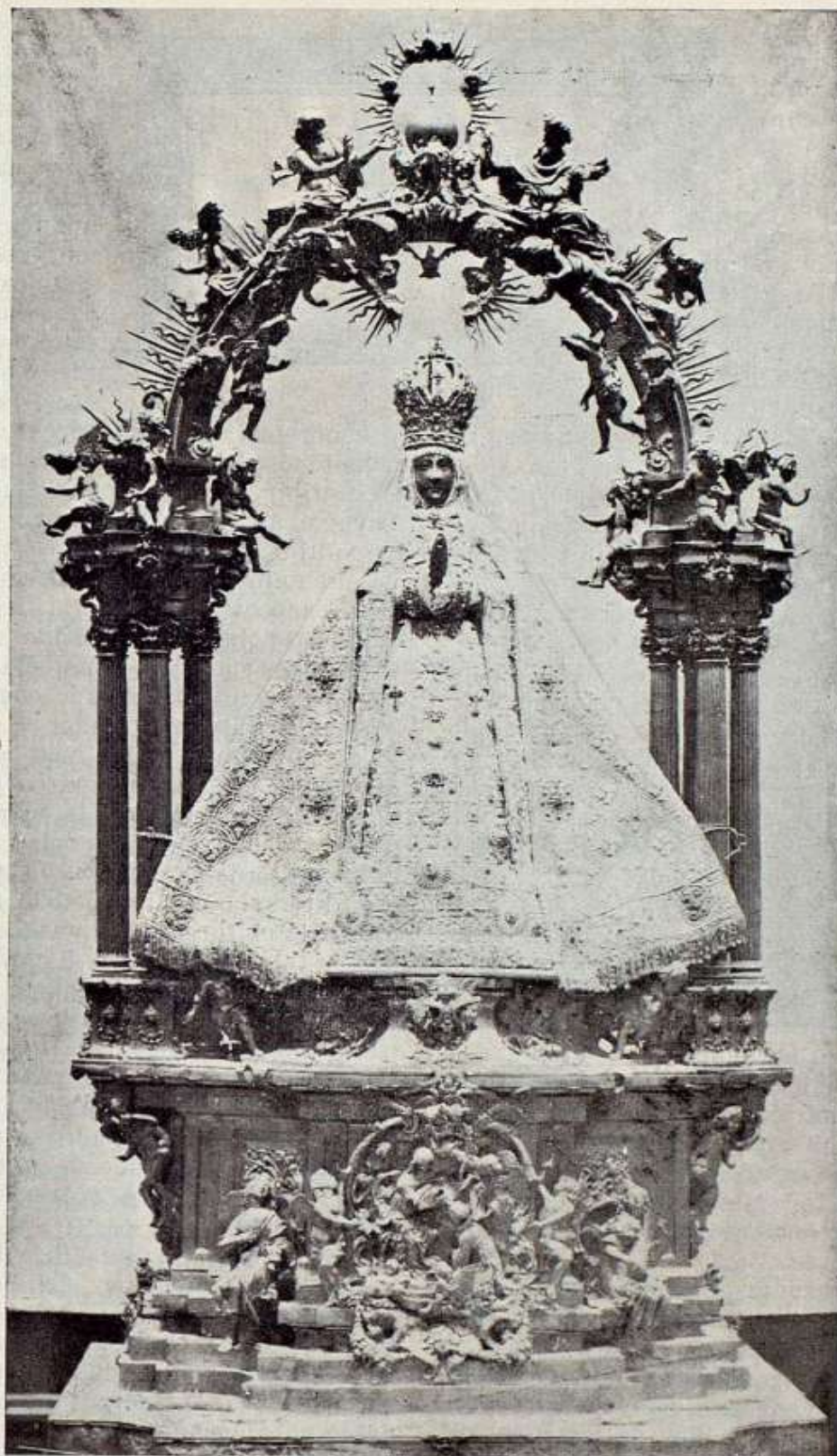
Mayor, y vestida con el riquísimo manto azul que la fué regalado en el año 1865 por suscripción popular, en acción de gracias por haber cesado la epidemia colérica. Servía de dosel del trono, la valiosa colcha del Cardenal Mendoza.

Ofició el Cardenal Primado Dr. Rey, vistiendo el terno de Clavellina, que es uno de los mejores de la Catedral, ayudado por dignidades y Canónigos, pronunciando después elocuentísimo sermón el Deán Dr. Polo Benito.

Por la tarde se celebró la procesión por el ámbito catedralicio, asistiendo todas las autoridades y numerosísimo público. También ha asistido a estos actos el Ayuntamiento de Ajofrin y gran número de vecinos del mismo pueblo, donde existe una gran fe por esta Virgen toledana.

Para la próxima fiesta de Agosto preparase un monumental rosario, por el que existe un grandísimo entusiasmo.

Ha sido una gran fiesta de eminente toledanismo. Nos congratulamos de ello y felicitamos a la Comisión organizadora y al Cabildo Primado, especialmente al Deán, los que han obtenido el éxito merecido.



La
Patrona
de
Toledo

Al
virtuoso
y sabio
cultivador
de la fe
toledana
D. José Pala
Benito

*Si la pena mi espíritu quebranta
y del alma se aleja la alegría,
uno a la exclamación de «madre mía»
el grito celestial de «Virgen Santa».*

*Y ante el sufrir, mi fortaleza es tanta
que en la esperanza el corazón confía
si los nombres de «madre» y de «María»
se juntan al salir de la garganta.*

*Que la Virgen es todo mi consuelo
y escudo amante en el luchar diario
contra el dolor del miserable suelo:*

*Por eso hago mi pecho relicario
donde reservo con sublime anhelo
el nombre de la Virgen del Sagrario.*

Rómulo Muro.

Esta fue trasladada a la capilla mayor, y vestida con el riquísimo manto azul que la fue regalado en el año 1865 por suscripción popular, en acción de gracias por haber cesado la epidemia colérica. Servía de dosel del trono, la valiosa colcha del cardenal Mendoza.

Ofició el cardenal primado Dr. Reig, vistiendo el terno de clavellina, que es uno de los mejores de la catedral, ayudado por dignidades y canónigos, pronunciando después elocuentísimo sermón el deán Dr. Polo Benito.

Por la tarde se celebró la procesión por el ámbito catedralicio, asistiendo todas las autoridades y numerosísimo público. También ha asistido a estos actos el Ayuntamiento de Ajofrín y gran número de vecinos del mismo pueblo, donde existe una gran fe por esta Virgen toledana.

Para la próxima fiesta de agosto se prepara un monumental rosario, por el que existe un grandísimo entusiasmo.

Ha sido una gran fiesta de eminente toledanismo.

Nos congratulamos de ello y felicitamos a la comisión organizadora y al cabildo primado, especialmente al deán, los que han obtenido el éxito merecido».

[Publicado en *Toledo, revista de arte*, marzo de 1924].

No transcribimos el poema que Rómulo Muro³ le dedica *al virtuoso y sabio cultivador de la fe toledana D. José Polo Benito*, porque se lee perfectamente.

En las páginas siguientes se recogen varios artículos que, por el formato que hemos dado a los tres tomos de la vida del beato José Polo Benito, hemos preferido poner la imagen de los documentos que transcribirlos. Además, como ya hemos dicho, se leen bastante bien.

El primero ocupa dos páginas y es de **agosto de 1924**. Pertenece a la publicación *Toledo, revista de arte*. Como decía el deán de la primada: *para la próxima fiesta de agosto se prepara un monumental rosario, por el que existe un grandísimo entusiasmo*. Y así fue, en estas páginas leemos: «se ha organizado un rosario monumental de la Virgen, que salió la noche del 15 de la catedral primada. Lo formaban 200 artísticos faroles, entre ellos cinco soberbios, representando los cinco misterios gozosos, y uno monumental de cuatro metros de altura, obra primorosa, fiel reproducción de la capilla con su cúpula, el trono y la Virgen del Sagrario... Formaban el rosario más de mil esclavos de la cofradía; todos llevaban cirios encendidos».

Luego, noticias de *El Castellano gráfico*⁴ del **14 de agosto y del 24 de agosto de 1924**. Este segundo firmado por el beato José Polo. En estas páginas se da razón de la fundación de la Esclavitud y del rosario monumental que tanto significó para las fiestas de la Virgen del Sagrario.

³ Rómulo Muro y Fernández (1867-1927) fue un periodista, dramaturgo y poeta español.

⁴ *El Castellano Gráfico* de Toledo apareció como revista semanal ilustrada durante 30 números, del 18 de abril de 1924 al 22 de enero de 1925.

Arte e Historia

FESTIVIDAD SOLEMNE

LA PATRONA DE TOLEDO

SON estos días del mes de Agosto—del 15 al 23—los más faustos para el pueblo toledano.

En ellos celebra su festividad más solemne: la fiesta de su venerada Patrona la Virgen del Sagrario.

Coincidiendo con ella, celebra también sus ferias.

Son pues, días de gozo para el alma y para el cuerpo; de fe, cada vez más sentida por el pueblo de Toledo para su Virgen, y de expansión, a la que se entregan los toledanos en los festejos que en estos días tienen lugar.

Las actuales fiestas han tenido mayor impor-

tancia que nunca; los cultos en la Catedral han sido más solemnes, asistiendo mayor número de fieles que en años anteriores. Además se ha organizado el Rosario Monumental de la Virgen, que salió la noche del 15 de la Catedral Primada.

Formábanle doscientos artísticos faroles, entre ellos cinco soberbios, representando los cinco misterios gozosos, y uno monumental de cuatro metros de altura, obra primorosa, fiel reproducción de la capilla con su cúpula, el trono y la Virgen del Sagrario. Este iba espléndidamente iluminado, con más de mil bujías. Formaban al Rosario más



de mil esclavos de la Cofradía; todos llevaban cirios encendidos.

De todos los pueblos de la provincia han asistido comisiones, especialmente del de Ajofrín, que destacó una lucidísima representación municipal y popular, con banda de música y nutrido coro de señoritas cantoras que acompañaban al primer misterio. Igualmente iban con los demás misterios señoritas de la capital.

La procesión, después de recorrer varias calles de la Ciudad Imperial, siguió por frente al paseo del Miradero hasta el de la Vega, retornando a la Catedral Primada.

El espectáculo del Rosario ha sido sorprendente, de un gran interés



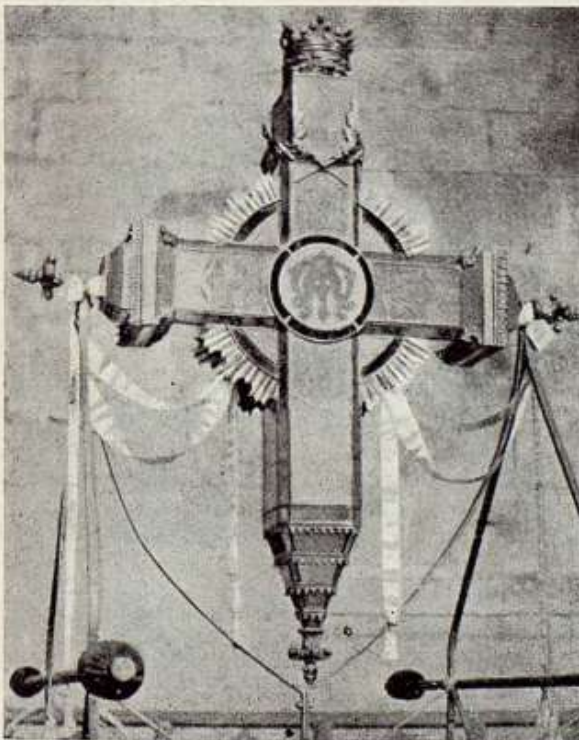
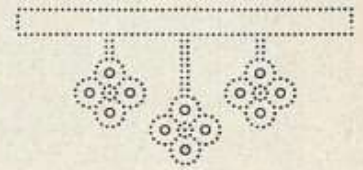
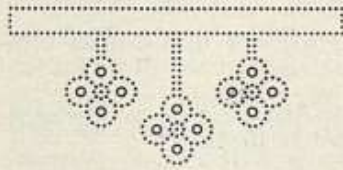
Farol monumental, representando la capilla con la Virgen del Sagrario.

artístico y religioso; la nota más atractiva de todas las fiestas.

Ha sido una innovación verdaderamente plausible, con el doble valor de fomentar más y más el culto de los toledanos a su egregia Patrona.

Celebrámoslo por ambos motivos, y felicitamos muy sinceramente a los iniciadores y organizadores Sres. Polo Benito y Montoya, a los que se debe esta nueva fiesta toledana, y a toda la Cofradía y al Cabildo Primado.

El Emmo. Sr. Cardinal Doctor Reig Casanova, envió desde su retiro espiritual, una cariñosa carta adhiriéndose al solemne acto y felicitando y bendiciendo a todos.



Gran Cruz luminosa.

Ó Ó
.....
FOTO-
GRA-
FÍAS
DE
GOITIA
.....
Ó Ó



Uno de los misterios con sus Avemarias.

EL CASTELLANO GRÁFICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



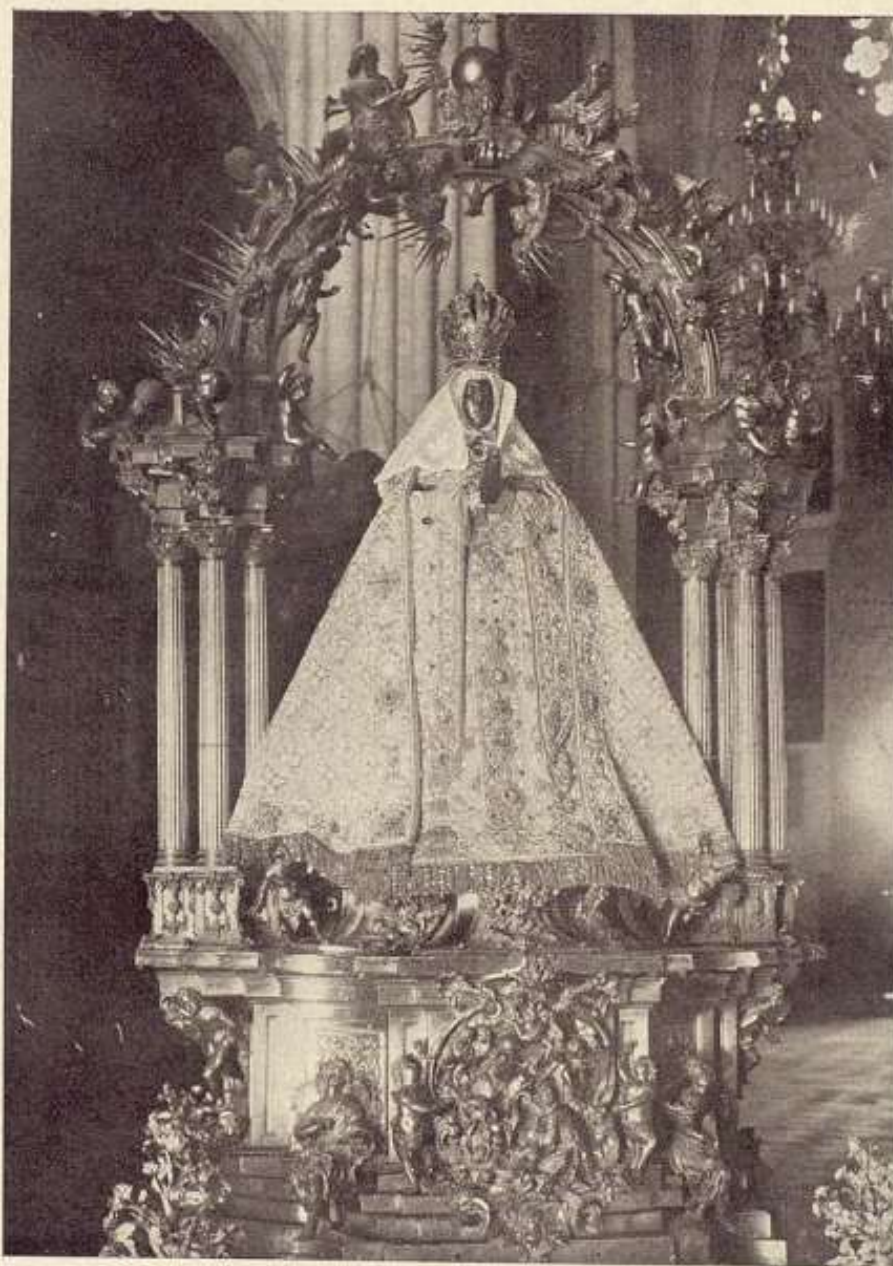
AÑO I.—NUMERO 17
14 DE AGOSTO DE 1924



SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS:
JUAN LABRADOR, NUM. 6



Ntra. Sra. del Sagrario, Celestial Patrona de Toledo, cuya fiesta se celebra mañana.



Nuestra Virgenlita Morena, objeto de especial predilección de los toledanos de todas las generaciones; imagen sacrosanta ante la que se deposita diariamente, a toda hora, la rica ofrenda de pesares y alegrías, de anhelos y desilusiones; toda la gama de sentimientos de que está tejida la vida humana. EL CASTELLANO, con todo fervor, pone hoy a los pies santos de la Patrona Adorada su amor y su veneración.

(Foto Hermanos J. Thomas).

Memorial de la Esclavitud

HECHOS Y
NUMEROS

Sin prólogo ni exordio, que el tema no los necesita, vamos a referir brevemente la historia de esta Asociación, por tratarse de uno de los casos de devoción y entusiasmo ciudadano más extraordinario de cuantos se han producido en estos últimos años.

Decir que apenas hay toledano aquí nacido o



UNO DE LOS ARTÍSTICOS FAROLES QUE FIGURAN EN EL ROSARIO MONUMENTAL

(Foto Rodríguez.)

aquí residente que no visite con frecuencia a la Virgen del Sagrario, es decir una vulgaridad. Pero esta afirmación incontrovertible suscita al punto una interrogación. ¿Por qué esa fervorosa piedad mariana no se había organizado hasta entonces? ¿Por qué no se había constituido una Asociación que recogiese y encauzara todos los anhelos dispersos?

Bastó arrojar una chispa en el surco para que

prendiera la mies. Fué suficiente la celebración de aquel inolvidable triduo que se verificó en los días de la octava del año pasado por iniciativa de nuestro Sr. Deán, generosa y unánime acogida y aprobada por el Cabildo; no fué menester más que la insinuación que hizo en su sermón de la Obra y Fábrica a fin de constituir la Cofradía de la Patrona.

Aquel día 23 de Agosto del año último, quedó virtualmente fundada. Poco después se presentaban en casa del Sr. Deán tres caballeros: D. Pedro Escudero, D. Agapito Vaquero y D. Ricardo González. Con su abnegada y entusiasta cooperación sobre la primera piedra ya colocada, empezaron a elevarse sillares. D. Elías de Montoya, por carta primero y personalmente después, sumó su inteligente actividad a la buena causa. Empezó, pues, a organizarse la propaganda.

Era hora de dar noticia oficial de los trabajos que se efectuaban y el Sr. Deán lo hizo al Eminentísimo Señor Cardenal y al Excmo. Cabildo, hallando por respuesta una aprobación tan alentadora, un beneplácito tan entusiasta, que las palabras del ilustre Purpurado y los acogimientos de la Corporación Primada hubieran infundido ánimos si antes no los tuviera. En prueba de ello el Cabildo acordó que en su nombre se asociasen a la Comisión organizadora dos Sres. Capitulares, el Sr. Arcipreste, M. I. Sr. D. Valentín Covisa y el obrero muy ilustre señor D. Vidal Díaz-Cordovés.

Con la Junta de caballeros dió comienzo a la labor otra de señoras compuesta de D.^a Felisa Párrera, viuda de San Pedro; Srta. Eulalia Sediles, Srta. Mercedes Méndez, Srta. Soledad Ortega y D.^a Fernanda Martín de Martín.

Fué de admirar entonces la propaganda domiciliaria, el reparto y distribución adecuada que estas señoras hicieron de las Hojas que se iban publicando y con cuánto interés, con cuánto gozo, presentaban todos los días numerosas listas de adheridos.

No podía ser extraña a este movimiento de toledanismo mariano la villa de Ajofrín, enlazada con nuestra Patrona por irrompibles vínculos de historia y de alma, bastando para remozar con bríos la antigua devoción una visita de los Sres. Comisionados y unas ardorosas palabras pronunciadas por el señor Deán en la iglesia de la villa. El Ayuntamiento fué el primero en inscribirse y de entre el vecindario vinieron prontas y en buen número las adhesiones.

No podemos dejar en silencio en este Memorial de hechos, el rasgo digno del más alto encomio del Municipio de la ciudad. A nadie quiso ceder ni en primacía ni en generosidad. Un concejal que por entonces seguía muy de cerca los trabajos de la Comisión, el Sr. Moraleda, puso a contribución su empeño que halló bien pronto eco de coincidencia lo mismo en el Sr. Alcalde que en los demás ediles. Se inscribió, pues, en la Esclavitud corporativamente y votó un crédito para los presupuestos, el cual fué mantenido por el Alcalde Sr. Ledesma y realizado por el actual Sr. Benegas.

En pocos días pasaron de dos mil los asociados

y el entusiasmo sentido como pocas veces animaba más y más a los organizadores que ya por el mes de Diciembre empezaron a disponer los preliminares de la fiesta inaugural. Esta tenía que exceder en solemnidad a todas las del año y así acaeció efectivamente. No se recuerda en Toledo, y al afirmarlo recogemos la opinión general, no se recuerda festividad religiosa tan popular y devota.

Desde las vísperas había transcendido a las calles el regocijo; casi todo el comercio adornó sus escaparates con el cartel anunciador, chicos y grandes esperaban con ansia la salida de los gigantes y de la Tarasca, que hacía muchos años dejaron de pasear las calles. Los tradicionales alguacillos y el heraldo municipal convocaron al pueblo por medio de solemne pregón y fué gran lástima que el esplendor de estos festejos de sabor tan toledano, se viese malogrado en parte por la dureza del temporal de nieves que arreció en aquellos días.

La comunión de la mañana del 7 de Febrero fué el más halagüeño presagio del éxito. El ilustrísimo señor Obispo Auxiliar distribuyó el pan de los Angeles a más de 1.500 personas.

A las diez, las naves grandiosas en el amplio espacio que rodea a la Capilla Mayor, resultaban incapaces para contener a los millares de fieles. Todas las autoridades civiles, militares, judiciales y eclesiásticas; los dos Ayuntamientos de Toledo y Ajofrín, el Cabildo con sus mejores galas, el Eminentísimo Sr. Cardenal celebrando de Pontifical, el Sr. Deán poniendo en su palabra las más elevadas y emocionantes vibraciones. La Patrona amadísima en su trono hecho de corazones toledanos, revestida con el manto que la ciudad costeó generosa; ¡aún se siente el recordar la bellísima escena, el estremecimiento de indefinible espiritualidad que todos experimentamos! En la procesión de la tarde se desbordó el entusiasmo, hurras y vivas como nunca se oyeron; larguísimas filas de señoras acompañando a la Virgen, millares de caballeros de rodillas.

La Esclavitud quedó aquel día consagrada por el voto popular; al siguiente dieron comienzo los cultos reglamentarios: misa a las ocho de la mañana

que se aplica por todos los esclavos; rosario y salve en la tarde de los sábados. Minerva los días 15 de cada mes y tres misas en sufragio de cada esclavo difunto.

El día 1.º de Marzo se celebró Junta general en el salón del Ayuntamiento para la aprobación del reglamento por de antemano aprobado por la autoridad eclesiástica y conocido por la civil.

El Sr. Deán dió cuenta amplia y detallada de los trabajos de organización; se dió lectura a un documento del Emmo. Sr. Cardenal nombrando a dicho señor Presidente de la Asociación y quedó elegida la Junta Directiva en la forma siguiente: D.ª Eloísa Sierra de Ledesma, D.ª María del Carmen Grondona de Barber, D.ª Adriana Cuesta, viuda de Arcal, D.ª María del Carmen Basarán de Echevarría y doña Sagrario Hurtado, viuda de Muñoz, D. Elías de Montoya Blasco, Vicepresidente; D. Epifanio de la Azuela, Tesorero; D. Fernando del Campo, Contador; D. Jesús Díaz Marta, Vicesecretario; Vocales, D. Francisco Serrano, D. Julio Pascual, D. Manuel Pascual y D. Agapito Vaquero, Auxiliar de Secretaría.

Esta Junta, que como se observará se halla integrada por todas las clases sociales, trabaja desde entonces con singular empeño.

Ya están a la venta las medallas, distintivo que cuyo dibujo, así como el del diploma, es obra del distinguido artista Sr. Comendador, y pronto se distribuirá el reglamento. Del Rosario Monumental nada decimos en estas líneas, porque en otra parte del número se habla de él con todo detalle y de las fiestas que en estos días se celebran, su mejor elogio es el número de toledanos que a ella asisten. Y con esto hacemos punto. Hemos querido consignar los anteriores datos porque la Esclavitud parece inaugurar una era de renovación piadosa; porque la nueva Cofradía, expresión genuina del alma popular, tiene en EL CASTELLANO el más entusiasta propagandista.

Actualmente tiene la Esclavitud 3.300 asociados; es de esperar que en el año próximo se haya duplicado este número, si todos los toledanos ponemos nuestra cooperación junto a las iniciativas de los que los dirigen.



== LA MANTILLA DE LA VIRGEN ==

PRECIOSA MANTILLA DE ENCAJE DE BRUSELAS QUE, SEGÚN DIBUJO Y BAJO LA DIRECCIÓN DE LA PROFESORA DE LA ESCUELA DE ARTES, D.ª ISABEL PASCUAL Y VILLALBA, HAN BORDADO PARA LA VIRGEN DEL SAGRARIO LAS ALUMNAS SRAS. VICENTA INFANTES, PAZ RAMÍREZ, TOMASA HERNÁNDEZ, CONSUELO DE LA CRUZ, SAGRARIO RAMÍREZ, AGUEDA HERNÁNDEZ Y NATIVIDAD ALVAREZ.

(Foto Rodríguez.)

EL CASTELLANO GRÁFICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



AÑO I.—NUMERO 18
24 DE AGOSTO DE 1924



SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS:
JUAN LABRADOR, NUM. 6



EL MAGNÍFICO PAROL DE LA CIUDAD, TRASUNTO DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO, QUE FIGURÓ EN EL ROSARIO MONUMENTAL

(Foto Rodríguez.)

Del Rosario Monumental * Para 1925



REPARTO TRADICIONAL DEL AGUA DE LA VIRGEN, EN LOS CLAUSTROS DE LA CATEDRAL, EN LA FIESTA Y EN LA OCTAVA DE LA VIRGEN DEL SAGRARIO

(Foto Rodríguez.)

El rosario de la Virgen salió este año por primera vez.

Andan cerca de treinta mil pesetas, las que, una por una, fuéronse reuniendo en el espacio de pocos meses por señoras y caballeros, en heroica peregrinación, merecedora de gratitud y encomio por todos los toledanos que sientan el amor de su ciudad.

La iniciativa de este homenaje popular a la amada Patrona corresponde en justicia al Sr. D. Elías de Montoya. Expúsola hace años en las páginas de EL CASTELLANO; hablómeme de ella al minuto de conocerme con esa vehemencia que aletea escondida tras la aristocrática gravedad del Comisario Regio de Fomento.

—¡Obra fácil si usted me ayuda, si Toledo quiere! ¿Por qué ha de ser menos nuestra ciudad que Zaragoza, Valladolid y Vitoria, para no citar otras?— me decía en el tren, camino de la Corte, mientras

por cuarta o quinta vez se quitaba los anteojos, limpiándolos con elegante ademán, al mismo tiempo que extraía de la cartera catálogos y planos y me hacía cuentas y me citaba casas constructoras, a las que ya se había dirigido.

¿Cómo resistirse a su argumentación, no amasada con vanidades de palabrería, sino con vibraciones de alma toledana, forjada en el viejo hogar de perdurables amores, religión, patria y familia?

Es un propagandista formidable D. Elías, y conociendo el poder de su perseverancia, no me sorprende ya que venda, como nadie, el «champignon» que produce en sus criaderos de Guadalajara.

No era menester tanto para la humilde conquista de mi voluntad, único tesoro que guardo en las arcas y que al punto le ofrecí rendidamente sin reservas ni distinguos en aras de la buena causa.

Porque era buena, bendicirla Dios, y en esta

firme confianza pusimos manos a la obra, previa la aceptación del proyecto por la Esclavitud.

Yo, lectores, no puedo suscribir todavía el tópico aquí campante de la indiferencia ciudadana; el «qué se me da a mí» desdenoso y frío que sale al paso de cualquiera iniciativa de carácter general abatiendo los más altos optimismos.

Hay desiertos sin duda en la ciudad, pero también hay oasis donde el ánimo se recrea y cobra bríos para seguir andando.

Acaso el comercio, la industria hotelera, los cafés y los bares, principales beneficiarios, se quedaron muy por debajo del nivel que marcábanles sus deberes; quizá algunos adinerados dieron las siete con sabidas vueltas para apretar el nudo de la bolsa en cuanto oyeron hablar de suscripciones, mas no faltó la cooperación pecuniaria solícita, entusiasta, generosa. Apenas se llamó en vano a una puerta. Si se publicaran las listas de donativos, lección de ciudadanía y cédula de piedad, advertiríase que aún se puede arrojar semillas en el surco, porque no es la tierra del todo estéril e infecunda.

Y no se olvide de esta cuenta de gratitudes y colaboraciones que la empresa nació, logró desarrollo y alcanzó, en fin, hermosa realidad en menos de cinco meses, plazo que, por lo corto, más y más evalora el esfuerzo.

Pero, y ¿no lo merece la Virgen morena que, amorosa, nos recibe todos los días en el Sagrario?

Fué un bello homenaje la procesión de luces que en la alta noche fulguraron radiantes con resplandor de fe, pero con ser tan magno el festival, mayor es nuestro deseo.

El rosario toledano consta hoy de 160 faroles,

con menos comenzó el de Zaragoza, famosísimo en España, porque año por año vió aumentarse el número y la calidad artística de los que ofrendaron, en noble lucha de emulación, corporaciones y entidades.

Lo que en la capital aragonesa se ha realizado, ¿por qué no puede realizarse aquí?

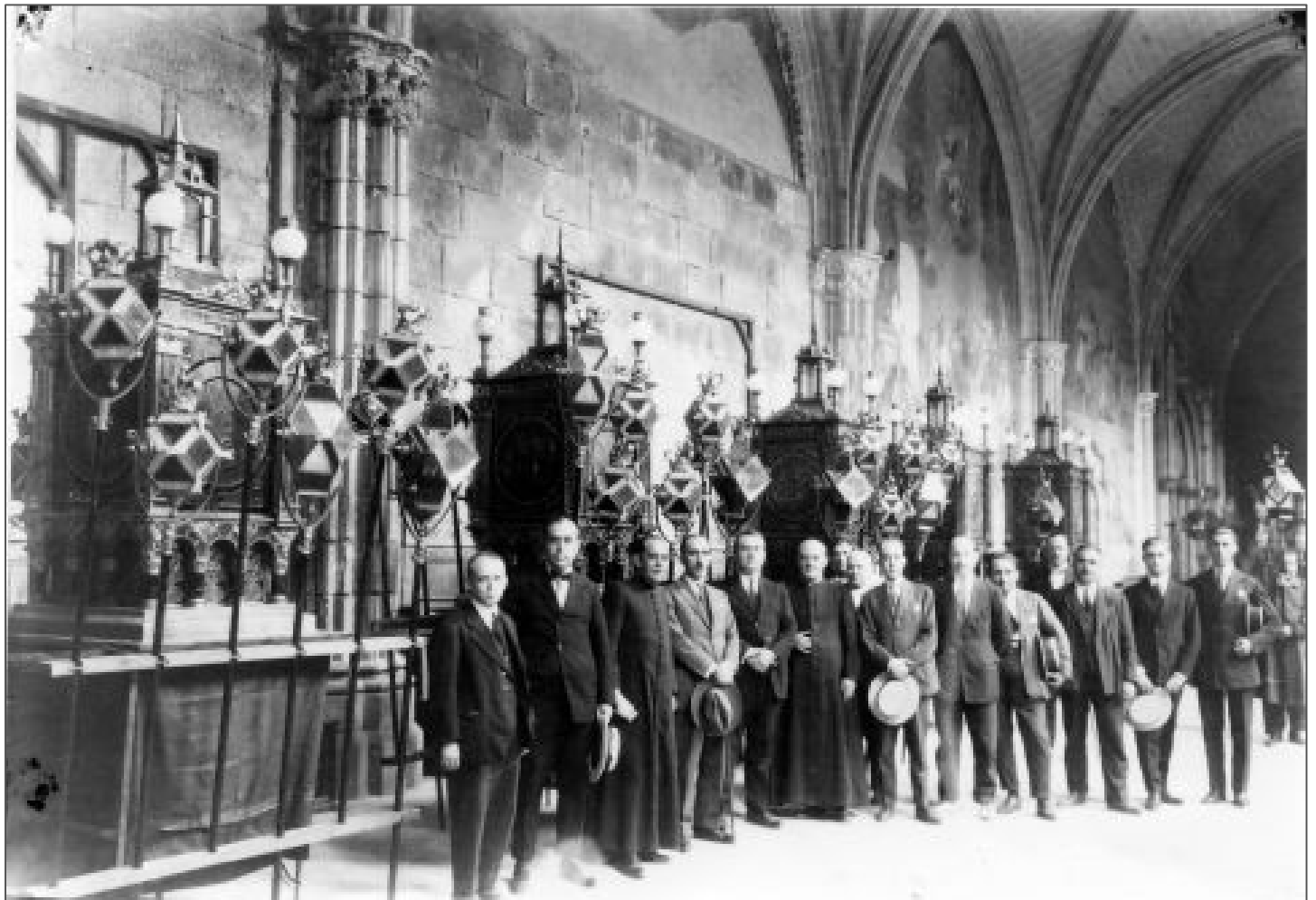
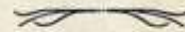
Nos proponemos nosotros recabar la cooperación de todos los pueblos de la provincia; cada uno de ellos traería su escudo, su historia y su piedad en tributo a la Virgen toledana y... ¡figuráos el grandioso espectáculo de toda la región nuestra, rendida a los pies de la Señora, proclamando un regionalismo que el día 15 de Agosto de cada año renovárase fraternal y triunfante!

Fiesta a la par religiosa y cívica, fomento de cultura, atracción de forasteros, puede aumentar y engrandecer con la gradual cooperación de los pueblos.

La devoción a la Virgen del Sagrario ha sido y lo es por fortuna de toda la provincia; el rosario deberá ser, pasado algún tiempo, provincial también.

¿Tan difícil se aparece el intento que ya surge, agorera de funestos presagios, la palabra fatídica «ilusión y sueño»? Pues no éralo menos el que ahora es realidad, porque vosotros, toledanos, lo quisisteis. Vencieron la fe y la voluntad unidas; la victoria se repite cuando combatientes, enemigos y armas, son iguales.

J. POLO BENITO



[La foto de la página anterior fue publicada en *El Castellano Gráfico* del 14 de agosto de 1924. Tomada en el claustro de la catedral, Polo Benito aparece el tercero por la izquierda].

[En las páginas que siguen, un último artículo de *Toledo, revista de arte*, de agosto de 1925. Transcribimos parte del mismo].

EL ROSARIO MONUMENTAL

«UNA NUEVA SOLEMNIDAD TOLEDANA. El gran éxito que obtuvo el rosario monumental de Nuestra Señora del Sagrario, en la fiesta de agosto del año pasado, se ha confirmado muy plenamente al repetirse en el actual.

Pequeñas e imperceptibles faltas de entonces se han corregido, se ha cuidado en todos hasta sus más pequeños detalles, y se le ha ampliado más y más, resultando en conjunto, que este año ha triunfado firmísima, categóricamente.

El rosario monumental, podemos incluirle ya entre las grandes festividades toledanas, es uno más de los motivos de atracción para los de fuera, y de orgullo para los de dentro.

A presenciarle ahora han acudido millares de forasteros, que le han elogiado con toda sinceridad.

Lo componían este año los mismos faroles del pasado y muchísimos más nuevos, entre ellos dos muy importantes: uno de la *Cámara de Comercio*, de gran tamaño y muy bonito, que reproducimos -construido por la casa Quintana de Zaragoza; y otro, de la *Cofradía del Ángel Custodio*, muy interesante, de gran sabor toledano- que sentimos no haber fotografiado para reproducirlo- hecho por los hermanos Moragón, notables artistas toledanos.

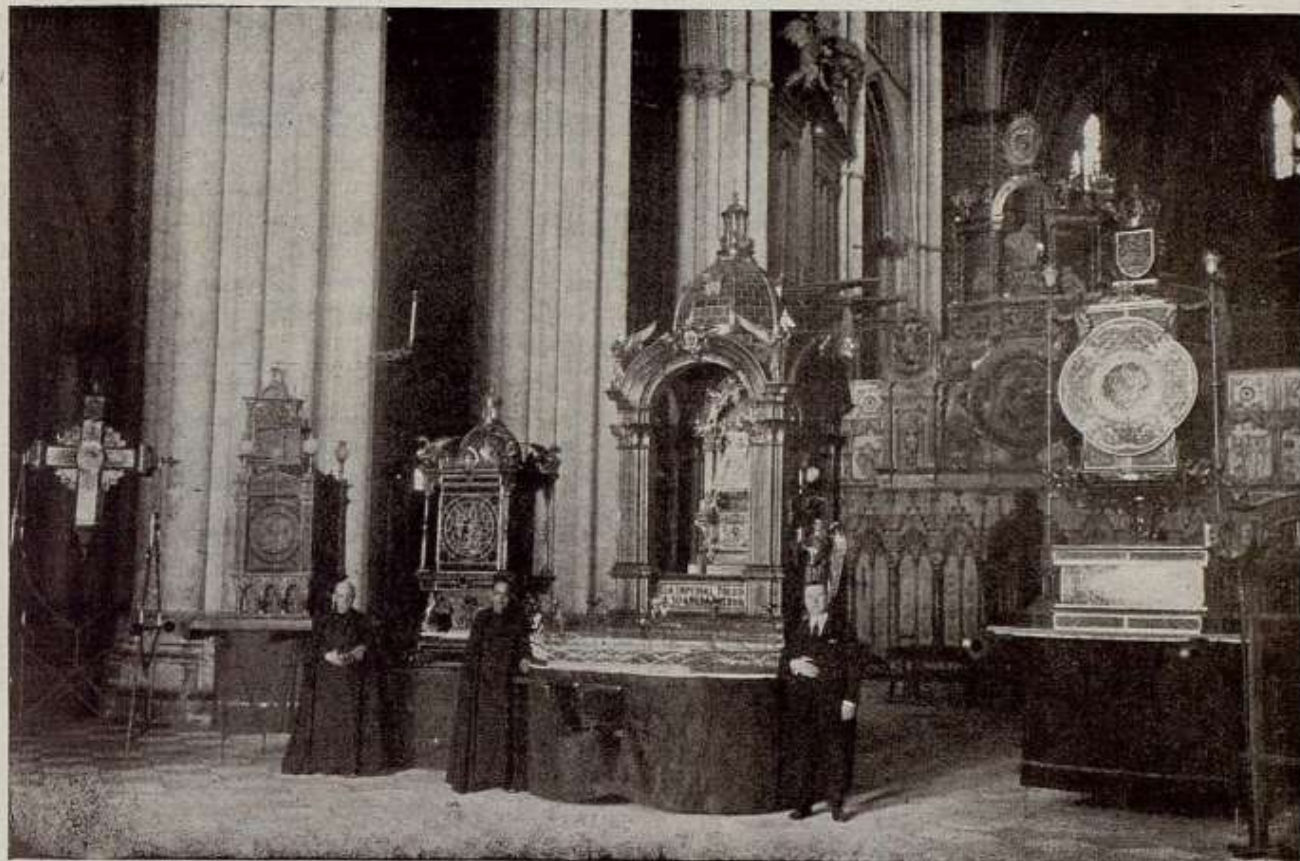
Otra novedad ha sido la de colocar el farol monumental en una gran carroza, que se ha estrenado este año; y otra novedad también muy interesante y plausible, la de estar apagadas las calles de su paso, -desde la salida de la catedral hasta su regreso a la misma- con lo cual el efecto del rosario ha sido interesantísimo, destacándose perfectamente todos los efectos de luces y todos los valores de los faroles, numerosos y a cual más lindos.

Todo el itinerario recorrido con pequeñas variaciones al del año pasado, estaba invadido de público que no cesaba de aplaudir y alabar, no solo el rosario como festejo artístico religioso, sino su organización general, que ha sido soberbia.

Sus organizadores los Sres. Polo Benito, Montoya y Díaz Cordovés, que han luchado con bríos y entusiasmo admirables, han conquistado el éxito más grande y más merecido, por lo que merecen las felicitaciones de todos».

Una nueva solemnidad toledana

EL ROSARIO MONUMENTAL



Algunos de los faroles y los organizadores del Rosario en la Catedral.

EL gran éxito que obtuvo el Rosario Monumental de Nuestra Señora del Sagrario, en la fiesta de Agosto del año pasado, háse confirmado muy plenamente al repetirse en el actual.

Pequeñas e imperceptibles faltas de entonces se han corregido, se ha cuidado en todos hasta sus más pequeños detalles, y se le ha ampliado más y más, resultando en conjunto, que este año ha triunfado firmísima, categóricamente.

FIGURAS DE TOLEDO

Polo Benito

Son la virtud y el arte su desvelo,
en arte y en virtud su amor comparte,
que si el arte es virtud, virtud es arte
y son arte y virtud, frutos del cielo.

Templo que a Dios se eleva en este duelo
es plegaria en que el arte toma parte,
y no hay artista que de Dios se aparte
porque en el arte Dios, puso su anhelo.

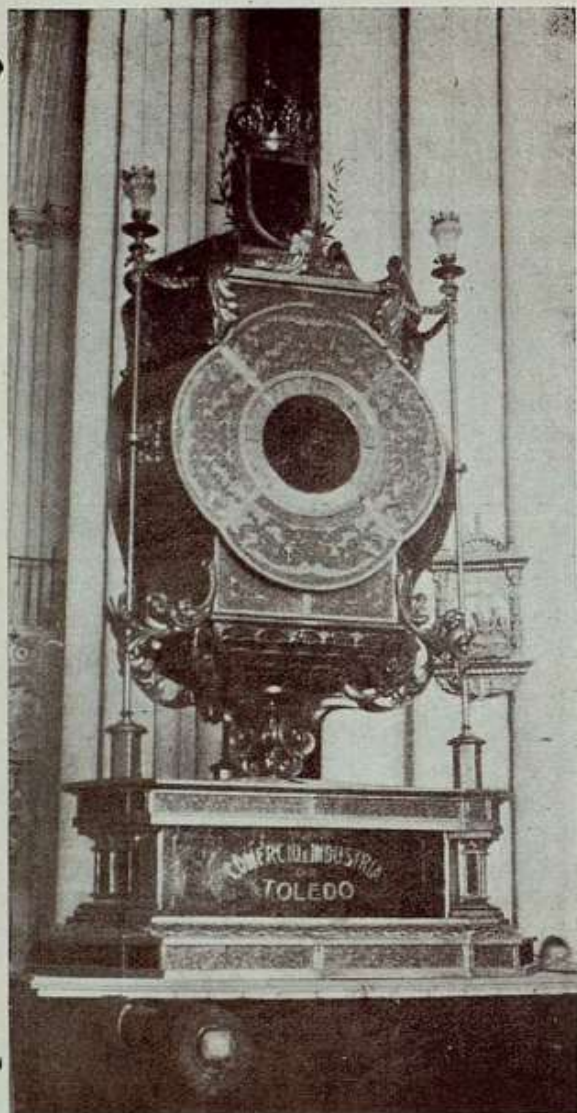
El arte más sublime es lo infinito,
y la virtud el don más venturoso
que en el cielo con soles está escrito,
donde le espera el eternal reposo
a quien como el Doctor Polo Benito,
es en la vida, sabio y virtuoso.

RÓMULO MURO

El Rosario Monumental, podemos incluirle ya entre las grandes festividades toledanas; es uno más de los motivos de atracción para los de fuera, y de orgullo para los de dentro.

A presenciarle ahora han acudido millares de forasteros, que le han elogiado con toda sinceridad.

Compañanle este año los mismos faroles del pasado, y muchísimos más nuevos, entre ellos dos muy importantes: uno de la Cámara de Comercio, de gran tamaño y muy



El farol de la Cámara de Comercio.

bonito, que reproducimos—construido por la casa Quintana de Zaragoza; y otro, de la Cofradía del Angel Custodio, muy interesante, de gran sabor toledano—que sentimos no haber fotografiado para reproducirle—hecho por los hermanos Moragón, notables artistas toledanos.

Otra novedad ha sido la de colocar el farol monumental en una gran carroza, que se ha estrenado este año; y otra novedad también muy interesante y plausible, la de estar apagadas las calles de su paso,—desde la salida de la Catedral hasta su regreso a la misma—con lo cual el efecto del Rosario ha sido interesantísimo, destacándose perfectamente todos los efectos de luces y todos los valores de los faroles, numerosos y a cual más lindos.

Todo el itinerario recorrido, con pequeñas variaciones al del año pasado, estaba invadido de público que no cesaba de aplaudir y alabar, no sólo el Rosario como festejo

artístico religioso, si no su organización general, que ha sido soberbia.

Sus organizadores los Sres. Polo Benito, Montoya y Díaz Cordovés, que han luchado con bríos y entusiasmos admirables, han conquistado el éxito más grande y más merecido, por lo que merecen las felicitaciones de todos.

Nosotros les felicitamos muy sinceramente como también a la Cámara de Comercio por la donación de su hermoso farol, y a los hermanos Moragón por el que han construido por la citada cofradía del Angel.

Merece igualmente que citeamos al reiterar gratitudes y felicitaciones, a la «Electricista Toledana» que atendió perfectamente todo el apagado de las calles, de estas calles preciosísimas, en cuya obscuridad el efecto del Rosario no pudo ser más sorprendente, ni más bello.



El farol monumental. Foto. Rodríguez.

EN LA CATEDRAL PRIMADA
LA FIESTA DE LA PATRONA



Fotografía Rodríguez.

Todo el pueblo toledano, devoto ferviente de su Virgen Morena, la rinde su pleitesía en esta su fiesta mayor de Agosto.

A la Catedral, que celebra solemnísimas e interesantes funciones religiosas, acuden todos.

Por sus grandiosas y serenas naves, invadidas de muchedumbre, avanza majestuosamente la procesión: sale de su capilla para la Mayor, y vuelve a la suya, después de la novena.

El bellissimo espectáculo todo fe y evocación es mucho más ideal, más sublime; en este marco del gran templo primado.

[En la página siguiente el programa de las fiestas de la Virgen del Sagrario de 1927. Las preside el obispo auxiliar. Al final se lee que para toda la novena hay una especialísima intención: la quebrada salud del cardenal Reig. De hecho, fallecía una semana después, el 27 de agosto de 1927].



SOLEMNES CULTOS

que el Excmo Cabildo Primado y la Esclavitud

consagran a la

Virgen del Sagrario

Excelsa Patrona de Toledo

Día 14.—A las cuatro y cuarto de la tarde se verificará la tradicional ceremonia de descorrer el velo, ofreciéndose la Sagrada Imagen a la vista de los devotos, cantándose por la Capilla el «Monstrate esse Matrem», y trasladándose después a la Capilla Mayor.

Día 15.—Desde las seis de la mañana habrá misas en el altar de la Virgen, y en ellas se dará la Sagrada Comunión, rogando a todos los Esclavos (Señoras y Caballeros), asistan con el distintivo de la Esclavitud. Después de cantada «Nona» se sacará procesionalmente la Virgen, e inmediatamente celebrará de Pontifical el

Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Balanzá y Navarro

Obispo Titular de Quersoneso y Auxiliar de este Arzobispado

Por la tarde, a las seis, darán comienzo los cultos del Octavario, predicando el Muy Ilustre Señor Doctor D. José Rodríguez y García-Moreno, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Primada.

Mañanas

Día 16.—A las ocho, Misa de Comunión, a la que asistirán las Asociaciones de la Parroquia de San Nicolás de Bari y de Santas Justa y Rufina.

Día 17.—A la hora citada, Misa de Comunión, a la que asistirán las Asociaciones de la Parroquia de San Pedro, y la Adoración Nocturna, sita en San Marcos.

Día 18.—Asistirán a la Misa de Comunión, las Asociaciones de la Parroquia de Santiago Apóstol.

Día 19.—A la Misa de Comunión asistirán las Asociaciones de la Parroquia de Santos Justo y Pástor.

Día 20.—A la hora mencionada, se dirá Misa de Comunión, asistiendo las Asociaciones de la Parroquia de Santa Leocadia.

Día 21.—Con asistencia de las Asociaciones de la Parroquia de Santo Tomé, se celebrará la Misa de Comunión a la hora acostumbada.

Día 22.—A las siete y media, Misa de Comunión, celebrada por el Muy Ilustre Señor Obrero Mayor, Dr. D. Vidal D. Cordovés, que distribuirá el Pan de los Angeles a los operarios y empleados de esta S. I. P. y a las Asociaciones que dirigen los RR. PP. Jesuítas y Carmelitas. En la Misa solemne de las diez y media, que celebrará el Sr. Dr. D. José Polo Benito, Deán de esta Santa I. C. P., predicará el M. I. Sr. Dr. D. Ramón Molina Nieto, Canónigo de esta S. I. P.

Tardes

Día 16.—A las seis, Rosario, Ejercicios del Octavario y Sermón, a cargo del Muy Ilustre Señor Dr. D. José M. Basés y Carreras, Canónigo de esta S. I. P.

Día 17.—A las seis, los mismos ejercicios del día anterior, predicando el Muy Ilustre Señor Dr. D. Juan González Mateo, Canónigo de esta S. I. P.

Día 18.—A la misma hora que los días anteriores, después de los ejercicios, predicará el M. I. Sr. Dr. D. Manuel Muñoz de Morales, Dignidad de Maestrescuela de la S. I. P.

Día 19.—En la de este día, predicará el M. I. Sr. Dr. D. Juan González Mateo, Canónigo de la referida S. I. P.

Día 20.—Predicará el arriba dicho Muy Ilustre Sr. Dr. D. José María Basés, Canónigo de la repetida S. I. C. P.

Día 21.—En los cultos, predicará el Muy Ilustre Señor Dr. D. José Rodríguez y García-Moreno, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Primada.

Día 22.—Después de los ejercicios acostumbrados, se trasladará procesionalmente la venerada imagen a su Capilla, dirigiendo una salutación final a los fieles el SEÑOR DEAN, Presidente de la Esclavitud.

En todos los mencionados Cultos actuará la Capilla de Música de la S. I. C. P.

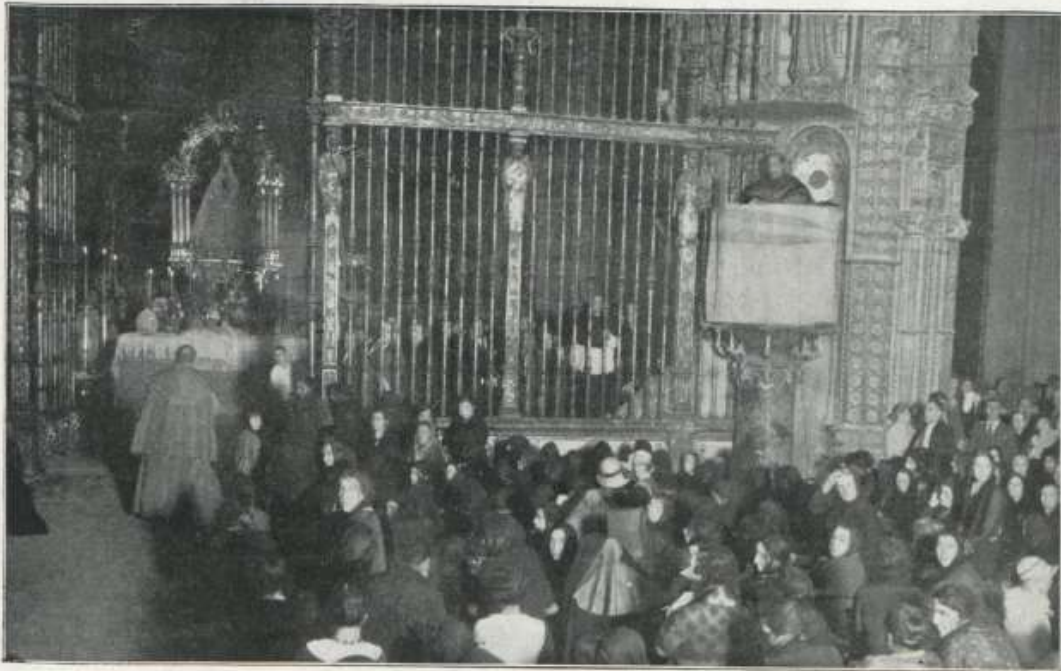
El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal se ha dignado conceder doscientos días de Indulgencias a cuantos asistan devotamente a los mencionados Cultos.

ESPECIALISIMA INTENCION del Octavario confía la Esclavitud en que ha de ser la de pedir a Dios Nuestro Señor por la salud del Emmo. Sr. Cardenal, ejemplar devoto de la Virgen toledana, y, a tal fin, ruega con el mayor encarecimiento que se dirijan en estos días las oraciones de todos.

Rosario Monumental El día 15, a las diez y media de la noche, tendrá lugar la solemne procesión del **Rosario Monumental**, saliendo de la Catedral y recorriendo el itinerario de costumbre. Se suplica a todos los Esclavos asistan con vela.

[Finalmente, *La Hormiga de Oro* de Barcelona publica -el 25 de agosto de 1932- estas dos fotos: arriba, el beato José Polo en el púlpito de la catedral. Abajo, comida extraordinaria para los pobres en el claustro de la catedral primada con motivo de las fiestas del Sagrario].

Toledo: Fiestas de Nuestra Señora del Sagrario



LA CAPILLA MAYOR DE LA CATEDRAL AL TERMINAR EL SERMON DE LA TARDE, MOMENTOS ANTES DE LA SOLEMNE PROCESION QUE SE CELEBRA COMO ACTO FINAL DE LA FIESTA DE LA PATRONA. (Fot. P. Román).



COMIDA EXTRAORDINARIA DADA A LOS POBRES DE LA CAPITAL EL DIA 15, EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL, CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE LA PATRONA DE LA CIUDAD. (Fot. P. Román).

1924: CON RÓMULO MURO Y RAMÍREZ ÁNGEL

Ofrecemos estas páginas con sendos homenajes en los cuales el beato José Polo aparece en las fotos como invitado. **En *El Castellano Gráfico* del 11 de mayo de 1924 aparece el homenaje a Rómulo Muro.** El Ayuntamiento de San Martín de Pusa (Toledo), en sesión de 13 de enero de 1924, decidió por unanimidad nombrarle hijo predilecto y cronista de la villa. Tuvo lugar el día 3 fiesta del Cristo.

RÓMULO MURO Y FERNÁNDEZ nació en la localidad toledana de San Martín de Pusa el 5 de septiembre de 1867, estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid. Comenzó su carrera periodística a los catorce años de edad, llegando a ser a lo largo de su carrera director de los semanarios *El Nuevo Intermedio* de Barcelona y *El Fénix* de Villanueva de la Serena; así como redactor jefe del *Diario de Toledo* y de *La Campana Gorda*, ambos de la ciudad de Toledo. Fue corresponsal telegráfico de muchos diarios de Madrid, Toledo, Zaragoza y Santander. Más adelante colaboraría en publicaciones como *Toledo, revista de Arte, Castilla, Blanco y Negro* y *ABC*, entre otras. Fallecido el 30 de agosto de 1927, fue enterrado en el cementerio de La Almudena de Madrid.

En *El Castellano Gráfico* del 17 de mayo de 1924 aparece el reportaje gráfico en que Emiliano Ramírez fue nombrado por Toledo hijo predilecto de la ciudad, acogiendo el 11 de mayo de 1924 el acto honorífico en su honor, bajo presidencia del alcalde José Benegas.

EMILIANO RAMÍREZ ÁNGEL nació el 20 de julio de 1883 en Toledo. Escritor precoz, tras comenzar a publicar en semanarios toledanos como *La Idea* o *La Campana Gorda*, consiguió en 1906 que su novela *La Tirana* fuese premiada en un concurso convocado por *La Novela Ilustrada*, que dirigía Vicente Blasco Ibáñez. Estuvo unos años en París como redactor literario de la editorial Hispano-Americana, y a su vuelta se convirtió en un experto en costumbrismo madrileñista, publicando varios libros de esa temática. Viajó luego a Venezuela, donde vivió una temporada y puso en marcha la editorial Victoria. Fue además redactor jefe del semanario *Blanco y Negro*.

Al fallecer su amigo Benito Pérez Galdós promovió, junto a los hermanos Álvarez Quintero, la construcción del monumento dedicado al escritor canario que hay en el parque del Retiro de Madrid, obra de Victorio Macho. En su época destacó además como un fecundo autor de novelas cortas, aunque también cultivó la novela extensa, la biografía y la lírica; no le tentó, sin embargo, el teatro. Falleció prematuramente a la edad de cuarenta y cinco años el 31 de octubre de 1928, tras una operación estomacal.

Las fotos no son de gran calidad, pero el testimonio gráfico y también las veces que es citado nuestro protagonista, hacen necesario no dejar de recoger estos documentos.

EN SAN MARTIN DE PUSA



EL SANTÍSIMO CRISTO DE VALDEPOZO, SALIENDO PROCESIONALMENTE DE SU ERMITA



RÓMULO MURO EN LA SESIÓN HOMENAJE CELEBRADA EN EL AYUNTAMIENTO

(Foto- Rodríguez).



RÓMULO MURO RODEADO DE LAS AUTORIDADES DE SAN MARTÍN Y DE LAS PERSONALIDADES DE MADRID Y TOLEDO
QUE ASISTIERON A SU HOMENAJE

(Foto Rodríguez).



“Quien honra a los suyos, se honra a sí mismo,,

He aquí el lema que indubitablemente ha pesado en el ánimo del pueblo de San Martín de Pusa al tratar de rendir homenaje al notable maestro de periodistas, Rómulo Muro.

En este acto, digna fiesta de tan digno hijo, no debía de ser solamente un pueblo, aun a pesar de ser el más caracterizado, quien diera pleitesía a la laboriosidad y trabajo; era muy ancha la esfera de acción del notable periodista, y, por consiguiente, había necesidad de que fueran más quienes se prestaran a dar un tributo de admiración al que en continua lid supo ganarlo.

Por tal motivo en este homenaje no podía faltar la presencia de periodistas veteranos, a la par que de extraordinarios méritos; de dignísimos sacerdotes; de las autoridades civiles y militares y, en una palabra, de todas aquellas personas amantes de la cultura y del trabajo.

Quépaes a todos nuestra sincera felicitación, y especialmente al culto periodista y mejor amigo Rómulo Muro.



RÓMULO MURO RODEADO DE ESCRITORES Y PERIODISTAS
TOLEDANOS

(Foto Alfonso, cedida para El CASTELLANO a Rodríguez).



➤ Homenaje a Ramírez Angel ➤



VALIOSO PERGAMINO, OBRA EXQUISITA DE B. COMENDADOR, NOMBRANDO HIJO PREDILECTO DE TOLEDO A EMILIANO RAMÍREZ ANGEL

El domingo se celebró el homenaje a nuestro ilustre paisano, el notable literato Emiliano Ramírez Angel, con ocasión de entregársele el artístico pergamino nombrándosele hijo predilecto de Toledo por haberle sido otorgado recientemente el premio «Mariano de Cavia».

El pergamino es una maravillosa labor del exquisito artista toledano Buenaventura S. Comendador.

De Madrid vinieron con este objeto, el redactor jefe de «Bianco y Negro», Sr. Campo Moreno, y los escritores y artistas Sres. Maestro Benedito, Ortiz de Pinedo, Marciano Zurita, Pedro Mata, Gregorio Marañón, Angel Vegue, José Más, Diego San José, K. Hito, Rómulo Muro, Molina, Romero, Lequerica, González del Val, Campo Cubillos, De la Fuente, Arregui, Lázaro, Villar, Menazo, Igual y Salazar.

En el típico patio del inmortal Mesón del Sevillano se sirvió un clásico refrigerio toledano, servido por las lindas «Constancicas» de hoy.

El Deán, Sr. Polo Benito, recibió a los huéspedes en la Catedral y trasladándose todos a la capilla de la Virgen del Sagrario, la excelsa patrona de Toledo, se cantó una salve, y el Sr. Polo Benito pronunció una sentida plática exhortando al amor a nuestra «Virgencita Morena».

En el Ayuntamiento fueron recibidos por el Alcalde y una nutrida Comisión de Concejales y bajo la presidencia del Alcalde y el Deán, en la Sala Capitular, se hizo entrega del título de hijo predilecto de Toledo a Emiliano Ramírez Angel. Este leyó unas hermosas cuartillas escritas con bello estilo inspirado por la dulce emoción de la gratitud.

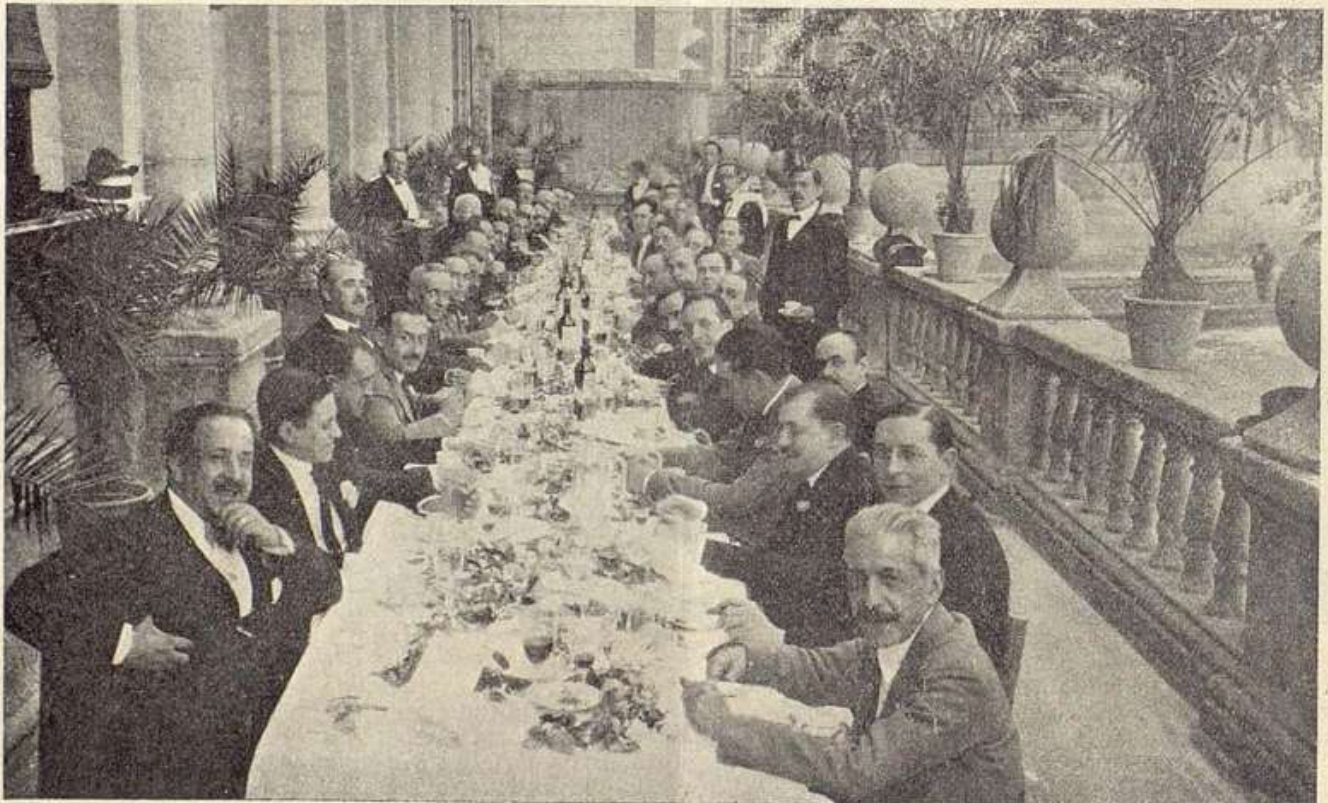
Más tarde en la amplia terraza del Ayuntamiento, se verificó el banquete al que asistieron numerosos comensales.

Ofreció el agasajo Angel Vegue. Hablan los Sres. Benegas y Lequerica, Rómulo Muro leyó una inspirada poesía y el jugoso poeta Mariano Zurita, improvisó un bello soneto. El homenajeado leyó otras cuartillas admirables de estilo y de fondo.

Cuartillas y poesías que hemos publicado en la información de nuestro diario.

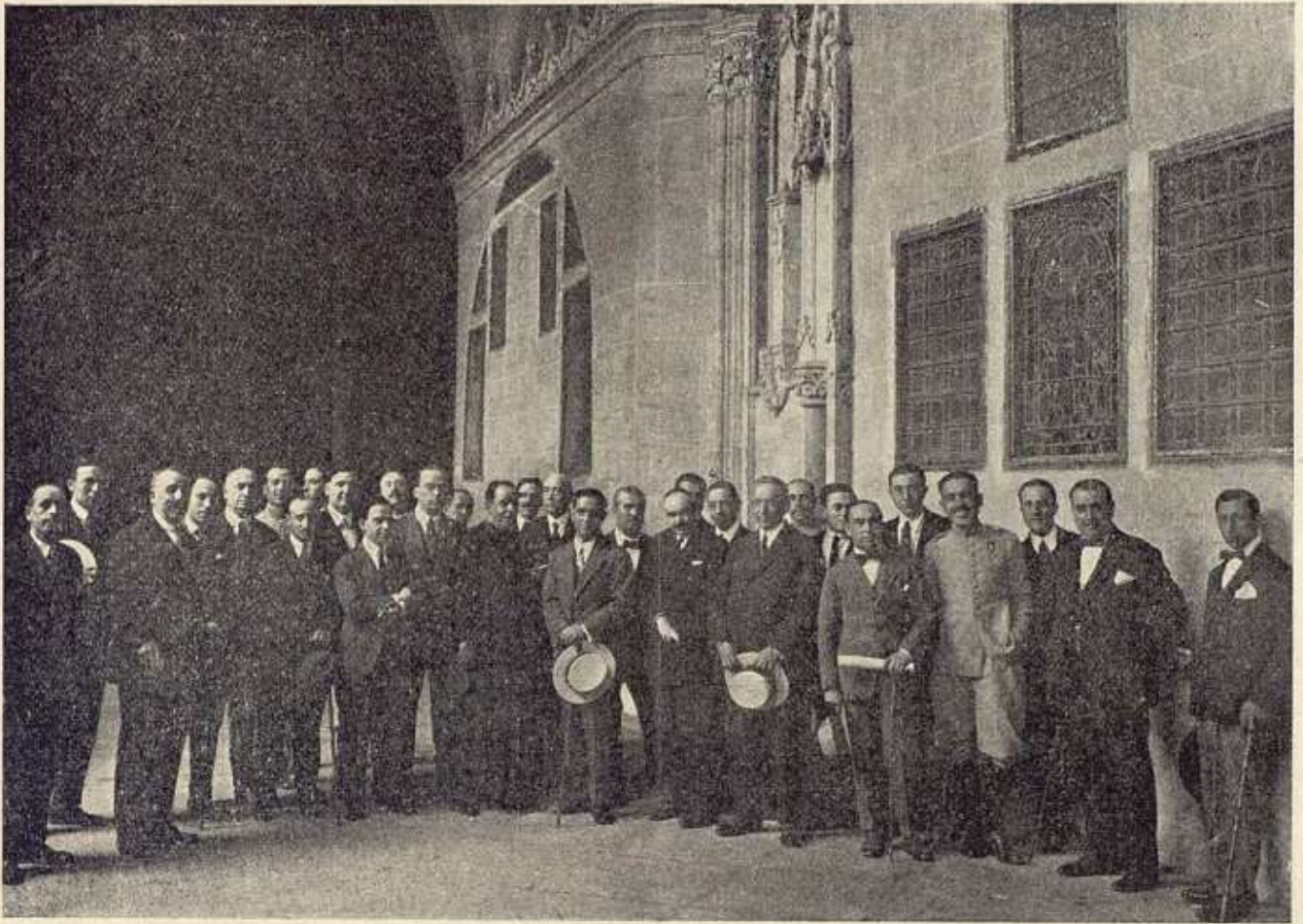
Se leyeron numerosas adhesiones.

Después de la comida continuaron su visita a la Catedral.



EN LA ESPLÉNDIDA TERRAZA DEL AYUNTAMIENTO SE CELEBRÓ UN BANQUETE

(Fotos Rodríguez.)



RAMÍREZ ANGEL CON SUS AMIGOS DE MADRID Y TOLEDO VISITANDO LA CATEDRAL.



RAMÍREZ ANGEL SENTÓ A SU DERECHA AL DEÁN SR. POLO BENITO Y EX DIPUTADO A CORTES SR. LEQUERICA, Y A SU IZQUIERDA AL ALCALDE SR. BENEGAS Y AL TENIENTE DE ALCALDE Y PRESIDENTE DEL TURISMO SR. CANTOS.

(Fotos Rodríguez.)

1924: ESPERANDO A LOS REYES DE ITALIA

La histórica visita de los reyes de Italia, Víctor Manuel III y su esposa Elena de Montenegro, a España tuvo lugar en el mes de junio de 1924, y se produjo apenas unos meses después del viaje de nuestros monarcas, Alfonso XIII y Victoria Eugenia, junto con Primo de Rivera, a Italia. Visitaron Barcelona, Valencia, Madrid y el 10 de octubre visitaron Toledo.

La fotografía, de *La Hormiga de Oro*, publicada el 15 de junio de 1924, recoge el momento en que el cardenal Enrique Reig, en la *Puerta de Reyes* de la catedral primada espera la llegada de los reyes de España y de Italia. El segundo a la derecha del cardenal, que aparece mitrado, está su secretario personal el beato Ricardo Pla. El segundo por la izquierda del cardenal es el beato José Polo. Ambos alcanzarán la palma del martirio en el trágico verano de 1936. Y ambos fueron beatificados el 28 de octubre de 2007.



SU EMINENCIA EL CARDENAL DOCTOR REIG, ESPERANDO A LOS REGIOS HUÉSPEDES A LA ENTRADA DE LA CATEDRAL

En el *ABC* del 11 de junio de 1924 leemos que «el momento de la entrada en la catedral fue solemne. Sus majestades y altezas fueron recibidos en el pórtico por el cardenal primado, el deán, el cabildo, beneficiados y capellanes de la capilla de Reyes. Después de adorar la reliquia *Lignum crucis*, los soberanos penetraron en el templo bajo palio; primero, los reyes; luego, las reinas; después los príncipes; y los seis se situaron junto al altar mayor, en tanto que el cardenal rezaba la oración de acción de gracias».

1924: III ASAMBLEA NACIONAL DE PRENSA CATÓLICA

La III Asamblea Nacional de la Prensa Católica se celebra en Toledo entre el 12 y el 15 de junio de 1924. El discurso de Polo Benito en la sesión inaugural lo dejaba claro: «En la España católica no hemos de seguir conjugando el verbo hablar, tenemos que perfeccionarnos en la del verbo hacer».

Convocada tres meses antes por el arzobispo de Toledo, cardenal Enrique Reig, iniciaría sus sesiones el 13 de junio de 1924. Espoleó esta convocatoria el movimiento generalizado en Europa de apoyo a la prensa confesional: el Congreso de la Buena Prensa de París (octubre 1923), la Obra de la Buena Prensa de Italia y el III Congreso Internacional de Acción Católica de Constanza.

Se confía su organización a un comité especial integrado por el obispo auxiliar de Toledo, que actúa como presidente; José Polo Benito –vicepresidente-; Pedro Dosset y Monzón -de la Comisión de Custodia del Capital de la Agencia Católica de Información-; Ildefonso Montero Díaz -director de la institución *Ora et Labora*-; Pablo Sáenz de Bares -director de Prensa Asociada de Madrid-, estos últimos como vocales; Ramón Molina -director de «El Castellano»-, tesorero; como secretario, Sixto Rey Moraleda.

Así, el 12 de junio, la solemne sesión inaugural, presidida por el cardenal Reig, tuvo lugar en el soberbio salón de actos del Seminario-Universidad Pontificia de San Ildefonso. [En la página siguiente: *La Hormiga de Oro* publica ambas fotos el 19 de junio de 1924].

«Habla el señor Polo Benito: Comienza el señor Polo Benito diciendo que la asamblea ha empezado impetrando la asistencia de Dios, porque nuestra prensa es confesional, y enviando un telegrama al sumo pontífice, porque somos católicos y romanos.

El programa de la asamblea, continúa el señor Polo Benito, me ha designado para saludaros; soy dice “el portero de ella” y entiende que cumplirá mejor su cometido cuantas menos sean las palabras que vierta en su salutación.

Estas palabras serán de amigo, de hermano, no tejidas por el hilo quebradizo de la oratoria, sino zurcidas con la sede fuerte y brillante del ideal católico, que ha de salir de lo más profundo del corazón, como deben de ser las de todos los periodistas católicos.

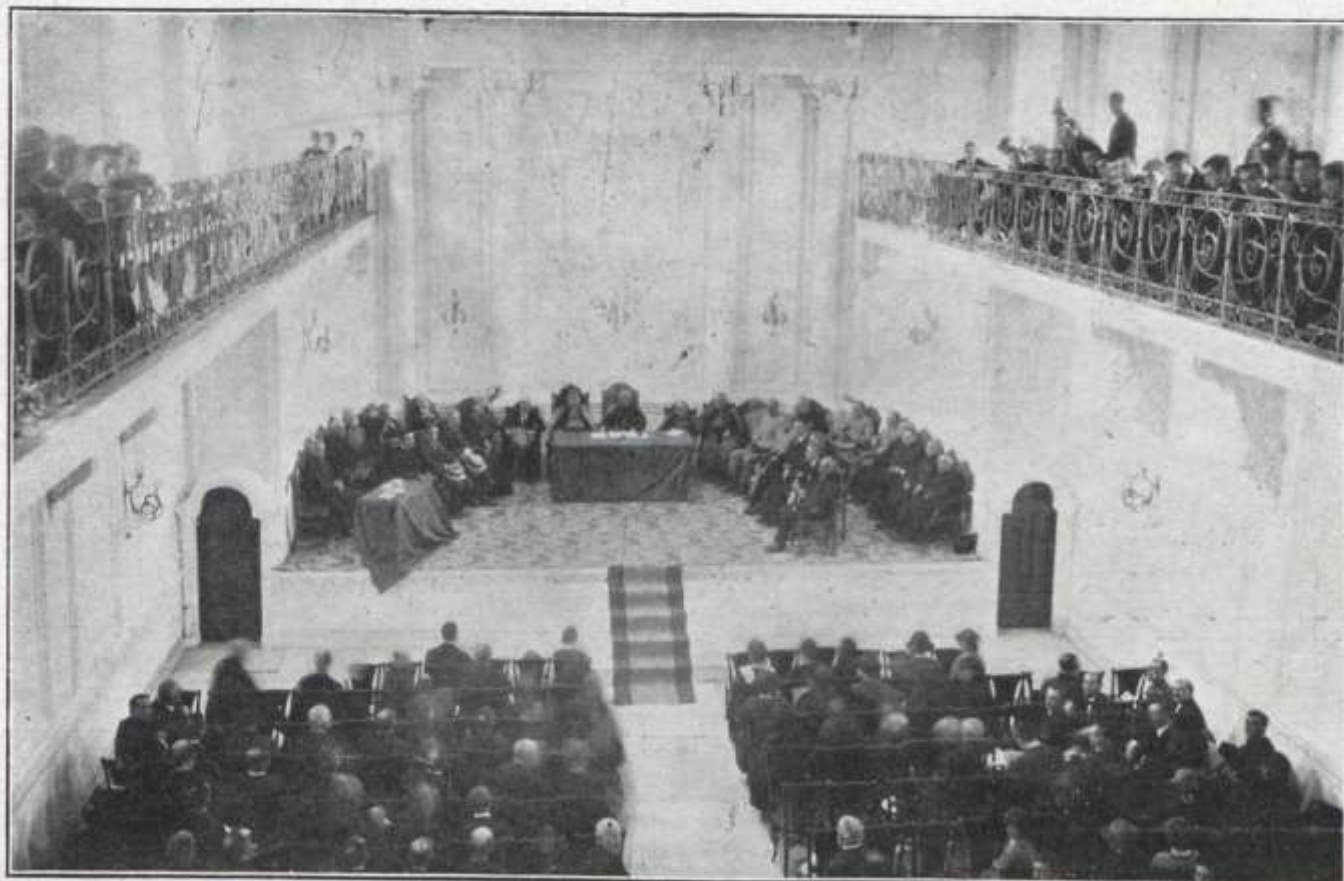
En la España católica no hemos de seguir enjugando el verbo hablar, tenemos que perfeccionarnos en la del verbo hacer.

Este congreso ha superado a los de Sevilla (1904) y Zaragoza (1908).

En el primero fueron presentadas 117 memorias, en el de Zaragoza 137 y en el que actualmente celebramos en Toledo ha llegado a 260 el número de las presentadas.

A semejanza de esto, las publicaciones, todas de positivo valor, han excedido de las de los otros congresos mencionados.

Toledo.-III Asamblea Nacional de Prensa Católica



PRESIDENCIA DE LA SOLEMNE INAUGURACION CELEBRADA EN EL SALON DE ACTOS DEL SEMINARIO CONCILIAR. ACOMPAÑAN AL EMMO. CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO, DOCTOR REIG, LOS RVDMS. SEÑORES OBISPOS DE MALAGA, CORIA Y AUXILIAR DE TOLEDO. LOS PRELADOS, LAS AUTORIDADES Y BUEN NUMERO DE ASAMBLEISTAS EN EL CLAUSTRO DEL SEMINARIO, DESPUES DE LA INAUGURACION. (FOTS. RODRIGUEZ.)

Para esta tercera asamblea han sido presentadas 293 publicaciones.

Es una realidad consoladora el incremento de nuestra prensa, pero no hemos de pararnos creyendo hemos llegado al final, no, aún no hemos llegado, pero llegaremos, por medio de una acción sosegada, tranquila, de hermanos.

Habla del comité organizador, y dice que ha hecho una admirable teología para desarrollarla en la asamblea.

Los criterios doctrinales, ético e intelectuales están fijados. Este punto no puede ser por tanto objeto de estudio en la asamblea.

Se trata, especialmente, de la formación de periodistas, no solo de cerebro, sino de corazón.

Tenemos -exclama- periodistas, pero hay que perfeccionarlos, haciendo latir en su corazón el fuego de Cristo, al propio tiempo que los de la España grande, católica e inmortal (ovación).

El periodista tiene alma y cuerpo. La parte económica, la material, ha estado muy descuidada. Los esfuerzos de su pluma no son bastantes a cubrir sus más perentorias necesidades.

Relacionándolo con esto cuenta una anécdota de Bolaños.

Fue requerido para escribir en un periódico y tanta insistencia puso en el requerimiento el director, que Bolaños hubo de decirle: “bueno, y sobre qué he de escribir”, a lo que contestó el director: “hombre, algo jocoso, de gracia, que mueva a risa”, bueno, dijo Bolaños, y qué retribución habré de disfrutar por su trabajo. -100 pesetas. Se le transfiguró el semblante de Bolaños, sufriendo su alma y cuerpo una gran sacudida, y como le insistiera el solicitante hubo de decirle: “-Señor director, cómo quiere usted que haga yo artículos que hagan reír, si empieza usted por hacerme llorar”.

Se busca -dice- el periódico de la moda, la frivolidad y la pasión, y no nos acordamos de nuestras publicaciones que tanto bien producen.

Estima no puede consentirse que periodistas católicos vivan al amparo de grandes periódicos ateos.

A las nuevas necesidades, nuevos remedios -continúa el señor Polo Benito- hay que anular lo malo para imponer lo bueno, hay que buscar a los lectores desde la niñez a la senectud.

Se hace preciso dejar a un lado las cosas accidentales, para ir a las uniones prácticas, a la gran obra que nos habrá de salvar.

Continúa el señor Polo Benito -con gracejo diciendo- “el portero ha terminado y abre la puerta para que entren los señores a saludarles”.

Toledo -dice en párrafos brillantes- tiene costumbre de recibir regias visitas, regia es la vuestra, señores asambleístas, y a tales visitantes, tal

honor y tal saludo en nombre de Toledo y del comité. En nombre de Toledo, al cobijo de la grande catedral, ante la Virgen del Sagrario, a la sombra del altar de Carlos V; en nombre de Toledo, donde se celebraron los famosos concilios de imperecedera memoria para la Iglesia, donde se alza majestuoso y arrogante el Alcázar; desde donde fulgura la inteligencia de nuestro cardenal primado, haciendo con sus energías resurgir glorias pasadas; en nombre de Toledo, que alberga en su seno los más grandes atributos de religiosidad y del amor patrio, os saludo, señores congresistas, deseando sea esta asamblea un paso de gigante para la formación de periodistas católicos (gran ovación).

El señor Polo Benito fue muy felicitado

[*El Castellano*, 13 de junio de 1924].



[Esta fotografía fue publicada en *El Castellano Gráfico*, del 22 de junio de 1924, con un amplio reportaje de fotos y un resumen de la III Asamblea Nacional de la Prensa Católica en Toledo, páginas 6-10].

[Dos fotos más de otros actos diversos, en la página siguiente: del *ABC* del 30 de mayo de 1924 y la otra de *El Castellano Gráfico* del 1 de enero de 1925].



MADRID. II CONGRESO NACIONAL DE SINDICATOS CATOLICOS OBREROS

S. E. EL CARDENAL ARZOBISPO DR. REIG (1) CON EL ALCALDE DE MADRID, SR. ALCOCER (2) Y EL DEAN DE LA CATEDRAL DE TOLEDO, SR. POLO BENITO (3), PRESIDENDO LA SESION DE CLAUSURA. (FOTO V. MURO)

"Banco de Ahorro y Construcción"

ENTREGA SOLEMNE DE LA PRIMERA CASA CONSTRUIDA



EL CONSEJERO DIRECTOR Y FUNDADOR DE LA SOCIEDAD, D. LUIS MASSÓ SIMÓ (1), DESPUÉS DE LA SOLEMNE BENDICIÓN Y ENTREGA DE LA PRIMERA CASA CONSTRUIDA POR EL «BANCO DE AHORRO» AL SOCIO D. JUAN ARÉVALO (2), CON EL REPRESENTANTE EN LA PROVINCIA D. ALEJANDRO MORENO (3), EL ALCALDE D. FERNANDO AGUIRRE (X), EL DEÁN DE LA CATEDRAL D. JOSÉ POLO BENITO (+) Y DEMÁS INVITADOS

(Fotos Rodríguez.)



:: REAL ACADEMIA ::
DE BELLAS ARTES Y
CIENCIAS HISTÓRICAS
::: TOLEDO :::

Núm. 750.....

Teniendo en cuenta los méritos y circunstancias que concurren en V. S., y previas las formalidades que requieren los Estatutos y Reglamento porque se rige esta Real Academia, en sesión celebrada el día de hoy,

y conforme a propuesta formulada por los Sres. Académicos numerarios:

Sr. D. José M^e Campoy Garcia,
Sr. D. Agustín R. Rodriguez,
Sr. D. Juan Moraleda Esteban
Ilmo. Sr. D. Adolfo Aragonés,
acordóse el nombrar a V. S. Académico Correspondiente de la misma con residencia en T O L E D O .

Lo que tengo la distinción de participar a V. S. para su conocimiento y efectos, esperando que tenga la bondad de notificarme la aceptación del cargo, y de designar persona que recoja en esta Secretaría el Título, Estatutos y Reglamento respectivos.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Toledo 8 de Abril
de 1923

El Académico Secretario,

M. I. Sr. Dr. D. José Polo Benito

Académico Correspondiente en T O L E D O .

1925: ACADÉMICO DE BELLAS ARTES

Don José Polo Benito ingresó el 5 de abril de 1925 en la **Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo**. Elegimos este periódico de Santander, *La Región*, para ver la importancia de la figura de don José, que traspasaba los límites de Toledo. El elogio al deán con motivo de ser elegido académico aparece en primera página, columna y media, y no va firmado. Tan solo al final el autor afirma que le agradece el envío del estudio sobre la capilla de San Blas de la Catedral de Toledo “que tenemos que agradecer a su veterana amistad”. La noticia lleva fecha del 17 de abril de 1925 y aparece en una sección titulada *Españoles de excepción*.

«Acaba de celebrarse en Toledo la recepción en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de la ciudad emperatriz de don José Polo Benito.

La personalidad destacada y prócer del doctor Polo Benito como escritor y sociólogo, es lo suficientemente conocida para que intentemos descubrirla.

El actual joven deán de la iglesia catedral metropolitana de España, **es uno de los conocedores más profundos del desarrollo de la vida religiosa en el mundo**.

Su historia, como hombre de acción, es tan brillante como intensa.

Doctor en Teología al terminar su brillante carrera, entró de lleno en la vida intensa del hombre de lucha, si bien antes, siendo aún estudiante ya mereció que el gran obispo de Salamanca, el inolvidable padre Cámara, le recomendara la dirección de *La Semana Católica* de dicha ciudad. En aquellas páginas quedaron, para testimonio perdurable, las famosísimas campañas sobre la actitud de los católicos en la política española y en el pleito dinástico, que tanto interesó a todos, terciando en la disputa prensa de todos los matices y siendo de los primeros que en España iniciaron los estudios sociales. Entonces quedaron bien patentes las extraordinarias aptitudes de escritor y polemista del actual colaborador de la agencia *Prensa Asociada*.

Sus obras *Feminismo Social*, *La emigración en Béjar*, *El Hogar Jurdano*, premiada por la Academia de Medicina de Madrid, *El falso Rembrandt*, *España en Viena*, *El problema de la tierra en Extremadura*, y sobre todo, la última, *Jesucristo vuelve*, le han hecho un nombre firme de gran escritor. El último de sus libros es una brillantísima perspectiva de los avances del catolicismo en el mundo, y de vuelta a la unidad con Roma de las Iglesias disidentes; bello libro **que tanta difusión ha adquirido en la América española, donde la firma del señor Polo Benito es bien conocida y apreciada por colaborar actualmente en importantes periódicos de Méjico, Cuba y Buenos Aires, además de sus ordinarios trabajos en varias publicaciones de España**.

Si el padre Cámara le dio ocasión de destacarse como periodista, otro obispo, el de Plasencia, señor Jarrín, conociendo su preparación en

asuntos sociales, le hizo su mejor auxiliar en la caritativa empresa de redención y regeneración de los olvidados hurdanos, padrón de ignominia para una nación moderna. Preparó y organizó con el mismo fin el “Congreso Nacional Hurdanófilo” en Plasencia, cuya celebración fue un resonante éxito. También tomó parte activísima en otros congresos sociales, como el de *las Asociaciones Obreras del Norte*, celebrado en Palencia y el de *Previsión Social*, en Barcelona, donde tantas distinciones y aplausos le prodigaron los asambleístas, reconociéndole su autoridad y experiencia en tan intrincadas cuestiones.

Hombre de realidades, traduce en hechos vivos y tangibles sus proyectos, sin reparar en obstáculos, y así vio en prosperidad creciente en Plasencia, campo de sus mayores iniciativas, *La Cooperativa de funcionarios*, *La Caja de Ahorros y el Monte de Piedad*, que cuentan hoy con ocho sucursales, que operan por cuarenta millones de pesetas, librando de la usura a la región extremeña, de donde ha recibido en agradecimiento, entre otros homenajes, una placa de plata, ejecutoria hermosa de su labor.

Además de los congresos de que ya se ha hecho referencia, ha tomado parte en otras asambleas de España y en el extranjero, como la de la Buena Prensa, que se celebró en Zaragoza y en Sevilla, siendo notable su intervención en el *Congreso Eucarístico Internacional de Viena*.

Pero no era conocido el señor Polo Benito como artista y erudito.

Al ser nombrado, aún muy joven, para uno de los puestos más eminentes de la Iglesia española, el deanato de Toledo, tuvo ocasión de abrir nuevos horizontes a su talento.

La Catedral de Toledo, uno de los museos más ricos de la cristiandad, y quizá el más variado de todos, necesitaba un hombre de la casta del señor Polo de Benito, feliz supervivencia de aquellos clérigos españoles de otros tiempos y que viene a continuar una gloriosa tradición.

Su paso por Toledo comienza a señalarse con huella honda. El espléndido programa de las fiestas del centenario de la catedral, fiestas de arte y de piedad que han de traer peregrinos del mundo entero, es obra exclusivamente suya.

La catalogación de la biblioteca, (cuya importancia, superior en cantidad y calidad a la famosa de El Escorial, era desconocida aún para los eruditos más especializados), es una obra de titán que se ha impuesto el señor Polo de Benito; el día que la corone habrá conquistado una alta cumbre para el pensamiento español y habrá abierto una nueva y ancha vía en nuestra historia.

Aún le queda tiempo a este hombre prodigioso para hacer estudios y monografías de arte interesantísimas. De tal puede calificarse el discurso leído en el acto de su recepción académica, sobre las pinturas murales de la capilla de San Blas en la catedral.

La citada capilla (*capilla de Tenorio* la llaman los toledanos), cuyas pinturas fueron recientemente descubiertas, ha dado pie al doctor Polo Benito para un doctísimo y ameno estudio cuyo envío tenemos que agradecer a su veterana amistad.

El señor Polo de Benito, enamorado de Toledo, cicerone imprescindible para penetrar en las bellezas sin fin de la capital artística de España, tiene en proyecto la creación de un museo diocesano en los claustros de la catedral. Este museo, que será la más interesante manifestación del arte español, constituirá, a su vez, la mayor gloria del joven sacerdote, demócrata y artista, a quien enviamos desde esta humilde casa santanderina, un abrazo fraternal».

En la Academia de Bellas Artes

Ingreso del nuevo académico Dr. Polo Benito.



Se ha celebrado la solemnidad académica de tomar posesión de su cargo de numerario, el Deán de esta Catedral Primada Dr. José Polo Benito.

El acto tuvo lugar en el domicilio social de la Academia, en el espléndido Salón de Mesa, con asistencia del Cardenal Dr. Reig, el Gobernador, Alcalde, todas las autoridades, personalidades y distinguido público.

El nuevo académico leyó su discurso brillante y documentado—del que nos ocuparemos por separado—sobre la capilla de Tenorio, ilustrado con bellas proyecciones de esta joya de la Catedral.

Contestóle vibrantemente el académico Dr. Angel Acevedo Juárez. Ambos por sus notabilísimos trabajos, fueron muy justamente aplaudidos y felicitados.

Nosotros le felicitamos también, congratulándonos de la merecida distinción de que se le hace objeto al Dr. Polo Benito, ingresando en la docta casa.

En *El Castellano*, del 7 de abril de 1925, podemos leer la noticia completa.

EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

Recepción del doctor Polo Benito

«Ayer tuvo lugar, en el local de la Real Academia, casa de Mesa, la recepción del numerario ilustrísimo señor doctor don José Polo Benito. El acto resultó de toda brillantez, a lo que contribuyó la noble alcornia artística del espléndido local.

Presidió el eminentísimo señor cardenal Reig, académico honorario, teniendo a sus lados a los gobernadores militar y civil, al señor alcalde y al presidente de la docta corporación, don Hilario González. Además, ocupaban el estrado, con los señores académicos, el señor Barcala, ingeniero jefe de Obras Públicas; el señor delegado de Hacienda; el ingeniero señor Barber; el comisario regio de Fomento, señor Montoya, y otras altas personalidades. El resto del amplio salón se veía completamente ocupado por selecta y distinguido auditorio, entre el que se encontraban distinguidas damas toledanas.

Abierta la sesión por el eminentísimo señor presidente, a indicación del mismo, los señores numerarios González y Rubio acompañaron al electo señor Polo Benito.

Acto seguido el recipiendario comenzó la lectura de su discurso. Versaba este, como ya dijimos, sobre ***Las pinturas murales de la capilla de San Blas de la Catedral Primada de Toledo.***

El tema era de dolorosa aridez. Sin documentación. Sin precedentes. Sin datos técnicos. Casi sin materia porque las pinturas en cuestión están casi desaparecidas, el señor Polo Benito demostró una vez más en su admirable trabajo, suma competencia y extremada habilidad. El tema árido y frío fue matizado de bellezas sin cuento.

En la sencilla labor de informadores, no podemos hacer labor crítica del trabajo ayer leído por el señor Polo Benito.

Dedicó en primer lugar, cumpliendo rancios deberes de cortesía, un cariñoso recuerdo al señor don Federico Latorre, antecesor en el sitial que se le había señalado; y lo hizo con la brillantez, con tan galana y primorosa frase, que el auditorio fue desde el primer momento grata y cariñosamente impresionado. La figura del sentido amigo que todos recordamos, salió de los labios del doctor Polo Benito cincelada con todo el claro oscuro de su vitalidad y de su arte, de su prestigio y de su fama.

Después pasó el conferenciante al tema propuesto; pero antes de pasar al interior de la capilla, como experto joyero que primero de mostrar la alhaja, detiene al curioso en la caja de rica atauja que la contiene, el señor deán de Toledo nos para a la puerta de la capilla para darnos la suprema impresión de su importancia, en esta bella forma:

Linda es la puerta gótica traza. Dos columnas de jaspe, con dorados leones de medio cuerpo a guisa de capiteles, que se van alargando hasta rematar en graciosas agujas de forma piramidal, flanquean y encuadran la decoración. Una arcada ojival con tres series de arcos en disminución, constituyen el vano de la puerta. En la puerta superior, sobre un frontón angular y en delicadas repisas destacan y gallardean con elegante clásica sencillez dos estatuas casi de tamaño natural, que representan a la Virgen Santísima y al arcángel san Gabriel. De rodillas y plegadas sus alas.

Pasa después al interior, y tras habernos anticipado el deseo de admirar las celebradas pinturas, que descubre con toda justeza de estilo, y nos presenta en proyecciones ante la pantalla, nos suspende el ánimo con estas tristes palabras:

Poco menos que nada resta de la imaginería tan devotamente evocada en el párrafo transcrito. Rota y agujereada la pared, semeja una inmensa criba... ¿Qué ola de mal gusto inundó los años del siglo XVIII y buena parte del siguiente, cubriendo de sucio légamo monumentos sagrados y profanos?

A pesar de esto, con perspicaz mirada, casi con inspiración de iniciado, describe y detalla lo que aún se conserva de tan maravillosa obra, y hace adivinar lo que se ha perdido. Analiza la obra y trata de precisar época y autores, señalando especialmente el hallazgo de aquella inscripción que pone de manifiesto la valiosa

y estimable intervención de una mano española y toledana: dos valores en uno. Dice así: *Juan Rodríguez de Toledo, pintor, lo pintó.*

También se ocupa de la calidad de las pinturas en su técnica, opinando, con largas demostraciones que no son frescos, sino temples, en contra de lo que hasta ahora se había generalmente creído.

Enaltece la labor cultural del cabildo y su interés demostrado por la restauración de la capilla, y termina con una exhortación a la academia que se convierte en una arenga de patria y toledanismo:

La Real Academia no debe ser únicamente cultivo de eruditas investigaciones, palenque de discusión de temas históricos, aduana autorizada para el paso de las buenas mercancías del arte toledanista; ha de ser, y conste que hablo por propia cuenta, una entidad dinámica que sacuda las apatías oficiales, que influya en la ciudad y en sus sectores políticos, que infunda el amor a nuestro tesoro, que lo cuide y lo mime con solicitud maternal, defendiéndolo con castellana energía contra los que, descuidados o ignorantes lo desconocen y destruyen con notorio perjuicio de altos intereses morales y respetables intereses económicos de Toledo.

Las últimas palabras se pierden en el irrumpir de estruendosa ovación que se prolonga largo rato.

El señor Acevedo y Juárez

Contestó en nombre de la academia al señor doctor don Ángel María Acevedo y Juárez. Dio a conocer, con abundancia de enaltecedores datos, la saliente personalidad del señor Polo Benito y su brillante carrera como ministro de la Iglesia y como periodista y escritor de amplia y constante publicidad.

Tomando después por tema esta frase del discurso del señor Polo Benito: *Hombres y tiempos hermanos en flojedad e incuria, dejaron perder en breve plazo el tesoro acumulado por cuidadosas generaciones a través de los siglos,* defendió la labor fecundamente creadora de prelados y cabildo, enalteció el tesoro artístico que contiene en su vasto conjunto la catedral toledana, señaló sus más perentorias y urgentes necesidades, invocando los ineludibles y justísimos deberes que conciernen al Estado y a los particulares en orden a su remedio y dio la bienvenida al recién posesionado.

Después, y para terminar, en un bello párrafo, en el que se refleja a maravilla el valiente nerviosismo del autor, canta el señor Acevedo un himno a la desatendida actividad toledana y recaba para ella la justicia que merece.

El señor Acevedo es muy aplaudido, y tanto a él como al señor Polo Benito los felicitaron muy efusivamente tanto el señor cardenal y los demás señores del estrado, como el inmenso público que llenaba el salón.

1926: VII CENTENARIO CATEDRAL PRIMADA

Con anterioridad a la actual catedral gótica, y en el mismo lugar en que esta se encuentra, existió una basílica visigoda, dedicada a Santa María, que fue destruida tras la ocupación musulmana, edificándose en su lugar una mezquita. De la consagración de la citada basílica la catedral primada conserva una inscripción en una columna de finales siglo VI, en la actualidad situada al lado izquierdo de la capilla de la Descensión, en la que está grabado el siguiente texto: «En el nombre del Señor fue consagrada en católico la iglesia a Santa María en el día primero de los idus de abril del año felizmente primero del reinado de nuestro gloriosísimo señor Flavio Recadero rey era 625» (13 de abril de 587).



Siendo arzobispo de Toledo **Rodrigo Jiménez de Rada** y rey de Castilla **Fernando III** el santo, el 14 de agosto de 1226, según narran las crónicas y documentos de la época, casi siglo y medio después de la reconquista de la ciudad por el rey Alfonso VI (1085), sobre los cimientos de la iglesia visigoda comenzó a construirse el templo actual, consagrado a la Virgen María en su Asunción a los cielos.

Explica monseñor **Juan Manuel Sierra López**, canónigo capellán mozárabe de la Catedral de Toledo, en un artículo titulado ***La bendición de la nueva Catedral de Toledo*** que «el solemne rito de bendición y colocación de la primera piedra daba inicio formal a una gran empresa que se coronaría a finales del siglo XV y que nosotros, en la actualidad, podemos contemplar y disfrutar. La hermosa síntesis de fe y cultura que resplandece en la Catedral de Toledo, nos introduce en la historia de España y en la historia de la Iglesia. Al mismo tiempo, nos involucra en canónigo el presente para proyectarnos con esperanza hacia el futuro».

Entonces los canónigos de la catedral primada, liderados desde hacía ya tres años por el beato José Polo, se pusieron manos a la obra para poder celebrar el séptimo centenario de aquella efeméride.

La Catedral de Toledo

A ello se sumó desde *Toledo, revista de arte* la publicación de ocho números dedicados a la Catedral de Toledo. ***Toledo, revista de arte*** fue excepcional tanto por su calidad gráfica como por su contenido que abarcaba temas de literatura, arte, historia, arquitectura... y noticias de actualidad de la ciudad de Toledo, apoyándose en multitud de fotografías y dibujos. La colección se publicó de 1915 a 1931 y tuvo 287 números. Era alma mater de esta empresa Santiago Camarasa (1895-1957), periodista de raza.

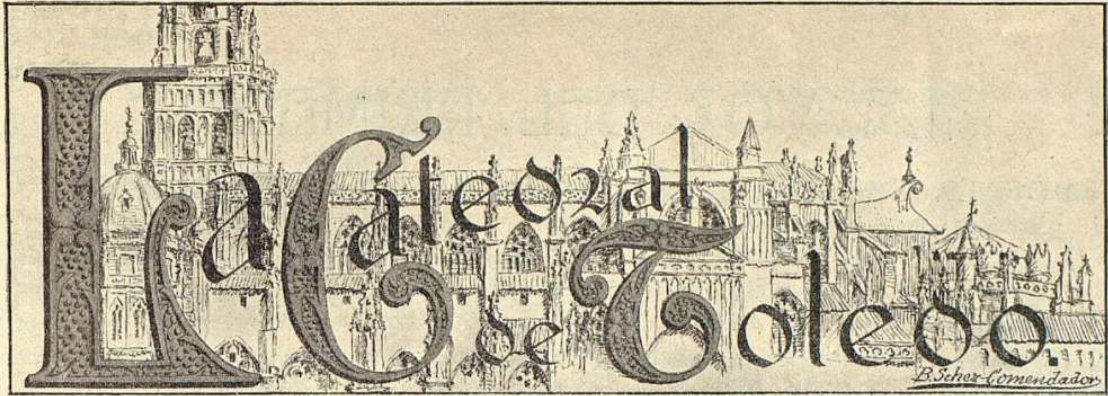
La primera revista de *La Catedral de Toledo*, apareció el 10 de junio de 1925, fue publicada por la *Editorial Católica Toledana* siendo responsable de su edición la comisión de propaganda del VII centenario. La colección está formada por 8 números, publicados entre junio de 1925 y febrero de 1926, bajo la dirección de Santiago Camarasa (a partir del segundo número).

Así que la revista fue editada con motivo de la conmemoración del VII centenario de la colocación de la primera piedra de catedral primada, además de los actos para la coronación canónica de la Virgen del Sagrario, patrona de Toledo, en 1926. De ahí que su contenido esté relacionado con la historia eclesiástica de Toledo y con la catedral y sus arzobispos. Incluía abundantes fotografías y páginas publicitarias.

[En las páginas siguientes: la portada del primer ejemplar publicado el 10 de junio de 1925 y varios artículos del beato José Polo Benito, que como deán de la catedral primada era vicepresidente de la Junta Directiva del comité organizador junto con el obispo auxiliar de Toledo, monseñor Rafael Balanzá Navarro].



<p>Revista editada por la Comisión de Propaganda del VII Centenario</p>	<p>Toledo 10 de Junio de 1925 Año I ————— Número I</p>
---	--



La Catedral de Toledo

B. Scher-Comendador

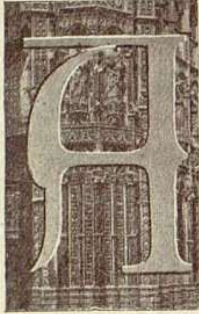


La Catedral: síntesis, tesoro y sagrario de historia, de arte, de tradición y de fe.

LA VOZ DEL PRIMADO

POR LA CATEDRAL Y POR LA VIRGEN DEL SAGRARIO

POR EL ARTE Y POR LA HISTORIA



través de la vida de esta imperial ciudad, corte de reyes, monumento vivo y esplendoroso del arte cristiano en todas sus manifestaciones, coyunturas mil hubo en que España entera se conmovió al eco de voces toledanas que llamaban a toque de clarín para las empresas de guerra, a son de campana para magnas obras de fe y de piedad; pero pocas veces estuvo más justificado el llamamiento como en esta de hoy, en que nuestra voz de Pastor y de Padre se alza, viniendo desde el corazón a los labios, para anunciar dos faustos acontecimientos, ambos eje y clave de nuestra vida religiosa y patriótica. Ellos son, lo sabeis—porque la prensa derramó regocijadamente su publicidad por todos los ámbitos de la península—la celebración del VII Centenario de la colocación de la primera piedra de nuestra Catedral Primada y la Coronación canónica de la amadísima Patrona de Toledo, Nuestra Señora la Virgen del Sagrario.

No nos proponemos ahora poner de relieve la importancia de la conmemoración del glorioso hecho siete veces centenario. ¿Quién puede desconocerla? La Iglesia española tiene en este magnífico templo la Sede primera y principal; en las más florecientes épocas de la historia patria, en las amplias naves de esta Casa de Dios, se congregaron reyes y ejércitos; sabios y santos prelados de la Iglesia, desde San Eugenio y San Ildefonso, dictaron preceptos y consejos para bien de España; monarcas y obispos, príncipes y magnates enriquecieron tan pródigamente nuestra Catedral, que en sus vasos sagrados y en sus objetos de culto fueron dejando lo más rico y valioso del arte, hasta hacer de ella el joyero más exquisito y abundante.

Las mejores plumas de historiadores y literatos, estamparon en loor de la iglesia toledana las frases más laudatorias y expresivas, y aun hoy mismo, después del empobrecimiento a que por dolorosas vicisitudes ha venido a parar el tesoro de nuestro cristianísimo arte, todavía se hacen lenguas millares y millares de viajeros.

Seguros estamos de que a las solemnidades que se preparan para festejar el fausto suceso, contribuirán solícitos y entusiastas, no sólo nuestros muy amados hijos de la ciudad y del Arzobispado, sino también los fieles todos de nuestra provincia eclesiástica con sus prelados al frente, y aun el resto de los fieles de toda la nación, que verán en la dichosa evocación de la alta hazaña de aquel santo rey Fernando III y de aquel obispo no menos santo, D. Rodrigo Jiménez de Rada, un ejemplo deslumbrador de patriotismo y de fe.

Personalísimo y entrañable deseo tuvimos siempre de solemnizar debidamente la mencionada fecha, y al efecto hubimos de requerir el concurso de nuestro excelentísimo Cabildo, pronto y diligentísimo en cuanto al decoro de su iglesia se refiere, quien anhelante de secundar nuestra iniciativa nos auxilió en todo momento con su cooperación y consejo.

En Asamblea celebrada en nuestro Palacio Arzobispal, hubimos de exponer el índice de nuestro proyecto. Festividades religiosas, certámenes, veladas, exposiciones catedralicias con carácter permanente, mediante la ampliación del actual y ya riquísimo Museo, obras benéfico-sociales, Congreso Eucarístico, Concilio provincial y, sobre todo esto, recogiendo el anhelo unánimemente sentido en el corazón de todos los toledanos, la Coronación canónica de nuestra excelsa Patrona.

Este piadoso y filial deseo no es exclusivo de persona determinada ni de agrupación alguna; es obra que viene elaborándose a través de los tiempos, como consecuencia natural de una devoción hacia la que veneran como Reina y Madre, no sólo los católicos que a diario la visitan en su Capilla, sino hasta aquellos mismos que, alejados de las prácticas religiosas, jamás consentirán el alejamiento y menos el olvido de su Virgen del Sagrario, devoción que pasando de los confines de la ciudad, lo fué en muchos pueblos del Arzobispado; devoción que por su origen, por el número innumerable de los que la practican viene siendo ya corona espiritual ceñida por sus hijos sobre las sienes de la histórica imagen.

¿Y cuál más propicia ocasión que ésta del Centenario para que la idea cristalizase en realidad, para que el amor de sus hijos tejiese a su Madre rica corona de oro y pedrería?

Es para Nos satisfacción inefablemente tierna y conmovedora, este homenaje de rendimiento amoroso a la Virgen toledana, y por esto nos hemos apresurado a recoger este deseo, que florecía en todos los labios y latía en todos los corazones.

Magna es ciertamente la empresa que os proponemos y a cuya realización os animamos; pero confiados en Dios, primero, en la Santísima Virgen del Sagrario y en vuestra ayuda, la acometemos desde ahora con todo fervor y entusiasmo de que Nos somos capaces.

Confiamos, ¿cómo no?, en todos y cada uno de los toledanos que ahora tendrán coyuntura la más adecuada para mostrar su amor y piedad; en los fieles de la provincia eclesiástica, que, animados por sus Prelados, habrán de cooperar a este gran propósito, en el que por igual palpitan los más sublimes ideales de fe y de patria.

A todos llamamos, para que contribuyan con las múltiples formas de cooperación a las fiestas centenarias; de todos esperamos en la medida de su entusiasmo el óbolo que esté a su alcance. Singular llamamiento dirigimos a los amantes de la Virgen del Sagrario, que sois todos, mis amados toledanos. Ceñireis, con vuestros donativos en metálico y en alhajas, a la frente de vuestra tiernísima madre, nueva corona, que lleve engarzadas como piedras las más preciosas, los testimonios de vuestra devoción, de vuestra piedad, de vuestro amor a la gran Señora, a la Virgen toledana. Se trata de saldar una deuda que con ella teneis hace años contraída. Manos sacrílegas arrebataron de su frente la corona que ceñía, La que recibirá en la coronación pontificia será reproducción de aquella, pero más rica, si cabe; porque vuestra emulación os impulsará a satisfacer los intereses por la demora en el saldo de tal deuda.

¡Amados hijos nuestros de Toledo, de la Diócesis y de la provincia eclesiástica! por vuestro templo que ha immortalizado a vuestra ciudad; por la que es cabeza de todas las iglesias que se contienen en los límites de nuestra jurisdicción; por la que, prolífica y generosa, sintió en sus entrañas nacer a la vida tantas hijas, y recientemente otras dos nuevas diócesis de las que se enorgullece; por la que reconocéis y acatais por vuestra honrosa metrópoli, acorred todos con vuestro homenaje, con vuestro tributo de amor y veneración a vuestra egregia Madre, que se dispone a celebrar el año próximo el setecientos de su existencia. ¡Amigos y ausentes, admiradores y pregoneros de sus bellezas y de sus glorias!, disponeos a celebrarla y acrecentarla con espíritu religioso y patriótico.

† ENRIQUE, CARD. REIG

Arzobispo de Toledo.

LA CATEDRAL DE TOLEDO

DESDE QUE EN NOVIEMBRE DE 1226 FERNANDO EL SANTO, TERCERO DE CASTILLA, PUSO LA PRIMERA PIEDRA DE ESTE MONUMENTO SUBLIME, AL TIEMPO QUE EMPRENDÍA LA CONQUISTA DE SEVILLA Y DE JAÉN, HASTA QUE LOS REYES CATÓLICOS EN ENERO DE 1495 CERRABAN LAS ÚLTIMAS BÓVEDAS, DÁNDOLE POR TERMINADO Y TREMOLABA SOBRE LAS TORRES DE LA ALHAMBRA EL GUIÓN CARDENALICIO DE MENDOZA, DANDO FIN A LA EPOPEYA SOBERBIA DE LA RECONQUISTA, CUANTO EL ESPÍRITU DEL HOMBRE, FUERTE EN SU IDEAL SANTO, PUDO SOÑAR Y CREAR, ALLÍ ESTÁ EL ARTE, EN SUS MÁS PORTENTOSOS ALETEOS DIVINOS, LA HISTORIA CON SUS ENSEÑANZAS Y VERDADES, INMUTABLES POR LA OMNIPOTENCIA DEL PASADO, LA TRADICIÓN CON SU ADORABLE Y DULCE POESÍA ENCANTADORA DE FE Y DE BIZARRÍA.

ALLÍ ESTÁ TODO, EN SU ÁMBITO SOBERBIO Y MAGNÍFICO, COMO CORRESPONDE A LA GRANDEZA DE DIOS, LAS PIEDRAS Y LOS HIERROS Y LOS LIENZOS Y LAS GEMAS DE ENSUEÑO Y LOS METALES MÁS RICOS Y LOS TEJIDOS MÁS PORTENTOSOS; TODO ESTE TESORO, DE VALOR INCALCULABLE, TODO ESTE MONUMENTO SUBLIME DEL GENIO

INMORTAL DE UNA RAZA, ES COMO UN HIMNO GIGANTE Y SONORO EN QUE EL GÓTICO CANTA SU ESTROFA GENTIL CON LA GRACIA MÍSTICA DE SU ESPIRITUALIDAD, DESDE QUE EN EL SIGLO XIII ARTICULA SUS PRIMERAS Y RUDAS MODULACIONES, HASTA QUE FULGE ESPLENDOROSO Y TRIUNFANTE EN LA GLORIA DEL XVI Y EL BARROCO ENTONA LA SINFONÍA DEL TRANSPARENTE DE TOMÉ, TODO DINAMICIDAD, ARMONIOSA ORGÍA DE LUZ Y DE FORMAS, DE MÁRMOLES Y BRONCES.

TODO ESTO, LECTOR. LA CATEDRAL DE TOLEDO, SAGRARIO Y MUSEO, QUEREMOS QUE DESFILE ANTE LOS OJOS ATÓNITOS.

PLUMAS BIEN TAJADAS TE DESCUBRIRÁN SUS MISTERIOS Y TE DESCRIBIRÁN SU HISTORIA, Y POCO A POCO, EN LOS NÚMEROS SUCESIVOS, CON MÁS ESPACIO Y MEDIOS QUE EL PRESENTE PREPARADOS, TE IREMOS MOSTRANDO GRÁFICAMENTE TODAS LAS MARAVILLAS QUE ENCIERRA EL TEMPLO PRIMADO, CONJUNTO ARMÓNICO DE MARAVILLA Y TODO ÉL LA MÁS PRODIGIOSA QUE PUDO SOÑAR EL GENIO DEL HOMBRE.



Boletín informativo de la Junta Directiva y Comisiones del Centenario

Una iniciativa feliz, una convocatoria y una Asamblea constituyente.

Cuando en los últimos días del pasado mes de Enero, el Emmo. Cardenal Reig giró visita pastoral a la Catedral Primada, ceremonia que desde muchos años ha no se realizaba; sentado sobre el rico trono prelacal, joya plateresca de Copín de Holanda, en la maravilla mudéjar de la Sala Capitular que fundara el glorioso Cisneros y labró la pléyade brillante de artistas inmortales que proyectaron la luz de su genio en las postrimerías del XV y en los albores luminosos del siglo XVI, el ilustre purpurado, luego de hacer un estudio sintético y acabado del tesoro incomparable del templo Primado, emporio del arte, compendio de la historia, sagrario venerando de la tradición, del valor y de los anhelos del alma española, decía:

«Próximo ya el centenario de la fundación de nuestra gloriosa Catedral, queremos que esta Santa Pastoral visita traiga a nosotros el recuerdo de aquella fecha, que estimule todos nuestros entusiasmos para celebrarla dignamente, y nos impulse a dar fuerza a los trabajos que a tal fin han de hacerse».

No sonó en vano la voz del prelado, antes su eco vibró fuertemente en el alma de Toledo que sabe cuán rica herencia le legaron sus antepasados y cuánto está obligado a gratitud en la historia hacia aquellos reyes y prelados, príncipes y magnates, artistas y pueblo que con sus privilegios y donaciones los unos, con su ingenio los otros, con sus personales aportaciones los demás, con el noble impulso de su ideal cristiano y caballero todos, levantaron, para asombro de las generaciones que habíamos de seguirles, este templo soberbio y magnífico, cuya torre airosa y gallarda, con la gracia delicadamente espiritual del gótico florido, se clava en el cielo como una oración.

La voz autorizada del prelado resonó en todos los corazones. El cabildo catedralicio se ocupó del asunto en varias fructíferas reuniones. La prensa local trató el tema con amor y con entusiasmo; recogió iniciativas, acusó actividades y cuando el cardenal primado convocó a la primera Asamblea magna de personalidades y entidades toledanas, en el palacio arzobispal se congregó lo más florido de Toledo y su provincia.

El día 1.º de Marzo se celebró esta Asamblea.

Junto a su eminencia tomaban asiento todas las altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas, los gobernadores civil y militar, el alcalde, el presidente de la Diputación, delegado de Hacienda, coroneles directores de la Academia de Infantería, de la Fábrica de Armas y del Colegio de María Cristina; los directores del Instituto Nacional y de las Escuelas Normales y el primer jefe de la Comandancia de la Guardia civil.

El eminentísimo doctor Reig, en su discurso de salutación, expone el objeto de la Asamblea. Encarece la grandeza y majestad de nuestra Catedral Primada en el orden jerárquico de la iglesia española y en la esfera del arte del orbe entero, e invita a todos a trabajar sin decaimiento, porque la conmemoración de su séptimo centenario sea tal en magnificencia y esplendor cual corresponde a la grandiosidad magnífica del templo que concibió tan grande el Santo Rey Fernando III, de Castilla, que al

emprender su erección, hubo de exclamar: «Fagamos una fábrica tal que nuestros descendientes nos tengan por locos».

En este mismo acto, y concedida la palabra por el emipentísimo señor cardenal Reig, intervienen los señores Aparicio, Castaño, Hidalgo y Vegue, apuntando interesantes adiciones al programa general expuesto, algunas de las cuales se traducirán en eficaces medios de propaganda de las fiestas centenarias, y otras en brillante ornato de las mismas.

El secretario de la Asamblea, muy ilustre señor don Hernán Cortés, leyó a continuación el proyecto de reglamento, que fué aprobado, así como las proposiciones para Juntas de honor, directiva y comisiones, que quedaron así constituidas:

JUNTA DE HONOR

Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII.
Su Majestad la Reina Doña Victoria.
Excelentísimo señor Presidente del Gobierno de la Nación.
Excelentísimo señor Arzobispo de Valencia.
Ilustrísimos señores Obispos Sufragáneos de Sigüenza, Coria, Madrid, Alcalá y Plasencia.
Ilustrísimo señor Obispo de Tarazona.
Ilustrísimo señor Obispo de Zamora.
Ilustrísimo señor Obispo de Oviedo.
Ilustrísimo señor Obispo de Huesca.
Ilustrísimo señor Obispo de Jaca.
Ilustrísimo señor Obispo Prior de las Ordenes Militares.
Excelentísimo señor Gobernador militar de Toledo y su Provincia.
Ilustrísimo señor Gobernador civil de la Provincia de Toledo.
Ilustrísimo señor Presidente de la Excelentísima Diputación provincial de Toledo.
Ilustrísimo señor Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo.
Ilustrísimo señor Presidente de la Audiencia Provincial.
Excelentísimo señor Director de la Real Academia de la Historia.
Excelentísimo señor Director de la Real Academia de San Fernando.
Excelentísimo señor Duque de Alba.
Excelentísimo señor Duque del Infantado.
Excelentísimo señor Marqués de Vega Inclán.
Excelentísimo señor Marqués de Pons.
Excelentísimo señor Director del Museo Nacional del Prado.
Excelentísimo señor Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Central.
Excelentísimo señor Presidente de la Sociedad «Amigos del Arte».

JUNTA DIRECTIVA

Presidente.

Eminentísimo y excelentísimo señor doctor don Enrique Reig Casanova, Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas.

Vicepresidentes.

Ilustrísimo señor doctor don Rafael Balanzá Navarro, Obispo Auxiliar de Toledo.

Muy ilustre señor doctor don José Polo Benito, Deán de la Santa Iglesia Primada.

Secretario.

Ilustrísimo señor don Adolfo Aragonés de la Encarnación, Gentilhombre de entrada de Su Majestad el Rey.

Vicesecretario.

Señor don Luis de la Cuadra Escrivá de Romaní, Archivero de la Delegación de Hacienda.

Tesorero.

Ilustrísimo señor don Elías Montoya Blasco, delegado Regio de Fomento.

Vicetesorero.

Señor don Andrés Marín Martín, Profesor Auxiliar del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza.

Vocales.

Muy ilustre señor doctor don Valentín Covisa Calleja, Presidente de la Comisión de Festejos Religiosos.



Editada por la revista de arte "Toledo"

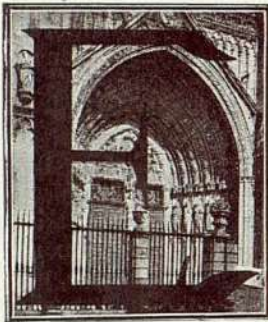


Nuestra Señora
del Sagrario,
Patrona
de Toledo.

Cuya corona-
ción tendrá
lugar en
el Centenario.



En la
Puerta
del
Tesoro
A



SCRIBÍA yo no ha mucho en *Blanco y Negro*, que si hubiera de ensayarse la estadística del turismo en España, forzosamente uno de los parajes' más adecuados para este censo, encontrariase en las cercanías de la portada que es linda, su gestiva y acariciadora expresión del plateresco. Junto a las más altas y genuinas representaciones de la Majestad, del arte, de la ciencia, de la literatura, de la aristocracia y del dinero, último peldaño en la gradación representativa; he visto en poco más de dos años, gentes de todas las latitudes geográficas y de todas las procedencias sociales, esperando impacientes la llegada de los Sres. Claveros Capitulares.

¡Qué de ansiedades en el rostro cuando la ferrada puerta pesadamente oscilaba a impulsos de la artística llave, en la que un forjador anónimo enlazó seguridad y belleza y qué de asombros en el instante de la salida!

La insaciable curiosidad del viajero, que

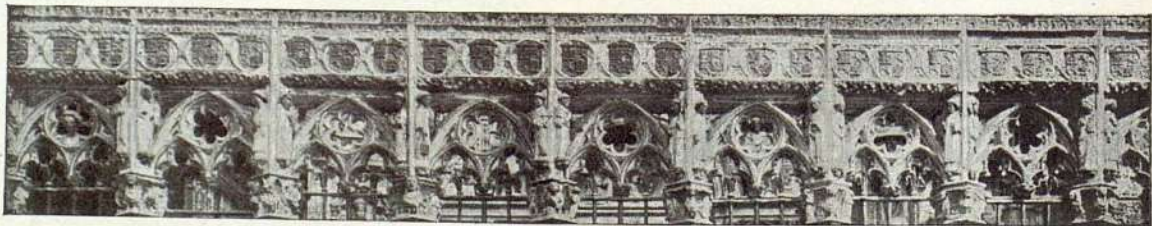
afanoso busca hoy el término de comparación de lo que miraba ayer, se remansa y detiene aquí dulcemente subyugada.

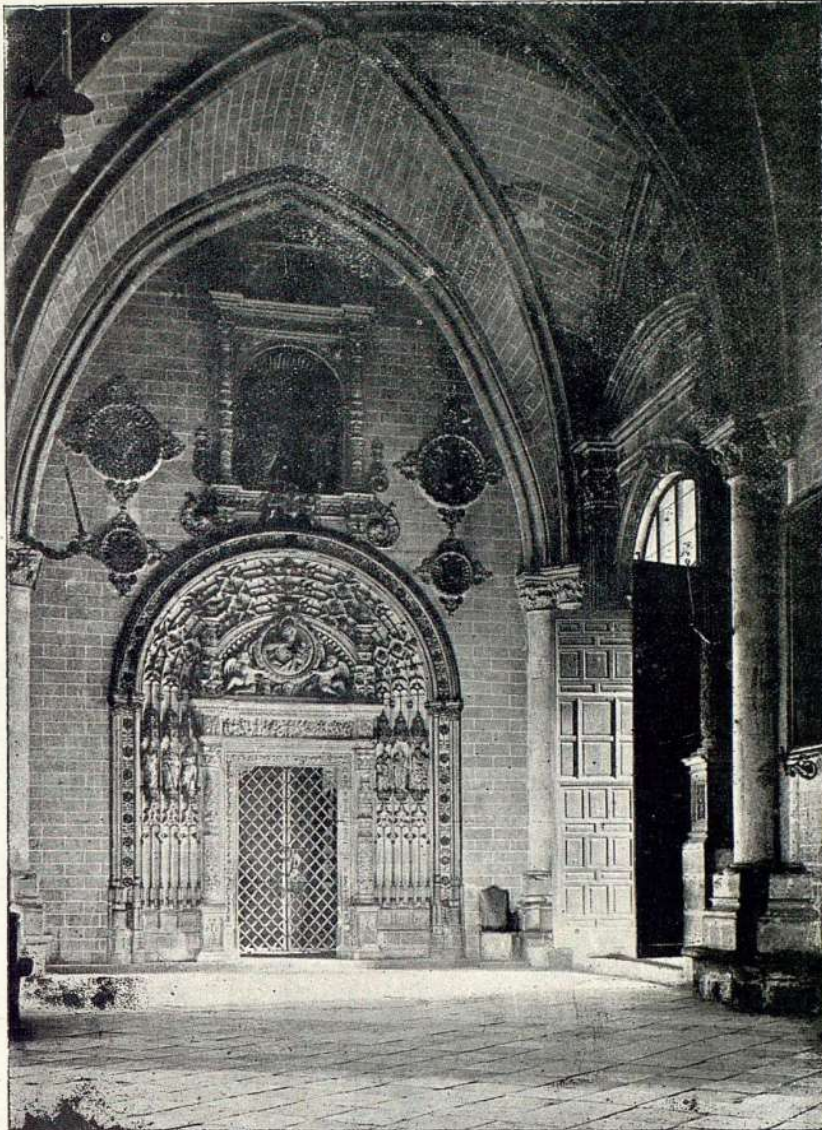
La admiración vence al análisis y sobre el cerebro pasa triunfadora el alma.

—Si fueran menester otros argumentos que persuadieran de los beneficios inmensos que la fe reportó a la civilización—decíame Albert Thomas, el prestigioso ex Ministro socialista de Francia—bastaría escuchar bajo las bóvedas de esta Iglesia o frente a la Custodia de Arfe, la canción sin par del arte cristiano, fielmente custodiado y constantemente embellecido, por obra de la Clerecia española—.

Por los primeros días de Diciembre pasado, visitaba esta imperial ciudad una peregrinación argentina, presidida por el Obispo de San Juan de Cuyo. Al cabo de la visita, ya con el pie en el estribo y el adiós en los labios, cuando para honrar la despedida suelen mostrarse sinceridades y agradecimientos, me decía el Prelado de las tierras del Plata:—Es la segunda vez que vengo a Toledo y marchó con deseos de volver, porque después de recorrida Europa, encuentro siempre en vuestra Catedral algo nuevo y mejor que en todas partes—.

Y el Dr. Sojo, el insigne periodista argen-





Puerta de entrada al Tesoro.

Fot.ª N. Clavería.

tino que a su llegada aquí traía aún en sus pupilas ardientes, la luz amorosa y radiante del claro cielo italiano, el misterio encantador de las logias de Florencia, Milán y Roma, maravillado ante la escultura de San Francisco, ejecutada por Pedro de Mena, exclamaba:—Los hijos de América no conocemos debidamente a nuestra España hasta no entrar en este templo, que es el relicario de la tradición y de la historia, el monumento del genio de la raza—.

Hago punto; la referencia de testimonios

sería innumerable. La corriente del turismo extranjero aumentada este año, ha traído excursiones colectivas de Francia, Inglaterra, Noruega, Portugal, Australia, Suecia y Chile; el número y calidad de viajeros compatriotas que también visiblemente se acrecienta de día en día, ha proporcionado grupos de estudiantes de las Universidades de Madrid y Valladolid, de la Normal de Cuenca, del Instituto Escuela, de varios colegios de la Corte y Bilbao, de los Asambleístas de los Congresos de Geodesia, Oleicultura y Cáma-





ras de la Propiedad; excursiones obreras de Barcelona y Tarrasa, agrupaciones de militares y gimnastas.

La educación del sentimiento artístico avanza por fortuna entre nosotros y uno de los centros donde estas lecciones de fe, de patria y arte se entran por los ojos para apoderarse del alma, es Toledo y su Catedral excelsa.

De arriba viene el ejemplo, que pocos como S. M. el Rey conocen y aman los poderosos atractivos de esta ciudad y de su Iglesia, conocimiento y amor que cuidadosamente transmite a todos los miembros de la augusta familia.

No ha mucho visitábala el Príncipe de Asturias en compañía del hijo del Krompiz alemán y entre los más dichosos recuerdos de mi Deanato Primado, guardo los que ahora he de evocar referentes a la visita de los pequeños Infantes D. Juan y D. Gonzalo.

Sin ningún linaje de aparato llegaron a la Catedral en un día de Abril último. Acompañábanlos solamente sus ayas y Profesoras. Dentro ya del ámbito Catedralicio, su primer cuidado fué orar ante el tabernáculo.

Traían en un cuadernito trabajado por propia mano, la indicación histórico-artística de las cosas más notables. Con interés y cariño, sencilla e ingenuamente me preguntaban uno y otro y ambos iban anotando informes

o rectificando juicios. Más de dos horas duró su visita, pues incansables y estimulados por una noble y ejemplar curiosidad, querían ver y sobre todo «querían enterarse».

Ante los hechos rápida y brevemente consignados, ¿qué suerte de conclusiones impone la lógica?

Italia invierte todos los años cuantiosas sumas para atender a la decorosa conservación de sus monumentos; tanto o más que a los cuarteles atiende a los Museos.

Es nuestra Catedral uno de los monumentos nacionales más visitados por el turismo extranjero. El mantenimiento del culto, las atenciones del personal, las reparaciones ordinarias, ha de sostenerlas el Cabildo mediante una cantidad francamente irrisoria.

Hoy se propone secundando iniciativas y deseos de su amadísimo Cardenal organizar nuevas exposiciones de tapices, ropas y códices miniados.

¿Será de justicia esperar una cooperación pecuniaria del Estado, y de los organismos provinciales y ciudadanos?

Motivos hay por fortuna, para creer que no desoigan nuestra demanda el Directorio Militar ni la Diputación y el Municipio, pues en ello van el honor de España, el prestigio de Toledo y del Cabildo, que a diario libran una batalla en la puerta del Tesoro.

— JOSÉ POLO BENITO —

DEÁN DE LA CATEDRAL

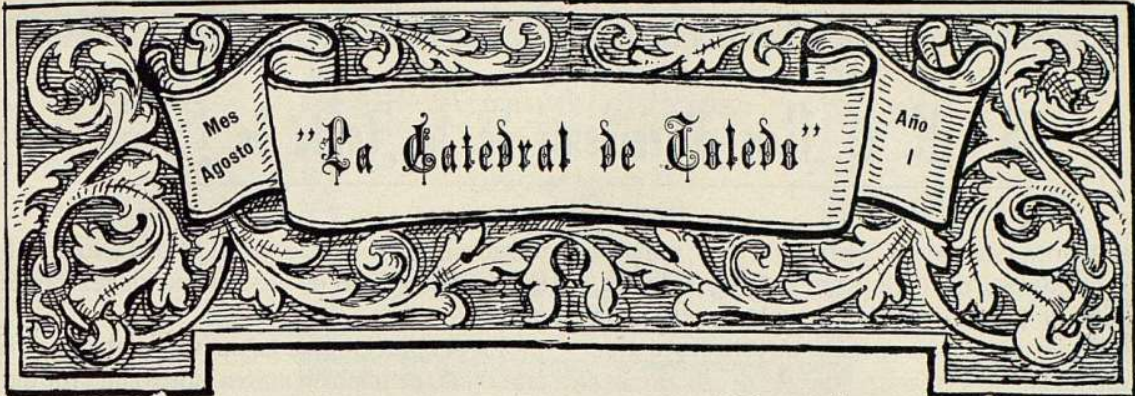
VII Centenario de la Catedral Primada

— Toledo —

LAS OFICINAS para suscripciones en metálico o entregas de alhajas y para todos los asuntos del Centenario, se hallan establecidas en el Claustro alto.

Subida por la escalera de Tenorio.

Horas de despacho: de diez a doce y de tres a seis.



Editada por la revista de arte "Toledo"



S. M. el Rey
D. Alfonso XIII,
Duque de
Toledo.



Presidente
de honor de la
Junta del
Centenario.



*Con un saludo y simpatía a la Junta del
centenario de la Catedral de Toledo
El Duque de Toledo*



S. M. el Rey Presidente de la Junta de Honor

¿ODÍA ser otro? Para el cabal cumplimiento de la ley de las equivalencias, el primero de los templos de España no tenía sino acudir al primero de los españoles.

Correspóndele esta primacía, por sucesión hereditaria de amores y veneraciones que al hogar solariego de la fe prodigaron los Fernandos y los Alfonsos, augustos ascendientes de nuestro Rey, habiéndola también ganado con propios merecimientos.

Ofrenda de predilección, la visita de un Monarca extranjero, ha sido siempre víspera y anuncio de un número inevitable en el programa de fiestas, «La Catedral Primada».

He tenido la fortuna de presenciar una de estas visitas, la de los Reyes de Italia. ¿Habría de repetirse que D. Alfonso conoce en detalle todas las joyas de nuestro tesoro, todos los ornamentos de nuestro vestuario, todos los cuadros de nuestro museo?

Uno por uno íbalos mostrando al jerarca italiano, parando allí donde arte e historia requerían detenimiento.

El egregio Canónigo Honorario de la Primada conoce y ama su Iglesia.

¿A quién sino a él, debíase ofrecer por

nuestro Emmo. Sr. Cardenal el más alto puesto en la preparación de las solemnidades centenarias?

La aceptación que es nueva prueba de preferencias, es también nuevo motivo de gratitud.

No olviden ustedes—decíanos en la primera audiencia—que además de Rey, soy Duque de Toledo.

No lo olvidamos, señor. La historia de la Catedral es la historia de la realeza española; los Cardenales toledanos fueron siempre los más leales servidores y consejeros de la Monarquía; el Cabildo Primado se sintió constantemente asistido con regias bondades, la última de ellas no ha mucho, con ocasión del intento restaurador de la capilla de San Blas.

No lo olvidamos, señor. El Cabildo toledano tuvo recientemente a grande honra ser el primero en la protesta y en el requerimiento de la de todas las Corporaciones Capitulares en desagravio a la villanía de un mal español, y es su deseo conservar linaje tal de primacía, sagrada herencia de esta Iglesia, que en la oración procesional de sus festividades litúrgicas hace siempre *segunda estación* para rogar al cielo por los Reyes, inmediatamente después de las preces por el Pontífice.

J. POLO BENITO

DEÁN DE TOLEDO

VII Centenario de la Catedral Primada

(Toledo)

LAS OFICINAS para suscripciones en metálico o entregas de alhajas y para todos los asuntos del Centenario, se hallan establecidas en el Claustro alto.

Subida por la escalera de Tenorio.

Horas de despacho: de diez a doce y de tres a seis.

1926: CORONACIÓN CANÓNICA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO DE TOLEDO

La coronación canónica de la Virgen del Sagrario de Toledo se celebró por todo lo alto el 30 de mayo de 1926. Como nos recuerda Eduardo Sánchez Butragueño, director general de la Real Fundación de Toledo, «fue un soleado y caluroso día en el que la ciudad, con su Ayuntamiento a la cabeza, se volcó en esta celebración.

Miles de personas abarrotaron las calles en el recorrido que la imagen hizo hasta la plaza de Zocodover, ataviada con el famoso manto de las 50.000 perlas -obra de José Benito Montalvo y Matías Vello en 1762- adornado con el pectoral donado por el cardenal Cisneros y su célebre topacio (en otros textos la cifra de perlas varía desde las 40.000 hasta las 80.000).

Una vez en la plaza, el cardenal Enrique Reig y el nuncio papal monseñor Federico Tedeschini coronaron la imagen con la joya fabricada por Granda. Las imágenes de este día dan muestra de que se trató de un día verdaderamente multitudinario y festivo en la ciudad y nos dejan bastantes curiosidades».



[*La Hormiga de Oro* de Barcelona, publica el 10 de junio de 1926 estas dos fotografías: a la izquierda, monseñor Tedeschini, mostrando la corona a la multitud antes de imponerla a la imagen. Arrodillado, el Emmo. Cardenal Reig. A la derecha, monseñor Enrique Reig, cardenal primado de Toledo, dirigiendo emocionante discurso a sus diocesanos en la plaza Zocodover].

[En las páginas siguientes la noticia de la coronación que ofreció *El Castellano de Toledo*, los días 29 y 31 de mayo de 1926].

EL HOMENAJE ANSIADO

Mañana realizará Toledo el ferviente anhelo de todas sus generaciones

Nuestra Patrona, la Santísima Virgen del Sagrario, será coronada por el cardenal primado en Zocodover

“Ven, y serás coronada,,

Día grande el de mañana, día máximo en la vida espiritual de Toledo; día en que será real y espléndido y maravilloso el caso de sacralidad con fervor de amor inefable en el corazón de los toledanos de todas las generaciones.

La Patrona excelsa, la Virgen ciosa del Sagrario, hermosa pero hermosa, amor y consorcio de los toledanos, recorrerá mañana en marcha triunfal las calles de Toledo, para ser coronada. ¡Oh, feliz realidad!

“La Virgen morena”, la Esposa Divina de divino y cretoso. Cita a tar de los cantores”, ha estado siempre a los rangos de Toledo, y vice versa para ser coronada.

Viene, como fue, rodeada de gloria, al espléndido entre los aules de la creación, avestada en un trazo imparable tejido de oro de luz y azul de luna, eruida como bajo don, en una nube de inefable, en puzamos aromas y cúbicas armonías, acciende a la llamada dulce del Eterno Esposo Amante, para ser coronada en el Cielo. Reina y Señora de todo lo creado.

“Ven, de Líbano, esposa mea, veni de Líbano, veni: coronaberis.”

Por tres veces con amor infantil, Dios llamó a la Hija, llamó a la Madre, llamó a la Esposa, mientras vivió en la tierra, y la Hija, la Esposa y la Madre, Para y Santa etoda hermosa”, subió a los cielos, palpante de amor, Esta feoie y Sagrario del Amor de los Amores, en el día glorioso de la Anunciación.

Desde entonces... “¿Qué me es capaz de fijar el momento a que en esta modesta vida, se convirtió en la gran beatitud que adoramos?”

Desde entonces... Desde entonces, que, estronó a la Virgen en la primitiva Iglesia metropolitana de la S. María. Primeramente, en el grandioso templo Catedral, después, prodgo incomparable de genio y de fe, los toledanos se rindieron fervientes la ofrenda de sus peregriaciones, rindiéndole sus triunfos, expoliendo sus ensue-

ños, floreciendo ante Ella sus quebrasos y sus dolores... Desde entonces en que la “Virgen Morena”, madre amantísima, desde su trono de labrante de luz y pedrería, fue para los toledanos amor, consuelo, estímulo, esperanza y alegría en el corazón de Toledo, el Toledo de todas las generaciones, floreció el anhelo de coronar a su Virgen, a su Madre a su Reina.

Y como el Esposo Eterno del Caster de los Cantores clamaba en las gongas gloriosas de sus héroes, en las conquistas de sus aristas, en las creaciones de sus artistas, en las virtudes de sus Santos.

“¿Veni de Cabo, esposa mea, veni de Cabo, veni: coronaberis.”

Y la Esposa virar, viene mañana, radiante de gloria y de hermosura, a recibir el homenaje de amor de los toledanos de hoy, de los toledanos de ayer y de todos esta raza gigante que sembró al mundo con sus bizarrías, con su cicia, con su arte, con su santidad, con su gloria.

Virgen ciosa Adorada. Reina y Madre nuestra: Tú bien lo sabes. Cuando mañana, entre las aclamaciones delirantes de tu pueblo vobles, coronada, a tu Palacio nobilísimo, pírgala mística, tallada en piedra: no serán sólo los que te claman los labios y los corazones de los que, a tu paso, se rinden trémulos de amor y de fe; en las vibraciones de la luz, de esa luz cálida y vivificante de Primavera de Castilla, te aclama la inmensa legión de espíritus de los edonores creyentes de todas las generaciones pasadas, y en la suave brisa perfumada de flores palpitan las plegarias de los que sufren alicia, de los que viven el día de su patria, tal vez luchando en la guerra o en la vida, que es guerra también; de los que lloran recientes muertes de acre querido; de los que gemen en silencio; de los que yacen dolientes; de los que, junto a sus familiares enfermos, también de inquietud y confusión.

Para todos, “Virgen ciosa Morena”, Nuestra Reina Adorada, “muestra te eres madre”: prodiga la gracia amorosa de tu protección.

Primera tarde del triduo

Con una concurrencia de fieles verdaderamente extraordinaria se celebraron los cultos de la primera tarde del triduo. La imagen veneranda del Sagrario, colocada entre los dos coros, hallábase rodeada de innumerables devotos que se apiñaban en torno a ella, mirándola con ansiedad y constituyendo su mejor adorno.

Discurso del señor magistrado

Después del ejercicio correspondiente, subió al púlpito el muy ilustre señor don José Rodríguez, canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral, quien pronunció un elocuentísimo sermón, hecho de doctrina y rebosante de fervor mariano y de amor a Toledo.

Luego de entonar a la Virgen un himno de gratitud por haberle permitido tomar parte activa en estas solemnidades esplendorosas, desentraña los fundamentos teológicos de la coronación que a las imágenes de Nuestra Señora se hace y que no es sino una hermosa reproducción de la sublime e inenarrable con que la Reina de los Angeles y de los hombres es coronada en el cielo por la Santísima Trinidad.

Expone a continuación los títulos que tiene Toledo para celebrar esta fiesta, y con tal motivo hace gala de sus conocimientos históricos, cuyo brillante relato termina con una sentida y vehemente invocación a todos los hijos de la imperial ciudad, sugiriendo con admirable oportunidad su pasado glorioso con el porvenir de grandeza que ha de esperarle de seguir esta ruta de gallarda afirmación religiosa.

Una gran orquesta, dirigida por el competente maestro de Capilla de la Santa Iglesia Primada, don Luis Ferré, interpretó admirablemente un motete del maestro Giner y una preciosa Salve de Bonvini.

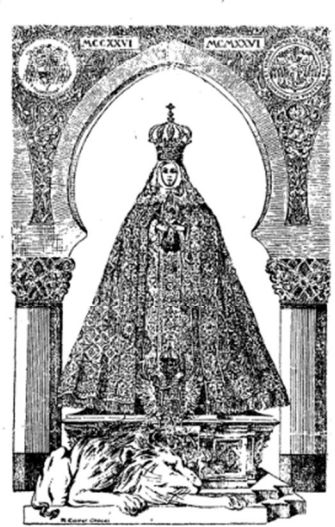
La comunión general de hoy

Ante el altar de la Virgen del Sagrario se ha celebrado esta mañana la comunión general que la Junta de Damas de la Coronación había dispuesto. A tan piadosas y laboriosas damas, se han unido otras muchas personas, resultando un acto de gran edificación.

Ha sido en esta misa celebrante el muy ilustre señor don Herrán Cortés, quien pronunció un elocuentísimo fervoroso exultando a las que esta Junta constituyen a no cesar en sus propósitos fundamentales, que son honrar a la Patrona de Toledo y ejemplarizar a la ciudad con la práctica de una piedad constante y fervorosa.

El segundo Pontifical

Hoy, segundo día del Triduo, ha ido en aumento la asistencia de fieles. Todo el cruceo y la Capilla Mayor estaban repletos de devotos y aun muchos más se extendían por las grandiosas naves de nuestra Catedral. Poco antes de las once buja-



En la Coronación de la Virgen del Sagrario

FIESTA MARIANA

El sol vertiendo de su luz el oro
Y la campana resonando a coro
Suben y suben a alcanzar el cielo.

La catarata del clamor ferviente
Va hacia lo alto por azul repecho...
Y aunque la idea se gestó en la frente
Ha ido alojada en la mansión del pecho.

Todo es abrasador; la luz que ciega,
Y el amor que en los pechos vive ufano,
Porque es un amor puro se entrega
A la pasión de su ideal mariano.

Y este amor es de aquí, del ascua viva
Donde la vida es de la fe incensario...
Donde la Virgencita del Sagrario
En nuestro corazón vive cautiva.

Las fiestas y las músicas gloriosas
Invaden el ambiente de armonía,
Y el resplandor de estas sublimes cosas
Ha ido formando el nombre de MARIA

¡María!... El nombre que en el mundo late
Con un latir de gracia que emblesca...
¡María!... El grito de combate
Contra el dolor, que a su conjuro cesa.

¡María!... El verso más sonoro y suave
Que luce en su florón de Poesía.
El que se eleva al cielo, dulce y grave,
Con esta exclamación: «¡Vive María!».

No hay espuma, ni flor, ni olor, ni trino
Que con su verso al de María encuadre,
Para buscar un verso tan divino
Hay que exclamar esta palabra: «¡Madre!»

¡Madre!... ¡María!... El abrazo fuerte
Donde a la gracia la verdad va unida,
Triunfando en esta vida de la muerte
Porque encuentre en la muerte nueva vida.

Fiesta de excelcitud de un amor puro
Desbordándose en gila de creencia...
Fiesta de realidad de aquel futuro
Que convirtió en presente su Eminencia.

Fiesta en que, al fin, con el placer más sano
El amor coronó la sien más pura;
Fiesta de amor en que el fervor mariano
Quiso dar a Toledo más ventura.

Y es que la España entera en su nobleza
Segue al Santo pastor que con su credo
Puso un jalón sublime de grandeza
En la gloriosa Historia de Toledo.

BENIGNO ALONSO
Torrijos, Mayo 1926

ron los excelentes señores obispos de Ciudad Real, que había de Pontificar, y de Coria, encargado del pastergico.

Este, continuación del que ayer pronunció el reverendísimo Prelado, ha sido un nuevo canto a la grandeza de la Virgen, en el que destaca la nota de piedad filial acendradísima.

Gosa admirar blemente las palabras sagradas: «Has puesto en su cabeza coronas de piedras preciosas», y, después de la aplicación directa de las mismas al Rey eterno, a Cristo Señor Nuestro coronado por el Padre y ante cuya realza divina cimientos y tierras se prosternan, traslada su significado a la Virgen Santísima a la que la Trinidad augusta pone sobre su cabeza la triple corona de la santidad con que «ab seletaron fuera adornada, de la virtud eminente de su vida y de su glorificación en los cielos».

Refiere estos privilegios de la Virgen, a los que ella quiere conceder a Toledo. También desde el principio ha elegido a esta ciudad insignie como la predilecta de su corazón; también ha santificado sus obras que refulgen a lo largo de su historia gloriosa, y, por último, quiere igualmente glorificar a nuestro pueblo, pues esta apoteosis, la que mañana contemplará Toledo, tanto lo ha de ser de honor para su Excelso Patrona como de engrandecimiento para nuestra ciudad.

Al coronar Toledo a su Virgen del Sagrario, será Ella la que al mismo tiempo corone a Toledo.

La corona El desfile del público.—La joya.—El estuche

Ha sido incesante hasta el día de hoy el desfile del público por la sacristía de la Catedral para contemplar la nueva corona de la Virgen. Millares de personas han admirado esta joya, expuesta, con su riquísimo estuche, en una vitrina de las salas del vestuario.

La corona, de magnífica composición, de gran tamaño, toda de oro y platino y cuajada enteramente de pedrería, se compone de 525 piezas, 275 tornillos, 17.420 piedras y 53 perlas.

He aquí el detalle de la pedrería: brillantes, 170; rosas, 10.451; esmeraldas, 3,99; zafiros, 3.015; rubies, 3,687; y perlas, 53.

Contiene 2.500 gramos de oro y unos 13 de platino.

El estuche es también una admirable obra de arte. En él se ha aplicado toda la plata recolectada. Tiene preciosos esmaltes con los escudos de Toledo, de la Catedral y del cardenal primado, y aplicaciones de marfil, representando escenas bíblicas.

El público ha tenido para la magnífica corona como para su precioso estuche, muy expresivos elogios.

Caldas de Oviedo
REUMA, CATARROS, GRIPE MAL CURADA
GRAN HOTEL-TODO CONFORT
16 de Junio a 30 de Septiembre.
Médico Director, D. Hipólito Rodríguez Pinilla. Catedrático de Hidrología de la Facultad de Medicina de Madrid.

PROGRAMA de las fiestas de la Coronación

Día 30
Pontifical a las nueve y media, en el que oficiará el Excelentísimo Sr. Nuncio de Su Santidad. Acto seguido se organizará la solemne procesión de la Virgen del Sagrario, saliendo por la puerta Llana, Plaza del Ayuntamiento, Arco de Palacio, Hombre de Palo y Comercio. Las fuerzas militares cubrirán la carrera. Un grupo de niñas, de primera comunión, dará escolta a la Virgen.

En la procesión figurarán los estandartes de las Asociaciones Marianas de la ciudad y de algunos pueblos.

Después de colocada la venerada imagen en el trono, se instalará bajo el Arco de la Sangre, las fuerzas militares rendirán honores; el señor alcalde entregará la corona al Eminentísimo Sr. Cardenal y se verificará el grandioso acto de la Coronación canónica.

Allocución del Emmo. Sr. Cardenal.
Los coros toledanos entonarán el Himno, acompañados de tres bandas de música. Traca valenciana. Es el instante de la Coronación se dará suelta a centenares de palomas desde los balcones de Zocodover. La imagen, ya coronada, irá procesionalmente por la calle Atche, Castilla de Brén, Plaza, Instituto, Nuncio Viejo, Arco de Palacio a la Catedral, donde se celebrará el Todoum.

Por la tarde, novillada a cargo de los diestros toledanos Sacristán Fuentes y Pedro Montes.

A las seis de esta tarde, día del triduo, y sermón a cargo del Sr. Obispo de Salamanca, Excelentísimo Sr. Dr. D. Francisco Frutos Valiente.

Por la noche, iluminación eléctrica de la torre y fachada principal de la Catedral. Verbena en la plaza del Ayuntamiento.

Día 31
A las siete y media Misa de Comunión general por el M. I. Sr. Deán, presidente de la Esclavitud. La Esclavitud de la Virgen celebrará una fiesta religiosa en acción de gracias en la Catedral, en la que oficiará el Ilustrísimo Sr. Obispo Auxiliar de Toledo y predicará el Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia. Después el Eminentísimo Sr. Cardenal procederá el solemne reparto de las cartillas de ahorro abiertas por la Esclavitud a los niños que nacieron en los días de la festividad de la Virgen del año pasado o en los días de la octava.

Este acto se celebrará en el Ayuntamiento.
Por la tarde, a las seis, en la Plaza de Toros, coacuerdo por la Banda Municipal de Madrid, con arreglo al siguiente programa:

- PRIMERA PARTE
- 1. «Crepúsculo», obertura, Mascagni.
- 2. «Andaluz», danza española, Grenados.
- 3. Potpourri de «La Alcañanes», G. Guerrero.
- SEGUNDA PARTE
- 1. Danzas guerreras de «El Príncipe de Borodín».
- 2. «Trina», de la suite Iberia, Albéniz.
- 3. Selección de «La Revolucion», Chapi.
- TERCERA PARTE
- 1. Allegretto de la ópera «El sí de las niñas», Bretón.
- 2. Fantasia de «La Verbena de la Paloma», Bretón.
- 3. «Viva Navarra», jota, Loreaga.

El pueblo y la Coronación Indicaciones convenientes

El pueblo toledano puede contribuir eficazmente a la mejor brillantez de la fiesta de mañana.

Primeramente, adornando sus balcones con colgaduras para que toda la ciudad aparezca desde primera hora ergulana.

Segundo.—Saludando la presencia de la Virgen del Sagrario en las calles con rufuegos y vítores.

Tercero.—Arrojando flores y palomas al paso de la procesión; pero con especial cuidado de que no caiga sobre la imagen para que no dañe su trono rec es dorado, su manto de perlas, sus joyas todas delendísimas.

Cuarto.—Oservando el mayor orden posible en las calles del itinerario y en la plaza de Zocodover, acatando el efecto de buen grado las instrucciones y medidas de la autoridad, inspiradas en el deseo de conceder al público las mayores facilidades posibles para presenciar la coronación; pero en el deber también de cuidar del orden en un acto de tan gran afinencia de gentes.

Quinto.—Visitando las mujeres toledanas, en honor a la gran fiesta, la clásica mantilla española.

Las salidas de la Virgen del Sagrario desde el siglo XVI

- Desde el siglo XVI hasta nuestros días ha salido procesionalmente por la ciudad la imagen de Nuestra Señora del Sagrario, las siguientes veces:
- 1.º de Mayo de 1530, a la Ermita de San Evgenio.
- 27 de Abril de 1539 y 18 de Agosto de 1569, a San Juan de los R-yes.
- 11 de Mayo de 1542 y 4 de Mayo de 1578, a la Basílica de Santa Leocadia.
- 30 de Octubre de 1616 y 25 de Noviembre de 1619, fué paseada por las calles de la ciudad con motivo de la inauguración de su capilla en la Catedral.
- 10 de Abril de 1737, cruzó la V. g. saliendo por la Puerta de Vasegra y entrando por el del Cambrón.
- 27 de Junio de 1813, dió la vuelta por el Ayuntamiento.
- 15 de Junio de 1823 subió a Zocodover.
- 3 de Agosto de 1834, salió con motivo de la primera inasión del cólera.
- 17 de Febrero de 1852, en acción de gracias por haber salido lisa la reina Doña Isabel II de un terrible atentado.
- 15 de Diciembre de 1866, para implorar que no fuera erre) do Roma el Papa Pío IX. Salió al Ayuntamiento.
- 3 de Mayo de 1893, salió a Zocodover con motivo de una prologa de escasez de agua.
- 23 de Agosto de 1895, subió a Zocodover con motivo del cólera.
- 28 de Agosto de 1890, salió con el mismo motivo.

LA INVOLVIBLE JORNADA DE AYER

El ensueño mariano del Toledo de todos los siglos tuvo ayer realización suprema

La Virgen del Sagrario es coronada por el Nuncio de Su Santidad entre aclamaciones delirantes de la multitud

Como un rafagazo de gloria

En nuestro editorial del sábado, encendía nuestra imaginación en el amor tradicional que Toledo, todo el Toledo, luz en la historia de España, siente por su «Virgen Morena», su Patrona venerada, Sagrada de sus más bondades, de sus más santos, de sus más íntimos pensamientos; de sus más tenaces esperanzas, los de alegría, los de esperanza, los de gloria, de pesar; todos esos estabones que se erguzan formando la cadena de la vida; predicciones—intestabamos, ipobres de nosotros!—profetizar toda la grandiosidad megificante, el esplendor, el aire triunfal, el entusiasmo de los corozones, el júbilo amoroso del día involucible, el día toledano, por antonomasia, de la Coronación.

Pero confesemos nuestro fracaso. Cuando por voluntad de Dios se suman entremetidamente todas las bellezas de la tierra y todas las armonías del cielo; cuando millares y millares de corozones se abren como rjos clavetes al dulce calor de una emoción santa, y temblan los espíritus como llamas, y los labios, enfebrecidos, son manantial inagotable de virtudes vibrantes; cuando en el cielo, de azul y nácar, un sol fuerte, sol juncado de primavera castellana, se deshace en una lluvia de orografía luz, cuando en la brisa suave revolotean los gritos de júbilo y el arrollador torrente de los himnos que florecen en los pechos de las gentes, al unirse al mural) de la brisa, se transforman en ese canto gigante de gloria, de amor y de paz, que componen los indolmitables acordes del armónico rodar de los cielos cantando al Creador; cuando, como en suelta en este sobersaturado velo de gloria, pasa majestuosamente triunfal, toda hermosa, la Reina del Universo, nuestra Reina; la Madre de Dios, nuestra madre, y sonre a su bellísima cara morena al llegar a ella cariñosas las miradas de sus hijos y los rayos del sol; cuando los millares y millares de piedras preciosas descomponen la luz en polliceros rafagzos; cuando al pasar de arena y movestido de la Sabana, seguida de picipes y draperías y prelados y pueblo, las arañas se empre victoriosas se rinden vencidas, y vibran los bélicos clarines, y suenan marchas triunfales, y la multitud, trémula de gozo santo, de amorosa emoción, se postro de hinojos y esclama fétida a su Reina, a su Madre, y como si se deshiciera en partículas este mismo cielo azul de Castilla, llueven copiosamente hozas de flores, y las palomas traen sus bellos vuelos, y son voceros de triunfo y de gloria las campanas todas de la ciudad; cuando todo esto, porque Dios lo quiso, se armoniza para componer un cuadro que j más pudo escanzar el genio del hombre, entonces, la fantasía de más rico tesoro de ensueños, apenas si sabe, no ya descubrir—empeña imposible—sino concebir la realidad hermo-

Preliminares de la fiesta

La animación en las calles

Imposible es describir la animación que desde las primeras horas de la mañana se notaba en las calles principales y muy principalmente, en las que formaban el itinerario de la procesión. La afluencia de forasteros, ya considerablemente manifiesta de los días anteriores, aumentó por momentos según se iba sucediendo la llegada de los trenes, coches de servicio público y particular. Fueron lledubmente muchos miles de personas que ayer llegaron a nuestra ciudad.

El adorno de balcones, fachadas y calles

A tan extraordinaria animación debía singular y especial realce el adorno y general adorno con que se erigían balcones, fachadas y balcones. Toda los balcones de Zocodover sobre vistosas y elegantes colgaduras lucían artístico ornato entre ellos los de don Gregorio Ledesma, Banco Español de Crédito, señores Rubio, Talavera, Cantos, García, Mayanó y otros que no recordamos.

En la calle del Comercio vimos un balcón de sobroso carácter típico, propiedad del industrial señor Díaz, otro bien condecorado de Carmelo San Vicente, a más de numerosas colgaduras y vistosos escarpates como los de Huertas y rejilería de la viuda de Alvarez entre otros.

La calle de Martín Gamero y principio de la de Torrealta, un alarde de tipismo y excelente voluntad, figurando al principio de aquella un bauto arco. Los organizadores Emy San Segundo, Angel Martín, Máximo San, Ferrnando Trigueros y Andrés Saavedra, que se radican al señor coronel de la Fábrica y a don Ezequiel Ortiz las ciudades dadas, fueron felicitados.

En la de Hombre de Palo elegantes colgaduras y sobre todo el escarpate d) comercio de don Justo Mirán, que presentaba una ventana de la Sierga del Trén y a su vez el artista señor Peñarza con «Toledo», de incommensurable magnitud industrial.

Los balcones d) Palacio Arzobispal muy elegantísimos; los muros de la Catedral que lucían hermosos tapices la farmacia de la Virgen del Sagrario con espléndido día iluminación y argencia.

Un hermoso altar de flores de la coñola valenciana, ejecutado admirablemente por el escultor valenciano Estéllas y hermanos Peñalí, que, representando los escudos de Valencia y Toledo, se hizo resaltar en la puerta de Palacio que da a la plaza del Ayuntamiento. Fue muy ologratioso.

El vistoso arco que la Cámara de Comercio instaló en la puerta de Belén, en el que vimos un hermoso rjo, traza y dibujo del artista don Ferrnando Ceno y construcción del industrial don Cosme Moreno.

Calle de la Plata y Libertad, adornadas con gallardetes, guirnaldas y arcos balcones de la Delegación de Hacienda y de la Real Congregación Militar, profusamente adornadas con tapices y guirnaldas y otros que harían interminable esta información.

La formación

A las siete y cuarto formó ayer mañana en la explanada del Gimnasio los alumnos de la Academia de Infantería, y media hora después las fuerzas teñían

colberta la carrera que había de recorrer la procesión.

La segunda compañía, con escuadra de avistadores, bnda y música, al mando del capitán don César y Alvarez, formó en línea, apoyando la cabeza en el Palacio Arzobispal, dando frente a la Puerta del Perdón de la Catedral Primada, para recibir honores a la Virgen d) Sagrario, príncipe de Asturias y Penón de Toledo y jur escote a la imagen de Nuestra Patrcna durante todo el trayecto que procesionalmente había de recorrer.

Frente a la Catedral se encontraban el teniente coronel Gámir, primer jefe del batallón; comandante Santana, segundo jefe, y capitán Rojo, ayudante.

Mandaba la línea el coronel director de la Academia don Ezequiel Pérez de Lema, que tenía a su lado el coronel de capitanía ayudante don Luis Pamorote.

Llega el príncipe de Asturias

A las nueve menos diez llegó el Zocodover el príncipe de Asturias guiado se auto-óvil, acompañado del conde del Grove y coronel don Ezequiel Loriga.

En dicho punto fué recibido por el coronel Pérez de Lema y ayudante, los que, montados en sus caballos, se colocaron delante del coche guiándolo a Palacio.

El príncipe vitoreó con entusiasmo a su aldea.

La compañía de alumnos presentó armas y las bandes ontona rjos la Marcha Real.

El príncipe vestió uniforme de gala, de pabro, de ofrez del regimiento lanceonatal de Rey, banda de Isabel la Católica, Collares del Toledano y de Carlos III Príncipe del Principado de Asturias y otras condecoraciones.

En la puerta del Perdón

Esperando a su aldea el príncipe de Asturias vitoreó en la puerta del Perdón al señor gobernador Civil, que marchó a Palacio a cumplir a su aldea, gobernador militar interino, presidente y comisión de la Audiencia, con ondes los señores los centros militares y civiles, y señores Ayms y Eymur, teñíanse coros e s de legación e Interdecia, delegado de Hacienda, conde de Casa Fuerte, delegado, gubernativos directores de los centros docentes y otras ilustres personalidades.

Llega el ministro de Hacienda

También estuvo el ministro de Hacienda, señor Cervo Sobel, que vestía de uniforme, luciendo la banda de la Corona de Btgc y, citando el escudo, regio de varios empleos d) Toledo, que, como lucido en la bandera de Armas, le fué bcho suyo.

El cardenal, los prelados y cabildos

El eminentísimo señor cardenal Primado, los obispos de Coria, Plasencia y auxiliar de Toledo, a los que después se incorporó el prelado de Ciudad Real, y el obispo catedral, capillas de Reyes, Mostarbes y beneficiados acudieron también a recibir a su aldea.

La corporación provincial.—El prelo municipal

Poco después de la llegada de la Diputación provincial bajo masas con su presidente señor Diaz del Río, llegó el Ayuntamiento con algunos señores y mereros, precedido de la banda municipal de Talavera, y el pedón de Toledo, que lleva ba el señor María, y el que se r dieron honores reales por la compañía de alumnos y bandes de la Academia, que le fueron concedidos por orden de la sabado.

Con el Ayuntamiento iban los concejales de Madrid reñores conde de Santa María de la Siala y Nvarro Escalco y el alcalde de Alfría.

Llega el príncipe a la Catedral

A las nueve y media los escudos de la marcha real y los vitores y aclamaciones del público demostraban la presencia de su aldea.

Este, después de saludar a la bandera, con su séquito y acompañado del señor ministro de la Gobernación, llegó momentos antes, que lucía el jefe del Mérito Militar y otras condecoraciones, pasó a la Catedral, después de recibir el agua bendita que le dio rra el señor cardenal.

El Pontifical

La concurrencia

A las nueve y media de la mañana comenzó en la Santa Iglesia Primada la misa de pontifical que precedió a la pro-ésion.

El príncipe de Asturias, a los acordes de la Marcha Real entremetido por los organos, llegó al santísimo bajo palio de brocado de oro, de tres altos, del siglo XV, cruz varas, de plata rejada, d) levaban los muy ilustres señores lectoral, magistrat, Marqués, Estéllas, Vidal y Cortés.

En el tiro cubierto con una sobrio alfombra del siglo XV y cubierto delante del sepulcro del cardenal Mendoza, su aldea ocupó su sitio bajo el dosel de terciopelo carmelí con frasi a de oro y el escudo bordado del cardenal Aragón.

El prebiterio, al lado de Ezequiel, se hallaba el Nuncio apostólico bajo el do-él de Carlos V, rodeado de las dignidades de la Catedral con mitra.

Al lado de la Epistola, bajo el dosel de terciopelo, el cardenal primado con los muy ilustres señores Vidal y Ferrnando B. rquero.

En el anteprebiterio, al lado del Ezequiel, ocupaban sitio el conde de Huelmo, el conde del Grove, el coronel Loriga, los gubernadores civil y militar con los delegados gubernativos señores Vinader y García Canto y los señores abades de su majestad, condes de Casa y de Cádiz, capitán Campesino y Aragonés de la Encarnación.

Al lado de la Epistola, en primer término, los obispos de Coria, Salamanca, Ciudad Real, Plasencia y auxiliar de Toledo; en segundo término, el Ayuntamiento de Toledo con maceros, alguaciles y sofites. Al frente de la Corporación municipal destacaban, entre los maceros, el histórico pedón carmelí de Toledo en mano del concejón don Andrés Martín.

Con el Municipio toledano se hallaba una Comisión del Ayuntamiento de Madrid, formada por los señores Navarro de Santa María de la Siala y Nvarro Escalco, y el alcalde de Alfría.

En el cruce situábase la Diputación provincial bajo masas; los generales Arjuna, Merino y Eymur; una representación de la Eclividad del Sagrario, constituida por el conde de Casa Fuerte, don Carmen G. ondon de Erber y don Pedro E. cadero; la Junta d) Dmas de la Corona cón, tocada de mantilla, y muy numerosas Comisiones civiles y militares.

La Virgen

En el cruce, entre la rejada Céspedes, bajo el dosel del Espirito Santo, a la vez colocada la imagen de la Virgen del Sagrario. La alumbraban multitud de cirios. La carroza asentábase sobre ricas alfombras.

La esgrada afiñe, preparada para la fiesta, apareció sin corona. Solo tocaba su cabz a la rica mantilla de Escuela de Cluny, regalo de la Escuela de Artes de Toledo.

La impresión de la imagen en sus formas era comovedora.

Bordenaba el manto por su parte inferior el manto de las 70 000 perlas, regalo del cardenal Cisneros—una gusa dispuesta para recoger las perlas que podían desprenderse al movimiento de la carroza por las calles y evitar así su extravío.

La misa

Asistió con la máxima pompa litúrgica reservada en nuestra catedral para las grandes solemnidades. Ofició de pontifical el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedesco.

Asistió de prebitero el señor arcipreste; de diáconos de honor, los señores arcediano y teonoro; de diáconos de oficio, los señores Basés y González Mateo, y de mitra, bíblico y libro, los beneficiados señores Morales, Galsasola y Cebero.

Dirigió el pontifical el muy ilustre señor prelado, don Víctor María.

Como maestros de ceremonias, actuaron, con el príncipe de Asturias, el señor Arceón, y con el señor cardenal, el señor Blanco.

El señor obispo de Coria, arzobispo de Burgos, tuvo a su cargo la parte litúrgica de la misa en que su aldea había de tomar parte, ofreciéndole el incienso, el «caucus» la paz, etc.

Seis seminaristas, con cirios encendidos, ocupaban la gradería d) «Sanctus» hasta después de la consagración.

La capilla de la catedral cantó la misa de Bredo.

El momento de elevar la Sagrada Forma tuvo, como nunca, en que esplendoroso cuadro, imponente y grandioso.

La bendición de la corona

Terminado el pontifical, efectuóse la ceremonia de la bendición de la nueva corona de la Virgen.

El be-el-cido señor Hidalgo, secretario mayor, colocó la corona sobre el altar en riquísima bandeja de plata rejada, representando «La Apoteosis de Alejandro».

El alcalde de Toledo don Ferrnando Aguirre, desautorado entonces de la Corporación municipal, aprobó la gradería del prebiterio y suministró al altar mayor, recogiendo la corona de manos del maestro d) ceremonias para presentársela al Nuncio apostólico.

Monseñor Tedesco, con el ceremonial de rigor, la bendijo. Estardronse los himnos «Ave

María stella...» y «O gloriosa Virgino»; y al terminar el alcalde puso la corona en mano del representante de Su Santidad quien a su vez la depositó de nuevo sobre el ara del altar.

Se organiza la procesión

Seguidamente organizóse la procesión.

Al salir del cruce la Virgen, los organos, con toda su tropelencia, tocaron la Marcha Real, que aún resonaba en las grandiosas nevas cuando la esgrada imagen daba vista a la Puerta Llana y hasta el interior del templo llegaba el sonido agudo del cornet d) órdenes que en la calle iniciaba los honores militares, el clamor de los primeros vitores y aplausos, y la primera sensación fuerte de la jornada: el llanto de una joven enferma que, alid en el edificio contiguo a la Catedral, frente a la misa nueva del trescoro, presenciaba desde el techo la salida de la Virgen a través del balcón abierto y entre sus familiares conmovidos e ilusionados.

La procesión

Previamente organizada en las naveas de la Catedral y ordenada mediante cartiles dispuestos a tal fin, comenzó a ponerse en marcha la procesión sobre las once y media de la mañana.

Siguió el orden preñado formado en ella un piquete de la Guardia civil, clarines y timbales, pedón de los hortelanos, cruz magna de la Catedral, cruces parroquiales, banda del Asilo, cincuenta estandartes de congregaciones marianas de varios pueblos y de la capital, banda municipal de Talavera, órdenes y Cofradías religiosas, cirio, capilla de la Catedral, concejales señores Serrano, Echevarría (D. S.) y del Campo que llevaban la nueva corona de la Virgen sobre magnífica bandeja de plata, manto con traje de primera comunión, seminaristas con velas, carroza de la Santísima Virgen a la que daban guarda de honor la escuadra de gastadores, excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad de capa magna, ministro de altar y dignidades.

Príncipe de Asturias, ministros de Hacienda y Hacienda y séquito de su aldea, eminentísimo señor cardenal primado, prelados de Coria, Plasencia, Salamanca, Ciudad Real y auxiliar de Toledo, comisión de la Eclividad de la Virgen del Sagrario y de la Junta de damas, comisiones civiles y militares,

entre ellas las de los gentiles hombres señores condes de Casal y Cedillo, capitán Campos y señor Aragonés, Diputación provincial y Ayuntamiento bajo masas, bandera de la Academia, compañía de escolta, bandes de corozetas y tambores, música y numerosísimas personas.

Al paso de la procesión por las calles, y sobre todo el momento de la salida y entrada, fué de un indescriptible entusiasmo, confabundándose las clamorosas ovaciones del público sin distinción, con la Marcha Real que interpretaron las bandes de música.

Al paso de la Excelta Patrona se arrojaron profusión de flores y palomas desde todos los balcones, quedando las calles completamente alfombradas de flores.

Desde el arco instalado a la entrada de la Catedral de Belén, se arrojaron al paso de la Virgen flores y palomas, regalo de la empresa de automóviles de Madrid y de los industriales don Julio González y Ferrnando.

Esta información continúa en la cuarta plana

Sociedad Propietaria de la Plaza de Toros de Toledo

De conformidad con lo acordado por la Junta general y prevenido en el Reglamento vigente, se abre un plazo que comenzará el día 30 de junio próxi o par la el canje de acciones.

Los tenedores de éstas presentarán los documentos justificativos que juzguen oportunos, pero inexcusablemente han de acompañar a la solicitud el pagaré que, suscrita por el primitivo u originario accionista, se hubo de entregar al hacer el pago total de la acción o acciones vigentes.

En la Secretaría de la Sociedad (calle de los Bécquer, antes Lechuga, 9), se facilitarán gratuitamente las solicitudes impresas, y en ellas ha de hacerse la entrega de los documentos prevenidos, todos los días laborables, de seis a siete y media de la tarde, expidiéndose un resguardo provisional hasta que se extiendan, si ha lugar, las nuevas láminas.

Toledo 20 de Marzo de 1928.

El Presidente, LUIS MATEO

Teatro de Rojas

Esta noche sensacional estreno de la adaptación escénica

«DON QUIJOTE DE LA MANCHA»

Magnífica y detallada presentación

VII CENTENARIO DE
LA CATEDRAL DE TOLEDO
PRIMADA DE ESPAÑA



CORONACIÓN DE LA VIRGEN
DEL SAGRARIO

EL MANTO DE LAS 80.000 PERLAS

Aquel 30 de mayo de 1926, cuando la Virgen del Sagrario fue coronada canónicamente, lucía el precioso manto. Varias cosas que a posteriori escribe nuestro protagonista sobre el tema e incluso una curiosa entrevista de 1935.

El arte en España. Edición THOMAS era una colección de libritos que editaba el Patronato Nacional de Turismo⁵. Sin fecha de edición, el patronato funcionó entre 1928 y 1936. En las últimas páginas explicaban que *propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta biblioteca de vulgarización del arte nacional, que tiende por lo económico de su precio (se vendían a 2 pesetas), a que llegue a todas las manos.*



Con abundancia de reproducciones y breve texto, los libros se imprimían en Barcelona. El nº 25 lleva por título **Catedral de Toledo**. 26 páginas y 48 ilustraciones. El nº 26 se titula **Catedral de Toledo. Museo**, 28 páginas + 48 ilustraciones. Las dos publicaciones cuentan con los comentarios del beato José Polo Benito. El texto en castellano aparece en francés y en inglés.

En la página 6 del especial sobre el museo catedralicio, podemos leer:

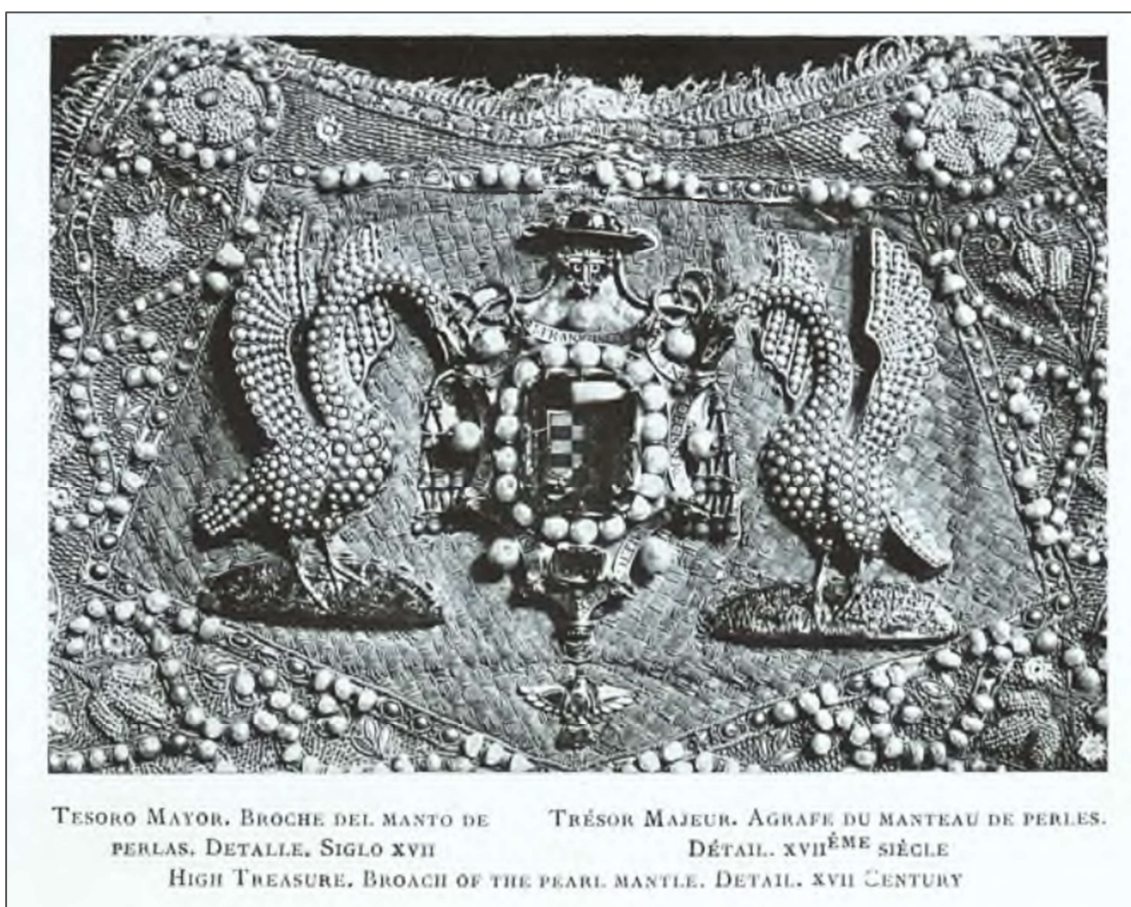
«El manto rico de la Virgen, corresponde en su mayor parte al siglo XVII; es obra del bordador Felipe del Corral, ejecutada por encargo del cardenal Sandoval y

⁵ El Patronato Nacional de Turismo fue un organismo creado en 1928, durante la dictadura de Primo de Rivera, cuyas funciones estaban encaminadas a estimular el turismo interior y atraer el turismo extranjero. Disuelto tras la proclamación de la Segunda República en abril de 1931, fue restablecido en diciembre de 1931, y desapareció definitivamente con el inicio de la Guerra Civil. En esos años Polo Benito publica dos de los tomos citados.

Rojas. De entre los numerosos y magníficos que hay en iglesias y monasterios de España, solo en el de Guadalupe existen dos comparables al nuestro, en cantidad de perlas y en primor de bordado.

Sobre hilos y hojas de oro están las perlas montadas y en varios puntos destacan fulgentes con cegadora luz sobre el blanco plateado zafiros, rubíes esmeraldas y esmaltes.

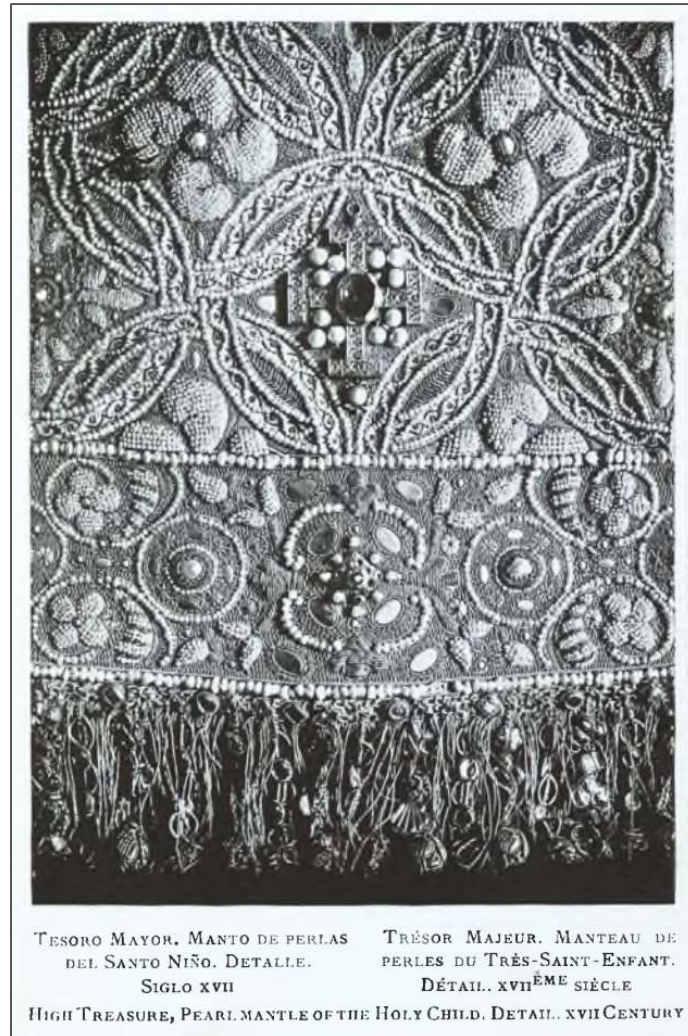
Mirad el pectoral, es una placa bordada al realce en oro fino y flores de aljófár; gruesas perlas guarnecen la fimbria; dos áureos pelícanos, trabajados en perlas y esmalte, dan guardia al escudo del cardenal franciscano, cuyos cuarteles transparentes y refleja un inmenso topacio.



De la misma época y con los mismos materiales, están hechas la falda, las mangas y el broche que unen sobre el pecho los bordes del gran manto.

En unas 80.000 perlas se calculan las que lo esmaltan y decoran, y en 12.000 aproximadamente, las que tienen el delantal y las mangas.

[En las páginas 40 y 41 aparecen las dos fotos (sobre estas líneas y en la página siguiente) del detalle del broche del manto de perlas y del manto de perlas de la ropa del santo niño].



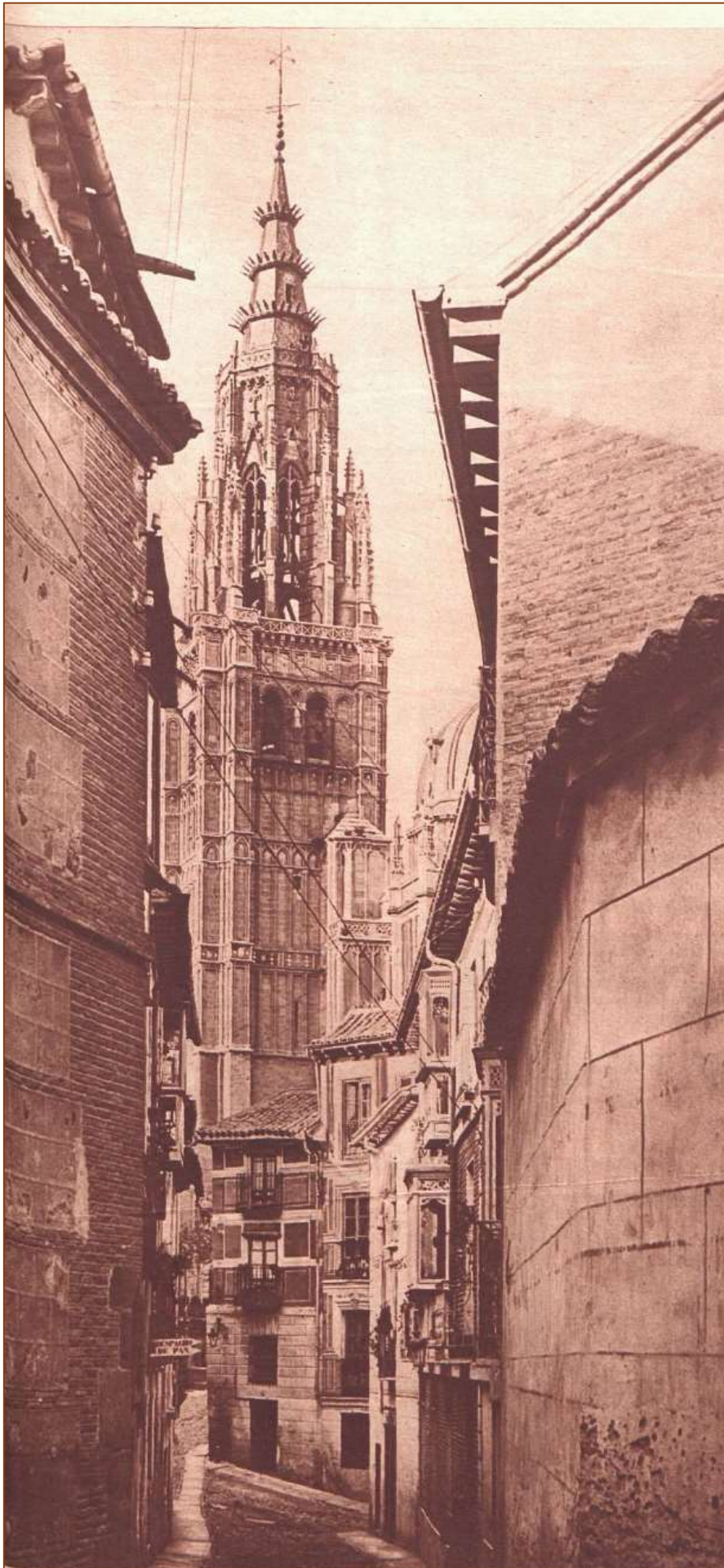
La existencia del manto es evidente **y el robo también**. Como decíamos, las fotografías tomadas durante la procesión de aquel 30 de mayo de 1926, desde la catedral a la plaza de Zocodover y a su regreso, no hacen justicia.

Sin embargo, damos un salto en el tiempo (para cerrar temas y poder seguir avanzando) para ofrecer esta entrevista publicada en el *Crónica* del 22 de septiembre de 1935. Con motivo de una polémica sobre las riquezas que se guardaban, tan mal, en la Catedral de Pamplona, se le pregunta al deán de la Catedral de Toledo sobre el valor del tesoro de la catedral primada. Allí se nos muestra en una foto el manto de las 80.000 perlas.

¿CUÁNTO VALE EL TESORO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO?

Cuarenta millones de pesetas, según las tasaciones más bajas... Y setenta millones, según la mayoría de los cálculos. Los obstáculos con que tropezaría un ladrón para apropiarse de él.

Aún está en el misterio de la pesquisa y la investigación policíacas el robo de la Catedral de Pamplona. Unos forajidos, como ustedes saben, se alzaron con cuantos objetos de valor atesoraba el templo navarro, figurando entre estos objetos la famosa arqueta hispanoárabe, recientemente aparecida entre un zarzal.



La maravillosa torre de la Catedral de Toledo, vista desde la calle de Santa Isabel.
(Fot. Archivo)

Después de tanto hablar de las riquezas que se guardaban, tan mal, en la Catedral de Pamplona, es oportuno preguntarse:

¿Cuánto vale el tesoro de la Catedral de Toledo?

**Cuarenta millones de pesetas, según las tasaciones más bajas...
...Y setenta millones, según la mayoría de los cálculos.**

Los obstáculos con que tropezaría un ladrón para apropiarse de él.

Aux está en el misterio de la pesquisa y la investigación policíacas el robo de la Catedral de Pamplona. Unos forajidos, como ustedes saben, se alzaron con cuantos objetos de valor atesoraba el templo navarro, figurando entre estos objetos la famosa arqueta hispanoárabe, recientemente aparecida entre un zarzal.

Ante la escandalosa noticia de este sacrilego despojo, el lector piensa en las mil obras de arte, maravillosas todas y algunas únicas en el mundo, que se guardan en nuestras viejas catedrales, y teme, fundadamente, por ellas, ya que es notorio—y el caso de Pamplona así lo ha patentizado—que no corresponde el rigor de la vigilancia con el incalculable valor de las cosas vigiladas. ¡Harán posible nuestra falta de exquisito cuidado y hasta ese punto de desidia colectiva que nos aqueja en cuestiones de arte, nuevos hechos como el registrado en Navarra! Todo cabe temen que acontezca en los días del tiempo. Pero veamos con qué seguridades y garantías tratamos de evitar que manos criminales se apoderen de aquellas joyas de subidísimo mérito y riqueza que la Iglesia española conserva.

Estamos en Toledo, bajo las naves de la Catedral, en amable coloquio con don José Polo Benito, escritor ilustre y primera autoridad eclesiástica, como deán que es, de esta gran nave de la Catedral Primada.

—Vamos a ver, don José—le decimos—, ¿de qué manera guardan ustedes y vigilan las joyas del Tesoro?

—Verá usted. Todos los días, a las cinco y media de la tarde, a presencia de un sacerdote y dos empleados, se cierran todas las puertas de la Catedral, quedando dentro de ella dos serenos y un perro. Antes de esto se hace una escrupulosa requisa por todas las dependencias y capillas para cerciorarnos de que no queda persona alguna oculta aquí. Las llaves del templo las conserva el campanero hasta el día siguiente, en que a las cinco y media de la mañana, a presencia del Vara de plata, torna a abrirse la Catedral a los fieles. Durante toda la noche los serenos tienen la obliga-

Ante la escandalosa noticia de este sacrílego despojo, el lector piensa en las mil obras de arte, maravillosas todas y algunas únicas en el mundo, que se guardan en nuestras viejas catedrales, y teme, fundadamente, por ellas, ya que es notorio —y el caso de Pamplona así lo ha patentizado— que no corresponde el rigor de la vigilancia con el incalculable valor de las cosas vigiladas. ¿Harán posible nuestra falta de exquisito cuidado y hasta ese punto de desidia colectiva que nos aqueja en cuestiones de arte, nuevos hechos como el registrado en Navarra? Todo cabe, temen que acontezca en los días del tiempo. Pero veamos con qué seguridades y garantías tratamos de evitar que manos criminales se apoderen de aquellas joyas de subidísimo mérito y riqueza que la Iglesia española conserva.

Estamos en Toledo, bajo las naves de la catedral, en amable coloquio con don José Polo Benito, escritor ilustre y primera autoridad eclesiástica, como deán que es, de esta gran nave de la catedral primada.

-Vamos a ver, don José, le decimos, ¿de qué manera guardan ustedes y vigilan las joyas del tesoro?

-Verá usted. Todos los días, a las cinco y media de la tarde, en presencia de un sacerdote y dos empleados, se cierran todas las puertas de la catedral, quedando dentro de ella dos serenos y un perro. Antes de esto se hace una escrupulosa requisa por todas las dependencias y capillas para cerciorarnos de que no queda persona alguna oculta aquí. Las llaves del templo las conserva el campanero hasta el día siguiente, en que a las cinco y media de la mañana, a presencia del vara de plata, torna a abrirse la catedral a los fieles.

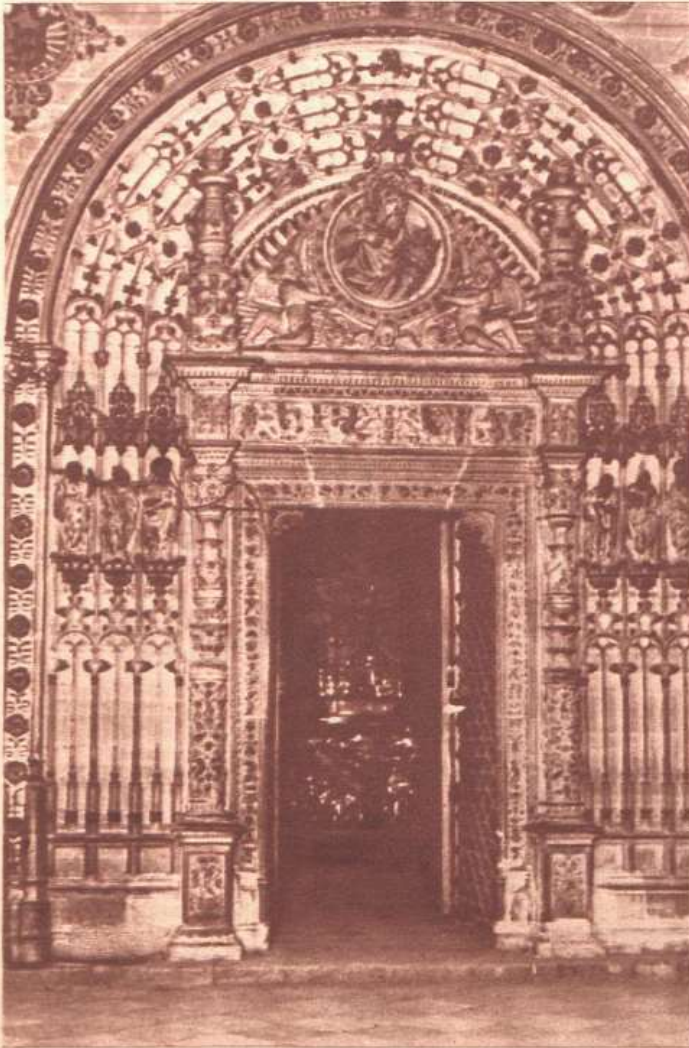
Durante toda la noche los serenos tienen la obligación de ir marcando, hora por hora, en los varios aparatos que existen para ello, su presencia en los sitios estratégicos de la iglesia. Hasta aquí la que pudiéramos llamar vigilancia ordinaria. Extraordinariamente, cada vez que sale de este recinto alguna joya de gran valor, requerimos de las autoridades el envío de una pareja de la Guardia Civil, con lo que, como usted comprenderá, nuestra tranquilidad es absoluta.

-Vamos ahora con el tesoro. ¿Quién guarda las llaves de ese lugar?

-Las llaves del tesoro, que son tres, las conservan, una el tesorero, y las otras dos los capitulares que llevan el nombre de claveros.

-Es decir, que para penetrar en el sitio donde se guardan las grandes joyas se precisa que estén presentes estos tres caballeros.

-Así está mandado.



La entrada a la cámara donde antes se guardaban todas las riquezas del Tesoro, en la Catedral de Toledo, y donde ahora se conservan, únicamente, las joyas de más alto valor, por las piedras y los metales preciosos que las constituyen, habiéndose distribuido en otras salas mejor dispuestas para la exposición al público las colecciones de cuadros, esculturas, libros únicos y vestiduras religiosas de extraordinario valor artístico que forman, también, parte del Tesoro de la Catedral.

ción de ir marcando, hora por hora, en los varios aparatos que existen para ello, su presencia en los sitios estratégicos de la iglesia. Hasta aquí la que pudiéramos llamar vigilancia ordinaria. Extraordinariamente, cada vez que sale de este recinto laguna joya de gran valor, requerimos de las autoridades el envío de una pareja de la Guardia civil, con lo que, como usted comprenderá, nuestra tranquilidad es absoluta.

—Vamos ahora con el Tesoro. ¿Quién guarda las llaves de ese lugar?

—Las llaves del Tesoro, que son tres, las conservan, una el tesorero, y las otras dos los Capitulares que llevan el nombre de claveros.

—Es decir, que para penetrar en el sitio donde se guardan las grandes joyas se precisa que estén presentes estos tres caballeros.

—Así está mandado.

Terrible ruido de cerrojos. Es un empleado de la Catedral, que abre primeramente la puerta de hierro y luego la fortísima de madera que dan acceso a la antigua capilla, convertida hoy en Tesoro Mayor.

—Repare usted en la disposición y mecanismo de estas tres cerraduras — nos dice el señor Polo Benito, señalándonos las que aseguran la puerta de madera.

En efecto, son tres garfios de hierro, tremendos y poderosos, que pasan de la madera al granito de los muros, haciendo casi imposible ganar la capilla sin el empleo de sus propias llaves.

Ya estamos dentro del Tesoro. En la parte alta del muro que se levanta frente a la puerta se abre una ventana no muy grande.

—¿Da esa ventana a la calle—preguntamos—o a algún patio de la Catedral?

—A la calle. Pero observe que está defendida por doble verja de barrotes gordísimos.

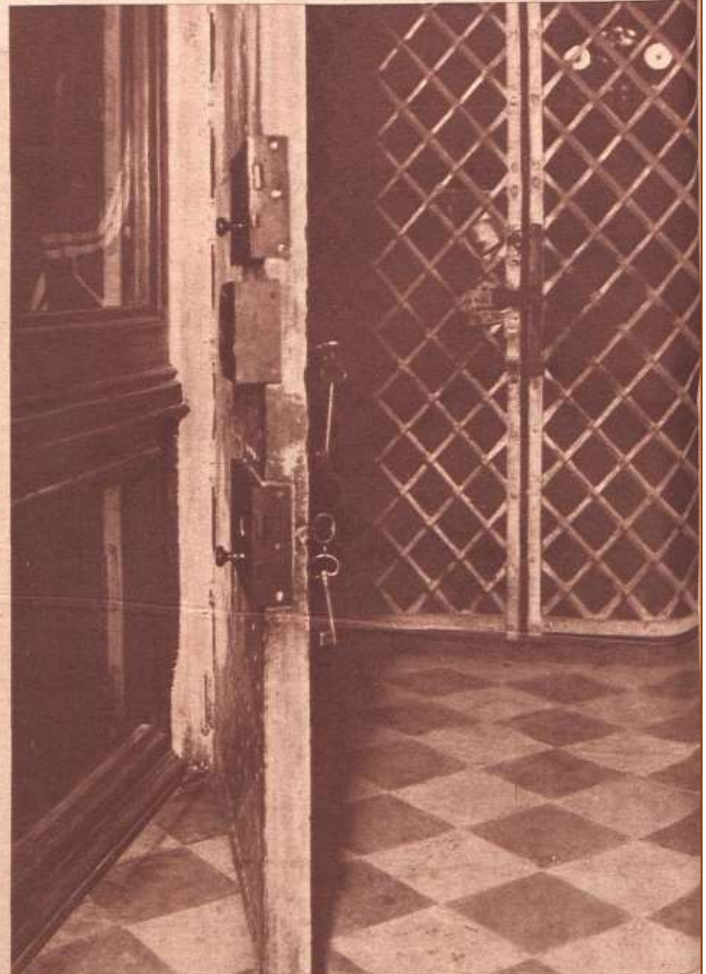
Así es, en realidad. Pero sin saber por qué, uno fija cierta mirada temerosa en aquella ventana que comunica directamente con la calle.

—¿Se intentó alguna vez algún robo de consideración en la Catedral?

—Verá usted. Hace nueve años recibió el obispo auxiliar una carta que le envió un recluso de la cárcel de Madrid, diciéndole que se tramaba un robo de gran envergadura en este templo, por algunos especializados en estos «trabajos». Fui yo a Madrid, me entrevisté con el comisario de Policía, señor Maqueda, y los dos nos personamos en la cárcel, donde tuvimos ocasión de comprobar que la denuncia del recluso era absolutamente cierta. Excuso decirle que el robo que



El encargado de abrir las puertas del Tesoro, a las horas en que las salas que le guardan son visitadas por el público.



Las dos puertas, primera, exterior, de hierro, y segunda, interior, de madera chapada de hierro, que cierran la cámara de las joyas, en la Catedral de Toledo, cámara donde las perlas magníficas se cuentan por millares, y por centenares las esmeraldas de más alto valor, los rubíes, los diamantes, los topacios, las amatistas... (Fots. Vidal)

Terrible ruido de cerrojos. Es un empleado de la catedral, que abre primeramente la puerta de hierro y luego la fortísima de madera que dan acceso a la antigua capilla, convertida hoy en tesoro mayor.

-Repare usted en la disposición y mecanismo de estas tres cerraduras, nos dice el señor Polo Benito, señalándonos las que aseguran la puerta de madera.

En efecto, son tres garfios de hierro, tremendos y poderosos, que pasan de la madera al granito de los muros, haciendo casi imposible ganar la capilla sin el empleo de sus propias llaves.

Ya estamos dentro del tesoro. En la parte alta del muro que se levanta frente a la puerta, se abre una ventana no muy grande.

- ¿Da esa ventana a la calle?, preguntamos, ¿o a algún patio de la catedral?

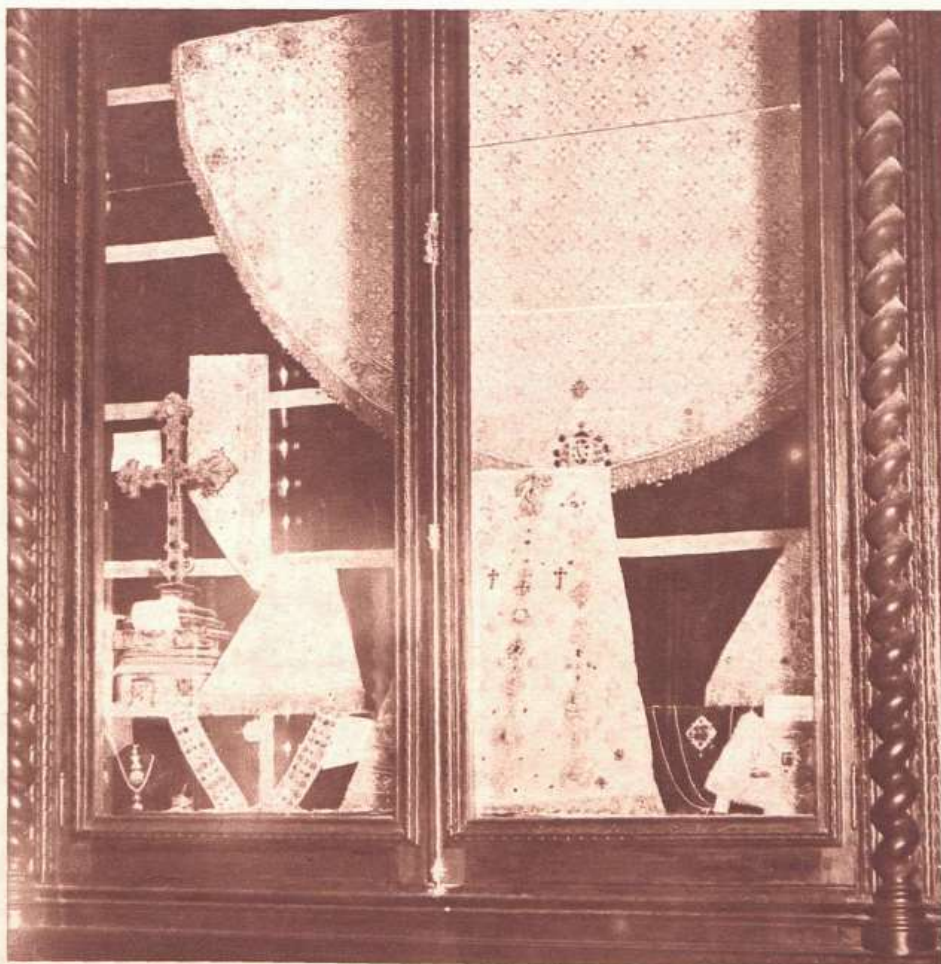
-A la calle. Pero observe que está defendida por doble verja de barrotes gordísimos.

Así es, en realidad. Pero sin saber por qué, uno fija cierta mirada temerosa en aquella ventana que comunica directamente con la calle.

- ¿Se intentó alguna vez algún robo de consideración en la catedral?

-Verá usted. Hace nueve años recibió el obispo auxiliar una carta que le envió un recluso de la cárcel de Madrid, diciéndole que se tramaba un robo de gran envergadura en este templo, por algunos especializados en estos "trabajos". Fui yo a Madrid, me entrevisté con el comisario de policía, señor Maqueda, y los dos nos personamos en la cárcel, donde tuvimos ocasión de comprobar que la denuncia del recluso era absolutamente cierta. Excuso decirle que el robo quedó en proyecto. Poco después supimos de otras maquinaciones contra nosotros. Unos extranjeros -se nos aseguró-, so pretexto de hacer con toda tranquilidad unos estudios artísticos, pensaban intentar que se les permitiese ver el tesoro a horas distintas de las que el público puede visitarlo. Como suponían que en esos momentos solo estaría con ellos uno o dos empleados, imaginaron deshacerse de ellos aplicándoles caretas de cloroformo, y acto seguido robar el tesoro, y en automóviles preparados al efecto escapar y perderse en Madrid. Las medidas que se tomaron a raíz de la confidencia seguramente desbarataron el criminal designio.

Es muy lamentable -sigue el señor Polo Benito- que por parte del Estado no recibamos aquella ayuda y atención que los grandes tesoros aquí acumulados exigen. Mire usted, hace muchos años solicité, como deán, se instalase dentro de la catedral un puesto de la Guardia Civil, todo lo reducido que usted quisiera; pero un puesto. Hasta ahora no he conseguido mi propósito. Nosotros daríamos a la Benemérita todo género de facilidades, y por descontado, alojamiento.



La doble Custodia, obra de Enrique de Arfe. La Custodia interior es de oro macizo, y se hizo con el primer metal que mandó Colón desde América. Pesa diez y ocho kilos de oro, y tiene incrustadas numerosísimas piedras finas. La Custodia exterior es de plata maciza, sobredorada, y tiene doscientos kilos de metal. Valor total, aproximado, tres millones de pesetas. Arriba, a la derecha: los famosos manto, basquiña y superhumeral de la Virgen del Sagrario, bordados con 82.000 perlas finas y un centenar de esmeraldas, rubíes y diamantes... Valor aproximado, cinco millones de pesetas. Abajo: la corona de la Virgen del Sagrario, toda de oro, cubierta, en absoluto, de piedras preciosas de enorme valor. (Fots. Videz)



dó en proyecto. Poco después supimos de otras maquinaciones contra nosotros. Unos extranjeros—se nos aseguró—, so pretexto de hacer con toda tranquilidad unos estudios artísticos, pensaban intentar que se les permitiese ver el Tesoro a horas distintas de las que el público puede visitarlo. Como suponían que en esos momentos sólo estaría con ellos uno o dos empleados, imaginaron deshacerse de ellos aplicándoles caretas de cloroformo, y acto seguido robar el Tesoro, y en automóviles preparados al efecto escapar y perderse en Madrid. Las medidas que se tomaron a raíz de la confidencia seguramente desbarataron el criminal designio.

Es muy lamentable—sigue el señor Polo Benito— que por parte del Estado no recibamos aquella ayuda y atención que los grandes tesoros aquí acumulados exigen. Mire usted, hace muchos años solicité, como decán, se instalase dentro de la Catedral un puesto de la Guardia civil, todo lo reducido que usted quisiera; pero un puesto. Hasta ahora no he conseguido mi propósito. Nosotros daríamos a la Benemérita todo género de facilidades, y, por de contado, alojamiento. El Cabildo, crea usted, no puede hacer más con los escasos recursos con que hoy cuenta.

—Digame, don José. ¿Qué se calcula que valen las joyas del Tesoro?

—¡Oh! Eso es difícilísimo de fijar. Yo conozco tasaciones que se elevan a más de cuarenta millones de pesetas y otras que casi doblan esa cifra. Depende de muchos factores y de esa cosa imponderable que es el valor apreciativo, que está por encima de todos los valores.

PEDRO MASSA

El cabildo, crea usted, no puede hacer más con los escasos recursos con que hoy cuenta.

-Dígame, don José. ¿Qué se calcula que valen las joyas del tesoro?

- ¡Oh! Eso es difícilísimo de fijar. Yo conozco tasaciones que se elevan a más de cuarenta millones de pesetas y otras que casi doblan esa cifra. Depende de muchos factores y de esa cosa imponderable que es el valor apreciativo, que está por encima de todos los valores.

PEDRO MASSA

EL EXPOLIO DENTRO DEL TESORO CATEDRALICIO

Cuando el deán de la Catedral de Toledo lleve 12 días yaciendo en una fosa común en el cementerio municipal Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, en la catedral primada las autoridades republicanas están levantando un acta con un listado con las joyas y obras de arte que van a ser incautadas. Es la tarde del 4 de septiembre de 1936 y en cumplimiento de una orden de José Giral, presidente del Consejo de Ministros, se reunieron en la Catedral de Toledo José Vega López -gobernador de Toledo-, Emilio Palomo -diputado a Cortes-, Manuel Aguillaume -presidente del Frente Popular en Toledo-, Urbano Urbán -representante del partido comunista- y Eusebio Rivera Navarro -capitán de las fuerzas de asalto- para supervisar dicha incautación y su traslado a Madrid.

En la relación de bienes incautados, con el número 48 figura el *manto de la Virgen del Sagrario, incompleto de perlas* y en el 61 figura *la corona de la Virgen*.

De nuevo es Sánchez Butragueño quien nos explica que «las cajas con el tesoro viajaron a Madrid donde fueron depositadas en los sótanos del Banco de España cuya llave estaba en poder del ya presidente Largo Caballero.

En los días sucesivos prosiguió la incautación en la catedral, descolgando y embalando todos los cuadros de la sacristía. Se fotografió el antes y el después: la desnudez de las paredes sin el Expolio del Greco ni los cuadros de Goya, Tiziano, Rubens, Caravaggio, Rafael y tantos otros dejaba una imagen bastante desoladora.

Por su parte, **la custodia de Arfe** también fue desmontada para ser incautada. Rafael Martínez -arcediano de la catedral- e Ildefonso Montero -tesorero- fueron fusilados tras facilitar el manual para desmontar la custodia que el propio Arfe redactó. Más de un mes después de su muerte -que tuvo lugar el 30 de julio y el 1 de agosto respectivamente- aún seguían desensamblando las 5.600 piezas que la componen unidas por 12.500 tornillos. Este desmontaje le fue encomendado al gran maestro de forja Julio Pascual, para gran disgusto suyo.

Afortunadamente para los cuadros y la custodia, debido al avance de las tropas franquistas hacia Toledo, las autoridades republicanas no completaron la incautación de todo lo embalado. La custodia fue localizada dentro de la catedral

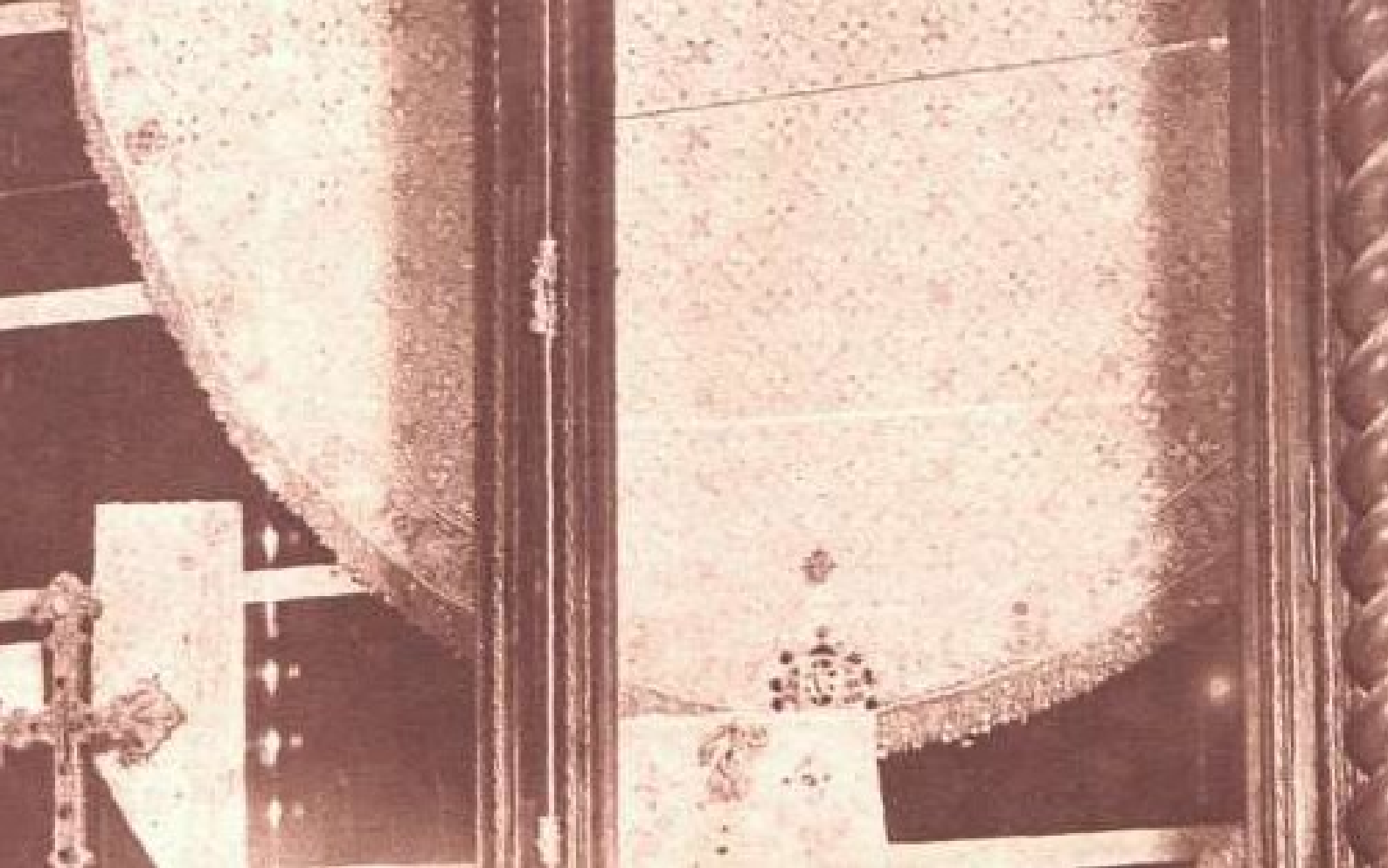
en cajas tras la toma de la ciudad por el general Varela, y el cardenal Gomá encargó a Julio Pascual que la montara de nuevo. Sin duda, Pascual hizo algo al alcance de muy pocos: montar y desmontar con la ayuda del manual escrito por Arfe este colosal monumento de orfebrería».

Por su parte, «el *Tesoro Artístico Español* fue trasladado con los sucesivos cambios de sede del Gobierno republicano por el avance franquista. De Madrid fue llevado a Valencia -a las Torres de Serrano y el Colegio del Patriarca- y de Valencia partió a Cataluña en abril de 1938 -a los castillos de Peralada y Figueras y las minas de talco de La Vajol-. En todos estos traslados, cada vez más apresurados, el tesoro iba perdiendo partes que quedaban abandonadas a su suerte en los edificios mencionados, en convoyes que no llegaban a su destino previsto, así como por sustracciones por parte de miembros descontrolados de las tropas republicanas o por algún dirigente sin demasiados escrúpulos en medio de la confusión reinante. En febrero de 1939 se alcanza el conocido como *Acuerdo de Figueras* por el que el *Comité Internacional para el Salvamento de los Tesoros de Arte Españoles* consiguió convencer al Gobierno republicano para trasladar el tesoro a Ginebra, en medio de un inmenso caos por su inminente derrota, de los bombardeos franquistas y de la búsqueda de la frontera francesa de miles de personas afectas a la República.

Una vez en Ginebra -el tesoro llega allí el 14 de febrero de 1939- se realizó un inventario minucioso. En el mismo se comprobó que se encontraba la célebre escultura de san Francisco de Pedro de Mena -muy fotografiada desde el siglo XIX- pero, sin embargo, no se halló la corona de la Virgen del Sagrario. **Tampoco se encontraba allí el famoso manto de las miles de perlas** [en la página siguiente], que se quedó por el camino en uno de los episodios más oscuros de las tareas de incautación realizadas por el gobierno de la República.

Se trata del caso del famoso navío Vita -confundido a menudo con otro llamado Giralda que fue de Alfonso XIII-, construido en 1931 en Kiel por la firma Germania Werft, inicialmente con el nombre de Argosy, que partió rumbo a México en febrero de 1939 cargado con buena parte del tesoro por orden de la *Caja General de Reparaciones* bajo el mando del dirigente socialista Amaro del Rosal, que inventarió parcialmente su contenido.

El barco llegó al puerto de Tampico el 23 de marzo tras una serie de peripecias dignas de una novela. Ya en tierras mexicanas, la intención de los responsables republicanos era usar el tesoro para pagar las ayudas económicas que fuesen a necesitar los exiliados. Sin embargo, una serie de increíbles conflictos entre Juan Negrín e Indalecio Prieto -llegaron a crear dos órganos diferentes: la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) dominada por Prieto, y el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) al cargo de Negrín- hicieron que el descontrol fuese total y las obras de arte del Vita fueron vendidas en el mercado negro internacional, fundidas si se trataba de metales -como por ejemplo la soberbia colección de monedas griegas, romanas, bizantinas, visigodas y árabes del Museo Arqueológico Nacional- o desguazadas para vender por partes en el caso de piedras preciosas. Entre estas obras de arte se encontraba buena parte del tesoro de la catedral toledana, con el manto de las 50.000 perlas incluido.

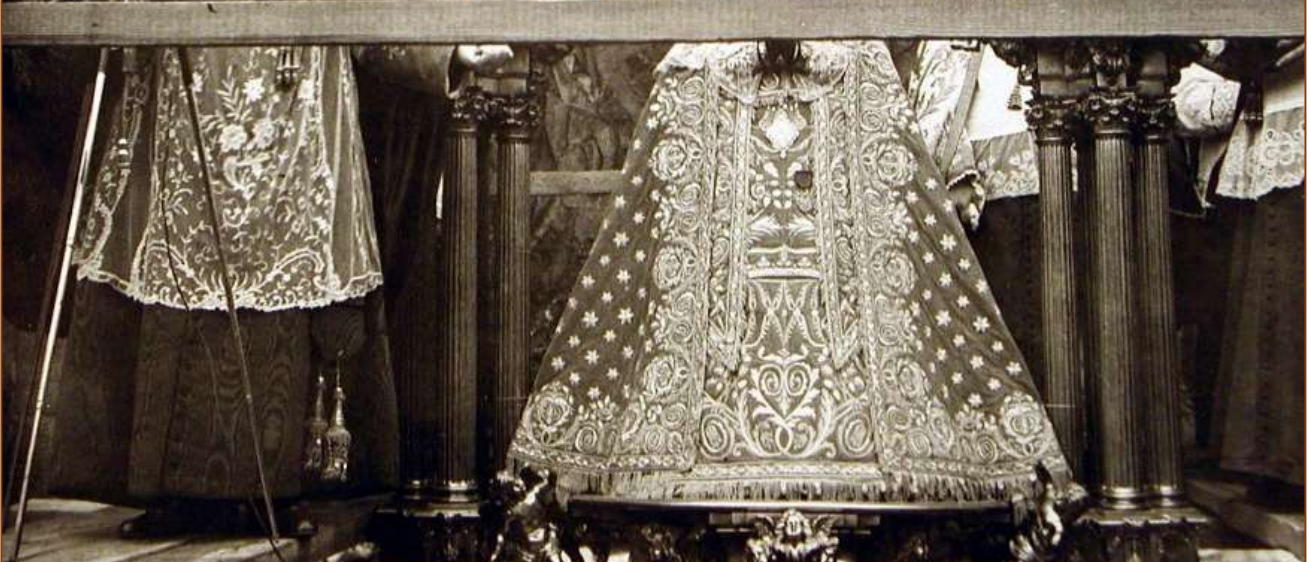


Meses más tarde, en la ciudad se recibió con agrado una noticia llegada desde Barcelona: **hacia el 20 de agosto era hallada en el castillo de Pedralbes la corona de la Virgen**, que había quedado allí en la huida hacia Francia de los republicanos sin entrar en los convoyes que partieron hacia Ginebra.

Al mes siguiente, y coincidiendo con el tercer aniversario del final del asedio al Alcázar, se decidió celebrar un acto de desagravio a la imagen coronándola de nuevo. Sin embargo, la intensa lluvia caída en el día señalado -el 27 de septiembre- obligó a posponer el acto al domingo siguiente, día 1 de octubre de 1939. Las imágenes de la casa Rodríguez tomadas ese día son impactantes: pese a los intentos de engalanar el recorrido, la dramática visión de la ciudad destruida contrasta con aquella lejana y festiva mañana de trece años antes. Las propias caras de los asistentes, pese a ser afectos al bando vencedor, distaban mucho de ser alegres [...]. La imagen de la Virgen no podía ya lucir el manto de Cisneros que llevase en 1926, pues hemos visto que acabó en México, por lo que fue adornada con otro. La Virgen no lució la corona empleada en su coronación canónica sino la más antigua, pues, aunque ambas coronas fueron halladas en la famosa caja de Pedralbes, la fabricada en 1926 no fue devuelta a Toledo hasta 1940».

La Virgen del Sagrario no tenía junto a su lado a su querido don José Polo, ni a decenas de canónigos que habían alcanzado en el verano del 36, junto con el deán de la catedral primada, la palma del martirio. Pero de eso hablaremos al final.

[En la página siguiente un par de fotos de aquella jornada mariana que presidió el cardenal Isidro Gomá, el 1 de octubre de 1939. *Foto Rodríguez*. Archivo Provincial de Toledo. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha].



1926: CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

Tras los Congresos Eucarísticos Nacionales de Valencia (1893) y de Lugo (1896), treinta años después, Toledo tomaba el relevo en la preparación de dicho evento.

El 27 de febrero de 1926, el cardenal Enrique Reig y Casanova firma una carta pastoral en la que recuerda que **el Congreso Eucarístico Nacional y la coronación de la Virgen del Sagrario** «serán memorables acontecimientos en la celebración del séptimo centenario de la catedral primada». En el documento se habla de que “da oportunidad máxima a este Congreso la reciente encíclica de su santidad (Pío XI), *Quas primas* en la que se proclama la realeza de Cristo e instituya una nueva festividad especial para honrar a Cristo Rey».

Tres asambleas comarcales prepararon el magno acontecimiento: Guadalajara y Talavera de la Reina en los meses de junio y octubre, respectivamente, de 1925; y la villa de Ocaña, en mayo de 1926. Fueron jornadas de estudio y oración, días de intensa piedad coronados con espléndidas procesiones presididas por el cardenal primado. Los días del Congreso Nacional fueron jornadas eucarísticas y de estudio, con horas santas, vigiliias de Adoración Nocturna, reuniones de sacerdotes, seglares, juventudes masculinas y femeninas, niños, exposiciones y, como apoteosis final, la grandiosa procesión de Cristo Rey, cuya fiesta se celebraba por primera vez, el día 27 de octubre. **La custodia de Arfe salió por primera vez en procesión, atravesando el recinto amurallado por la Puerta de Bisagra hasta la Vega Baja donde se efectuó el gran acto de clausura el 24 de octubre.**



El congreso se cerró el 25 de octubre en Torrijos, junto al cuerpo incorrupto de la *Loca del Sacramento*.

El cardenal primado había convocado no solo a Toledo, sino a España entera, para este acontecimiento del 20 al 25 de octubre.

EL SR. DEÁN RECIBE A TODOS EN LA CATEDRAL

De modo que el 20 de octubre de 1926 comenzaba el III Congreso Eucarístico Nacional. Convocados en la catedral primada más de tres mil congresistas, tras la lectura de la carta enviada por el papa Pío XI y del rey de España, Alfonso XIII, toma la palabra el Sr. Deán:

«Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la pura y limpia concepción de María Santísima señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser natural. Amén.

Emmos. Sres.; Excmos. Señores; Sres.; Sras.:

He aquí el saludo español y he aquí también mi saludo.

Es él la mejor cifra y la más cabal expresión de los sentimientos y deseos que animan a nuestro eminentísimo señor cardenal primado, al cabildo toledano y a la ciudad, al abriros de par en par, hidalga y cristianamente las puertas de la catedral maravillosa, para que al abrigo de sus naves, juntos todos, con aquella unión de caridad que es característicamente exclusiva del catolicismo, celebremos el séptimo centenario de la fundación de esta iglesia, primera y principal entre las de España, cantando con los labios y venerando con el corazón y con las obras a nuestro Dios.

He aquí asimismo en este saludo, escrita y grabada, como con buril de fuego, la significación y alcance de esta gloriosa fecha conmemorativa; honrar a Cristo en el misterio de la eucaristía y honrar a su excelsa madre, medianera universal entre el cielo y la tierra.

Para tan altos fines se erigió este templo; para tan nobles propósitos se hermanaron un rey santo, don Fernando III de Castilla, y un arzobispo sabio, don Rodrigo Jiménez de Rada. Y solo mirada a la luz de estos ideales la catedral, produce estremecimiento de lo que se yergue triunfante sobre las limitaciones humanas. Únicamente así sentiréis al desparramar la mirada por los ámbitos del templo, que recobran voz y aliento las estatuas que pueblan sus muros y que el recuerdo bendecido de san Eugenio y san Ildefonso palpita soberano infundiéndole vida a estas piedras que articulan y armonizan como las estrofas de un poema gigantesco, en que el arte y la fe entonan el salmo del amor y de la gratitud al creador de la vida y a la criatura que no supo de la muerte.

Mirad, señores, nuestro retablo mayor; destaca en el centro con la fuerza atractiva de un magno relieve la áurea custodia que el maestro Petit Juan trazara con la mano ungida del óleo de los grandes artífices. Se levanta por encima, la imagen de María, en el misterio de su Asunción y rodeada de

ángeles, y a estas dos representaciones, las más encumbradas del dogma, rinden acatamiento la muchedumbre de héroes y heroínas de la santidad, que a manera de cortejo de reyes, esculpieron los devotos imagineros.

Mirad el transparente; cinco siglos después, la misma fe, que briosa enardecía a los hombres de la Edad Media, plasmaba con el cincel y con el buril en el mármol y en el oro los mismos amores a Cristo y a su Madre Inmaculada, trazando un panorama gráfico en que la simbología eucarística y mariana alcanza las expresiones más sintéticas y emocionales.

¿Se comprende ya el máximo acierto que orientó hasta hoy la trayectoria seguida por la iniciativa evocadora?

Recordad conmigo las palabras del eminentísimo señor cardenal en la carta pastoral del 27 de febrero pasado y observaréis al punto que entre ellas y las realidades que a buen término se llevaron, luce una perfecta ecuación.

Para que la conmemoración, dice, sea más provechosa a vuestras almas, que es el fin primordial que debemos proponernos en todos nuestros actos, hemos determinado hacerlo consistir principalmente en la celebración de un congreso eucarístico nacional y en la coronación pontificia de nuestra Madre y Señora la Virgen del Sagrario, dentro del año en que se cumple el séptimo centenario.

Pues bien, señores. Ya está coronada la Virgen amparadora de la ciudad; un sacrificio es cada perla, una lágrima cada esmeralda, un agradecimiento cada brillante de los centenares que esmaltan la rica ofrenda de vuestra devoción toledana. Ya paseó triunfante la ciudad Nuestra Señora, derramando gracias como la primavera flores; abriendo calle, como heraldo y anuncio de la victoria que Cristo Rey sacramentado, logrará en el día último de estos de amores que en el de hoy tienen comienzo.

Ya se torna realidad espléndida la idea generosa de nuestro cardenal amadísimo. Vais a inaugurar, señor, las tareas del congreso.

¿Cómo influirá en la vida religiosa de España, este homenaje de la nación a su Dios?

No es misión mía buscar respuesta, más permitidme señores que haga un brevísimo enunciado del paralelismo que van a ofrecer los congresos eucarísticos, celebrados en dos diversos países en el intervalo de muy pocos meses. Aún llevo en la retina y en el alma la visión de aquel espectáculo inenarrable que tuvo su más adecuado escenario en las praderas del Illinois y por fondo los lagos de Michigan. Los Estados Unidos son un pueblo nuevo. Su vida pública y privada es una floración del espíritu del siglo.

Los Estados Unidos son un pueblo actual. Las amalgamas y fusiones de todas las razas y de todas las mentalidades de las centurias XIX y XX lo

han creado. Bajo el ímpetu de todos los progresos; de todas las audacias, se diría mejor, se ha levantado el país que es la encarnación de la más aquilatada modernidad.

Pues en ese clima que ilumina un nuevo sol, en ese ambiente del futurismo de la vida, se ha paseado triunfal, recibido con los más egregios honores la idea más anti moderna que existe.

Un pueblo práctico, que gusta de tocar las cosas con las manos, ha rendido el máximo culto, se ha humillado voluntariamente y gustosamente ante lo incomprensible y lo escondido; una comunidad política, fruto del árbol democrático, ha puesto sobre el pavés de un modo oficial a nuestro Dios amadísimo, en el misterio más intransigente; en el misterio que no admite división ni en la creencia ni en el amor.

Toledo es la ciudad antigua que se alimenta de recuerdos y pisa sobre ruinas. Y he aquí que entre estos dos pueblos que simbolizan y representan el pasado y el presente, se alza gallardeando victorias, la fe eucarística que proclama allí como aquí el hecho único de la conciliación entre los dos cabos de la historia humana, triunfa la hostia de celestial blancura, como una apología estupenda y viviente de la carne y de la sangre del cordero inmaculado que reina sobre el ayer y el hoy de las generaciones y los pueblos, para que en todo momento y en todos los hemisferios se cumpla la fórmula profética del apóstol: *Jesucristo heri, hodie et in saecula*.

Otra característica peculiar, ya señalada por el eminentísimo señor cardenal en la pastoral citada, es la de que *todo el conjunto de la asamblea, venga a constituir la más elocuente proclamación de la augusta realeza divina en nuestra amada España*.

Y ved cómo al ensancharse el camino para la realización de este entrañable deseo de nuestro santo padre, es aquí en Toledo, donde por virtud de una ley en la que bien se manifiesta el providencialismo que manda en la historia, la realeza de Cristo confesada solemne y oficialmente por Recaredo en el siglo VI, en el tercero de los concilios toledanos, se reitera y acentúa en el siglo XX con la presencia y delegación del Gobierno español y de todos los obispos presididos por el cardenal primado.

Si el reinado social de Jesucristo consiste en que el principio formal de su carta constitucional sea el Evangelio, en que el imperante supremo se reconozca súbdito del Señor de los que dominan, en pocas naciones reinó tan cabalmente como en la nuestra desde el año 589, cuarto de Flavio Recaredo, hasta los días nuestros, en que don Alfonso XIII (q. D. g.), glorioso sucesor del monarca godo proclamó el reinado del Corazón de Jesús en España, consagrándosela toda desde uno al otro confín.

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, el año cuarto del reinado del glorioso y piadosísimo y a Dios fidelísimo señor y rey Recaredo, el día VIII de los 7 días de mayo, era seiscientos veintisiete, se celebró en la regia

ciudad de Toledo este santo concilio por los obispos de toda España y de la Galia.

Tales fueron las primeras palabras de aquella memorable asamblea.

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, en el año 22 del reinado de don Alfonso XII y en el año cuarto del pontificado del doctor don Enrique Reig Casanova, se celebró el Congreso Eucarístico Nacional.

Este encabezamiento tendrá, eminentísimos señores, el acta que hoy escriba el cabildo de Toledo, y con estas mismas palabras pongo fin a mi saludo, cuya significación y alcance he ido desgranando con la brevedad que gustosamente se me pide, y en la forma que corresponde a quien no tiene otro encargo que dar el parabién a los huéspedes, anunciándoles al paso las bellezas y esplendores del palacio en que han de alojarse.

Al cabildo y la ciudad de Toledo le vienen de antiguo la costumbre de recibir visitas del más alto rango y la más noble prosapia, pero en verdad, os digo que pocas veces atravesó el puente de Alcántara ni pasó bajo los carcomidos dinteles del arco de la Puerta de Bisagra, una comitiva como esta de hoy en que a la muchedumbre del número se junta la selección de la calidad; el cabildo primado que inmerecidamente represento os saluda y agradece vuestra cooperación a la gran fiesta eucarística que ha de ser corona y acabamiento de la conmemoración del centenario de esta catedral.

¿Cuándo mejor que ahora viendo junto a Jesús Sacramentado agrupados en derredor de nuestra custodia únicos reyes y súbditos, pastores y fieles, magistrados y militares, ricos y pobres, ancianos y niños, pudo repetirse la frase clásica ***todo jubilo es hoy la gran Toledo?***

Llamados por la voz amorosa paternal del eminentísimo cardenal primado habéis acudido solícitos y diligentes.

De cualquier lado que se mire y considere el hecho de vuestra venida sin regatear fatigas ni escatimar dispendios, resalta de vuestra parte el merecimiento y la gratitud de la nuestra.

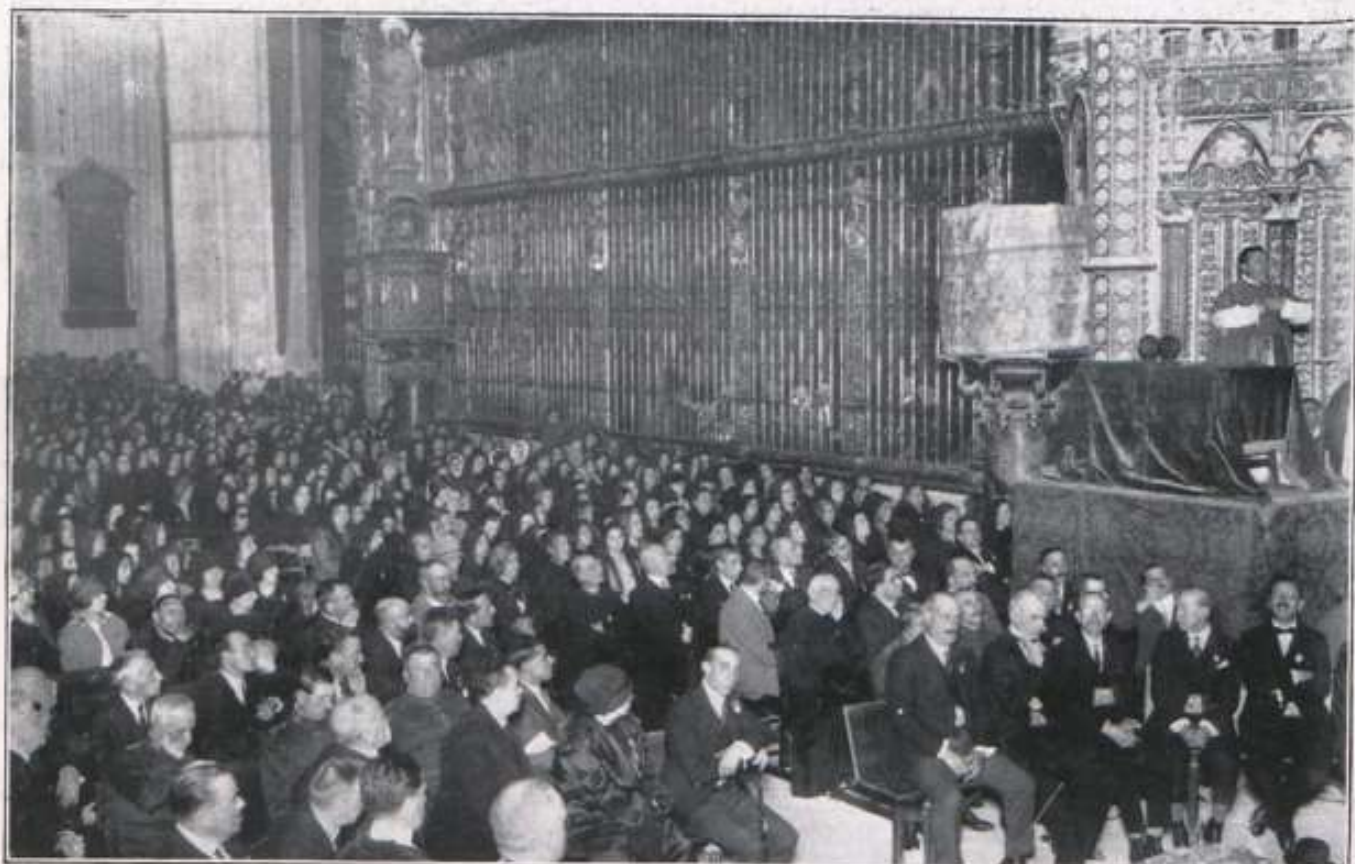
Que todo ello, señores, ceda en honor y gloria del Santísimo Sacramento del Altar, el cual sea bendito y alabado por los siglos de los siglos. Amén».

[Publicado en *El Universo, Revista ilustrada de acción católica y de cultura general*. Número 26, 29 de octubre de 1926, páginas 12-14].

[En las cuatro páginas siguientes reportaje fotográfico que publicó *La Hormiga de Oro*, en su número del 28 de octubre 1926. En la foto de la procesión eucarística extraordinaria vemos claramente a don José Polo -el tercero por la izquierda-. Similar instante será portada en la revista gráfica *Nuevo Mundo* del día 29 de octubre de 1936].



EL CARDENAL REIG CASANOVA, EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA Y LAS PERSONALIDADES ECLESIasticas Y CIVILES QUE PRESIDIERON LA INAUGURACION DEL MUSEO CATEDRALICIO.



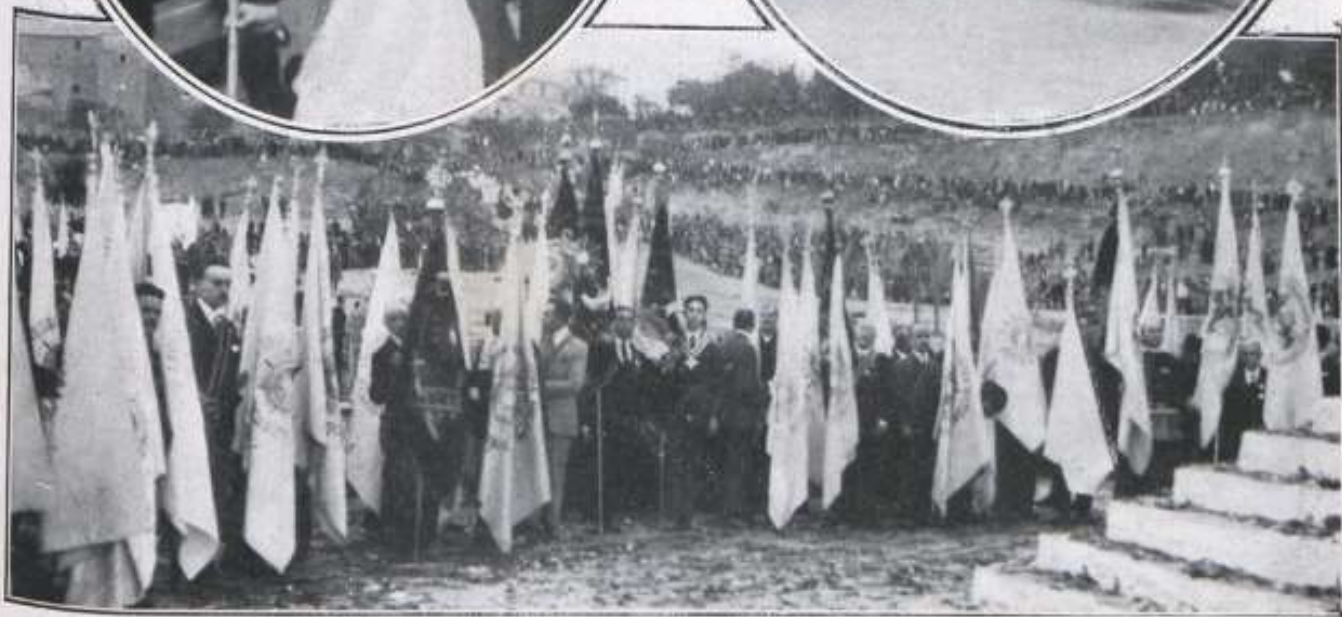
ASPECTO QUE OFRECIA EL INTERIOR DE LA SANTA IGLESIA PRIMADA, DURANTE EL DISCURSO DEL OBISPO DE CIUDAD REAL, DOCTOR ESTENAGA. (FOTS. VIDAL.)



EL CARDENAL REIG CASANOVA, ARZOBISPO DE TOLEDO, EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA, EL ALCALDE DE TOLEDO Y LOS PRELADOS QUE PRESIDIERON LA CEREMONIA DE APERTURA DEL CONGRESO. — CELEBRACION DE LA MISA DE RITO MOZARABE, EN LA QUE OFICIO EL OBISPO DE GERONA. LOS CANTOS LITURGICOS FUERON DIRIGIDOS POR EL REVERENDO DON HIGINIO ANGLERS. — UNO DE LOS POTENTES ALTAVOCES INSTALADOS EN EL INTERIOR DE LA CATEDRAL PARA LA TRANSMISION DE LOS DISCURSOS. (FOTS. VIDAL.)



UN ASPECTO DE LA PROCESION A SU PASO POR EL ARCO DE LA CATEDRAL. — EL PASO DE LA GRAN MANIFESTACION EUCARISTICA POR LA TIPICA PLAZA DE ZOCADOVER, DONDE LA ACLAMO UNA MUCHEDUMBRE INMENSA. — EL CABILDO DE LA SANTA IGLESIA PRIMADA, EN LA PROCESION. (FOTS. VIDAL.)



REPRESENTACION DE BENIFERRI (VALENCIA) QUE AL PASO DE LA PROCESION ARROJO FLORES. — LOS HIJOSDALGOS DE ILLESCAS, AL SALIR DE LA CATEDRAL. — EL NUNCIO DE SU SANTIDAD EN LA PRESIDENCIA. — TEMPLETE DESDE EL CUAL EL NUNCIO DIO LA BENDICION A LOS CONGRESISTAS CON EL SANTISIMO. — BANDERAS DE ASOCIACIONES CATOLICAS AL PIE DEL TEMPLETE. (FOTS. VIDAL.)



**EL CONGRESO
EUCARÍSTICO
DE TOLEDO**

El día de ayer, último del Congreso Eucarístico que acaba de celebrarse en Toledo, fué el domingo último la solemne procesión que recorrió las calles de la vieja ciudad castellana. A ella asistieron el Infante D. Fernando, en representación del Rey; el Nuncio de Su Santidad, los ministros de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda e Instrucción Pública, cuatro Cardenales y cuarenta prelatos. Un inmenso gentío presenció el paso del magnífico cortejo procesional a lo largo de las arcaicas calles toledanas.

(Fot. Diaz Casariego)

DIARIO ILUSTRADO. AÑO VIGÉSIMOSEGUNDO
N.º 7.442

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO VIGÉSIMOSEGUNDO
N.º 7.442

MADRID: UN MES, 3 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 9. AMÉRICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 10 PESETAS. EXTRANJERO: TRES MESES, 25 PESETAS. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 55, MADRID, APARTADO N.º 43.



TOLEDO. EL VIAJE DE S. M. EL REY

I. D. ALFONSO XIII (1), CON SU EMINENCIA EL CARDENAL REIG (2), EL GOBERNADOR CIVIL (3) Y OTRAS DISTINGUIDAS PERSONAS, DURANTE SU VISITA AL MUSEO CATEDRALICIO. (FOTO RODRIGUEZ)

[Portada de *ABC* del 26 de noviembre de 1926: visita del rey Alfonso XIII a la Catedral de Toledo. Esta fue pionera en museos catedralicios, y se asentó como uno de los principales atractivos turísticos ofertados a los visitantes nacionales e internacionales. El museo catedralicio fue abierto en 1900. Entre el rey Alfonso XIII y el gobernador civil, el deán José Polo, posando todos delante de *El Expolio* de El Greco, en la sacristía mayor de la catedral primada].



1927: FALLECE EL CARDENAL REIG

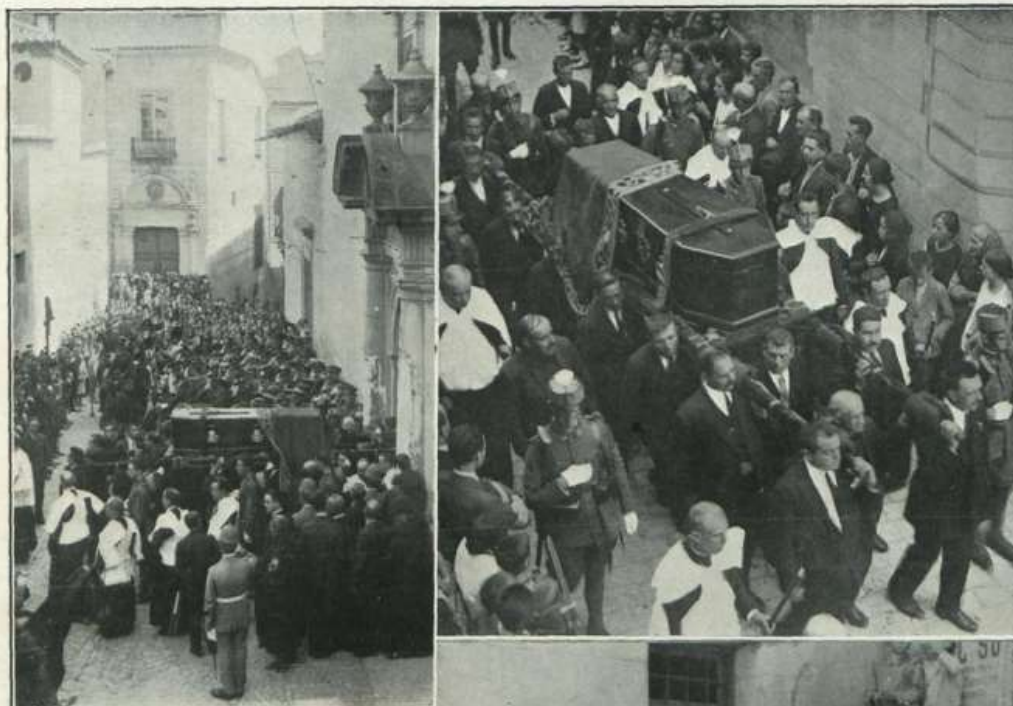
El trato de estos dos grandes hombres vuelve a honrar a Polo Benito que sirve fielmente a la santa madre Iglesia con cada uno de los obispos con los que ha trabajado. Con monseñor Reig y Casanova desde que llegan juntos a la primada.

La familia del beato conserva estas fotografías: la de abajo, en el patio de la Mona del convento de Santo Domingo el Real de Toledo.



En el año 1926 la salud del cardenal Reig comenzó a resentirse de una forma alarmante y fue ingresado temporalmente en el hospital de Ciempozuelos. Habiendo regresado a Toledo, y tras unos meses de dolorosa enfermedad, falleció el 25 de agosto de 1927, siendo enterrado en la capilla de la Virgen del Sagrario en la catedral primada. [*La Hormiga de Oro*, en su número del 1 de septiembre de 1927 publicó, a página completa, la muerte del cardenal Reig]. Ese mismo año será nombrado para la sede de san Ildefonso el cardenal Segura.

El entierro del Emmo. Cardenal Reig



TOLEDO: MOMENTO DE SER SACADO DEL PALACIO ARZOBISPAL RESTOS MORTALES DEL FERETRO CON LOS INSIGNE CARDENAL.

EL FERETRO LLEVADO EN LAS HISTÓRICAS ANDAS DEL CARDENAL ALBORNOZ POR OBREROS CATÓLICOS.

EL INFANTE D. FERNANDO, EN REPRESENTACIÓN DEL REY; EL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA, DON GALO PONTE; MONSEÑOR CRESPI, AUDITOR DE LA NUNCIATURA, QUE PRESIDEN ESTA IMPONENTE MANIFESTACIÓN DE DUELO. (FOTOGRAFÍAS VIDAL).



1928: ENTRADA DEL CARDENAL SEGURA

Monseñor Pedro Segura y Sáenz, obispo de Coria tomó posesión como arzobispo de Burgos el 2 de febrero de 1927. Pero su estancia en la sede episcopal burgalesa será muy breve. El papa Pío XI, el 19 de diciembre de 1927, lo nombraba cardenal de la Iglesia católica, adjudicándole el título de *Santa María in Trastevere* y, dos días después, lo designaba arzobispo de Toledo. El día de Navidad recibió de manos del rey Alfonso XIII la birreta cardenalicia con toda solemnidad en el Palacio Real, y un mes después entraba solemnemente en la sede primada de España.



El 31 de enero de 1928 la revista gráfica *Estampa* publica, entre otras, esta foto junto a un artículo del deán de la catedral primada que titula:

UNA GRAN SOLEMNIDAD ECLESIAÍSTICA. ENTRADA EN TOLEDO DEL CARDENAL DE ESPAÑA

«¿Se le podrá llamar así al primado sin menoscabo de ajenos fueros? Líbreme Dios de caer en exclusivismos, si irritantes siempre, esencialmente incompatibles con las jerarquías y diferenciaciones graduales estatuidas por la Iglesia; pero es que ayer la imperial ciudad, reviviendo fulgores de los días áureos, cuando era corte de los reyes, casa solariega de la fe y trono del arte, se nos aparecía como una síntesis de la patria española. Llegaba por primera vez a su sede, la más alta de nuestras prelacías, el que *en nombre del Señor* era enviado. Los cadetes de la Infantería cubrían, en marcial formación, la calle de Armas, Comercio, Hombre de Palo y Arco de Palacio; los tapices ricos colgaban de los muros catedralicios, hervía de gente Zocodover, gentes de todas partes, venidas para ver de cerca al padre y sentir sobre el alma sus pastorales caricias; la vieja Castilla, representada por Valladolid y Burgos; Guipúzcoa y Vizcaya, con una falange de sacerdotes; Extremadura, la región de él más amada...

Sobre la vistosa policromía de la indumentaria regional destacaba un grupo de hombres modestos, que, como de propósito, andaban un poco alejados de la muchedumbre. Eran la embajada de los humildes; eran los jurdanos de Camino-Morisco; las chaquetas de grana y los recios borceguíes, su traje de fiesta, ganaron miradas de curiosidad y del cielo, en plenitud de abnegaciones y renunciamientos.

Al pasar la comitiva por la clásica bola del Miradero -un cortejo de más de 200 autos-, una rara sinfonía hecha de gritos de alma, ruidos de pólvora, sonar de música saludada al primado. Y, a partir de aquel instante, toda la carrera fue la explosión de júbilo incansable, fervoroso, espontáneo. Cuando el cardenal Segura traspasó la Puerta del Perdón o de Reyes, engalanada con tapices góticos; cuando sus ojos, húmedos de emoción, se encontraron con los de su cabildo anhelantes de cruzarse entrañables la primera mirada de amorosa compenetración, y yo os digo, lectores, con lealtad de sacerdote y caballero, que vi otra vez, como en casos análogos el poder sobrenatural que Dios nuestro señor y la Iglesia católica reflejan sobre sus altos ministros. No era el rojo de la púrpura -sangre y martirio-, ni el fulgor del pectoral -luz y caridad-, no era la evocación reviviscente del glorioso toledanismo lo que, como un irresistible imán, pesaba sobre aquella multitud cuya alma arrodillada pedía bendiciones, era el paso de Dios sobre sus hijos.

En otro instante de la triunfal entrada se advirtió, acaso más ostensiblemente, el carácter sobrenatural del grandioso acto. Cuando el cardenal había saludado a los fieles -a los 10.000, a los 15.000- que llenaban las inmensas naves, y les había dicho, con el corazón a flor de labio, su programa franciscano -paz y amor-, las manos unguadas sacaron del tabernáculo al divino prisionero. La hostia inmaculada derramó los esplendores de la luz celestial sobre la ingente muchedumbre silenciosa, extática; Dios y su ministro enlazado, fundidos, recogían el aliento de aquellos millares de fieles que, miembros de una sola familia, no tenían entonces más que *un solo corazón y una sola alma*.

Y esta ha sido la característica del victorioso día; unidad en la fe y en el amor al prelado como representante del Señor.

La prensa diaria ya os ha referido detalles de la magnitud y atrayente colorido de la ceremonia; os ha narrado lo popular y espontáneo de aquella recepción que parecía que nunca iba a acabarse, la nota plena de encanto del comedor para 250 niños pobres contiguo a aquel en que se servía el banquete de gala. Interesante y ejemplar todo ello, revelador de cómo el catolicismo español, congregado ayer en Toledo en la persona de autorizadas delegaciones, sabe exaltar los grandes valores del sacerdocio. Con todo, para mí, escritor y sacerdote, lo más soberanamente atractivo y ejemplar del advenimiento del cardenal a su sede fue la intensa y espontánea palpitación del alma toledana, española, mejor dicho, amorosa y filialmente entregada. Aurora de venturoso día, quiera Dios que su lumbre no se apague».

Favorecido por el Eminentísimo y Rvdmo. Sr. Cardenal Doctor Don Pedro Segura Sáenz, Arzobispo preconizado de Toledo, con su honrosa representación y con los poderes necesarios para, en su nombre, tomar posesión de esta Silla Primada de las Españas, tengo el honor de invitar a V. a dicha toma de posesión, que tendrá lugar el día 23 del actual, a las diez y media de la mañana.

Espero que V. me ha de honrar dignándose realzar con su presencia la solemnidad de dicho acto, acudiendo al efecto al Palacio Arzobispal, a la hora y en el día mencionados.

Tengo asimismo el honor de invitar a V. al modesto lunch que, terminada la ceremonia, se servirá a los invitados en el mismo Palacio Arzobispal.

Dios guarde a V. muchos años.
Toledo 18 de Enero de 1928.

Dr. J. Polo Benito,
Deán.



De nuevo la familia del beato José Polo conserva este documento [en la página anterior] en el que el deán de la catedral primada es favorecido por el cardenal Pedro Segura para tomar posesión de la silla primada de las España. De nuevo *La Hormiga de Oro* el 2 de febrero de 1928 nos ofrece estas fotografías. En las dos fotos de grupo nuestro protagonista está detrás del cardenal Segura.



TOLEDO.—ENTRADA DEL NUEVO CARDENAL PRIMADO.

EL DOCTOR SEGURA, CON EL OBISPO DE MADRID-ALCALA, DOCTOR EJO, OBISPO AUXILIAR DE LA ARCHIDIOCESIS, DOCTOR BALANZA, ALCALDE Y GOBERNADOR DE TOLEDO Y OTRAS AUTORIDADES, DURANTE LA BRILLANTISIMA RECEPCION CELEBRADA EN EL PALACIO ARZOBISPAL.—EL CARDENAL PRIMADO AL SALIR DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DESPUES DEL TE-DEUM QUE SE CANTO CON MOTIVO DE SU LLEGADA.—EN EL OVALO: MOMENTO DE HACER SU SOLEMNE ENTRADA EN LA IMPERIAL CIUDAD EL NUEVO PRIMADO. (FOTS. VIDAL.)



12. 1928: 12 DE OCTUBRE, CORONACIÓN CANÓNICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

La Virgen de Guadalupe es una advocación mariana, cuyo santuario está situado en la villa de Guadalupe (provincia de Cáceres). Aunque desde tiempo inmemorial pertenece al arzobispado de Toledo. El 12 de octubre de 1928 fue coronada canónicamente como *Hispaniarum Regina* «Reina de la Hispanidad» o «de las Españas» por el cardenal primado de España (legado especial de Pío XI) en presencia del rey Alfonso XIII, cuya inscripción latina con el título está grabada en la lustrina de la imperial corona, siendo la única portadora con dicha distinción oficial (además, en España es la única Virgen con corona imperial). Esto se debe a que Colón bautizó una isla con este nombre en 1493 y a que, desde el siglo XVI, se extendió por Hispanoamérica la devoción a la Virgen de Guadalupe aparecida en México, siendo patrona de las Américas, así como de México y Filipinas por extensión devocional del término. Y aunque existen varias advocaciones marianas bajo el título de Virgen de Guadalupe, la primera de ellas, cronológicamente, es la Guadalupe extremeña (1326), donde se encuentran las raíces devocionales primigenias.



[La familia del Dr. Polo Benito conserva muchísimas fotografías del monasterio de Guadalupe, de la imagen de la Virgen y del día de la coronación. Sobre estas líneas, el beato José Polo Benito departe con el cardenal Segura antes del inicio de la procesión. En la página anterior detalle de la misma foto.

En las páginas siguientes ofrecemos una serie de artículos que don José escribió para preparar dicho acontecimiento].

Imágenes



Veneradas

Santa María de Guadalupe

El turista que a impulsos de curiosidad o de arte llega hasta Guadalupe, pronto advierte, en el caso de que sinceridad y comprensión allumbren su alma, que sobre los valores subalternos, por manos de hombre traídos, yérguese allí, imponente y subyugadora, una fuerza que, trascendiendo las zonas de lo terreno, ofrécese no obstante visible a los ojos del espíritu. Lo de menos en este proceso de incorporación a la vida sobrenatural del Santuario es la pesadumbre misteriosa del paisaje, circo de montañas bravías que anonadan al viajero, deleitosos valles que lo alegran; poco es también el carácter genuinamente antañón de la Puebla, estancadas algunas de sus angostas callejuelas en un período medioeval, desconcertante para quien lo mira a la distancia de siglos; lo que efectúa el cambio de ruta y se entra corazón adelante con impetu irresistible es el atractivo de aquella imagen que, una vez vista, grábase en la retina y en el alma como con buril de fuego: es el halo luminoso de historia nacional que la envuelve y circunda y baja desde el camarín invadiendo el templo, derramándose por los claustros, insuflando en el viajero ansias de evocación, anhelos de revivir tiempos, personas y cosas. Se levanta el Monasterio en cumplimiento de un voto de Alfonso XI, para conmemorar la batalla del Salado, mediado el siglo XIV, y a partir de tal época tan fuerte y afectuosamente se ligan la historia de la realeza y de la patria a la devota imagen, que todos los huesos prósperos y adversos tienen allí un eco de repercusión, cuando no su cuna o sepultura. Y así desfilan por delante de ella, en homenaje reverencial, Teresa de Jesús y Vicente Ferrer, dos santos profundamente españoles; Isabel de Castilla y Cisneros; Carlos V y Felipe II; el Gran Capitán y el Duque de Alba; Hernán Cortés y Andrés Doria: las generaciones de descubridores y colonizantes cuelgan al cuello la medalla de Santa María de Guadalupe, y a la vuelta de

su viaje ofrecen los ganados trofeos a la Señora. Hasta los cautivos—dice Cervantes, aludiendo a su propia libertad, recobrada por intercesión de la Virgen—, venían a rendirla su primera visita; “al entrar en Guadalupe—escribe en el Persiles—volvieron los ojos a todas partes del templo y les pareció ver venir por los aires volando los cautivos, envueltos en sus cadenas, a colgarlas en aquellas santas murallas.” Y en seguimiento a las aristocracias de la sangre, de la virtud y del talento, que abrían paso a la incesante romería, andaba el pueblo español y gran número de gentes, de otros países vetidas. No hay sino leer, para comprobarlo, relatos documentados que hace el P. Villacampa de peregrinos franceses, ingleses y aun de más apartadas naciones. Y ya bastará con estas líneas para vislumbrar el por qué es Guadalupe confluencia de la más alta historia nacional, al seno de la piedad más acendrada, como también, por lógica y natural derivación, se vendrá con lo dicho en conocimiento de los motivos que hacia allí acarrearon exquisiteces y abundancia de arte en tales proporciones que solamente hallarán par en la Imperial Toledo. Una sintética ojeada al segundo período, y quiera Dios que al hacerla no se recuerden demasiado los versos del poeta latino *etiam periere ruinae*, porque en castellano corriente y moliente bien pudieran traducirse diciendo que hasta con las ruinas cargaron los desamortizadores. “Destruyamos el nido—es fama que decían aquellos bárbaros del bárbaro siglo XIX—, destruyamos el nido para que no vuelvan los pájaros.” Mas no dieron con él en tierra, a pesar suyo, por milagro de la Virgen, si bien yo mismo he conocido el claustro gótico convertido en hostal de la pobreza trashumante y sé de un amigo mío quien de niño jugaba “al toro” en el claustro mudéjar, sirviéndole de capote el llamado “trapo viejo”, que es un rico tejido de oro. Ni aquí re-

fiero expoliaciones de ropas y alhajas; ventas que más parecían regalos; saqueo de la biblioteca excelentísima, idas y venidas de los mantos preciosos, recobrados por mediación de la Virgen... El huracán de revoluciones levantado por obra y gracia de doctrinarismos antirreligiosos y antipatrióticos, sopló tan fuerte en aquellas sierras, que hasta las piedras logró arrancar. Lo único que permaneció inextinguible fué la devoción, la cual, mermada y casi exclusiva de Extremadura en el último tercio de la pasada centuria, hoy vuelve, a Dios gracias, a recobrar sus prístinos esplendores, como vuelve también la patria a reverdecer laureles que parecían marchitos. Asistimos al período de la restauración guadalupense. Los frailes franciscanos, dicho y demostrado está mil veces, fueron los escogidos de Dios para esta empresa tan grata a la fe como a la patria; arte y devoción se juntan y armonizan para que de nuevo torne la nación al hogar solariego que habitaron sus mayores; el Rey y su Gobierno alientan y estimulan ejemplarmente los intentos restauradores, que ya son en buena parte venturosa realidad. Lo que no ha mucho pedíamos, tendrémolo también. “¿Habrá llegado la hora de la Coronación canónica de la Virgen de Guadalupe?”, preguntaba recientemente en una de mis crónicas. “Quien sabe y puede contestar con la máxima autoridad de la jerarquía y del ejemplo, ya probado en su predilección por la Señora, dará a su tiempo la respuesta”, y he aquí que anunciaba el Cardenal Primado Dr. Segura a los cacereños que vinieron con ocasión de su triunfal entrada, que “es preciso ir pensando en preparar la Coronación y que ésta, a ser posible, se celebrará en octubre próximo”.

J. POLO BENITO

IMÁGENES VENERADAS. SANTA MARÍA DE GUADALUPE

«El turista que a impulsos de curiosidad o de arte llega hasta Guadalupe, pronto advierte, en el caso de que sinceridad y comprensión alumbren su alma, que, sobre los valores subalternos, por manos de hombre traídos, se yergue allí, imponente y subyugadora, una fuerza que, trascendiendo las zonas de lo terreno, se ofrece no obstante visible a los ojos del espíritu. Lo de menos en este proceso de incorporación a la vida sobrenatural del santuario es la pesadumbre misteriosa del paisaje, circo de montañas bravas que anonadan al viajero, deleitosos valles que lo alegran; poco es también el carácter genuinamente antañón de la Puebla, estancadas algunas de sus angostas callejuelas en un periodo medieval, desconcertante para quien lo mira a la distancia de siglos; lo que efectúa el cambio de ruta y se entra corazón adelante con ímpetu irresistible es el atractivo de aquella imagen que, una vez vista, se graba en la retina y en el alma como con buril de fuego: es el halo luminoso de historia nacional que la envuelve y circunda y baja desde el camarín invadiendo el templo, derramándose por los claustros, insuflando en el viajero ansias de evocación, anhelos de revivir tiempos, personas y cosas. Se levanta el monasterio en cumplimiento de un voto de Alfonso XI, para conmemorar la batalla del Salado, mediado el siglo XIV, y a partir de tal época tan fuerte y afectuosamente se ligan la historia de la realeza y de la patria a la devota imagen, que todos los huesos prósperos y adversos tienen allí un eco de repercusión, cuando no su cuna o sepultura. Y así desfilan por delante de ella, en homenaje reverencial, Teresa de Jesús y Vicente Ferrer, dos santos profundamente españoles; Isabel de Castilla y Cisneros; Carlos V y Felipe II; el Gran Capitán y el duque de Alba; Hernán Cortés y Andrés Doria: las generaciones de descubridores y colonizares cuelgan al cuello la medalla de Santa María de Guadalupe, y a la vuelta de su viaje ofrendan los ganados trofeos a la Señora. Hasta los cautivos -dice Cervantes, aludiendo a su propia libertad, recobrada por intercesión de la Virgen-, venían a rendirla su primera visita; “al entrar en Guadalupe -escribe en el *Persiles*- volvieron los ojos a todas partes del templo y les pareció ver venir por los aires volando los cautivos, envueltos en sus cadenas, a colgarlas en aquellas santas murallas”.

Y en seguimiento a las aristocracias de la sangre, de la virtud y del talento, que abrían paso a la incesante romería, andaba el pueblo español y gran número de gentes, de otros países venidas. No hay sino leer, para comprobarlo, relatos documentados que hace el P. Villacampa de peregrinos franceses, ingleses y aun de más apartadas naciones. Y ya bastará con estas líneas para vislumbrar el por qué es Guadalupe confluencia de la más alta historia nacional, al serlo de la piedad más acendrada, como también, por lógica y natural derivación, se vendrá con lo dicho en conocimiento de los motivos que hacia allí acarrearón exquisiteces y abundancia de arte en tales proporciones que solamente hallarán par en la imperial Toledo.



Una sintética ojeada al segundo periodo, y quiera Dios que al hacerla no se recuerden demasiado los versos del poeta latino *etiam periere ruinae*, porque en castellano corriente y doliente bien pudieran traducirse diciendo que hasta con las ruinas cargaron los desamortizadores. “Destruyamos el nido -es fama que decían aquellos bárbaros del bárbaro siglo XIX- destruyamos el nido para que no vuelvan los pájaros”.

Mas no dieron con él en tierra, a pesar suyo, por milagro de la Virgen, si bien yo mismo he conocido el claustro gótico convertido en hostel de la pobretería trashumante y sé de un amigo mío quien de niño jugaba “al toro” en el claustro mudéjar, sirviéndole de capote el llamado “trapo viejo”, que es un rico tejido de oro. Ni aquí refiero expoliaciones de ropas y alhajas; ventas que más parecían regalos; saqueo de la biblioteca excelentísima, idas y venidas de los mantos preciosos, recobrados por mediación de la Virgen...

El huracán de revoluciones levantado por obra y gracia de doctrinarismos antirreligiosos y antipatrióticos, sopló tan fuerte en aquellas tierras, que hasta las piedras logró arrancar. Lo único que permaneció inextinguible fue la devoción, la cual, mermada y casi exclusiva de Extremadura en el último tercio de la pasada centuria, hoy vuelve, a Dios gracias, a recobrar sus prístinos esplendores, como vuelve también la patria a reverdecir laureles que parecían marchitos.

Asistimos al período de la restauración guadalupense. Los frailes franciscanos, dicho y demostrado está mil veces, fueron los escogidos de Dios para esta empresa tan grata a la fe como a la patria; arte y devoción se juntan y armonizan para que de nuevo torne la nación al hogar solariego que habitaron sus mayores; el rey y su Gobierno alientan y estimulan ejemplarmente los intentos restauradores, que ya son en buena parte venturosa realidad.

Lo que no ha mucho pedíamos, lo tendremos también. “¿Habrà llegado la hora de la coronación canónica de la Virgen de Guadalupe?, preguntaba recientemente en una de mis croniquillas. “Quien sabe y puede contestar con la máxima autoridad de la jerarquía y del ejemplo, ya probado en su predilección por la Señora, dará a su tiempo la respuesta”; y he aquí que anunciaba el cardenal primado Dr. Segura a los cacereños que vinieron con ocasión de su triunfal entrada, que *es preciso ir pensando en preparar la coronación y que esta, a ser posible, se celebrará en octubre próximo*».

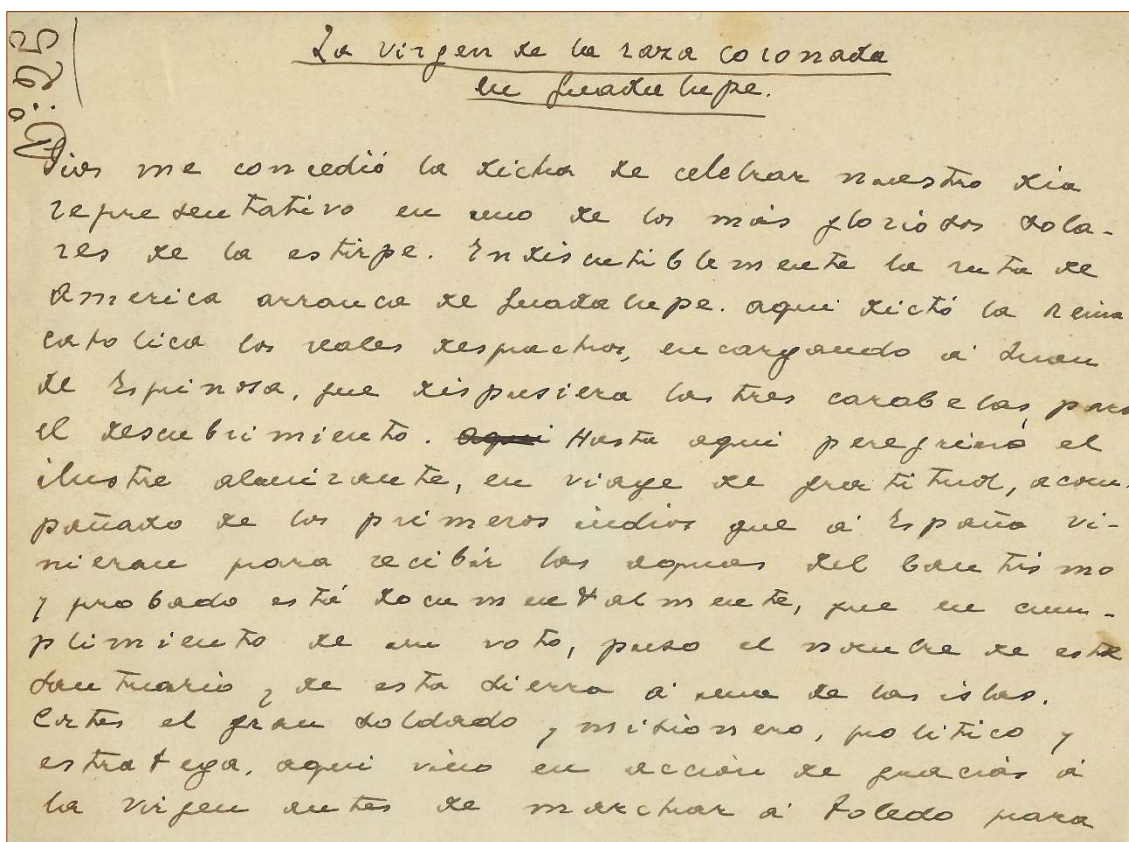
JOSÉ POLO BENITO
Publicado en la *Estampa* el 19 de junio de 1928

ARTÍCULO MANUSCRITO Y PUBLICADO

Aquellos días la pluma de don José fue muy fructífera. Se conservan numerosos escritos en periódicos de la época y en revistas especializadas, incluso de antes de la coronación, sobre la virgen de Guadalupe de Extremadura. También están los artículos de cada uno de los días del novenario (antes del 12 de octubre de 1928) en los que don José publica extensas crónicas en varios medios. Es imposible, queriendo además publicar las fotografías que se conservan en su archivo de esa jornada, darlos a conocer todos en este libro. Pero este sí.

125

La familia conserva este manuscrito, fechado en Guadalupe el 10 de octubre de 1928. Lleva por título: **LA VIRGEN DE LA RAZA CORONADA EN GUADALUPE**. Esta es su letra:



25 |
10: |
Dios me concedió la dicha de celebrar nuestro día representativo en uno de los más gloriosos solares de la estirpe. Indiscutiblemente la ruta de América arranca de Guadalupe. aquí dictó la reina católica los reales despachos, encargando a Juan de Espinosa, que dispusiera las tres carabelas para el descubrimiento. ~~aquí~~ Hasta aquí peregrinó el ilustre almirante, en viaje de gratitud, acompañado de los primeros indios que a España vinieron para recibir los dogmas del bautismo. Y probado está documental-mente, que en cumplimiento de un voto, puso el nombre de este santuario y de esta tierra a una de las islas. Cortés el gran soldado y misionero, político y estratega, aquí vino en acción de gracias a la Virgen antes de marchar a Toledo para

«Dios me concedió la dicha de celebrar nuestro día representativo en uno de los más gloriosos solares de la estirpe. Indiscutiblemente la ruta de América arranca de Guadalupe. Aquí dictó la reina católica los reales despachos, encargando a Juan de Espinosa, que dispusiera las tres carabelas para el descubrimiento. Hasta aquí peregrinó el ilustre almirante en viaje de gratitud, acompañado de los primeros indios que a España vinieron para recibir los dogmas del bautismo. Y probado está documental-mente, que en cumplimiento de un voto, puso el nombre de este santuario y de esta tierra a una de las islas.

Cortés el gran soldado y misionero, político y estratega, aquí vino en acción de gracias a la Virgen antes de marchar a Toledo para [primera cuartilla] dar cuenta a los reyes de la heroica empresa.

2
Dare cuenta a los reyes, de la heroica empresa.
Descubridores y colonizadores, por millares salidos
de las tierras extremeñas, llevaron a América
la devoción guadalupense, ideal y escudo de
sus almas. A través de las mudanzas de
cosas y de hombres, todavía alienta este culto,
el que es sin duda, afinidad la más fuerte,
que une a los hijos con su
madre.
Sobre el concepto etnográfico y hasta por encima
del peso generador de la corona y de la sangre,
culminan en la unidad de la raza los ele-
mentos formativos de la fe y del idioma,
constituyendo juntamente con los otros, ese
núcleo homogéneo que caracteriza nuestra
colonización y la hace tan distinta de la
protestante, como la materia se diferencia
del espíritu.
La virgen de Guadalupe de Méjico, que hoy enciende
los bríos de centenares de mártires

Descubridores y colonizantes, soldados y sacerdotes, por millares salidos de las tierras extremeñas, llevaron a América la *devoción guadalupense*; ideal y escudo de sus almas. A través de las mudanzas de cosas y de hombres, todavía alienta este culto, el que es, sin duda, afinidad, la más fuerte, que une a los hijos con su madre.

Sobre el concepto etnográfico y hasta por encima del peso generador de la corona y de la sangre, culminan en la unidad de la raza los elementos formativos de la fe y del idioma, constituyendo juntamente con los otros, ese núcleo homogéneo que caracteriza nuestra colonización y la hace tan distinta de la protestante, como la materia se diferencia del espíritu.

La Virgen de Guadalupe de Méjico, que hoy enciende los bríos de centenares de mártires [segunda cuartilla] es la misma que hace un minuto escuchaba mis plegarias; la misma que en Rosario de Santa Fe era recientemente coronada con majestad y pompas dignas de la religiosidad de los argentinos; la misma que en Sucre tiene un santuario ilustre, rico y celebradísimo; la misma que en Colombia y en Lima recibe el homenaje de los fieles americanos.

Por esto, lectores, a la misma hora en que veinte millones de españoles cantaban a la patria descubridora y colonizante, las manos unguadas del cardenal primado; la mano augusta de don Alfonso XIII -fe y patriotismo genuinamente encarnados-, colocaban sobre la frente de la Virgen extremeña la rica corona, espléndida floración de arte, en la que el oro y plata, el platino y la pedrería, simbolizan el efusivo rendimiento de la raza a su Madre y Reina.

es la misma que hace en mi mente exchaba
mis preferias; la misma que en Rosario de Santa
Fe era reverentemente cocorada con majestad
y pompa dignas de la religiosidad de los angeli-
cos; la misma que en Sucre tiene sus
truenos de fiesta, rico, celebradísimo, la misma
que en Colombia, en Lima recibe el homa-
raje de los fieles americanos.

Por esto, lectores, a la misma hora se ven
millones de españoles cobraban a la patria
desventurada, y claudicante, las manos augustas
del Cardenal Primado; la mano augusta de
Don Alvaro XIII - fe y patriotismo genuinamente
español - cobraban sobre la frente de la
Virgen en la misma la rica corona, esplendida
floración de arte, en la que el oro y la plata
el platero y la platería, simbolizan el
efectivo zudimiento de la raza a su madre
y cuna. Y a esa misma hora, amia monos

americanos, españoles, en la doctores
virtuosa, aglutinante de almas, por medio de
la misma oración de fe y fe, y de fe en
Castellano, con los veinte pueblos que inter-
fieren la raza brava, pacífica, a veintena
ra, platería de dol, de zudimiento no
creador.

En la gran plaza de la Puebla queda la puer-
ta de los losos del elegante a tres que pintaron
los siglos de fondo en el bello de luz; don-
de se traza, frente a las callejones, que
donde zona geográfica que restó sin pa di ble
la acometida del urbanismo forpamente
agualitario, frente a la montaña coronada
de nieves, de frondas, alzada de la Virgen
de la fuente lape, maternales los opus, donde se
los labios, entre el Rey y el Cardenal, for-
mado el grupo simbólico de la raza,
el abrazo de las dos figuras se ve de traza
a la Virgen, marcó a través de la historia

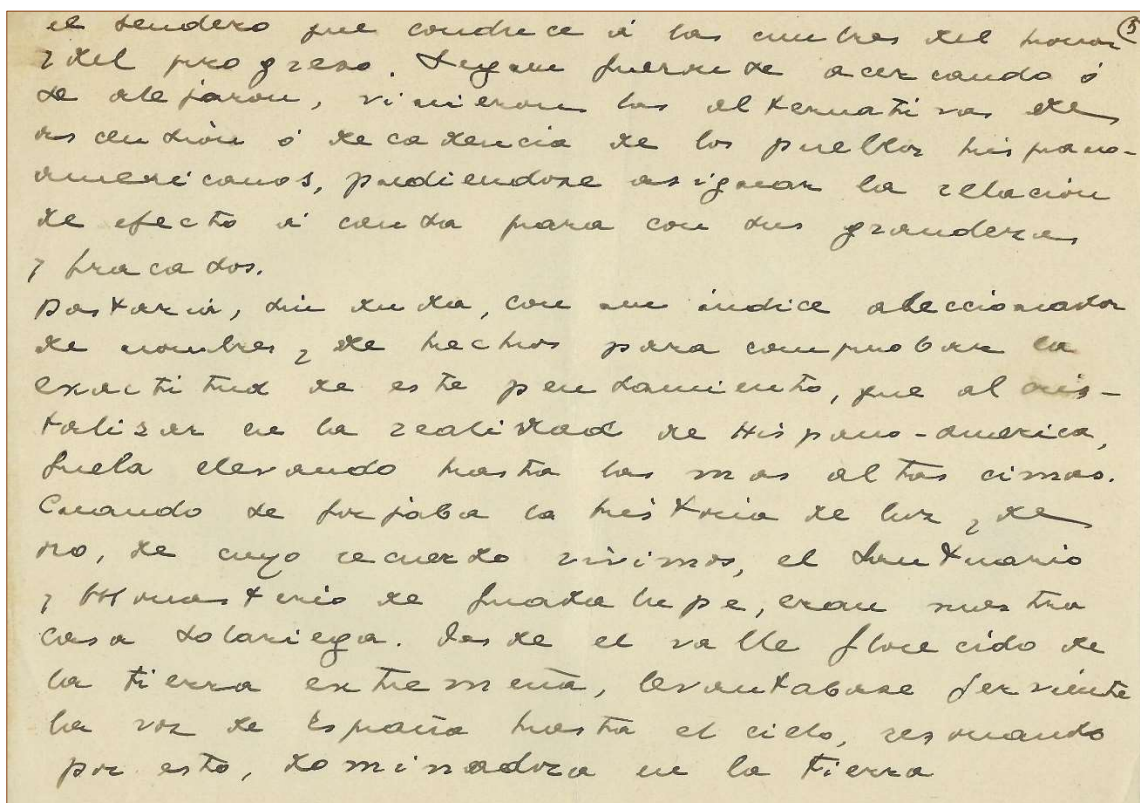
Y a esa misma hora, nos uníamos [tercera cuartilla] americanos y españoles, en la solidaridad íntima, aglutinante de almas, por medio de la misma oración sentida y dicha en castellano, con los veinte pueblos que integran la raza brava, paciente, aventurera, pletórica de sol y de romanticismo creador.

En la gran plaza de la Puebla guadalupense, sobre las losas del elegante atrio que pisaron los siglos dejando en él huellas de luz o sombras de tristeza, junto a los callejones, que son zona geográfica que resistió impasible la acometida del urbanismo torpemente igualitario, frente a la montaña coronada de nieves y de frondas, se alzaba la Virgen de Guadalupe, maternales ojos, sonrientes los labios, entre el rey y el cardenal, formando el grupo simbólico de la raza.

El abrazo de las dos figuras representativas de la Virgen marcó a través de la historia [cuarta cuartilla] el sendero que conduce a los umbrales del honor y del progreso. Según se fueron acercando o se alejaron, vinieron las alternativas de ascensión o decadencia de los pueblos hispanoamericanos, pudiéndose asignar la relación de efecto a causa para con sus grandezas y fracasos.

Bastará, sin duda, con un índice aleccionador de nombres y de hechos para comprobar la exactitud de este pensamiento, que al cristalizar en la realidad de Hispanoamérica, fuese elevando hasta las más altas cimas. Cuando se forjaba la historia de luz y de oro, cuyo recuerdo vivimos, el santuario y monasterio de Guadalupe, eran nuestra casa solariega.

Desde el valle florecido de la tierra extremeña, se levantaba ferviente la voz de España hasta el cielo, resonando por esto dominadora en la tierra [quinta cuartilla].



el sendero que conduce a los umbrales del honor³
y del progreso. Según fueren de acercando o
de alejaron, vinieron las alternativas de
ascensión o de decadencia de los pueblos hispano-
americanos, pudiéndose asignar la relación
de efecto a causa para con sus grandezas
y fracasos.
Bastará, sin duda, con un índice aleccionador
de nombres y de hechos para comprobar la
exactitud de este pensamiento, que al cris-
talizar en la realidad de Hispanoamérica,
fuese elevando hasta las más altas cimas.
Cuando se forjaba la historia de luz y de
oro, cuyo recuerdo vivimos, el santuario
y monasterio de Guadalupe, eran nuestra
casa solariega. Desde el valle florecido de
la tierra extremeña, se levantaba ferviente
la voz de España hasta el cielo, resonando
por esto, dominadora en la tierra

¿A qué, pues, perder energías y tiempo en bus-
car senderos de renovación, si no hay más
que hollar otra vez, aquel, donde nuestra
incuria y tibieza, dejaron crecer espinas y
jaramagos, y erbas y abrojos, que pusieron a lo
de abandono y olvido.
En este empeño brioso de limpiarlo de
malezas, y hacer que de nuevo lo pisen nues-
tros pies, veo yo el españolismo de pura
cepa que orienta al Cardenal Primado.
La raíz de la estirpe se esconde como la de
los castaños seculares de las Villuercas, en
esta tierra santificada por la Virgen, ce-
pada con sudores de trabajo campesino,
empapada en sangre vertida para de-
fender a Dios, a la patria y al Rey, cuando
este mandando en nombre de aquel,
hacia del pueblo carne de su carne y vida
de la vida suya.
En Guadalupe ha dicho don Vicente de

¿A qué, pues, perder energías y tiempo en buscar senderos de renovación, si no hay más que hollar otra vez, aquel donde nuestra incuria y tibieza dejaron crecer espinas y jaramagos, y erbas y abrojos, que lo pusieron en abandono y olvido?

En este empeño brioso de limpiarlo de malezas y hacer que de nuevo lo pisen nuestros pies, veo yo el españolismo de pura cepa que orienta al cardenal primado.

La raíz de la estirpe se esconde como la de los castaños seculares de las Villuercas en esta tierra santificada por la Virgen, regada con sudores de trabajo campesino, empapada en sangre vertida para defender a Dios, a la patria y al rey, cuando este mandando en nombre de aquel, hacía del pueblo carne de su carne y vida de la vida suya.

En Guadalupe, ha dicho don Vicente de [sexta cuartilla] Pereda, se estilizan los siglos españoles, como si el monasterio hubiese sido un tabernáculo de pan celestial y de rayos creadores; aquí se forjaron principios eternos de justicia, leyes genuinas, sellos de raza, pautas de porvenir, caracteres universales, penitencias purificadoras, gérmenes científicos, dignidades típicas y una substancia popular tan esencial y tan hondamente grabada, que los hijos de Castilla debemos ostentarla como una prez y debemos ofrecerla en acción de gracias, a la luz purísima de Guadalupe.

Y he aquí, a mí juicio, el exponente del propósito cardenalicio: las enseñanzas de esta coronación; recoger en cáliz nuevo las viejas esencias de aquellos perfumes espirituales y purificar con ellos nuestras vidas, que por andar al ras del suelo perdieron lozanía, fecundidad [séptima cuartilla] y carácter.

de Pereda, de este lirismo los hijos españoles, como si el Homenaje hubiera sido un haber nacido de parte celestial y de rayos creadores, aquí de forjados principios eternos de justicia, ley es penales, de los de raza, penales de porvenir, carecteres universales, penitencias purificatorias, germenes científicos, dignidades típicas y una destrucción propiamente esencial, que tiene la mente grabada, que los hijos de Castilla, debemos tenerlos, como una pena, debemos ofrecerla en acción de gracias, a la luz purificadora de la vida nueva.

Y he aquí a mi juicio, el exponente del proceso histórico cardenalicio; las encarnaciones de esta (como nacida; recoger en calma nuestro las viejas esencias de aquellos perfumes espirituales y purificar con ellos nuestros ritos, que por andar a ras del suelo, perdieron la vida, perdiendo

y carácter. Lo de nuevo, que ser mucho, una (las) a proyecciones e iconos, fue hecha no por la floreciente en la espíritu y telicá. Pero, a través de un arte que parece trascender las humanas posibilidades. Materia corruptible es el dinero, que el que por con el evangelio no habemos de poner el corazón. Para los individuos como para los pueblos, el verbo eficiente, no es el de tener sino el de ser. Lo importante en esta empresa de restauración, es la oprenda, más todavía, la entrega de almas a la Virgen, para que ella las modele a su fe y semejanza de su hijo Jesús, Dios y Redentor nuestro. El que más de hoy, social y político, es la materialización de todas las actividades vitales, en constante indirecta de dentro afuera. Pues, en buena lógica, sería lo urgente

Lo de menos, con ser mucho, son las aportaciones económicas que, hechas oro y plata florecieron en la exquisitez y delicadeza y arrobamiento de un arte que parece trascender las humanas posibilidades.

Materia corruptible es el dinero, en el que por consejo evangélico no hemos de poner el corazón. Para los individuos como para los pueblos, el verbo eficiente no es el de tener, sino el de ser. Lo importante en esta empresa de restauración es la ofrenda, más todavía, la entrega de las almas a la Virgen, para que ella las modele a imagen y semejanza de su hijo divino, Dios y Redentor nuestro. El enemigo de hoy, social y político, es la materialización de todas las actividades vitales en corriente inductora de dentro a fuera. Pues, en buena lógica, sería lo urgente [octava cuartilla] restablecer en las relaciones individuales y colectivas el concepto espiritualista que era paz y bienestares, riqueza bien distribuida.

restablecer en las relaciones individuales (9
y colectivas, el concepto espiritualista, que
cuando imperaba en rodante plenitud
era paz y bienestares, riqueza bien distribuida.
Ruido de armas, chispas de fe, producción en
la serranía extremeña aquellas antiguas
peregrinaciones que de todas las comarcas
de España y de muchas del extranjero,
venían fervorosas al monasterio guadalupense.
Gentes de patria y lenguas diversas, pasado el pórtico de la iglesia; cuando de rodillas se ofrendaban a la Virgen, disueltas y eliminadas todas las diferencias en el fundente del mismo credo y del mismo amor, surgía pujante la unidad creadora. Efecto era y virtud del reinado de la Señora, que extendiendo las dulzuras de su dominio sobre las diversidades geográficas y psicológicas, engendraba tal unión sincera y profunda, [novena cuartilla] que semejante a su índole y naturaleza, jamás la produjeron las sagacidades y prudencias del humano gobierno.

Ruido de armas y chispas de fe producían en la serranía extremeña aquellas antiguas peregrinaciones que de todas las comarcas de España y de muchas del extranjero venían fervorosas al monasterio guadalupense. Gentes de patria y lenguas diversas, pasado el pórtico de la iglesia; cuando de rodillas se ofrendaban a la Virgen, disueltas y eliminadas todas las diferencias en el fundente del mismo credo y del mismo amor, surgía pujante la unidad creadora. Efecto era y virtud del reinado de la Señora, que extendiendo las dulzuras de su dominio sobre las diversidades geográficas y psicológicas, engendraba tal unión sincera y profunda, [novena cuartilla] que semejante a su índole y naturaleza, jamás la produjeron las sagacidades y prudencias del humano gobierno.

LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

«Guadalupe, decía esta noche el ilustre magistral de la Catedral de Madrid, doctor Camarasa, es el símbolo, la forma sensible que la fe ha puesto en la idea de la patria española; de la fe con que un pueblo ha adorado a Jesucristo y de las añadiduras que promete a los que buscan su reino y su justicia. Por eso Guadalupe fue templo donde a Dios se ama, monasterio donde los espíritus hallaron los caminos más rectos para llegar a la perfección cristiana, museo, biblioteca, resumen del esfuerzo intelectual y artístico de muchas generaciones.

133

La bella evocación del día de ayer, luminoso y triunfante, la hacía el orador insigne, regocijado de haber visto con sus ojos y tocado con sus manos las restauraciones de índole espiritual y material que aquí se efectúan.

Son hilo de oro que fueron tejiendo suaves manos franciscanas, ese lazo en el breve espacio de cuatro lustros, los restos que escaparon a la barbarie desamortizada con los pujantes brotes de una renovación coordinada e integral, que para bien nuestro se inició no ha mucho y se acentúa hoy en todos los órdenes de la actividad individual y colectiva, viniendo de nuevo a demostrarse, de manera notoria, la providencial coincidencia que se dio al trono de la historia entre las ascensiones y caídas del prestigio nacional, y los fervores y tibiezas de la piedad guadalupense.

Torna a incorporarse Guadalupe al torrente circulatorio del organismo español, aportando la devoción de más rancia, castiza y popular estirpe, y que, por serlo, entró en América con la cruz del misionero y la espada del soldado, con el brío de los extremeños descubridores y colonizantes, dando a aquella tierra, que ofrecían a Dios y al rey, el único ideal que todavía alienta y sostiene el cariño de las hijas a la vieja madre. En la aportación a que aludo, Guadalupe representa riqueza y emoción en las artes de la pintura y del bordado; maravillas no igualadas en miniaturismo; lo más bravo y apacible, a la vez, de esta Guadalupe castellano-extremeña, que es vallecico deleitoso y nevada montaña.

La voz del cardenal primado, en fuerte plenitud de fervor guadalupense, ha recogido los aspectos dispersos en el momento más oportuno, cuando empezaba la devoción a tocar el lindero que lleva a las cumbres. La coronación que, por su iniciativa, se celebra hoy, en el gran Día de la Raza, puede abrir corrientes nuevas a la intercomunicación iberoamericana, con igual fortuna que abrió en pasados tiempos aquellos pueblos a la fe y a la cultura.

En el sentido religioso -dicho a las claras, el incomparable éxito del novenario- es no solo propicia coquetería para el enfervorizamiento, sino ocasión, la más acomodada, para quien no defiende los amores a esta Virgen morena de Extremadura, venga a gustar la miel de los panales del cielo. En el aspecto patrio, la coronación es argumento de que se reintegre al tesoro nacional uno de los valores más profundamente raciales y más certeramente constructivos; por fin, como ruta de turismo es un

recordatorio para los descarriados trotacaminos que buscan paisaje y emoción más allá de fronteras, como si con lo que dentro de las nuestras sobra y solo es conocido por poco más de cuatro pobretes, entre los cuales me cuento, no hubiese para enriquecer a otros países. Cabalmente en estos días de piadosa eflorescencia regional se andaba por estas callejuelas de la Puebla, zonas urbanas no profanadas todavía por la inurbanidad, por los constructores y cuidadores de grúas tiradas a cordel, algunos turistas de Inglaterra y Norteamérica. Hermanados con nuestros peregrinos asistían a los cultos, escuchando atentos la palabra llena de Dios que, nos decía el cardenal primado, salían del monasterio en buen amor y compañía los de habla inglesa y castellana, y he aquí el comentario de los visitantes extranjeros:

-Tenéis la dicha de vivir en la inefable sencillez de vuestros padres, habitáis la misma casa, os guarecéis a la sombra de los mismos árboles, rezáis las oraciones que os enseñaron, os arrodilláis ante la misma Virgen que les hizo invencibles. Esta dichosa continuidad del espíritu constituye el aglutinante que funde las ideas y la acción de todas las épocas en la verdadera unidad. Se rompe y acaba cuando falta el sentido de la prudencia en la adopción y adaptación de toda suerte de progresos, incompatibilizándose lo antiguo y lo moderno, levantando la materia sobre el espíritu, como si el bien vivir y todo el vivir bien fuesen problemas que no hallaron solución hasta que hubo luz eléctrica, aviación y... football.

En Guadalupe -ha dicho D. Vicente de Pereda, y es la segunda vez que me complazco en citar palabras elocuentísimas del sintético estudio que de esto hizo- en Guadalupe se estilizan los siglos españoles, como si el monasterio hubiese sido un tabernáculo de paz celestial y rayos creadores. Nunca tuvo la paz un lecho tan legítimo. ¡Paz dorada y cristiana que extendía su nimbo como si fuera un bando de palomas posadas en los escapularios blancos de san Jerónimo y hoy en el espíritu azul de san Francisco! Allí se forjaron principios eternos de justicia, pautas de porvenir, leyes genuinas, sellos de raza, caracteres universales, penitencias purificadoras, artes inextinguibles, gérmenes científicos, dignidades típicas, una sustancia popular tan esencial y tan hondamente grabada que todos los hijos de Castilla debemos ostentarla como una prez y debemos ofrecerla en oración de gracias a la luz purísima de Guadalupe. Las tradiciones, las realidades y el destello de lo que fue y de lo que es todavía el santo lugar acoge nuestras almas para que, en la celda de lo sentimental, pensemos en el rastro que va dejando el paso de la fe sobre el camino de la vida y sobre el mar sereno de la muerte».

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *ABC* el 12 de octubre de 1928



GUADALUPE.
DE LA CORONACION
DE LA STMA VIRGEN

[Serie de fotografías del 12 de octubre de 1928, que la familia del beato José Polo conserva en el archivo familiar. En ellas vemos al cardenal Segura coronando a la Virgen de Guadalupe junto al rey Alfonso XIII. En la instantánea en que aparecen bajando la escalera del monasterio para iniciar la procesión (página 136), el Dr. Polo Benito es el segundo por la derecha. En la foto de la procesión (página 137), nuestro protagonista, con bonete, junto a la Virgen].









LA VIRGEN DE GUADALUPE, CORONADA

El ilustre decano de la Catedral de Toledo, D. José Polo Benito, nos ha honrado enviándonos el siguiente artículo, en el que habla, con su peculiar brillantez y elocuencia, de la coronación de la Virgen de Guadalupe. Con mucho gusto lo publicamos.

«A raíz de un sermón ha poco más de tres lustros pronunciado, la duquesa de la Vega -no sé si aún vive- arrancó de uno de sus dedos el anillo y entregándoselo al guardián, que era el P. Bernardino, acompañó el donativo con esta frase: *Para la futura corona.*

Decadente por entonces la devoción, solo alentaba firme y briosa en algunos núcleos campesinos de Extremadura; zonas donde la geografía espiritual había mantenido, por fortuna, inaccesible a las irrupciones del positivismo contemporáneo.

Al movimiento de restauración iniciado en Cáceres, sucedió otro de continuidad y coherencia; más integral, por lo tanto, dirigido por los franciscanos desde el punto y hora en que pusieron pie en aquellas ruinas hacinadas en montón por la inconsciencia de los unos y la avaricia de los otros.

Cuando el obispo de Coria, Dr. Segura, entró en la diócesis, luces de esperanza anunciaron el nuevo día extremeño. Hombre de Dios -corazón y mano ofrendadas a su servicio-, avivó en el pecho de sus hijos la llama amortiguada de la piedad guadalupense y este retorno a las tradiciones sociales en armonía y coordinación con los beneméritos afanes de la comunidad franciscana, hubo de marcar los hitos que, para bien de España, vivimos hoy.

Y hecho ya en índice el historial de lo pasado, contemplad, lectores, el cuadro maravilloso de la coronación.

La fachada evocadora del monasterio por fondo. Al inclinarse sobre el muro los rayos del sol, las hileras de piedra venerable semejan franjas de oro; las figuras esculpidas en las gárgolas, en los frisos, en los capiteles, parece que se mueven con anhelos de vida. En el ámbito anchuroso de la plaza -mentidero y foro- recordada elegantemente por el atrio del gran templo, rebulle y se agita la muchedumbre. ¿Cuántos son? ¿De dónde vinieron? Habría de recordarse para la contestación la palabra bíblica: *Filii tui de longe venient filiae tuae de la Terre surgent.*

También pinta sobre los rostros y sobre la diversidad de indumentaria, este dulce sol otoñal, líneas y colores. Calles y balcones, tejados y azoteas están cuajados de peregrinos. Centenares de banderas cantan, al compás del aire blando, nuestra marcha real; los soldaditos que manda un bravo, Ortiz de Zárate, aguardan en envidiable formación.

Dentro de la iglesia celebra de pontifical el cardenal primado. Nuestro rey, en el trono. En un plano más inferior del presbiterio, el Gobierno y los

señores obispos; tras de ellos la nobleza, los cabildos, diputaciones y ayuntamientos; más allá de la verja, que es prodigio de forja, el pueblo. Arriba, en la cumbre del altar, los ojos misericordiosos mirando maternales, la Virgencita morena de Guadalupe.

Tres momentos pueden resumir la grandeza de aquel acto: cuando el monarca impuso al cardenal el collar de Carlos III; cuando el purpurado colocó sobre el pecho de don Alfonso la medalla conmemorativa.

Acabada la misa, toma el cardenal su báculo y se adelanta hasta la primera grada de la escalinata. Su voz temblorosa, espiritualizada, cae sobre al alma del pueblo pausada y solemne. ***La Virgen de Guadalupe –dice- es nuestra Madre. La Virgen de Guadalupe es nuestra Reina. ¡Hijos de España! ¿Queréis a la Virgen de Guadalupe por Madre, por Reina?***

Unánime, rotunda, clamorosa, la afirmación, resuena derramándose los ecos por valles y montañas. Y luego continúa:

Interpretando la voluntad y el espíritu de nuestro rey, os digo, que en estos momentos va a poner su real bastón de mando a los pies de la Virgen y se lo entrega, como entregó un día a Jesucristo el reino de España, porque nuestro Rey es hijo de la Reina del cielo, la Virgen de Guadalupe. ¡Viva nuestro católico monarca!

Otra vez se renueva la consagración.

Enseguida, la coronación. Llevan a la imagen sacerdotes naturales de Guadalupe; es el alcalde portador de la corona. Cuando sale el magno cortejo por las puertas de bronce y el pueblo contempla a su Virgen, el clamor de *los hurras*, el volar de los aviadores, las campanas que retumban, constituyen un homenaje incalculable.

Son las doce del día, del día de la raza. La Virgen que enfervorizó a descubridores y colonizantes, está en el trono, y a ambos lados el rey y el cardenal, y tras ellos la nación en sus más genuinas representaciones. Ya tiene a sus pies el bastón real. Las augustas manos cogen aquella joya hecha de gratitudes y de ofrendas y adornan con ella la frente celestial de la Señora.

Ese día tal y a tal hora, España y el cielo se han juntado en el beso maternal de mi Virgen de Guadalupe».

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en la *Estampa* el 23 de octubre de 1928



El beato José Polo escribió este otro artículo años después con ocasión del XXV aniversario de la llegada de la orden franciscana a Guadalupe. Sobre las imágenes de la Virgen de Guadalupe de Méjico y de España. Y sobre la defensa de la Concepción Inmaculada.

EL MONASTERIO DE GUADALUPE, SANTUARIO HISPANOAMERICANO DE LA INMACULADA

«Con singular pompa y regocijo se ha celebrado a fines de noviembre [de 1933] el XXV aniversario de la instalación de la orden franciscana en el viejo solar de la raza, que desde la vuelta de los frailes entró en una era de glorioso renacimiento. Año por año, a lo largo de cinco lustros, he podido comprobar en muchas ocasiones que la restauración, ya felizmente avanzada, tiene un alto sentido, integral y coherente, como resultante, al fin, de un dinamismo franciscano, que por su forma y contenido acusa la línea recta del poeta santo de Asís.

A la barbarie desamortizadora, que aquí se derramó en lujo de expoliaciones, ha sucedido la mano sacerdotal, blanda y suave, que acá levanta una columna caída, más allá apunta un arco, en la otra parte perfila un capitel truncado, acertando a poner siempre la nota franciscana de flores y ternura sobre las lágrimas de lo arrumbado.

A compás de la restauración material, la espiritual camina, que ya no son principalmente Extremadura y Andalucía, sino también otras regiones, las que empiezan a volver ojos y alma hacia aquel inmenso circo de montañas y lozanías, donde la Virgen de la batalla del Salado, la venerada de descubridores y colonizantes, exalta y fecunda el espíritu genuinamente españolista.

También en estos días, el 12 venidero, dentro de la octava concepcionista, nada menos que en la basílica de San Pedro en Roma, y magnificado el acto con la presencia del sumo pontífice, se celebrará, como homenaje al año jubilar, el patrocinio de la Virgen de Guadalupe de Méjico, sobre la América española.

Cumbre del concepcionismo hispanoamericano, si cada una de estas dos imágenes, originaria y cronológicamente, son hechura de un prodigio sobrenatural, graciosamente otorgado a ambos pueblos en pago de su filiación mariana, sustancialmente representan y simbolizan una misma cosa: la coexistencia en los dos mundos de un solo ideal, de devoción y amorosa entrega a la Virgen Inmaculada.

Hasta mirándolas desde el punto de vista material y plástico adviértese la semejanza, la identidad, mejor dicho, de las dos imágenes, una de las cuales, la de Guadalupe español, situada en el coro del monasterio, ofrece la particularidad, como ha demostrado D. Elías Tormo, de ser “como el tipo de transición de la antigua representación artística de aquel misterio”.

Que esta efigie sea de la Concepción Inmaculada lo prueba el padre Carlos Villacampa, con buena copia de autorizados testimonios, uno de ellos del

padre San José, historiador de Guadalupe, que dice “es fidelísimo retrato esta sagrada imagen de aquel *muger pasmosa*, que escribe san Juan en su Apocalypsi, coronada de doce estrellas, vestida del sol y calzada de la luna; y esta fue la mente de la comunidad en su capítulo, conviniendo los monjes con el prior se colocase en el coro una imagen de Nuestra Señora, y que fuese *sicut mulier adicta sole, et luna sub pedibus eius*. Son palabras formales del acta capitular, y así esta sagrada imagen, como la de Méjico, copian el purísimo misterio de la Concepción de la Virgen; de la de Méjico lo dice Eusebio Nieremberg y otros autores que se citan en su historia; y de la nuestra es patente, pues, en el sentir común, es imagen de concepción la del Apocalypsi, de quien la nuestra es trasunto”.

Ya en el párrafo transcrito se afirma y muestra la analogía entre las dos imágenes, que más claramente manifiesta el citado autor, aludiendo de modo expreso a la que tanto se venera en la basílica mejicana del Tepeyac. “Y antes que se refiera -dice- la aparición admirable de esta Señora, es preciso satisfacer al reparo que se pone delante de los ojos, los que, visto el original o copias de la imagen de México y a la de Guadalupe extremeña, primitiva de este nombre, piensan que solo tiene la mexicana el título de Guadalupe, porque es de diversa hechura y, aunque le basta el nombre para ser muy milagrosa, quiso la Madre de Dios sacase de este santuario en todo la semejanza, la estatura, el talle, la forma, color y adornos, pues enfrente de la antiquísima imagen de Nuestra Señora de Guadalupe hay en el coro otra de talla, que se colocó en un arco que vuela sobre la silla del prior, viéndolo de este monasterio el reverendo padre fray Pedro de Vidania, año mil cuatrocientos y noventa y nueve, treinta y dos antes de aparecerse la de México, y es tan semejante a esta que parece la tomó la Virgen por idea para hacer en la americana una perfecta copia”.

Es asimismo de grande autoridad el parecer de Tormo, que en su interesante libro *La Inmaculada y el arte español* escribe: “Pocos años después de las épicas conquistas de Hernán Cortés, allá en Nueva España, cuentan que en 1531, a un indio se le apareció la Virgen y le dejó en la propia capa, llena de rosas, un lienzo de María sin Niño, rodeada de rayos rectos y flamíferas, cual Inmaculada, imagen que se reconoció igual (salvo lo del Niño) que la del coro de Guadalupe, la Virgen por ello llamada de Guadalupe de Méjico, pudo ser parte a la popularización del tipo, pues son muchas las viejas copias de ella que existen en la Península”.

“Pudo ser” dice el ilustre académico, y en buena lógica hay que reemplazar la posibilidad con la afirmación, porque el transmitir España las esencias de su vida y civilización a los países descubiertos, infiltró con las mieles del idioma las entrañables dulzuras de su devoción a María, singularmente en el misterio de su concepción.

Era por entonces Guadalupe, nadie lo ignora, el santuario español por excelencia, al que acudían en peregrinación reyes y magnates, santos y guerreros; al que fue Colón antes y después de sus gloriosos viajes, al que venían los cautivos, escribe Cervantes, a rendir la recobrada libertad. Tenía

que resumir, por lo tanto, y así de hecho ocurría, lo más castizo y tradicional, lo más levantado y puro de la piedad hispana.

¿Y no era la nota más característica y diferencial en lo religioso su veneración a Cristo crucificado y su amor a la Madre Inmaculada? El concepcionismo brota a raudales en los concilios toledanos; en el IV de ellos pide Sisenando defensa para esta creencia del pueblo, y Chindasvinto suplica a san Isidoro el oficio propio de la Purísima; en el X solicita Recesvinto la festividad del 8 de diciembre, y Wamba, la misa en honor de la Niña sin mancha. “Por legiones -dijo elocuentemente el magistral de Cuenca en uno de los sermones pronunciados para solemnizar la coronación de la Virgen de Guadalupe-; por legiones urgen nuestros teólogos para defender en cátedras y concilios el concepcionismo de María, y Segovia en Basilea como Pacheco en Trento arrancan al magisterio de la Iglesia, con el arma invencible de su raciocinio, los dos primeros laureles de victoria netamente concepcionista; el ejército de defensores de María capitaneado por Raimundo Lulio, quien muy bien pudiera pasar ante la crítica como predecesor del mismo Escoto, pasa a la Historia como el ejército más numeroso que ha luchado por ideas, porque en él las grandes lumbreras del saber humano, como Tostado, Segovia, Suárez, Pacheco, Laínez y Salmerón, componían solo la oficialidad; pues los soldados eran incontable muchedumbre de españoles que sobre las armas vivían, prontos a luchar y derramar su sangre por María Inmaculada; nuestros obispos a diario recibían solemnes juramentos de las Cortes y de los reyes, de los cabildos y de las universidades, en los cuales el alma española juraba, como caballero de María, defender con la sangre de sus venas el misterio de la Purísima Concepción, juramentos gloriosísimos que, transmitidos a los vicarios de Jesucristo, consiguieron de Sixto IV y Pablo V, Gregorio X y Alejandro VII, Clemente VI y Gregorio esa cadena de privilegios que sirvió a Pío IX para colgar la perla de la dogmática definición del misterio; nuestras artes liberales, sobre todo en aquellas donde el genio hispano marcó un rasgo inconfundible de escuela, crearon al mundo católico el gran museo concepcionista con los cuadros de Juan de Juanes, Ribera y Murillo, y los autos de Timoneda, Lope y Calderón; como fruto de nuestro misticismo, creamos para los pueblos un saludo concepcionista: “Ave, María Purísima”, “Sin pecado concebida”, y para la Iglesia plegarias tan lindas como el “Bendita sea tu pureza”...

Pues si tal y tan grande era el ideario del concepcionismo español, ¿cómo no habíase de declarar esta grandeza en uno de los santuarios que mejor encarnaba el genio de la raza? El P. Villacampa, que ha estudiado como pocos el proceso evolutivo del arte español en Guadalupe, describe las numerosas miniaturas en las que se realiza el misterio, parándose en la interpretación que el artista hace de los pasajes concepcionistas en la profecía de Isaías, en el símbolo de la *mujer del Apocalipsis*, en el abrazo de san Joaquín y santa Ana, en el árbol genealógico o *Radix Jesse*, “tan empleado por el arte gótico y flamenco para la representación artística de la Inmaculada”.

Entre los bordados cita el llamado frontal rico, donde, entre perlas y aljófares, se representa “la Virgen sostenida por seis ángeles, sin el Niño, de pie y con las manos juntas por las palmas y los dedos levantados”, teniendo sobre su cabeza real corona. Esta escena y otras relacionadas con la dulce advocación se repiten en diferentes telas, de suerte que bordadores y miniaturistas parecían emular su preferencia a fin de poner de relieve esta devoción.

Las capellanías, fundaciones y donaciones reales para celebrar la festividad e incrementar el culto de la concepción son innumerables, citando, entre otros el P. Villacampa, las dotes instituidas por doña María de Aragón, la fundación concepcionista, que en 1477 hicieron los Reyes Católicos de limosnas y misas para “el día de Nuestra Señora, el regalo de una imagen de Nuestra Señora de la Concepción, de plata blanca que envió Felipe II”.

[En el artículo de *ABC* Polo Benito incluye una foto de la antigua basílica de Nuestra Señora de Guadalupe de México, a la izquierda. A la derecha: el 18 de mayo de 1923, el fotógrafo Manuel Ramos tuvo el honor de ser el primero en retratar directamente del ayate de san Juan Diego, la imagen de la Virgen de Guadalupe, sin el vidrio protector].



Del de Guadalupe salió a los demás monasterios de la orden jerónima la práctica de honrar “con el rezo de un oficio especial”, todos los sábados, a la Inmaculada. Y por celebrarse allí la fiesta con especial solemnidad, el papa Sixto IV concedió indulgencias a los fieles que visitaran “la capilla de Santa Ana de esta iglesia de Guadalupe en los días de la Concepción”. A contar el capítulo general de los jerónimos, celebrado en Madrid en 1504, festejábese con rito doble mayor, y en el de Guadalupe de 1511 se acordó pedir indulgencia plenaria para esta fiesta de 8 de diciembre. “Desde los primeros años del siglo XVI los libros de costumbres y rituales del monasterio -escribe el mencionado P. Villacampa- nos hablan con ponderación y entusiasmo de la solemnidad con que se celebra la fiesta de la Concepción”. Tan arraigado estaba este carácter concepcionista, que en la misma Puebla guadalupense los “ricos homes” y también los “pecheros” dejaban en su testamento mandas y limosnas en reverencia de tan grande día y así, en lo poco que dejaron los desamortizadores del archivo, puede leerse la historia de muchísimas fundaciones.

Descubridores y colonizantes, por millares salidos de las tierras extremeñas, llevaron a América la devoción de Guadalupe, y con ella la de la Inmaculada. A través de las mudanzas de cosas y de hombres, todavía allí alienta este culto, que es, sin duda, la afinidad más entrañable y fuerte que une a los hijos con su madre. Sobre el concepto etnográfico y hasta por encima del beso generador de la carne y de la sangre, culminan en la unidad de la raza los elementos formativos de la fe y del idioma, constituyendo directamente con los otros ese núcleo homogéneo que caracteriza nuestra colonización, y la hace tan distinta de la protestante, como la materia se diferencia del espíritu.

La Virgen de Guadalupe de Méjico, que hoy enciende los bríos de centenares de mártires, es la misma que tantas veces ha escuchado mis plegarias, la misma que en Rosario de Santa Fe fue ha poco coronada con majestad y pompa dignas de la religiosidad de los argentinos; la misma que en Sucre tiene un santuario ilustre, rico y celebradísimo; la misma que en Colombia y en Lima recibe el homenaje de los fieles americanos.

Cuando se forjaba la historia de luz y de oro, de cuyo recuerdo mal vivimos, el santuario y monasterio de Guadalupe eran la Casa Hispanoamericana. Y debe serlo siempre. La raíz de la estirpe se esconde como la de los castaños seculares de las Villuercas, regada con sudores de soldados que a América dieron su vida; tierra fecunda, bendecida por la Virgen Inmaculada».

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *ABC* el 8 de diciembre de 1933

1929: EL ARTE EN SAN VICENTE Y EN LA CATEDRAL

El historiador y periodista Adolfo de Mingo Lorente nos explica que «el **Museo de Arte Sacro de San Vicente** abrió solemnemente sus puertas el 29 de abril de 1929, con la bendición del arzobispo de Toledo, cardenal Pedro Segura. Crónicas como la del periodista Ángel María Acevedo, publicada en *Toledo, revista de Arte*, describen la iglesia «decorada con el mayor gusto y luz abundantísima, en el centro de la ciudad, próxima a Zocodover y en la ruta que de ordinario llevan los turistas» (la plaza de San Vicente poseía parada de taxi en aquel momento). Su horario era de 10:00 a 17:00 horas (hasta las 19:00, en verano), y su precio de entrada una peseta».



[Acto inaugural del museo el 29 de abril de 1929- Foto Rodríguez. Archivo privado Antonio Pareja].

Esto es lo que nos cuenta el beato José Polo Benito:

EL NUEVO MUSEO PARROQUIAL DE TOLEDO

«En el Primer Congreso Católico que España celebró en Madrid en 1889, se propuso como tema de estudio el de los museos, y la sección correspondiente acordó proponer que “se estableciera en la capital de cada diócesis un museo arqueológico”.

Se debe a Cataluña la feliz iniciativa de haberse adelantado a las demás regiones en este punto, pues ha sido Vich, si mal no recuerdo, el primer museo establecido, el cual es al presente, uno de los más importantes de Europa en cuanto a objetos de la Edad Media se refiere. Poco más tarde y acaso a este fomento del arte cristiano catalán, se puede atribuir en gran parte la dichosa prioridad de la próspera comarca, en la saludable empresa de restaurar en el culto las tradiciones de la liturgia y del canto gregoriano.

La realización inicial de este noble propósito de rehabilitación artística dentro de las instituciones eclesiásticas, se hizo en las catedrales y como era lógico esperar, cundió pronto el ejemplo en las parroquias urbanas y hasta en las rurales.

“Los múltiples beneficios, ha dicho con acierto *El Debate*, que de la realización plena o al menos realizada en su mayor parte, pueden derivarse de esta obra en bien del arte nacional, para el desarrollo de las industrias artísticas en sentido de afirmación española, para la comprensión y estimación misma de nuestro pasado histórico, son incalculables y dejan entrever un porvenir en extremo halagüeño”. Actualmente hay museos eclesiásticos en Barcelona, Vich, Lérida, Mallorca, Tarragona, Santiago de Compostela, Toledo, Ávila, Segovia, Zamora y El Escorial. Dentro de poco será cosa natural, sino imprescindible, que cada población catedralicia, cada organismo eclesiástico de alguna importancia, tenga un museo adecuadamente instalado el patrimonio artístico que sus mayores conservaron en medio de contradicciones y dificultades tantas y tan dolorosas como sabemos los que personalmente tenemos que sufrirlas casi a diario.

De esta suerte, además de darse cabal complemento al acuerdo mencionado antes, esos lienzos y ornamentos, esos cálices y custodias, esas miniaturas, en fin, “todas las preciosidades que la piedad ha ido congregando en torno al altar para el servicio divino, no perdiendo su fin peculiar y característico, no saliendo del sagrado recinto para que los donantes los destinaron”, servirán también para incremento del prestigio nacional, para la atracción de la curiosidad viajera, para el fomento cultural y religioso de propios y extraños.

La primera idea de instalar este museo se debe al sacerdote y archivero de Hacienda, don Antonio Sierra, el que contando con el beneplácito del Cabildo de párrocos, y el decidido apoyo del cardenal primado, se ha dedicado por algún tiempo a reunir y analizar los objetos artísticos que por ahora lo componen: cuadros, esculturas, tapices, alfombras, libros, documentos y orfebrería.

De estas obras, algunas estaban convenientemente colocadas en los templos, sacristías o dependencias parroquiales, otras se hallaban arrinconadas por olvido o desconocimiento de su valor.

El nuevo Museo Parroquial de Toledo

En el primer Congreso Católico que España celebró en Madrid, en 1889, propúsose como tema de estudio, el de los Museos, y la sección correspondiente acordó proponer que «se estableciera en la capital de cada diócesis un Museo Arqueológico.

Débase a Cataluña la feliz iniciativa de haberse adelantado a las demás regiones en este punto, pues ha sido Vich, si mal no recuerdo, el primer Museo establecido, el cual es al presente, uno de los más importantes de Europa en cuanto a objetos de la Edad Media se refiere.

Poco más tarde y acaso a este fomento del arte cristiano catalán, puede atribuirse en gran parte la dichosa prioridad de la próspera comarca, en la saludable empresa de restaurar en el culto las tradiciones de la liturgia y del canto gregoriano.

La realización inicial de este noble propósito de rehabilitación artística dentro de las instituciones eclesiásticas, se hizo en las Catedrales y como era lógico esperar, cundió pronto el ejemplo en las parroquias urbanas y hasta en las rurales.

«Los múltiples beneficios, ha dicho con acierto *El Debate*, que de la realización plena o al menos realizada en su mayor parte, pueden derivarse de esta obra en bien del arte nacional, para el desarrollo de las industrias artísticas en sentido de afirmación española, para la comprensión y estimación misma de nuestro pasado histórico, son incalculables y dejan entrever un porvenir en extremo halagüeño.» Actualmente hay Museos eclesiásticos en Barcelona, Vich, Lérida, Mallorca, Tarragona, Santiago de Compostela, Toledo, Avila, Segovia, Zamora y Escorial. Dentro de poco será cosa natural, sino imprescindible, que cada población catedralicia, cada organismo eclesiástico de alguna importancia, tenga en Museo adecuadamente instalado el patrimonio artístico que sus mayores conservaron en medio de contradiccio-

nes y dificultades tantas y tan dolorosas como sabemos los que personalmente tenemos que sufrirlas casi a diario.

De esta suerte, además de darse cabal cumplimiento al acuerdo mencionado antes, esos lienzos y ornamentos, esos cálices y custodias, esas miniaturas, en fin, «todas las preciosidades que la piedad ha ido congregando en torno al altar para el

servicio divino, no perdiendo su fin peculiar y característico, no saliendo del sagrado recinto para que los donantes los destinaron», servirán también para incremento del prestigio nacional, para la atracción de la curiosidad viajera, para el fomento cultural y religioso de propios y extraños.

La primera idea de instalar este Museo se debe al sacerdote y archivero de Hacienda, don Antonio Sierra, el que contando con el beneplácito del Cabildo de Párrocos, y el decidido apoyo del Cardenal Primado, háse dedicado por algún tiempo a reunir y analizar los objetos artísticos que por ahora lo componen; cuadros, esculturas, tapices, alfombras, libros, documentos y orfebrería. De estas obras, algunas estaban convenientemente colocadas



La Dolorosa. Busto, obra del famoso imaginero andaluz Pedro de Mena

en los templos, sacristías o dependencias parroquiales, otras se hallaban arrinconadas por olvido o desconocimiento de su valor.

Cinco o seis secciones constituyen principalmente este museo; pintura, cerámica, indumentaria, tapicería, orfebrería y cerámica documental. Con laudable acierto se ha elegido para instalar la Iglesia de San Vicente que reúne excepcionales condiciones, no sólo por su estructura, una sola nave amplia y luminosa, sino también por su situación topográfica, en el centro de la población y aun por el ambiente típicamente toledano de los edificios y callejuelas que forman la plaza donde el templo fué erigido.

Cinco o seis secciones constituyen principalmente este museo: pintura, cerámica, indumentaria, tapicería, orfebrería y cerámica documental. Con laudable acierto se ha elegido para instalar la iglesia de San Vicente que reúne excepcionales condiciones, no solo por su estructura, una sola nave amplia y luminosa, sino también por su situación topográfica, en el centro de la población y aun por el ambiente típicamente toledano de los edificios y callejuelas que forman la plaza donde el templo fue erigido.

Seis tapices con la historia de Alejandro Magno por tema, el dibujo de Rubens o Jordaens, que esto no se sabe, hechos en Bruselas a mediados del siglo XVII; alfombras turcas y otras españolas de las llamadas de Cuenca, dos paños mortuorios, bordados uno de ellos sobre campo negro en seda con relieves de oro; otro de terciopelo aterciopelado; tejidos a modo de encaje sobre seda del siglo XVII, escudos riquísimos en seda y oro, que eran atributos de antiguas cofradías, casullas, capas y dalmáticas donde la bordada imaginería rutila y deslumbra entre hilos finísimamente combinados por la hábil mano del bordador; tal es, en suma, lo más relevante de las ropas y telas que de nuevo se exponen.

La sección escultórica en madera y piedra ofrece en número y calidad, muestras de las escuelas más influyentes en los siglos XV, XVI y XVII. Así es de ver un retablo de tipo toledano, obra del maestro Castañeda en 1571, que figura el glorioso tránsito de la Virgen, en madera ricamente policromada, bustos-relicarios de santa Teresa y de Jesús en oración; esculturas de tamaño natural, como las de santo Domingo, cuyo ropaje pintado tiene influencias y evocaciones notorias de la mudéjar; una imagen en mármol policromada de traza gótica, perteneciente a la escuela francesa, llena de expresionismo y tallada de modo acabado y perfecto; imágenes de la Virgen, sedente una, con el respaldar tallado, que es interesantísima. En la sección documental hay privilegios rodados con sello en plano y cera de los reyes D. Alfonso VII y D. Alfonso el Sabio, misales y evangelios miniados, incunables de gran valor, lápidas mortuorias visigóticas y árabes, donde las orlas y las inscripciones ofrecen vivísimo interés para los estudios caligráficos y ornamentales. Hay entre otras muestras de cerámica de Toledo y Talavera, una fuente bautismal a la cuerda seca, esmaltada en blanco y verde, de grandes dimensiones, con leyenda gótica alrededor. Es obra del siglo XV; aún puede admirarse otra de procedencia talaverana con tapadera gallonada y calada.

En vitrinas acertadamente dispuestas, son de ver sacras y custodias, bandejas y cálices de plata, de factura exquisita y del mejor gusto; candelabros de madera, un gran Cristo forjado en hierro, hechura del ilustre artista maestro de la catedral, Domingo de Céspedes.

Hasta ahora la contemplación y estudio del Greco, en las tres maneras, diversas y atrayentes las tres, de su arte y de su vida, podía hacerse, gozada a todo sabor, viendo las obras que pintara para la catedral, las iglesias de San Vicente, Santo Domingo el Antiguo, Hospital de Tavera y capilla de San José.



La Virgen con el Niño, escultura en madera policromada. (Museo Arqueológico de Toledo)

Seis tapices con la historia de Alejandro Magno por tema, el dibujo de Rubens o Jordaens, que esto no se sabe, hechos en Bruselas a mediados del siglo XVII; alfombras turcas y otras españolas de las llamadas de Cuenca, dos paños mortuorios, bordados uno de ellos sobre campo negro en seda con relieves de oro; otro de terciopelo aterciopelado; tejidos a modo de encaje sobre seda del siglo XVII, esculos riquísimos en seda y oro, que eran atribu-

tes de antiguas cofradías, casullas, capas y dalmáticas donde la bordada imagería rutila y deslumbra entre hilos finísimamente combinados por la hábil mano del bordador; tal es en suma, lo más revelante de las ropas y telas que de nuevo se exponen.

La sección escultórica en madera y piedra ofrece en número y calidad, muestras de las escuelas más influyentes en los siglos XV, XVI y XVII. Así es de ver un retablo de tipo toledano, obra del Maestro Castañeda en 1571, que figura el glorioso tránsito de la Virgen, en madera ricamente policromada, bustos-relicarios de Santa Teresa y de Jesús en oración; esculturas de tamaño natural, como las de Santo Domingo, cuyo ropaje pintado tiene influencias y evocaciones notorias de la mudéjar; una imagen en mármol policromada de traza gótica, perteneciente a la escuela fran-



Jesús en oración. (Busto). Museo Arqueológico de Toledo



La Virgen de la Pera. Escultura en madera policromada. (Museo Arqueológico de Toledo)

ces, llena de expresivismo y tallada de modo acabado y perfecto; imágenes de la Virgen, sedentes una, con el respaldar tallado, que es interesantísima. En la sección documental hay privilegios rodados con sello en plomo y cera de los reyes D. Alfonso VII y D. Alfonso el Sabio, misales y evangelarios miniados; incunables de gran valor, lápidas mortuorias visigóticas y árabes, donde se ofrecen vivísimos estudios caligráficos y ornamentales. Hay entre otras muestras de cerámica de Toledo y Talavera, una fuente bautismal a la cuerda seca, esmaltada en blanco y verde, de grandes dimensiones, con leyenda gótica alrededor. Es obra del siglo XV; aun puede admirarse otra de procedencia talaverana con tapadera gallonada y calada.

En vitrinas acertadamente dispuestas, son de ver sacras y custodias, bandejas y cálices de plata, de factura exquisita y del mejor gusto; candelabros de madera, un gran Cristo forjado en hierro, hechura del ilustre artista maestro de la Catedral, Domingo de Céspedes.

Hasta ahora la contemplación y estudio del Greco, en las tres maneras, diversas y atrayentes las tres, de su arte y de su vida, podía hacerse, gozada a todo sabor, viendo las obras que pintara para la Catedral, las Iglesias

Desde hoy algunos de los cuadros más representativos del cretense, en su fase tercera, convenientemente instalados, ofrecen de por sí completo campo a la más escrupulosa investigación de los problemas que por su técnica planteó Dominico Theotocopuli.

Doce son los cuadros reunidos en el museo parroquial que, indudablemente, pertenecen al ilustre griego formado en Italia y que a España legó lo mejor de su obra: *La Sagrada Familia*, *La Asunción*, *El Expolio*, *La Verónica*, *La Anunciación*, *La despedida de Cristo de su Madre*, *Cristo resucitado y aparecido*, *San José y el Niño*, *La Asunción y Santo Domingo y San Pablo apóstol*. El principal de estos es, sin duda, uno de los dos que representan el tránsito glorioso de la Virgen. Puede decirse que toda la capilla se hizo para el cuadro. Fundación testamentaria de doña Isabel Oballe, fallecida en Lima en 1557, empezó el Greco a trabajar en el retablo (pintura y entablamento) en el año 1608, cobrando por entonces el primer plazo correspondiente a la totalidad de la obra, tasada en 1.200 escudos. La obra se dio por concluida en 1613. Acusa, según don Emilio del Villar, la modalidad exacerbada que distingue a la tercera época. La segunda *Asunción*, de dibujo y colorido más inferior, ofrece la particularidad de tener el retrato del toledano, tenido en olor de santidad, don Alonso de Ávila. La réplica del *Expolio* es, sin duda, la más perfecta de las doce que todavía subsisten atribuidas al Greco. En el testero del marco está la *Verónica*, réplica, sin duda, de la primitiva pintada para Santo Domingo el Antiguo, la cual por desgracia está en poder de un chamarilero; o cuando menos adquirida por un anticuario. A estas fechas se ignora quien la posea.

Se trata, como el lector habrá tenido ocasión de observar, de un museo, que en concepto de tal, implica valor artístico de subidos quilates; es complemento del que hace años organizó el cabildo catedral, y sobre hablar muy en favor de la cultura de nuestra clerecía, puede contribuir y de hecho contribuirá a la apreciación aproximada, ya que la exactitud no sea posible de lo que fueron aquella España y aquel Toledo de los siglos pretéritos. Frente a su recuerdo, al que surge involuntariamente de la contemplación de sus hombres y de sus obras, de su arte y de sus artistas, se siente el orgullo de la raza, pero también la impresión de que mirando al pasado es fuerza construir el presente.

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *La Hormiga de Oro* el 2 de mayo de 1929



La Anunciación. Cuadro de el Greco

de San Vicente, Santo Domingo el Antiguo, Hospital de Tavera y Capilla de San José. Desde hoy algunos de los cuadros más representativos del Cretense, en su fase tercera, convenientemente instalados, ofrecen de por sí completo campo a la más esmerada investigación de los problemas que por su técnica planteó Dominico Theotocopuli.

Doce son los cuadros reunidos en el Museo parroquial que indudablemente pertenecen al ilustre griego formado en Italia y que a España legó lo mejor de su obra: *La Sagrada Familia*; *La Asunción*, *El Expolio*, *La Verónica*, *La Anunciación*, *La despedida de Cristo de su Madre*, *Cristo resucitado y aparecido*, *San José y el Niño*, *La Asunción y Santo Domingo* y *San Pablo Apóstol*. El principal de estos es, sin duda, uno de los dos que representan el tránsito glorioso de la Virgen. Puede decirse que toda la capilla se hizo para el cuadro. Fundación testamentaria de Doña Isabel Oballe, fallecida en Lima en 1557, empezó el Greco a trabajar en el retablo (pintura y entablamiento) en el año 1608, cobrando por entonces el primer plazo correspondiente a la totalidad de la obra, tasada en 1.200 escudos. La obra se dió por concluida en 1613. Acusa, según don Emilio del Villar, *la modalidad exacerbada* que distingue a la tercera época. La segunda Asunción, de dibujo y colorido más inferior, ofrece la particularidad de tener el retrato del toledano, tenido en olor

de santidad, Don Alonso de Avila. La réplica del *Expolio* es sin duda la más perfecta de las doce que todavía subsisten atribuidas al Greco. En el textero del marco está *la Verónica*, réplica sin duda, de la primitiva pintada para Santo Domingo el Antiguo, la cual por desgracia está en poder de un chamarilero; o cuando menos adquirida por un anticuario. A estas fechas se ignora quien la posea.

Se trata, como el lector habrá tenido ocasión de observar, de un Museo, que en concepto de tal, implica valor artístico de subidos quilates; es complemento del que hace años organizó el Cabildo Catedral, y sobre hablar muy en favor de la cultura de nuestra clerecía, puede contribuir y de hecho contribuirá a la apreciación aproximada, ya que la exactitud no sea posible de lo que fueron aquella España y aquel Toledo, de los siglos pretéritos. Frente a su recuerdo, al que surge involuntariamente de la contemplación de sus hombres y de sus obras, de su arte y de sus artistas, se siente el orgullo de la raza, pero también la impresión de que mirando al pasado es fuerza construir el presente.

J. POLO BENITO.



San José y el Niño. Cuadro de el Greco.

CUADROS DE PASIÓN EN LA CATEDRAL: GRECO, GOYA Y PIOMBO

Ni el espacio de un breve artículo consiente enumerarlos, ni mucho menos entrar en detalles de análisis y comparación. Pero de entre los muchos que decoran la magnífica sacristía, haciendo de ella rico museo de arte español y cristiano, tres cuadros sobresalen por el prestigio de la firma y por las maravillas que sobre el lienzo trazó el pincel.

Me refiero al «Expolio», del Greco; al «Prendimiento», de Goya, y al «Nazareno», de Sebastián del Piombo.

155

Acaso fue el primero que pintó en Toledo el cretense, según se desprende de los libros de Obra y Fábrica que, extractados por el canónigo señor Pérez Sedano, dicen: «Dominico Theotocopuli, pintor llamado el Greco, empezó a mediados del año 1577, a pintar el cuadro para el sagrario, del Expolio de las vestiduras de Cristo y le concluyó, con el ornato que hizo para él en el año de 1577. Diéronsele por la pintura o cuadro 119.000 maravedises y 200.000 por el ornato, según la tasación que hicieron Esteban Jordán, vecino de Valladolid, escultor de su majestad, nombrado por parte de Dominico y Diego de Aguilar y Sebastián Hernández, tasador que eligió la Obra y Fábrica. Bueno sería el ornato, cuando lo tasaron en mayor precio que la pintura, que es tan excelente». En una nota marginal añade: «En la visita que hizo el señor Sandoval y Rojas, año de 1601, cuando aún subsistía el antiguo relicario, se habla de este cuadro en los términos siguientes: Un retablo grande que hizo Dominico Greco de pincel, que es cuando quisieron poner a Nuestro Señor en la cruz, que tiene muchas figuras pintadas en lienzo, sentados sobre esta tabla, con guarnición de pilastras, basas, capiteles y frontispicios, todo dorado, y en el banco unas figuras de talla, también doradas, que son cuando Nuestra Señora echó la casulla a san Ildefonso».

Se echa de ver a la primera ojeada que esta obra, por el color, dibujo y modo de estar concebida, evoca recuerdos de la escuela veneciana. La garra de león del Tintoreto todavía prende y acompaña al artista. No destaca vigorosa su manera peculiar y característica de expresar su sentimiento religioso. Empieza, sin duda, a acusarse, pues las figuras de la Virgen, María Magdalena y el apóstol san Juan, incluidas en el cuadro contra el parecer del cabildo, que oponía al artista la razón de que tales personajes no figuraron en la escena representada; en sus matices de coloración, en los alargamientos del rostro, son preliminar seguro del estilo que posteriormente dominó en las composiciones del Greco.

¿Quiso este retratar en dos de las figuras mencionadas a su esposa y a su hija? ¿Es, como dicen, un auto-retrato de la figura del guerrero que se halla a la derecha del Señor? Difícil sería la contestación a estas preguntas. El «Expolio» es, sin duda, una de sus mejores obras. El color vive con una fuerza asombrosa de tonalidades; la expresión de los tipos está llena de verismo, y la figura central, Nuestro Señor Jesucristo, por su majestad, por la vibración de aliento divino que hay en sus ojos, por el gesto de suprema

resignación de aquella faz dulcísima y atrayente en medio de las ferocidades de los sayones que le cercan amenazadores, inspira piedad y compasión. Un halo de suave luz le circunda; la coloración de su túnica, intensa, fuerte y que, sin duda, por un acierto pictórico, se entra en la retina sin fatigarla, antes haciendo de ella puerta para penetrar en el alma, es algo que ningún artista ha logrado.

No es un cuadro místico, al modo de otros suyos, en que las formas humanas tienden a espiritualizarse, adelgazando la materia por tendencia conquistadora del espíritu; es un cuadro inspirador de fe y de alta misericordia, es el triunfo de la paz y de la justicia, reflejadas en Cristo, sobre la barbarie de sus perseguidores.

Peregrina ocurrencia fue, sin duda, la de colocar junto a este de Theotocopuli, un cuadro de Goya, representando otra escena de la pasión. Se cuenta entre los toledanistas que, al verlo, sufrió gran contrariedad el maravilloso pintor de majas y chisperos. ¿Quizá por encontrarlo inferior al del cretense? ¿Acaso porque hubiese preferido no hallar términos de comparación?

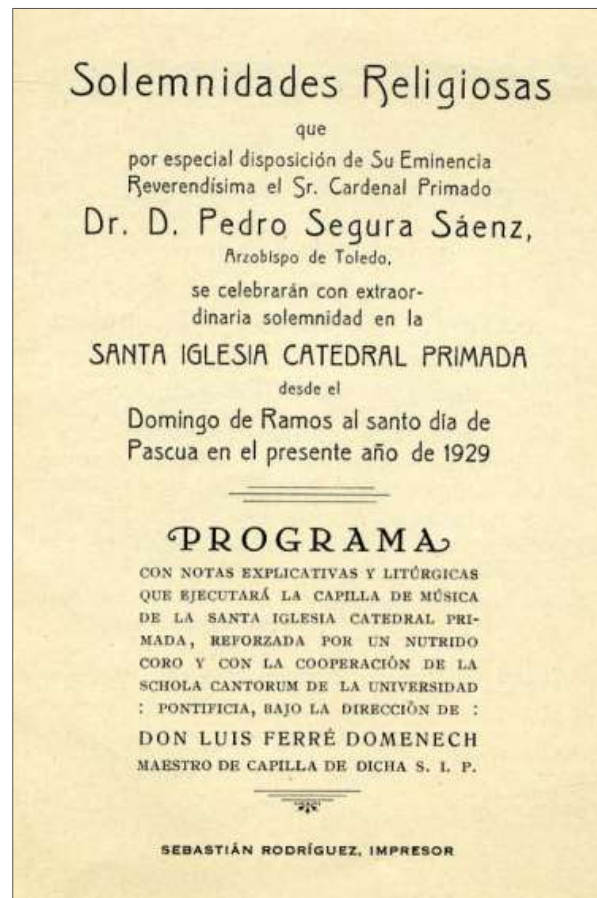
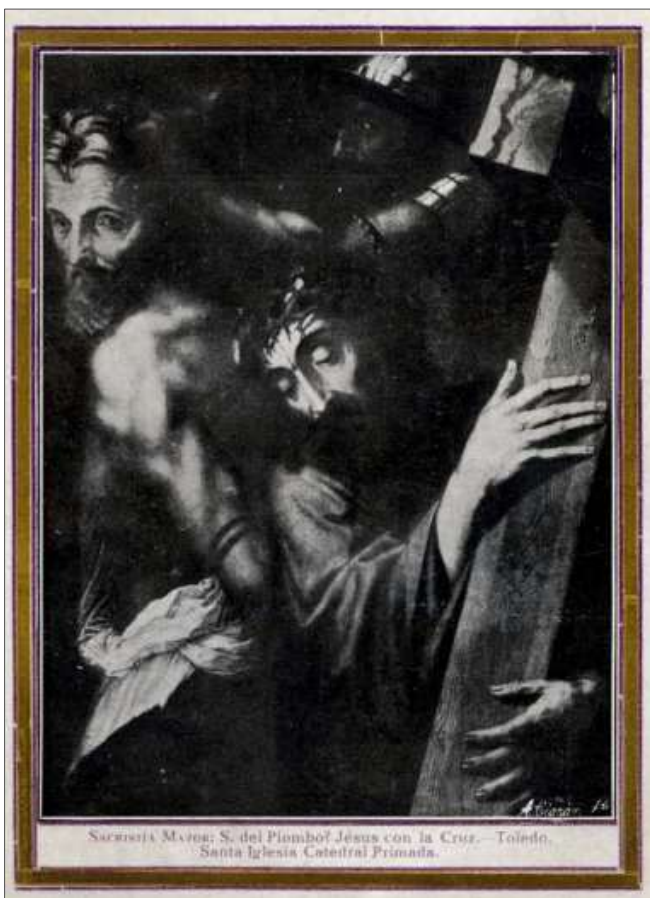
Escriben los inteligentes que sintió Goya la pintura religiosa, no faltando quienes le niegan inspiración para este linaje de arte. ¿Es ello cierto? Doctores tiene la crítica que sabrán responder mejor que yo la pregunta; mas por la muestra que dejó en Toledo, no creo que le diera el jurado la primera medalla.

En su cuadro «El Prendimiento» hay un efecto de luz bellamente logrado; resplandores mortecinos y melancólicos bañan las figuras. Aparte las bellezas del dibujo y colorido que, como de mano del genial aragonés, son siempre magistrales, ni hay en la figura de Cristo aquella placidez y majestad que sublima el «Expolio», ni aparece el sentimiento religioso en ninguna parte del lienzo. La actitud y las carcajadas de los sayones tienen un poco de caricatura; más que soldados de Judea, parecen corchetes de la época de Goya; al que de estos aparece apoyado en la lanza sujetando a Cristo, fáltale la expresión apropiada al momento; el mismo Nazareno, pálido, contrahecho, sin la postura del siempre justo e inocente, no mueve a piedad.

Linda muestra de pintura religiosa en la piedad y el arte emocionalmente articulados, acaso con mayor brío que en el «El Expolio», ofrece el Nazareno de Sebastián del Piombo. El famoso enemigo de Rafael aprendió en el estudio de Bellini y Miguel Ángel el colorismo impresionante y expresivo de sus maestros. Tres figuras integran la composición, alcanzando cada una de ellas linderos de excelcitud. El gesto del ademán del soldado romano, impregnados de inconsciente y bárbara fiereza, corresponden al tipo clásico. Los dedos se agarrotan entre la cabellera rizada y no descuidada de uno de los ladrones; refulge el acero del casco que cubre la cabeza, y con el barboquejo, parte la barba de un rojo sucio. Los ojos escrutadores, con mirada que es juntamente de curiosidad y de

odio, no pierden la vista de los reos; resalta la poderosa musculatura del brazo...

La primera figura del grupo representa a uno de los ladrones. ¿Dimas o Gestas? ¿El bueno o el malo? En los pliegues del atezado rostro se advierten rasgos de nobleza; el mirar pensativo y triste, la frente achatada, deshechas las vestiduras que mal cubren las carnes morenas; la presión de las cuerdas sobre el antebrazo produce la distensión de tendones... Bellamente interpretada la majestad de Cristo, la faz empalidecida, hundidos los lagrimales, rota y caída la esbeltez del cuerpo, el Piombo reflejó aquí a maravilla «Al Varón de Dolores».



[El programa de Semana Santa de la catedral primada coloca en la portada del librito al referido cuadro de Sebastião Piombo].

Fijaos en las manos que abrazan amorosamente la cruz; los dedos de la derecha, largos, afilados, elegantes, aristocráticos, se dijera que acarician al santo leño; la izquierda, que sostiene casi todo el peso, ostenta un color más vivo, va enrojeciendo como si la sangre hubiera traspasado la delgada piel. La manera característica en Bellini, de predominio expresionista, triunfa visiblemente en este cuadro, más interesante, a mi juicio, que el de la «Flagelación», tan afamado, del mismo autor.

Los numerosos visitantes que a diario acuden a nuestra catedral primada en busca de la emoción única que se siente dentro de sus muros, que aún guardan la huella de luz de todas las manos artistas, en sus altares tienen recuerdo de todos los reyes, y en sus imágenes plegarias de todas las generaciones, que detienen asombrados ante «El Expolio», del Greco; pasan de largo ante «El Prendimiento», de Goya, y se conmueven frente al «Nazareno», de Piombo.

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *La Época* el 25 de marzo de 1932

LA CAPILLA DEL CORPUS CHRISTI

Pie forzado para la croniquilla. Cuando la encarga el señor director se viene a la pluma un remolino de sugerencias, las palabras poderosas estimulantes: Cisneros, la liturgia hispano-toledana, el mosaico del altar, las pinturas de Juan de Borgoña y encima de evocaciones, los nimbos de eucaristía que son esencia del rito.

Para el turista que a diario desfila bajo las naves de nuestros maravillosos templos con análoga indiferencia con que ruedan las maletas por los andenes de una estación, algunos de estos nombres carecen de sentido, si españoles, porque olvidan la historia de su propio país; si extranjeros, porque han preferido la leyenda.

No se les entra por los nublados ojos aquella luz de divino ideal que empujó las almas hacia la realización de aquellas marañas y bravas gestas de cielo y tierra, de las cuales vivimos todavía a la distancia de siglos. Todo es cimera en la venerable y antigua capilla del Corpus que el insigne franciscano transformara en relicario litúrgico. Poco importa que la crítica se haya obstinado en negar veracidad al combate conocido con el título de *Juicio de Dios* a que se sometieron ambos ritos.

Juan Ruiz de Matanza, que peleó por el *muzárabe*, seguirá gozando de una gloriosa existencia en el recuerdo de los españoles, y nuestras simpatías se ofrendarán efusivas conmemorando a Alfonso VI, paladín del *muzarabismo* litúrgico, en oposición a la reina, su esposa, doña Constanza, quien, como buena francesa, se empeñaba en dar preferencia al rito que por entonces se llamaba galicano.

Se trata de la misma reina que, en unión de D. Bernardo, monje cluniacense, nombrado arzobispo a poco de la reconquista de Toledo por Alfonso VI, dio en tierra con las famosas estipulaciones acordadas por el monarca, apoderándose de la mezquita, que convirtió en iglesia. Hay un romance antiquísimo, de traza ingenua y primitiva, que expresa en sus versos el pensamiento en estos poderosos adversarios del rito *muzárabe*:

Don Bernardo, ¿qué hacemos?,
que la conciencia me agrava
de ver mezquita de moros
la que fue iglesia santa,
donde la Reina del Cielo
solía ser muy honrada.
Cuando esto oyó el arzobispo,
de rodillas se hincaba,
alzó los ojos al cielo,
las manos puestas hablaba:
-Gracias doy a Jesucristo
y a su Madre Virgen santa,
que salís, Reina, al camino
de lo que yo deseaba.
Quitémosla a los moros
antes hoy que no mañana;
no dejéis el bien eterno
por la temporal palabra.

Realidades o leyendas las que anteceden, la verdad del caso fue ver durante largos años tolerado simplemente el rito y como escondido en la penumbra de las parroquias, que por *muzárabes* se conocieron desde entonces hasta que Dios nuestro señor Jesucristo, al gran Cisneros, español sin mezcla, a quien se debe la gloriosa conservación del rito.

“Este hombre extraordinario, viendo a punto de perderse la liturgia primitiva de España, la misma en que se celebró el culto y se mantuvo la fe del pueblo español durante la cautividad a que le sometió la invasión agarena, procuró a todo trance, y sin reparar en dificultades y gastos, la restauración completa del rito, para lo cual encomendó a hombres peritísimos la recogida de cuantos códices y manuscritos se conservaren hasta reconstituir el misal y breviario, que editó aquí en Toledo, en papel y vitela, de cuyas ediciones aún se conservan magníficos ejemplares”.

Bellísimo es el pórtico de la capilla. Una verja ojival, rica en primores de forja, construida en 1524 por Juan Francés, cierra el arco de medio punto de entrada.

Va sentada sobre un zócalo de piedra, y sus balaustres, ajustados al estilo ojival, terminan en un friso con doble greca de finísima labor sobre la que destacan superpuestos escudos con los blasones del cardenal Cisneros, los de arriba, y del arzobispo Fonseca, los más bajos. El medio punto, con lujosos adornos en el vano del arco, lo caracteriza la influencia renacentista del siglo XVI, y ostenta, en tres grandes círculos, los escudos del cardenal Cisneros, sostenido el del centro, que es de mayor tamaño, por dos sirenas, y el remate, junto a la clave del arco, por dos Hércules pequeños.

LA CAPILLA DEL CORPUS CHRISTI

Pie forzado para la croniquilla. Cuando la encarga el señor Director viénesse a la pluma un remolino de sugerencias, las palabras poderosas y estimulantes: Cisneros, la liturgia hispano-toledana, el mosaico del altar, las pinturas de Juan de Borgoña y encima de evocaciones, los nimbos de Eucaristía que son esencia del rito.

Para el turista que a diario desfila bajo las naves de nuestros maravillosos templos con análoga indiferencia con que ruedan las maletas por los andenes de una estación, a'gunos de estos nombres carecen de sentido, si españoles, porque olvidan la historia de su propio país; si extranjeros, porque han preferido la leyenda.

No se les entra por los nublados ojos aquella luz de divino ideal que empujó las almas hacia la realización de aquellas maravillosas y bravas gestas de cielo y tierra, de las cuales vivimos todavía a la distancia de siglos. Todo es cimera en la venerable y antigua Capilla del Corpus que el insigne franciscano transformara en relicario litúrgico. Poco importa que la crítica se haya obstinado en negar veracidad al combate conocido con el título de *Juicio de Dios* a que se sometieron ambos ritos.

Juan Ruiz de Matanza, que peleó por el muzárabe, seguirá gozando de una gloriosa existencia en el recuerdo de los españoles, y nuestras simpatías se ofrendarán efusivas conmemorando a Alfonso VI, paladín del muzarabismo litúrgico, en oposición a la Reina, su esposa, Doña Constanza, quien, como buena francesa, se empeñaba en dar preferencia al rito que por entonces llamábase galicano.

Trátase de la misma Reina, que, en unión de D. Bernardo, monje cluniense, nombrado Arzobispo a poco de la reconquista de Toledo por Alfonso VI, dió en tierra con las famosas estipulaciones acordadas por el Monarca, apoderándose de la mezquita, que convirtió en iglesia. Hay un romance antiquísimo, de traza ingenua y primitiva, que expresa en sus versos el pensamiento en estos poderosos adversarios del rito muzárabe:

Don Bernardo, ¿qué hacemos?,
que la conciencia me agrava
de ver mezquita de moros
la que fué iglesia santa,
donde la Reina del Cielo
solía ser muy honrada.
Cuando esto oyó el Arzobispo,
de rodillas se hincaba,
alzó los ojos al cielo,
las manos puestas hablaba:
—Gracias doy a Jesucristo
y a su Madre Virgen Santa,
que salís, Reina, al camino
de lo que yo deseaba.
Quitémosla a los moros
antes hoy que no mañana;
no dejéis el bien eterno
por la temporal palabra.

Realidades o leyendas las que anteceden, la verdad del caso fué ver durante largos años tolerado simplemente el rito y como escondido en la penumbra de las parroquias que por muzárabes conociéronse desde entonces hasta que Dios Nuestro Señor Jesucristo, al gran Cisneros, español sin mezcla, a quien se debe la gloriosa conservación del rito.

«Este hombre extraordinario, viendo a punto de perderse la liturgia primitiva de España, la misma en que se celebró el culto y se mantuvo la fe del pueblo español durante la cautividad a que le sometió la invasión agarena, procuró a todo trance, y sin reparar en dificultades y gastos, la restauración completa del rito, para lo cual encomendó a hombres peritísimos la recogida de cuantos códices y manus-

critos se conservaren hasta reconstituir el misal y breviario, que editó aquí en Toledo, en papel y vitela, de cuyas ediciones aun se conservan magníficos ejemplares.»

Bellísimo es el pórtico de la Capilla. Una verja ojival, rica en primores de forja, construída en 1524 por Juan Francés, cierra el arco de medio punto de entrada.

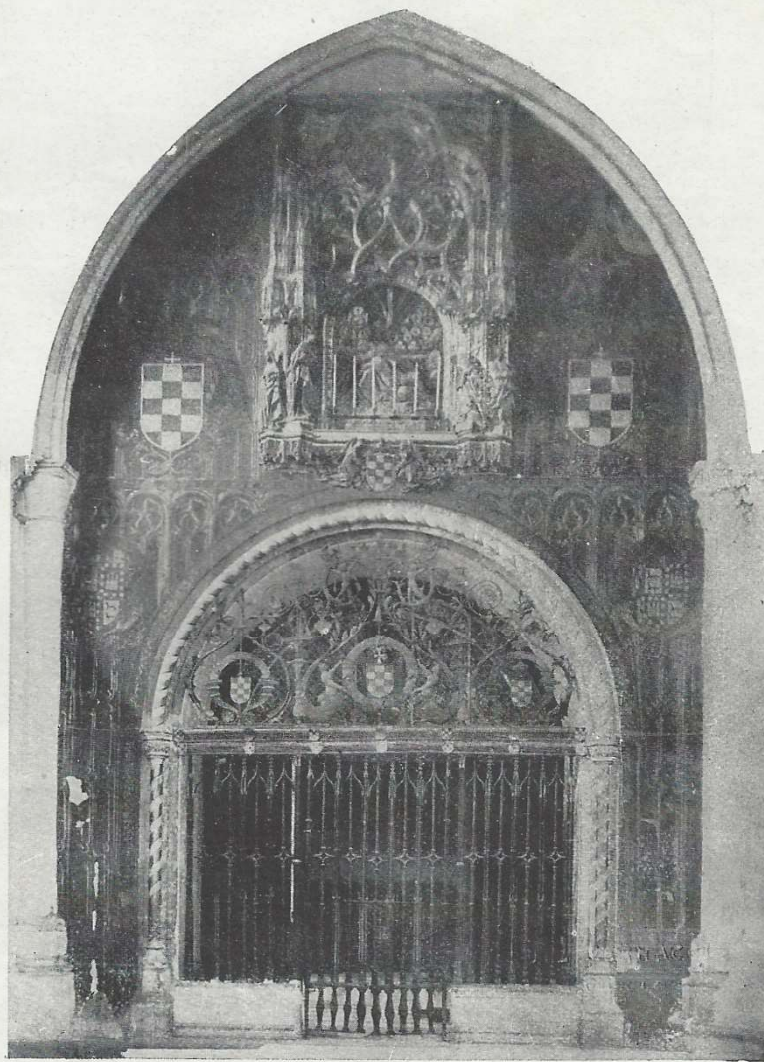
Va sentada sobre un zócalo de piedra, y sus balaustres, ajustados al estilo ojival, terminan en un friso con doble greca de finísima labor sobre la que destacan superpuestos escudos con los blasones del Cardenal Cisneros, los de arriba, y del Arzobispo Fonseca, los más bajos. El medio punto, con lujosos adornos en el vano del arco, lo caracteriza la influencia renacentista del siglo XVI, y ostenta, en tres grandes círculos, los escudos del Cardenal Cisneros, sostenido el del centro, que es de mayor tamaño, por dos sirenas, y el remate, junto a la clave del arco, por dos Hércules pequeños.

En cuanto a detalles interiores de la Capilla y a las características del rito muzárabe, leed los discretos párrafos que para la *Guía Oficial* escribió el toleda-

nísimo capellán señor Acevedo; dan cabal idea de todo lo más interesante que la capilla contiene.

El Cardenal Lorenzana, Prelado también de grandes iniciativas, a fines del siglo XVIII mandó construir al maestro Juan Manzano, en el muro norte, un hermoso altar de mármoles y bronce, en cuyo centro se colocó una de las más preciadas joyas que se guardan en nuestra Iglesia Frimada: el precioso mosaico, hecho en Italia por los mejores artistas, según encargo expreso del indicado Cardenal, con piedras de color tan justamente combinadas, que dan la sensación de una bellísima pintura, en la que con los más variados tonos y colores se representa la imagen de la Virgen, en tamaño natural, con el niño Dios en los brazos, el cual empuña un dardo para herir al dragón, que aparece a los pies de su madre sobre el globo del mundo, que le sirve de base. Por él pagó el Cardenal Lorenzana unas 100.000 pesetas, cantidad crecida en aquel tiempo, y a la que hay que añadir los cuantiosos gastos que ocasionó el traer del mar el cajón donde venía embalado, por haber naufragado el barco que le traía a España.

Recientemente se ha restaurado y decorado esta capilla, en 1920, para lo cual el maestro D. Bienvenido Villaverde



Bella portada de la Capilla del Corpus Christi.

ha sabido combinar los restos, tal vez de la decoración primitiva, que conservaban las pechinas con motivos de la capilla mayor de la Catedral y de otras decoraciones contemporáneas del Cardenal Cisneros, para formar un todo discreto y agradable, muy aproximado a lo que pudo ser el decorado primitivo.

Además, se ha colocado en el lugar del que había un retablo gótico del siglo XV, con tablas muy estimables, contemporáneo también de la fundación de la capilla, dentro del cual queda encerrado el mosaico, sin que desentone apenas; cierra el cuadro por la parte inferior una tabla apaisada, que representa la Cena, pintada ex profeso para ese fin por don Pedro González, inteligente restaurador de todas las anteriormente indicadas. A los lados del altar hay dos credencias, sobre las cuales se levantan unos bellísimos retablitos con dos buenas pinturas de escuela toledana, firmados por Villoldo, encuadrados con adornos góticos y coronados por otras tablas bastante apreciables.

En la parte más alta de este testero, sobre el retablo que va descrito, hay un crucifijo de tamaño más que natural, que tiene la particularidad de estar tallado en una sola raíz de un arbusto americano, traído y donado a la Capilla en 1590 por un Padre Dominicano.

Bajo el arco que corresponde al lado de poniente, y frontero a la puerta de entrada, se conserva en perfecto estado una pintura al fresco en la que Juan de Borgoña representó en 1514 escenas de la conquista de Crán por Cisneros.

Frente al altar se halla el coro, obra del artista toledano D. Julio Pascual, colocado en las obras indicadas de 1920, en sustitución de la pequeña barandilla que había antes.

La sillería del coro es obra del alemán Medardo Arnot.

Es muy digna de notarse la hermosa reja gótica de la entrada, construida en 1525 por el maestro Juan Francés.

* * *

Diariamente se dicen en esta Capilla las horas canónicas de Vísperas, Completas, Mañines y Aardos, por la tarde, y por la mañana, Prima, Tercia, Sexta y Nona. Todas ellas se diferencian completamente de sus similares de rito romano. Además de estas horas, tiene el rito mozárabe otra más, llamada Aurora, que sólo se reza antes de Prima en los días feriales.

Lo más interesante de este rito es la liturgia de la misa, que tiene variantes muy notables en relación a la misa romana. Un índice de estas diferencias sería demasiado prolijo, contentándonos solamente con lo más saliente. Después que el sacerdote sube al altar, la primera operación es preparar el cáliz. Mientras se dice el Evangelio, se coloca a la derecha del celebrante otro atril con otro misal, en el que se hallan las oraciones comunes a todas las misas, quedando a la izquierda el otro, en el que han de recitarse las oraciones

propias del día. Después del Evangelio se hace ofertorio con el Cáliz, ya anteriormente preparado; y aunque en toda la misa la relación entre el celebrante y el pueblo, representada por el coro, es constante, pudiera decirse que a partir de este instante sacerdote y pueblo entran en frecuente y no interrumpido diálogo; lo cual demuestra la parte activa que tomaba el pueblo en los diversos oficios. La paz se da antes de la Consagración. El Cáliz consagrado se eleva cubierto con la palia. El Credo se canta en plura después de la Consagra-

ción, para lo cual el celebrante eleva la Sagrada Forma con la mano derecha mientras sostiene con la izquierda el Cáliz, a la vez que invita al pueblo a que *confiese con la boca la fe que crea con el corazón*, cantándose a continuación el Credo del Concilio Niceno Constantinopolitano, según decretó el Concilio III de Toledo; el celebrante le recita mientras tanto, teniendo la Hostia Consagrada sobre el Cáliz, también consagrado, resultando así una solemnísimas profesión de fe de muy intensa emoción. El *Pater noster* se canta o se recita siempre, tanto en misa como en todas las horas, dividido en las siete peticiones, a las que contesta el coro o el pueblo. La Sagrada Forma se divide en dos partes iguales, dejando en la patena la mitad de la derecha y haciendo de la izquierda cinco pedazos, que se van colocando en la patena de arriba abajo, uno después de otro; la otra mitad se divide en otros cuatro trozos que se colocan: los dos primeros, uno a izquierda y otro a la derecha de la línea formada con las anteriores y de modo que resulte una cruz; los dos restantes se ponen debajo del último de la derecha y uno debajo de otro. Al partir cada uno de estos brazos el sacerdote pronuncia una palabra correspondiente a los diferentes misterios de la vida de Cristo (*Corporatio, Nativitas, Circuncisio, Operatio, Passio, Mors, Resurrectio, Gloria, Regnum*). Después, a su tiempo, consume en orden inverso a como las colocó. El sacerdote nunca se vuelve al pueblo, excepto para dar la bendición.

Actualmente hallámonos en días que se abren a gloriosa luz de esperanza en punto a conservar, engrandeciéndolas en lo que sea posible, las tradiciones de la Iglesia toledana.

Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, juntamente con nuestro Excmo. Sr. Cardenal, van realizando este españoli-

simo ideal. No ha muchos meses, la asistencia del Monarca a la Misa Muzárabe y las palabras del Sr. Segura fueron testimonio autorizado de esta revuelta y decidido propósito. Las fiestas eucarísticas de ahora, y en especial la gran Misa Muzárabe del próximo domingo, vienen a consolidar y robustecer el plan restaurador.

Con ello salen gananciosos los intereses de la Fe y de la Patria y, consiguientemente, los de Toledo.

J. POLO BENITO.



Retablo del Altar Mayor de la Capilla Mozárabe. En el centro, el precioso mosaico, uno de los más interesantes que se conservan en España.

En cuanto a detalles interiores de la capilla y a las características del rito mozárabe, leed los discretos párrafos que para la *Guía oficial* escribió el toledanísimo capellán señor Acevedo: dan cabal idea de todo lo más interesante que la capilla contiene.

El cardenal Lorenzana, prelado también de grandes iniciativas, a fines del siglo XVIII mandó construir al maestro Juan Manzano, en el muro norte, un hermoso altar de mármoles y bronce, en cuyo centro se colocó una de las más preciadas joyas que se guardan en nuestra iglesia primada: el precioso mosaico, hecho en Italia por los mejores artistas, según encargo expreso del indicado cardenal, con piedras de color justamente combinadas, que dan la sensación de una bellísima pintura, en la que con los más variados tonos y colores se representa la imagen de la Virgen, en tamaño natural, con el niño Dios en los brazos, el cual empuña un dardo para herir al dragón, que aparece a los pies de su madre sobre el globo del mundo, que le sirve de base. Por él pagó el cardenal Lorenzana unas 100.000 pesetas, cantidad crecida en aquel tiempo, y a la que hay que añadir los cuantiosos gastos que ocasionó el traer del mar el cajón donde venía embalado, por haber naufragado el barco que le traía a España.

Recientemente se ha restaurado y decorado esta capilla, en 1920, para lo cual el maestro D. Bienvenido Villaverde ha sabido combinar los restos, tal vez de la decoración primitiva, que conservaban las pechinas con motivos de la capilla mayor de la catedral y de otras decoraciones contemporáneas del cardenal Cisneros, para formar un todo discreto y agradable, muy aproximado a lo que pudo ser el decorado primitivo.

Además, se ha colocado en el lugar del que había un retablo gótico del siglo XV, con tablas muy estimables, contemporáneo también de la fundación de la capilla, dentro del cual queda encerrado el mosaico sin que desentone apenas; cierra el cuadro por la parte inferior una tabla apaisada, que representa la cena, pintada ex profeso para ese fin por don Pedro González, inteligente restaurador de todas las anteriormente indicadas. A los lados del altar hay dos credencias, sobre las cuales se levantan unos bellísimos retablos con dos buenas pinturas de escuela toledana, firmados por Villoldo, encuadrados con adornos góticos y coronados por otras tablitas bastante apreciables.

En la parte más alta de este testero, sobre el retablo que va descrito, hay un crucifijo de tamaño más que natural, que tiene la particularidad de estar tallado en una sola raíz de un arbusto americano, traído y donado a la capilla en 1590 por un padre dominico.

Bajo el arco que corresponde al lado de poniente y frontero a la puerta de entrada, se conserva en perfecto estado una pintura al fresco en la que Juan de Borgoña representó en 1514 escenas de la conquista de Orán por Cisneros.

Frente al altar se halla el coro, obra del artista toledano D. Julio Pascual, colocado en las obras indicadas de 1920, en sustitución de la pequeña barandilla que había antes.

La sillería del coro es obra del alemán Medardo Arnot.

Es muy digna de notarse la hermosa reja gótica de la entrada, construida en 1525 por el maestro Juan Francés.

* * *

Diariamente se dicen en esta capilla las horas canónicas de vísperas, completas, maitines y laudes, por la tarde, y por la mañana, prima, tercia, sexta y nona. Todas ellas se diferencian completamente de sus similares de rito romano. Además de estas horas, tiene el rito mozárabe otra más, llamada aurora, que solo se reza antes de prima en los días feriales.

Lo más interesante de este rito es la liturgia de la misa, que tiene variantes muy notables en relación a la misa romana. Un índice de estas diferencias sería demasiado prolijo, contentándonos solamente con lo más saliente. Después que el sacerdote sube al altar, la primera operación es preparar el cáliz. Mientras se dice el Evangelio, se coloca a la derecha del celebrante otro atril con otro misal, en el que se hallan las oraciones comunes a todas las misas, quedando a la izquierda el otro, en el que han de recitarse las oraciones propias del día. Después del Evangelio se hace ofertorio con el cáliz, ya anteriormente preparado; y aunque en toda la misa la relación entre el celebrante y el pueblo, representada por el coro, es constante, pudiera decirse que a partir de este instante sacerdote y pueblo entran en frecuente y no interrumpido diálogo; lo cual demuestra la parte activa que tomaba el pueblo en los diversos oficios. La paz se da antes de la consagración. El cáliz consagrado se eleva cubierto con la palia. El credo se canta en plural después de la consagración, para lo cual el celebrante eleva la sagrada forma con la mano derecha mientras sostiene con la izquierda el cáliz, a la vez que invita al pueblo a que *confiese con la boca la fe que crea con el corazón*, cantándose a continuación el credo del Concilio Niceno Constantinopolitano, según decretó el Concilio III de Toledo; el celebrante le recita mientras tanto, teniendo la hostia consagrada sobre el cáliz, también consagrado, resultando así una solemnísima profesión de fe de muy intensa emoción. El *pater noster* se canta o se recita siempre, tanto en misa como en todas las horas, dividido en las siete peticiones, a las que contesta el coro o el pueblo. La sagrada forma se divide en dos partes iguales, dejando en la patena la mitad de la derecha y haciendo de la izquierda cinco pedazos, que se van colocando en la patena de arriba a abajo, uno después de otro; la otra mitad se divide en otros cuatro trozos que se colocan: los dos primeros, uno a izquierda y otro a la derecha de la línea formada con las anteriores y de modo que resulte una cruz; los dos restantes se ponen debajo del último de la derecha y uno debajo de otro. Al partir cada uno de estos brazos el sacerdote pronuncia una palabra correspondiente a los diferentes misterios de la vida de Cristo (*Corporatio*,

Nativitas, Circuncisio, Opperatio, Passio, Mors, Resurrectio, Gloria, Regnum). Después, a su tiempo, consume en orden inverso a como las colocó. El sacerdote nunca se vuelve al pueblo, excepto para dar la bendición.

Actualmente, nos hallamos en días que se abren a gloriosa luz de esperanza en punto a conservar, engrandeciéndolas en lo que sea posible, las tradiciones de la Iglesia toledana.

Su majestad el rey don Alfonso XIII, juntamente con nuestro Excmo. Sr. Cardenal, van realizando este españolísimo ideal. No ha muchos meses, la asistencia del monarca a la misa mozárabe y las palabras del Sr. Segura fueron testimonio autorizado de esta revuelta y decidido propósito. Las fiestas eucarísticas de ahora, y en especial la gran misa mozárabe del próximo domingo, vienen a consolidar y robustecer el plan restaurador. Con ello salen gananciosos los intereses de la fe y de la patria, y consiguientemente, los de Toledo.

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *El Castellano Gráfico* el 7 de junio de 1928



[El Dr. Polo Benito, al final del artículo, se refiere al 27 de febrero de 1928. Ese día desde Madrid el rey Alfonso XIII acudió a la catedral primada para asistir a la misa en rito mozárabe que presidió el cardenal Segura].

8 Octubre 1929

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* - Editada en Suc. de Rivadeneira
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

30 ctms.

Director
Propietario:
Luis Montiel

Redactor-jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

Año 2 = Núm. 91



LA HIJA DE LOS REYES DE BELGICA EN ESPAÑA

S. A. R. la Princesa Maria José, de Bélgica, con su dama de honor, el deán de Toledo Sr. Polo Benito, y el redactor jefe de ESTAMPA, contemplando, desde la Virgen del Valle, la ciudad de Toledo. (Información en las páginas 3 y 4.) (Foto Benitez Casaux.)

1929: LA VENTA DE AIRES Y OTROS MOMENTOS

El escritor Miguel Casas nos cuenta que la historia de *La Venta de Aires* «se remonta a 1891. La fundó el matrimonio formado por **Dionisio Aires y Modesta García-Ochoa**, él trabajador de la Fábrica de Armas de Toledo y ella, ama de casa, que ampliaba el condumio diario para dar de comer a los obreros de la fábrica y a los paseantes que visitaban el Cristo de la Vega con el fin de complementar el modesto jornal de Dionisio. La cocina de Modesta fue complementándose con los conejos, las perdices, los caracoles, los peces escabechados... y fue adquiriendo fama. Cuentan los cronistas que el deán de la catedral, don José Polo Benito, pasó un día y se quedó impresionado de la cocina y de la personalidad de la señora Modesta y se lo recomendó a sus amistades, hasta que como gran intelectual toledano instaura una tertulia a la que acuden ilustres personalidades, como don Antonio Maura y don Gregorio Marañón, entre otros».

Con 84 años, Dionisio Aires será compañero de martirio de Polo Benito, en la luctuosa jornada toledana del 23 de agosto de 1936.

CON LA HIJA DE LOS REYES DE BÉLGICA

El 4 de octubre de 1929 don José recibió en Toledo a la hija de los reyes de Bélgica [en la pagina anterior, contemplando las vistas de Toledo desde la Virgen del Valle]. La revista gráfica *Estampa* lo publica el 8 de octubre de 1929. Se trata de una visita que hizo su alteza real **la princesa María José de Bélgica**⁶ a la ciudad de Toledo. Aunque al principio estaba reacia con la prensa, por tratarse de una visita privada, es precisamente en la jornada de Toledo cuando mejor atenderá a los periodistas.

Don José llevó a la princesa a la Venta de Aires. Y recorrieron Toledo y la catedral, lógicamente. Vicente Sánchez Ocaña, que es quien escribe las dos páginas del artículo dedicado a la visita de la princesa, recoge esta anécdota:

«*La Virgen de los Alfileritos*, esa imagen que hay en una hornacina en una de las calles de Toledo, llama mucho la atención de la princesa.

Por lo visto las chicas toledanas que se quieren casar van a pedírselo a esa Virgen y le ofrendan alfileres.

La princesa escucha muy divertida esta historia

-Con lo bonitas que son las muchachas de Toledo -comenta-, lo natural sería que las rogativas para casarse no las hicieran ellas, sino los galanes...».

⁶ María José de Bélgica (1906-2001) era hija del rey Alberto I de Bélgica y de la duquesa Isabel de Baviera y hermana del también rey Leopoldo III. En 1930 contrajo matrimonio con el príncipe heredero de Italia, Humberto (luego rey de Italia con el nombre de Humberto II) en Roma. Fue una opositora del fascismo italiano liderado por Benito Mussolini, tal como lo muestran los últimos estudios históricos sobre la caída del régimen y los dramáticos sucesos de la rendición de Italia en 1943. María José fue conocida como la *Reina de Mayo*, debido a la brevedad de su reinado como consorte.

Por sus amistades, y lógicamente como deán de la catedral primada, las visitas y compromisos debían ser constantes. Baste el presentado como muestra. Y aquí, estas fotos, para mostrar también momentos de asueto y familiaridad.



1930: CONCILIO PROVINCIAL DE TOLEDO

Entre los días 12 al 18 de octubre de 1930 el cardenal Segura convoca el Concilio Provincial Toledano⁷. Hacía más de tres siglos que esta reunión eclesial no se celebraba en la diócesis y a sus sesiones más solemnes asistirían el rey Alfonso XIII y el infante don Fernando. El último concilio toledano había tenido lugar en 1582 siendo arzobispo de Toledo el cardenal Gaspar de Quiroga. Con motivo de este evento, el alcalde de Toledo Alfredo van den-Brule hizo pública una alocución en la que recordaba la importancia de los concilios toledanos a lo largo de la historia y pedía a los vecinos que pusieran colgaduras en los balcones de sus domicilios y animándoles a asistir a las sesiones públicas del mismo, dando con esta una prueba más de su fidelidad y amor a la Iglesia y al trono. El monarca fue recibido por la corporación municipal bajo mazas el día 18 en el atrio de la Puerta del Perdón; según se informó en las páginas de *El Castellano*, la sesión de clausura se desarrolló con el mismo ceremonial que el histórico concilio de Recaredo en el año 589.

[Bajo estas líneas, *La Hormiga de Oro* publica esta foto, el 30 de octubre de 1930, con el comentario: *Toledo: procesión inaugural del concillio provincial al salir de la iglesia de San Marcos*].



⁷ Enrique SÁNCHEZ LUBIÁN, *Van den-Brule, el alcalde de la concordia (1930-1931): Toledo de la monarquía a la república*. *Archivo secreto: revista cultural de Toledo*, n° 4, 2008, págs. 135-136.



[Sobre estas líneas, el cardenal Segura, en la Puerta del Perdón de la catedral primada, con las autoridades que asistieron al concilio provincial de Toledo].

CRÓNICA DEL DR. POLO BENITO DE LA CLAUSURA DEL CONCILIO PROVINCIAL DE TOLEDO

Con claro sentido y perspicacia pastoral insistía el señor cardenal primado, en una de sus pláticas de adoctrinamiento y divulgación sobre la necesidad de que los fieles se apercibieran con la precisa exactitud del alcance y carácter del concilio toledano.

Por diversas causas, cuyo análisis no es del momento, la celebración de este linaje de asambleas eclesiásticas, las más venerables, sin duda han sufrido dilatadas y frecuentes interrupciones que contribuyeron al olvido o desconocimiento de su transcendencia doctrinal y disciplinaria. También en este aspecto, la iniciativa cardenalicia implica grande oportunidad pues que ofreció adecuada ocasión al pueblo fiel, no solo de conocer los métodos y procedimientos que emplea la Iglesia para legislar, sino también de prestar su colaboración a esta tarea ardua de suyo y difícil en todos los tiempos, pero mucho más en los presentes.

Hasta católicos en su fe, suelen decir con demasiada frecuencia a propósito de los concilios, que esas reuniones son “cosa de los curas”, lo cual, dado que así fuera, no por esto dejaría de interesar a los seglares, ya que todas o casi todas las reuniones de eclesiásticos, tienen por fin preferente el de tratar problemas que afectan a los laicos. De manera especialísima ocurre en los concilios matinales o provinciales, como el que al presente celebróse en Toledo. El cardenal primado acordó su celebración, pensando, sin duda, tanto en el clero como en el pueblo. El propósito principal no fue otro que el de procurar la conservación, defensa e incremento de la fe, la reforma de las costumbres, cuyo relajamiento es mal de insospechada extensión e intensidad, y el robustecimiento de la disciplina eclesiástica. El triple fin, aun enunciado en términos generales y sintéticos, entraña el problema más grave de nuestro tiempo.

No hay hipérbole en la afirmación. Importantes son, ¿quién puede dudarlo?, los problemas social, político y económico en España. Atañen a las raíces mismas de la vida individual y ciudadana. Es deber de todos cooperar a su estudio y remedio.



[Sobre estas líneas, los obispos de la provincia eclesiástica de Toledo que asistieron al concilio provincial en el patio del seminario conciliar de Toledo].

Mas sobre lo elemental de estas proposiciones, culmina el hecho de que ninguno de estos problemas se ha producido, ninguno actúa y se mueve aislada o separadamente. Hay entre los tres una conexión más o menos íntima y los tres por sí solos o en conjunto, vinieron a la tristísima realidad en que están como resultante del problema religioso. Cuando el barómetro de la fe baja, diremos, recordando una frase de Donoso Cortés, el barómetro de la revolución sube.

Con este ligerísimo razonamiento adviértese al punto la conveniencia, mejor dicho, la necesidad de poner pronto y eficaz remedio a la dolencia de irreligiosidad o indiferencia. A ello se encaminó la convocatoria del Concilio Provincial de Toledo acordada por el señor cardenal primado y secundada por los prelados comprovinciales en cumplimiento de un deber y en ejercicio de un derecho. A nadie sino a los obispos, esencial y primariamente, corresponde la facultad de fijar leyes y normas referentes a la vida religiosa. En alguna ocasión se arrogaron los gobiernos estas atribuciones, cometiendo un delito de extralimitación, pues solo y exclusivamente el divino fundador de la Iglesia instituyó a los obispos para regirla, y notorio es que, dentro de la idea de régimen y gobierno, está el poder legislativo que de manera específica se ejercita en los concilios. Además de los prelados, asistieron, participando en la tarea con voto consultivo y no deliberativo, sacerdotes de las diócesis que componen la provincia eclesiástica toledana. El concilio es una asamblea de elegidos y esta selección se ha integrado con doctos capitulares en nombre y representación de los cabildos y con los superiores provinciales de las órdenes religiosas emplazadas en la jurisdicción toledana, más algunos señores párrocos arciprestes virtuosos y expertos.

¿Cuál ha sido el método de trabajo en las sesiones? El señor cardenal, en su noble afán de dar a conocer a los fieles la estructura de la legislación eclesiástica, dedicó al tema una de esas pláticas tan suyas, por la brevedad, concisión y sencillez. Las leyes canónicas, decía, no son hechura de improvisados; hay en su preparación un trabajo inmediato que, por lo que a este concilio toca, ha ocupado muchos días del año a clarísimas inteligencias, hay también un trabajo que no es de hoy ni de ayer, que no pertenece a este ni al anterior pontificado. La realización del plan viene elaborándose poco a poco y a lo largo de vigiliias y preocupaciones. Pero la ley eclesiástica, añadía, tanto o más que resultante de un duradero y

documentado estudio, es el fruto de oraciones insistentes, de sacrificios y renunciamentos.

La obra del concilio, más que en las deliberaciones episcopales, en las sesiones públicas o privadas, se dispone y realiza junto al sagrario. Infiérese de esto que la ley consta de dos elementos constitutivos: la oración y la ciencia; de los cuales el más importante está en manos, no solo del clero, sino también del pueblo, de suerte que puede tener una eficacísima cooperación en los trabajos conciliares.

Ya la prensa ha ido señalando día por día las particularidades litúrgicas que dan singularísima fisonomía y belleza a estos actos de la Iglesia. Esta parte ceremonial muy importante, pues la liturgia no es solo un culto, sino también una vida, logró aquí en Toledo, relevante grandeza merced a las poderosas atracciones del rito toledano y también por el esplendor y riqueza con que la catedral primada celebra el culto.

Cuando en la mañana de hoy su majestad el rey don Alfonso XIII, guardado, más bien que rodeado del cariño y respeto de prelación y clero, autoridades y pueblo, atravesaba la monumental verja que da acceso a la histórica Puerta del Perdón, los ojos del espíritu obstinábanse en mirar la emocionante escena como continuación de aquellas entradas que otros monarcas ante cesores suyos hicieron, por esta misma puerta, a fin de abrir o de cerrar las gloriosas jornadas conciliares, en las cuales forjábese y se perfilaba la nacionalidad española. Para mejor justeza de la evocación, el señor cardenal tuvo el buen acuerdo de solemnizar la regia entrada, bendiciendo a don Alfonso a la antigua usanza mozárabe. En el altar mayor frente al tabernáculo, junto a los sepulcros reales, bajo el peso de aquella gigantesca muchedumbre de héroes que pueblan el retablo de oro, da a besar el cardenal al monarca el histórico “Texte” de Mendoza, sobre el cual se hace la profesión de fe y se juran los estatutos capitulares en las posesiones de la sede.

Suenan los dos órganos; a compás del oleaje de la multitud de fieles que llena el templo, ondean las banderas que sobre el mástil de “la Capitana” vieron la gloria de Lepanto; dan comienzo las preces de la sesión de clausura con la misa pontifical de “Spiritu Santo” que el primado celebra. Después de cantado el Evangelio pronuncia la homilía final, soberano compendio de la labor realizada, índice luminoso del carácter de las leyes eclesiásticas, adecuado exponente de la naturaleza del concilio que acaba, enlazado por áurea cadena con los anteriores, gratulación al generoso concurso que el rey católico al igual de sus predecesores otorgaron a la veneranda asamblea...

Las estrofas implorantes del “Veni Creator” vibran más que en los labios en los corazones, pidiendo la gracia celestial; demanda el promotor la publicación y aprobación de los decretos acordados; prestan su conformidad los padres; solicita de nuevo el promotor el nombramiento y proclamación de dos testigos, elegidos los cuales y suscrito el juramento procédese al acuerdo de publicar oportunamente las leyes aprobadas, el tiempo en que haya de celebrarse el concilio próximo (dentro de veinte años) y, finalmente, a petición del secretario, determinan los padres poner término a la asamblea.

Otra vez los dos órganos, hinchado de aire el armonioso seno, rompieron en catarata de sinfonías al unísono con la capilla primada que entonaba briosamente el *tedeum*.

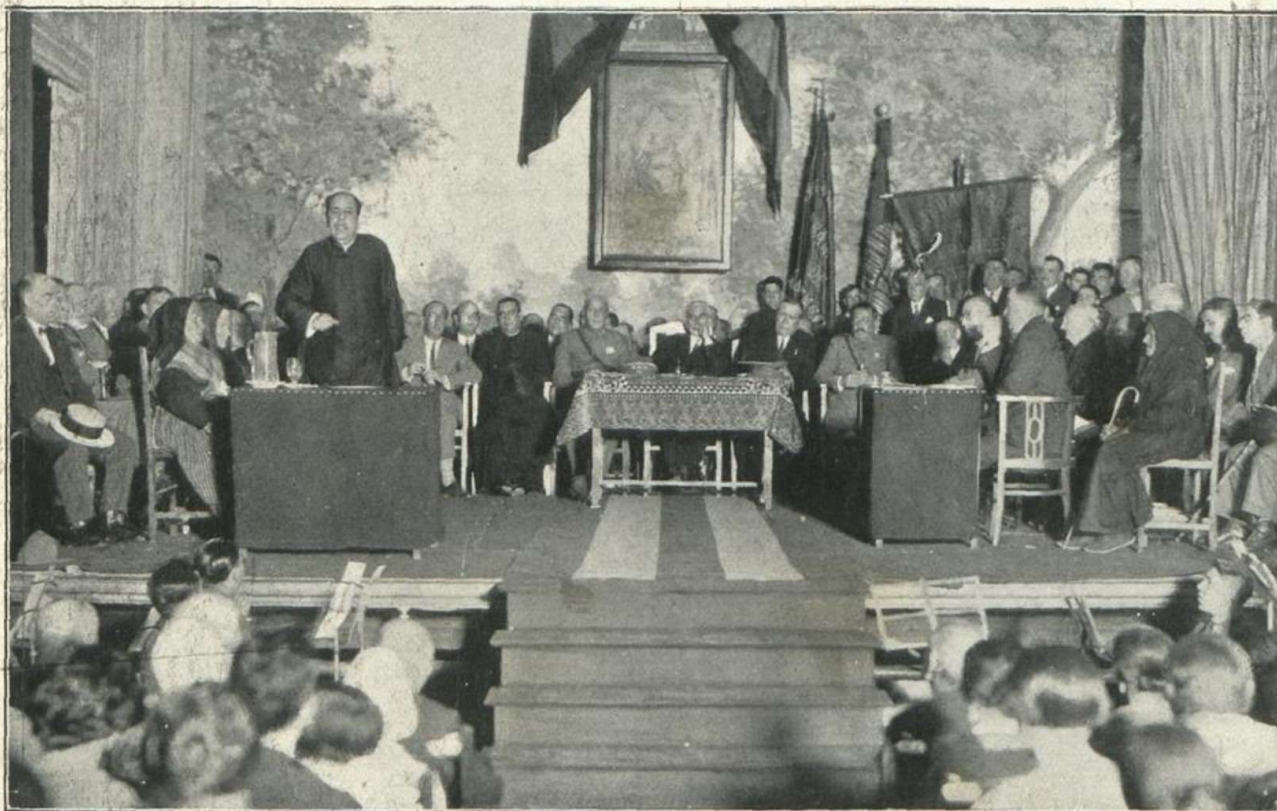
Todavía el cardenal primado siguiendo el ceremonial y la tradición toledana, eleva a Dios en nombre de los presentes oración de gracias y con toda la solemnidad y magnificencia litúrgica de nuestro rito da la bendición papal.

La primera etapa del concilio toledano ha terminado y como remate y coronamiento el más digno y amoroso, la provincia eclesiástica conságrase al Sagrado Corazón de Jesús, presente el rey que en un día feliz en el amplio miradero de Castilla, consagró su pueblo al Corazón que más amó a los hombres.

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *El Castellano* el 18 de octubre de 1930

[Bajo estas líneas, para cerrar la sección de estos años sobre la vida de nuestro protagonista, una foto del 11 de julio de 1929, publicada por *La Hormiga de Oro*, sobre un homenaje a la vejez en Plasencia. La instantánea recoge el momento en que el Dr. Polo Benito pronuncia su discurso].



PLASENCIA: EL DEAN DE LA IGLESIA METROPOLITANA DE TOLEDO, PRONUNCIANDO SU DISCURSO DURANTE EL ACTO DE HOMENAJE A LA VEJEZ ORGANIZADO POR LA CAJA DE AHORROS DE EXTREMADURA. (Fot. Díez).





[Visita del alcalde de Toledo y autoridades de la ciudad al cardenal Pedro Segura en el palacio arzobispal, c. 1931].

DEL CARDENAL SEGURA AL CARDENAL GOMÁ

UNA FOTO CON POLO BENITO Y VAN DEN-BRULE

Antes de seguir volvamos en el tiempo hacia atrás para contemplar esta foto de los últimos meses de 1930 o primeros de 1931. Bajo estas líneas, podemos ver a las autoridades de la ciudad de Toledo en una visita protocolaria al cardenal Segura en el palacio arzobispal. El primero por la derecha, nuestro protagonista, Dr. Polo Benito. El cuarto por la derecha, a la izquierda del cardenal primado, es el siervo de Dios **Alfredo van den-Brule**⁸.

177

Fue alcalde de Toledo durante trece meses entre 1930-1931. Sin embargo, el momento álgido en su vida social y política llega el 14 de abril de 1931 con el advenimiento de la II República. Previendo que los tiempos que se avecinaban serían turbulentos, con gesto sereno, desde un balcón del ayuntamiento se dirigió a una multitud que le pedía que no renunciase a su cargo:



-Soy católico y soy monárquico. Por lo tanto, no puedo seguir en este puesto bajo el nuevo régimen, pues yo creo que el actual orden de cosas no puede traer a España el bienestar que anhela; antes se me antoja que ha de ser de nefastas consecuencias.

Palabras demasiado claras como para ser olvidadas, a pesar del lustro que transcurrirá hasta su asesinato. A las seis de la tarde de un caluroso 29 de agosto de 1936 caerá fusilado en las inmediaciones del monasterio de San Juan de los Reyes. Su causa, en fase diocesana, se encuentra instruida con los primeros cien mártires de la archidiócesis de Toledo. La postura de van-den Brule nos aclara demasiadas cosas.

⁸ Siendo abogado, recién cumplidos los 25 años, fue elegido concejal del Ayuntamiento de Toledo por el distrito tercero. Fue el candidato más votado y se presentaba como independiente. Nombrado tercer regidor será miembro de las comisiones de Policía de Seguridad, Orden y Sanidad, y de las de Beneficencia, Corrección e Instrucción Primaria.

14 DE ABRIL DE 1931: SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

El 14 de abril de 1931 fue proclamada la Segunda República, tras unas elecciones administrativas que dieron la victoria a los candidatos no monárquicos. Ya tuvimos ocasión de escribir una monografía⁹ sobre el tema del cardenal Pedro Segura, la pastoral que escribe a los fieles de Toledo y su expulsión de España.

Tenemos siempre, creo yo, la manía de analizar los sucesos históricos con criterios actuales y personales y, por lo tanto, partidistas. Y si afirmamos que los coetáneos son los idóneos para escuchar cómo vivieron e interpretaron los sucesos de los que fueron protagonistas, en relación **con la famosa pastoral que el cardenal Segura publicó en mayo de 1931** -no hacía un mes que se había instaurado la Segunda República- **yo prefiero escuchar la voz del santo obispo Manuel González García¹⁰.**

En una carta del 6 de junio de 1931, desterrado ya Segura, escribe:

“Como el Señor ha unido nuestras almas en el destierro, debo escribir a V.E. algunas palabras de asistencia y expansión [...] Asaltaron el palacio a la media noche y a la vez lo incendiaron por todos los lados y me entregué a las turbas de pistoleros entre gritos pidiendo la cabeza del obispo y vitoreando a Málaga hospitalaria, con intentos de arrastrarlo al pobre por la calle y obligarle a presenciar el incendio y destrucción de cuarenta iglesias y conventos. Pero el Señor ha querido dejarme aquí, a pesar de que a los dos días dieron con mi refugio y tuve que venirme a Gibraltar en dos horas que las turbas me dieron de plazo. Y aquí llegué, gracias a Dios, sano y salvo, sin ropa, sin hogar y sin una blanca, diciendo como san Francisco ante el obispo de Asís: *Pater noster qui est in coelis*”.

Respecto al escrito de Segura afirma: **“en los periódicos de Madrid he leído su hermosa carta pastoral, que me ha gustado mucho”.**

La carta pastoral lleva por título ***Sobre los deberes de los católicos en la hora actual*** y fue fechada el 1 de mayo de 1931.

El miércoles 6 de mayo de 1931 ***El Castellano*** publicaba la pastoral del cardenal Pedro Segura. Con el subtítulo ***Importantísimo documento de nuestro Prelado***, aparecía íntegra en la primera página del periódico.

Al día siguiente la dirección de ***El Castellano*** expresaba:

«Los que mostraban ansiedad o temor ante el prudente silencio del eminentísimo primado, encontrarán compensadas sus horas de

⁹ Jorge LÓPEZ TEULÓN, 1931. *Cardenal Pedro Segura*. Colección *Primatialis Ecclesiae Toletanae Memoria* n° 39. Cabildo Primado Catedral de Toledo. Toledo, 2018.

¹⁰ *Ibidem*, página 21.

impaciencia con las sabias y **oportunísimas enseñanzas** contenidas en la hermosa carta pastoral que ayer nos honrábamos en publicar íntegra.

No entra, al presente, en nuestros cálculos –ya vendrá ocasión de hacerlo– el intentar un examen minucioso y detallado de un documento que ha de constituir durante mucho tiempo, **tema de candente oportunidad y de innegable importancia**.

Basta a nuestro propósito, de momento, consignar que la doctrina tan serenamente expuesta por nuestro amadísimo prelado, permite señalar muy amplia base para la unión de todos los que sientan hondo el amor a los principios fundamentales de toda sociedad, cualquiera que sea el partido en el que militen, y que solo los insinceros o mal enterados podrán mirar con recelos o adulterar con torcidas interpretaciones un documento en el que, por encima de las formas de gobierno, campea un encendido amor a España, junto con un sincero deseo del bien común, y en el que no se echa de menos ninguna de aquellas cualidades que la gravedad de las circunstancias aconsejan y que los hombres patriotas podrían apetecer o demandar: fina y certera percepción de la realidad, elevación de miras, profundidad de doctrina, valentía en la exposición, discretas y oportunas aplicaciones prácticas, luz, mucha luz... sin que falte la nota de atrayente hidalguía, flor del corazón y envidiable patrimonio de las almas grandes¹¹».

EXPULSIÓN DEL CARDENAL SEGURA

Los sucesos son más que conocidos: lo primero que el cardenal Segura escribía a sus fieles de Toledo. Tenía libertad de hacerlo. Segundo, da las gracias al rey Alfonso XIII. Escribe: *séanos lícito también expresar aquí un recuerdo de gratitud a S. M. el rey don Alfonso XIII, que durante su reinado supo conservar las antiguas tradiciones de fe y piedad de sus mayores*. Y tercero, tal vez, en la carta pastoral pide reunificar el voto católico contra lo que está por venir con frases como: *Es urgente que en las actuales circunstancias los católicos, prescindiendo de sus tendencias políticas, en las cuales pueden permanecer libremente, se unan de manera seria y eficaz para conseguir que sean elegidos para las Cortes Constituyentes candidatos que ofrezcan plenas garantías de que defenderán los derechos de la Iglesia y del orden social*.

En la elección de estos candidatos no habrá de darse importancia a sus tendencias monárquicas o republicanas, sino que se mirará, sobre toda otra consideración, a las antedichas garantías.

(Y al final refiriéndose a las elecciones en Baviera) *No se hablaba de monarquía o de república, sino que toda la campaña electoral se basó en estos dos puntos: defensa de la religión y defensa del orden social*.

Sea como fuere la sentencia ya estaba dictada.

¹¹ Ibidem, 34-35.

El cardenal Segura salió para Roma el 11 de mayo de 1931, el mismo día de la quema de templos y conventos, donde fue recibido por Pío XI, pero como no quería vivir lejos de los acontecimientos, la noche del 11 de junio siguiente retornó a España pasando la frontera por el paso de Roncesvalles. Presentó su pasaporte, no ocultó su personalidad y se presentó en Madrid el 13 de junio, precisamente el día que cumplía su XXV aniversario de ordenación sacerdotal y XV de su consagración episcopal.

Al día siguiente, domingo, el cardenal Segura quiso realizar la visita canónica al convento de las RR. Adoratrices de Guadalajara, perteneciente entonces a la archidiócesis de Toledo, y, con tal motivo, convocó una reunión con los tres párrocos y demás sacerdotes de la ciudad. La llamada telefónica a los sacerdotes fue interceptada por los servicios policiales y cuando don Pedro Segura estaba llegando a la ciudad de Guadalajara, fue detenido por la Guardia Civil e incomunicado por órdenes superiores, sufriendo violencia y maltrato físico por las autoridades de Guadalajara. Invitado a salir de España por la frontera que eligiera, manifestó que no saldría sino a la fuerza. Ante esta actitud, fue acompañado hasta la frontera de Irún y expulsado de España¹².

Instalado inicialmente en los Pirineos franceses, el cardenal Segura fue obligado a hospedarse más al norte de Francia, traspasada la línea del Loira, acusado de conspirar contra la República. Vivió algún tiempo en Paray-le-Monial y Lisieux.

Finalmente tuvo que resignarse a renunciar, muy a su pesar, a su sede arzobispal de Toledo. Se trató, de hecho, de un destierro que duró cinco años y medio, viviendo en un piso del palacio del Santo Oficio con la misma austeridad de siempre. El cardenal Segura llegó a Roma cargado de tristeza y de penalidades físicas por su dolencia hepática. Los sábados rezaba y celebraba la sabatina, como en Toledo, en la iglesia de Santa María in Trastevere, que era su título cardenalicio. En la ciudad compartió exilio con Alfonso XIII. Mientras, don Isidro Gomá y Tomás, defensor suyo, será nombrado arzobispo primado de Toledo en 1933.

¹² El nuncio Tedeschini, con quien Segura había mantenido un contencioso años atrás por ciertas frivolidades del representante pontificio denunciadas por el purpurado a la Santa Sede, protestó ante el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, contra la expulsión del cardenal, y dio a entender que este incidente no sería causa de ruptura de relaciones entre el Vaticano y el Gobierno español.

EL CLERO DE TOLEDO DEFIENDE A SU PRIMADO

Labor apostólica del cardenal Segura expuesta por su clero¹³. Con este título y durante los días 8, 9 y 11 de mayo de 1931, aparecerá en el periódico *El Castellano*, firmado por la ASOCIACIÓN DIOCESANA DEL CLERO, una exposición de la labor apostólica desarrolla por el cardenal Segura desde que llegó a la sede primada, el 23 de enero de 1928. En 1929 pertenecían a dicha asociación, 543 sacerdotes (de un total de 636). La primera parte aparece en la segunda página del 8 de mayo. Y esto es lo que nos narra:

181

«Muchas veces hemos escuchado los aplausos que se tributaban al Sr. Cardenal. **Los merecía bien su celo infatigable y su abnegada labor de apóstol.**

En la tranquila sonrisa de sus labios adivinábamos que no le engrían los aplausos que le acompañaban por doquier. Los recibía con indulgencia más que con satisfacción, juzgando que solo eran debidos a aquel a quien pertenece todo honor y toda gloria.

Faltaba a su apostolado la aureola de la persecución. Llegó al fin. Y en la hora de la prueba siguió sonriendo y trabajando. Al perdón añadió el noble gesto de un silencio, más generoso aún que el perdón.

Y ahora es cuando sus hijos más confiamos en su triunfo. Pero si de él hemos aprendido a perdonar, como perdonó nuestro divino Maestro, no debemos como él guardar silencio en los momentos presentes. El callar cuando le vemos calumniado nos parecería vileza, en la que su clero no incurrirá nunca.

Queremos decir y proclamar lo que es y lo que ha hecho el Sr. Cardenal. ¡Que se le juzgue por sus obras y no por lo que propalen la ignorancia o la calumnia! Si con ello mortificamos su humildad, esperamos que una vez más otorgará su perdón».

Extensamente narran sus quehaceres en la actividad pastoral, en la predicación, sobre sus escritos pastorales, sus obras de caridad, la Acción Católica... y el largo escrito acaba así:

«**Ecos de una campaña.** Después de las páginas que anteceden, no escribimos aquí sin repugnancia la palabra “política”. Las circunstancias nos obligan.

No queremos teorizar. No es ocasión esta de discutir lo que en orden a la política pueden hacer los preladados y los sacerdotes. Solo queremos dejar asentado que no han de aprenderlo de los enemigos de la Iglesia. La Santa Sede, en repetidas ocasiones, ha dado normas sobre este particular, y con atenernos a ellas sabemos el camino que hemos de seguir.

¹³ Jorge LÓPEZ TEULÓN, 1931. *Cardenal Pedro Segura*. Colección *Primalialis Ecclesiae Toletanae Memoria* n° 39. Cabildo Primado Catedral de Toledo. Toledo, 2018. Págs. 44ss.

A estas normas se atuvo siempre el cardenal primado sin desviarse de ellas un punto. Nosotros desafiamos, a quien quiera que sea, a que nos demuestre lo contrario. ¿Por qué, pues, se le combate?

Bueno será que los católicos españoles estén advertidos. No se combate a la persona del señor cardenal, sino a lo que representa. Contra él se enderezan en apariencia los tiros, pero con el secreto designio de herir a la Iglesia misma. Harto lo prueba la clase de armas que contra el señor cardenal se esgrimen.

Varios periódicos -ya se adivina cuáles- han traído y llevado unas palabras que el señor cardenal primado escribió hace tiempo.

¡Aun el recomendar a los católicos que votasen a los candidatos “más dignos”, a los que mejor hubieran de servir a la Iglesia y a la patria, les pareció doctrina peligrosa! ¿Querían que aconsejase a los católicos que diesen su voto a los más indignos?

¡Pero es que el señor Cardenal Primado hostiliza a la República!

Parece que es esta ahora la consigna. Y para dar cuerpo a tan torpe imputación, se inventó con tan mala fe como escaso ingenio, una frase estúpida, que llevaba impreso el sello de la más burda superchería. No obstante, corrió por ciertos periódicos -los de siempre- y fue repetida con regodeo en altas esferas oficiales.

Poca perspicacia era menester para descubrir la impostura y rechazarla con desprecio. Con todo, se abrió una información oficial y entre tanto... seguía la calumnia su camino.

Fue preciso, al fin, rendir tributo a la verdad:

“Los testimonios coinciden -dijo el señor ministro de Justicia- en afirmar que las palabras atribuidas al cardenal primado no fueron dichas por él”.

Demandaba la cortesía -no hablemos de la justicia- cuando menos unas palabras de excusa al calumniado. Pero, ¿quién pide cortesía a periódicos que se mueven a impulso de la pasión sectaria? El propio ministro de Justicia, como arrepentido de haber dicho demasiado, terminó sus declaraciones a los periodistas con un *“no parece exacto que el señor cardenal hubiera pronunciado las palabras que se le atribuyeron”*. ¿Nada más que no parece, cuando “los testimonios coinciden”, en que no las pronunció?

“Pero existen algunos testimonios que afirman que el cardenal primado tuvo expresiones que pudieron dar motivo a que se creyera había un propósito político que subrayaba su discrepancia con el régimen actual”.

No se habla de realidades, sino de un *“propósito”*; no de ataques al régimen actual, sino de *“discrepancia”*, y este propósito y esta discrepancia no se afirman como ciertos. ¡Pudieron existir, pudo creerse que existían...! A la plática del Sr. Cardenal, en que algunos testimonios afirman que se dijeron

esas expresiones tan fecundas en posibilidades, asistieron centenares de personas de todas clases sociales: sacerdotes, magistrados, catedráticos, militares... Nada más fácil que averiguar, depurar, aquilatar lo que el Sr. Cardenal dijo. “*Pero el Gobierno no tiene por qué entrar en mayores esclarecimientos*”.

Sabía ya bastante para enviar al Sr. Nuncio una nota, que será digna de perpetua memoria en los anales diplomáticos y comenzaba así:

“Al Gobierno han llegado noticias contradictorias sobre palabras pronunciadas por el cardenal primado en la última conferencia sabatina. En vista de ello, el Gobierno provisional de la República ha hecho saber al Sr. Nuncio, etc.”.

¿No hubiera sido preferido aclarar antes esas noticias contradictorias?

Lo que sí se aclaró es que el Sr. Cardenal, en su ya célebre plática, leyó una carta y, por añadidura, no leyó la firma. “*En la información -en la que mandó hacer el Gobierno- se insiste hubo lectura de una carta, cuya firma no se leyó*”.

¿Sería la carta alguna diatriba contra el nuevo régimen? ¿La habría escrito algún conspirador para hacer prosélitos a la sombra de la catedral primada?

Nosotros vamos a revelar el tremendo secreto: la carta era de una persona piadosa que, alarmada -y no es ella sola- por los proyectos de libertad de cultos, secularización de cementerios y separación de la Iglesia y el Estado, ya anunciados por el Sr. Ministro de Justicia, ofrecía a Dios su vida por la paz espiritual de España.

¿Esto es un delito? ¿Será cosa de buscar al delincuente, ya que el señor cardenal no cometió la indiscreción de revelar su nombre?

Se nos dirá, tal vez, que todas estas cosas son minucias indignas de una refutación. Justo: indignas de una refutación... y de ocupar la atención del Gobierno. Pero no se nos negará que son muy significativas y pueden dar mucha luz para juzgar cosas grandes a través de cosas pequeñas, demasiado pequeñas.

Para terminar, citaremos las tan valientes como discretas frases con que el señor deán [beato José Polo Benito], en la sabatina del día 25 de abril [1931], refutaba, en medio del asentimiento unánime del auditorio, las viles imposturas inventadas contra el señor cardenal.

La malicia o la ignorancia, separadas o conjuntamente (que no es este el momento de analizar, no es este el instante de juzgar las proporciones en que pudiera intervenir la incomprensión o la perfidia en el infame propósito); la malicia y la incomprensión, juntas o separadas, vinieron en la noche del sábado a esta catedral para representar dentro de sus sagrados muros aquella memorable escena ocurrida primeramente en

Jerusalén, cuando los fariseos iban a escuchar a Cristo, “ut caperent eum in sermone”, para cogerle por sus palabras».



[El 10 de mayo de 1931 era domingo. Por ser confesionalmente católico *El Castellano* no se publicaba ese día, con lo cual la tercera y última parte del artículo *Labor apostólica del cardenal Segura expuesta por su clero*, aparece en la edición del tristemente famoso 11 de mayo de 1931. Incluye la defensa del deán de la catedral. En la foto, el día de la coronación de la Virgen de Guadalupe, el deán Polo Benito, es el segundo por la derecha].

LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DEL SAGRARIO DE TOLEDO SIN EL CARDENAL SEGURA

Agosto de 1931. La incertidumbre por lo que iba a suceder con el arzobispo primado de Toledo continuó durante los días del popular **octavario de la Virgen del Sagrario**, patrona de la Ciudad Imperial. La fiesta solemne es el día 15 de agosto (todavía no había sido proclamado por Pío XII el dogma de la Asunción).

En la programación de las fiestas dice que para el 16 de agosto, “a las siete y media, misa de comunión general, **aplicada por las intenciones del señor cardenal primado**. Distribuirá la comunión el señor obispo auxiliar”. El último día del octavario fue el 22 de agosto, presidió el beato José Polo Benito.

En *El Castellano* del lunes 24 de agosto de 1931 podemos leer:

«Ya a la hora de comenzar los cultos, el aspecto del crucero y de sus alrededores, ocupados apiñadamente por la multitud, era importante. En el coro se acomodaban numerosos sacerdotes, casi todos los de la capital, y muchos seglares. En el *antepresbiterio*, rodeando la carroza de la Virgen, se agrupaban otros tantos hombres, e insuficiente aquel espacio, no pocos hubieron de situarse en la gradería que asciende hasta el altar mayor. Pero todavía durante el rezo del santo rosario, fueron llegando gentes que, imposibilitadas de aproximarse al crucero, iban poblando las naves laterales en todo el amplísimo recinto.

Había alrededor del coro y del presbiterio, en torno a la masa silenciosa congregada en el centro, ese rumor que levantan las grandes multitudes y que en la catedral, con toda su enorme resonancia, apaga la trompetería del órgano y la voz aguda de los seises.

El señor deán, para hacerse oír en la lectura de la carta conmovedora de su eminencia, y luego en la plática vibrante que la siguió, tuvo que hacer un esfuerzo extraordinario de voz y un alarde de clara y reposada dicción.

En cerca de diez mil personas calculaban algunos la concurrencia. No sería, en efecto, mucho menor, y era de notar el orden y la compostura de todos. Mediada la fiesta, el calor en el grandioso templo, siempre confortable en verano, era en verdad agobiante. Entre la muchedumbre femenina, centenares de abanicos batían afanosos el aire enrarecido».

UNA CARTA DEL SEÑOR CARDENAL

Terminado el santo rosario, el ilustrísimo señor deán, don José Polo Benito, leyó desde la cátedra sagrada una sentidísima carta del eminentísimo señor cardenal, dirigida a los devotos de la Virgen del Sagrario.

Dice en ella que, del modo como se lo han permitido sus medios de comunicación, ha seguido desde el destierro por la prensa y por otros informes particulares, el curso magnífico del octavario en honor de la santa patrona de Toledo, y que ha acompañado a los fieles en sus cultos, no solo en espíritu, sino también **elevando sus oraciones a la Virgen del Sagrario y celebrando en su obsequio el santo sacrificio**.

Se muestra complacido de la manifestación espléndida de devoción a la Virgen realizada por el pueblo toledano, y exhorta a los fieles a que perseveren en su fe y en su fervoroso entusiasmo por Nuestra Señora, que corresponderá con creces a los obsequios de sus hijos los toledanos.

PLÁTICA DEL SEÑOR DEÁN

Seguidamente, el señor deán pronunció esta vibrante y sentida plática:

«¡Qué bien suena la voz del desterrado en esta hora de tribulación! No tiene dejos de amargura de aquella carta de hace ocho días con los acentos de pena por la ausencia obligada, sino que está empapada de una entonación jubilosa porque las noticias que hasta él llegan, confirman la bendita realidad de que vosotros habéis sido testigos y protagonistas.

Bellas y emocionantes son sus palabras, pero más lo serían si tuviera, como yo tengo, la dicha de ver aquí a la ciudad entera, de ver a millares de toledanos cuajando la ancha nave del crucero de este templo incomparable, haciendo guardia de honor a la Virgen como los soldados de España que, sable en mano, guardan y defienden la bandera.

En esta hora final del octavario podemos preguntar:

- ¿Qué es lo que yo he hecho en estos días por mi madre?
- ¿Qué ha hecho Toledo por su reina?

Desde el saludar del día, centenares de toledanos acudían al tabernáculo; a la hora del esplendente cénit las parroquias de la ciudad **venían como familias congregadas a la voz amorosa del pastor**, trayendo suspiros y esperanzas, y dejando lágrimas y consuelos; en las horas de la tarde, tediosas y largas, mientras el coro desgrana la salmodia, cerca, muy cerca de la Virgen, una legión de almas amantes de su Virgen la acompañan y la dicen palabras que mi torpe lengua no acierta a repetir.

Y, en fin, cuando el sol declina, a la hora en que el cuerpo descansa del trabajo cotidiano, el espíritu empuja hacia la Catedral toledana...

Y entonces, ya lo veis, da comienzo esta oración colectiva, esta gran ofrenda de los hijos reunidos; entonces se oye el himno gigantesco de las almas cuya resonancia es más honda, más conmovedora, si cabe, que las resonancias orquestales de la capilla primada... Y es entonces cuando la voz de los señores capitulares que celosa y generosamente han aportado su inteligencia y su celo, más empapada que nunca de sacerdocio, alienta y consuela, ataca y defiende, compara y evoca, estimulando fervores y combatiendo briosa el error político, la negación social y la apostasía religiosa.

¡Horas felices, horas benditas las de este octavario que termina!

Pero permitidme que os diga, con la franqueza castellana y sacerdotal que requiere la gravedad de la hora, que con haber hecho mucho no lo habéis hecho todo.

No es el culto externo, no es la ceremonia el ideal de la devoción. La religión accidentalmente es una liturgia, pero esencialmente es una vida;

una vida que tiene que trascender al orden individual, al orden familiar y al orden social; una actividad que tiene que desarrollarse y desenvolverse en la intimidad del pensamiento y en las actividades de la vida, y que tiene que moverse entre los choques de la calle.

No basta, toledanos, llenar el templo, como vosotros lo llenáis ahora y defender a la Virgen al abrigo de estas naves, mientras en la calle se combaten las doctrinas de su Hijo.

Faltan hombres, decía en la noche de ayer el orador sagrado. Faltan hombres, es verdad; pero faltan hombres porque falta vida interior, porque falta vida de espíritu, porque falta entereza de carácter, forjada en la línea espiritual de los principios de la religión cristiana.

Hay que defender la religión con la pluma, con la acción, con la palabra o con la sangre, cuando, como ahora, está amenazada; cuando, como en estos instantes se quiere instaurar el ateísmo del Estado, que es la negación del espíritu; el laicismo en la enseñanza, que es la escuela materialista; el divorcio en el matrimonio, que es la disolución de la familia; la democracia sin Dios, que es la demagogia sin freno.

Hay que defenderla, pero siempre por los medios legales, porque el catolicismo es legalidad y es ciudadanía. Y hay que decir, una vez más, que con un régimen de libre elección puede ser y se debe acatar con toda lealtad, pero pueden y deben ser combatidos aquellos principios opuestos a la doctrina de Cristo. Porque escrito está como verdad revelada, que hay que obedecer primero a Dios que a los hombres.

¿Qué ha hecho Toledo por su reina y patrona? Sois vosotros los que contestáis a esta pregunta. Los ex alcaldes que en esta noche han reiterado con su presencia, la permanencia de la tradición ciudadana como el hilo de oro que une el ayer con el hoy; y es el pueblo que viene a refrendar aquí su amor a la Virgen del Sagrario, a la Virgen del pueblo, como se la vitoreaba el sábado pasado.

He aquí el espíritu de devoción toledana que recoge esa Asociación de la Esclavitud de Nuestra Señora del Sagrario. Y yo os pido que no haya una sola familia en la que no haya un esclavo de la Virgen, que venga todos los días a postrarse delante de ella.

Y para terminar, quiero reiterar ante estos millares de toledanos, ante la ciudad entera la fórmula de consagración a la Virgen del Sagrario. Ella ha de ser juramento de fidelidad y el mentís contra la impostura».

VIVAS ENTUSIASTAS AL CARDENAL

En la crónica de la jornada puede leerse al final:

«Hubo también vivas entusiastas al eminentísimo cardenal Segura, recuerdo de los católicos toledanos al prelado ausente, que tanto se hubiese complacido en asistir a esta gran manifestación de fervor mariano».

LA CARTA DEL NUNCIO AL DEÁN

El 2 de octubre de 1931, en la primera página de *El Castellano*, puede leerse:

Se ha publicado un número extraordinario del *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* con la siguiente circular:

Gobierno eclesiástico del arzobispado de Toledo. (Sede vacante).

El Excmo. Cabildo primado, en reunión de 1º de octubre del corriente año, dio lectura a la siguiente comunicación, recibida en las primeras horas de la mañana del citado día:

Nunciatura Apostólica de España.

Madrid, 30 de septiembre de 1931.

Ilustrísimo señor cardenal secretario de Estado de su santidad acaba de telegrafiarne, y yo me apresuro a poner en conocimiento de su señoría, que el eminentísimo señor cardenal Segura, imitando el ejemplo de san Gregorio Nacianceno¹⁴, con noble y generoso acto, del cual él solo tiene el mérito, ha renunciado a la sede arzobispal de Toledo.

Ruego, por tanto, por conducto de su señoría al excelentísimo cabildo metropolitano de Toledo, para que, según las prescripciones del derecho canónico, **proceda sin demora a la elección de vicario capitular**. Con los sentimientos del mayor aprecio, le saluda y bendice su afectísimo,

FEDERICO, arzobispo de LEPANTO. Nuncio apostólico

Ilmo. Sr. D. José Polo Benito,
deán de la Santa Iglesia Metropolitana de Toledo.

Al comunicar al clero y fieles del arzobispado tan sensible noticia, y con arreglo al vigente derecho canónico, venimos en confirmar a los reverendos sacerdotes en sus respectivos cargos, licencias ministeriales, gracias y concesiones que hasta el presente venían disfrutando.

Toledo 1º de octubre de 1931.

Valentín Covisa, arcipreste
presidente accidental, por el cabildo primado.

¹⁴ Llamado el Teólogo (Arianzo, c. 330- id., c. 390). Padre y doctor de la Iglesia griega. Junto con Basilio de Cesárea y Gregorio de Nisa, es uno de los tres grandes capadocios que sistematizaron y formularon la teología trinitaria. Mientras participaba en el segundo concilio ecuménico, el año 381, san Gregorio fue elegido obispo de Constantinopla y asumió la presidencia del concilio. Pero, inmediatamente, se desencadenó una fuerte oposición contra él; la situación se hizo insostenible. Para un alma tan sensible, estas enemistades eran insoportables... Así, en un clima de tensión, san Gregorio dimitió. En la catedral, abarrotada, pronunció un discurso de despedida muy emotivo y lleno de dignidad (cf. *Oratio 42*: SC 384, 48-114). Cuando murió, dejó 44 sermones y 244 cartas, que tratan en especial sobre la verdadera divinidad del Espíritu Santo y la dignidad de la Virgen como Madre de Dios.

**Nueva reunión del cabildo. —
El lunes se verificará la elección de vicario capitular.**

Esta mañana, a las diez y cuarto, volvió a reunirse el cabildo primado, acordando señalar para el lunes inmediato, por la mañana, la elección de vicario capitular.



[El *ABC* del 6 de octubre de 1931, en la página 5, da noticia de las **ELECCIONES EN EL CABILDO TOLEDANO**. A la izquierda, el obispo don Feliciano Rocha¹⁵, elegido ayer vicario capitular; a la derecha, el deán don José Polo Benito¹⁶, que fue nombrado ecónomo administrador de la mitra].

¹⁵ Un periódico local nos recuerda que: «**Monseñor Feliciano Rocha Pizarro** nació en Hinojar (diócesis de Coria y provincia de Cáceres), el 2 de febrero de 1870; fue ordenado presbítero el 10 de marzo de 1894; en la diócesis de Coria desempeñó varias parroquias, y fue preceptor de estudios del seminario, dignidad de chantre, y provisor de deán de la catedral durante el episcopado del actual cardenal Segura. Siendo deán de Coria fue nombrado obispo titular de Aretusa y auxiliar de Toledo el 9 de noviembre de 1928, y consagrado en la catedral primada por el nuncio de su santidad el 17 de marzo de 1929. Al renunciar el cardenal Segura cesó, ipso facto, como auxiliar del arzobispado. Es un prelado discretísimo, sencillo, bondadoso y especializado en Derecho Canónico. Goza de generales simpatías. Desempeñó también el cargo de canciller de la Universidad pontificia de Toledo». [En 1935 pasará a ser obispo de Plasencia, falleciendo el 16 de agosto de 1945].

¹⁶ «La personalidad del ecónomo de la mitra, Sr. Polo Benito, es bien conocida. Orador elocuentísimo y escritor eminente, su firma honra con frecuencia las páginas de *ABC*. El Sr. Polo Benito posee una cultura profunda. Es hombre, además, de gran celo apostólico, que desarrolló especialmente entre los infelices hurdanos, abriendo a la luz muchos de aquellos cerebros oscurecidos. En Toledo se le quiere y respeta, y de ahí que en su designación para el cargo de ecónomo de la mitra haya sido acogido con general beneplácito.

Así pues, desde el **15 de junio de 1931** -día en que el cardenal Pedro Segura fue expulsado de España- hasta el **2 de julio de 1933** -en que tomó posesión de la diócesis de Toledo el obispo de Tarazona, monseñor Isidro Gomá y Tomás- la archidiócesis de Toledo estuvo dos años sin arzobispo.

Monseñor Feliciano Rocha, obispo auxiliar del cardenal Segura, lo será del arzobispo Gomá, pero ahora, como queda dicho, ha sido nombrado vicario capitular elegido por el cabildo primado para regir la sede de la diócesis mientras esté vacante.

[Aquí dos fotos icónicas. El 24 de junio de 1931, *Mundo Gráfico* publica esta foto «del interior del convento de los paúles, donde se reclusó al cardenal Segura, custodiado por la Guardia Civil, hasta que el comisario general señor Maqueda fue a Guadalajara con objeto de acompañar al prelado hasta la frontera, por disposición del Gobierno».



En la página siguiente la otra foto, también de *Mundo Gráfico*, y publicada el 17 de junio de 1931: se lleva un mes de Segunda República cuando el 11 de mayo tiene lugar la quema de conventos por buena parte de la geografía española. A los dos meses, el 15 de junio, a las 16:30 se subió a un coche al cardenal primado, monseñor Pedro Segura, y se le manda para la frontera. Aquella noche durmió en Hendaya.

Finalmente, de Segura a Gomá. *La Hormiga de Oro* publica el 13 de julio de 1933 que «en medio del mayor entusiasmo de los católicos toledanos, ha tomado posesión de la sede primada, el Excmo. Señor D. Isidro Gomá y Tomás, una de las figuras más gloriosas de la Iglesia española, en la que ha alcanzado merecido renombre por su ciencia y su virtud... en la foto, el nuevo arzobispo al llegar a la Puerta del Perdón de la catedral primada de España, en donde jura las constituciones catedralicias que le presenta el muy ilustre señor deán].

El cardenal Segura es detenido en Guadalajara



El cardenal don Pedro Segura, que hasta hace pocos días fué arzobispo de Toledo, y que salió de España a raíz de los sucesos del 11 de Mayo, regresó recientemente a España, atravesando la frontera por Roncesvalles, y se instaló en un convento de Guadalajara. Las autoridades han obligado al señor Segura a salir nuevamente de España y ayer mismo, a las cinco de la tarde, fué conducido a la frontera por el jefe de la Brigada Móvil señor Maqueda, siendo el suceso el tema de todas las conversaciones. Nuestra fotografía representa al cardenal Segura en el momento de emprender su nuevo viaje acompañado de la policía (Fot. Dias Casariego)



La familia conserva en el archivo personal del Dr. Polo Benito esta carta de respuesta del cardenal Segura, que sale de Paray-le-Monial el 14 de septiembre de 1931. Con ello terminamos mostrando en estas líneas la comunión e intimidad del deán primado con el arzobispo de Toledo.

Paray-le-Monial 14 de Septiembre de 1931

Ilmo. Sr. Deán de la S.I.C. P. de Toledo.

Mi querido Sr. Deán: Acabo de recibir su carta del 9, que mucho le agradezco, y juntamente las que me acompaña, que me han conmovido y a las que daré contestación desde aquí.

Dios le pague la labor que está realizando aquí para levantar el espíritu cristiano que corre tanto riesgo en estos tiempos, y es necesario que nos convenzamos de que en Toledo no hay defensa más eficaz que la de agrupar a los verdaderos fieles en torno de la Santísima Virgen del Sagrario.

Tropezará, no lo dude, con dificultades grandes, porque ahora las encuentra toda obra buena, mas no debe desmayar; y si por esto V, y los que le secundan llegaran a padecer persecución, bienaventurados serán.

Le agradezco mucho su intención de volver a proporcionarme el consuelo de su visita: no se moleste ni se sacrifique más, Sr. Deán, No piensa mal al suponer que mi traslado aquí no era voluntario: sin duda la vida de recogimiento y oración, el aislamiento total impuesto no fueron suficientes y se requería que hubiese de por medio unos cuantos cientos de kilómetros más.

Al fin, como ve, he salido ganando, pues para orar por las necesidades gravísimas, cada día mayores de nuestra Patria, pocos sitios serán más acomodados que el Santuario de Paray, donde espero arrancar con instantes súplicas al Sacratísimo Corazón de Jesús gracias de bendición para esa amada Archidiócesis, y en particular para su meritísimo Clero, que tan fiel me ha permanecido en los momentos de la prueba.

Muy presente tendrá a V. su afmo. Prelado que cariñosamente le bendice

Al Cardenal

Recordamos brevemente que el Gobierno provisional de la Segunda República española ostentó el poder político en España desde la caída de la monarquía de Alfonso XIII y la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 hasta la aprobación de la Constitución de 1931, el 9 de diciembre, y la formación del primer Gobierno ordinario el 15 de diciembre. Hasta el 15 de octubre de 1931 el Gobierno provisional estuvo presidido por Niceto Alcalá-Zamora, y tras la dimisión de este a causa de la redacción que se había dado al artículo 26 de la Constitución que trataba la cuestión religiosa, le sucedió Manuel Azaña al frente del Gobierno. Hablamos pues de estas elecciones.

POLO BENITO, CANDIDATO POR CÁCERES

Ante las próximas elecciones. UNA ENTREVISTA CON EL CANDIDATO POR CÁCERES D. JOSÉ POLO BENITO. Interesantes manifestaciones del señor deán de Toledo.- Los motivos de su candidatura.- Por España y por Extremadura-

«Entre los nombres de sacerdotes candidatos a las Constituyentes viene sonando con preferencia, de tiempo atrás, el del deán de la primada, señor Polo Benito. Hemos considerado interesante entrevistarnos con él para que por sí mismo nos confirmase la noticia, y, al propio tiempo, para conocer su pensamiento y sus propósitos en orden a su decisión electoral. El señor deán se ha allanado amablemente a nuestros deseos, y a continuación recogemos las manifestaciones que ha tenido la bondad de hacernos:

-No son tiempos de estarse en casa, porque hay intereses muy sagrados que defender. Presento, en efecto, mi candidatura por Cáceres con el beneplácito de mi prelado y con el apoyo de importantes elementos de aquella provincia. De ello también tienen ya conocimiento en el Ministerio de la Gobernación.

Mi primer propósito fue presentarme por Trujillo. Al establecerse el sistema de circunscripciones provinciales en una reunión de la *Acción Nacional*¹⁷, celebrada en Madrid, y a la que asistieron unos ochenta propietarios y personalidades de relieve social y económico de la provincia, fui propuesto para Cáceres. No me bastó, sin embargo, esta propuesta hecha por los grandes terratenientes, títulos ilustres y otros destacados prestigios cacereños. Persuadido de que en esta ocasión, mucho más que las anteriores, toda candidatura debe ser resultante lógica de una amplia opinión popular, consciente y sana, me dirigí en carta a numerosas personas representativas de la provincia consultándoles mi propósito y exponiéndoles los motivos que lo abonaban; a saber:

Primero, de orden general. Urgencia de defender dentro del actual régimen republicano las esencias constitutivas del alma española: religión, familia,

¹⁷ Acción Nacional fue un partido político confesional católico, fundado recién proclamada la Segunda República y que, obligado por las leyes de ese momento, cambió de nombre un año después por el de Acción Popular. Fue el núcleo aglutinante de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Aunque integrado en la CEDA, Acción Popular continuó existiendo como un partido autónomo hasta después del comienzo de la guerra civil española.

enseñanza, unidad nacional, propiedad; organización social cristiana, en una palabra.

Segundo, de orden regional. Necesidad de reivindicar la armonía de las clases en el desenvolvimiento de los problemas agrarios, de vital interés en la región, y en los cuales he intervenido frecuentemente durante largos años, por medio de mi actuación en las instituciones de ahorro, extendidas a toda la provincia; por medio de la Caja de Previsión Social, de la que fui cofundador y presidente; por mis propagandas periodísticas y fundaciones agrarias y por medio también de mi libro *El problema del campo en Extremadura*, cuyas soluciones y propuestas logran en esta hora la máxima actualidad.



Tercero, de orden representativo, en virtud de haber sido propuesto en la *Acción Nacional* por las indicadas personalidades cacereñas y otras de autoridad social y política, así como por haber recibido el expresivo

beneplácito del eminentísimo cardenal primado y el llamamiento de gran parte del clero de las diócesis de Plasencia y Coria, juntamente con el de algunas asociaciones agrarias y gran número de obreros y patronos de diversas profesiones.

Y cuarto, de orden personal, por la no interrumpida atracción que desde el año 1907 vengo desarrollando en defensa de los intereses morales y materiales de toda la comarca, a la cual, desde la fecha, está unido un modesto nombre e historia. Solo las Hurdes fueron objeto de mi actividad durante varios años, y me satisface que mi labor haya sido el fundamento del actual patronato.

Pues bien -sigue el señor Polo Benito-, en contestación a mi consulta he recibido este manojó de cartas aprobatorias de mi candidatura. Y el señor deán, con palabras muy agradecidas para los firmantes, que son hombres de destacada representación en la Banca, en los negocios, en la propiedad, en el colonato, nos invita a examinar esas cartas, entusiastas y alentadoras en extremo.

Voy, pues, animoso a la lucha -continúa-. Una de las cosas más precisas para decidirme era la libertad de propaganda y acción, que hasta ahora no hubo en Cáceres. El Ministerio de la Gobernación me acaba de ofrecer toda suerte de garantías, y en vista de ello el viernes inmediato marcharé a Cáceres para iniciar mi campaña electoral. Como los momentos, tan confusos y desorientados, no son para hacerse ilusiones, más que a buscar una acta voy a trabajar por la pacificación de los espíritus en aquella región y por la armonía y prosperidad social. Si todos se persuadiesen de la imperiosa necesidad de una unión entre los diversos elementos políticos para consolidar la República dentro de normas jurídicas y morales, de acuerdo con la justicia y con la religión, el éxito sería seguro, y yo, de antiguo vinculado y con gusto me sacrificaría por Extremadura y por España.

La agitación campesina que actualmente conmueve a Extremadura tiene cierto sentido de represalia, nacido de muchos años de incomprensión general y este movimiento hay que encauzarlo aplicando la doctrina social católica. Hay que elevar el nivel económico y moral de obreros y colonos y se hace precisa una mayor comprensión de deberes por parte de los ricos, juntamente con una acción del Estado que facilite la conversación de colonos y obreros en propietarios.

Se trata de una región en que el problema latifundista está muy extendido; pero este problema no es de difícil solución logrando una armonía entre el capital y el trabajo. Mi pensamiento, pues, en materia social-agraria es el pensamiento de León XIII adaptado a las necesidades e imperativos de hoy en la encíclica del actual pontífice, el de la Iglesia, el que el propio socialismo agrario ha seguido en muchos puntos. El clero en Extremadura, que siempre ha trabajado por los humildes, sin olvidar otros legítimos

respetos, tiene hoy una misión, no política, sino católico-social que cumplir, y la cumplirá seguramente con abnegado patriotismo.

Repito. En cuanto al régimen republicano, que es menester consolidarlo con un sentido de derecho y de justicia para todos. Para mí ese régimen es digno de todo acatamiento y apoyo; pero hay que hacer notar que una cosa es el régimen y otra la legislación, y de ahí mi queja contra demasías legislativas en materia social y religiosa y contra la quietud inconcebible del Gobierno ante la quema de iglesias y conventos.

El señor Polo Benito, en las contadas semanas que restan para las elecciones, se dispone a desplegar todo su admirable dinamismo recorriendo la provincia de Cáceres, de extremo a extremo, en plan de diarios mítines y entrevistas de propaganda electoral. Su atrayente cordialidad, su programa de concordia social, su bien probado amor a Extremadura y su espíritu de sacrificio por España y por aquella región que tanto necesita de justicia y de paz, le granjearán seguramente por doquiera respeto y simpatías. Cáceres debe aprovechar la ocasión que la candidatura del señor Polo Benito le ofrece para tener en las Cortes Constituyentes una voz ilustre que enaltezca la tierra extremeña y un voto que favorezca convenientemente sus necesidades y sus aspiraciones».

Entrevista publicada en *El Castellano* el 7 de junio de 1928

MANIFIESTOS ELECTORALES.

EL DEL SEÑOR POLO BENITO A LOS ELECTORES DE CÁCERES.

Candidatura republicana agraria de Acción Nacional. - A los electores de la provincia de Cáceres.

En esta hora de vibración ciudadana, cuando va a consolidarse un régimen, de soberanía popular, cuando va a afianzarse una democracia como normas del vivir nacional, hace falta suprema claridad en las ideas y máxima ponderación en las actividades.

La hipocresía más o menos literaria, además de pecado, sería una infamia, y la adulación un crimen.

Por estas razones, más que vocear la palabra deslumbradora de “derecho” prefiero inscribir a la cabeza de este programa electoral el vocablo “deber”, deber que equivale a abnegación, que implica sacrificio y es, por consiguiente, eficiencia constructora. El concepto es menos halagador, pero es más fuerte, y en esta hora de España estamos más necesitados de energías que de halagos, deberes de los ricos y deberes de los pobres, del capital y del trabajo, porque la justicia que los regula no establece diferencias esenciales entre ambas categorías. Queda dicho con esto que en los anhelos y aspiraciones hacia un régimen social más justo que el presente, la lucha de clases constituye un obstáculo, una dificultad

insuperable, mientras la armonía, la unión de los elementos productores abrirá el camino y suavizará las naturales asperezas de la marcha.

No soy socialista, porque el socialismo niega o prescinde de Dios, suprime la propiedad y proclama el amor libre, y frente a estas tres negaciones, yo abro sobre el altar de mi corazón tres cultos, *Dios, familia y propiedad*. No soy defensor del capitalismo, porque es el abuso del dinero, la absorción de los intereses comunes en el individual.

Todo régimen social exige como preliminar el reconocimiento de una ley, de un imperativo ineludible; la propiedad privada. En la vida de este postulado hay una función, una exigencia que trasciende el carácter personal de este derecho a poseer que se desenvuelve y alienta en beneficio de la sociedad. Esta función social de la propiedad es tanto más obligatoria y de mayor alcance, cuando más se esté en condiciones de responder como clase, como factor social al cumplimiento de los deberes que cada propietario tiene en orden al progreso y a la paz.

No habrá capacidad productora sin el concurso articulado de la idea dirigente, del brazo ejecutivo y del capital “fecundador”.

Este principio de coordinación, sostén y base de la economía individual o social, se hace más necesario y visible cuando hay que aplicarlo al problema de la tierra en España, y de manera específica a Extremadura. Sería cosa de reír si no fuera ocasión de llorar; la petulancia con que casi a diario en el mitin, en el periódico y hasta en la mesa ministerial se define, dogmatiza y legisla, acerca del problema de la tierra, de la propiedad, de los arrendamientos, del trabajo en los campos, descomponiendo a capricho la trabazón que en virtud del ineludible enlace de estos cuatro factores, constituye una resultante económica y social que casi puede nutrir al cuerpo como fortalece al espíritu.

Como si la heterogeneidad geográfica de esta provincia de Cáceres no acusara profundas diferencias de la cuestión agraria no solo en cada comarca, sino a veces en cada pueblo; andan sueltos por redacciones y oficinas centenares de arbitristas que, en los cuatro preceptos de un decreto, estampan una solución unilateral y simplista.

En las Cortes Constituyentes que ahora se convocan habrá que contestar al siguiente cuestionario:

¿Por qué es defectuosa la constitución actual de la propiedad rústica de Extremadura?

¿Es un mal o es un bien la gran propiedad o el gran cultivo?

¿De qué forma puede desmembrarse con beneficio para la agricultura el latifundio?

¿Cabe parcelar en el secano las grandes heredades?

¿Estamos preparados para esto, jurídica, económica y agronómicamente?

¿Cómo procuraremos en el más breve plazo el acceso del obrero a propietario de un pedazo de tierra?

¿Qué límite debe señalarse al latifundio?

¿Cabe parcelar en el secano las grandes heredades?

¿Cuál es la tendencia de la propiedad?

¿Tienden a la concentración o más bien subdivide con lo que el número de poseedores se aumenta?

¿Qué dificultades oponen los propietarios a la urgentísima reforma cristiana y social de los contratos de arrendamientos?

¿Cómo disminuir o atenuar cuando menos, el absentismo funesto de los grandes propietarios?

¿Quedará todavía emboscado algún terrateniente que escatime al obrero el salario familiar?

La respuesta tiene que ser documentada, serena, briosa. Nos va en ello el porvenir de esta región. Frente a las soluciones que se ofrecen, surge amenazante el dilema. La disyuntiva no tiene escape, o vence la tendencia socialista que es lucha del capital con el trabajo; oposición de clases; absorción de propiedad privada en la común; o se impone la reforma del catolicismo que no es solo armonía de clases, robustecimiento y mejor uso de la propiedad privada, sino también acrecentamiento de propietarios, paz y amor entre pobres y ricos, obreros y patronos.

Acción Nacional recordará en las Cortes Constituyentes que «...hay que trabajar, en primer término, con todo empeño, a fin de que la sociedad civil establezca un régimen económico y social en el que los padres de familia puedan ganar y granjearse lo necesario para alimentarse a sí mismos, a la esposa y a los hijos, según su clase y condición, “pues el que trabaja merece su recompensa”. Negar esta o disminuirla más de lo debido es grande injusticia y, según las Sagradas Escrituras, un grandísimo pecado; como tampoco es lícito establecer salarios tan mezquinos que, atendidas las circunstancias, no sean suficientes para alimentar a la familia» [Pío XI, en su encíclica *Casti connubi*].

Recuerda lealmente a los obreros sus deberes, y esta misma lealtad es la mejor garantía de la firmeza de sus convicciones. Así, pues, declara que los obreros deben «poner de su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado: no perjudicar en manera alguna al capital ni hacer violencia personal a los amos; al defender sus propios derechos abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas, a que sigue casi siempre un

arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas» (León XIII en su encíclica *Rerum novarum*).

Trabjará con todas sus fuerzas para que las leyes españolas garanticen y sancionen aquellas palabras: «Deben acordarse los ricos y los amos que oprimen en provecho propio a los indigentes y menesterosos, que tomar ocasión de pobreza ajena para mayores lucros es contra derecho divino y humano. Y el defraudar a uno el salario que se le debe es un gran crimen que clama al cielo por venganza. Mirad que el jornal que defraudasteis a los trabajadores clama y el clamor de ellos suena en los oídos del Señor de los ejércitos» (León XIII en su encíclica *Rerum novarum*).

Respecto al trabajo de niños y mujeres, recordará el Parlamento que «...lo que puede hacer y a lo que puede dedicarse un hombre de edad adulta y bien robusto, es inicuo exigirlo a un niño o a una mujer. Más aún: respecto a los niños, hay que tener grandísimo cuidado que no los coja la fábrica o el taller antes que la edad haya suficientemente fortalecido su cuerpo, sus facultades intelectuales y toda su alma... Del mismo modo, hay ciertos trabajos que no están bien a la mujer, nacida para las atenciones domésticas; las cuales atenciones son una grande salvaguarda del decoro propio de la mujer y se ordenan, naturalmente, a la educación de la niñez y a la prosperidad de la familia» (León XIII en su encíclica *Rerum novarum*).

No defendemos este programa de reivindicaciones obreras por engañosa populachería, ávida de captar los votos, sino por sincero imperativo de su deber, consciente de que «todos aquellos a quienes atañe esta cuestión es menester que conspiren al mismo fin y, en la medida que les corresponde, trabajen por alcanzarlo» (León XIII en su encíclica *Rerum novarum*).

Si votais esta candidatura, que como republicano agrario represento en nombre de Acción Nacional, vuestro sufragio será una eficaz colaboración al progreso integral de Extremadura y constituirá para mí el más fervoroso aliento a fin de seguir laborando amorosamente en bien de esta región extremeña, a la que desde hace años está unido mi nombre e historia.

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *El Castellano Gráfico* el 20 de junio de 1928

A LOS VECINOS DE GUADALUPE

Todos sabéis que muy en breve se han de celebrar las elecciones para diputados a Cortes, que por las circunstancias se las conoce con el nombre de **Constituyentes**; pero seguramente hay una inmensa mayoría que desconoce el alcance de ellas y, por tanto, ignora la importancia que en estos momentos tiene para España, y como reflejo del resultado de esta elección, para el mundo entero. Porque no debéis ignorar que los hombres a quienes déis vuestro voto son los que han de llevar a la Cámara, como primordial fin hacer la ley fundamental del Estado, que en una palabra, ellos han de hacer los cimientos sobre los que se ha de fundamentar el porvenir de nuestra querida patria. Por lo tanto, si votáis a hombres sin cultura, sin principios religiosos y cuya moral esté presidida por instintos materiales únicamente, con ellos cooperaréis a una mayoría que nos amarre al yugo funesto que necesariamente habría de traer consigo el predominio de los que quieren des cristianizarnos, implantando leyes laicas para que en las escuelas, no enseñando religión, se aparte a las generaciones venideras del Dios que, dando la vida en el Calvario, nos redimió del pecado; del Dios que con sus predicaciones libró a la mujer de la esclavitud a que la tenía sometida la civilización pagana, elevando el matrimonio a la dignidad de sacramento y colocando a la madre sobre el trono que había de levantarse en cada hogar cristiano, desde donde irradiaría los ejemplos de sus virtudes.

Hoy se trabaja con esfuerzos satánicos para implantar en España la ley del divorcio, no en los términos que hoy existe, que no es nada más que la mera separación de cónyuges, pero sin disolución del vínculo, sino dando a este divorcio el carácter de disolución con facultad para que los cónyuges puedan contraer otro matrimonio, olvidando que sobre todas las leyes humanas está la ley divina, que establece la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

Con esto solo basta, si recapacitáis un poco, para ver el estado de desamparo a que quieren llevar los que así piensan, a la pobre mujer, cuyo único pecado digno de tal pena es habernos dado el ser y sacrificarse toda su vida por los hijos, que ahora así quieren pagarla. ¿No se levantan en vuestra alma sentimientos de protesta ante la sola enumeración de tales desvaríos?

Id más allá y pensad ahora en la secularización de los cementerios, con lo que se procura que el trocito de tierra bendita que guarda las cenizas de nuestros padres y hermanos sea profanado y tengan entrada en él, enterrándose en el mismo, los hombres que no han tenido en su alma ninguna idea religiosa y hayan blasfemado de Dios, junto al católico ferviente de cuyos labios no salieron otras palabras que de consuelo para el necesitado y de alabanza para el Señor. Ya, desde esa fecha, no podremos ir a regar con nuestras lágrimas las flores que nuestro corazón cristiano plantó en la sepultura de nuestros mayores.

Si estas razones son poderosísimas para todos los españoles, para que sepan medir bien el alcance del acto que en las elecciones van a realizar, lo son mucho más para los hijos de Guadalupe, que nacieron a los pies de la Santísima Virgen y que siempre vivieron amparados por su milagroso manto, y que, por lo tanto, han de estar preparados para que, al mismo tiempo que cumplen con un deber de conciencia, den la batalla en defensa del reinado de su Hijo Jesucristo.

En toda causa se necesita un paladín que lleve la representación de la misma; y éste lo tenéis, lo conocéis todos. No es un advenedizo ignorado por los guadalupenses. Es un hijo de Extremadura, un amante como pocos de Guadalupe, que en su corazón lleve dos amores: el que profesa a la Santísima Virgen de Guadalupe y al pueblo de Guadalupe. Por eso este hombre, si nuestro apoyo no le falta, ha de llevar a las Cortes los siguientes puntos.

1.º LA DEFENSA DE NUESTRA SACROSANTA RELIGION.

2.º LA DEFENSA DE LOS INTERESES DE NUESTRA REGION EXTREMEÑA.

El ha de saber corresponder como buen cristiano y defender los intereses morales y materiales del labrador extremeño, del que supo imprimir con su sudor y constancia a estas tierras benditas de Guadalupe el carácter de madre fecunda en óptimos frutos; la que hoy con sus pastos, castaños, olivos y frutales, constituyen el oasis de esta región. ¿Y para qué molestaros más con encomios de la persona que todos habéis visto y que todos conocéis y sabéis ya quien es? Con pronunciar su nombre está hecha su apología: **Don José Polo Benito**, deán de la Santa Iglesia Catedral de Toledo.

No dudamos que todo buen guadalupense ha de favorecerle con su voto y a todos los que presenta **ACCION NACIONAL**, ya que con él contribuirá a que el hombre que se ha puesto al frente para defender tan santos intereses, sabrá corresponder con su fecunda labor en bien nuestro.

Y a vosotras, mujeres guadalupenses, os está encomendado un papel principalísimo en esta contienda electoral. No olvidéis que el señor Polo Benito lleva como primordial misión a las Cortes Constituyentes la de defender vuestra dignidad y amparar vuestra débil condición, luchando para que las leyes que se voten sean en beneficio justo de vuestro sacrificio por la humanidad.

Don José Polo Benito no consentirá, por todos los medios que estén a su alcance, que se os atropelle con una ley de divorcio que, después de dar los hijos y la flor de vuestra juventud, os deje en el más triste desamparo haciendoo el ser más despreciable. Así, pues, a rogar, a llorar, a pedir de rodillas si es preciso a vuestros maridos que voten la candidatura de don José Polo Benito y de **ACCION NACIONAL**, pues con ello han de contribuir al bienestar de vuestras familias y al de vuestro pueblo.

Es la hora decisiva y en la que se ventilan intereses sacrosantos que hay que defender a toda costa. ¡Como católicos, como españoles y guadalupenses, defendamos la causa de la Religión y de la Justicia!

COMITE ACCION NACIONAL

Guadalupe, Junio 1931.

A LOS VECINOS DE GUADALUPE

Todos sabéis que muy en breve se han de celebrar las elecciones para diputados a Cortes, que por las circunstancias se las conoce con el nombre de *Constituyentes*; pero seguramente hay una inmensa mayoría que desconoce el alcance de ellas y, por tanto, ignora la importancia que en estos momentos tiene para España, y como reflejo del resultado de esta elección, para el mundo entero. Porque no debéis ignorar que los hombres a quienes deis vuestro voto son los que han de llevar a la Cámara, como primordial fin hacer la ley fundamental del Estado, que en una palabra, ellos han de hacer los cimientos sobre los que se ha de fundamentar el porvenir de nuestra querida patria. Por lo tanto, si votáis a hombres sin cultura, sin principios religiosos y cuya moral esté presidida por instintos materiales únicamente, con ellos cooperaréis a una mayoría que nos amarre al yugo funesto que necesariamente habría de traer consigo el predominio de los que quieren descristianizarnos, implantando leyes laicas para que en las escuelas, no enseñando religión, se aparte a las generaciones venideras del Dios que, dando la vida en el Calvario, nos redimió del pecado; del Dios que con sus predicaciones libró a la mujer de la esclavitud a que la tenía sometida la civilización pagana, elevando el matrimonio a la dignidad de sacramento y colocando a la madre sobre el trono que había de levantarse en cada hogar cristiano, desde donde irradiaría los ejemplos de sus virtudes.

Hoy se trabaja con esfuerzos satánicos para implantar en España la ley del divorcio, no en los términos que hoy existe, que no es nada más que la mera separación de cónyuges, pero sin disolución del vínculo, sino dando a este divorcio el carácter de disolución con facultad para que los cónyuges puedan contraer otro matrimonio, olvidando que sobre todas las leyes humanas está la ley divina, que establece la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

Con esto solo basta, si recapacitáis un poco, para ver el estado de desamparo a que quieren llevar los que así piensan, a la pobre mujer, cuyo único pecado digno de tal pena es habernos dado el ser y sacrificarse toda su vida por los hijos, que ahora así quieren pagarla. ¿No se levantan en vuestra alma sentimientos de protesta ante la sola enumeración de tales desvaríos?

Id más allá y pensad ahora en la secularización de los cementerios, con los que se procura que el trocito de tierra bendita que guarda las cenizas de nuestros padres y hermanos sea profanado y tengan entrada en él, enterrándose en el mismo los hombres que no han tenido en su alma ninguna idea religiosa y hayan blasfemado de Dios, junto al católico ferviente de cuyos labios no salieron otras palabras que de consuelo para el necesitado y de alabanza para el Señor. Ya, desde esa fecha, no podremos ir a regar con nuestras lágrimas las flores que nuestro corazón cristiano plantó en la sepultura de nuestros mayores.

Si estas razones son poderosísimas para todos los españoles, para que sepan medir bien el alcance del acto que en las elecciones van a realizar, lo son mucho más para los hijos de Guadalupe, que nacieron a los pies de la Santísima Virgen y que siempre vivieron amparados por su milagroso manto, y que, por lo tanto, han

de estar preparados para que, al mismo tiempo que cumplen con un deber de conciencia, den la batalla en defensa del reinado de su hijo Jesucristo.

En toda causa se necesita un paladín que lleve la representación de la misma; y este lo tenéis, lo conocéis todos. No es un advenedizo ignorado por los guadalupenses. Es un hijo de Extremadura, un amante como pocos de Guadalupe, que en su corazón lleva dos amores: el que profesa a la Santísima Virgen de Guadalupe y al pueblo de Guadalupe. Por eso este hombre, si nuestro apoyo no le falta, ha de llevar a las Cortes los siguientes puntos:

1º. - LA DEFENSA DE NUESTRA SACROSANTA RELIGIÓN.

2º. - LA DEFENSA DE LOS INTERESES DE NUESTRA REGIÓN EXTREMEÑA.

Él ha de saber corresponder como buen cristiano y defender los intereses morales y materiales del labrador extremeño, del que supo imprimir con su sudor y constancia a estas tierras benditas de Guadalupe el carácter de madre fecunda en óptimos frutos; la que hoy con sus pastos, castaños, olivos y frutales, constituyen el oasis de esta región. ¿Y para qué molestaros más con encomios de la persona que todos habéis visto y que todos conocéis y sabéis ya quién es? Con pronunciar su nombre está hecha su apología: DON JOSÉ POLO BENITO, deán de la Santa Iglesia Catedral de Toledo.

No dudamos que todo buen guadalupense ha de favorecerle con su voto y a todos los que presenta ACCIÓN NACIONAL, ya que con él contribuirá a que el hombre que se ha puesto al frente para defender tan santos intereses, sabrá corresponder con su fecunda labor en bien nuestro.

Y a vosotras, mujeres guadalupenses, os está encomendado un papel principalísimo en esta contienda electoral. No olvidéis que el señor Polo Benito lleva como primordial misión a las Cortes Constituyentes la de defender vuestra dignidad y amparar vuestra débil condición, luchando para que las leyes que se voten sean en beneficio justo de vuestro sacrificio por la humanidad.

Don José Polo Benito no consentirá, por todos los medios que estén a su alcance, que se os atropelle con una ley de divorcio que, después de dar los hijos y la flor de vuestra juventud, os deje en el más triste desamparo haciéndoos el ser más despreciable. Así, pues, a rogar, a llorar, a pedir de rodillas si es preciso a vuestros maridos que voten la candidatura de don José Polo Benito y de ACCIÓN NACIONAL, pues con ello han de contribuir al bienestar de vuestras familias y al de vuestro pueblo.

Es la hora decisiva y en la que se ventilan intereses sacrosantos que hay que defender a toda costa.

¡Como católicos, como españoles y guadalupenses, defendamos la causa de la religión y de la justicia!

COMITÉ ACCIÓN NACIONAL

Guadalupe, junio 1931

Por decreto de 3 de junio de 1931 se convocaron las elecciones para **el 28 de junio** y se estableció que las Cortes Constituyentes estarían compuestas por una sola Cámara elegida por sufragio masculino, contemplándose el sufragio pasivo femenino (no así el activo), y que la apertura de sus sesiones tendría lugar en el Palacio del Congreso el día 14 de julio (aniversario de la toma de la Bastilla que en 1789 dio inicio a la Revolución francesa).

De modo que el Dr. Polo Benito se presentó a las elecciones de las Cortes Constituyentes en 1931.

El Castellano del 1 de julio de 1931 otorga al Dr. Polo Benito más de 11.000 votos en las elecciones del 28 de junio. Sin embargo, el *Nuevo Día* -diario de la provincia de Cáceres- del viernes 3 de julio, dice que los votos exactos son 14.556 votos [página siguiente].

En el estudio *Plasencia en el siglo XX* de Fernando Ayala Vicente leemos¹⁸:

«Por lo que respecta a los resultados concretos en Plasencia, dieron como vemos a continuación la victoria contundente a la candidatura republicano-socialista, sacando de media más del doble de votos que sus inmediatos seguidores, los republicanos de Lerroux, quienes, por cierto, obtuvieron poco más de 100 votos de diferencia con relación a los terceros en discordia, la candidatura denominada *republicanos de derechas*. El resto obtuvo resultados prácticamente testimoniales, **salvo en el caso de Polo Benito, quien obtuvo 650 votos, lo que representaba el 31.75%, es decir, un excelente resultado para un personaje que no iba arropado por un gran partido pero que gozaba de gran predicamento en la ciudad**».

Aquí cerramos este asunto, que puede ser, una vez más, motivo de un estudio sobre este tema llamativo. Pero también podemos recordar el caso de don **Ramón Molina Nieto** (1880-1936), desde 1924, fue canónigo de la catedral primada, párroco de Santa Leocadia en Toledo y profesor del seminario. Falleció en Palencia, víctima de una angina de pecho al terminar el sermón que predicaba en la iglesia de Nuestra Señora de la Calle, el 16 de noviembre de 1936. Fue elegido por Toledo para estas elecciones del 28 de junio de 1931. Y permaneció en el cargo desde el 3 de julio de 1931 al 9 de octubre de 1933. Después volvió a ser elegido el 22 de febrero de 1936.

¹⁸ *Revista de Estudios Extremeños*, 2017, Tomo LXXIII, N° II, página 1606.

El resultado de las elecciones en Cáceres

El señor Polo Benito ha obtenido más de 11.000 votos

Del diario «Extremadura» tomamos el siguiente comentario relativo a los resultados de la Acción Nacional en la región extremeña:

«De alentadora puede calificarse la jornada electoral del domingo para los afiliados a «Acción Nacional». No ha sido ninguna sorpresa que el número de sus votos no haya llegado al suficiente para conquistar el triunfo. Se tenía esto descontado. Era una organización que empezaba y más de tanteo que de otra cosa podía interpretarse su propósito de acudir a las urnas.

Con todo, esos miles de votos obtenidos y el brillante escrutinio alcanzado por el señor Polo Benito, al que han votado también los afiliados a «Acción Nacional», acusan una base prometedora de una pujante organización que puede dar en fechas próximas excelentes resultados.

Las noticias de la provincia hermana tampoco podían sorprender a nadie. Allí había más base, una mayor cohesión y se hubiera podido obtener el triunfo con menos cobardía por parte de los elementos derechistas y alguna propaganda personal de la que han carecido en absoluto algunos distritos por las presiones de los elementos izquierdistas.

Ya se decía en aquella provincia que el propósito de las izquierdas era «no dejar votar» a las minorías con el fin de ir ellas al copo con la segunda vuelta. Este rumor que, por sí solo es la mayor coacción moral de estos tiempos en que los extremistas han imposibilitado la propaganda, explica que sin intervención por parte de Acción Nacional en las mesas de la mayoría de los distritos, temerosa la gente pacífica de las coacciones, censos enteros aparezcan en el escrutinio para las izquierdas.

Sólo el señor Vázquez Camarasa ha podido recorrer algún pueblo dos días antes de la elección. Ha habido pueblos donde no se ha permitido otra candidatura que la de la conjunción. En algunos sitios, las autoridades, a la cabeza de los levantiscos, impidieron la entrega de propaganda y candidaturas de Acción Nacional a sus agentes. En fin, conocidos de antemano los propósitos de ir a la segunda vuelta para satisfacer a los que quedaban en espera de ella, ¿puede extrañar a nadie, conociendo el ambiente electoral que había en aquella provincia, que los esfuerzos de Acción Nacional se hayan malogrado?

Con todo ha obtenido una lucida votación, unos 11.000 votos, que en otras circunstancias hubiesen representado cuatro veces más. Ha sido la minoría que más sufragios ha obtenido, muy superiores a la monárquica y el doble de la derecha liberal republicana.»

El último avance de los escrutinios

Cáceres.—Los últimos datos

recogidos en el Gobierno civil, con el resultado de las elecciones en la provincia, acusan las votaciones siguientes, por orden de mayor número:

Don Angel Rubio, 41.703 votos.

Don Antonio Canales, 41.179.

Don Juan Canales, 39.689.

Don Antonio de la Villa, 39.218.

Don Antonio Sacristán, 37.877.

Don Angel Segovia, 36.672.

Don José F. González Uña, 35.597.

Don José Giralt, 32.644.

Don Alejandro Lerroux, 30.056.

Don Juan Aguilera, 26.605.

Señor Torres Campaña, 24.151.

Don T. Pascual Cordero, 23.454.

Don Antonio Gallego, 20.087.

Don Vicente Gaspar, 19.536.

Don José Rosado, 14.133.

Don Andrés Sánchez de la Rosa, 13.722.

Don Juan Muñoz Casillas, 12.378.

Don José Polo Benito, 11.463.

Don Víctor Berjano, 7.133.

Don Fernando Vega, 5.757.

Don D. Martín Javato, 4.086.

Don Mario Plasencia, 3.233.

Don Fernando Pérez Bueno, 3.172.

Don J. Aurelio Vicente Reyes, 3.160.

Don Marcelino González, 2.909.

Don Honorio V. Gamazo, 2.858.

Don Joaquín Dicenta, 2.659.

Don Gerardo Rivas, 1.678.

Don Eduardo Hernández Pacheco, 273.

Don Mario Roso de Luna, 211.

Don Salvador Sediles, 93.

También obtuvieron el siguiente número de votos los otros señores que no presentaron candidatura:

Don Antonio Villarroel, 844.

Don Benito Sánchez, 693.

Don Juvenal de Vega, 621.

Don Gustavo Pittaluga, 404.

Don José Serrano, 130.

Don Vicente López, 44.

Don Teodoro López, 26.

Estos datos se hallan a falta aún de unos cuantos pueblos de escasa importancia, por lo que el resultado no alteraría.

Quedan, pues, elegidos diputados los señores don Angel Rubio, don Antonio Canales, don Juan Canales, don Antonio de la Villa, don Antonio Sacristán, don Angel Segovia, don José F. González Uña, don José Giralt y don Alejandro Lerroux.





[El siervo de Dios **Manuel Irurita**, obispo de Barcelona, junto a nuestro protagonista, caminan por la cubierta del barco, antes del inicio del viaje a Tierra Santa, el 19 de marzo de 1934. El Sr. Obispo había acudido al puerto a despedirlos. En la imagen se le ve sonriendo por algún comentario de Polo Benito señalando a las tres jóvenes de la derecha].

APOSTOLADO INCESANTE

EN LA CATEDRAL, EN CONGRESOS, EN LA PRENSA

LOS CORPUS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

«Nada más arrancar la II República, cuenta José García Cano¹⁹, con las nuevas leyes que de ella dimanaban, se regulaban las manifestaciones externas de culto que debían de ser expresamente autorizadas por el gobernador civil y bajo la recomendación de los alcaldes. El 4 de junio de **1931 sí que hubo procesión** del Corpus por las calles, pero ya el 26 de mayo de **1932** y el 15 de junio **1933**, con la mencionada legislación plenamente activa, **no se celebraron las procesiones habituales**, lo que causó un tremendo malestar entre los católicos toledanos, que sentían como una de sus más hondas tradiciones se veía empañada por cuestiones políticas.

209

En *El Castellano* del **27 de mayo de 1932** nos explica aquel Corpus:

«**EL CORPUS EN TOLEDO.** La procesión desfiló por las naves de la catedral entre una inmensa muchedumbre que aclamaba a Jesús Sacramentado. Infinidad de comuniones en los templos. - La animación de la ciudad. - Numerosas forasteros. - Viajeros distinguidos. - Procesiones en la provincia.

Es posible que para muchos, incluso católicos fervientes y prácticos, lo de ayer haya sido una revelación del espíritu de Toledo. Cuánto más para los que, fáciles a la sugestión de las palabras lapidarias en momentos críticos, creyeron de buena fe que España había dejado de ser católica, rompiendo en un segundo la continuidad histórica de quince siglos. Por unos y por otros, cantaríamos hoy el *¡O felix culpa!*, el himno de alabanza al mal que tamaño bien nos trajo; a la ocasión que hizo posible que Toledo testimoniara, tan evidentemente, tan claramente como ayer lo hizo, sin celajes de supuestas curiosidades por emociones estéticas de colorido, de pompa externa y de bellezas artísticas, su fe y su amor a la eucaristía.

No salió la procesión. Por primera vez, desde hace cinco siglos, la custodia de Arfe, realidad de ensueño de un artista creyente, no ha recorrido, trono humanamente sublime del mismo Dios, las calles de Toledo a la sombra amable de los típicos toldos, perfumado el ambiente por todos los aromas de Castilla en primavera.

Hasta ahora, las calles y las plazas eran incapaces de contener al gentío que se agolpaba al paso del grandioso desfile, y se arrodillaba emocionado al pasar la custodia, cuyos oros y cuyas gemas destellaban centelleantes reflejos del sol, mientras los gentiles cadetes, ataviados con sus galas vistosas, rendían las armas y con serenidad majestuosa desfilaban después ante el primado, de purpúrea capa magna, el obispo auxiliar con sus capisayos violetas, las largas hileras de capitulares, revestidos de ricas capas pluviales blancas, bajo las que destacaban las rojas sotanas de los hábitos corales, con el ornamento de finísimos roquetes trasparentes; clero, congregaciones religiosas y populares, como la de hortelanos con su

¹⁹ José GARCÍA CANO, *Otras procesiones del Corpus suspendidas y postergadas*, publicado el 12 de junio de 2020 en *La Tribuna de Toledo*.

tradicional ofrenda de frutos primiciales; comisiones y representaciones, autoridades militares y civiles con todo el atuendo de gran gala oficial...

Ayer no hubo nada de todo esto. Nada de pegadiza pompa externa. Nada de grandeza espectacular. Una misa, con la solemnidad propia de las misas solemnes catedralicias, y una sencilla procesión eucarística -con la sencillez compatible a la natural magnificencia del Corpus toledano- por el interior del templo. **Y sin embargo... ¡Qué definitiva demostración de su fe hizo Toledo!**

Más de cuatro mil personas asistieron devotamente a la misa, llenando el enorme crucero, rebosantemente hacia las naves exteriores. Y cualquiera que fuera toledano, o que, sin serlo, viva en Toledo algún tiempo -el preciso para conocer gente- advertiría entre tantos miles de caras que muy pocas le eran desconocidas. Después, cuando se organizó la procesión, el gentío era incalculable. Pocos curiosos, los pocos que han querido continuar la tradición de venir a Toledo en este día. -¡Se les ofrecían tan pocos alicientes turísticos!- Los demás, toledanos. Toledanos que formaban en las filas procesionales, alumbrando, o en apretadas falanges, hombres y mujeres detrás o presenciaban reverentemente su paso, cantando todos con fervor magníficos himnos eucarísticos, que interrumpían tan solo para aclamar con ardiente entusiasmo a Jesús Sacramentado.

Dios no salió a la calle y por eso la calle vino a Dios. He aquí una aleccionadora verdad claramente contrastada. **No, no ha desaparecido la fe de España, antes al contrario, se ha vivificado, se ha robustecido,** como el torrente que viene de lo alto se crece ante los obstáculos que se le oponen. **España seguirá siempre católica, pese a los manejos del sectarismo, y Toledo fiel a su tradición y a su historia.** Hoy, después de ayer, puede asegurarse que, otra vez, reanudando la piadosa tradición de siglos, brevemente interrumpida, Toledo celebrará sus fiestas de Corpus en la catedral y en la calle con su característica suntuosa magnificencia, expresión exacta de fe y del amor de los toledanos a la santa eucaristía.

[...] Entre los comulgantes había muchos alumnos de la Academia militar, que obtuvieron permiso para cumplir sus deberes religiosos²⁰.

[...] **La misa.** A las nueve y media comenzó la función solemne en el altar de la custodia, colocada en el centro de la capilla mayor, bajo rico dosel. Ofició el deán José Polo Benito, asistido de dos beneficiados, usando el magnífico terno del conde de Teba.

²⁰ «Con la proclamación de la República y la prohibición de asistencia del Ejército a los actos religiosos, estuvo ausente dicha institución toledana (la Academia de Infantería), hasta que de nuevo hizo su aparición en el cortejo después de la Guerra Civil» [Juan Estanislao LÓPEZ GÓMEZ, La procesión del «Corpus Christi» de Toledo. Publicaciones del I.P.I.E.T. Serie VI. Temas Toledanos. Página 86, Toledo, 1987].

La capilla interpretó la misa pontifical de Perosi, y el momento de alzar fue solemnísimos. La multitud siguió con la mayor devoción las ceremonias de la misa.

La procesión. Al terminar el santo sacrificio llegó el ilustrísimo señor obispo de Aretusa, vicario capitular del arzobispado, doctor Rocha Pizarro, que no pudo officiar en la misa solemne por su estado de salud, convaleciente aún de la intervención quirúrgica que ha sufrido [...].

Alocución del deán señor Polo Benito. El deán señor Polo Benito, desde el púlpito del lado de la Epístola, dirigió a los fieles una vibrante y sentida alocución.

Al iniciarla, dijo que, lo mismo que al pueblo toledano, podía dirigirse al pueblo español, ya que en la catedral había representaciones de diversos puntos de España.

Expresó la gratitud al cabildo primado por aquella imponderable manifestación de fe y de amor a Jesús Sacramentado, tan espontánea y devota.

Aunque la persecución lo intente -añadió- no se interrumpe, como lo estáis demostrando, la historia eucarística de Toledo y de España. Dios no ha salido a la calle, pero la calle ha venido a Dios. Esta gran manifestación religiosa significa un mentís a los motivos en que pretende apoyarse el laicismo oficial.

Puede parecer que vuelve la era de las catacumbas, de aquellas catacumbas de que salió triunfante el catolicismo. En realidad, se inicia una era de selección porque toda violencia equivale al crisol que purifica.

Perseverad en vuestra fe, que ella os hará más grande y con ella venceréis y os salvaréis.

La alocución del señor deán, de la cual solo son una ligera idea las precedentes notas, produjo gran emoción en la inmensa multitud que le escuchaba.

Numerosos católicos se ofrecen para la vigilancia de la catedral. Durante el desfile del público se comentó mucho el desamparo en que por primera vez la autoridad civil ha dejado la vigilancia de la catedral en estos días.

El miércoles, según costumbre de todos los años, incluso el pasado, requirió el cabildo al gobernador para que enviase guardias que permanecieran en el interior de la catedral para salvaguardar la custodia, joya artística, de valor incomparable. El gobernador envió una pareja de guardias de seguridad, pero poco después un emisario del gobernador dijo que debían salir de allí los guardias, porque no podían permanecer oficialmente en el interior de las iglesias. Fue preciso abrir la catedral para que salieran y a aquella hora buscar hombres que montaran la guardia. Al saberse ayer esto se ofrecieron numerosos caballeros a permanecer de

guardia durante todas las noches que la custodia esté expuesta hasta la octava. No ha sido aceptado el ofrecimiento de todos por no ser necesarios, pero sí el número suficiente para garantizar la seguridad de esta maravillosa joya del arte religioso nacional».



[*La Hormiga de Oro* de Barcelona publica esta foto del 9 de junio de 1932, con un llamativo pie de foto: «Toledo: grupo de distinguidos caballeros reunidos en la sala capitular de la catedral, que, en sustitución de la fuerza pública, prestaron guardia en el templo durante las noches de la octava del Corpus». En el centro de la foto varios canónigos mártires: el beato José Polo en el centro, y a su derecha, con traje coral, el siervo de Dios Ildefonso Montero, tesorero de la catedral. El cuarto por la derecha, de sotana, es el siervo de Dios Manuel Valiente Vela, beneficiado salmista de la catedral primada].

El Corpus toledano y la Prensa

Un admirable artículo del
señor Polo Benito en
«A B C»

Fué ayer muy leído, y comentado con cálidos elogios, el artículo de entrada del número extraordinario de «A B C», de ayer, original del deán de Toledo, don José Polo Benito, e ilustrado con fotografías en colores de Rodríguez.

El artículo del señor Polo Benito, titulado «Estampas eucarísticas de ayer y de hoy», es un estudio magnífico del Toledo eucarístico y una brillantísima evocación de nuestra tradicional procesión del Corpus.

El ilustre escritor -sigue informando *El Castellano* del 27 de mayo de 1932, refiriéndose al artículo publicado por el Dr. Polo Benito- después de ponderar las glorias eucarísticas de Toledo y su provincia, termina su artículo con los siguientes expresivos párrafos.

«Corpus de 1932. ¿Qué valores espirituales se mantienen firmes sin atenuaciones y decaimientos en la conmoción que estremece y agita todavía las conciencias españolas? Un laicismo que no es esencial al régimen ni mucho menos, que no tiene raigambre ni tradición en el país, ha suprimido de la legislación militar eucarística las antiguas prácticas del Ejército, que escoltaba este día la carroza de Dios [en la página siguiente la custodia de la

Catedral de Toledo a su paso por la plaza de San Juan Bautista (actualmente plaza de Juan de Mariana), escoltada por un piquete de alumnos de la Academia de Infantería. Fotografía de Lucas Fraile en *La Esfera*, el 20 de junio de 1914]. Ya el pasado año no cubrieron la carrera los cadetes. Tampoco formaron las autoridades en la comitiva. “Oficialmente” el Estado dejó de hacer profesión de fe; la España oficial se había declarado antirreligiosa. ¿Qué hacía entre tanto el pueblo? El pueblo seguía llenando las calles toledanas anhelantes de bañar su espíritu en las aguas purísimas del amor eucarístico. La misma veneración más acendrada, la misma religiosidad más encendida.

Esta contradicción que a diario se acrecienta, rompe y deshace la coherencia ideológica que debía de existir entre Gobierno y pueblo. Y como en Toledo, en Sevilla, en Barcelona, en Salamanca, en León, en todas partes España no ha dejado de ser católica. Recuérdese el jueves de la pasada Semana Santa. Nunca mayor número de fieles en las iglesias, nunca fervor más sincero y desinteresado. Lo mismo ocurrirá en otro jueves representativo, uno de los tres del año *que relumbran más que el sol*.

Lo que hay de verdad en todo esto se reduce a bien poca cosa; los tibios, los neutros, son cada vez menos. La posición de conciencia y de conducta se define y precisa cada día con más exactitud. No es ya tiempo de emboscados ni trance de hipocresía.

El que no está conmigo está contra mí; esta palabra de Cristo sitúa el dilema en términos de indeclinable lógica. Y a ella habrá que atenerse en lo sucesivo».



Como anécdota²¹ histórica en 1933 y al no utilizarse los famosos toldos que cubren las calles del recorrido procesional, el Gobierno municipal decidió darles un uso muy distinto, ya que también taparon el sol, pero en este caso a los obreros de una obra, pues el consistorio al ser el propietario de los mismos, consideró reubicarlos de esta forma tan inusual.

Afortunadamente, el **31 de mayo de 1934 la procesión del Corpus volvió a las calles**, ya que la Cámara de Comercio creó lo que se denominó el Comité de Iniciativas, que era algo así como una «comisión defensora de los intereses morales y materiales de Toledo». Este comité junto al arzobispo Isidro Gomá, determinaron que la procesión del Corpus volviese a realizar el recorrido habitual, como así refleja la prensa de la época, aunque esta decisión no estuvo exenta de polémica, pues algunos de sus miembros, de marcadas ideas socialistas, estimaban que el Corpus era una procesión que debía realizarse dentro del recinto de la catedral, pero no en la calle, ya que lo consideraban una provocación a los sentimientos laicos de los ciudadanos. En estos foros laicos se argumentaba que los católicos no solo perseguían con la celebración de la procesión el perpetuar su fe y creencias, sino que también había un componente económico, al fomentar la visita de forasteros que contribuyesen con sus gastos a la hostelería y a los negocios toledanos.

En 1935 el Corpus fue el 20 de junio. *El Castellano* del día siguiente titula: «La brillantez de la procesión del Corpus. A las diez y media el carrillón de la catedral anunció la salida de la procesión del Corpus. Un gran gentío se aglomeraba en los alrededores de la Puerta Llana [...]. Los niños y las niñas de las escuelas católicas, preciosamente ataviados de blanco, ofrecían una nota bellísima. Las niñas, con sus vestidos de primera comunión, iban encantadoras, suscitando la admiración de las gentes [...]. Al aparecer en la Puerta Llana la sagrada custodia, escoltada por un piquete de la Guardia Civil con uniforme de media gala, la banda de la Academia militar rompió marcha, interpretando una muy solemne, titulada *La Consagración*, compuesta a base de cantos eucarísticos por el director de dicho conjunto musical, señor Martín Gil. Tras la custodia, oficiando de preste, el excelentísimo y reverendísimo señor arzobispo primado, doctor Gomá, acompañado por el deán de la catedral, señor Polo Benito, y el provisor del arzobispado, señor Rodríguez (don Agustín)».

Llegado **1936** y con el Frente Popular en el Gobierno, de nuevo la procesión del Corpus se **tuvo que conformar con celebrarse en el claustro de la catedral toledana** el 11 de junio, la cual se encontraba repleta de toledanos que presenciaron el recorrido tanto por las naves del templo como por las del citado claustro, que se encontraban hermosamente adornadas por los bellos tapices de la catedral.

La situación política en 1936 hizo que el cabildo primado, en su reunión del 2 de junio, tomase el acuerdo de celebrar la festividad del Corpus Christi, con toda su solemnidad y "que la procesión se verifique dentro de la catedral"

²¹ José GARCÍA CANO, *Otras procesiones del Corpus suspendidas y postergadas*, publicado el 12 de junio de 2020 en *La Tribuna de Toledo*.

El 11 de junio, después de la solemne misa, que ofició el deán José Polo Benito, se organizó la procesión con la catedral abarrotada de fieles. Después de dar la vuelta a las naves del templo por el Transparente y capillas del Sagrario y San Pedro, llegó a la puerta de Santa Catalina, donde se detuvo la carroza de la custodia y el deán tomó de ella el viril con el Santísimo Sacramento para llevarlo en sus manos durante el recorrido por las naves del claustro, engalanadas por los ancestrales y espléndidos tapices de la catedral. Por la Puerta de la Presentación la comitiva eucarística volvió al interior del templo, siendo puesto el cuerpo de Cristo en la custodia, continuando por las puertas Llana y de los Leones a la capilla mayor donde quedó instalada.

La representación del cardenal primado, Isidro Gomá, que se encontraba enfermo la ostentó el provisor del arzobispo, Agustín Rodríguez, acompañado por el electo obispo auxiliar de Toledo, Gregorio Modrego. Asistieron también los diputados a nacionales a Cortes por Toledo, Madariaga, Molina Nieto y Requejo y los concejales católicos del Ayuntamiento. *ABC* publicó en su extraordinario de ese día, varias páginas evocando el Corpus de la imperial ciudad, con magníficos y preciosos fotograbados de Pedro Rodríguez y texto de Sánchez Hidalgo.



Quién iba a pensar que dos meses después la custodia de Arfe, la más famosa de las custodias del orbe católico, iba a ser desmontada para expoliarla.

«Poco después de la dominación roja de 1936 en Toledo, cuando los dos únicos canónigos supervivientes se hicieron cargo del tesoro catedralicio, entre un montón de cascotes, tras la doble puerta de hierro que protege la sala, hallaron dos cajones con las partes principales de la custodia listas para ser trasladadas a Madrid por orden de Giral; el ostensorio fue hallado entre unos papeles pertenecientes al gobernador civil marxista, pero sin una sola de las piedras que lo enriquecían y que entonces fueron valoradas en dos millones y medio de pesetas. Fueron inútiles cuantos esfuerzo realizó entonces el cardenal Gomá, para recuperar las piedras robadas. Desde entonces se intentó reponerlas [...]. El cabildo, utilizando cien esmeraldas y otras tantas perlas procedentes de otras joyas y donaciones guardadas desde hace siglos de la catedral, ha llevado a cabo el difícil empeño».

Fue una reposición, con otros materiales, tras el sacrílego despojo del verano de 1936. Lo contó **Luis Moreno Nieto** en el Corpus de 1964, cuando la custodia de Toledo lució completa.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ³⁴⁴

Madrid, Arenal, 1, pral. | Fundador: D. MANUEL M.^a DE SANTA ANA | Apartado núm. 12.016

Año LXXVII

Suplemento mayo de 1924

Gratuito

SERVICIOS DE TURISMO Y VIAJES

Congreso Eucarístico Internacional

AMSTERDAM 22-27 DE JULIO DE 1924

GRAN PEREGRINACIÓN ESPAÑOLA

BAJO LA PRESIDENCIA DE HONOR

de Su Eminencia el Señor Doctor D. Enrique Reig Casanova

Cardenal Arzobispo de Toledo

Primado de las Españas

Y LA PRESIDENCIA EFECTIVA

del Ilustrísimo Señor Doctor D. José Polo Benito

Deán de la S. I. C. P. de Toledo

Presidencia: Capuchinas, 6.--TOLEDO

CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES: CARTAGO (1930), DUBLÍN (1932) Y BUENOS AIRES (1934)

Ya explicamos en el primer tomo de la vida del beato José Polo Benito su vinculación con otros *Congresos Eucarísticos Internacionales*, como el XXII celebrado en Madrid del 25 al 28 de junio 1911 [su trabajo presentado con el título *Plasencia por Jesús Sacramentado* y la publicación de *El Libro del Congreso Eucarístico*] o el XXIII, celebrado en Viena del 9 al 14 de septiembre de 1912, siendo notable su intervención. También esta publicidad, de la página anterior, por su presidencia en el congreso de Ámsterdam de 1924.

Comenzamos con una breve crónica sobre la historia de los congresos eucarísticos, publicada en *El Castellano* del 10 de mayo de 1930, con el seudónimo de *Pico de Mirándula*.

Luego las **crónicas para *El Castellano* escritas por el beato José Polo**.

EL CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE CARTAGO

LA CIUDAD DONDE SE CELEBRA. En Cartago, ciudad del norte de África, rival un día de Roma, a quien su solo nombre hacía temblar, así como el del caudillo Aníbal; ungida con la sangre caliente de tantos mártires cristianos; aureolada con antiquísimas e inmarcesibles glorias por ser la cuna del cristianismo de África; sede primada de 700 iglesias; patria de tantos doctores, como san Cipriano y Tertuliano; campo donde floreció el lirio de virtud de tantas vírgenes y santos; foco de luz para el mundo cristiano con sus famosos concilios plenarios; la primera diócesis después de la de Roma en algún tiempo... se está celebrando el XXX Congreso Internacional sobre la Santa Eucaristía, ahora el día 7 de mayo y siguientes. Un suceso de tal magnitud no debe pasar desapercibido para el fiel cristiano.

LO QUE ES UN CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL. Los Congresos Eucarísticos Internacionales tienen por fin el culto del Santísimo Sacramento. Constan de dos series de actos, sesiones de estudio y ejercicios piadosos. En las primeras se estudia y discute todo aquello que es conducente para la inteligencia y práctica de la eucaristía, y en los segundos se enfervoriza el alma, en su devoción, con algunos actos piadosos, como misas, comuniones, procesiones, etcétera. El conjunto es de una maravillosa eficacia para caldear los ánimos en amor a Jesús Sacramentado, y no solo con entusiasmo pasajero, sino con devoción perdurable. Y hablo de lo que he tocado muy de cerca. Es, además, una proclamación del reinado social de Jesús ante la faz del mundo entero.

ORIGEN DE LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS. Su origen, como el de tantas cosas grandes, fue muy humilde. Una señorita francesa, alma enamorada de Jesús en la eucaristía, Tamisier, nacida en Tours hacia la mitad del siglo pasado, fue el instrumento elegido por Dios para realizar una de las más grandes y geniales ideas religiosas de los tiempos modernos. Las dificultades que tuvo que

vencer –no hay por qué decirlo- fueron muchas. Pero de todas triunfó su voluntad de hierro, que alimentaba su fortaleza en la recepción eucarística.

Por fin se pudo celebrar el primer Congreso Eucarísticos Internacional en Lille (Francia), bendecido largamente por su santidad León XIII, el día 28 de junio de 1881. Fue un éxito. Hubo representantes de cinco naciones europeas: España, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Suiza; un millar de adhesiones de todo el mundo, y algunos católicos de Chicago y México, de paso por estas latitudes, llevaron el concurso de los fieles del Nuevo Mundo. La obra había nacido. El tiempo haría lo demás.

Con este se habrán celebrado en todas las partes del mundo. El último fue en Sidney, capital de la lejana Australia. El anterior en Chicago [en la siguiente página ofrecemos fotos de aquella peregrinación]. En Madrid le tuvimos en 1911, de recuerdo imperecedero y de un esplendor no superado después. Así la santa hostia va en solemne procesión por todos los rincones de la tierra, recibiendo el homenaje de la adoración de sus fieles creyentes.

NUESTRO DEBER EN ESTOS DÍAS. Es rogar por su éxito, asociarnos en espíritu al congreso y, donde se pueda, asistir a las funciones religiosas que deberían celebrarse en todas las iglesias. Y de todos modos, como cristianos debemos alegrarnos del triunfo que supone para Jesús Sacramentado un buen congreso internacional.



[El 27 de julio de 1914, durante el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Lourdes (Francia), la Agencia Rol tomó esta foto durante la misa pontifical oficiada ese día en la explanada de la basílica].



[Estas fotos corresponde al **XXVIII Congreso Eucarístico Internacional** celebrado en **Chicago del 20 al 24 de junio de 1926**. Sobre estas líneas, el cardenal Reig -el primero por la derecha- en la estación de San Lázaro de París, antes de emprender el viaje para Chicago. Es 5 de junio de 1926. Bajo estas líneas, un recorte del periódico canadiense *La patrie*. Se informa que la delegación española que se dirige al congreso eucarístico ha pasado por Montreal camino de los Estados Unidos].



HACIA EL XXX CONGRESO INTERNACIONAL EUCARÍSTICO

«Informes de diversa procedencia permiten afirmar, con probabilidades de acierto, que la participación española en el congreso africano no cederá en número y calidad, mucho menos en piedad y entusiasmo, a la cooperación prestada en los anteriores. La Junta de Peregrinaciones de Vitoria, que tiene en su haber numerosos y resonantes éxitos, y cuya dirección está en manos de bien probada capacidad y experiencia, ha inscrito ya numerosas personas de todas las clases sociales, como peregrinos de esta interesante expedición. En el programa del viaje se ha armonizado discreta y bellamente la parte piadosa como elemento principal y primario, y en segundo término, la que pudiera denominarse estudio, noble y lícita curiosidad y emoción artística.

Argel, Philippeville, Biskra, Constantine, Bone y Túnez, Cartago, son ciudades en la que la historia y el arte, juntamente con particularidades y tipismos de carácter, abrieron ancho surco a los afanes viajeros.

Estas noticias que los periódicos publican, evocan sin quererlo en mi memoria el recuerdo de aquellas horas de triunfo que vivió la devoción eucarística de España en lejanos países, con aprovechamiento espiritual propio y edificación ajena. La vigilia de la Adoración Nocturna en la iglesia de San Esteban, de Viena, que fue admiración y ejemplo del episcopado universal y de los fieles de todas las naciones.

Aquellas hurras y vivas clamorosas que saludaban al paso del viejo emperador Francisco José, colmados luego de resonancia y brío cuando apareció la carroza de concha y plata en que el cardenal legado llevaba la sagrada hostia. Años más tarde en Malta, Ámsterdam y Roma, los centenares de peregrinos españoles merecieron pública alabanza por la suntuosidad de los cultos que celebraban en la iglesia que el comité les había designado y por el espíritu de piedad con que asistían a las secciones. *Spanichs pilgerin* decían en Viena los austriacos al ver a nuestras damas entrar en los templos con su negra mantilla en la cabeza y en las manos el rosario de cuentas de nácar. ¿Recuerdan el excelentísimo señor arzobispo de Santiago, el general Moreno Gil de Borja, don José Gavilán, el padre Ugarte, aquellas escenas de homenaje eucarístico? Ciertamente que no es gloria nuestra la idea inicial, ni siquiera los trabajos para fomentar y promover los Congresos Eucarísticos Internacionales. Fue una señora francesa, María Marta Emilia Tamisier (1834-1910), la que concibe el felicísimo proyecto y quien, a fuerza de tenacidades y sacrificios, logró la realización y el éxito de las veinte asambleas anteriores a su muerte, ocurrida en 1910.

Fue también en una iglesia de Francia, Nuestra Señora de la Blanca de Faverney, donde se celebró el primero. Mas por lo que concierne a nuestra participación, comparada con la de otros países, la calidad y el número de los asistentes, los trabajos presentados en las secciones, las prácticas eucarísticas propias y aun exclusivas en nuestra tradición litúrgica, han

bastado para otorgar a España uno de los puestos preeminentes en los congresos hasta ahora celebrados.

Este pueblo, maestro en otro tiempo de teología y heraldo siempre de la fe, por sus misioneros y por sus leyes, obligado está a dar testimonio más allá de fronteras, de los prodigios asombrosos, circunstanciales y permanentes, con que Jesús Sacramentado le favoreció y favorece aún, los cuales son como hitos del camino que marcan las etapas de su independencia y los jalones de su unidad. Menester es ahora proclamar ante el orbe católico representado en la ciudad africana, nuestro agradecimiento por los milagros eucarísticos de Alcalá y del Escorial, de Zamora, Daroca y Aniñón, de Frómista y Ponferrada, de San Juan de las Abadesas y Aguaviva, de Cimbaya y Alboraya, de Alhama de Granada y tantas otras poblaciones.

Así como se ve en los campos, dice un ilustre escritor contemporáneo, transmitirse las semillas, las más fuertes volando tras las más delicadas; así en las constituciones de los países vascos, de Sobrarbe, de Navarra y Aragón, se perciben las huellas de leyes transmitidas de país en país, amparándose unas tras otras, para garantizarse bajo las salvaguardias de Cristo Sacramentado.

Es evidente, afirma con notoria lógica el padre Postius, que de esa manera surgió la idea de poner los grupos cristianos bajo el amparo de Jesús, presente en la eucaristía, no solo en las pendientes meridionales de los Pirineos, sino también en la parte opuesta hacia Asturias, Galicia, León y Castilla la Vieja. Las tres expediciones puestas en movimiento por esta idea, parten, en efecto, una con el Cid, de Zamora hacia Valencia, otra con Alfonso el batallador, de Pamplona hacia Zaragoza, con San Fernando de Burgos hacia Toledo.

Nadie ignora que en las épocas de pujante vitalidad nacional, cuando los dos conceptos de religión y patria iban articulados, influían decisivamente en esta hermandad las dos devociones más entrañablemente españolas: la de Cristo Sacramentado y la de la Inmaculada Concepción. Por lo mismo, era indispensable nuestra presencia y actuación en todas aquellas manifestaciones nacionales o internacionales, que tenían por propósito la honra y gloria del Hijo de Dios o de su Madre Santísima.

Conocer, amar y servir a Cristo Sacramentado del altar, es el fin primero de los congresos eucarísticos; promover el reconocimiento de su soberanía sobre todos los pueblos y trabajar por su reinado social en el mundo.

No puede, por consiguiente, faltar el nuestro en este universal concierto de alabanzas que pronto resonará brioso en aquella tierra africana, en la que todavía se escucha el eco de la voz poderosa de san Agustín, de los maestros y doctores que dieron fama perdurable a los concilios de Cartago».

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *El Castellano* el 9 de abril de 1930



[Don José Polo, en la cubierta del barco, dictando sus boletines. En la página siguiente original del primer número del *Boletín de la peregrinación a Cartago*, fechado en Málaga el 30 de abril de 1930. En el segundo número leemos:

«Al igual que en anteriores peregrinaciones, la junta organizadora editará un álbum, que será fiel reflejo de esta piadosa expedición y el más agradable recuerdo de nuestra peregrinación a Cartago. Editado lujosamente, con veinte páginas de texto y otras tantas de fotografías tomadas en el curso de nuestro viaje; recordará constantemente y en forma amena, tanto nuestra vida a bordo, como las ceremonias religiosas, los embarques y desembarques, las visitas en las distintas poblaciones que hemos de recorrer, y en una palabra será el buen amigo que pasados unos años perpetuará los agradables recuerdos de esta expedición».

El Dr. Polo Benito ostentaba la representación del cardenal de Toledo y primado de España y en el primer número leemos que él «escribirá la crónica de la peregrinación y dirigirá el periódico que diariamente se publicará a bordo»].

BOLETÍN DE LA PEREGRINACIÓN A CARTAGO

Editado por la gran entidad ÍBERO-AMERICANA
EXPRINTER-VIAJES PRÁCTICOS
Encargada de la organización material de esta peregrinación

MALAGA 30 de Abril 1930

Numero 10

UN RETRASO INVOLUNTARIO

A causa del gran mareo reinante este número que debía ser el segundo es el primero y en él encontrareis los saludos que os dedican los Prelados y la Junta.

oooooooooooooooooooo

Hasta aqui nuestro Jefe de redacción.

Ha querido ocultarse en el mareo y al intentar dar una explicación a nuestra numerosa, culta, distinguida y mareada clientela, ha evidenciado su mareo.

Porque entiendan Vds bien: este numero que es el segundo, resulta que no es el segundo, sino el primero. O sea, que este número que para Vds, inteligentes lectores, es el primero, debía de ser el segundo, y no es el segundo sino el primero. Quedamos pues en que es el segundo y al mismo tiempo el primero.

Yo no se si el mareado es la numerosa clientela de lectores, o es el director que se ha mareado en Malaga. Porque esta revuelta explicación lógica de la disculpa del Jefe, es un verdadero mareo.

Y VAMOS EN SERIO

Recuerdo de unos sevillanos, que dialogando, exajeraban su mutuo valor ante los toros.

Uno de ellos pregunta a su amigo:

Oye Oselito si tu te viera en un prao mu grande, mu grande y ante un toro con unas astas mu grandes mu grandes ?tu que harias?

- I le contesta el gitano- Pues me zupiria a un arbolillo.

- Ez que no hay arbolillo

- Pues entonse me esconderia en un matorral

- Pero si te digo que no hay matorral ni ná.

- Entonce lacabaramo mal ange! Tu lo que quieres es que me coja er toro.

Y amigos míos: nos ha cogido a todos el toro a pesar de habernos escondido entre los matorrales de nuestras cabinas. Este toro marinero, nos ha zarandeado en sus astas, hasta dejarnos maltrechos.

Esto es todo lo que nuestro buen Jefe redactor ha querido decir en dos líneas armandose éste jaleo malaguano..... y punto final.

ESPAÑA HACIA CARTAGO. En vísperas del Congreso Eucarístico. Impresiones de un viajero.

«Ya dentro del *Príncipe Alfonso*, lo primero que todo excursionista se propone es buscar su cabina, dar una vuelta al barco, echar una ojeada en torno del pasaje con el cual ha de convivir durante unos días. Esta forzosa vecindad ofrece más peligros y, por consiguiente, exige mayor prudencia que en tierra. Claro está que las afinidades de sangre o afecto llevan como de la mano a buscar los grupos homogéneos, pero la lógica, que manda menos de lo que debe, da lugar a las más extrañas anomalías y a los más pintorescos lances.

Entre las personas que fueron en son de despedida, había algunos políticos y periodistas catalanes, y ¿cómo no?, por los motivos enunciados antes me decidí al consabido reportaje acerca del momento catalán. ¿Qué piensan en Barcelona de la actitud de Cambó? ¿Ha resucitado el catalanismo después de la muerte de Primo de Rivera? ¿Crece o disminuye el movimiento republicano? Se advierte al punto una gran desorientación entre los directores de la vida catalana. Opinan algunos que el eclecticismo camboísta sea más que una campaña objetiva, una empresa personal, y abundando en este sentido, entienden que a la postre va a desconcertar a todos. Lo que por desgracia es cierto, y lo es porque la autoridad vuelve a la blandura y al compadrazgo, se refiere a la pujanza y brillo con que brota el grano catalanista. Los niños lucen en la solapa la banderita catalana, y en el ámbito escolar, donde todo habría de ser paz, amor y cultura, se arrojan gérmenes de lucha y disidencia. Vuelve a enseñarse públicamente el catecismo en catalán. Es un hecho que el domingo pude comprobar.

Los obreros y curiosos que a diario pueblan los alrededores del puerto, en busca de su pan los unos, a caza de emociones los otros, no recataban ayer su sorpresa, antes la reflejaban con gestos y ademanes expresivos. ¿Dónde iría tantísimo cura? Sin cesar iban desfilando por los andenes aisladamente o en grupo. Casi todos con sencilla veste talar severa y elegante; algunos con distintivos y botonadura de color. Los obispos de Madrid y Tarazona con la roja sotana y el áureo pectoral; todavía otros dos prelados de la orden agustiniana. Sobre el negro hábito de estameña destacaba el pectoral con la cruz floreciente. Eran misioneros; uno el obispo de Cafarnaúm, el otro el electo de Filipinas, damas y caballeros en gran número. A última hora, cuando daban comienzo las despedidas del pasaje, llegó un núcleo de franceses. La nación amiga, que en un siglo de colonización ha sabido transformar la tierra argelina en posibilidad de riqueza y cultura, ha querido asociarse a nosotros en la afirmación eucarística que diariamente haremos a bordo y en el homenaje que vamos a tributar a aquel doctor excelso, de quien el mayor elogio es decir que tuvo un corazón como el de san Pablo y un temperamento apostólico análogo del convertido de Damasco.

La fiesta de *san Jordi* fue este año ocasión propicia para aliento de entusiasmos ya en trance de lenta agonía y para que los extremismos

latentes saliesen a flor de labio proclamándose luego a voz en grito. Las posiciones equidistantes únicas constructivas empiezan a tener enemigos de calidad. Por desgracia, la Unión Patriótica que aquí como en otras partes no pasó de los artículos del reglamento y cuando más de los apetitos de mando, se halla incapacitada para contener la ola. Hace falta que el españolismo integral y armónico oponga las rotundas afirmaciones a la negación estridente y destructiva. Por fortuna, las organizaciones basadas en un nacionalismo que responde a las leyes de raza y de historia, empiezan a dar la mano a su pusilanimidad y cobardía. Tengo que hacer punto en la conversación. La sirena avisa que los marineros van a soltar las amarras y a levantar el puente.

Acodados sobre las barandillas de popa y proa los peregrinos contemplan admirados el maravilloso espectáculo que a esta hora del atardecer primaveral, ofrece la más hermosa ciudad del Mediterráneo. Manso y quieto el Mare Nostrum, sobre sus azules aguas empieza a moverse la motonave *Príncipe Alfonso*, que no hace quince días salió de los astilleros. Cómodo, amplio, elegante... Todos los progresos de la marina, todas las ventajas del bienestar están aquí a disposición del pasaje. Las iluminaciones del Palacio Nacional de Montjuic y del Tibidabo como tres símbolos de la vida catalana y española... Los altavoces cantan la *Marcha Real*, el himno nuestro, por el de Cristo, *Cantemos al amor de los amores*, resuena potente sobre cubierta. Catalanes, vascongados, castellanos, extremeños y andaluces ponen en el cantar los mismos ideales: la patria».

JOSÉ POLO BENITO

A bordo del *Príncipe Alfonso*, 28 de abril

Publicado en *El Castellano* el 5 de mayo de 1930

CON RUMBO A ARGELIA. El Congreso Eucarístico de Cartago. Impresiones de un viajero

«La tradición secular de mansedumbre, quietud y dulzura del Mare Nostrum, ha resultado ser, cuanto menos en esta ocasión, “voces que hacen correr cuatro poetas que en invierno se embozan con la lira”.

-Hará usted una felicísima travesía -me decía en el puerto de Barcelona, añadiendo para reforzar la afirmación, aquello del lago azul sobre cuya esmerilada superficie se desliza suavemente la nave...

Pero los profetas que en tierra no abundan, escasean más en agua. El cabeceo de la motonave, se acrecienta a medida que avanzamos. La hora de los cambios se anticipa como en una banda de buena clientela. Basta dar una vuelta sobre la cubierta, para advertir que gravita inquietante sobre los peregrinos la preocupación del noviciado marítimo. El desfile hacia las cabinas se inicia a poco de sorbida la cena.

A primera hora de la mañana (día 29) damos vista a Valencia. Unas horas de parada, lo suficiente para recoger viajeros y rezar una salve a la Virgen de los Desamparados. Otra vez en el barco.

El poniente, que desde la mañana soplaba impetuoso y fuerte, levantado bravo oleaje, acrecentó sus bríos al doblar el cabo de San Antonio.

Hasta el cabo Sacratif continuó dándonos de cara este viento, lo cual, unido a la rapidez de la motonave juntamente con el tonelaje relativamente pequeño, producía forzosamente inclinaciones constantes de babor a estribor.

Ya de mañana, cuando el salón del buque convertido en capilla, era el homenaje vivo y ferviente del sacerdocio y los fieles en honor de Cristo eucarístico, replegado el viento sobre la ensenada malagueña, un sol andaluz deslumbrante en las atrayentes blancuras del caserío costero, echó sobre cubierta a los peregrinos ávidos y presurosos por llegar pronto al puerto y correr entre el bosque de palmeras que resaltan erguidas y evocadoras sobre los paseos de la Caleta y el Limonar.

El señor obispo de Málaga, el preconizado de Tuy, el señor deán y muchos malagueños, tuvieron la atención de venir a bordo a dar su bienvenida a la peregrinación. Las escenas de siempre: presentaciones y saludos; la escala que se tiende para descender; el chavea que se ofrece como guía, el vendedor de las postales, el coche de caballos, ¡gracias a Dios que aún queda!, y el cochero que dice desde el pescante: *Zeñorito, ¿quíé usted que le lleve a la Alcasaba?*



[*La Hormiga de Oro* publica esta foto el 8 de mayo de 1930. El obispo de Málaga, san Manuel González, (el primero por la izquierda), «con las autoridades locales saludando a los prelados que se dirigen al Congreso Eucarístico de Cartago». El tercero por la derecha, es el obispo de Tarazona, futuro cardenal primado, monseñor Isidro Gomá y Tomás].

En la grata compañía del señor obispo de Tarazona, visitamos la catedral. Gigantescas construcciones del renacimiento, la austeridad decorativa del grecorromano se quiebra en los capiteles de los recios y pesados pilarotes que dividen las tres naves para tornarse graciosamente en los áureos lazados que a modo de cadena van corriendo a lo largo de las bóvedas. Alta, espaciosa y clara por los policromados ventanales de esta iglesia andaluza, filtrase una luz fuerte que, al darse sobre altares y rejas, entona con belleza y armonía. El coro es el verdadero museo de Pedro de Mena; este escultor místico de la Dolorosa y de san Francisco, dejó en las tallas el surco abierto sobre el que ninguno más ha puesto su pie. A primera vista, la imaginería coral me trae a la memoria semejanzas grandes con las pinturas del Greco. Alargamiento, espiritualidad, sencillez, expresionismo.

Dese la catedral al seminario, pasando por la renombrada plaza de Larios y la plaza donde los malagueños matan el tiempo en los clásicos colmados. *-¡Boqueronez!*, va pregonando un muchacho espigado y cenceño.

Desde tiempo atrás teníamos deseos de ver este seminario, que teóricamente había planeado don Manuel, cuando era obispo de Olimpo en uno de sus interesantes libritos.

Apesadumbrado el corazón episcopal por la carencia de sacerdotes que es silencio de las almas, tinieblas en torno del sagrario, frío en el hogar, secularización, en fin, a través del concepto de la vida toda, había soñado un seminario que trascendiendo la zona habitual del seminario-colegio (ciencia y cultura), del seminario-convento (quietud y contemplación), el seminario-mazmorra (lobreguez, sombras y humedad) fuese como un reflejo y trasunto de lo que debe ser la misión sacerdotal. Y lo ha hecho; es decir, lo ha hecho el "Amo" (sabido es que tan dulce nombre da siempre al Corazón de Jesús el obispo de Málaga). En los pliegues y remansos de un monte que mira al mar y que culmina sobre el caserío ciudadano se levanta el edificio, blanco y espacioso, alegre, como bañado por luces del cielo. Una simbología de cultura y piedad y disciplina fácilmente comprensible es elemento decorativo de los muros y pavimentos. Las bibliotecas de cada facultad son a la vez salones de estudio y aulas académicas, con lo que el escolar insensiblemente va adquiriendo una formación científica.

La capilla es verdaderamente admirable. Dentro de su ámbito se ha logrado articular en maravillosa coherencia la elegancia del artesonado gótico con la gracia de la decoración andaluza. El "Buen Pastor" en el centro de la iglesia, preside todos los actos de los seminaristas y a ellos se ofrece como el más excelso ejemplar de sacrificio y magisterio. Frente al tabernáculo está la sepultura de los padres del obispo; *el sitio que queda vacío es para mí*, nos dice con naturalidad encantadora el buen prelado.

Nos falta espacio y tiempo para dar una impresión de esta obra, cuya originalidad exterior e interior no es sino una consecuencia de los procedimientos de apostolado del antiguo arcepreste de Huelva. Tenemos que hacer punto y marchar al barco. Los malagueños van hacia el puerto a

despedir a los peregrinos, con ellos va el prelado y buen número de damas y caballeros de la ciudad.

El himno eucarístico cantando en mar y en tierra fue la expresión de gratitud a este pueblo hospitalario.

Nuevos peregrinos se unen a nosotros. A las seis de la tarde, cuando todavía estamos pegados a la costa, avisan la hora del rosario. El día termina con una bellísima conferencia del obispo de Madrid.

En cuatro rasgos, soberanas pinceladas de viveza y colorido, nos trazó el doctor Eijo el cuadro de aquella vida ejemplar, *espejo de caballeros andantes*, como la del protagonista de su libro inmortal.

La infancia que tuvo un poco de las ingeniosas picardías del Lazarillo clásico; la mocedad aventurera, mas siempre *al servicio de entrambas majestades*, Dios y el rey, que tal era el lema de aquellos españoles; la escena de guerra en que cae herido dejándole el Señor una mano para que con solo ella la fama de España escrita quedará para siempre en lo más alto del frontispicio de la literatura universal; el combate de Lepanto la más alta ocasión que vieron los siglos, el prendimiento y la cautividad en Argel que dieron lugar a pruebas de caridad y ejemplos de resignación que ahondaron en el surco abierto ya por misioneros y descubridores...

Nada quedó por decir en este breve inolvidable rato en que el salón del *Príncipe Alfonso* nos daba cabal impresión del templo de academia, de hogar y de escuela.

La conferencia de anoche –religión, arte, patriotismo- ha sido el mejor preliminar, el más bello pórtico de nuestra entrada en Argel».

JOSÉ POLO BENITO

A bordo del *Príncipe Alfonso*, 30 de abril

Publicado en *El Castellano* el 12 de mayo de 1930

POR TIERRAS DE ÁFRICA. De la Acción Católica en el mundo

«Esta motonave *Príncipe Alfonso* que honra a nuestra marina mercante y excita admiración en los puertos donde amarra, nos va conduciendo a través del inmenso y misterioso mundo árabe. La potencia colonizadora de Francia, pujante y admirablemente organizada, ha extendido hasta los demás del desierto su brazo poderoso. No puede negarse que en el aspecto material ha transformado los cultivos, y logrado hacer feraces campos estériles, y acrecentado la belleza y la producción de los que antes ya eran ricos. Desde Argel a Constantina la tierra es un vergel y un granero. Junto a los barrios judíos que en Argel se hallan en lo más pino y abrupto del caserío, la construcción europea triunfa en las amplias avenidas, en viviendas donde todo lujo y comodidad tienen su asiento. La población árabe, judía y cristiana tienen un circuito perfectamente definido y limitado, si bien el carácter de cada una de estas gentes, ofrece mayor

tipismo y características más propias según se ve caminando hacia el interior. Así en Bone, Philipeville, Constantina y Riskra, sobre todo en esta última, la civilización occidental apenas ha rozado la epidermis en su buen concepto de la vida; que contempla con indiferencia, cuando no con hostilidad las costumbres, usos y progresos de Europa.

Puede asegurarse que, aunque pasados ya cerca de cinco siglos, la huella y rastro de la dominación española aún se advierten en las tierras y en las almas. El núcleo más considerable de la población extranjera en Argel y en Orán, principalmente, es nuestra, sobresaliendo en la aportación emigrante las provincias levantinas. Hay aquí un problema político y religioso que urge acometer por imperativo del honor nacional. La fe y el idioma que constituyen la esencia de la nacionalidad sufren a diario tremendas embestidas. No sé si todos estos desterrados comen su pan sabrosa y holgadamente después de recia brega, pero puede asegurarse que casi todos van perdiendo a diario un poco de su fe y de su sentimiento patrio. Hasta ahora no había podido comprender toda la extensión e intensidad que abarca el problema de la emigración, tal y como lo plantea nuestro santo cardenal. ¿Cómo eludir el intento de sus resoluciones por cuantos hacen del patriotismo una religión y de la religión una vida? Poco más espacio y calma, Dios mediante, ofreceré a los lectores referencia de hechos vistos, apuntamiento de pareceres y exposición de remedios. En estas notas que a bordo escribo, no cabe sino un índice.

Decía al principio que el anverso de este método colonizador francés, muestra brillantez y vistosidad que deslumbran; pero el reverso detenta los más negros colores del pincel materialista. Mientras no se acometa con bríos apostólicos la elevación y reviviscencia de esta raza empobrecida, degenerada por el alcohol y la mujer; mientras el indígena observe que los europeos hacen de la sensualidad en todas sus formas con anhelo insaciable al que sacrifican pensamiento y actividad, no podrá decirse que se ha realizado el concepto integral de colonización. La obra de los padres blancos, que siguen las direcciones del inmortal cardenal Lavigerie, es en este punto el mejor éxito de Francia.

Dos actos representativos del espíritu que anima a la peregrinación, quiero referir para punto final de la crónica. La salve cantada en la iglesia española de Argel, la recepción inmediatamente habida en el consulado y lo que bien puede llamarse nuestra primera sesión del Congreso Eucarístico, la celebración de misa pontifical en la basílica de Hipona, fueron ambas iniciativas del obispo de Madrid y he de decir por lo que al primero se refiere, que pocas veces he oído recitar con más entrañable fervor la plegaria eminentemente mariana: *Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos*, cantaban los peregrinos, pidiendo a la Señora que los volviera especialmente a aquellos desterrados. Acudió en gran número a la colonia, primero a la iglesia y a la recepción después. Las palabras del doctor Eijo, vibrantes, concisas, plenas de fe y de patria, se entraban por el corazón de aquellos compatriotas. Cuando el prelado y el cónsul

abrazaron, se juntaron las manos en amoroso aplauso y se vinieron las lágrimas a los ojos.

La familia agustiniana, que entre nosotros tiene nutrida e ilustre representación, fue protagonista de esta jornada conmemorativa. Celebró pontifical el obispo de Cafarnaúm; fue orador el padre Fabo, conocido publicista. Ha sido la primera pontifical celebrada desde que se construyó esta iglesia. Franceses e indígenas, con respeto los unos, acaso con emulación los otros, presenciaban aquella escena de piedad en que el entusiasmo ganó hasta los indiferentes.

Ayer, día 5, estuvimos en el desierto del Sahara. Esta noche zarpa el barco con rumbo a Túnez, a donde llegaremos mañana, si Dios quiere».

JOSÉ POLO BENITO

A bordo del *Príncipe Alfonso*, 6 de mayo

Publicado en *El Castellano* el 19 de mayo de 1930

EL CONGRESO DE CARTAGO. *De la Acción Católica en el mundo*

«Las características de este congreso que solemnemente se ha inaugurado hoy, entre las aclamaciones de millares de fieles y los respetos de miles de árabes, son principalmente de carácter misional. Este inmenso territorio, tres veces más grande que Europa, y otros tantos, menos poblado, depende, en casi su totalidad, de la *Congregación de Propaganda*, y Pío XI, que es el papa de las misiones, ha querido elegir el continente africano para dar a conocer a los pueblos europeos la fuerza conquistadora de la eucaristía y la pujanza con que brota en los campos, hasta hace poco estériles y secos, la flor de las jóvenes cristiandades. A estas razones se debe el predominio de los temas misionales en las sesiones generales y en la de cada nación. Por ello también los padres blancos, soldados de avanzada en este gran combate, se les ve andar de un lado para otro, animosos y contentos. La hora del cardenal Lavigerie está resonando con sonos de acentos de gloria inmarcesible en el cielo, junto a san Agustín y san Cipriano, en la tierra con los vitores del catolicismo militante que mira abrirse rutas nuevas a la devoción de Cristo Sacramentado.

Las evocaciones de doctores y mártires cartaginenses que en la sesión de ayer hicieron el arzobispo Mr. Heylen²² y el cardenal Alessio Lépicier, legado apostólico; el homenaje infantil que **millares de niños** efectuaran en la tarde de hoy en el anfiteatro de Cartago, **ofreciendo palmas recién cortadas en la tumba de los misioneros de los primeros siglos**, muertos por defender la fe de Cristo, son el más bello y fiel símbolo de este congreso [en la página siguiente].

²² Monseñor Thomas Louis Heylen, premostratense (1856-1941) obispo de Namur en Bélgica (1899-1941). En 1901 se convirtió en presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales, en sucesión de Victor Joseph Doutreloux, obispo de Lieja. Fue anfitrión del Congreso Eucarístico de 1902 en su propia diócesis y presidió personalmente los Congresos Eucarísticos Internacionales en Montreal (1910), Chicago (1926), Sydney (1928), Cartago (1930), Buenos Aires (1934), y Manila (1937).



L'Offrande des Palmes - Détail de la foule des enfants munis de leurs palmes

La irradiación eucarística que en fulguraciones de luz celestial iluminó a Cartago, la fenicia, vuelve a brillar esparciendo resplandores de nueva vida en Cartago, la musulmana. La aportación que los españoles hacemos al congreso, ostenta también y se manifiesta en esta dirección. Así en la sección española que acabamos de inaugurar los estudios del arcipreste de Zaragoza, el magistral de Santo Domingo de la Calzada, y de un modo especial el interesantísimo trabajo del obispo de Tarazona, predominó la tendencia eucarístico-misional como supremo argumento de la caridad divina. Igual carácter tienen los discursos que pronunciarán en la sesión de mañana el agustino padre Fabo, el padre Vilariño y el señor obispo de Madrid. Las tareas del congreso, que en estos días nos han ocupado casi por entero, apenas dejan tiempo para corretear por la medina o ciudad árabe. Las calles principales -no hay que advertirlo- son de un tipo acentuadamente francés. Si no hubiese cafés y comercios, tantas *jaiques* y *turbus* de gentes musulmanas, que son la nota indígena, podría creerse que estamos en Marsella o Lyon. Pero dentro de esta hay otra ciudad tan cuidadosamente mantenida en su lengua, vestuario, costumbres, religión y vivienda, que pasada la Puerta de Francia, el viajero penetra en un mundo de misterioso atractivo.

El populoso barrio con calles cubiertas en gran parte, icómo he recordado nuestros cobertizos toledanos!, ofrece tal exuberancia de luz y colores, que ni la pluma de Pierre Loti con su gran potencia descriptiva ha logrado dar una certera descripción. Los famosos souka, los zocos, forman una complicada red de callejuelas angostas, donde la vistosidad oriental ofrece un espectáculo de maravilloso ensueño. Todas las razas, todas las lenguas.

El judío insinuante asomado a la puerta del tenducho, la moneda que espera el negocio; el árabe dulce, con las piernas cruzadas horas y horas, la taza de té siempre a mano, llamando al comprador con voz que parece caricia. Las mujeres, que aquí llevan blanco el jaique y negro el antifaz, pasan apresuradamente. Estos moros tunecinos parecen más escrupulosos en punto a su religión que los de otras ciudades de África. Don Antonio Bardaji, ilustre alcalde que fue de Calatayud, quiso asomarse a una de las mezquitas; mas cuando subía las primeras gradas, un griterío salido de las tiendas cercanas le cerró el paso. Las *mosqués* son aquí infranqueables. Otro detalle. En el Palacio del Rey, alguno de cuyos artesanados me hicieron recordar los de San Juan de la Penitencia y el Salón de Mesa de Toledo, a los que se asemejan; el conserje, garrido moro que nos lo mostraba, nos decía en buen francés: *-Nosotros estamos contentos de ver este congreso de los "rumis"*.

El caso es que todos recemos al buen Dios, y lo que a mí me parece mal, es que aquí hay muchos europeos que no rezan. – El tiro no podía ser más certero; daba en el blanco contra la colonización laica».

JOSÉ POLO BENITO

A bordo del *Príncipe Alfonso*, 7 de mayo

Publicado en *El Castellano* el 20 de mayo de 1930

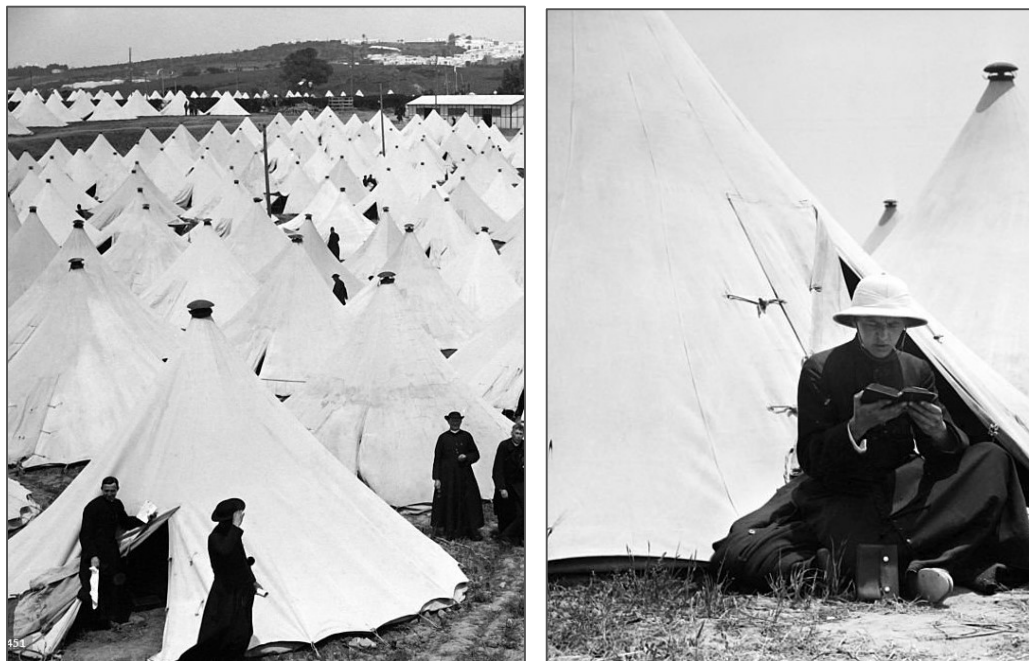
LA PROCESIÓN DE CARTAGO. De la Acción Católica en el mundo

«De las dos maneras, cuantitativa la una, cualitativa la otra, con que puede enjuiciarse el acto final del congreso africano, la procesión de ayer, prefiero la segunda. La masa es argumento de rebaño. Se advierte además, que en tierra de misión como esta de Túnez, la calidad sobre equivaler a selección, a la larga lleva detrás el número.

Desde luego, importa consignar que los organizadores y ejecutores también de todos los actos del congreso, han sido los padres blancos. La institución fundada por el cardenal Lavigerie es la verdadera legión de honor francés en tierra africana. Han sabido ganarse, primeramente, el amor de los indígenas, el respeto de los indiferentes, la gratitud de los católicos para ganar luego las almas, conduciéndolas a Dios. Frente a la blancura de rostro, de espíritu y de traje de estos misioneros, resaltaba más el negro grasiento de los soldados senegaleses, pero el contraste que comprobaba una vez más la verdad del adagio "los extremos se tocan", producía un no sé qué de armonía y equilibrio, cuyo resultante era la fuerza. Con estos elementos, a los que se sumaron algunos *boy scouts* y sacerdotes, dirigidos por el ilustre padre Boubée, se dio cima a la jornada de remate del gran congreso.

La peregrinación española salió a las dos del *Príncipe Alfonso* en tres autocares. Hubiera sido difícilísimo utilizar los tranvías eléctricos a pesar de que salían cada cinco minutos. Nuestro puesto lo teníamos señalado junto al Arco de Triunfo, entre los belgas y los americanos. Por la pista que

íbamos recorriendo, la de Sidi-Bu-Said, marchaban miles de autos. Desde el aeródromo militar se divisaba la colonia de Cartago atestada de gente. Muchos congresistas llevaban allí desde la madrugada. Para gran parte del clero francés se habían instalado en tiendas de campaña.



Los representantes sudamericanos se unieron a los nuestros. Unos y otros preparaban las banderas, en tanto que iban desfilando grupos organizados de jóvenes, señoras, sacerdotes y caballeros, en busca del tarjetón indicador del sitio correspondiente. Un calor de agosto extremeño, un aire “solano”, agitando banderas y estandartes descompasadamente y levantando nubes de polvo; voces y pregones en todas las lenguas, trajes los más pintorescos y extravagantes. A mi lado pasó un tunecino que vendía estampas y cerveza, anteojos y salakof.

A las tres en punto sale abriendo paso la cruz procesional. El cortejo eucarístico avanzaba en el orden siguiente: parroquias, delegaciones extranjeras, comunidades, sacerdotes, dignatarios eclesiásticos, cardenales, guardia de honor y cardenal legado con la Sagrada Escritura. ¿Cuántos formarán en la procesión? He aquí la pregunta que de boca en boca iba corriendo entre la muchedumbre que cubría los rellanos, caminos y senderos desde la basílica de San Luis hasta el anfiteatro en un trecho de dos kilómetros a lo largo y a lo ancho. El padre Boubée, que habla en castellano correctamente, me decía: *-Por mar habrán llegado unos 10.000, que con los cuarenta y tantos mil de Tunicia y Argelia, darán una cifra que se aproxima a los 60.000.* ¡Bonito número! Claro está que las circunstancias del país y las dificultades del viaje y alojamiento no permiten alcanzar las cifras de Viena, Madrid y Chicago.

La concurrencia más numerosa y en este caso más significativa, fue de clero francés e italiano. El Gobierno de Francia ha dado extraordinarias

facilidades a párrocos y canónigos. El hecho implica una doble significación, religiosa y política, que por el momento no nos es dado analizar, mas conviene no dejarla omitida.

A las seis de la tarde entraba el núcleo de dignatarios eclesiásticos, canónigos, protonotarios (120 obispos, nueve cardenales), en la explanada del templo. Hasta la altura del pórtico provincial llegaba el eco de los cantos eucarísticos. Nuestro himno, justo es decirlo, excitó frecuentemente aplausos.

La bendición con el Santísimo la dio el cardenal legado desde los balcones de la basílica. Con poderosa voz dijo que, pues el Señor Sacramentado iba a bendecirnos, era bien que recibiéramos la bendición de la Santísima Virgen, iniciando al efecto el canto del *Ave Maris Stella*.

Un silencio de emoción cuando la custodia lenta, majestuosa, trazaba la cruz sobre la muchedumbre arrodillada; un gigantesco clamor de entusiasmo cuando la mano ungida, bendecía en nombre del pontífice a los congresistas. ***¡Vive le Pape!***

Sobre el fuerte, que levantado por Carlos V en tiempos de la dominación española, aún se yergue en medio del lago mirando a Cartago y Túnez, daba fulgurante el sol».

JOSÉ POLO BENITO

17 de mayo

Publicado en *El Castellano* el 21 de mayo de 1930

LA SECCIÓN ESPAÑOLA EN CARTAGO. De la Acción Católica en el mundo

«El águila de Hipona, decía el presidente de la sección, señor obispo de Madrid, con una mirada sintética, encerrando todo un mundo de ideas en el destello luminoso de una frase genial, llamó al augusto misterio de nuestros altares: ***sacramentum pietatis***; sacramento de la piedad, y al pronunciarla, sus ojos contemplaban todas las pruebas de conmiseración, de ternura, de pródigo remedio, de solicitud amorosa, que Dios ha tenido en todos los tiempos para con la humanidad; las contemplaba juntas y acumuladas, y coronadas por la eucaristía, en la cual esas ternuras, solicitudes y cuidados de la piedad divina, ya no aparecen solo como de Dios y de padre, y de amigo y de hermano sino que revistiéndose de las más santas ternuras y solicitudes, las de una madre hacen a Dios convertirse en alimento del hombre, como la madre que convierte su propia carne y sangre en linfa nutridora del hijo de sus entrañas.

¡Dios hecho alimento del hombre! Ese es el *sacramento pietatis*, en el cual culmina la piedad de Dios para con nosotros.

Para entender todo el alcance de esa maravillosa frase agustiniana, hay que dirigir una mirada de conjunto a la obra de la misericordia divina, la cual presenta una serie de grados en los que la piedad de Dios para con

nosotros, va desarrollando, acentuando, extremando, hasta llegar a la consumación, que es la eucaristía, su acercamiento a nosotros para transformarnos, redimirnos y divinizarlos.

La eucaristía tiene por precedente el misterio de la Encarnación; pero el Dios hecho hombre no es algo aislado, único, sin precedentes ni semejanzas en la bendita y amorosa gesta de la divinidad en pro de la humanidad.

Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, y al verlo caído de tanta grandeza, para regenerarlo, para redimirlo, para atraérselo de nuevo, se muestra él semejante al hombre, se llega a él revestido de modos humanos, de formas humanas. El antropomorfismo divino se advierte ya, desde las primeras páginas de la Biblia, y en verdad que quien sepa algo de amor tiene que reconocer que esa táctica de Dios de adoptar modos y formas humanas para llegarse al hombre y ponerse a su alcance, hacerse asequible e inteligible a él, y ganarse su corazón, es la prueba más delicada de amor de Dios al hombre y un anticipo, anuncio y como exordio de la Encarnación.

Describe luego los rasgos antropomórficos que se destacan espléndidamente luminosos en la Encarnación y al llegar al *sacramento de la piedad*, tema de su discurso, lo hace con tal unción, con tan devoto espíritu de filial amor, que sus palabras como que se aligeran, descargadas del peso y volumen, hechas oración. Vuelve a citar textos del doctor más sabio entre los santos, más santo entre los sabios. *Sumus quod accipimus (somos lo que recibimos)*. **¿Recibimos a Dios? Pues somos Dios.** En el libro VII de sus *Confesiones* narra (c.10) cómo la divina verdad hablaba a su mente diciéndole: *Soy alimento de los grandes; crece y me conocerás; y no me convertirás a mí en ti, como el alimento de tu carne sino que tú te convertirás en mí*, deteniéndose, al fin, en el estudio de la maravillosa osmosis eucarística.

El desarrollo de los temas de la sección española ha alcanzado una altura correspondiente al carácter e historial eucarístico de la raza misionera, que en esta tierra de reconquista confesional, como en todos cuantos pisó la planta humana, dejó huella y rastro de sus dos amores, la eucaristía y la Virgen. Cristo sacramento y su Madre dolorosísima.

Juntamente con España ha estado América, representantes de la Argentina, Chile, Colombia, México, Panamá y Brasil sentados en torno a los prelados de Madrid, Tarazona, Cafarnaúm²³ y vicario apostólico de Paraguay, expusieron los ideales eucarísticos y los votos de los países ultramarinos.

²³ Monseñor Luigi Barlassina (1872-1947) italiano de Turín. En 1918 Benedicto XV lo nombró obispo titular de Cafarnaúm y auxiliar en Jerusalén. En 1919 Barlassina fue nombrado administrador apostólico de Jerusalén y en 1920 Pío XI lo nombró patriarca. Ejerció como patriarca de 1928 hasta su muerte en 1947, a la vez que fue nombrado rector y administrador permanente de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén.

El señor vicario general de Cuyo, reposado, conciso, certero, fijó en dos rasgos la vida de dos mártires que en tierras americanas entregaron a Dios su alma, mirando hasta en el último cerrar de sus ojos la puerta del tabernáculo. Para ellos se pide la beatificación acompañada a la demanda.

El delegado de México, oportuno, recordando las horas tristes de la persecución y la solicitud paternal del pontífice, pide para él la gratitud del mundo entero católico representado en el congreso. También España comparte el cumplimiento de este deber.

El delegado de Buenos Aires, que revelaba en su ademán y gesto al hombre de voluntad fuerte, insiste aquí en pedir, como lo hizo en Ámsterdam, la celebración en Buenos Aires del Congreso Internacional de 1934. Justísima petición que los congresistas aceptan. El delegado del arzobispo argentino, sacerdote que en pocas palabras supo dar en el blanco de la necesidad contemporánea y además urgente, recabó el apoyo del congreso para las vocaciones eclesíásticas.

El de Chile, de dulce voz y acento acariciante, genuino americano, se asoció a los postulados de sus compañeros.

A causa de inexcusables y urgentes trabajos se hubieron de retirar nuestros hermanos de raza y continuó la sesión tomando la palabra el padre Fabo²⁴. El tema de su ponencia: *San Agustín doctor de la eucaristía por sus hechos, por sus escritos y por sus hijos de España*, lo desarrolló tan a maravilla como a su saber corresponde, y además tuvo el mérito de ser lacónico y preciso.

El señor arcipreste de Zaragoza desarrolló el tema acerca de la institución zaragozana, hoy ya es española, de los *Jueves Eucarísticos*.

El señor magistral de Santo Domingo de la Calzada, que se reveló hoy magistral conocedor de nuestra literatura nacional eucarística, nos deleitó con las evocaciones calderonianas de aquellos autos que el pueblo teólogo y literato también escuchaba en los pórticos catedralicios, y que hoy, para vergüenza nuestra, los desconoce la escena española, mientras en otros países son gala de actores y éxito de teatros. Ciertamente que el deseo del señor Miner, subrayado con unánime aprobación debería ser una realidad en todos los congresos internacionales.

El padre Vilariño²⁵, ¿me permitís que prescindiera de los adjetivos porque no encuentro ahora los que deberían ser, dibujo a pluma de su fisonomía

²⁴ Padre Pedro Fabo, agustino recoleto (1873-1933), definidor y cronista general de la orden.

²⁵ Padre Remigio Vilariño Ugarte, jesuita (1865-1939), de singular fecundidad literaria, destacó especialmente en el campo catequético. Dirigió la revista de la Compañía de Jesús *El Apostolado del Corazón de Jesús*. Fundó luego, en 1905, *Rayos de sol*, en forma de hojas doctrinales para promover la instrucción religiosa entre las clases populares. Y también fundó la revista *Sal Terrae* para ayuda de los sacerdotes. En esta revista publicó una conocida serie titulada *Puntos de catecismo*, que luego editó en tres tomos y fue el vademécum de muchos catequistas a lo largo de los años y dio la pauta de las exposiciones del catecismo combinando explicaciones con relatos breves. En 1924 fundó la Revista *Hosanna* para niños y editó una serie extensa de folletos.

espiritual? El apellido de este jesuita es familiar a todo español que sepa leer y tenga alguna cultura religiosa. De su tema: *El Apostolado de la Oración y la Eucaristía* hablé, consiguientemente como quien desde *El Popular Mensajero* dice mensualmente a España el programa de la devoción, cada día más extendida y amada, la del divino Corazón.

Luego, el obispo de Tarazona. Densidad ideológica, erudición de primera mano, verbo enérgico y cabal; magisterio en una palabra, que bien puede ponerse en la misma línea mental de Torras y Bages, catalán como él. Su trabajo, es de creer que se publique pronto, versó acerca de la doctrina eucarística de los doctores de África: Tertuliano, san Agustín y san Cipriano. Los rasgos característicos de cada uno de ellos, las relaciones mutuas entre los tres, la gravitación recíproca del pensamiento de estos insignes apologistas... Después, la expresión y enjuiciamiento de la doctrina y, por fin, un resumen de la teología eucarística tan exacto y profundo que bien puede creerse sin ofender a nadie, que acaso en estos días no se haya oído en Cartago muchos discursos análogos al del Dr. Gomá.

Las conclusiones adoptadas fueron presentadas por el obispo de Madrid, quien a diario recibe de los demás ilustres congresistas muestras de alta consideración. El señor presidente le sentó a su mesa, franceses tan prestigiosos como monsieur Baudrillard y Luis Bertrand rindiéndole tributo de fervorosa simpatía. Telegramas al rey y al cardenal primado llevaron a la patria el saludo a los hijos ausentes por la defensa del prestigio nacional y de la creencia religiosa.

Mañana, Dios mediante, marineros y congresistas tendrán solemne misa de comunión; por la tarde, las banderas de la Adoración, 15 secciones, ondearán en la procesión de clausura, y la vuelta será cantando al *Amor de los Amores*».

JOSÉ POLO BENITO

A bordo del *Príncipe Alfonso*, 11 de mayo

Publicado en *El Castellano* el 23 de mayo de 1930



No podemos dedicar el mismo espacio para el siguiente Congreso Eucarístico Internacional. Como ya hemos referido para otros temas, sus artículos, intervenciones y ponencias sobre su participación y asistencia a los Congresos Eucarísticos Internacionales dan para una tesina. Además, al mostrar fotos de su archivo personal y otras, para dar fuerza a la narración, alargaríamos en exceso este volumen.

Este artículo lo publica el beato José Polo en *ABC* el 26 de junio de 1932. Lo hace para informar a los lectores de lo que va a suceder ese mismo día en Dublín.

En su larga reflexión retoma argumentos ya usados en otros artículos y muchos de los recuerdos que quedaron grabados en su alma en Cartago en 1930.

La primera foto que pone es el momento de la bendición con el Santísimo en el Congreso Internacional de Cartago. Yo les pongo, sobre estas líneas, esta otra espectacular imagen de la ceremonia de clausura de Dublín el 26 de junio.

Don José Polo no acudiría a Dublín. Nos encontramos en el período de dos años en donde sin arzobispo primado, él ejerce de administrador de la mitra.

EL XXI CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

«**España en Dublín.** Está en Irlanda desde hace días un puñado de españoles; y al frente de estos, el señor obispo de Madrid. Viaje de religiosidad y patriotismo, los expedicionarios llevarán la voz de España en el universal concierto de alabanzas a Cristo Sacramentado, que mañana va a resonar fervoroso y pujante bajo los cielos de la verde Erin. Voz de España, que en esta incierta hora de laicismo oficial, más animosa y vibrante por batida en yunque de adversidad, dirá al mundo católico congregado en Dublín que se mantienen intactas, como tesoro inviolable de la raza, las esencias eucarísticas -gloria, amor, reparación-, forja y temple del alma nacional, porque a la excelsitud de una creencia, a la reciedumbre de un pensamiento acrisolado en abnegaciones y sacrificios seculares, no alcanzan las embestidas sectarias, endeble artificio de legislación circunstancial, extraña, cuando no opuesta, a la historia y a la vida del país [...].

Pero sobre estas razones de ciencia y de historia, que por sí solas justifican la participación que siempre tuvo España en los treinta Congresos Eucarísticos Internacionales desde el primero, en Lille, hay otros motivos de singular importancia que crearon desde hace siglos entrañables afinidades entre España e Irlanda y que, sin duda, contribuyen a robustecer y acrecentar la simpatía con que en aquella tierra de mártires se ve todo lo español. ¿Quién no ha oído hablar de los dos colegios, uno para nobles irlandeses en Salamanca, para escoceses el otro en Valladolid? Cuando el protestantismo, adueñado del poder político en Inglaterra, no escatimaba medidas de persecución y tiranía para descatolizar el alma popular; cuando clausurados los establecimientos de enseñanza adictos a la fe romana no había posibilidades para la formación eclesiástica dentro del país, la hidalguía española abrió sus puertas a los perseguidos, en las aulas de las Universidades de Valladolid y Salamanca primeramente y, más tarde, cuando la facultad teológica se suprimió en los estudios civiles, en los seminarios de ambas ciudades castellanas se han nutrido de cultura y piedad legiones de sacerdotes -no pocos de ellos prelados hoy-, y así, entre el clero de Castilla y el de Irlanda, se han creado relaciones y contactos espirituales, que ahora, con ocasión del congreso, habrán de lograr venturosa renovación y afianzamiento.

La nación entera está al pie ya hace meses para la celebración de este acontecimiento, que ha de ser el más grandioso del mundo católico en este año. El Gobierno en pleno, la Universidad, la Magistratura, el Parlamento, el Ejército, participarán en los principales actos.

Se ha escogido para el congreso de este año Irlanda, **por celebrarse el XV centenario de la llegada de san Patricio**, el gran apóstol de la nación irlandesa [en la página siguiente, montaje a modo de pergamino con la foto final del congreso, san Patricio y el legado papal], iniciador de una de las principales corrientes de la cristianización y civilización de Europa en los primeros siglos medievales.



La aportación de las diferentes diócesis irlandesas para la preparación del congreso llega a “los tres millones” de pesetas. Se calcula que la cuarta parte de los irlandeses asistirán al congreso. Grandes peregrinaciones de toda la isla están ya organizadas, y hasta se preparan enormes tiendas de campaña bajo la dirección del director general de la guardia cívica, algunas para cobijar hasta 6.000 hombres.

Además del cardenal *legado a latere*, se esperan más de doce cardenales, casi todos los primados de Europa (Polonia, Bélgica, Francia, Malta, Bulgaria, Inglaterra, Escocia, Yugoslavia), obispos de todas partes del mundo, en especial de América y países misionales, donde hay multitud de irlandeses, han de ser más de trescientos.

Los principales ritos de la catolicidad hasta el glagolítico del antiguo eslavo, tendrán su representación y sus cultos.

Muchos serán los actos de gran esplendor y vistosidad. Recepciones del cardenal legado, misa pontifical y procesión del último día, 26 de junio. Para la gran misa se prepara un coro de 5.000 cantores reclutados de todos los grandes centros de cultura. En algunos himnos llegarán a un millón las voces, haciéndose la dirección por medio de altavoces potentísimos.

En el parque Phoenix, “uno de los más espaciosos parques municipales del mundo”, se ha levantado un altar y ha dicho el obispo de Namur, presidente del comité perpetuo de los Congresos Eucarísticos Internacionales, que habiendo presenciado diecinueve congresos eucarísticos, jamás había visto un escenario tan majestuoso y encantador.

Para la procesión, a la cual se calcula asistirán “un millón” de católicos, se ha estudiado una organización perfectísima, ya ensayada hace tres años en el Centenario de la Emancipación de los Católicos Irlandeses.

La afluencia de los forasteros será enorme. Una gigantesca “escuadra eucarística”, con grandes transatlánticos, cubrirá la bahía de Dublín. Cardenales de Norteamérica y de Inglaterra vendrán en hermosos buques al frente de numerosísimos congresistas de su diócesis. La Francia católica, dice el Dr. O. Doherty, rector del colegio de Nobles Irlandeses de Salamanca, al que debemos estos datos, se está movilizando como nunca y su aportación científica, literaria y de peregrinos será nutridísima y muy brillante. Inglaterra, con su cardenal al frente, acudirá en grandes masas.

Desde Londres habrá servicios de taxis aéreos para cuatro personas para ir a Dublín por medios módicos.

Todos los muelles de Dublín, todos los hoteles y colegios en un radio de cien kilómetros están ya tomados. Hasta en Cork y otras ciudades lejanas se alojarán congresistas.

Los temas fundamentales del congreso corresponden a los característicos de la historia del país en que se celebra: *la propaganda de la devoción eucarística por medio de los misioneros irlandeses y la eucaristía*, fundamento de la piedad en Irlanda. Se enuncian en ambos temas las verdades básicas del catolicismo. No hay piedad sin eucaristía. Cristo instituye el sacramento de su cuerpo y de su sangre para que fuera el memorial permanente de sus amores; la prenda e hipoteca de su herencia ultraterrena; el centro y núcleo irrestañable de la vida de la gracia. No hay piedad sin eucaristía. ¿Conocéis la obra predilecta de aquellos creyentes venturosos que recibieron el Espíritu Santo en el día de la Pentecostés cristiana? El libro de los Hechos de los Apóstoles nos lo dice, con laconismo sublime en una sola línea: «*perseveraban juntos en la oración y en la fracción del pan*». Iniciados en el reino de Dios por el bautismo, su vida religiosa se ejercitaba mediante reuniones en una o en otra casa para comer reunidos la hostia santa; *frangentes panem per singulos domos*. Y si la persecución arreciaba tanto que no les consentía las colectas o reuniones domésticas, cada uno de los fieles se llevaba al propio hogar un fragmento del pan consagrado y todos los días comía de él en la soledad de su aposento, teniendo por altar el corazón. ¿Quién ha olvidado el ejemplo del niño y mártir san Tarsicio que, escondida en el pecho la hostia destinada a un cristiano en cárcel, muere por no entregar el sagrado depósito?

No hay misión sin eucaristía. Un ilustre doctor de la Iglesia africana, san Cipriano, decía que así como los granos de trigo se unen en el pan y los racimos de uva en el vino, así en el pan y vino consagrados, se unen los fieles entre sí y con Cristo. Y el más sabio entre los santos y más santo entre los sabios de la misma Iglesia de África, san Agustín, contemplando la renovación social obrada en el mundo por la eucaristía, exclamaba lleno de altísima admiración: ¡Oh, señal de unidad! ¡Oh, vínculo de caridad! ¡El que quiera vivir ahí tiene el principio de vida! Pues si en los tiempos del paganismo fue la eucaristía elemento restaurador del cuerpo social, minado por todos los gérmenes de la muerte, ¿por qué no ha de renovarse el milagro ahora en este cadáver moral del mundo de nuevo paganizado?

El cardenal Alessio Lépicier, legado apostólico en el Congreso de Cartago, decía ahora hace dos años, ponderando la virtud de penetración de la eucaristía, que es el misterio del amor divino y del amor humano; del primero, porque inclina hacia el hombre y el hombre hacia Dios; del segundo porque es el fundamento de la verdadera solidaridad. El uno depende del otro -añadía-, pues quien no ama a Dios no se ama a sí mismo, al decir de Bossuet. Para amar al prójimo como a sí mismo, hay que desprenderse de uno mismo y amar a Dios más que a cosa alguna.

Yo desearía -terminaba el cardenal- que todos nuestros estudios concurrieran a este fin; **la eucaristía, escuela de amor fraternal entre individuos y naciones**; la Eucaristía, que nos lleva hacia los más desgraciados de nuestros hermanos para tenderles una mano amiga en su miseria espiritual y corporal; la eucaristía, que sin destruirlas, atenúa las distinciones de raza; la eucaristía, que inspira y dirige las corrientes de este recíproco amor y es la piedra de toque de los discípulos de Jesucristo. *In hoc cognoscent omnes guia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.*

En los veintinueve años transcurridos desde la celebración del Congreso Internacional Eucarístico de Madrid, yo he podido apreciar que el acrecentamiento misionero entre infieles, así como el perfeccionamiento espiritual entre los fieles, ha tenido la columna barométrica en el tabernáculo. A más eucaristía, menos pecado. Hasta en las magnificencias de las solemnidades eucarísticas, en lo que tienen de culto externo, hay un no sé qué de grandioso y excelso, que cautiva y enamora a los espíritus indiferentes. Cuando los Congresos de Londres y Chicago, se hacía eco la prensa protestante de la emoción inefable que producía la hostia, al elevarse radiante y bienhechora entre la multitud congregada en torno al prelado.

En el de Cartago presencié un caso harto significativo. Soldados negros, carne de cañón francés, formaban en semicírculo a fin de contener al público que en impetuosa avalancha pugnaba por situarse en la explanada del templo, reservada para los altos dignatarios eclesiásticos, de suerte que a la vuelta de la procesión, congregados en torno a la basílica, obispos y monseñores se daban codo con codo con los senegaleses. Ni un gesto de

extrañeza, ni un ademán de asombro, ni una mirada de curiosidad había sorprendido en el rostro inexpresivo de aquellos hombres durante las admirables ceremonias. Su espíritu, ausente del acto, debía vagar por la selva nativa. Indiferentes, contemplaban la marcha del cortejo procesional, sin que la más leve impresión los conmoviera al paso triunfal de las banderas ni al son clamoroso de los cánticos. Llegado el momento de la bendición, cuando el legado apareció revestido de pontifical en uno de los balcones de la basílica, cuando vibrante en los aires, cantada por millares de voces, resonaba patente la estrofa primera del *Tantum ergo*, de pie, impassibles, en actitud de estúpida rigidez, permanecían los soldados negros; mas de pronto, en el instante mismo en que la sagrada hostia se alzaba bienhechora sobre la emocionada muchedumbre, uno de ellos soltó el fusil, y levantando los brazos gritó entusiasmado una frase que no pude comprender. Sus compañeros de guardia cayeron sobre él para llamarle la atención, sin duda, pero por toda respuesta se encogió de hombros, abriendo de par en par los negros ojazos y señalando la custodia que estaba todavía en manos del cardenal.

Otra escena inolvidable y simbólica, la del ofrecimiento de palmas efectuado por los niños a los mártires en el anfiteatro.

Acaso ninguna concentró con mayor exactitud que esta, en un ciclo de evocaciones y perspectivas, glorias del pasado, realidades del presente y esperanzas de lo porvenir.

Sol de África. Sobre la histórica colina de Cartago y en torno a la basílica de San Luis, una incontable muchedumbre de gentes venidas de todas partes del mundo, *ex omni lingua et populo et natione*. Cuando a las tres de la tarde recias campanadas anunciaron la salida del cortejo infantil, la multitud que cubría el camino del anfiteatro, transformado en vía sacra, prorrumplía clamorosa en vítores del cristiano regocijo.

El aleluya pascual de la resurrección de Cristo acompañaba el lento y solemne andar de aquellas niñas de vista cándida, la roja cruz en el pecho, que agitando las palmas y cantando su fe proclamaban la resurrección espiritual de África, allí donde cada trozo de piedra, cada brizna de arena, evocaban el dicho de Tertuliano: la sangre de los mártires es semilla de cristianos. Sobre aquel surco que nosotros pisábamos, había el sangriento germen fructificado en cosecha ubérrima, que convirtió a la Iglesia africana de los primeros siglos en plantel de vírgenes, altar de santos y academia de sabios. Y otra vez, pasados quince siglos, el desierto florecía, las infantiles voces blancas imploraban de Dios el advenimiento de su reino sobre el continente africano. Aquel homenaje de las almas puras fue, sin duda, la oración más ferviente del Congreso de Cartago,

En tierras de Europa va a repetirse el grandioso homenaje, en tierras de Europa que, como aquellas de África, fueron un tiempo isla de santos y plantel de virtudes y son ahora presa del sectarismo protestante. El momento para la gran misión de reconquista no puede ser más propicio y

oportuno. La disgregación, mejor dicho, el ateísmo ha roto hasta las apariencias de unidad religiosa en Inglaterra. Ni política ni socialmente conserva la antigua influencia el protestantismo. La hegemonía económica desaparecida. El prestigio colonial quebrantado, las almas desnudas de una fe religiosa que es a la vez consuelo y aliento, miran con ansiedad de hijo pródigo hacia la Roma eterna. Y Roma, madre bondadosa e indulgente hasta para el gran pecado de la ingratitude, que fue el de Inglaterra, levanta la hostia celestial, como signo de reconciliación. ¿Podremos esperar que el Congreso de Dublín influya decisivamente en la reconquista espiritual e Inglaterra? La pregunta, por su actualidad e importancia, exige otra crónica».

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en ABC el 26 de junio de 1932

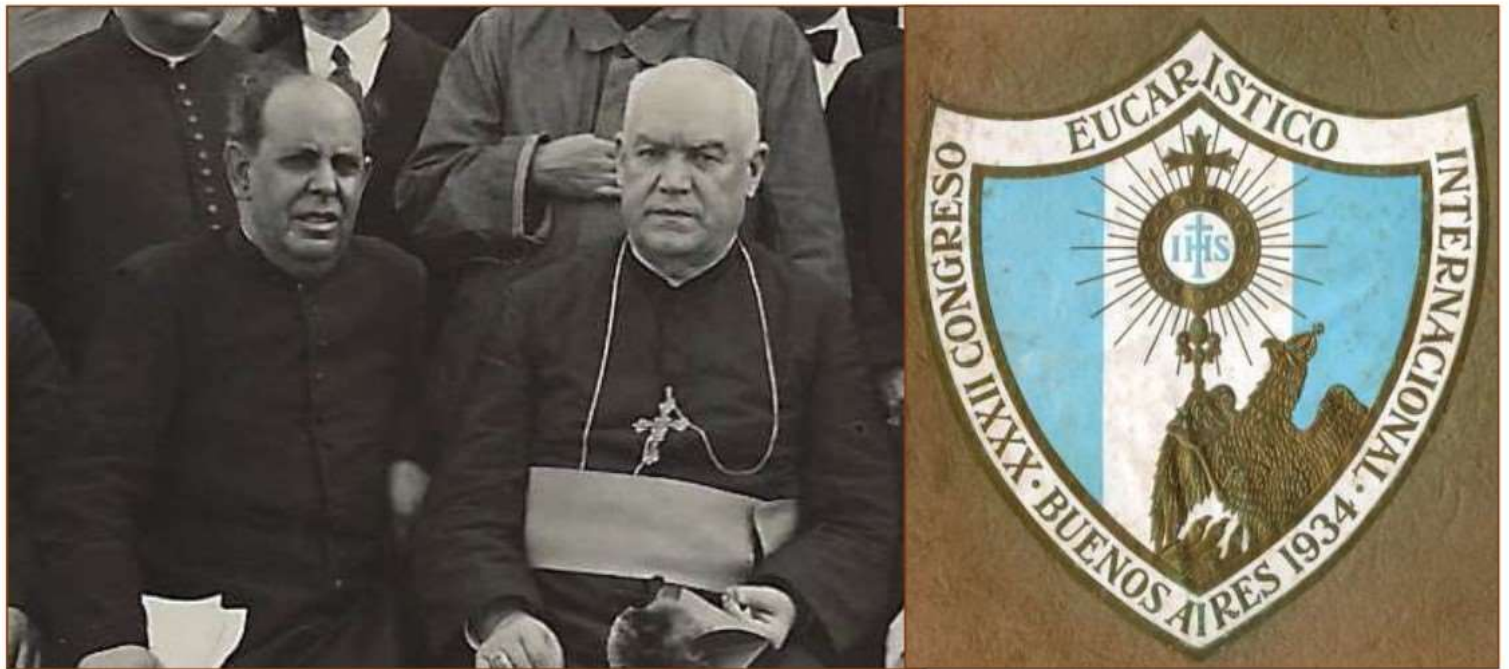
El 31º Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Dublín del 22 al 26 de junio de 1932, fue uno de los congresos eucarísticos más importantes del siglo XX. Irlanda era entonces el hogar de 3.171.697 católicos. Fue seleccionado para albergar el congreso, ya que en 1932 fue el 1500 aniversario de la llegada de san Patricio. El tema elegido fue **La propagación de la santa eucaristía por los misioneros irlandeses**.

La misa pública final del congreso se celebró el 26 de junio en *Phoenix Park*. Aproximadamente el 25% de la población de Irlanda asistió a la misa. Luego cuatro procesiones salieron del parque hacia la calle O'Connell, donde aproximadamente 500.000 personas se reunieron en el puente O'Connell para la bendición final otorgada por el legado papal. Las ceremonias incluyeron una transmisión de radio en vivo por el papa Pío XI desde el Vaticano.

El famoso **Gilbert Keith Chesterton**, que diez años antes había hecho su primera comunión [se convirtió del anglicanismo a los 48 años], acudió al Congreso Eucarístico Internacional de Dublín y recogió sus impresiones en la obra *La Cristiandad en Dublín*.



“La palabra eucaristía es un símbolo verbal, podríamos decir una vaga máscara verbal, de algo tan tremendo que tanto su afirmación como su negación han parecido como una blasfemia; una blasfemia que ha sacudido al mundo con un terremoto que dura dos mil años”. Para Chesterton la creencia en la presencia real en el Santísimo Sacramento es la piedra de toque de la verdad que había encontrado. Chesterton confesó estar “asustado ante esta tremenda realidad”.



Escribe Esteban Pittaro para *Aleteia Argentina* «que el **XXXII CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE 1934** es para los anales de la historia argentina, no tan solo de la historia de la Iglesia, uno de los grandes hitos de la primera mitad del siglo XX. A nivel eclesial en Hispanoamérica, hasta ese momento, nunca la Iglesia había organizado en estas tierras un acontecimiento de semejante magnitud. Una participación estimada de dos millones de personas, un secretario de Estado de la Santa Sede, una reforma de la organización eclesial, todo el apoyo estatal y ciudadano para un evento que además de ser una revolución cultural, dejó invalorable frutos espirituales para el país.

Providencialmente, **el día que iniciaba el congreso era martirizado en España san Héctor Valdivielso Sáez**, lasaliano [junto a estas líneas] quien sería décadas después -en 1999- el primer santo canonizado nacido en la Argentina²⁶. Pero en estas tierras, del 9 al 14 de octubre, Buenos Aires y la Argentina se volcaron por completo a Cristo eucaristía. Por el estado de evolución de los medios de comunicación, se conservan múltiples fotografías e incluso videos y un importante conjunto de ediciones impresas, como libros, folletos y periódicos que ilustran y nos relatan este gran acontecimiento».



Nosotros seguimos al Dr. Polo Benito en su viaje con el arzobispo de Toledo.

²⁶ Héctor Valdivielso Sáez (1910-1934) fue un religioso y mártir argentino, del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas -hermanos de La Salle- ejecutado durante la Revolución de Asturias de 1934, previa a la guerra civil española. Fue el primer santo de la Iglesia católica nacido en Argentina y el único desde su canonización en 1999 hasta el 16 de octubre de 2016 (ese día fue canonizado el cura José Gabriel del Rosario Brochero). Como miembro del instituto fundado por san Juan Bautista de La Salle, nunca fue sacerdote, pues es una congregación religiosa cuyos miembros profesan votos, pero no reciben el sacramento del orden sagrado. Forma parte del grupo de los mártires de Turón, junto a otros siete hermanos de las Escuelas Cristianas y un sacerdote pasionista.

ESCALA EN RÍO DE JANEIRO. Con rumbo a Buenos Aires

«A la amanecida, cuando trémulas neblinas, como rubores del sol que tímidamente nace, se rompen, desgajadas a golpes del viento, se dibujan los perfiles del bastión rocoso que en crecería uniforme, señala la costa. A medida que el buque hunde la quilla en el seno de las aguas, del fondo azulesco surgen como heridas mitológicas, islas y archipiélagos que nos cercan y envuelven en dédalo inextricable. ¿Por dónde romperá el *Madrid* aquel cerco? ¿Hacia dónde cae la bahía y en qué sitio la ciudad, de la que nos dicen estamos a dos pasos? En discusión el tema sobre cuál de las bahías conocidas supera a todas en belleza y majestad, los ojos y el alma conmueven ante la visión del Cristo gigantesco²⁷, que, como signo imponente de la matemática sobrenatural, se yergue triunfador en la cima del Coronado. Mientras la lluvia del trópico anubla por un lado el horizonte, avanza por otro rutilante el sol que alumbra en las cimas el húmedo verdor de esbeltos árboles. Ya ha virado hábilmente el buque entre recodos y encrucijadas; estamos a la boca del puerto que se abre entre las imponentes moles de Niectoroy y Pao de Azúcar; en perspectiva a cada instante más próxima, núcleos de población que aparecen cubriendo la falda florecida de un islote, que se ocultan en el repliegue de un collado, que trepan monte arriba, que desaparecen de nuevo como si jugasen al escondite con nuestra creciente curiosidad. Despachados los trámites de desembarque, marchan las gasolineras de Sanidad, Policía, Emigración y Aduana, en fila lento proa al muelle el *Madrid* y ya en el ancho andén se agitan manos y pañuelos en efusivo saludo de bienvenida. Comisiones de las órdenes religiosas españolas que en Brasil tienen casa y misión: los agustinos recoletos, los de El Escorial, PP. del Corazón de María, hermanas de Santa Teresa, periodistas amigos; vítores al arzobispo primado, alegría de ver presente la patria lejana. A poco llegan el embajador, D. Vicente Sales, que con éxito y honor representa a nuestro país; el embajador de la Argentina, Sr. Carcamo, el delegado del Sr. Cardenal.

Un paseo de orientación y sondeo a través de esta ciudad; remolino humano disperso entre frondas de lujuriente vegetación: playas, islas y arrecifes que, de repente, dan paso a una llanura inmensa de vías de longitud y anchura incasables, con caserío de todo estilo y forma, permiten la afirmación de que Río compendia en sus diez leguas de superficie habitada, todas las singularidades de las más renombradas urbes del mundo. Rascacielos como en Chicago, muelles como en Liverpool, *sours* como en Túnez, calles típicas como en Nápoles y Toledo, canales como en Venecia, palmeras como en Batavia; chamizos de bejuco como en Dakar y, sobre todas, una esplendidez de naturaleza, una elegancia de jardinería, insuperables. ¿Corresponde la espiritualidad a la forma? La juventud del

²⁷ El Cristo Redentor o Cristo del Corcovado se encuentra a 709 metros sobre el nivel del mar, dominando una parte considerable de la ciudad brasileña de Río de Janeiro. Está construido con hormigón armado y piedra jabón. La estatua tiene una altura de treinta metros sobre un pedestal de ocho metros. Este monumento fue inaugurado el 12 de octubre de 1931 después de, aproximadamente, 5 años de construcción. Con 30 m (38 con el pedestal), actualmente es la quinta estatua de Jesús de Nazaret más grande del mundo.



Una recepción en honor del Dr. Gomá, a la que asistieron, además de los prelados filipinos, otros dos brasileños, el embajador de España y el séquito del arzobispo toledano y en la que el cardenal D. Sebastián Leme tuvo elogios fervorosos para la participación nacional en el gran congreso; una excursión en funicular a las cimas del Pao de Azúcar, y otra vez mar adelante.

Ahora hacia Santos, del estado de San Pablo; paraíso del café, que por millones de sacos se quema y destruye a fin de bajar el precio. Fleclos de nube y verduras de Ecuador es el litoral que vamos navegando, distancias enormes por tierra y por mar, separan las poblaciones. A las primeras horas de la mañana, un viraje, brusco y repentino, arranca al barco de los caminos del océano, y al oleaje, encrespado y tumultuoso, sucede la transparencia de remanso que en suave andar, en espejo azul, recuerda los paseos sobre un lago de Suiza. La selva en las riberas, vencida por el

trabajo, que convirtió en huerto feraz la insalubre Manigua. En las orillas del río, que un transbordador enlaza y junta, la agitación industrial de puerto rico y concurrido. Grandes depósitos, que necesariamente transmiten la mercancía a las bodegas del buque; matrículas de todas las naciones, con predominio de Inglaterra, por supuesto, y idolor de corazón español!, desarbolado, desguarnecido, descarrilado, acaso en forzoso amarre por falta de flete, uno de los *mendi* de la flota bilbaína. ¡Con cuánta claridad se ve desde la lejanía americana lo estéril y funesto de nuestra política interior, concupiscencia, navajeo; la ausencia de una política colonial y ultramarina de este pueblo que antaño llevó a todos los mares, cruz, espada y lengua! En más de tres años no ha ondeado la bandera nuestra en aguas de Río de Janeiro y una sola compañía, la de Ibarra, cruza los senderos oceánicos. ¿Es que puede mantenerse el hispano-americanismo con la savia retórica del verbo oratorio y periodístico, sin la añadidura de realidades, pesa y medida, que al espíritu sirven de vehículo y mediación?

No es posible darse cuenta de la magnitud y riqueza de esta comarca federal, sin la visita de San Pablo, capital del estado. La excursión es fácil, breve y económica. La travesía de los ochenta kilómetros por carretera asfaltada, casi todos, ofrece el encanto de la subida a las cumbres de la tierra Paranapiacaba, escarpada y sombría; naturaleza virgen que van desflorando la minería, la industria maderera y el turismo; espesura de bosque donde crecen, libres y hermanas, todas las especies arbóreas; las airosas y próceres con las minúsculas y sencillas.

El hormiguelo humano, codicia y aventura, negocio por encima de todo, en las anchas avenidas de San Pablo; da enseguida la impresión de una Chicago americana, con sus casas de veintiséis pisos, con el esnobismo artístico que derrocha la plata, para que el arte gótico europeo espiritualiza la pesadumbre material de la vida diaria.

Sin duda, lo más docente y atractivo, lo más bienhechor también, es el serpentario que dirige un especialista húngaro. En los árboles y guaridas viven los reptiles: armado de un bichero, el empleado maneja las serpientes que por centenares allí se cultivan; con las pinzas, apriétalas la lengüecilla, más afilada y ágil que la de un parlamentario más o menos constituyente, y gota a gota, va extrayendo de las cobras el veneno, capaz con un solo gramo de acabar con todos los malos españoles. Actualmente se ensaya el suero anti venenoso para medicina y remedio de enfermedades, que por algo dice el refrán que pone Dios al lado del veneno la triaca y aquí la ciencia, cerebro y corazón juntamente, es cabal instrumento del amoroso y divino designio.

Es fuerza volver al barco. La salida está fijada para las seis de la tarde, y mañana habremos de arribar a San Francisco».

JOSÉ POLO BENITO
A bordo del *Madrid*, octubre 1934
Publicado en *ABC* el 2 de noviembre de 1934



AMANECER DE PRIMAVERA Estampas hispanoamericanas del Congreso de Buenos Aires. I

«La información cablegráfica es índice de un guarismo, expresión escueta de un hecho, osamenta, en suma, del organismo periodístico; esqueleto, sin calor de vida, que necesita para el pensamiento y la emoción de carne que lo vista y de espíritu que lo anime. He aquí el oficio de la crónica, mas no de esta ciertamente, pues aunque el consabido toque de la flauta de la fábula lo pudiera cumplir en algún trance, no sería en el presente, en que la idea anda dispersa y el corazón agitado ante la diversidad y magnitud de las impresiones; faltos de aquella serenidad y ponderación que en el mundo mecánico como en el moral producen el equilibrio y son padres de la belleza. Y aplicando el cuento al caso, de he deciros que las noticias ahí llegadas en vuelo de ciencia por el cable, con haber sido, sin duda, resumen certero de datos, suma de cifras, exacta relación de sucedidos, no es ni con mucho lo suficiente para apreciar y comprender la grandeza y el valor espiritual del primer Congreso Sudamericano.

Porque, ¿quién puede aquilatar con peso y medida cablegráficas el fervor de patria que subió impetuoso del alma a los labios a **la llegada a Río de Janeiro del doctor Gomá, arzobispo de Toledo; creciente en Montevideo e indefinible en la capital argentina**, y no disminuyó el entusiasmo, antes mantuvo la línea de brío y pujanza, cuando fue llegado a Buenos Aires el señor obispo de Madrid y el de Orihuela, con sus centenares de peregrinos, cuando los buques iban cuajando las dársenas del puerto y miles de cruzados eucarísticos, venidos de todos los confines del orbe, cantaban en estas arremolinadas calles bonaerenses el himno del amor y de la fe sacramentales?

Prodigio de organización, de piedad y cultura, de arte y de riqueza, en la hondura e inmensidad de este pueblo, crisol de civilizaciones y de razas, fue ahora fundente aquel sagrado *glutinum unitatis*, de que habla san

Agustín, el aglutinante de unidad eucarística que enlaza, junta y solidifica los elementos más dispersos cuando el amor los depura.

Desde la recepción al cardenal legado hasta la comunión de los hombres, que está acabando a las seis y media de la madrugada en que escribo, la oficialidad de todos los actos del gran congreso se ha absorbido en la sustancia de religiosidad popular del mundo entero aquí presente, alabándola, magnificándola, abriendo cielo y tierra en el ósculo blanco y rosa de una primavera del alma, del alma contemporánea, que vivía aterida en los fríos del invierno de la estepa materialista.

251

Amanecer de primavera espiritual la llamó el cardenal Pacelli, en su discurso de inauguración, y lo es, sin duda, claramente manifestada en los brotes eflorescentes de renovación, de juventud, de brío, en la alegría de los semblantes, en el júbilo armónico de los coros, en el acento bizarro con que los congresistas afirman su credo. Todo es aquí juventud porque es catolicismo constantemente renovado. Juventud y paz, aunque los conceptos parezcan antitéticos, porque la fraternidad en el tabernáculo es incompatible con la guerra, predíquela quien la predique y hágala quien la haga. De la paz que vino a traer Cristo, de la que su vicario es portador en ese eminentísimo representante».

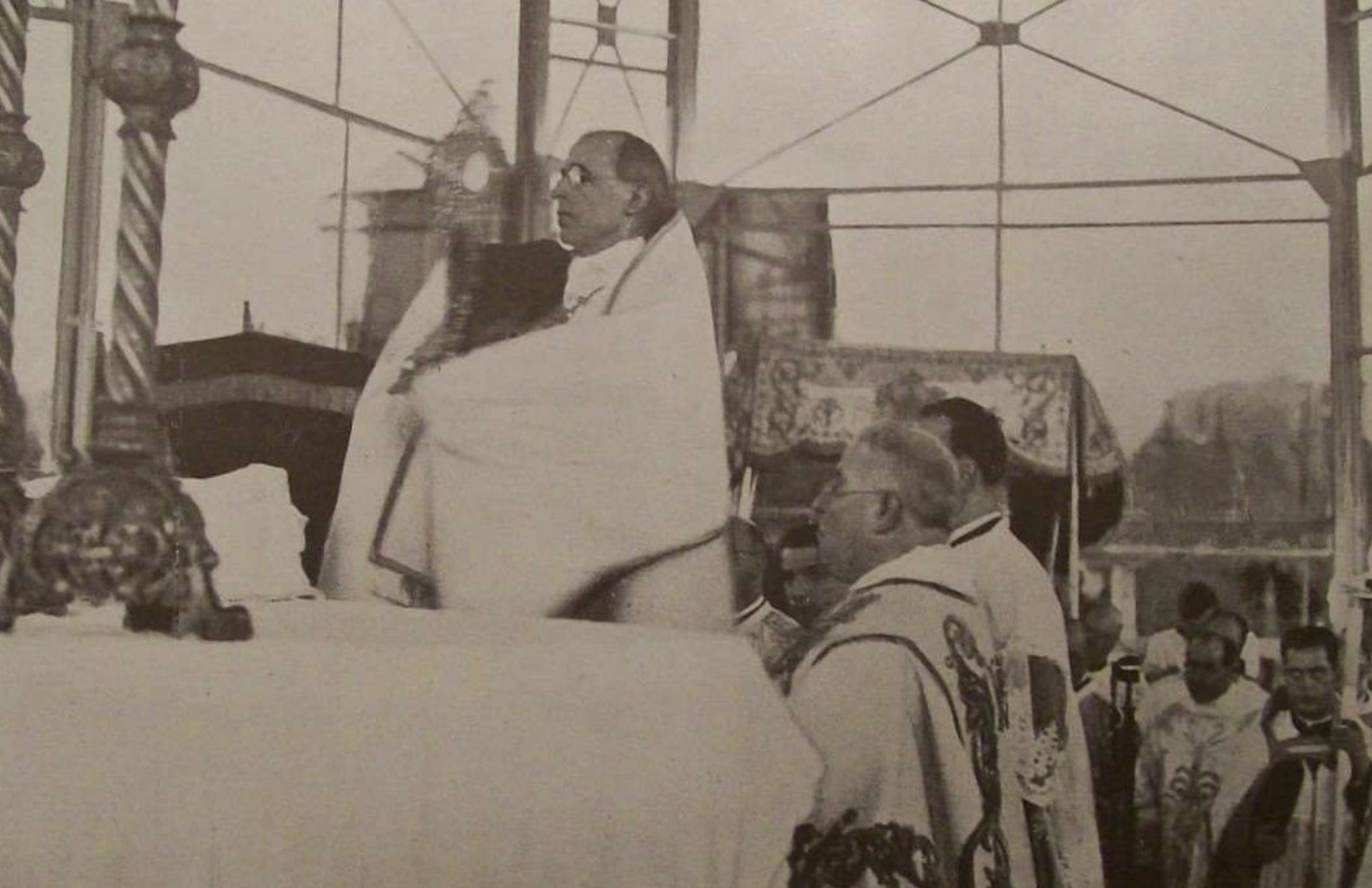
JOSÉ POLO BENITO

Buenos Aires, octubre 1934

Publicado en *ABC* el 8 de noviembre de 1934



El Sr. Arzobispo de Toledo, Primado de España, a su llegada al puerto recibido por el Sr. Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello



[Sobre estas líneas, bendición solemne con el Santísimo, de manos del legado pontificio, el cardenal Pacelli. Era el domingo 14 de octubre de 1934. Según las crónicas concurren este día alrededor de dos millones de personas].

AMANECER DE PRIMAVERA

Estampas hispanoamericanas del Congreso de Buenos Aires. II

«Sobre el monumento de los españoles, como un símbolo en la hora actual de tristeza, ha dicho un escritor argentino, envuelta en el sudario de la tristeza, pero llena de esperanza, porque no ha muerto allí el catolicismo que sostuvieron sus hijos y que fue base de nuestra nacionalidad, se erguía la gran cruz, de trasparente blancura, bajo el signo redentor, el altar donde todos los cultos se han celebrado. Mas no como sudario envolvían los lados del altar a nuestro monumento hispánico, sino más bien descansaba en ella como sostén, como ara donde se rinden las grandes inmolaciones liberadoras, los sacrificios que redimen.

Por las cuatro anchas y dilatadas avenidas, brazos abiertos de la cruz, caminaba avanzando la muchedumbre representando el caminar constante de la humanidad, siempre en marcha hacia lo alto; volaban los aviones, en aleteos de manos y pañuelos, ansiaban más encumbrada ascensión a las almas, agitaba el viento suave velos y mantillas blondas, cantaban millares de labios angélicos, y cuando la hostia santa se alzaba sobre el oleaje denso de aquel mar humano en quietud y silencio de adoración, Dios bajaba misericordioso hasta el hombre y el hombre subía santificado hacia Dios.



[Bajo estas líneas, imponente vista aérea de la misa inaugural del 32° Congreso Eucarístico Internacional, el 10 de octubre de 1934. Don José Polo para comenzar el artículo se refiere a la inmensa cruz de 35 metros de altura que se levantó sobre el llamado *Monumento de los españoles*. Este fue donado por los «hijos de España residentes en la Argentina» y financiado por suscripción popular. Está dedicado a la Carta Magna y a las Cuatro Regiones Argentinas. Se sitúa en el barrio de Palermo de Buenos Aires, en la intersección de las actuales avenida del Libertador y avenida General Sarmiento].



Un grandioso templo toda la ciudad; un inmenso copón cuando en cualquiera de sus amplias calles el amplificador era cabal eco de las voces de Palermo, de suerte que gracias a este servicio, instalado aquí como jamás se vio, cada una de las cajas de resonancia recordábamos las escondidas capillas de nuestras catedrales, Sevilla o Toledo, desde donde los fieles, sin ver al sacerdote, oyen la misa.

Ya cae la tarde, cambiándose la gloria de este sol de octubre por la ondulante y tentadora policromía de los arcos luminosos. Me acuerdo del manso y peligroso atardecer de nuestro Madrid. La oración de la noche la reza el parpadeo de millares y millares de artísticas lámparas suspendidas de pared a pared, y en el fulgor de los nocturnos resplandores parece que se gozan en alumbrar esta hora vespertina y difícil, hora siempre del pecado ciudadano y, al presente, de arrepentimiento y enmienda para la luz de la fe.

Se abren los templos para la hora santa.

¿Cuántos adoradores? En todas las selecciones eucarísticas se recogen en actitud de homenaje, de reparación y desagravio. Los prelados, los sacerdotes, la jerarquía del mundo católico llena la basílica del Santísimo Sacramento. La palabra jugosa de savia evangélica, hecha modernidad de apologética adaptación, de monseñor de Andrea dirige el ofrecimiento sacerdotal y oran en el presbiterio el cardenal legado y los altos dignatarios eclesiásticos, y sale a la calle el rumoreo de preces impregnadas de un color morado de Getsemaní. ¡Hay que amar para que nos amen! ¡Tenemos que sacrificarnos primero por los sacerdotes, para que ellos se sacrifiquen!».

JOSÉ POLO BENITO

Buenos Aires, octubre 1934

Publicado en *ABC* el 10 de noviembre de 1934

AMANECER DE PRIMAVERA

Estampas hispanoamericanas del Congreso de Buenos Aires. III

«A la mañana del día siguiente, 11, la ciudad ha mudado de aspecto. Un gozo de inocencia, una alegría de Belén, un júbilo de infancia corre desbordado hacia Palermo. Como bandadas de palomas, por todas las bocacalles aparece radiante el grupo de niños que van a su comunión. Vierte el ferrocarril central en la estación del Retiro, ¡qué madrileño el nombre!, su carga humana, y en oleaje denso nos encaminamos hacia la cruz. Cuando llega al altar retumba en el espíritu más que en los oídos la estrofa de nuestro himno eucarístico: *Cantemos al amor de los amores*, que es aquí popular.

En la sugestión bíblica de las palmeras, en la ternura conmovedora de ciento siete mil niños que abren su pecho a Jesús Sacramentado, en la polifonía mística del canto gregoriano, en el perfume de la rosaleta que empieza a cuajarse, en la ofrenda del trigo limpio, de la uva madura, del

pan sazonado que hicieron los niños, en la emoción de lágrimas de cardenales y obispos, vive y alienta de esta mañana de Dios, de esta primavera inolvidable, que será, sin duda, el germen, la semilla de manos puras en el surco que a la tarde será flor y fruto a la noche.

En no pocos aspectos, os lo demostraré en sucesivas crónicas, el Congreso de Buenos Aires supera en grandiosidad y, singularmente, en manifestaciones de provincialismo, a todos los celebrados.

¡Esto es un paraíso!, comentaba el cardenal Pacelli, resumiendo en la frase su parecer, y este pensamiento, sabiamente glosado por *La Razón*, el periódico españolista por excelencia, la obra magna del doctor Sojo, tan querido entre nosotros, que anda tan entregado a las tareas informativas como el último de sus redactores, ha comprendido a maravilla el significado de la comunión infantil».

JOSÉ POLO BENITO

Buenos Aires, octubre 1934

Publicado en *ABC* el 13 de noviembre de 1934



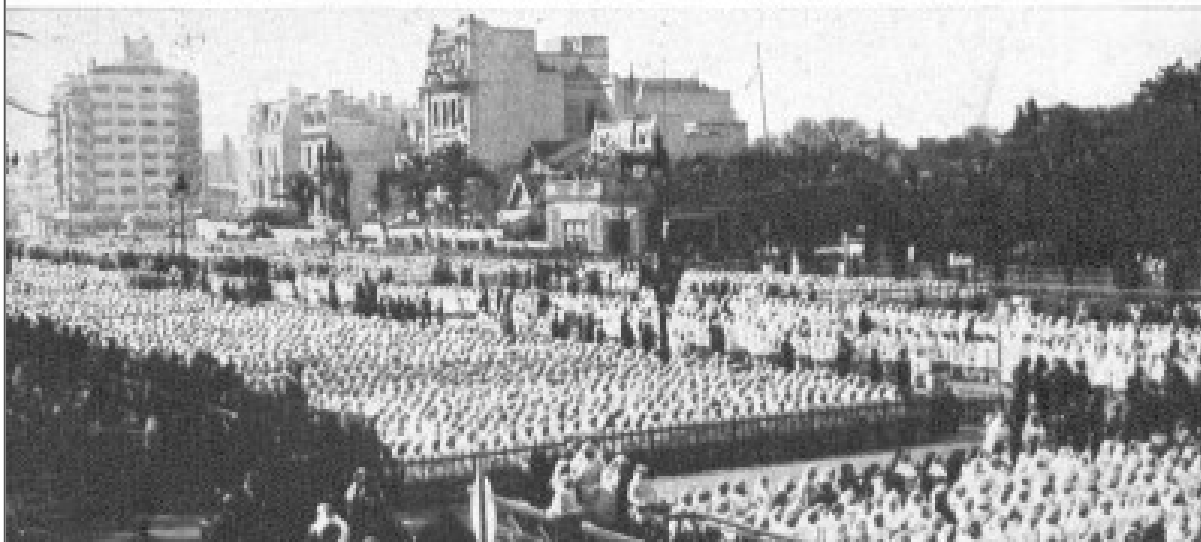


Al recibir la divina hostia, esta niña, como todas las comulgantes, sintió su alma llena de fe, y su pensamiento fué un sublime vuelo hasta el Altísimo.

El fervor infantil en la sagrada comunión

107.000 niños se congregaron alrededor de la Cruz de Palermo

Lirios castos, lirios puros, conmovedor tapiz todo albura: eso fué la falange de la infancia en el instante de la simbólica ofrenda ante la cruz.



LA FIESTA DE LA RAZA EN BUENOS AIRES

Estampas hispanoamericanas del Congreso de Buenos Aires

«Afortunadamente para ambos pueblos, el argentino y el español, la celebración hogaña de esta jornada, el recordatorio que evoca la más alta empresa que vieron los siglos, contribuirá a que pase del todo la hora sombría en que España, dolorida, presencié desde la cruz en que la clavarón odios y egoísmos, cómo se alejaban de su lado, desdeñosos, cuando no enemigos, aquellos a quienes dio en generosa entrega las puras esencias de su espíritu y los glóbulos rojos de su sangre.

Sería pueril regatear valor reconstructivo a la iniciativa y agradecimiento a los iniciadores de este Día de la Raza, en virtud del cual, al juntarnos en la recordación y señalamiento del mismo hito geográfico y del mismo hecho histórico -el puerto de Palos, la aurora de Guanahaní, el intento civilizador de los Reyes Católicos y de Colón- se subraya y exalta lo característico, lo diferencial de la estirpe, dándole al pasado lo que su gloria se merece y abriendo en la anchura luminosa del pretérito rutas hacia el porvenir. Porque no ha de ser la fiesta memoria de una fecha homenaje a unos monarcas, tributo a un descubridor y menos, mucho menos, el tópico verbalista en torno y torneo de “la madre patria”, que ya es mucho “macanear”, como dicen por aquí, con ese apelativo literario a la maternidad, repetido en zoco en colodro, sin saber a punto fijo en qué consiste. La fiesta ha de constituir un acto de fe de los que preconizan *una política internacional orientada en el sentido de la mayor intimidad entre los pueblos del tronco hispano, basada en los principios tradicionales, fomentada y desarrollada por el intercambio de intereses morales y materiales y afianzada por una alianza defensiva que los solidarice contra quien quisiere avasallarlos.*

Que tal ha de ser el rumbo y orientación, se advierte aquí con manifiesta objetividad, en vista de la pugna y competencia, de la rivalidad que frecuentemente oculta el velo diplomático, de las hábiles y cautas infiltraciones y del constante asedio de los rondadores, que no pasan noche sin cantar su amor a la reja de América, contentándose muchas con desplazar a los que juzgan rivales y procurando otras el brusco rompimiento.

Metrópoli espiritual de sus antiguas colonias, hoy naciones independientes y prósperas, con inmensas posibilidades en el día de mañana, que en estas tierras vírgenes se guardan acaso las reservas del mundo: el contenido y perspectiva del hispanoamericanismo se nutre principalmente de la sustancia religiosa que fue cimiento de las nacionalidades y civilización de la América española; española y no latina, como escribía con nobilísima y terquedad y pertinencia Francos Rodríguez, cuya pluma tan hondo entró en este surco, con la espiritualidad por sostén y base todos los bienes y ventajas de orden moral y material que ayudan y fomentan el bienestar, no olvidando que la desespañolización, habilidosamente ejecutada, tiene por vía natural aquí la descatolización.



Monseñor doctor Isidro Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo y primado de España, pronunciando su aplaudida conferencia.



El doctor Martínez Zuviela, director de la Biblioteca Nacional y presidente de la Com. de Prensa, leyendo su discurso de presentación.

El Día de la Raza, en el Colón

Cardenales, arzobispos y otros altos dignatarios de la Iglesia, en compañía de sus ayudantes militares y de distinguidas damas, escuchando el Himno Nacional, durante el magnífico acto.



[En las páginas anteriores, las fotografías pertenecen a *Caras y caretas*, subtítulo como “semanario festivo, literario, artístico y de actualidades”. Se editaba en Buenos Aires y aparecen en su número del 20 de octubre de 1934].

Grande perspicacia y argumento de españolismo auténtico por tales motivos fue el acuerdo de los organizadores del congreso al incluir en forma y sitio preferente del programa el ***Día de la Raza***, que, comenzando con la misa en la iglesia de San Agustín, magnificada con la belleza, cordialidad y frases de apología hispánica de la oración que ya habréis tenido la dicha de leer, pronunciada por el señor obispo de Madrid, culmina en la fiesta, que yo no sabría describir en que la palabra del doctor Gomá fue corona forjada con el oro del más puro españolismo.

Hasta el nombre del teatro elegido -el teatro Colón- contribuiría a acrecentar la solemnidad. Grandiosa y fina la traza arquitectónica, sobria y armónica la decoración, con capacidad superior al famoso de la Scala de Milán. Un cronista de sociedad, sabedor del oficio y del lenguaje, escribiría en su block de notas, enseguida de echar el consabido vistazo por plateas, palcos y tertulias, que en el Coliseo *se había dado cita lo más escogido y selecto, el público de las grandes solemnidades*.

En la presidencia, el cardenal legado y el presidente de la República, la mantilla española como airón de patria y pregón de belleza femenina, el rojo purpura de las vestes prelatias, la negra sotana clerical, el uniforme miliar vistoso y atrayente y el viejo frac y el señorial smoking, que el buen gesto de esta República no ha arrinconado al fondo del guardarropa; aristocracia y pueblo, milicia y clero, los cuatro brazos tradicionales de las viejas naciones luciendo en la nueva; una orquesta que en la artística batuta de su director y en la destreza de los ejecutantes recordaba las de Bretón y el maestro Caballero, de tipo español castizo, en el escenario Martínez Zuviría, **Hugo Wast**, y en el sillón central el arzobispo de Toledo, primado de España. Figura de los cuadros del *Greco* la del insigne literato argentino; el verbo ágil y preciso, moderno y clásico, cabal la idea, iban articulando el Evangelio y la historia, el templo y la calle, Roma y Buenos Aires, con líneas, colores y contornos que con el tabernáculo por fondo daban la imagen fidelísima del alcance y significación del congreso con sus antecedentes y derivaciones en el orden religioso, social y político. No resisto a copiar un párrafo del admirable discurso:

Cristo hoy recorre las calles y las plazas de Buenos Aires.

Ya conoce a sus obreros de siempre; ahora busca a los otros. *Quia tempus miserende ejus, quia venit tempus* (ha llegado el momento de la misericordia). Hay que confesar, digámoslo con seguridad y con orgullo que Buenos Aires, y cuando digo Buenos Aires digo la nación, y digo nuestra América, y digo nuestra raza, se ha puesto en pie para seguir a Cristo y librar bajo su pabellón las supremas batallas contra las puertas del infierno, por la fe, por la familia, por la patria.

Sí, señores; la nación se ha puesto de pie.

Permitidme citar una vez más el santo Evangelio, según el texto de san Lucas. Fue en la última Pascua. Tomó el pan y lo repartió, diciendo: *Este es mi cuerpo*. Luego el cáliz: *Esta es mi sangre, que será derramada por vosotros*. Y, sin embargo, aquí sobre la mesa está la mano del que me traiciona. Y aquellos hombres que le escuchan, sin comprenderlo todo, empiezan a disputar sobre cosas nimias; y el Señor los calma y les enseña y de pronto les dice: *El que no tenga, venda su túnica y compre una espada: porque estamos llegando al fin*. Y ellos contestaron: *Señor, aquí hay dos espadas*.

Así ha respondido la nación argentina a la voz de Jesús, que le decía: *Vamos llegando al fin. ¿Estás dispuesta? Vende la túnica y compra una espada*. -*Señor, estoy dispuesta; aquí tienes dos espadas*.

Y hemos presentado al Señor la ley que aumenta los obispos y este formidable Congreso Eucarístico.

Buenos Aires, con sus millones de hostias consagradas, es un inmenso copón, que la mano del papa levanta a los cielos.

Dio luego comienzo el discurso del arzobispo toledano, que ansiaban escuchar la España que vive en la Argentina que vive en España; en pie los concurrentes, un aplauso de fervoroso saludo acogió la presencia del ilustre primado. Y aquí hago punto en el comentario, pues no soy quien para analizar ideas y conceptos, estilo y gesto que podrá velar el juicio con las sombras de parcialidad. Publicado anda el discurso mejor dicho, la sabia y original disertación que no eludió riesgos ni suavizó asperezas ni calló censuras, ni bordeó, en fin, con habilidades retóricas la complejidad de ningún género de problemas. Los grandes periódicos de la ciudad del Plata se apresuraron a reproducirlo y subrayarlo; las agencias internacionales lo difundieron por todos los países. Del real decreto que instauró la fiesta sale en lógica deducción la tesis. **América es obra de España, España es obra del catolicismo y solo con él por fundamento pueden vencer unidas.**

Y aquí en término de la proposición preliminar, y de propósito no aludo a las restantes, porque ya acaso las conoceréis. **España creó estas naciones americanas, orgullo legítimo de una raza; derramó en ellas el óleo de su fe, gastó sus caudales e inteligencia, empleó métodos propios para conquistar y civilizar;** España sola las amamantó, las crio, las guio maternalmente, sin ayuda de nadie. España las dotó con su idioma, sus leyes, sus usos y costumbres, vicios y virtudes; España trasplantó a esos países su propia civilización, se dio toda íntegra sin reservas, y por eso es español, neta y castizamente español, el espíritu de esos pueblos, la literatura hunde sus profundas raíces en la literatura castellana y la comunidad de historia creó los mismos héroes y los mismos valores representativos de la raza.

El idioma es vehículo del pensamiento, la fe camino de Dios, creencia y lengua, civilización americana en suma, siempre gloria de España, y con el sello de este linaje de hispanidad entró la raza en la historia.

En clamor anhelante, en vuelo hacia la patria lejana, los peregrinos de la eucaristía que aquí vinieron, los españoles y argentinos que tan fraternal hospitalidad les dispensaron, todos hemos vivido una feliz hora española, de la España que allá se deshace entre vesanias y torpezas, de la España que aquí debe rehacerse entre amores y afanes de reconquista».

JOSÉ POLO BENITO

Buenos Aires, octubre 1934

Publicado en *ABC* el 17 de noviembre de 1934

BAJO LAS FRONDAS DE PALERMO. I

Estampas hispanoamericanas del Congreso de Buenos Aires

«Los términos de comparación son aquí inexcusables. Madrid, Chicago, Viena, Cartago y Ámsterdam... Arte y altar en las rosaledas del Retiro; desfile de entusiasmos y recogimientos por la calle de Alcalá; suntuosidad de liturgia, hondura de fe en la vieja ciudad del imperio austrohúngaro; impresionante colosalismo yanqui, organización por fichas de las falanges eucarísticas; penetración misionera en los aduares del Sahara; lucha cara a cara con la reforma protestante... Todo esto que fue lo diferencial y característico de las magnas asambleas sacramentales por mí vividas, reunido y superado en la de Buenos Aires, ha sido la Semana Santa en la tierra argentina, aromada, como la de Jerusalén, con perfume de virginidad y sacrificio, limitada entre los confines de dos domingos, el de Ramos y el de Pascua, en que multitudes y selecciones ondeaban palmas y desleían fervores, con la privilegiada diferencia de que en esta no hubo dolor de Getsemaní ni sed de Calvario, sino frutos y cosecha de sangre y cuerpo de Dios en las especies eucarísticas.

Jamás el triunfo de la Iglesia ha sido llevado a tan alta cumbre -ha escrito con toda verdad un periodista argentino. Acaso el enorme movimiento de la primera cruzada pueda suministrarnos puntos de vista equiparables. Pero ni eso alcanza. Porque lo que fue entonces encendido impulso es ahora conciencia; lo que tuvo en la Edad Media el atractivo de la empresa caballeresca, de la inmensa romería en pos del sepulcro santo, se tradujo aquí en simple acto de adoración, despojado aliciente que suministraba a la epopeya antañosa el espejismo oriental y, finalmente, porque lo que durante los siglos iluminados del medioevo era, en cierto modo, lógico, ya que entonces puede decirse que el espíritu de la fe católica flotaba en el ambiente, presenta las actuales circunstancias del mundo las características inesperadas de un renacimiento, de una renovación gozosa de esperanzas en el Ser Supremo, que arrastra a un millón de personas hasta hacerlas caer de hinojos ante un altar, donde un sacerdote está orando por la paz del universo.

Tres momentos representativos, índice y símbolo de la jornada.

Había rezado el cardenal-secretario el último Evangelio de la misa y de repente un silencio misterioso sobrecogió en mística expectación a la muchedumbre. Rumor de viento como el de la Pentecostés evangélica cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles; latido impalpable que hacía vibrar los altavoces y parecía venir del fondo, del entorno a la inmensa cruz. Como si las nubes se abriesen a los rayos del sol, así pasó iluminadora, suave, con armonías nuevas, así pasó rozando los oídos y el alma **la voz del papa** que venía de Roma.

Cristo Rey eucarístico, vence; Cristo, Rey eucarístico, reina; Cristo, Rey eucarístico, impera. Estas palabras las meditábamos con regocijo y júbilo, ¡Oh, hijos amadísimos en Cristo!; mientras seguíamos vuestros trabajos, casi como si estuviésemos presentes, por intermedio de la radio, todos los días, y estaríamos por decir, todas las horas. Ahora que termina solemnemente, felizmente, vuestro glorioso Congreso de Buenos Aires, nos place añadir con exaltación: ¡Cristo, Rey eucarístico, triunfa!

La procesión, segundo momento, se organiza y sale de la iglesia del Pilar, termina en el Monumento de los españoles, con lo que una vez más, las estrofas de este himno gigantesco, los dos cabos de este hilo celestial que anuda en uno a otro continente los espíritus, son gracia y obra de la patria madre. Se derramaba la caudalosa riada en una extensión de más de dos kilómetros. Pompa de vestes prelaticias y canonicas; pirea blancura de roquetes; tremolar de estandartes y banderas, parpadeo de luces, polifonía de voces, susurro de plegarias. El latín milenario y el habla castellana, unidas en el canto sacramental.

Dios está aquí – venid adoradores,
Adoremos a Cristo Redentor.

¿Se ha hecho estadística de los que participaron, de los que presenciaron devotos la triunfal carrera? El número es incalculable; se congregó una suma astronómica de creyentes; jamás ha visto Buenos Aires nada parecido; son frases y pareceres de la prensa de enfrente. ¿Más de un millón, dos millones? Nadie lo sabe. El hijo del hombre, Dios mismo, que hizo tantos y tantos milagros para redimir a los hombres con su doctrina, así como multiplicó los panes y los peces, multiplicó las almas en uno de sus días de resonante victoria sobre un pueblo que por su primer ciudadano se consagra a Cristo, mejor dicho, de todo el mundo americano que ante la representación de las otras cuatro partes del orbe allá presentes, confiesa públicamente su fe eucarística. Y ya esa custodia en resplandor de cielo, pasada la avenida Alvear, entraba en las grandes empalizadas del sacro circuito. El rojo purpura y el escarlata de los capisayos prelaticas, más de doscientos; como vanguardia de honor avanzaba por los primeros escalones; el mar humano en denso y apretado oleaje marchaba también hacia la cruz; el Gobierno en pleno, la escolta militar, como una estampa fra Angelico, suave y hierático, orantes las manos, en súplica los ojos, el cardenal legado. La ola retrocedía para abrir

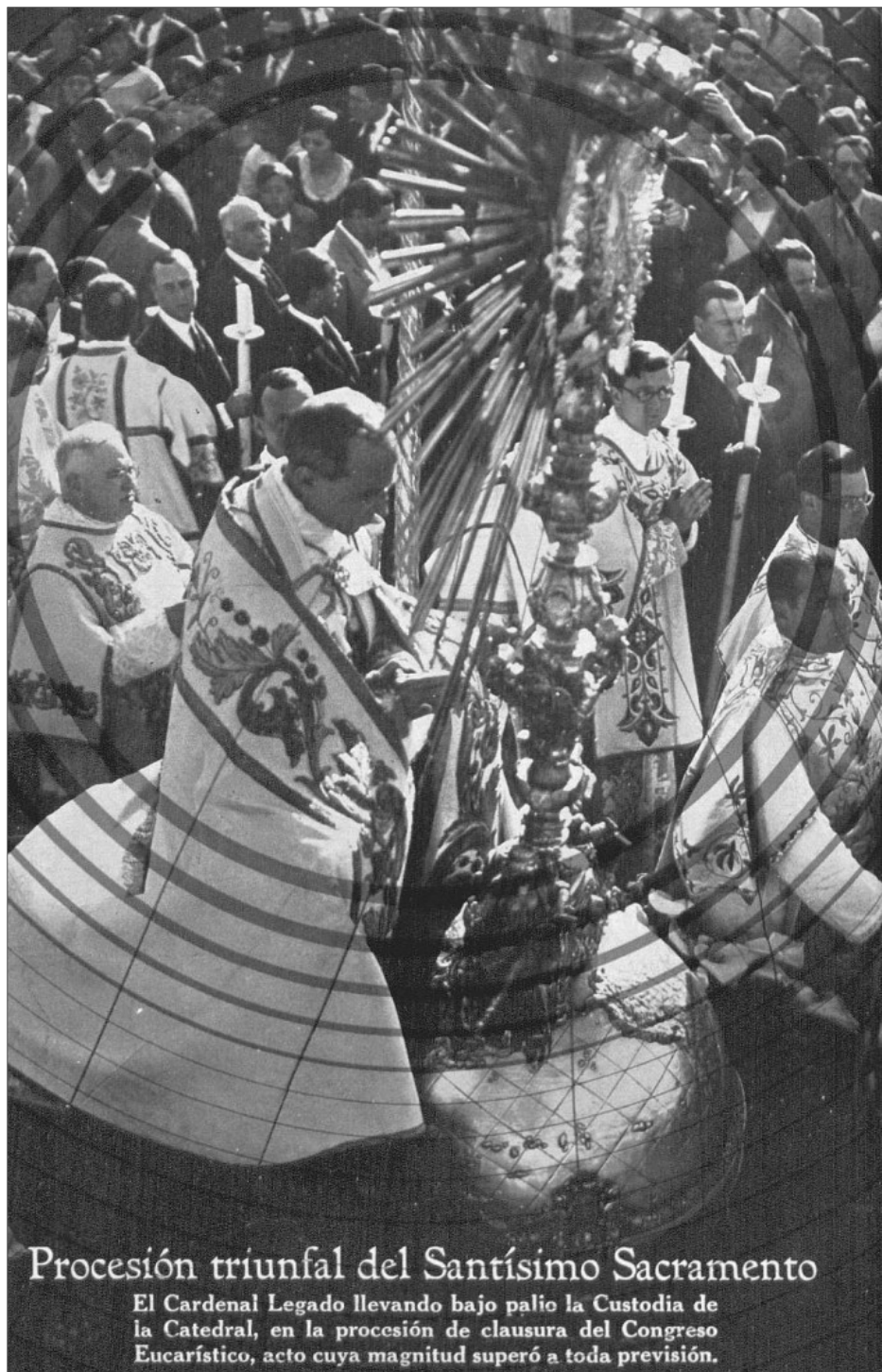
paso, como en el mar Rojo el ejército de Dios y enmudecido el labio se arrodillaban las almas. Pasaba Cristo».

JOSÉ POLO BENITO

Buenos Aires, octubre 1934

Publicado en *ABC* el 20 de noviembre de 1934

263



Procesión triunfal del Santísimo Sacramento

El Cardenal Legado llevando bajo palio la Custodia de la Catedral, en la procesión de clausura del Congreso Eucarístico, acto cuya magnitud superó a toda previsión.

[Sobre estas líneas, *Caras y caretas*, del 20 de octubre de 1934, publica esta foto del legado papal, cardenal Eugenio Pacelli, el futuro Pío XII].

BAJO LAS FRONDAS DE PALERMO. II

Estampas hispanoamericanas del Congreso de Buenos Aires

«La escena más solemne y grandiosa cada vez. Ya en el altar la custodia. En el ámbito inmenso que ocupaba aquella multitud pujante, avasalladora, que en las cuatro avenidas era los brazos de otra cruz humana, viviente, emocionada, el tintineo de las campanillas de plata nos anunciaba que la hostia blanca había salido del misterio del sagrario para bendecir a los hombres, y en aquel instante también, sobre los jardines de Palermo, florecidos con los primeros verdores de la primavera, la luz del sol se nublaba para que brillase con más fulgor el sol de la eucaristía

El presidente de la República se acerca al altar; su voz conmovida, voz y entraña de la de su pueblo, dice unas oraciones cuyo preliminar hay que buscarlo en aquella inolvidable consagración que hizo D. Alfonso en el Cerro de los Ángeles.

Señor Jesucristo: En estos días de júbilo y de gloria que vivimos -porque los dedicamos por entero a vuestro culto- aquí, en esta tierra, en donde casi no hay abismos que separen a los hombres de los hombres, en este pueblo donde el trabajo fructifica por vuestra bondad; desde los templos y desde las fábricas, desde las humildes viviendas hasta los suntuosos palacios, desde las escuelas hasta los cuarteles; con las dulces voces infantiles y el vacilante acento de los ancianos, se alza el clamor de una ferviente aspiración impregnada de un hálito de la maravillosa belleza derramada en nuestra patria por vuestra mano omnipotente; aspiración plena del espíritu de los que fueron, ya perduren en el recuerdo de los monumentos o descansen en el olvido de las tumbas que cayeron defendiéndola; clamor, aspiración generosa de que el día en que las caravanas de los pueblos desfilen ante vuestros ojos, pase la bandera de los argentinos acaudillando no solo a cien millones de hombres libres regidos por las constituciones sancionadas bajo la invocación de vuestro nombre, sino perfectas como toda obra humana, por lo menos constantemente perfectible, sino también a cien millones de hombres buenos que reconozcan y acaten vuestro divino Evangelio de humildad, de paz, de fraternidad y de amor. Señor, bendecid a todos; bendecid a nuestra patria; protegedla, Señor.

Pero aún quedaba más, el tercer momento, para llevar hasta el delirio la exaltación de esa inmensa masa popular que permanecía allí, palpitando frenéticamente al conjuro de una sugestión indescriptible.

El altavoz anunció que iba a arriarse la bandera de la patria. Sonaron los acordes graves de la banda. Se cuadraron militarmente los soldados. Y los ojos de la multitud descubierta se clavaron en el extremo del mástil, de donde bajaba lentamente la enseña nacional.

Cuando esta llegó a las manos de los militares y civiles que habrían de llevarla en triunfo, hubo un solo grito, en el vitorear de millares de corazones, atenaceados por una angustia indefinible.

Y, luego, el himno nacional, que fue coreado con unción, como un desahogo de las almas, mientras las sombras de la noche iban envolviendo ya el escenario de la sublime escena, cerró aquella ceremonia maravillosa, aquella apoteosis magnífica, de un pueblo que acaba de encontrarse a sí mismo en la fe cristiana y en el amor patrio.

Pero, ¡qué patriotismo, lectores! No era patriotería ni hipersensibilidad nacionalista; era, a mi juicio, la resultante de los fracasos europeos, como lección reconstructiva, un linaje de amor al hogar nuevo y equilibrado; lleno de ponderación y lleno también de pasión. Iniciativa de un sacerdote español de nombre esclarecido, P. Zacarías Vizcarra, el congreso ha acordado:

Primera. Que esta cruz, con la misma figura y proporciones que tiene, sea reproducida, como recuerdo perenne, en la prolongación de la avenida Sarmiento, junto al río de la Plata, sobre un espigón en forma de nave que emprende viaje, con la bandera argentina al tope, a fin de simbolizar que, desde hoy, la nación argentina ha iniciado la gloriosa empresa de exportar al mundo entero, no solamente los alimentos que producen sus campos ubérrimos y sus innúmeras cabañas, sino también los alimentos del espíritu y los frutos sobrenaturales del alma.

Segunda. Que en las entrañas de esta nave simbólica, debajo de la cruz gigantesca, se labre una capilla eucarística, escondida y evocadora donde se ore continuamente por el aumento de la fe y piedad de nuestros pueblos, por el triunfo del Evangelio en el mundo entero, por la paz y prosperidad nacional, por la justicia social y por la concordia universal».

JOSÉ POLO BENITO

Buenos Aires, octubre 1934

Publicado en *ABC* el 22 de noviembre de 1934

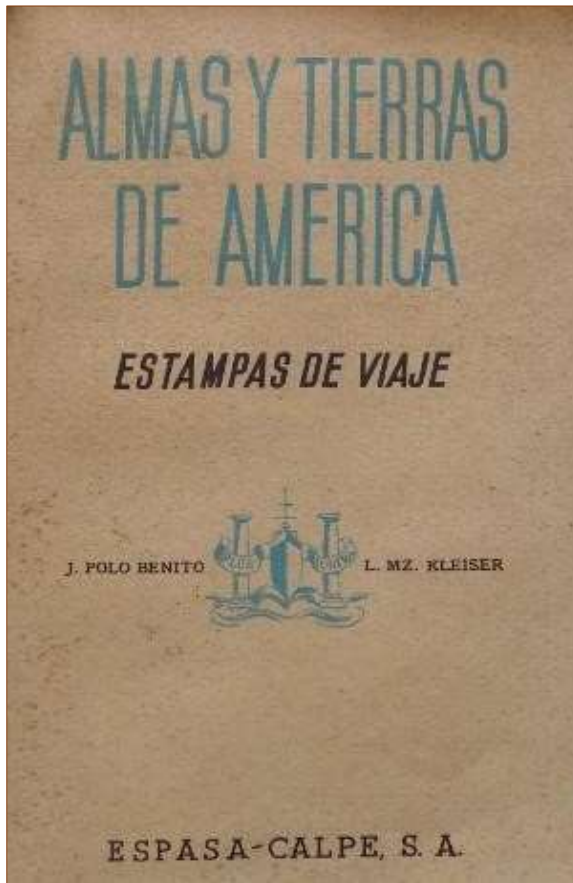
ALMAS Y TIERRAS DE AMÉRICA

Conservamos más crónicas, no solo de *ABC*, sino también del resto de periódicos y publicaciones en las que escribía el Dr. Polo Benito. Pero ya no podemos alargarnos más.

A los pocos meses don José publica, junto con Martínez Kléiser²⁸, ***Almas y tierra de América***. El 22 de mayo de 1935 en *ABC* leemos la reseña del libro:

«Nuestros ilustres colaboradores los señores Polo Benito y Martínez Kleiser, visitaron recientemente tierras americanas con ocasión del magno Congreso Eucarístico de Buenos Aires. En su viaje recogieron observaciones e impresiones

²⁸ Luis Martínez Kléiser (1883-1971) fue un folclorista, paremiólogo y escritor español. Se doctoró en Leyes (1903) por la Universidad Central. Teniente de alcalde de Madrid. Académico de la Real Española de la Lengua (1945). Colaborador de *ABC*, *La Esfera*, *Blanco y Negro*, *Acción Española* y otros importantes diarios y revistas de Madrid y provincias. Fue presidente en España de la Sociedad de San Vicente de Paúl.



de un doble carácter objetivo y subjetivo que habían de escapar a la fugacidad de la crónica inmediata y breve para dejar más honda y fecunda huella espiritual. Ambos ahondaron en el espectáculo del tráfigo diario en puertos y ciudades y en la psicología que se ofrecía a su análisis en cada contacto aislado con las personas o colectivo con las masas. No eran viajeros superficiales atentos solo a lo superficial de los panoramas y perspectivas. Ahora, conjuntamente, como una rapsodia a cuatro manos, dan estas páginas de íntima y compenetrada colaboración, con páginas henchidas de emocionado recuerdo y avaloradas por la autenticidad del testimonio y la rigurosa veracidad de la narración. Muchos católicos lograron la fortuna de formar en aquella peregrinación; pero con ser muchos no constituyeron

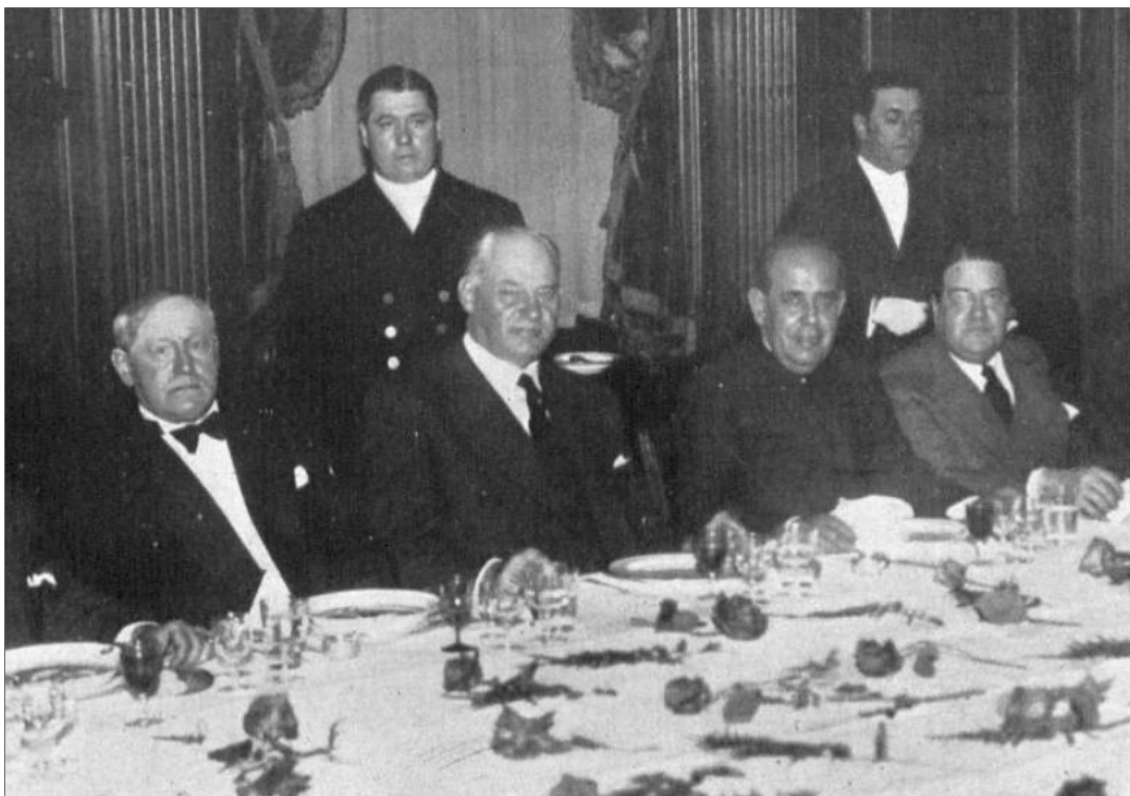
sino parte aritmética, casi inapreciable, con relación a la España católica. Los millares y millares que no consiguieron ir, tienen en este libro algo vivo y vibrante que les proporcionará la ilusión de haber participado en el viaje y las jornadas. Y los que fueron, hallarán un fresco y perenne recordatorio que les reproduzca las horas vividas en esa grandiosa peregrinación, durante las singladuras de la travesía y sobre la tierra cálida y fecunda del continente americano».

HOMENAJE A POLO BENITO EN LA RAZÓN ARGENTINA

En las biografías escritas tras el asesinato del beato José Polo Benito leemos: «su pluma fue requerida para honrar las páginas de *La Razón*, de Buenos Aires, y otros periódicos y revistas extranjeros». La visita por el Congreso Eucarístico será motivo para homenajear al Dr. Polo Benito.

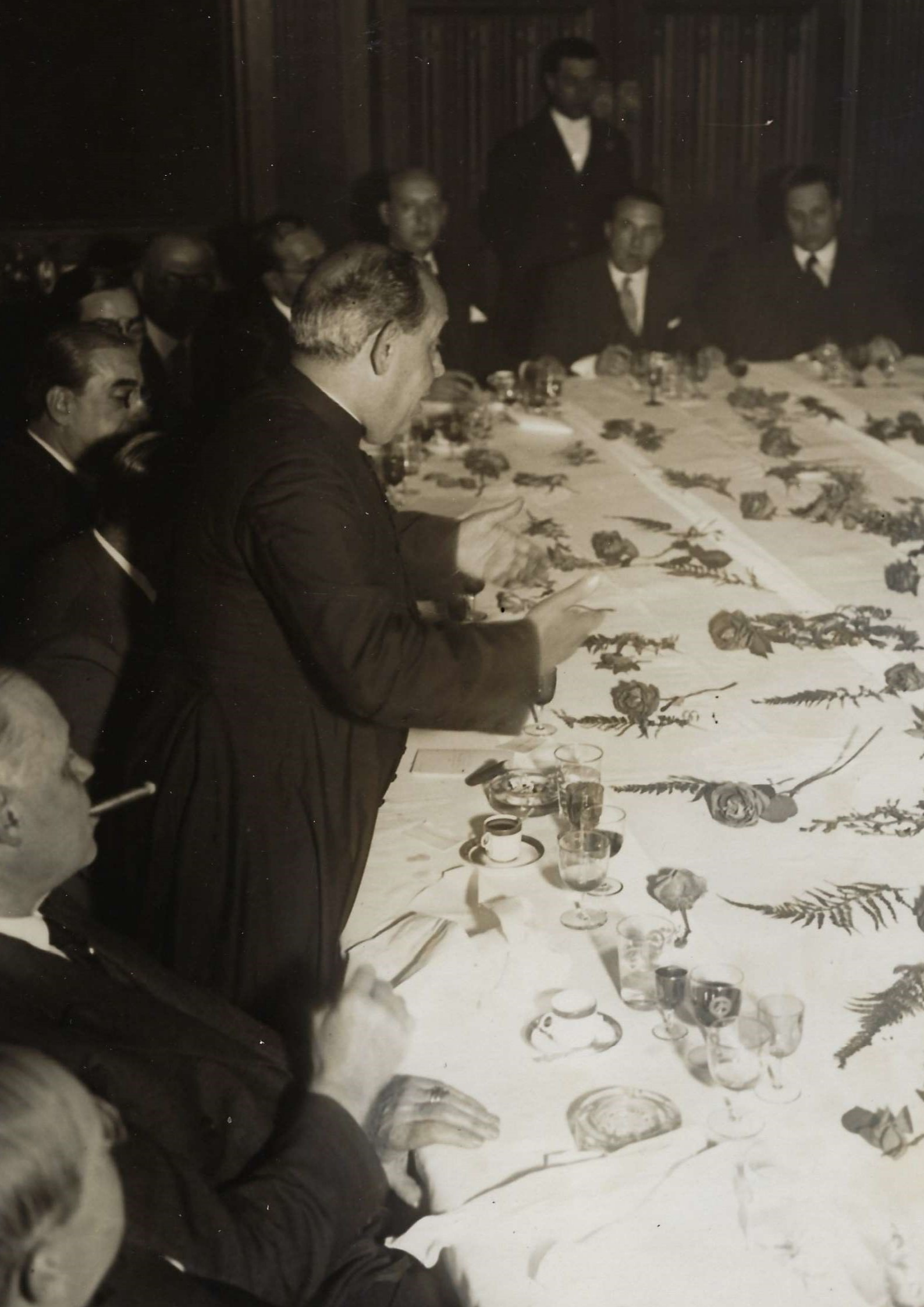
El 1 de marzo de 1905, *La Razón* surgía en Buenos Aires como un novedoso diario que, a diferencia de la tendencia periodística de la época, no respondía a los intereses de ningún partido político, recibiendo de inmediato un gran apoyo popular. Se trataba de una propuesta original para una ciudad con un fuerte componente inmigratorio. Como gran empresa periodística, *La Razón* priorizó desde el comienzo su Departamento Gráfico, iniciando en el país una nueva modalidad con relación al reportaje fotográfico. Así, fue pionera en su despliegue de grandes coberturas fotográficas sobre los mayores eventos nacionales.

En el libro antes citado²⁹ podemos leer: «Para nosotros *La Razón*, uno de los diarios de más autoridad y prestigio en Buenos Aires, fue nuestra propia casa durante nuestra *estada* en la Argentina. Su organización es perfecta; su información, copiosa; sus editoriales, de mucho peso para el país. Realiza una labor españolista digna de todo encomio, que ahora culmina en la edición del semanario *Crónica Española*, cuyos números son arrebatados por el público de manos de los vendedores y cuya factura es de irreprochable maestría. Él será, en lo sucesivo, la voz viva de España en todas las provincias de aquella gran República. Aparte la gran sala de fiestas y la magnífica biblioteca que encierra su ostentoso edificio de la avenida de Mayo, llamó nuestra atención el inmenso archivo que atesora un montón de fichas, entre las que fueron halladas las nuestras a los pocos segundos de ser solicitadas. Su quinta edición, de las seis de la tarde, y la sexta, de las nueve de la noche, son las preferidas por el público. La práctica del periodismo en Buenos Aires es una verdadera cátedra, donde cuantos se dedican, en uno u otro aspecto, a la confección de diarios, tiene siempre algo que aprender. Como en todas partes, los grandes diarios publican en sus cartelones las últimas noticias. Y era de ver el interés que despertaban en los transeúntes las noticias de España».



[Y en *Caras y caretas*, del 3 de noviembre de 1934, encontramos esta foto del almuerzo en Buenos Aires «**en honor de dos intelectuales españoles**. El doctor Ángel L. Sojo (director de *La Razón*), que ofreció un banquete en el *Jockey Club* a monseñor J. Polo Benito y a don Luis Martínez Kléiser». En la página siguiente, una foto del archivo del Dr. Polo Benito, durante su intervención].

²⁹ José POLO BENITO - Luis MARTÍNEZ KLÉISER, *Almas y tierras de América. Estampas de viaje* (1935), páginas 93-94.





Momento en que disertaba el Dean de la Catedral de Toledo, doctor José Polo Benito, en el mismo homenaje.

LA FIESTA A LOS PRELADOS ESPAÑOLES

El homenaje tributado a las personalidades ilustres llegadas de España, con motivo del Congreso Eucarístico, y que tuvo lugar en los salones del Club Español, ha sido, sin duda, una de las fiestas donde mejor ha vibrado el alma de la raza. Dicho acto fue ofrecido, en nombre de *ABC*, por los señores Polo Benito, Martínez Kleiser y Antonio Manzanera, revistiendo los contornos de una verdadera exaltación a la patria ausente, representada por el primado de España, monseñor Isidro Gomá y Tomás; el obispo de Madrid-Alcalá, monseñor Leopoldo Eijo y Garay; el obispo de Orihuela, monseñor Francisco Javier Irastorza; el vicario capitular de Murcia, monseñor Antonio Álvarez Caparrós y los abades mitrados de Santo Domingo de Silos y de Samos.

Inició los discursos Polo Benito, quien dedicó su primer pensamiento a santa Teresa de Jesús, cuyo día se celebraba, y de la cual dijo que **era la más santa de las españolas y la más española de las santas**. Hizo resaltar, después de ofrecer el homenaje a los ilustres prelados, el amor noble y desinteresado que los españoles sienten por su patria en la hora de todas las ausencias y melancolías, y describió magistralmente cómo este afecto purísimo mantenía inalterable las glorias y tradiciones de España en el corazón de los que la aman.

Al referirse al patriotismo español, firme e inquebrantable, en todas las latitudes de la tierra, dedicó un expresivo recuerdo al *ABC*, que, sin desmayos ni claudicaciones, inspiró todas sus campañas en la verdad y el bien, alentado únicamente por su gran cariño a España y por su deseo de engrandecerla. Luego habló Martínez Kleiser, y, con el lenguaje emocional que le distingue, dijo que al llegar a la Argentina los recibieron de nuevo nuestra raza, nuestra religión y nuestra lengua.

*En este acto -añadió- es el **ABC**, el gran periódico español, el que nos acoge: y son voces familiares las que hablan; y son caras conocidas también de todas las regiones patrias las que, con gratitud inolvidable del citado periódico, llenan este local, que, para completar el ambiente, se llama **Club Español**, y es, por tanto, una evocación más de nuestra tierra.*

En párrafos elocuentes cantó las excelencias del pueblo argentino, en cuyo seno acogedor se encontraban, y del que dijo que era brote maravilloso de la España de ayer y ejemplo fraternal y magnífico de la España de hoy.

El conde de Guadalhorce, que habló después, expresó que estaba viviendo en aquellos instantes, al lado de los prelados y peregrinos españoles, como si se hallara en la patria, con todas sus alegrías e inquietudes, y sostuvo que era necesario mantener la unión en la familia española, sin divisiones políticas, para que la nación se engrandezca.

Nuestro ideal -agregó- debe ser la religión, la patria y la familia, con el cual fue grande España en el mundo

Ponderó el cariño que los españoles profesan a la Argentina, a la cual se encuentran tan identificados por su religión, por su lengua y sus costumbres, como si realmente fuera una prolongación de España.



Terminó brindando por España, el amor de todos nuestros amores, por la ventura de los ilustres prelados y por la prosperidad cada día más creciente de la nación argentina.

Cerró los discursos el primado de España con una de esas hondas y vibrantes disertaciones que él acostumbra y que conmueven a todos los auditorios.

En sus líneas principales, monseñor Gomá demostró la fuerza imponderable que tiene la tradición en todos los países y el impulso que ella da a la civilización y engrandecimiento de los pueblos.

Después, dirigiéndose al embajador de España, que se hallaba presente, le dijo que comunicara a su Gobierno el espectáculo de ferviente españolismo que se ofrecía ante sus ojos, y que no tenía otro idealismo que el amor a Dios y a España.

Concluyó dando un abrazo al mencionado diplomático, en el que veía únicamente al representante de su patria, sin ideales políticos.

Hojas españolas, Revista gráfica mensual
de la vida española en la Argentina.
Diciembre de 1934



[En la página siguiente, dos fotos más de don José. Gesticulando, mientras dirige la palabra a los oyentes, junto al altar donde celebran la santa misa. Y, en la cubierta del barco, departiendo con el capitán de la embarcación; mientras dos sacerdotes leen sentados en las tumbonas].



NOS ADELANTAMOS HASTA EL 23 DE ENERO DE 1936.

A veces, parece increíble cómo se cumple aquello que nos contaba nuestro director espiritual de la teoría de las cerezas³⁰. Un mártir (que no sabe que va a serlo) entrevistando a otro que tampoco sabe lo que sucederá al final de sus días.

El beato José Polo Benito hace esta **entrevista** para el *ABC*. Los milicianos del Frente Popular le fusilarán en la madrugada del 23 al 24 de agosto de 1936. El entrevistado, el **siervo de Dios Wilhelm Finnemann**³¹, obispo auxiliar de Manila y vicario apostólico de Calapán, Filipinas. Los japoneses lo martirizaron al arrojarlo al mar cerca de la isla Verde frente a la costa de la ciudad de Batangas (Filipinas). Sucederá siete años después de ser entrevistado por el Dr. Polo Benito, el 26 de octubre de 1942.

La entrevista es con motivo del Primer Congreso Internacional Eucarístico en Asia, que se celebrará dentro de un año en Manila, del 3 al 7 de febrero de 1937. Después del año 1938 se suspendieron los congresos por el estallido de la II Guerra Mundial. Pasaron varios años hasta que, en 1952, se retomaron los congresos en Barcelona, bajo el lema *La eucaristía y la paz*.

³⁰ Esta teoría no exige escribir complejos tratados, ya que es así de sencilla: siempre que se coge una cereza de un frutero o del plato del postre, nunca sale una sola; siempre salen tres o cuatro arracimadas... La primera vez que escuché formular la teoría de las cerezas fue de labios del querido don Justo López Melús, sacerdote operario diocesano, que durante muchos años fue director espiritual del Seminario Mayor San Ildefonso de Toledo. Esta teoría se aplica, precisamente, para demostrar la validez del testimonio cristiano. **Detrás de un santo aparecen otros, antes o después, o a la vez. Se comunican las gracias divinas, son testimonio veraz los unos para con los otros, van arracimados... un santo atrae a otros, se atraen entre sí y su poder de atracción trasciende los siglos.**

³¹ Nació el 18 de diciembre de 1882. Alemán de Renania del Norte-Westfalia. Era el segundo de catorce hermanos. Aprendió zapatería con su tío para ayudar con los gastos familiares. Su párroco lo invitó a estudiar en una escuela pública católica, donde demostró ser un buen estudiante. El joven Finnemann escribió a varias órdenes religiosas misioneras pidiendo ser admitido. **San Arnold Janssen, fundador de la Sociedad del Verbo Divino, aceptó.** Con el permiso de sus padres y una carta de recomendación del párroco, Finnemann ingresó al seminario en abril de 1900. Fue ordenado sacerdote el 1 de octubre de 1911. En 1912, Finnemann llegó a Filipinas. Fue asignado a una provincia en el norte de Filipinas. Durante cinco años se dedicó a fundar parroquias, construir escuelas y encargarse de la atención pastoral. Se naturalizó filipino. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1918 los estadounidenses lo pusieron bajo custodia protectora y lo llevaron a los EE.UU. Más tarde regresó a Abra y de 1923 a 1926 fue nombrado procurador de la Sociedad del Verbo Divino en las Islas Filipinas. En 1929, fue nombrado obispo auxiliar de Manila y se desempeñó como presidente del primer Congreso Eucarístico Nacional en Asia. En 1936, fue nombrado prefecto apostólico de Mindoro (ahora vicariato apostólico de Calapán).

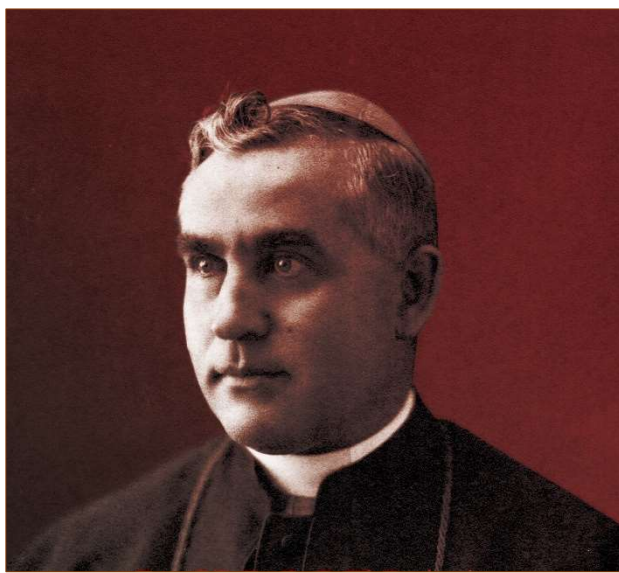
Durante la ocupación japonesa de la Segunda Guerra Mundial, el obispo Finnemann denunció públicamente los actos arbitrarios de los soldados japoneses contra la población civil y resistió enérgicamente la ocupación de las propiedades de la Iglesia. Se negó a permitir que los soldados japoneses abusaran de mujeres y niñas. Finnemann fue arrestado y golpeado con frecuencia. Se resistió a los planes de escapar diciendo que un pastor no puede abandonar a su rebaño. El 26 de octubre de 1942 fue llevado a bordo de un barco militar con el pretexto de ser trasladado a Manila para un consejo de guerra. El obispo era consciente de que era poco probable que sobreviviera. Una vez en las aguas profundas entre Calapán y Batangas, lo ataron y arrojaron por la borda porque se negó a entregar al ejército japonés un convento de las hermanas del Espíritu Santo para usarlo como burdel. Tras abrirse su proceso de canonización, es desde 1999 siervo de Dios.

HACIA EL CONGRESO INTERNACIONAL EUCHARÍSTICO DE FILIPINAS

- *Hasta Manila!* -decíamos hace poco más de un año bajo las frondas de Palermo, el maravilloso parque de Buenos Aires, monseñor Finnemann, obispo auxiliar del arzobispado filipino-, pues supongo que la participación española en el Congreso del Extremo Oriente no será menos numerosa y entusiasta que lo ha sido en el de América del Sur, y usted no faltará a la cita.

-Pero, ¿cree usted, monseñor –hubimos de contestar maliciosamente-, que nos queda algo que hacer a los españoles en aquella tierra de malayos norteamericanizados?

-Yo soy yanqui, ya se lo he dicho otras veces; me glorío de serlo -nos replicaba el prelado, sin cambiar un punto el tono de cortesía y suavidad de su habitual conversación-, sirvo a mi fe en aquellas islas, sin olvidar, por supuesto, a mi patria; pero recordando siempre el clásico adagio latino *magis amica veritas (la verdad es más amiga)*, debo advertirle que de significar algo en el caso presente esa norteamericalización que ha subrayado usted tan irónicamente, significa, a mi parecer, un motivo más, un argumento que las circunstancias ofrecen a ustedes para afirmar y acrecentar la continuidad española, que podrá haberse nublado en estos últimos años, pero que jamás se ha roto. Echó muchas raíces la siembra y aún queda savia en el árbol plantado allí por mano de nuestros misioneros y colonizantes.



El idioma castellano -seguía diciéndonos el buen obispo- es allí oficial, como el inglés. Más todavía, porque constituye la expresión del sentimiento, el lenguaje familiar. La enseñanza en todos sus grados está influida todavía, en gran parte, cuando menos por vuestra tradición y esa influencia que implica expansión de cultura y aliento cordial de hispanismo, la ejercitan con heroica abnegación las órdenes religiosas. ¿Sabe usted lo que representa la Universidad de Santo Tomás, mantenida a costa de indecibles sacrificios por los padres dominicos? Pues en la actualidad tiene una matrícula de 4.000 alumnos, y de aquellas gloriosas aulas

salen a diario jóvenes catequistas por centenares, que acuden a las escuelas públicas para dar enseñanza religiosa durante las tres horas semanales permitidas por la ley, contrarrestando así las tendencias laicas de la escuela oficial.

La colonia española, calidad y número excelente, es poderosa por no decir más que la americana, la japonesa y la china. Comercio e industria, círculos y colegios, hospitales y cámaras son el exponente vivo y caudaloso de una civilización que bien puede resumirse, como aquí en América en la magna y luminosa trilogía: sangre, fe y lengua.

¿Habremos de manifestar que esta gloriosa evocación de la gesta hispánica, en pie todavía a pesar de nuestro abandono, sonaba en los oídos y en el alma con ecos de acusación al olvido, a la desidia nuestra que no supo afianzar los vínculos culturales, económicos y religiosos; que no supo agradecer, y mucho menos pagar, la labor de continuidad y persistencia que allí realizan los frailes?

-Y dígame, monseñor -le preguntamos de nuevo-, ¿cómo influirá en la preparación y éxito del Congreso Eucarístico la independencia nacional, ya en trance de desenvolvimiento?

-La ayuda del poder civil será generosa y sin limitación ni trabas. El régimen político-religioso no equivale allí a prescindencia de altos deberes, y mucho menos a sectarismo. Una prueba, entre otras. La jerarquía eclesiástica ha aumentado en la época de la intervención americana. Actualmente consta de dos arzobispos, diez obispos y dos prefectos apostólicos, habiendo crecido también el número de seminarios. **El señor arzobispo de Manila, doctor O´Doherty, es un gran amigo de España.** Creo que usted le conoció y tuvo amistad con él cuando fue rector del Colegio de los Irlandeses, en Salamanca.

Se me vino a la memoria y de allí a las cuartillas esta conversación, después de haber leído en periódicos italianos y franceses referencias y comentarios sobre los trabajos de preparación y propaganda que empiezan a efectuarse, a fin de que el XXIII Congreso Internacional Eucarístico iguale, cuando no supere, en fervor y entusiasmo, a los anteriores.

Ya está diseñado el escudo de la asamblea en la cual campea el recuerdo de la fragata Trinidad y de la primera cruz que en tierras filipinas plantó el inmortal Magallanes: ya se están organizando congresillos diocesanos en las islas; el padre Boubé, animador valiosísimo en las grandes epopeyas eucarísticas, ha pronunciado sus primeros discursos en Manila; aquí mismo, un ilustre religioso dominico, el padre Silvestre Sancho, labora incansable con el deseo de que la participación nacional corresponda al imperativo histórico.

Se nos dirá acaso que hasta febrero del año venidero, 1937, queda sobrado tiempo de propaganda y organización. Así parece a primera vista, pero la realidad contradice este parecer. Harto lo saben el presidente en España del Comité de Congresos, el excelentísimo señor obispo de Orihuela y las personalidades que con él lo integran. Seguramente a esta hora la preocupación de la asistencia española habrá sido tema de estudio en alguna de las sesiones, pues la

religiosidad y el patriotismo del comité, siempre alerta, a fin de que el prestigio ganado en otros congresos Internacionales continúe acrecentándose; son incompatibles con retrasos y aplazamientos, que suelen ser harto perjudiciales.

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *ABC* el 23 de enero de 1936



[Sobre estas líneas, el patio del **Colegio de los Irlandeses de Salamanca**, imagen de principios del siglo XX. Ya habíamos hablado de esta institución con ocasión del Congreso de Dublín. El arzobispo O' Doherty, al cual cita el Dr. Polo Benito al final del artículo, fue rector del colegio de 1904 a 1911. Durante su rectorado restauró la fama de la escuela. Su reputación como destacado educador y administrador hizo que en 1911 san Pío X le nombrara obispo de la diócesis de Zamboang (Filipinas) y, en 1916, arzobispo de Manila.].



1930-1935: UN RUSO EN TOLEDO

En mayo de 1930, se inauguró en Madrid la exposición *La España grandiosa y fantástica* del pintor y grabador ruso **Sergéi Rovinsky**³². En la misma, Toledo tenía un lugar destacado, pues no en vano este polifacético creador fue un gran enamorado de la ciudad, hasta el extremo de que en 1935 donó a la catedral primada una de sus obras.

Leamos en un artículo de nuestro protagonista quién era el pintor y cómo quedará vinculado a Toledo.

³² Sergéi Rovinsky nació en Varsovia en el año 1895. Realizó estudios militares, llegando a ser capitán de ingenieros, pero su ingreso en la Escuela de Bellas Artes de París, donde estudió Grabado, le hizo desarrollar su vida como artista. El destino hizo que llegara a nuestro país en los años 20. Rovinsky recorrió los territorios españoles, conociendo a la gente y sus costumbres, comprendiendo la espiritualidad de España, y valorando el paisaje y la arquitectura. A la edad de cincuenta años, Sergéi Rovinsky falleció en París en 1945.

LA ESPAÑA GRANDIOSA Y FANTÁSTICA DE SERGIO ROVINSKY

«Dígame cuanto antes que el título de este admirable libro de arte, y menos su contenido, no responde al afán y propósito reclamista, tan corriente en la españolada de más allá de las fronteras. Una de las características de este pintor ruso es la sinceridad. Como artista y como hombre. Su propia vida es el sacrificio de la carne y del espíritu a un pensamiento, a una creencia, a un amor. En los duros episodios de la tragedia que ha atormentado los años de su juventud, los sentimientos de patriotismo y de fidelidad son más fuertes que las privaciones y las miserias a que le reduce la persecución bolchevique. Esta clave de la fortaleza eslava explica la inefable resignación con que vio desaparecer el caudal de los suyos: casa, tierra, libros, trabajos de ingeniería, en los que había puesto toda su ilusión.

De la noche a la mañana se encontró solo, sin fortuna, sin familia, sin hogar. Había entregado a la patria el fruto de sus esfuerzos científicos, en construcciones de tan rara novedad, de tan original estructura, que para subrayarlos se conocían en todo el país con el apellido de su autor: puentes Rovinsky. Había sido el hombre de confianza de Denikin y de Wrangel, luchó arduamente bajo el pabellón de Francia, ganando entorchados y condecoraciones. De brazo y cerebro robusto, el ímpetu de sus actividades, que no supieron del descanso, se había entregado generoso al bien, a la cultura, a la gloria, a la libertad de la patria. Todo esto se perdió en un momento. Perseguido, expoliado, lejos de la tierra y de la familia, el antiguo y famoso ingeniero, alumno sobresaliente de las academias, el militar condecorado, tuvo que dedicarse a retocar clichés en un taller de fotografía de París, para no pasar hambre. Sergio Rovinsky se resiste siempre a contar los pasos dolorosos de su vida mártir.

- ¿Por qué vino usted a España?, le pregunté, hace algunos años, cuando por vez primera tuve la suerte de saludarle en Toledo. La atracción de los contrastes, que tanto puede en el espíritu eslavo, le condujo, sin duda, a este país nuestro, que por su paisaje y su psicología contrasta fuertemente con el suyo.

Desde su estudio de París, en la rue de Navarin, sobre el puente de Montmartre, salía silenciosamente encaminándose a la estación, y a las pocas horas, con una carpeta bajo el brazo, una mochila a la espalda y muy abiertos los dulces y azules ojos de hondo y misterioso mirar, el desterrado ruso caminaba a pie por los polvorientos caminos de Castilla. Así ha recorrido más de doscientos pueblos de Andalucía, de Aragón, de Navarra, de las dos Castillas.

En su insaciable anhelo de ver y de estudiar superaba gustoso contrariedades y disgustos. Cuando había reunido algunos dibujos -bocetos, proyectos, notas para la labor reposada y serena del taller- volvía a su estudio de París. Pero la inquietud de su temperamento y el amor con que la tierra española se le había entrado en el alma no le dejaban gozar en calma lo visto y vivido. Otra vez al camino. Y así un año y otro año a lo largo de dos lustros. Sus itinerarios españoles, un poco caprichosos y arbitrarios, de una geografía muy personal, tenían todos un término forzoso. Los viajes de Rovinsky acababan en Toledo.

Algún crítico ha encontrado afinidades y semejanzas muy destacadas en la manera de ver y de interpretar del pintor ruso con el pintor caudiota. Las hay, en efecto. El fermento bizantino de los dos artistas, que tienen de Occidente la fuerza descriptiva y el brío emocional de Oriente, irradia y se trasparenta en los cuadros de cada uno de ellos. Para ambos, el color es vehículo de la impresión subjetiva, del estado del alma. Y así Toledo no es en el Greco ni en Rovinsky de cielo azulado y de luz ardiente, sino rosáceo y gris, como consumido por un fuego interior, como resultante de una visión espiritual, que es, a la vez síntesis, descripción, sueño, evocación, grandeza y armonía. Profundamente emocionado por la contemplación de esta tierra nuestra, crispada, vestida de coloraciones ocre, rojas, amarillas, tan violentas y tan duras para ojos acostumbrados a la suave ondulación de la estepa blanca, la visión Rovinsky, más que típica es estética, más que descriptiva es interpretativa.

En las galerías Petit y Charpentier, de París; en la Casa de los Tiros, de Granada; en el Museo Moderno, de Madrid, habrán visto algunos lectores obras de este gran artista apasionado de España. El libro que ahora se ha editado en Paría, con treinta y dos reproducciones en fototipia, retocadas cuidadosamente por el autor, impresas sobre papel *Van Goldez Zonen*, constituye un primor tipográfico.

La España grandiosa y fantástica, evocada en nuestras ciudades y villas más representativas: Salamanca, Toledo, Ávila, Santiago, Cáceres, Segovia, Sigüenza, Ronda, Olvera, Sepúlveda, Alcalá del Júcar, Córdoba, Utrera... En las páginas de *Blanco y Negro* irán sucesivamente apareciendo estas lindas estampas, de insuperable expresión romántica. La palabra acariciadora y penetrante de dos mujeres, Milagros de Santa Cruz y María de Cardona, que a la estirpe del apellido prendieron el blasón de la inteligencia, resumen en breves y jugosas líneas el pasado español. José Ortega Gasset, ¿para qué añadir calificativos a este nombre claro y fuerte, que es timbre de la raza?, escribe el prólogo de este libro, que, por imperativo de patriotismo, por ley de gratitud, es de toda justicia encarecer y divulgar».

JOSÉ POLO BENITO

Publicado en *Blanco y Negro* el 13 de noviembre de 1932

UN SOBERBIO CUADRO DEL ILUSTRE PINTOR RUSO ROVINSKY PARA LA CATEDRAL DE TOLEDO

El Castellano del 4 de mayo de 1934 nos ofrece esta información en su última página, con el título que encabeza:

«El deán de la catedral, doctor don José Polo Benito, ha recibido el magnífico cuadro que, como recuerdo de su estancia en Toledo y testimonio de su admiración a nuestra ciudad incomparable y a nuestro incomparable templo primado, ha donado a la catedral el insigne pintor ruso Rovinsky.

Fue una feliz iniciativa del doctor Polo Benito que Rovinsky acogió con fervoroso entusiasmo y ha realizado con indudable acierto. El cuadro, de grandes proporciones, será colocado en la capilla del Baptisterio, y será un tributo más de artística pleitesía de una época, la nuestra, al acervo maravilloso de arte que es la

catedral, como le rindieron, y allí quedaron, siendo luego admiración de las sucesivas generaciones, las escuelas y estilos característicos de las épocas pasadas. Bastaba para ello algo tan difícil como lograr el tono, discreto y justo, que armonice en el concierto de aquel conjunto de armoniosas magnificencias. Y eso es la obra de Rovinsky de la que nos ocuparemos más detenidamente.

En casa del señor deán está expuesto el cuadro. Allí pueden verlo quienes lo deseen. Nos ruega que hagamos esto público el doctor Polo Benito que, por este medio, invita a los toledanos que se interesen por estas cuestiones de arte y de tradición artística toledana».



[El cuadro «La Adoración de la cruz» representa a todo el cabildo catedralicio y gran parte de la clerecía procesionando para venerar una cruz monumental que se alza frente a una visión panorámica de la ciudad. El ritmo, que palpita en todo el cuadro, reside principalmente en la letanía de hombres que forman la procesión, como rosario humano que la roca desgrana alrededor de la cruz. Simbólicamente, este cuadro es la unión de Toledo y la Iglesia. En sus oros palpita la fe. El grupo rojizo es la sencilla expresión de un pueblo que tiene el nombre de Dios en los labios para reír y llorar. El ademán humilde persignarse; la serenidad hermética de la figura central, tan simbólicamente castellana; la madre que avanza en ternuras con el hijo...

La procesión con todas las mangas representativas; los arrodillados acólitos con su incienso y su agua -representaciones de la vida y la fe- sobre el empedrado donde están grabadas todas las fechas memorables de la ciudad (Comentarios al cuadro de Sergéi Rovinsky por Miguel José. Toledo - publicado en *El Castellano* del 22 de abril de 1935].

EN LA CATEDRAL SE INAUGURA LA RESTAURACIÓN DE LA CAPILLA DEL BAPTISTERIO

Finalmente, *El Castellano* del 22 de abril de 1935 nos explica, un año después, cómo transcurrió la jornada de inauguración de la capilla bautismal.

«A las cuatro de la tarde, ocupando los sillones y bancos colocados frente a la capilla del Baptisterio, cubierta por un paño morado, se reunían en la catedral los señores ministro de Instrucción, arzobispo primado, alcalde, gobernador civil, presidente de la Diputación, magistrado señor Úbeda, comandante militar, delegado de Hacienda, coroneles de la Fábrica, Academia y Guardia Civil, deán y comisión capitular [...].

Los discursos. - El deán, señor Polo Benito. Una vez descubierto el velo morado que cubría la capilla del Baptisterio, el deán, señor Polo Benito, pronunció el siguiente discurso:

Vehículo de fe es el arte, porque arte y altar, que son conceptos gemelos cuando fundidos andan y enlazados, no hay fuerza que a su poder resista, pues aun procediendo en su origen de orden radicalmente diversos, como que es el uno el Hijo del cielo y flor de la tierra el otro, de tal modo se sacude el barro y se desprende la materia que, aligerando el peso, parece más hacedera y fácil la ascensión.

Por lo mismo, en aquellas épocas que favorecieron el vuelo del espíritu hacia su natural destino, se manifestaba el arte casi inmaterializado, adelgazadas las piedras y el hierro en feliz simbología de la tendencia religiosa. He aquí porqué el arte de la Edad Media ofrecía un carácter de sacrificio, según la enérgica expresión de Ruskin. Después de la concepción renacentista, que fue una confesión al paganismo, sustituyó los elementos decorativos, empleando otros faltos de sencillez y cargados de sabor a humanidad, y más tarde, en fin, cuando la vida se empezó a complicar con retorceduras y descoyuntamientos, vino a su hora el barroco, anhelando expresar con su vistosidad y pompa las direcciones del pensamiento filosófico y literario.

De las modalidades artísticas, resultante de tiempos, costumbres e ideas; de esta floración de la belleza en homenaje a su divino creador, es la catedral toledana uno de los exponentes más acabados y patéticos en España y en el mundo entero. Vibra y alienta en este templo cuanto el espíritu del hombre fortalecido con el poder taumatúrgico de la piedad concibe y crea.

El arte en sus más portentosos aleteos, la historia en el surco glorioso que abrieron los siglos, la tradición engrandecida con las doradas aportaciones de la poesía y de la fe. Meditación para el cristiano, evocación para el patriota; acaso ninguna otra iglesia española como esta de Toledo, sea más genuina representación de la vieja patria, madre de las naciones, pródiga en heroicidades de cruz y de espada. Monumento de arte, templo de fe que guarda en sus muros, en sus hierros, en sus telas, en sus pinturas, las huellas de luz de todas las manos artistas, en sus altares las ofrendas más fervientes de la historia nacional y en sus imágenes las plegarias más efusivas de todas las generaciones castellanas.

Faltaba el arte moderno, mejor dicho el contemporáneo, y de este cabalmente, se ofrecerá desde hoy una muestra, bien lograda y meritísima, a la devoción de España.

Vuestra presencia, excelentísimo señor arzobispo, no es solamente para el cabildo la aprobación de su prelado; es sobre todo el aliento, el ejemplo, el guion que nos enseña a andar por el buen camino; es la gloriosa continuidad de aquella línea tradicional, vieja, de siglos, que iniciara Jiménez de Rada y es, desde entonces, aportación constante de fe y de ciencia, elevación artística, claro espejo en el que se mira la corporación capitular.

Vuestra cooperación, excelentísimo señor ministro, significa la consagración oficial y pública de los valores preeminentes que tiene la nación, los valores espirituales. Gracias, señor ministro, por este singular honor que hacéis al cabildo primado magnificando con vuestra autorizada presencia esta fiesta de arte cristiano; gracias también, y muy del alma, por el auxilio económico que generosamente prestáis y seguís prestando a la decorosa conservación de este gran monumento nacional, bajo cuyas naves a diario gana o pierde una batalla el prestigio español, ya que son millares de visitantes de todos los que aquí vienen, llevándose buena o mala impresión, según se les reciba y según, también, se les ofrezca panoramas de arte y de fe que iluminen sus almas.

El celo y la técnica de un arquitecto que honra la historia de su apellido ilustre en la arquitectura española, don Emilio Moya, ha dirigido la restauración de esta capilla, añadiendo a la competencia el buen gusto de articular los elementos y modos decorativos de tipo toledano en la piedra, en el cristal y en el hierro.

Del cuadro, motivo esencial y primario que nos congrega, con más tino y sabiduría que yo hablarán los críticos aquí presentes. En los duros episodios de la tragedia que ha atormentado los años de la juventud de Sergio Rovinsky, el sentimiento ha sido más fuerte en las privaciones y las miserias a que lo redujo la persecución bolchevique. Quizá esta clave de la fortaleza eslava explique la inefable resignación con que vio desaparecer el caudal de los suyos, casa, tierras, libros, trabajos de ingeniería en los que había puesto toda su ilusión.

- ¿Por qué vino usted a España?, le pregunté hace algunos años, cuando por vez primera tuve la suerte de saludarle en Toledo. La atracción de los contrastes que tanto puede en el espíritu eslavo, le condujo sin duda a este país nuestro, que por su paisaje y su psicología contrasta fuertemente con el suyo [...].

Y nada más, excelentísimos señores. El deán de la Catedral de Toledo puede decir con tanta verdad, refiriéndose a la innovación artística que este cuadro representa, lo que dijo recientemente Andrés Vera con relación a los templos que se están construyendo en París y sus cercanías por la iniciativa del cardenal Verdier. *“Nuestra Iglesia es moderna”*. Lo es, efectivamente, por no ser el catolicismo una rama de ningún árbol artístico. Un estilo es el símbolo de una generación, la expresión de sus ideas y pensamientos. La forma ojival, por ejemplo, no es a la arquitectura lo que el latín a la liturgia: señal de universalizar y fijeza. La religión de Cristo trasciende y supera las normas del arte y por lo mismo su simbología no se circunscribe a ninguna determinadamente.

El arte religioso, ha dicho el sumo pontífice Pío XI, *ha de hablar el idioma de su tiempo*, con lo que claro está que no se censura ningún linaje de evoluciones en la técnica, en la interpretación; antes, al contrario, se preconizan y consagran todas como signo y camino de progreso, siempre que expresen la idea y el sentimiento litúrgicos. ¿Que todo esto implica modernidad y acaso, por necesaria consecuencia, eliminación y olvido de procedimientos y métodos antes en uso? *La nueva sensibilidad engendrada por la democracia y maquinismo*, escribe Abel Fabre, *se esfuerza en buscar la expresión mediante formas que respondan al predominio industrial y a los menesteres de la vida, pero esto no incluye fatalmente la ruptura y exclusión de los antiguos. Téngase en cuenta, además, que este de modernidad es vocablo momentáneo, pasajero, propio de los tiempos.*

Lo que era nuevo ayer, mañana deja de serlo. *Cantemus Domino canticum novum*, decía el rey David en uno de sus salmos, y cabalmente en esta ansiedad de supervivencia espiritual, en este himno siempre igual y distinto y por lo mismo nuevo siempre, está y vive la juventud del catolicísimo y del arte en armónica alianza».

Tras el discurso del deán, habló el Sr. Ministro; concluyendo con la intervención del Sr. Arzobispo, para terminar visitando la capilla y contemplando el cuadro de cerca.

[En la página siguiente, asistentes a la inauguración de las obras en la capilla del Baptisterio de la Catedral de Toledo. Era el 21 de abril de 1935. A la izquierda, el deán de la catedral, Dr. Polo Benito, el cardenal Gomá y Ramón Prieto Bancés, el ministro de Instrucción Pública. Tras ellos el pintor Sergéi Rovinsky].





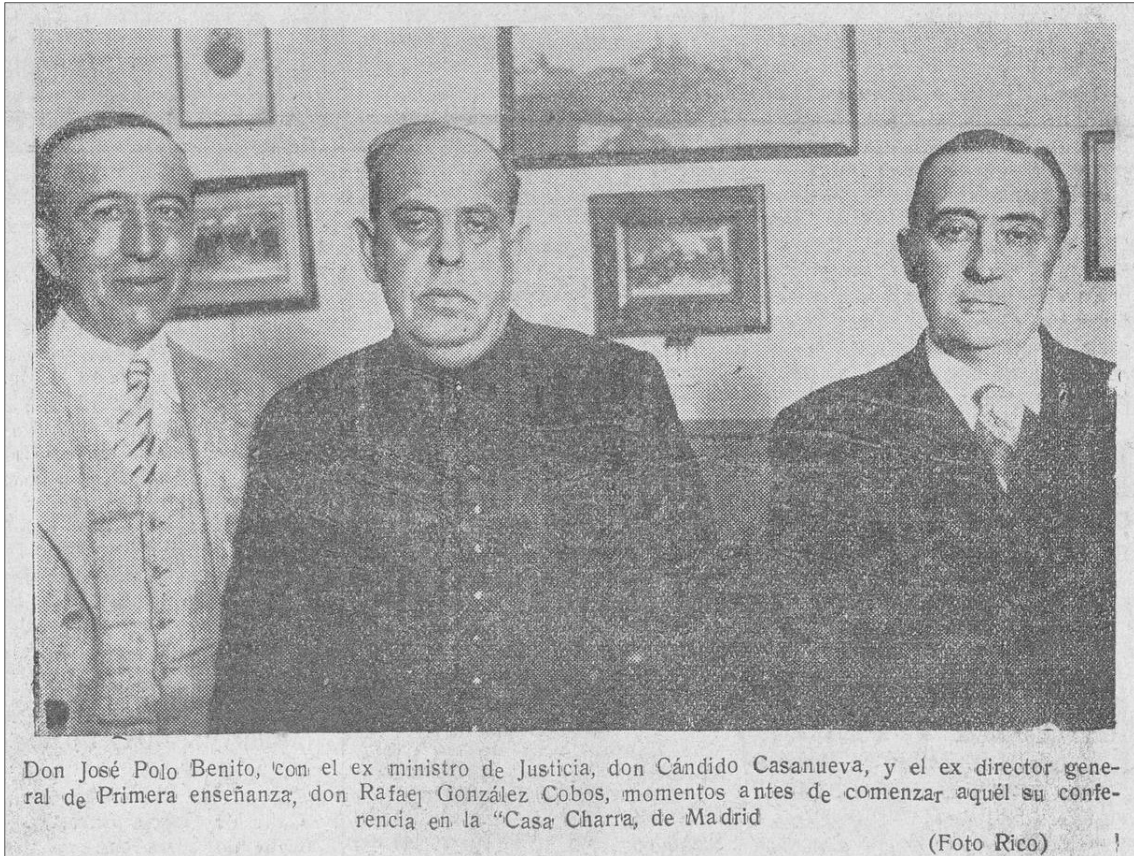
1935: SOBRE UN BANCO, EN LA PLAZA DE ZOCODOVER



El 23 de septiembre de 1935 se celebra en Toledo el X Congreso Internacional de Historia de la Medicina. El Dr. Polo Benito recibe a los congresistas en su calidad de presidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Toledo, otro de los cargos que ostenta.

En ambas instantáneas, en el momento de la bienvenida. Sobre estas líneas, la foto que publicó el *Ahora*, el día 26 de septiembre de 1935. A la izquierda de estas líneas, la que publicó *La Nación*, el 24 de septiembre. *El Sol*, del mismo día, dice que «en nombre de la ciudad saludó a los congresistas y se ocupó de la significación que Toledo ha tenido en la medicina a partir del siglo X».

Como escribía en el primer tomo, la primera foto «creo que nos lo presenta tal como era: espontáneo y con una increíble fuerza de palabra».



1935: SALAMANCA EN MADRID

Interesante conferencia del ilustre deán de la Catedral de Toledo, D. José Polo Benito, en la Casa Charra.

«Hace mucho tiempo que la *Casa Charra* de Madrid en su deseo de hacer desfilar por su tribuna a personalidades eminentes y de alto prestigio, gestionaba la comparecencia en ella de nuestro ilustre paisano don José Polo Benito, salmantino de corazón, que tiene su alma impregnada de ese sentimentalismo que solo se adquiere en los espíritus delicados, en los que la charrería pura anida y se fortalece.

Por eso, no es extraño que ante el anuncio de que don José Polo Benito iba a hablar en la Casa Charra, se llenase el amplio salón de actos de un público distinguido y selecto, de salmantinos en su mayor parte, que escucharon complacidos la notable conferencia, emocionante y sentimental, del muy ilustre deán de la Catedral de Toledo, que a su cultura vasta y su oratoria fogosa, une su bien probado salmantinismo, que exhibe con orgullo en cuantas ocasiones encuentra propicias.

Quiso la junta directiva rodear a esta conferencia inaugural del ciclo proyectado de la mayor solemnidad, y solicitó que la presentación de tan eminente disertante como fórmula protocolaria en esta clase de actos, fuese hecha, en lógico parangón, por otro salmantino de alto prestigio, y ninguno mejor que don

Cándido Casanueva³³, charro legítimo, de simpatía atrayente y sugestiva, que tiene siempre en sus labios el nombre de Salamanca, a la que ama, y quiere, y enaltece...

El señor Casanueva, que fue recibido en la *Casa Charra* con general aplauso, agradeció el honor que se le dispensaba de presidir el acto, ya que le ofrecía la ocasión, para él tan deseada, de convivir con sus paisanos por breves momentos, y a esto es a lo que vengo hoy, decía don Cándido Casanueva, pues sería pueril e ingenuo que en esta casa hubiera necesidad de presentar a José Polo Benito, cuyo nombre es universalmente conocido, y entre los salmantinos es pronunciado con respeto, admiración y cariño, por ser algo muy nuestro. Con decir Polo Benito no se necesita más, pues con eso está dicho todo.

Las brevísimas palabras del señor Casanueva fueron acogidas con grandes aplausos, que continuaron durante largo rato, como saludo cariñoso al conferenciante ilustre que honraba la tribuna de la *Casa Charra*.

Hubiéramos deseado publicar íntegramente la notabilísima disertación de don José Polo Benito, bella, apasionada, emocionante, en la que hizo vibrar una vez más ese salmantinismo tan profundamente adentrando en nuestro corazón que llevamos todos los que para honor y honra nacimos en Salamanca, pero hemos de conformarnos con hacer, más que una reseña, un índice de lo mucho, sustancioso y útil, que dijo con su elocuencia maravillosa, el señor Polo Benito.

Empezó manifestando que, puesto que de Salamanca iba a hablar, tenía en primer término que referirse a sus tiempos estudiantiles cuando empezó a forjar la amistad entrañable con Cándido Casanueva, amistad cada día más profunda, nunca entibiada, y que hoy es sencillamente fraternal.

Recordó su viaje a Buenos Aires donde encontró un grupo numeroso de salmantinos, que sin duda para hacer honor al refrán charro de *los de Doñinos, pocos y mal avenidos* estaban diseminados, aunque unidos siempre, eso sí, por su amor a Salamanca. Y aquel grupo de paisanos, que me recibió con los máximos honores por estimar que yo les llevaba algo de nuestra tierra, me hizo la merced de acogerme con la cordial sinceridad charra, característica nuestra, y yo correspondí a ese honor y a esa merced, haciendo que me acompañaran a un paseo imaginativo por Salamanca, saliendo por la calle del Prior, enfrentándonos con Monterrey, con sus cresterías y chimeneas incopiables, llevadas a los rascacielos de cemento, para profanarlas, y subiendo por la calle de la Compañía, con sus enormes paramentos conventuales, donde no había más que una casa donde habitaba la familia de Raymundo, nos detuvimos en la calle única por su hermosura grandiosa, que no se encuentra igual ni en Toledo, ni en Segovia, ni siquiera en Santiago de Compostela; y pasamos ante el majestuoso seminario, no sin antes detenernos en la típica plazuela de San Benito, visitamos la universidad, las catedrales, el puente romano, Santo Domingo, las Úrsulas, y toda, toda

³³ Cándido Casanueva y Gorjón (1881-1947) fue un notario y político español. Inició su carrera política como miembro del Partido Agrario con el que se presentó, obteniendo un escaño por Salamanca, a las elecciones de 1923, 1931 y 1933. Posteriormente, y como miembro de la CEDA, volvió a obtener el mismo escaño en las elecciones de 1936. Ocupó la cartera de ministro de Justicia entre el 6 de mayo y el 25 de septiembre de 1935 en el Gobierno que presidió Alejandro Lerroux.

Salamanca; y había que ver a aquellos salmantinos por cuya despierta imaginación iban pasando cinematográficamente los lugares donde ellos nacieron, donde acaso vivían aún sus allegados más queridos, cómo lloraban de emoción porque se avivó el salmantinismo de su alma, porque sentían a Salamanca.

Y me preguntaban unos, si seguía la gente tomando el sol en la acera de Correos; otros, si continuaba la costumbre de pasear los hombres en dirección opuesta a las mujeres; otros, acaso atraídos por el ambiente de su nueva vida, querían saber si había tranvías, si el comercio había mejorado; y se interesaban los más si la célebre Romana seguía su pregón de *la merenguera ha venido porque ha querido, si no hubiera querido no hubiera venido...* Y todos me asediaban a preguntas y a todos respondía yo, viviendo unas horas felices, imborrables, entre aquellos charros, que muy lejos de su Salamanca, la seguían amando, queriendo y bendiciendo... y lloraban ante su recuerdo...



¡Salamanca inolvidable aquella del P. Cámara y de Unamuno, que les atrajo y los hizo suyos, sin ser hijos de ella! ¡La Salamanca de Galán, de los Berrutas, de Mariano Reymundo, de Maldonado, de tantos y tantos como para gloria de todos allí nacieron o vivieron, haciéndose espiritualmente salmantinos!

Otro aspecto del espíritu salmantino, os voy a relatar.

En un viaje que realicé por Europa Central, en una populosa ciudad, vi un hombre con su traje de pana, ese horrible traje de pana que ha desterrado de los pueblos nuestro traje regional, detrás de un borriquillo con sus alforjas conteniendo tocino, y le dije a uno de mis acompañantes, por esa intuición que llevamos los charros que amamos de verdad a Salamanca: *ese hombre es un paisano mío*. Y acercándome a él le dije: - *iEh, buen hombre!, ¿usted es de Salamanca?* Y me respondió: - *To, y ¿por qué lo sabe?* Y yo para ponerme en situación: *iVelay!* Y aquel charro de Macotera o de Guijuelo (no podía ser de otro sitio), llevando su mercancía a distintas tierras extrañas, laboraba también por Salamanca, y era la encarnación viviente de otro espíritu salmantino. Y por donde quiera que vayáis, y lo puedo atestiguar yo que he corrido pueblo por pueblo España entera, os encontrareis un médico, un sacerdote, un maestro, un funcionario salmantino, diseminados, esparcidos, que cantan con orgullo las glorias de nuestra tierra única en el mundo.

Y ese es el salmantinismo puro, el que realizáis también vosotros desde esta *Casa Charra*, exaltando constantemente a Salamanca, para que los que allí viven, acaso tal vez por la habitualidad de ver y contemplar diariamente nuestras maravillas en todos los órdenes, sientan como los que fuera de Salamanca estamos, ese salmantinismo entusiasta que nos hace pregonar a cada instante y en todo momento con orgullo de charros y entereza firme, que Salamanca es única e inmortal, y es nuestra madre espiritual, amada y reverenciada...

Es necesario, decía con cálidas frases el señor Polo Benito, hacer una marcha espiritual sobre Salamanca, todos los que nos vemos obligados a vivir fuera de ella, para transmitir a los de allá este ferviente entusiasmo nuestro, y lo mismo que nuestros terratenientes han ido ensanchando los dominios de sus propiedades en Extremadura y en la Mancha, se ensancha también la espiritualidad de Salamanca, para que ese sol fructificador que enrojece nuestras piedras, dore también nuestras almas para gloria de nuestra tierra bendita.

El señor Polo Benito, que estuvo felicísimo de palabra, fue objeto de una ovación prolongada y estruendosa, que le tributó el público que pasó un rato agradabilísimo con tan amena e inspirada charla, ya que el sugestivo tema de **Los salmantinos dentro y fuera de Salamanca**, maravillosamente tratado por el muy ilustre deán de la Catedral de Toledo, don José Polo Benito, le hizo revivir su sentimiento salmantino, que es el que mayores alegrías proporciona a los que, por exigencia de la vida, nos vemos obligados a vivir fuera de nuestra patria chica querida.

Publicado en *El Adelanto* del 3 de noviembre de 1935



APOSTOLADO EN FOTOS

Agosto de 1934. Ejercicios espirituales en el seminario conciliar de Toledo para los jóvenes de los centros parroquiales de la Acción Católica. En el centro de la instantánea: el beato José Polo Benito; a su derecha, el padre Enrique Herrera encargado de dar los ejercicios. A la izquierda de nuestro protagonista, el siervo de Dios Antonio Gutiérrez, consiliario de la Acción Católica y a su lado, el siervo de Dios Antonio Rivera.







[En la página anterior, dos instantáneas de un enlace matrimonial. Sobre estas líneas, foto de grupo, tras bautizar a tres niñas en la catedral primada].



[Estas últimas fotos, que no hemos conseguido clasificar en año, lugar y personas (a excepción de la de la pág. 293, en la que el Dr. Polo Benito aparece junto a su amigo, el Dr. Gregorio Marañón, en un acto celebrado en Sevilla), pero que por su calidad hemos querido recoger en estas últimas páginas, pueden traer a nuestra memoria el pasaje del versículo 19 y siguientes, en el capítulo 9, de la primera carta a los Corintios, cuando san Pablo afirma: *«Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles... Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos»*.

En la página anterior y bajo estas líneas, rodeado de unos y de otros. Sentado a la mesa con gente trajeada en algún homenaje y rodeado de lo que se entiende puede ser la gente de la casa que haya preparado la comida.

Con el ya famoso Gregorio Marañón o en la visita a lo que imagino es la rotativa de alguno de los periódicos con los que trabaja (pág. 294) ... El nombre en la máquina casi nos lo aclara: la llamada rotoplana de la casa *Marinoni* (el hombre que aparece abajo del grupo, tapa la primera letra, la M). Esta maquinaria anticipó a la rotativa. La máquina pasaba un rodillo que aplastaba la hoja contra la platina compuesta en tipografía entintada. La novedad estribaba en que permitía, mediante un mecanismo de cilindros, que la hoja se imprimiera por las dos caras].







SU ÚLTIMO PROYECTO... ¡A SANTIAGO!

Es el *ABC* quién recoge una de las últimas iniciativas en la que está embarcado don José Polo. ¡Peregrinar a Santiago de Compostela para el próximo 25 de julio! Será imposible. Los militares se alzarán en armas el 18 de julio. En la edición del **7 de julio de 1936**, leemos:

PEREGRINACIÓN A SANTIAGO DE COMPOSTELA

297

«**Bajo la dirección espiritual del ilustre deán de Toledo**, D. José Polo Benito, se está organizando a Compostela una peregrinación nacional para asistir a las fiestas y ofrenda al santo apóstol en los días del 25 al 27 del corriente.

He aquí el itinerario:

Julio 23: Salida a las siete de la tarde, de la estación del Norte. Julio 24, Curtis: Llegada a las 10:13 horas; cambio del tren al autocar. Julio 24, Santiago: Llegada al mediodía; recibimiento de la peregrinación por la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago; vísperas solemnes en la catedral. Julio 25: A las diez de la mañana saldrá del seminario conciliar la comitiva que acompañará al delegado que hará la tradicional ofrenda, haciendo su entrada por las Platerías; seguidamente, procesión mitrada que recorrerá las naves de la basílica, funcionando durante la misma el botafumeiro; a continuación dará comienzo la misa de pontifical, y en el ofertorio se hará la tradicional ofrenda, a cargo de la ínclita y soberana Orden de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta), pronunciando la invocación su bailío vicepresidente, marqués de Rafal. Julio 26: Por la mañana, misa solemne de pontifical, con sermón a cargo del padre Albiol; excursión a las rías de Arosa, con el siguiente itinerario: Calas del Rey, Pontevedra (visita), Grove, La Toja (almuerzo), Cambados, Villagarcía de Arosa (visita), Padrón y regreso a Santiago. Julio 27: Misa solemne de pontifical y sermón por el mismo orador; a las seis y media de la tarde, saldrá de la catedral la procesión del Patronato, que recorrerá las calles de costumbre, y en su trayecto se cantarán tres motetes, el último por la Masa Coral Compostelana, en la plaza del Hospital; al recogerse la procesión se cantará el himno al apóstol. Julio 28: Salida por la mañana en autocar. Julio 28, Coruña: Llegada al mediodía, almuerzo (prolongación facultativa de la estancia), salida para Madrid a las cinco de la tarde. Julio 29, Madrid: Llegada a las 10:15 horas.

Las inscripciones, en Caballero de Gracia, 46 (teléfono 22017), hasta el día 18 de julio».

Se podía uno apuntar hasta el 18 de julio. ¡Qué tino!



[**Puerta del Cambrón** de Toledo en 1858. Fotografía de Gustave de Beaucorps, una de las vistas más antiguas de este monumento. Biblioteca Nacional de Francia. © Eduardo Sánchez Butragueño].

LOS 80 DEL CAMBRÓN

LOS MÁRTIRES DE LA PUERTA DEL CAMBRÓN

ESCLAVO DE LA VIRGEN

«Era el deán de Toledo devotísimo de la Virgen toledana³⁴. Él, como ya vimos en las primeras páginas de este libro, había fundado la *Esclavitud de la Virgen del Sagrario*, y él era su presidente. Y él organizaba todos los años las fiestas solemnísimas que en honor de la Santísima Virgen se celebraban a mediados de agosto. Esta fue la razón de encontrarse, por esta época, como todos los años, en Toledo.

Fue, pues, su amor y su devoción a la Virgen lo que le puso en coyuntura de caer en las garras de las fieras. Fue, sin duda, **la Virgen del Sagrario la que le hizo, para siempre, esclavo suyo y, para siempre, libre.**

El caso fue de esta manera.

El 23 de julio de 1936, a los dos días de haberse apoderado de Toledo las milicias marxistas, se presentó en casa del señor deán un crecido grupo de milicianos.

Al frente de ellos iba un albañil de Toledo, llamado Rosell. Este hombre infame era uno de los que más favores había recibido del señor Polo Benito. Varias veces el caritativo sacerdote le había encomendado obras en su casa con el único intento de socorrerle cuando el obrero se encontraba sin trabajo. Y el mismo albañil se gloriaba, públicamente, de su amistad con el señor deán. Ahora, el amigo y el socorrido capitaneaba aquel pelotón de criminales que buscaba al sacerdote para asesinarle. Lo mismo, lo mismo que Judas.

Rosell conocía perfectamente la casa del señor deán y sabía muy bien lo que había en ella. A pesar de ello, lo primero que hizo aquella horda fue registrar, de arriba abajo, toda la casa. Y hallaron lo que todo el mundo sabía que tenía en su casa el deán de Toledo: muchos libros, muchos papeles, instrumentos de su trabajo apostólico, cultural y social. Pero nada que le pudiese comprometer, ni un simple papel que sirviese para fundar una acusación o una sospecha.

A pesar de ello le detuvieron.

Con él apresaron también a su sobrino don Antonio Martín Poveda, y a los vecinos del segundo piso de la casa, don Félix Sáez de Ibarra, organista de la catedral, y sus sobrinos Teodoro y Félix, seminaristas de Toledo.

El crimen de todos estos detenidos era, indudablemente, el mismo: el de ser personas honradas, sacerdotes o allegados de sacerdotes. Y el fin que al detenerlos se proponían, se vio enseguida.

Los bajaron a todos al patio y los pusieron en fila. Ante ellos se colocó el pelotón de milicianos. Los milicianos prepararon sus fusiles. Y hubo un instante en que parecía como si esperasen algo. Y estaban inquietos, nerviosos.

Pero lo que esperaban no llegó. El miliciano encargado de romper el fuego, llegado el momento, tembló azorado, y no acertó a manejar el arma.

³⁴ Narra magistralmente este momento de la detención Aniceto DE CASTRO ALBARRÁN en su obra *Este es el cortejo... Héroes y mártires de la Cruzada Española*, páginas 243-250 (Salamanca, 1938).

Sus camaradas, desconcertados y frenéticos, se volvieron contra él y se desataron en denuestos y amenazas.

-Si no vales para el fusil, tíralo, le decían.

Pero el incidente libró, por entonces, a los presos de una muerte que habían tenido muy cerca.

Fracasado el primer intento de asesinato, Polo Benito fue trasladado con los demás detenidos de su casa a la diputación provincial. Pero, a los dos días, lo separaron ya de su sobrino y de sus amigos y, en unión de otros sacerdotes, le llevaron a la cárcel de la ciudad.

Aquí, en la cárcel, iba a celebrar el sacerdote devoto de la Virgen la novena de aquella Virgencita toledana, que era el grande amor de su corazón piadoso y sacerdotal.

Y en la cárcel la celebró.

¡Qué distinta de la de otros años esta entristecida novena de la Virgen del Sagrario! Otros años, el deán rodeado de toda la pompa de su catedral primada, ofrecía a la Virgen los oros y las sedas, los himnos y los júbilos de la Ciudad Imperial. Y puesto a los pies de la Señora, en plenitud de vida y de libertad, se declaraba y se consagraba esclavo de ella. Este año el señor deán de Toledo no puede ofrecer a la Virgen del Sagrario, en su novena, ofrendas pomposas y alegres. Solo tiene en sus manos y en su corazón -para regalárselo a la Reina- espinas, angustias, sobresaltos. Que también le agradan a la Virgen. Y le agrada, sobre todo -y más que otros años- la ofrenda de su esclavitud que este año le hace el deán. Porque la esclavitud que este año tiene Polo Benito para ofrecérsela a la Virgen, es mucho más hermosa que la de otros años. Este año no hace falta que se declare y se consagre esclavo. Lo es, de verdad. Esclavo, preso. Y esclavo de la Virgen. Porque, por ella, por preparar su fiesta, le sorprendieron en Toledo y le hicieron preso, esclavo. Bien puede, pues, el señor deán de Toledo apropiarse la frase de Pablo y enorgullecerse con un título parecido. San Pablo se llama a sí mismo *vinctus Cristi*; Polo Benito es *vinctus Virginis*, el preso, el esclavo de la Virgen.

Y no parece sino que fue la misma Santísima Virgen la que quiso demostrar que el deán de Toledo era en la cárcel su esclavo y que era a ella a quien Polo Benito hacía la total ofrenda de su libertad y de su vida».



DATOS DEL ARCHIVO FAMILIAR

El relato anterior lo completamos con los datos conservados por la familia:

Declaración de don Félix Sáez de Ibarra³⁵, que como queda dicho vivía con dos sobrinos Teodoro y Félix, seminaristas en la segunda planta de la casa de las capuchinas donde vivía don José Polo.

«Certifico que don Antonio Martín Poveda, con fecha de 23 de julio de 1936, fue hecho prisionero en unión del que suscribe, permaneciendo detenido hasta el 28 del mes en la diputación provincial. Desde dicha fecha en que se le autorizó lo mismo que al firmante para trasladarse a su casa de la plazuela de las Capuchinas, nº 6, de Toledo, hasta el 28 de septiembre de 1936 en que la ciudad fue liberada por las tropas nacionales, continuó perseguido y oculto con el que suscribe para librarse de una muerte cierta, ya que tan cerca se le perseguía que, hasta en la casa en que habitábamos en dicho periodo, se nos llegó a poner guardia permanente de milicianos armados y era constante nuestra busca. A más de estas vejaciones sufrió la pérdida de su tío don José Polo Benito, deán de esta catedral, que fue asesinado el día 23 de agosto de dicho año por las milicias rojas».

Además, se conservan **TRES FOLIOS con estas preguntas y respuestas:**

1.- ¿Vida que hacíais durante el cautiverio?

Sobre las 5 de la mañana nos despertábamos, haciendo cada uno su “cama” y después de recogerlas nos aseábamos, poca agua, y para secarnos la cara, lo hacíamos con pañuelos de nariz. Sobre las 8 o 9 nos daban el desayuno, consistente en café con leche y un panecillo. A las 12 y 7 de la tarde nos daban de comer y cenar, recogiendo a la primera hora las comidas que nuestros familiares entregaban, pues escasos éramos los que recogíamos estas. Después de cada comida, digo, del desayuno y almuerzo, estábamos en el patio hasta las horas de comer, y después de la cena, nos acostábamos.

2.- ¿Estabais al tanto de los avances de las tropas nacionales, asesinatos cometidos en la ciudad por los milicianos, por las noticias que os darían al entrar en la cárcel nuevos prisioneros?

Sí. Puesto que como eran muchos los que diariamente ingresaban detenidos, estos nos daban informes de los avances de las tropas nacionales, recogiendo estas noticias con mucho secreto, ya que no nos podíamos fiar mucho de todo el personal detenido en la prisión. Sobre los asesinatos, también sabíamos de algunos mártires que habían sido fusilados muy cerca de la cárcel, pues hasta incluso por la ventana que daba nuestra brigada al Tránsito, vimos algunos fusilamientos, no pudiendo nunca precisar quiénes fueran los asesinados. También, y en dos ocasiones, vimos saquear la ermita de la Virgen de la Cabeza, siendo quemados más tarde los ornamentos sagrados en la barandilla del Tránsito por los rojos. También nos enteramos de la muerte de don Venancio

³⁵ Félix Sáez de Ibarra Vélez de Mendizábal era natural de Vitoria. Fue beneficiado organista de la Catedral de Toledo y profesor de Música en el seminario, cargos que con anterioridad los había ejercido en Plasencia de 1912 a 1925. Falleció, de un repentino ataque cardíaco, el 20 de noviembre de 1951. Era capellán de reyes de la catedral primada y capellán de las madres capuchinas.

Echavarría y su hijo, cuando estos eran trasladados a la cárcel o bien al Tránsito para fusilarlos.

3.- ¿Es verdad que durante la octava de la Virgen del Sagrario los prisioneros hacían la novena?

D. José Polo Benito propuso hacer la novena a la Virgen del Sagrario, pero por si alguien nos delatara, cada uno hacía sus rezos, pues no tuvimos entre los que estábamos juntos ninguna novena de la Virgen.

4.- Entre los prisioneros existían algunos milicianos, que a vuestro parecer, actuaban como espías de las milicias.

Siempre creímos que sí, pues en las galerías los había de la FAI, que, cuando estábamos en el patio de recreo, los veíamos por las ventanas. También había algunos detenidos que eran rojos, y decían que por haber robado o también por otra cualquier cosa, los habían llevado a la cárcel, por eso en nuestras conversaciones éramos muy desconfiados y nos juntábamos muy pocas veces.

5.- ¿Trato que os daban en la cárcel?

Bueno. Pues cuando nos hacían los registros, bien en nuestras prendas como en las camas y otros enseres, siempre se les veía a los oficiales de prisiones cierto descontento por tanto registro. Pero los de la FAI, que dentro los había, sí parece se lo exigían.

6.- ¿Les llegaba algo de la comida y el tabaco que las familias os mandaban?

Sí. Tanto las comidas como tabaco, llegaban a nuestro poder, no pudiendo precisar si algo quitaban, puesto que nunca vimos a nuestros familiares para que nos dijeran lo que nos habían llevado. Las cartas o notas que nos enviaban muchas veces nos las daban y otras no. Tabaco también llegaba.

7.- Si por algún motivo no llegaba el alimento de la calle, ¿la prisión os daba rancho?

Sí. Aparte de las comidas que nuestros familiares remitían, en el comedor ponían a cada uno su plato, y el que quería comía rancho. No creo ni recuerdo le negaran el rancho a nadie.

8.- ¿Estabais animosos en los días del cautiverio?

Sí. Aunque nos figuramos siempre que seríamos fusilados, nunca perdimos el ánimo, el buen humor, contando cada uno chistes y cuentos, viajes y otras cosillas que nos entretenían mucho, especialmente D. José Polo Benito y el jefe de la policía y vigilancia de Toledo.

9.- Pormenores de la noche en que fueron asesinados la mayoría de los presos. Este día, ya los milicianos que hacían guardia exterior, nos insultaron muy groseramente, y en el desayuno no nos dieron pan.

Tampoco dejaron ese día entrar las comidas que mandaban los familiares. Ese día comimos rancho todos. Después de cenar y no habiendo transcurrido ni media

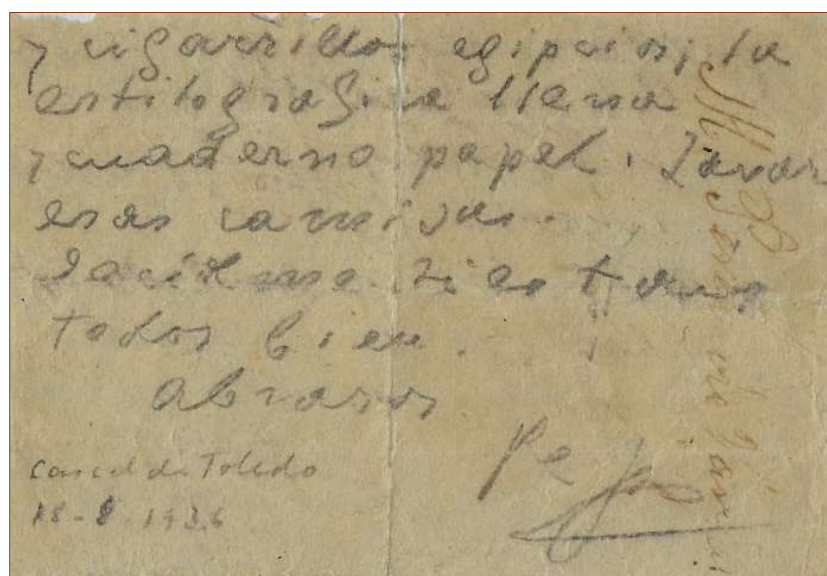
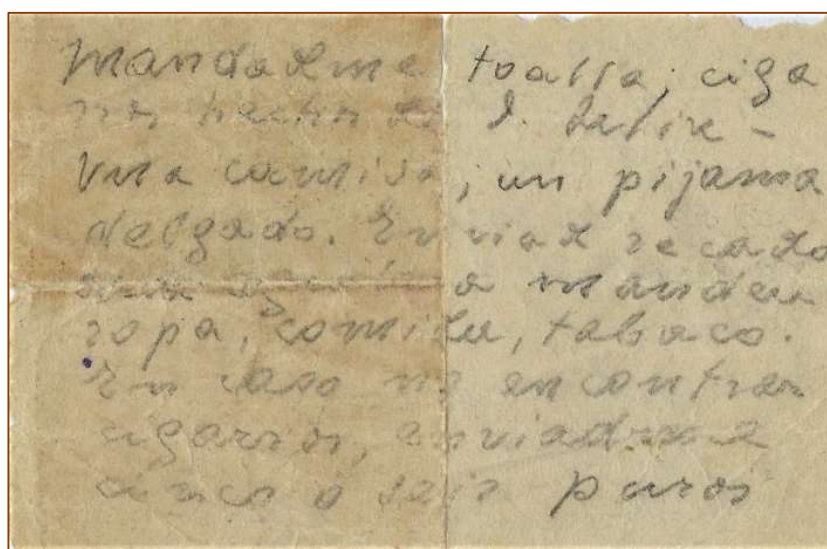
hora, fue cuando entraron en la cárcel los rojos. Cuando se dedicaban a la clasificación de los detenidos, se armó una buena tormenta de aire, relámpagos y truenos.

«También se nos ha dicho por personas que nos ofrecen crédito que constantemente (don José) animaba a sus compañeros de cárcel, incluso por las calles de Toledo que atravesaron antes de la ejecución».

LUIS MORENO NIETO, periodista de raza y cronista oficial de la provincia de Toledo, que también estaba detenido, recuerda que fue testigo presencial del momento en que don José fue sacado de la diputación provincial, entre guardias de asalto, y se enfrentó contra un tal Cabello, que era el cabecilla, diciéndole:

-Si me van a matar, no finja, por compasión; dígame lo.

LA FAMILIA también conserva estos billetitos con peticiones de don José escritos desde la cárcel: «Mandadme toalla, cigarros... un pijama delgado. Enviad recado (para la familia de otro preso) manden ropa, comida, tabaco. En caso de no encontrar cigarros, enviadme cinco o seis puros y cigarrillos egipcios; la estilográfica llena y cuaderno papel. Lavad esas camisas. Decidme si estáis todos bien. Abrazos. Cárcel de Toledo, 18 - 8 - 1936. Pepe».



LA MADRUGADA MÁS TRISTE DE UNA GUERRA

Entre las **72 tristes jornadas del dominio rojo en Toledo**, hay una que culminó con elevaciones de pesadilla³⁶. La infame matanza del elemento sano de la población era la bestial tarea de la chusma roja, que en su cometido no se daba punto de reposo. El día **23 de agosto de 1936** los asesinatos cobraron magnitudes apocalípticas. Parece como si la última chispa de humanidad que en aquellos monstruos alentaba, se hubiera extinguido definitivamente, enseñoreándose de sus conciencias la negrura del crimen.

¿Cuál fue la causa inmediata de aquel brutal desbordamiento de unos instintos que ya no tenían ni el primario impulso del miedo a derramar sangre inocente?

EL PRETEXTO. Repasemos los hechos: a las tres y media de la tarde del día 23 de agosto apareció en el cielo de Toledo un trimotor rojo de bombardeo, escoltado por un caza. El aparato arrojó sobre el Alcázar bombas y bidones de gasolina con dispositivo especial para provocar incendios. Doce de los artefactos cayeron dentro del edificio, pero otros muchos, debido a la impericia de los aviadores y a un miedo frente a un enemigo débilmente armado y sin defensa antiaérea, cayeron sobre los parapetos marxistas que rodeaban la fortaleza, destrozando a varios milicianos.

El cielo es compartido por los dos ejércitos

Desde que se inicia el asedio del Alcázar, los ejércitos que se enfrentan son absolutamente desiguales: frente a los **1.028 guardias civiles y militares** que defienden el sitio se sitúan **8.000 milicianos**. También la desigualdad ocupaba el espacio aéreo. A las cinco de la mañana del 22 de agosto, un avión alemán, un Junker Ju-52 de la Legión Cóndor, viene del suroeste. Vuela no muy alto sobre el recinto militar y se retira en la misma dirección por donde ha venido. En el Alcázar se originan grandes discusiones sobre el aparato. Los observadores insisten en que no es como los aviones republicanos y que no tiene ningún distintivo rojo, lo que hace suponer que es el primer aparato que, en vuelo de reconocimiento, enviarían las tropas a las que ya llaman nacionales.

Luego, a las 10 de la mañana, y procedentes de Madrid, aparecen un trimotor y un caza, que, tras volar sobre el Alcázar y sus alrededores, arroja doce bombas, la mayoría de las cuales caen fuera del recinto, debido, principalmente, a que los defensores responden con fuego de ametralladoras y fusiles, y eso obliga a los

³⁶ Entre la documentación para desarrollar este capítulo usamos el artículo que publicó **Luis Moreno Nieto** al acabar la Guerra Civil con el título: *23 agosto 1936: La más trágica fecha del dominio rojo en Toledo*. Las biografías de los que fueron asesinados en esta saca, las tomamos también de Moreno Nieto de su libro *Los mártires seculares de 1936 en Toledo*. Por otra parte, los datos de los hermanos maristas están tomados de lo escrito por el **Hno. Luis Santamaría**, vicepostulador de dicha Causa, y del *Martirologio Marista Toledano*, publicado por el **Hno. Luis Puebla Centeno** en el año 2005. Los demás datos son de la causa de canonización de los 464 mártires de la provincia eclesiástica de Toledo y de la diócesis de Ávila.

republicanos a volar alto, perdiendo con ello precisión. Alternando con las bombas, tiran latas de gasolina con objeto de provocar el incendio del Alcázar. No lo consiguen por caer latas y bombas en sitios distintos. Al mismo tiempo actúan con las piezas de 15,5 cm y ametralladoras desde distintos sitios enemigos. Las piezas pesadas disparan ocho proyectiles, dos de los cuales penetran en el patio. El fuego dura hasta las 11:45 horas, en que se retiran los aparatos.

A las 18:30 horas, ya casi entre dos luces, sorprende a todos un avión que viene del sur, y que, a toda velocidad y muy bajo, pasa por el patio del recinto militar y arroja un enorme paquete de lata que se fragmenta al golpear con el suelo, en infinidad más pequeños. Pasado el primer momento de estupor, por lo inesperado del acontecimiento, los defensores del Alcázar muestran gran alegría al observar que su contenido son víveres. Ahora ya queda claro el enigma del avión que sobrevoló el recinto a las cinco de la madrugada. El primer avión era de reconocimiento y, por la tarde, ha traído los alimentos. Este avión arroja otro paquete en las inmediaciones de la Puerta de Hierro, y recogen la mayor cantidad posible, pues a consecuencia del choque se ha roto. La leche condensada y la harina lacteada favorecerán durante unos días más la manutención de niños y enfermos. El enemigo, acto seguido, ha iniciado el fuego, disparando setenta y cuatro proyectiles del 15,5 cm que baten la fachada norte, con el consiguiente quebranto en ella, dada la enorme potencia de los artefactos.

La venganza comienza a fraguarse

Desde el mediodía, cuando cesa el fuego de los marxistas contra el Alcázar, se ha podido comprobar el desastre causado por su propia aviación. La impericia de los aviadores frente a un enemigo débilmente armado y sin defensa antiaérea no solo no ha conseguido los objetivos militares buscados - incendiar el Alcázar-, sino que su error al apuntar en los parapetos marxistas que rodean la fortaleza ha provocado la muerte de varios milicianos. La noticia ha corrido como la pólvora. Nadie sabe exactamente el número de fallecidos, pero la rabia y casi la vergüenza, provocada por su propio error va a facilitar **la excusa para perpetrar un asesinato en masa.**

De este macabro plan, que en pocas horas va a ejecutarse, lo que sí se sabe es que los mandos de la cárcel lo tienen programado desde hace varios días. No hay nada de improvisación; solo faltaba saber cuándo. Y el accidente aéreo de hoy ha puesto en bandeja que este sea el día elegido. La efervescencia que entre el populacho ha causado el errado bombardeo ha desencadenado los hechos criminales. Un grupo no pequeño se ha presentado ante las puertas de la prisión provincial. Pero para entonces el patio de la prisión es un hervidero. No han necesitado que nadie les empuje para solicitar venganza y nuevas muertes; o por lo menos, las mismas que las causadas entre sus propias filas.

Este suceso produjo cierta efervescencia entre el populacho bermejo, pero nada hubiese ocurrido si los capitostes no hubieran tomado el hecho como motivo para **perpetrar unos asesinatos en los que ya venía meditando.** La horrorosa matanza a la que la impericia de un aviador sirvió como pretexto, había de realizarse de todos modos.

Ambos sucesos fueron enlazados casuísticamente para privar el crimen de la crudeza de lo premeditado, y en la añagaza cayeron muchos de los que han comentado luego este suceso.

La elección de víctimas no fue debida al azar. Los encargados de consumar el hecho sabían fijamente lo que tenían que realizar y no hubo titubeos ni improvisación.

El mismo engaño con que los presos fueron sacados de la cárcel es una prueba de la alevosía del crimen. Si algún detenido de calidad logró pervivir en la prisión después de la terrible saca del 23 de agosto, ello fue debido a la misma organización libertaria de un régimen cuyos esbirros se sentían con derecho a opinar y aún a rectificar las órdenes que recibían.

EN LA PRISIÓN

Al atardecer de aquel día, octava de la Santísima Virgen del Sagrario, reinaba gran efervescencia en el edificio de la cárcel provincial. Los milicianos rojos tenían autorización para vengar en sangre española la impericia del aviador marxista.

El patio de la prisión era un hervidero. Los presos eran sacados de sus **celdas y amarrados de dos en dos formando cuerda**. Entre ellos se encontraban los dos hijos de Moscardó, Luis y Carmelo. La esposa del héroe se encontraba también detenida en el departamento de las mujeres, pero nada sabía de lo que contra sus hijos se tramaba.

Parece ser que los dos hermanos fueron atados juntos. ¿Cómo se salvó el menor? Carmelo era un chiquillo de dieciséis años; pero su pelo rubio, sus facciones blancas y sus ojos azules daban al rostro un aspecto ingenuo que le hacía parecer más niño todavía. Un miliciano se fijó en él, y un latigazo de humanidad cruzó la borrosa conciencia del rojo.

-¡Eh, camaradas!, dijo. ¡Soltad a este muchacho!

-¡Es hijo de Moscardó!, dijeron algunas voces ahítas de venganza.

-No importa; tan niño es una cobardía.

Y luego, dirigiéndose a él, le dijo:

-Anda muchacho, vuélvete a la cárcel.

El que así habló le quitó la cuerda que le unía a su hermano. Carmelo quedó solo mirando al ser querido que hubiera de abandonar, y no se atrevía a moverse de su lado. Un empujón les separó y unas voces le guiaron fuera del patio.

Luis Moscardó quedó sin compañero, y entonces fue atado con él don José Polo Benito, deán de la primada.

HACIA EL MARTIRIO

Era ya anochecido **cuando 80 personas**, en dos grupos fuertemente escoltados por milicianos, franqueaban las puertas de la cárcel.

No es cierto que las víctimas fueran paseadas en camión por las calles de Toledo. La ciudad se escondía con la muerte en el alma, y nadie, excepto la chusma roja, era osado de asomarse a la puerta de su casa.

El asesinato fue perpetrado con nocturnidad y traición. A los presos se les había dicho que marchaban al penal de Ocaña, e iban a pie hacia las afueras de la población. A cierta distancia les seguía un camión que portaba ametralladoras.

La noche era muy negra. Solo el rápido brillar de los relámpagos y la movediza luz de los faros del coche alumbraba las caravanas de mártires. Previamente se había mandado apagar el alumbramiento del Cambrón y sus alrededores. Los milicianos iban provistos de linternas, y al pasar por la histórica puerta, los que iban en vanguardia dieron gritos para ahuyentar a los vecinos de la barriada. El crimen no quería testigos. Habían salido ya fuera del recinto amurallado. **Un grupo, por la izquierda, fue conducido hacia la explanada posterior del matadero, ya cercana al puente de San Martín, y el otro grupo, por la derecha, marcha hacia la fuente de Salobre.**

El primer sacrificio se hizo -según parece- en la explanada de carretas del matadero. El deán de la primada y Luis Moscardó formaban parte de ese grupo. Al ser desviados los presos de la carretera para ser apoyados en el muro del matadero municipal, se dieron cuenta de que iban a morir.

POLO BENITO LOS INCREPA

Polo Benito, encarándose con los milicianos, **les hizo ver con palabra entera la infamia que iban a cometer y les apostrofó conminándoles con el castigo de Dios.** En otros corazones menos embotados por el crimen, las palabras del deán de Toledo hubieran puesto vestigios de indecisión, pero los milicianos rojos querían llegar hasta el fin de su barbaridad y nada les detenía.

Todavía tuvo Polo Benito tiempo para dirigir una cristiana exhortación a sus compañeros que, mudos y enteros, esperaban con serenidad el momento de la muerte.

Los reflectores del camión, cruzado en la carretera, alumbraban la escena. La ametralladora enfilaba a los presos e inmediatamente comenzó a funcionar. Al mismo tiempo los milicianos disparaban sus fusiles. Uno sobre otro, en ingente montón, caían **los mártires de España.** Los racimos de agonizantes fueron rematados después a tiros de pistola.

Poco después se repetía en Salobre el mismo lúgubre espectáculo. Los presos fueron apartados de la carretera, junto al pilar del abrevadero. Los vecinos de la barriada oyeron un fuerte rumor, como de sorpresa y de protesta, que fue

rápidamente acallado por los disparos de la ametralladora y el más lento de la fusilería.

LOS CADÁVERES, DESPOJADOS

La tormenta seguía silueteando los edificios con lividez. El camión regresó a Toledo. Los asesinos se abalanzaron sobre sus víctimas y les robaron cuanto de valor tenían. Después penetraron por la Puerta del Cambrón y en los ventorros próximos, se atiborraron de vino, uniendo la borrachera a la infame felonía. Impresionados por las palabras del deán, alguien los oyó comentar:

-¡Vaya con el canónigo! ¡No le paró el miedo la lengua!

Allí quedaban tendidos sacerdotes, militares, industriales..., **casi un centenar de católicos patriotas** sacrificados por la bestia implacable del comunismo.

A la mañana siguiente, los cadáveres habían desaparecido de los lugares de martirio. En el suelo había charcos de sangre y esparcidos junto a ellos, pañuelos de bolsillo, cajetillas de tabaco, cartas familiares.

Los cadáveres fueron trasladados en camiones al depósito de Nuestra Señora del Sagrario. Una persona a quien la incertidumbre de un hermano muerto le llevó hasta allí, pudo contemplar el horrible cuadro del depósito rebosante de carne muerta. Eran los despojos de la jornada más trágica y dura del dominio rojo en Toledo.

EL LISTADO ¿COMPLETO?

Desde el principio, Luis Moreno Nieto, uno de los primeros en relatar este suceso, habla en su artículo de 80 personas victimadas: *Era ya anochecido, cuando 80 personas, en dos grupos fuertemente escoltados por milicianos, franqueaban las puertas de la cárcel*".

Aunque exagerando literariamente, también afirmará: *Allí quedaban tendidos sacerdotes, militares, industriales..., **casi un centenar de católicos patriotas** sacrificados por la bestia implacable del comunismo*".

Sin embargo, si seguimos el libro-registro del cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, que se conserva en el ayuntamiento de Toledo, la cifra es de **63 personas**.

Los cuerpos entraron en el depósito el día 24 de agosto. La hora exacta de la muerte se desconoce. Siempre se habla de la **madrugada del domingo 23 de agosto** (últimas horas de ese día y primeras del lunes 24). Todos ellos están agrupados, según pasan las hojas del estadillo, con la expresión: "**procedentes de la cárcel**", como postilla.

La documentación de los hermanos maristas hace la siguiente apreciación: *Era ya anochecido cuando, **en torno a unas 80 personas**, en dos grupos franqueaban las puertas de la cárcel... **El número de los fusilados oscila, para algunos, en torno a los 80, y para otros, se computa en los setenta...***

LOS 63 PRIMEROS

Presentamos primero al grupo de 63 personas, el 90% de los cuales aparecen como reconocidos. En cursiva las anotaciones del libro-registro del cementerio de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, y sus notas biográficas.

1. URBANO MARCOS RAMOS (602)

“Unos 25 años, alto, pelo rizado, iniciales U.M., procede de la cárcel.” Luego sabida la identidad continúa a la línea diciendo: “Urbano Marcos, agente policía”.

311

2. JOSÉ GUTIÉRREZ DUQUE (603)

“Unos 30 años, cara ancha, traje gris, calzoncillo color crudo, hijo de José Gutiérrez, comandante retirado (domicilio en la calle Tornerías, 16). Procedente de la cárcel”.

Cursaba en Madrid los estudios para doctorarse en Ciencias Químicas. Trabajaba además en el *Instituto Rockefeller* y daba clases en el *Colegio San Ignacio* y en el *Instituto Vienés* de Madrid. Al estallar la Guerra Civil acababa de llegar a Toledo y fue detenido con el pretexto de que declarase dónde se encontraba su padre, aunque ya los milicianos sabían que se encontraba defendiendo el Alcázar. José estaba afiliado a Falange y en Madrid había luchado en los primeros días del conflicto armado.

3. AGUSTÍN LOSADA PÉREZ (604)

“Unos 25 a 30 años, alto y delgado, iniciales A.L. (Agustín Losada). Procedente de la cárcel”.

De treinta y un años; casado, corredor de comercio. Fue detenido en su domicilio el 22 de agosto, a las once y media de la mañana; después de un minuciosísimo registro fue conducido al edificio de los maristas y más tarde a la cárcel. Se cree que uno de los motivos de su detención fue el ser propietario del edificio de la calle Cervantes (cuesta del Carmen), en cuyo número 16 se encontraba el depósito de trigo que abastecía a los defensores del Alcázar.

4. AGUSTÍN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (605)

“Agustín Rodríguez R., canónigo. Procedente de la cárcel”.

Agustín nació el 13 de abril de 1883 en Morgovejo (León). Incardinado en la archidiócesis toledana, en la Universidad Gregoriana de la Ciudad Eterna cursó y aprobó cuatro cursos de Sagrada Teología, tres de Derecho Canónico y dos de ampliación de Filosofía en la Academia de Santo Tomás de Aquino, habiendo obtenido los grados de bachiller, licenciado y doctor en las tres mencionadas facultades. Además, es en Roma donde inicia y amplía su cultura idiomática: cursó un año de italiano, dos de francés, uno de inglés y uno, respectivamente, de hebreo, griego y siríaco, habiendo obtenido muy buenos resultados. El 19 de julio de 1906, es decir, a los 23 años de edad, cuando don Agustín es ya doctor en Filosofía, en Teología y en Derecho Canónico, fue ordenado sacerdote en Roma. Vuelve a Toledo, y el 31 de octubre de ese año comienza la vida pastoral en varios destinos; fue nombrado, en el curso 1906-1907, profesor de Arqueología y

Geografía Bíblica en la Universidad Pontificia de Toledo. En los años 1908 a 1910, explicó Historia Eclesiástica, y en 1910 desempeñó también las cátedras de Sagrada Teología y Crítica Bíblica; desde este último curso fue juez de grados en la Facultad de Filosofía.

En mayo de 1911, previa oposición, fue nombrado canónigo de la S.I.C.P. de Toledo, y un año después **canónigo lectoral**, por lo cual desempeñará desde entonces las cátedras de Sagrada Escritura. Era **director del “Boletín Diocesano”** y publicó también tres anuarios estadísticos de la diócesis de gran mérito (1929, 1930 y 1933).

[A la derecha, don Agustín en una visita institucional junto al rey Alfonso XIII].

El alzamiento militar del 18 de julio de 1936 sorprende en Tarazona al cardenal primado **Isidro Gomá y Tomás**, adonde había acudido para la consagración episcopal de **Gregorio Modrego y Casaus**, que iba a ser su obispo auxiliar. **Don Agustín Rodríguez ejercía como teniente vicario general**, desde el pontificado del Cardenal Segura, por ello, en la tarde del 22 de julio, cuando le ofrecen entrar en el Alcázar, donde hubiera salvado su vida, por un sublime sentido de la responsabilidad declina tal oferta.



De poco le sirvió, pues a las pocas horas lo detienen y encarcelan.

Como auténticas reliquias, los familiares de don Agustín han conservado una serie de billetitos con breves misivas que dirige a su hermana Bárbara. En todas ellas insiste en dos cosas: que está bien y que no necesita nada, que no le lleve nada de comida... pues no se la entregan. *“Cuando vengáis por la ropa, traedme un lapicero y cuartillas...”* *“Sigo bien y pensando siempre en vosotros”* (fecha el 17 de agosto de 1936). En varias solo pone *“Estoy bien”*. Tal vez en la última escribe *“Mi querida hermana: Hace ya un mes... Sigo sin novedad... No necesito nada: me basta que vosotros tengáis lo necesario”*.

5. DIONISIO AIRES GLARIA (606)

“Unos 60 años, grueso y calvo, baja estatura, iniciales D. A. Procedente de la cárcel”. Dionisio Aires.

De muchos más años de los que figura en el estadillo del cementerio, don Dionisio contaba con 84 años. Era propietario y fundador de la popular “Venta de Aires” en la ciudad de Toledo. Conocido por toda la población como persona de honradez acrisolada y de vida enteramente dedicada al trabajo. Durante treinta años trabajó en la Fábrica Nacional de Armas como sobrestante del taller de armas blancas. Era amigo de hacer el bien y querido por cuantos le trataban.

6. GREGORIO BARTRET PORTELL (607)

“Unos 45 años, traje oscuro a rayas, era herniado. Procedente de la cárcel”. Gregorio Bartret.

Auxiliar administrativo; fue detenido tan pronto como las milicias de Madrid se hicieron dueñas de la ciudad de Toledo. Contaba 62 años de edad y era conocido por sus ideas de orden. Padebió prisión en las tres cárceles establecidas por los marxistas en la ciudad, a saber, el manicomio, la diputación y la cárcel provincial.

7. (608)

“Unos 35 años, con blasón gris, iniciales F.P. Procedente de la cárcel”.

8. DONATO GARCÍA LORENZO (609)

“Unos 45 a 50 años, calvo, con traje azul, iniciales D.G. Procedente de la cárcel”. Donato García Lorenzo.

Funcionario de Hacienda; fue detenido el día 3 de agosto en unión de cuatro compañeros más, tildados de derechismo.

9. CIRILO NOVALES VIVANCOS (610)

“Unos 55 a 60 años, canoso, iniciales C.N. Procedente de la cárcel”. Cirilo Novales (Las Ventas).

10. FELICIANO LORENTE GARRIDO (611)

“Unos 50 años, alto y grueso, sacerdote de Toledo. Procedente de la cárcel”.

El encargo del cementerio no calcula muy bien, pero teniendo en cuenta que Arcicollar y Camarenilla están próximos a Toledo; y, por descarte, el otro es un sacerdote que ejerce en Fuensalida. Colocamos la reseña de don Feliciano Lorente.

Nació en Argés (Toledo) el 9 de junio de 1872. Sacerdote desde el 18 de septiembre de 1896. Tras diferentes destinos pastorales accedió a las parroquias toledanas de Arcicóllar y Camarenilla.

Meses antes del estallido de la guerra, concretamente desde el mes de febrero, el siervo de Dios sufrió varios atropellos. Leyendo cierto domingo en la iglesia a los fieles una carta pastoral del prelado, el alcalde socialista se la arrebató de las manos preguntando con qué autoridad leía aquel escrito. Don Feliciano le contestó que le dejara terminar la santa misa y luego le contestaría. Al terminar fue detenido en la alcaldía. El pueblo recurrió a las autoridades civiles y eclesiásticas a favor del Sr. Cura.

Tras el estallido de la guerra, el último acto de



culto tuvo lugar el 22 de julio, sumiendo don Feliciano las sagradas formas. La iglesia fue destinada a garaje.

En Camarenilla el último acto de culto se celebró el 16 de julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, asistiendo a la santa misa las autoridades marxistas, que acompañaron también en la procesión al siervo de Dios.

Cuando vino la revolución, se habían formado listas negras; entre las personas incluidas estaba el nombre del párroco y del sacristán. Temiendo el cumplimiento de tantas amenazas, hubo de ausentarse del pueblo, viviendo durante algunos días, oculto en un olivar. Ante el peligro de ser descubierto por las milicias de Arcicóllar que le buscaban ansiosamente, decidió entregarse a las autoridades de Camarenilla, a quienes juzgaba más benignas. En Camarenilla estuvo preso algunos días, al cabo de los cuales, fue trasladado a la cárcel de Toledo, pocos días antes de la masacre de la noche del 23 de agosto.

11. JULIO HIERRO PRADA (612)

“Unos 25 años, con camisa azul y zapatillas de hebilla negras. Procedente de la cárcel”. Julio Hierro Prada.

Maestro nacional. De veinticuatro años. Natural de Santa Olalla (Toledo). Encarcelado en Toledo por los milicianos. Su padre y su hermano también fueron asesinados.

12. MARTÍN VELASCO VEGA (613)

“Martín Velasco. Procedente de la cárcel”.

Fue visitado por varios soldados republicanos acompañados de algunos elementos marxistas locales el primer día que entraron las hordas marxistas en la ciudad de Toledo, al ver el santo crucifijo presidiendo sus oficinas, comenzaron las mofas y las palabras sacrílegas.

-Habrá que detenerle porque es amigo de los curas.

Aún no había llegado su hora y milagrosamente quedó en libertad, pero una circunstancia por él buscada aceleró su prisión, siendo aquella la última noche que pasó junto a sus familiares. Creyendo estar más seguro se trasladó con sus deudos al Hotel Castilla, convertido en cuartel de los guardias de asalto.

Habiendo sido visto por las patrullas que constantemente entraban en el edificio, algunos elementos de la ciudad que los acompañaban, le señalaron diciendo:

- ¡Detened a este que es fascista!

Inmediatamente fue separado de sus familiares a quienes no volvió a ver jamás, siendo trasladado a la diputación y poco después a la cárcel. Allí cayó enfermo, sufriendo vejámenes y penalidades sin cuento. Al mes justo de su prisión fue asesinado, siendo sacado brutalmente del mísero lecho donde se hallaba postrado.

13. (614)

“Alto y fuerte, con traje azul, iniciales F.A. Procedente de la cárcel”.

14. JULIÁN OLMEDO SÁNCHEZ-CABEZUDO (615)

“Olmedo, secretario de la diputación. Procedente de la cárcel”.

Secretario de la diputación provincial, apoyó desde el primer momento el levantamiento militar. A la entrada de las turbas en la ciudad, sostuvo un fuerte tiroteo desde la calle del Comercio.

Ocupado Toledo por las milicias rojas, frente a la imposibilidad absoluta de llegar al Alcázar y gravemente amenazado, buscó refugio en unión de su esposa e hija en un establecimiento de bebidas de la calle Nueva, sufriendo allí amarguras constantes por la violencia del trato personal recibido, que se agravaban por la contemplación de los sucesos que asolaban la ciudad. El 4 de agosto fue detenido por milicianos de la F.A.I. y conducido a la cárcel.

315

15. HNO. CIPRIANO JOSÉ (JULIÁN) IGLESIAS BAÑUELOS (616)

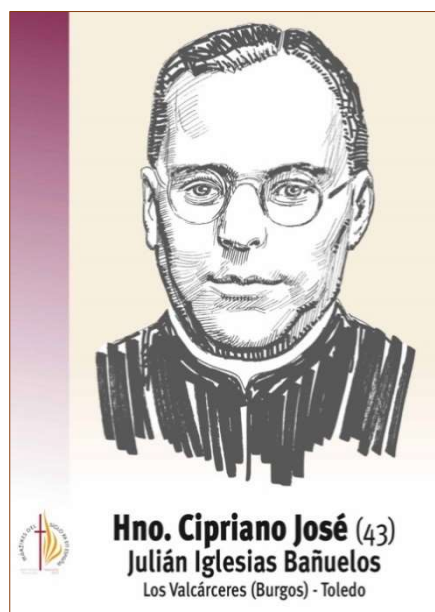
“Superior de los maristas. Procedente de la cárcel”.

Julián nació el 26 de febrero de 1893, en Los Valcárceres, provincia y diócesis de Burgos. Sus padres, Martín y Eustaquia, eran fervorosos cristianos; dos días después, bautizaron a su hijo en la parroquia de San Miguel Arcángel y le pusieron el nombre de Julián. En la misma parroquia, el 31 de mayo de 1895, recibió el sacramento de la confirmación y en ella, en 1903, hizo su primera comunión.

Su personalidad se fue forjando en el ambiente familiar, con las costumbres del pueblo y las enseñanzas recibidas de los maestros. Destacó muy pronto por su inteligencia y por su constancia en el trabajo, cualidades que lo acompañaron durante toda su vida.

El 14 de abril de 1905 ingresó en el seminario marista de Burgos, donde permanece durante tres años. El 15 de enero de 1908 pasa al noviciado de San Andrés de Palomar (Barcelona). Allí reflexionará sobre su futura vida, dedicada a la educación de la juventud. El 8 de septiembre de 1908 viste el hábito marista, recibiendo el nombre de H. Cipriano José. Después de un año de acompañamiento y de estudio sobre la vida religiosa, emite sus votos temporales el 21 de septiembre de 1909. Hace la profesión perpetua el 1 de agosto de 1915 y emite el voto de estabilidad el 15 de agosto de 1934. Antes de comenzar su vida docente, se prepara con estudios pedagógicos, graduándose en Manresa en 1910.

Comienza su ministerio como profesor adjunto, en el colegio marista de Logroño; allí permanece hasta 1913. A partir esta fecha, ejerce como profesor en los colegios maristas de Calatayud, Mataró (colegio Valldemía), Sabadell y Madrid. En Barcelona, obtiene el título de licenciado en Filosofía y Letras. En 1932 es destinado a dirigir el colegio internado de Toledo, donde lo sorprenderá la persecución religiosa de 1936 a 1939. Allí dará su vida, con diez hermanos más de su comunidad, por su condición de religioso.



Sus cualidades intelectuales, a las que añadía una prudencia y una habilidad extraordinaria, favorecían el espíritu de unión y de mutua caridad en la comunidad y eran muy apreciadas por sus hermanos. Él supo conservarlas hasta el final, en la cárcel y en el martirio.

Su piedad era en él fruto de una convicción íntima, forjada en la asidua lectura espiritual que alimentaba a diario con los ejercicios propios de su estado, seguidos con gran fidelidad. Rezaba con verdadera unción y piedad, con pausada expresión, y visitaba con frecuencia al Santísimo, práctica que aconsejaba a sus profesores y a sus alumnos.

Su celo en la enseñanza religiosa, así como en el trabajo que diariamente desempeñaba en el colegio como director, se podría considerar de humilde e inteligente. Fue martirizado, al lado de la Puerta del Cambrón, el día 23 de agosto de 1936. El beato Cipriano José (fue beatificado en Tarragona el 13 de octubre de 2013) tenía 43 años en el momento de su muerte.

Los **hermanos maristas** llegaron a Toledo el 1 de julio de 1903 y abrieron las puertas de su colegio el 1 de septiembre del mismo año. De esta forma cumplían -y lo siguen haciendo- la consigna recibida por su fundador san Marcelino Champagnat: *“Formar buenos cristianos y ciudadanos honrados”*. Esta es la razón de ser de todo hermano marista. Y por ella iban a morir el 23 de agosto de 1936 en la ciudad de Toledo.

En 1936 el colegio contaba con 185 alumnos de secundaria y 300 de elemental.



Hermanos Maristas del Colegio de Toledo. Los rojos simulaban su fusilamiento en el mismo patio del Colegio. Casi todos fueron asesinados el 23 de Agosto, en el Paseo de Recaredo.

En Toledo la persecución fue sistemática, dándose situaciones idénticas que en el resto de España. Todo lo que tuviera matiz confesional o religioso se perseguía. **El colegio de los hermanos maristas funcionó con más o menos regularidad hasta el 18 de julio de 1936.** El ambiente colegial, según alumnos que lo vivieron, era cordial; los resultados brillantes y la sintonía entre hermanos y alumnos, amistosa y familiar. Sin embargo, la intranquilidad y el miedo aumentaban cada día y en ocasiones los alumnos eran insultados y vejados a la salida del colegio.

Hechos dueños de la población, los marxistas asaltaban las casas de los que les interesaban, registraban todo, llevándose los objetos valiosos y conduciendo a la gente a la cárcel. Esta misma técnica siguieron con los hermanos. Sonaron varias descargas, y momentos después cerca de 500 milicianos invadían el colegio.

Proceden inmediatamente a registrar y detener, rompiendo las puertas cerradas. Mientras unos acaban de registrar, otros golpean y detienen a los hermanos y demás personal. Al portero y al camarero les permiten ir a su casa en libertad, pero los hermanos son arrastrados a la cárcel. Algunos informantes dijeron a los milicianos que el Hno. Jean Marie Gombert era francés y este fue apartado de sus compañeros, pero él pidió acompañarlos y murió como uno de ellos.

Los hermanos sacrificados fueron once: Cipriano José Iglesias, Jorge Luis Lizasoain, Jean Marie Gombert, Abdón Iglesias, Julio Fermín Múzquiz, Evencio Pérez, Félix Amancio Noriega, Javier Benito Alonso, Anacleto Luis Busto, Bruno José Ayape y Eduardo María Alonso.

Fueron beatificados en Tarragona el 13 de octubre de 2013, formando parte de un grupo de 522 mártires de la persecución religiosa que subieron a los altares.

16. **TOMÁS ALONSO MEDIAVILLA** (617)

“Tomás Mediavilla, comandante jubilado. Procedente de la cárcel”.

Era comandante de Infantería

17. **AMBROSIO BORJA LAHAYE** (618)

“Unos 30 años, rubio, alto y delgado, con traje negro. Procedente de la cárcel”.

Maestro nacional. De veintitrés años. Pertenecía a los Estudiantes Católicos. Fue detenido junto con su hermano político don Agustín Losada (604). En el estadillo dice que se hace cargo del cuerpo Lucía Borja y que su domicilio lo tenía en Madrid (calle Vallehermoso, 73).

18. **JOSÉ ANTONIO FIGUEROA DE LA TORRE** (619)

“Unos 45 años, mediana estatura, fuerte, traje gris rayado. Procedente de la cárcel”. José Antonia Figueroa.

Natural de Orgaz. Asesinado a los cuarenta y dos años. Era secretario del Ayuntamiento de Ajofrín.

19. **SALVADOR LALANDA ARROYO** (620)

“Unos 60 años, traje claro, muy canoso, iniciales L.C. Procedente de la cárcel”.

¿Salvador Lalanda? De ¿Ventas con Peña Aguilera?

Fueron doce los miembros de la **familia Lalanda** asesinados en la Guerra Civil; entre ellos el torero Marcial Lalanda o su primo, Pablo Lalanda Guitérrez, antiguo matador de toros.

Salvador Lalanda Arroyo, dueño de la famosa finca “*La Salceda*” en la localidad de Ventas con Peña Aguilera (Toledo), fue detenido por los rojos de este pueblo para conducirlo a la cárcel de la capital.

Testigos presenciales de la detención del señor Lalanda relataron que cuando los milicianos intentaban sacarle del pueblo, un gran gentío trató de impedirlo, ya que se trataba de un hombre a quien las gentes humildes querían entrañablemente por los muchos beneficios que a todos concedía. Ante la oposición tenaz del vecindario, los milicianos hicieron uso de los fusiles hiriendo a algunos de los que con más tenacidad se oponían.

20. **EMILIO LÓPEZ MARTÍN** (621)

“Unos 50 a 55 años, poca estatura, iniciales F.L. Procedente de la cárcel”. Emilio López Martín.

Emilio había nacido en Mazarambroz (Toledo) el 22 de mayo de 1887. Sus padres Manuel y Raimunda tendrán tres hijos y tres hijas. La necrológica de *El Castellano* afirma que “*puso todo su cuidado en la educación cristiana de sus hijos, ofreciendo a la Iglesia un sacerdote y una religiosa*”: Emilio, el mayor, que será sacerdote diocesano y la cuarta, M. María de Santa Teresa que pertenecía a la Compañía de Santa Teresa de san Enrique de Osso.

Emilio tras su paso por el seminario, sería ordenado el 11 de marzo de 1911. Fue regente y ecónomo, durante los primeros tres años de su ministerio. En 1913 ejerce de capellán del monasterio de San Benito en Talavera de la Reina. Ese mismo año pasa a ser coadjutor de la parroquia de Los Yébenes. En 1918, regente en Pulgar y en 1919, párroco de Mascaraque. Finalmente ejerce como **beneficiado de la parroquia mozárabe de las Santas Justa y Rufina, y pertenece a la muy ilustre capilla mozárabe de la Catedral de Toledo.**

Don Emilio López era además oficial 2º de la Secretaría de Cámara y Gobierno dentro de la curia diocesana. También ostenta el cargo de una de las capellanías de la parroquia de San Nicolás de Bari.

Pasados los primeros días de guerra, los milicianos atacaban con rabia el invicto Alcázar. Incluso trajeron expertos mineros de Asturias con toneladas de dinamita para volar el grandioso edificio. Poco a poco algunos sacerdotes, entre ellos don Emilio y don Gregorio, fueron detenidos y conducidos a la prisión provincial. Los demás caían asesinados por las calles de la Ciudad Imperial. Solo unos pocos lograran escapar.



21. **JESÚS SANTOS VÁZQUEZ** (622)

“Alto, rubio, iniciales J.L. ¿de la capital? Procedente de la cárcel”. ¿Jesús Santos Vázquez?

22. (623)

“Pequeñito y fino, unos 60 años, canoso, iniciales O.H. Procedente de la cárcel”.

23. **ANTONIO RODRÍGUEZ MARTÍN** (624)

“De unos 50 años, delgado y canoso, iniciales A.R. Procedente de la cárcel”.

Oficial de Hacienda. Sus sentimientos católicos y simpatías hacia las ideas que animaban el alzamiento fueron la causa de su persecución y apresamiento. Dejó viuda y dos niños de corta edad.

24. **WENCESLAO MANZANEQUE Y FRAILE** (625)

“De unos 45 años, iniciales T.A. en los calzoncillos y en un ajustador PC 26-2-922. Procedente de la cárcel”. ¿Sr. Manzaneque?

Era abogado del Estado y se destacó siempre por sus ideas de rectitud y justicia. Como decano del Colegio de Abogados habría intervenido activamente en contra de las maquinaciones marxistas anteriores al alzamiento. Su simpatía personal y don de gentes no le libraron de tener enemigos. Enseguida fue encarcelado.

Pertenecía al Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro. Aparece el 5 de abril de 1928 junto al cardenal Segura, haciendo de maestro de ceremonias en la imposición de hábitos.

25. **CONSTANCIO LUMBRERAS SÁNCHEZ-NOVILLO** (626)

“De unos 50 años, pelo largo canoso, iniciales G.L. Procedente de la cárcel”. ¿Sr. Lumbreras?

En lugar de una G, puede ser una C. Y se referiría a don Constancio Lumbreras Sánchez Novillo, jefe del Negociado del Cuerpo General de la Administración de la Hacienda Pública, con destino en la Delegación de Hacienda.

Al comienzo de la ocupación marxista estuvo refugiado en casa de un amigo, volviendo posteriormente a la suya, hasta que requerido por el delegado de Hacienda volvió a prestar sus anteriores servicios profesionales; tras un intento de posterior detención en su propio domicilio, se refugió con toda su familia y en unión de otros funcionarios en los sótanos de la Delegación de Hacienda, en donde fue detenido el 4 de agosto de 1936.

26. **MANUEL BASARÁN DEL ÁGUILA** (627)

Ingeniero jefe de la sección Agronómica, era persona destacadísima en la sociedad toledana. Había sido senador del Reino, militando en las filas del maurismo y también había sido diputado a Cortes.

Con sus hijos e hijos políticos subió al Alcázar, participando en los primeros momentos de defensa. Por no dejar desamparadas a su esposa, hijas y nueras

salió de la fortaleza regresando a su domicilio.

Era natural que una figura como la de don Manuel, que siempre se había manifestado como paladín de las causas de Dios y de la patria, fuera sañudamente perseguido por las hordas rojas que, dueñas de Toledo, no se daban punto de reposo en la captura y muerte de las personas honorables.

Durante algunos días logró pasar desapercibido, mas *los sicarios de Moscú* le buscaban y al fin pudieron hallarle. A finales de julio, don Manuel fue detenido y encarcelado. Ya antes había sido inicuaamente despojado, llevándose los marxistas sesenta mil pesetas de su domicilio. Habiéndose refugiado don Manuel con su esposa e hijas en casa de don Emilio Orue, a las siete de la mañana acordonaron los marxistas la casa, prendiéndole y llevándole detenido al seminario, donde se hallaba el llamado “tribunal popular”. Allí permaneció todo el día encerrado y a las doce y media -ya sentenciado por “el tribunal”- fue llevado a la cárcel, donde permaneció hasta la madrugada del 23 de agosto

27. HNO. FÉLIX AMANCIO (AMANDO) NORIEGA NÚÑEZ (628)

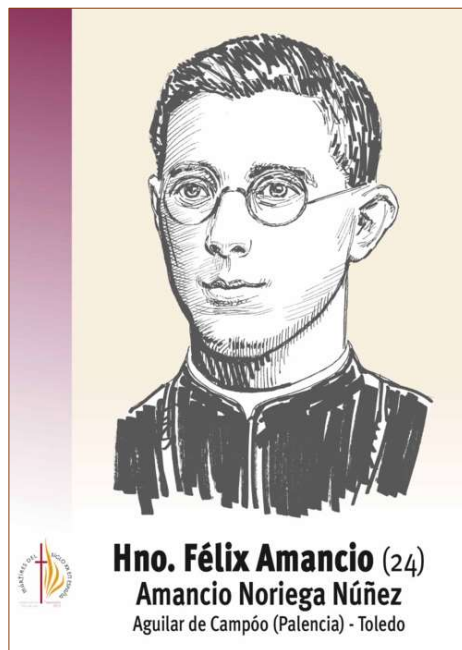
“De unos 25 años, alto y moreno, con pantalón verdoso. Procedente de la cárcel”. ¿Amancio Noriega? Marista.

El día 10 de febrero de 1912, el matrimonio formado por Pedro y Aurora vio bendecido su hogar con el nacimiento de su hijo Amancio, en Aguilar de Campoo, provincia de Palencia. Aquí fue bautizado el día 25 de febrero del mismo año. Realizó sus primeros estudios en la escuela de su pueblo natal.

Llegó al seminario marista de Villafranca (Navarra) el 28 de diciembre de 1924. El 13 de septiembre de 1927 pasó al noviciado de Las Avellanas (Lérida), donde tomó el hábito marista el 8 de septiembre de 1928, cambiando su nombre de pila por el de H. Félix Amancio. Terminado el año de noviciado y emitió los primeros votos anuales el 8 de septiembre de 1929. Se consagró de por vida al Señor, con los votos perpetuos, el 8 de septiembre de 1935.

Terminado el noviciado, realizó estudios pedagógicos en el escolasticado de Las Avellanas. En agosto de 1930 comenzó su misión educativa en el colegio de San José Oriol (Barcelona), como profesor ayudante. Fue después enviado de profesor a Villanueva de las Minas (Sevilla), en agosto de 1931. De allí pasó a Haro (La Rioja), en octubre de 1932, también como profesor. Finalmente, en septiembre de 1934, fue destinado a Toledo para dar clase.

En todos estos lugares, el H. Félix Amancio destacó por su alegría que, como precioso don de su alma, se transparentaba en su semblante juvenil. Se mostraba siempre servicial con todos y en todo. Hay que destacar, de manera especial, su disposición a una entrega generosa. Cuentan los testigos que, poco antes de que comenzara la persecución religiosa en España, se comentaban entre los hermanos los terribles acontecimientos de aquellos días y algunos se sentían inquietos por



el porvenir. El verdadero temple de su alma quedó reflejado en esta frase que él pronunció:

“No hay que pasar pena; si nos matan, moriremos mártires y, con nuestras vidas, satisfaremos plenamente, de una vez, por todos nuestros pecados”.

En el sentir de este hermano mártir, la vida no sirve para nada si no es bien vivida y si no abunda en frutos para la eternidad. ¡Cuán poco cuesta ofrecer la vida bien vivida al Señor que nos la dio! Sobre todo, si se ofrece rica en frutos de santidad y de buenas obras.

Llegaba a Toledo en 1934 con una actitud generosa, sin reservas, dispuesto a dar todo lo que le exigiera esta consagración religiosa, sin límites en el tiempo ni en el esfuerzo. Aquí fue asesinado el 23 de agosto de 1936. Cuando sufrió el martirio, junto a sus hermanos de la comunidad marista de Toledo, pudo presentar al Señor su vida bien vivida y muy rica en frutos de santidad. **Tenía 24 años.**

28. (629)

“Bajo, delgado, traje café, **hermano marista**. Procedente de la cárcel”.

29. (630)

“De unos 25 años, blusón verdoso, **hermano marista**. Procedente de la cárcel”.

30. (631)

“Forastero de unos 60 años, canoso, con traje de paño verde. Procedente de la cárcel”.

31. **JUSTO POZO IGLESIAS** (632)

Don Justo ingresó por premio extraordinario en el bachillerato, que cursó con las mejores calificaciones, y de igual manera en la Facultad de Derecho, cuya licenciatura terminó a los 17 años. También era licenciado en Filosofía y Letras y maestro nacional. Durante once años ejerció como funcionario en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, marchando más tarde pensionado a ampliar estudios en el extranjero, siendo por entonces elegido académico de la de Jurisprudencia y Legislación.

Fue alumno por oposición de la Escuela de Pintura y en 1929, tras brillantes ejercicios, obtuvo la notaría de Lumbrales (Salamanca) y deseando mejorar su carrera por el camino honroso de la oposición, se presentó de nuevo a ejercicios, obteniendo las mejores calificaciones y pasando a la notaría de Toledo en 1930.

Tras el alzamiento y quedar Toledo en los primeros días en poder del Ejército, el gobernador militar coronel Moscardó le dio el cargo más importante, que era el de gobernador civil de Toledo y en el que desempeñó una labor eficaz, pudiéndose admirar el comportamiento de un hombre que no siendo militar y teniendo un cargo que le aseguraba brillante porvenir, supo entregar la vida sin más estímulos que los del ideal.

32. (633)

*“De unos 35 años, con blusón kaki, **hermano marista**. Procedente de la cárcel”.*

33. (634)

“De unos 50 años, mediana estatura, iniciales L.I. Procedente de la cárcel”.

34. **JUAN BAUTISTA FERNÁNDEZ-LAYOS GUTIÉRREZ** (635)

“De unos 55 años, alto y fuerte, Juan Bautista. Procedente de la cárcel”. De Consuegra.

35. **VICENTE PÉREZ TADEO** (636)

“Agente de esta comisaria, llamado Vicente. Procedente de la cárcel”.

36. **JOSÉ MIEDES LAJUSTICA** (637)

“Miedes hijo, droguero. Procedente de la cárcel”. José, farmacéutico.

Notas tomadas del librito *“Carmen Miedes Lajusticia. Protomártir de Toledo en la moderna persecución”* del padre dominico **Luis G. Alonso Getino**:

“Hermano de la sierva de Dios Carmen Miedes. El 22 de julio de 1936 fue la dispersión de la familia. Tres hermanos, Mariano, Luis y Joaquín, se fueron al Alcázar con unos falangistas que en su casa habían tenido ocultos; su padre, dicen que siguió a Carmen de lejos algún tiempo y luego volvió a su droguería, donde encontró la muerte; **su madre salió con José y Jaime a buscar un refugio.**

Debido a la traición de la portera de su domicilio, que ocultamente dejó pasar unos milicianos rojos con ametralladoras a la terraza de la casa, tuvieron que abandonarla, acompañando a su buena madre a casa de unos amigos. “No fueron estos tan hidalgos como solían serlo algunos de los rojos -y esta es la nota más triste que hallo yo en muchas gentes de derechas a lo largo de las penas a que en esta persecución estuvimos condenados- y tuvieron doña Petra y sus hijos que salir a la calle, donde fue cazada con sus dos cachorros y llevada al comité rojo de la casa de Correos, desde donde a ella se la mandó a la calle, el mismo 22 de julio a la una de la noche. A las cinco y media ya estaba allí otra vez la piadosa madre, sin poder ver a sus hijos, como se lo habían prometido, porque de Correos los trasladaron a la diputación y luego a la cárcel y desde allí, con otros muchos, tras larga detención, al suplicio.

Y ocurrió en la cárcel una escena sublime: José y Jaime tuvieron noticia de la muerte de su padre y de sus dos hermanos Carmen y Luis; daban por probable la de los dos que habían quedado en el Alcázar tan combatido, y desde luego comprendían que desde allí no podían atender a su madre; suponían también asesinada a su hermana Petra, que había quedado sola y en poder de los rojos en su botica de Muela de la Jara. Viendo a su madre sola, acordaron escribir al comité rojo que tuviera piedad de ella y dejase a uno de sus hijos para que la atendiera, o la llevaran allí para morir con ellos.

Al comité le impresionó tan noble propuesta y dicen que aceptó el indulto, pero hubo fuera quienes se opusieron a él, alegando que a los Miedes no se les podía indultar porque habían sido las presas codiciadas y además el cambiarles era inútil intento.

Bien estaban **los Miedes -la familia más carlista de Toledo-** en la olimpiada de caballeros de la fe que se preparaba para el 23 de agosto, aniversario del nacimiento de Jaime Miedes y nacimiento para la gloria de los ochenta y tantos eclesiásticos y seculares que formaban la bendita cohorte, próxima a recibir la palma del martirio”.

37. FAUSTO CANTERO RONCERO (638)

“Unos 25 años, alto y moreno, iniciales F.C. Procedente de la cárcel”. Fausto Cantero.

Fausto Cantero Roncero nació en Villasbuenas de Gata (Cáceres) el 6 de septiembre de 1894. En el otoño de 1908, ingresó como seminarista, donde estudió cuatro cursos de Latín y Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Teología. Llegaron las órdenes a finales de 1918: el primer domingo de Adviento, recibió en Coria el diaconado. Y luego, en el domingo llamado de las Témperas de Santo Tomás, recibió el presbiterado. Villasbuenas celebró con el máximo esplendor la primera misa de Fausto, el día 27 de diciembre.

Tras sus primeros nombramientos, la muerte de su obispo y la llegada de monseñor **Pedro Segura y Sáez**, este -tras conocerlo- enseguida lo llama para hacerlo su capellán. Para las visitas pastorales don Fausto hacía de secretario.

En 1926, el Dr. Segura recibió el nombramiento de arzobispo de Burgos. La entrada en Burgos tuvo lugar el 13 de febrero de 1927. D. Fausto le acompañó durante su breve estancia en Burgos y luego siguió con él a la sede toledana. Importante recuerdo es la coronación de la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, el 12 de octubre de 1928, en la que trabajó incansablemente don Fausto.

El 5 de diciembre de 1930 **fue nombrado beneficiado de la S.I.C.P. de Toledo y capellán del convento de Santa Clara**, cesando como *“familiar”* de Segura. A los meses, el 14 de abril de 1931 se proclamó la República. **Sabemos que recibió tres cartas amenazantes.** En sus cartas más íntimas, D. Fausto manifiesta cierto pesimismo. Parece que esperaba la muerte inoportuna, pero con ánimo tranquilo. Lo que sí expresa es que su fin sería una inmolación, sería el martirio.

El 23 de julio de 1936 salió con intención de celebrar la misa y en el camino oyó los estampidos del cañón, las ametralladoras y el silbido de las balas de fusiles. Al llegar a San Julián, le advirtieron que marchase a su domicilio, porque los milicianos estaban presionando mucho y el cerco iba siendo más estrecho y que habían tomado ya los arrabales de la ciudad. El siervo de Dios recluido con su madre, lloraba como un niño. Ambos rezaban pensando en el trágico final ya próximo.

Ese 23 de julio repuesto un poco de tan desagradables noticias, tomó la radio y se fue a casa de dos sacerdotes hermanos, canónigo uno y beneficiado otro. También acudió un empleado de Hacienda, un señor apellidado Palomino, y algunos más. Todos querían dialogar para tomar una decisión. Alguien muy acertadamente propuso despojarse de los hábitos para despistar a los milicianos. Don Fausto se

resistía, pues quería morir así. Por fin cedió y se vistió con una chaqueta de un pijama. No mucho tiempo después, llamaron con insistencia y entraron seis milicianos con rostro furioso y preguntaron:

-¿Vosotros erais los que tirabais con pistola por la ventana?

Don Fausto contestó:

-Nosotros no tenemos armas”.

-¿Quiénes sois?, preguntó de nuevo con voz atiplada e insolente un mozalbeta imberbe, que parecía ser el jefe de aquel grupo de bandoleros.

Y volvió a contestar don Fausto:

-Yo soy sacerdote. Los demás ya los veis, trabajadores honrados, pobres obreros y pacíficos vecinos.

-¡Ah!, entonces tú eres el que nos tiroteaba desde el tejado y las ventanas. Está bien, ya ajustaremos cuentas.

Y dirigiéndose a los suyos, exclamó con voz autoritaria:

-¡Camaradas, prendedlos a todos, que son fascistas muy peligrosos! ¡Deprisa, vamos, atadlos y a la cárcel con ellos!

Los asaltantes registraron a todos, pero apenas encontraron dinero. Recorrieron la casa usurpando cuadros y enseres. Del Sr. Palomino, ebanista, se llevaron muebles nuevos de mucho valor. Y ordenaron a don Fausto salir camino de la diputación provincial, cuyos sótanos habían habilitado para cárcel. El siervo de Dios quiso despedirse de su madre, pero le dieron un empujón por lo que hubo de limitarse a decir:

- Madre, llevo tu fotografía”.

Hubo escenas dantescas, horrorosas, de infierno. Los milicianos, más que personas, parecían y atacaban como lobos. Aquel día comenzó el martirio de las voluntades y las almas. Al darse cuenta de la escena y para más tortura le retiraron la fotografía.

Desde el 23 de julio hasta el 26 que fueron trasladados a la cárcel, los tuvieron incomunicados. Los compañeros tenían esperanza de salir de la cárcel, pero don Fausto estaba convencido de que lo fusilarían. Les daba ánimo a todos, les rezaba el rosario, cantaba canciones religiosas. Era el padre de todos, el ángel tutelar; les infundía cristiana fortaleza y conseguía que sonrieran. Se repetían las milenarias historias de los mártires de los primeros siglos.

Al final de la guerra una hermana de don Fausto fue a recoger sus restos mortales.



Reconoció el cadáver, número 19, porque el calzoncillo estaba marcado con sus iniciales y en el calcetín tenía el rosario. Hoy reposan en el cementerio de canónigos, en el patio de entrada de la ermita del Cristo de la Vega en la Ciudad Imperial.

38. FRANCISCO VILLARRUBIA SÁNCHEZ-COGOLLUDO (639)

“Unos 60 años, mediana estatura, canoso, inicial I en la camiseta. Procedente de la cárcel”. ¿Villarrubia?

Detenido junto a Justo Pozo Iglesias. Era oficial mayor de la Diputación de Toledo. Durante el tiempo que estuvieron detenidos no se les permitió ver a sus familias, ni tampoco se dejó a estas que los proveyesen de colchones y ropas. La única correspondencia que podían mantener eran unas notas de tamaño un poco mayor que un papel de fumar, en donde tenían que escribir don Justo Pozo, don Julián Olmedo y don Francisco.

El señor Villarrubia cuidó en la cárcel a varios detenidos que se hallaban enfermos, algunos de los cuales sobrevivieron y dieron detalles de la entereza de ánimo y alto espíritu que siempre conservó, aunque de cierto sabía que su prisión no terminaría sino con la muerte.

39. ÁNGEL RUBIO MORALES (640)

“Unos 50 años, alto y fuerte, calvo, parece sacerdote. Procedente de la cárcel”. ¿Ángel Rubio Morales?

Capitán de Infantería retirado había desempeñado el cargo de profesor en el colegio de María Cristina. Su detención se realizó el mismo día que los milicianos entraron en Toledo, siendo encerrado en la diputación y más tarde en la cárcel provincial. Por su condición de militar no perteneció nunca a ningún partido político. Fue detenido por no colaborar con el Gobierno republicano.

40. DIEGO BRAVO DEL BARRIO (641)

“Unos 45 años, forastero, traje de pana, inicial A en el pañuelo. Procedente de la cárcel”. Diego Bravo del Barrio.

41. ELOY MARTÍN BALLESTEROS (642)

“Forastero, de unos 35 años, iniciales A en el pañuelo. Procedente de la cárcel”. Diego Bravo del Barrio.

42. JUAN JOSÉ BARRENECHEA LAVERÓN (643)

“Sr. Barrenechea, fiscal. Procedente de la cárcel”.

Fiscal de la Audiencia de Toledo; había sido juez de Primera Instancia e Instrucción en San Lorenzo de El Escorial; abogado fiscal de la Audiencia de Santander. En 1933 se le nombra fiscal de provincia de Toledo, donde ya prestaba sus servicios como abogado fiscal de la Audiencia de Toledo.

43. **ESTEBAN ROMERO BRAVO** (644)

“Esteban Romero Bravo, con un carnet de cabo. Procedente de la cárcel”.

44. **JOSÉ AGUILERA GIL** (645)

“De Toledo, impresor y músico, de unos 35 años, delgado, Romero Bravo, con un carnet de cabo. Procedente de la cárcel”. José Aguilera. Su viuda, Eusebia Ruano.

Joven e inteligente administrador del diario local *“El Castellano”*. Tras estallar la persecución religiosa en los primeros días del mes de julio, es el día 24, como si se tratase de un plan trazado, cronometrado, las muertes martiriales van sucediéndose. En la plaza del Porche de Santo Domingo, se apostó un grupo de marxistas esperando la llegada de don **Bonifacio Aguilera Gil**, que vive allí con su hermano José. Todo el mundo lo conoce, pues es el organista de la Catedral de Toledo. Incluso entre los milicianos. Dos de ellos se atreven a ponderar el buen hacer del “cura” con el órgano catedralicio. De repente, se oye un portón cerrarse y alguien que se aproxima. Don Bonifacio, además de la música, tiene a su cargo la capellanía de las monjas comendadoras, que todavía no hace el año que se trasladaron a la calle del Cobertizo de Santo Domingo. Y de allí viene, de repartirles la comunión.

Mandan bajar a su hermano y los dos son conducidos a la diputación provincial, a unos locales que se han habilitado como cárcel. Pero en cuanto llegan a las puertas del edificio, José fue obligado a presenciar el asesinato de su hermano. A él le obligaron ingresar en la cárcel.

45. **JULIÁN CORTÉS YOFRE** (646)

“Julián Cortés, chauffeur. Procedente de la cárcel”.

Fue chófer del cardenal Victoriano Guisasola y Menéndez (1913-1920).

46. (647)

“Forastero, alto y moreno, de unos 35 años, traje oscuro. Procedente de la cárcel”.

47. **JOSÉ GÓMEZ DE SALAZAR Y ORDUÑA** (648)

“J. Salazar, director del Colegio de Huérfanos. Procedente de la cárcel”.

Comandante de Infantería. Distinguido en las campañas de África, donde pasó gran parte de su vida castrense. Al advenimiento de la República, pidió el retiro fijando su residencia en Toledo. En esta situación solicitó en reñido concurso la dirección del Colegio de Huérfanos de Infantería, dirección que le fue concedida en orden a sus méritos. En el desempeño de este cargo, puso de relieve su capacidad y energía al resolver con dignidad cuantas discusiones suscitaron las sociedades obreras y elementos del Frente Popular, en relación con el personal de dicho centro, siendo amenazado en varias ocasiones al no transigir con las exigencias que aquellos querían imponerles. Con anterioridad al 18 de julio, sostuvo en conversaciones con un representante de la autoridad militar de Toledo para cooperar con el alzamiento con los medios que estaban a su alcance. Al

iniciarse este y de acuerdo con sus compromisos, tomó parte al frente del personal adicto del Colegio de Huérfanos, en las operaciones de guerra que tuvieron por escenario el Hospital de Afuera, donde fueron contenidas las columnas rojas durante dos días. Cuando por lo insostenible de la situación, recibió orden de abandonar las defensas del hospital, se dirigió con las hermanas de la caridad y doce huérfanos hacia el centro de Toledo para ganar el Alcázar, objetivo que no pudo conseguir por ser hecho prisionero durante la retirada, pero no sin antes dejar a salvo en casas particulares a las religiosas, que no sufrieron ningún daño, como tampoco a los huérfanos que fueron enviados con sus respectivas familias al hacerse él responsable de los cargos que se le imputaban. A raíz de su detención, el comandante Gómez de Salazar fue llevado a la diputación provincial en calidad de prisionero, sufriendo toda clase de vejámenes y pasando de allí a la cárcel provincial. Durante su prisión no le fue permitido recibir visita ni de sus más allegados familiares, que tampoco pudieron enviarle las prendas indispensables para su aseo personal. Sufrió su calvario con la entereza y espíritu militar de que siempre estuvo animado.

48. (649)

“Forastero, de unos 30 años, traje oscuro a rayas, franja negra. Procedente de la cárcel”.

49. **JOSÉ HIERRO PRADO** (650)

“De unos 25 años, delgado, rubio, iniciales J.H. Procedente de la cárcel”. José Hierro.

Maestro nacional. De veinte años. Natural de Santa Olalla (Toledo). Encarcelado por los marxistas. Fueron asesinados su padre y su hermano Julio (612).

50. **CALIXTO HUECAS PANIAGUA** (651)

“Forastero, de unos 40 años, alto y fuerte, iniciales J. ¿Sacerdote? Procedente de la cárcel”.

Calixto nació el 14 de octubre de 1886 en Olías del Rey (Toledo). Doctor en Teología, Filosofía y Derecho Canónico, realizó sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma. Su familia todavía recuerda haberle acompañado en alguno de sus primeros destinos: Ocaña en Toledo o Peal de Becerro en Jaén.

En 1920 fue nombrado por el obispo Marcial López Criado profesor de Teología Dogmática del Seminario Conciliar de San Bartolomé de Cádiz. En el curso 1933-34, tras haberse cerrado el seminario, don Calixto aparece firmando las actas de ese curso, como prefecto de estudios. Aunque con toda seguridad ejerció las tareas de vicerrector. Todavía algún sacerdote anciano le recuerda *por ser un hombre muy bondadoso*



que demostraba su cariño a los seminaristas, especialmente a “los latinos”, que era como se conocía a los de más corta edad, a los que daba clase de griego. Les repartía peladillas. Era muy aficionado al fútbol...

El 21 de septiembre de 1933 tomó posesión como **chantre de la Catedral de Cádiz**.

Cuando estalló el conflicto bélico del 36, don Calixto se hallaba de vacaciones en su casa de Olías del Rey (Toledo), y según su hermana, se lo llevaron para encarcelarlo a últimos de julio. Según declaró ella misma, pasados varios meses aún no sabía nada de su paradero.

51. JOSÉ MARÍA ALONSO MORALES (652)

“Forastero, de unos 25 años, moreno, con mono azul, iniciales M.A. en la camisa, ¿hijo de Mediavilla? Procedente de la cárcel”. Hijo de Tomás Alonso Mediavilla (617).

52. RAIMUNDO RAMÍREZ GUTIÉRREZ (653)

“De Toledo, sacerdote conocido, de unos 45 años, alto y delgado. Procedente de la cárcel”. ¿Raimundo Ramírez Gutiérrez?

Natural de Menasalbas (Toledo). Nació el 15 de mayo de 1868. Sus padres se llamaban Cesáreo Ramírez y Santa Gutiérrez. Ordenado el 27 de mayo de 1893. Su primer nombramiento fue coadjutor de Añover de Tajo (Toledo); en 1894 se le trasladó a Yepes (Toledo); en 1897 encargado de Tamajón (Guadalajara) y ecónomo de El Vado (Guadalajara); en 1901 regresa a la parroquia de Añover del Tajo como encargado.

Finalmente, desde 1908, fue destinado a la parroquia de San Martín de Toledo, donde ejerce de coadjutor. Nombrado vocal del **Montepío del Clero Toledano**, en mayo de 1913.

Al estallar la Guerra Civil, ya con 68, contaba graves achaques y estaba casi ciego.

53. ANTONIO ARBÓ DELGADO (654)

“De Toledo, sacerdote de la catedral, pelo blanco, rizado, de 45 a 50 años. Procedente de la cárcel”.

Por descarte, quedan tres sacerdotes sin identificar y solo uno de ellos es clero catedralicio: se trata de don Antonio Arbó. [Pág. siguiente, foto de la izquierda].

Aragonés de Calatayud (Zaragoza) nació el 22 de septiembre de 1887. Ordenado el 27 de diciembre de 1914. Ejerce de beneficiado tenor de la Catedral de Lugo; de allí, pasó a la **Catedral de Toledo como beneficiado contralto**. Primero estuvo destinado a la capellanía de las MM. Benitas de Toledo en 1916 y luego también como **capellán de las MM. Agustinas del convento de las gaitanas**. Vivía con su hermana Micaela en la capellanía de las *gaitanas*, en cuanto estalló la persecución religiosa, tras el inicio de la Guerra Civil, don Antonio huyó de su domicilio. Las monjas de su capellanía declaran que, días antes, el siervo de Dios les repartió las sagradas formas para evitar que el sagrario fuera profanado. El 9 de agosto fue apresado por los milicianos y encarcelado en compañía de su hermana.



54. SEGUNDO BLANCO FERNÁNDEZ DE LARA (655)

“D. Segundo Blanco, sacerdote de Toledo. Procedente de la cárcel”.

[Foto de la derecha]. Nació el 1 de junio de 1878 en Toledo. Se ordenó sacerdote el 18 de marzo de 1905. Entre sus primeros destinos fue nombrado capellán de las madres capuchinas de la Ciudad Imperial; en 1907 capellán del convento de Jesús y María de Toledo; capellán del Colegio de Doncellas Nobles (1914). Se le nombró oficial primero en la Comisaría de Cruzada en 1920. Ese año ocupó el cargo de **beneficiado en la Santa Iglesia Catedral de Toledo, ejerciendo de maestro de ceremonias.**

Don Segundo era profesor de Sagrada Liturgia en la Facultad de Sagrada Teología del seminario y cuando estalla la guerra, nuevamente ocupaba la capellanía del convento de las dominicas de Jesús y María de Toledo.

Cuando estalla la Guerra Civil su condición sacerdotal, como a tantos, le hace estar en constante peligro. Y en los últimos días del mes de julio, previendo su inminente detención, se prepara espiritualmente y se viste de seglar. El 4 de agosto, a las ocho de la noche, cuatro milicianos llaman a su puerta y dando fuertes voces dicen:

-Ahora mismo, que salga el "cuervo" que vive en esta casa.

Sacado a empellones y culatazos, no le permiten despedirse ni de su madre ni de una tía suya, que, mudas de terror, contemplan la escena. Tras llevárselo detenido, doce sicarios, fusil en mano, irrumpen en el domicilio para saquearlo.

En la obra *“Mártires de Toledo”* de Cid Leno y Moreno Nieto (Toledo, 1942) se narra así, según los testigos, el momento de su entrada en la cárcel:

A última hora del día ingresa en la cárcel de Gilitos. El miliciano que lleva el registro le dice a don Segundo:

-Saca todo lo que llevas y ponlo sobre la mesa... o te lo sacamos nosotros.

Don Segundo comienza a sacar su rosario, un escapulario, unas estampas que lleva en el bolsillo de su camisa, algo de dinero, su tarjeta de identificación...

-¡Quita todas esas beaterías...! Solo la tarjeta y el dinero. ¡Tu nombre!

-Me llamo Segundo Blanco Fernández de Lara.

-¡Déjate de noblezas!, le espeta.

Y mientras, escribe en el registro: 4 de agosto... Segundo Blanco, 45,50 pesetas.

55. RICARDO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (656)

“Comisario de Policía de esta capital. Procedente de la cárcel”. Ricardo Sánchez Rodríguez.

Comisario de Policía de Toledo, era por su cargo demasiado bien conocido de la gente maleante de la ciudad. Al inicio de la dominación marxista fue elegido como víctima, siendo detenido y maltratado por los que fueron a su vez detenidos por él. Por su carácter soportó con resignación los sufrimientos ocasionados.

56. CONSTANTINO MERCÓN (657)

“Procedente de la cárcel”.

57. JAIME MIEDES LAJUSTICIA (658)

“Jaime Miedes, veedor de alcoholes. Procedente de la cárcel”.

Notas tomadas del librito *“Carmen Miedes Lajusticia. Protomártir de Toledo en la moderna persecución”* del padre dominico **Luis G. Alonso Getino**:

[Leer texto del nº 36 - José Miedes Lajusticia].

58. GREGORIO MARTÍN PÁRAMO (659)

“Alto, calvo, de unos 60 años, parece sacerdote. Procedente de la cárcel”. Gregorio Martín Páramo.

Gregorio había nacido el siete de enero de 1877 en el pueblo toledano de Ventas con Peña Aguilera. Era tío, por parte de madre, del siervo de Dios Emilio López Martín. Don Gregorio recibió la ordenación sacerdotal el 22 de mayo de 1902. Su primer destino es la coadjutoría de la parroquia de Orgaz (Toledo). En 1909 se le traslada a Yepes. Conservamos un documento oficial, de octubre de 1910, en el que, junto a su párroco, firma como coadjutor de dicha parroquia.

De 1912 a 1923 ejerce de ecónomo en Mazarambroz (Toledo). Pasa a Toledo como

sacristán segundo de la santa iglesia catedral primada. Al año siguiente se le nombra coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol en la Ciudad Imperial. Después, en 1927, ostenta la capellanía de San Román en la ciudad de Toledo, iglesia filial de la parroquia de Santa Leocadia. En 1936 rige la capellanía de San José y está encargado de la iglesia filial de San Juan Bautista.

En la capilla de San José, en la toledana calle de Núñez de Arce, tuvo lugar la quinta fundación de santa Teresa de Jesús. Aquí la santa escribió los primeros capítulos de “Las Moradas”. Tras la muerte de santa Teresa, la comunidad se trasladó en 1608 al convento de la Puerta del Cambrón. Por ello, el siervo de Dios Gregorio Martín se encarga de celebrar en la capilla, pero no era el capellán de las MM. Carmelitas.

Poco a poco algunos sacerdotes, entre ellos don Emilio y don Gregorio, fueron detenidos y conducidos a la prisión provincial.

59. RAFAEL GASTESI VALENTÍN (660)

“Rafael Gastesi. Comandante. Administrador del Colegio de Huérfanos. Procedente de la cárcel”.

Comandante de Infantería, fue uno de los más bravos militares que se hicieron fuertes en el Hospital de Afuera. Al establecerse en España el régimen republicano, el comandante Gastesi pidió el retiro a voluntad propia. En la situación de retirado fue elegido para el cargo de administrador del Colegio de Huérfanos de la Oficialidad de Infantería, en cuyo cargo puso de manifiesto su competencia y acrisolada honradez. Católico ferviente y simpatizante de Falange y del movimiento, se unió a él desde el primer momento de una manera decidida y ya en la noche del 20 de julio prestó servicio en el centro de resistencia establecido en el Hospital de Afuera, donde estuvo fusil en mano, conteniendo a las columnas rojas que desde Madrid se dirigían a tomar Toledo. En la tarde del 22 de julio recibió la orden de evacuar sus posiciones y no pudiendo llegar al Alcázar, se refugió en una calle del Cristo de la Luz, donde fue detenido.

60. MIGUEL ROJO GALÁN (661)

“Miguel Rojo, yerno del Sr. Medina. Procedente de la cárcel”.

Comerciante de Toledo. Pertenecía a la Comunión Tradicionalista y a Acción Popular, por la que trabajó en las elecciones de febrero de 1936. Con estos antecedentes no es nada extraño que las milicias rojas le buscaran, deteniéndole por fin, el 13 de agosto. Conducido a la cárcel provincial, de ella salió para ser asesinado en la saca del 23 de agosto.

61. MARIANO SÁNCHEZ FERNÁNDEZ (662)

“Mariano Sánchez Fernández, maestro de la Fábrica. Procedente de la cárcel”.

Era maestro jubilado de la Fábrica de Armas de Toledo. Su vida había sido exclusivamente dedicada al trabajo y dadas sus magníficas dotes personales, nadie hubiera podido sospechar que tuviera enemigos capaces de atentar contra su vida. Su ferviente catolicismo fue la causa de una persecución que finalizó el martirio.

62. SEGUNDO AGUDO RODRÍGUEZ (663)

*“De Toledo, de 20 a 25 años, con mono azul (Agudo). Procedente de la cárcel”.
¿Segundo Agudo?*

Falangista. Durante las elecciones de febrero de 1934 estuvo conduciendo el coche que su padre prestó a Acción Popular para efectuar diversos recorridos por la provincia en misión electoral. En octubre de 1935, fecha en que las hordas marxistas se ensañaban en la quema de conventos, Agudo estuvo varios días haciendo guardia. Al declararse el estado de guerra, estuvo conduciendo camiones con armas y municiones desde la Fábrica de Armas al Alcázar. Como otros muchos, quedó fuera de la fortaleza por desconocidas circunstancias. A finales de julio fue prendido por milicianos de la C.N.T. y conducido a la cárcel, de donde salió para ser fusilado.

63. BEATO JOSÉ POLO BENITO (664)

“D. José Polo Benito, deán de la catedral. Procedente de la cárcel”.

José Polo Benito, que va junto a Luis Moscardó, después de alentar a este para el trance difícil, hace oír su voz a los verdugos: ***Dios es testigo del crimen colectivo que van a consumir. Dios les pedirá cuenta, él, en nombre de todos, les perdona*** (Juan Francisco Rivera Recio).

Hasta aquí el **libro-registro del cementerio municipal de Nuestra Señora del Sagrario**, que se conserva en el ayuntamiento de Toledo.

De las 80 personas, presuntamente fusiladas, solo aparecen 63 víctimas. Sin embargo, sin grandes investigaciones, el primero que no aparece en esta lista es el joven **Luis Moscardó Guzmán**. Los testigos de esta historia son numerosos para certificar la realidad de su asesinato. No solo eso. En las crónicas de lo consignado por los hermanos maristas, como veremos enseguida, sobre la recuperación de los cuerpos de sus mártires, podemos leer:

Allí, estaba también el general Moscardó con su esposa y los hijos supervivientes que le quedaban, en espera de que entre aquellos cadáveres apareciera su hijo. Al fin se encontró en la misma zanja y al lado de nuestro hermano de comunidad, Hno. Jorge Luis (el cocinero) y del doctor Polo Benito”.

Desde el principio, Luis Moreno Nieto, uno de los primeros en relatar este suceso, habla en su artículo de 80 personas victimadas:

Era ya anochecido, cuando 80 personas, en dos grupos fuertemente escoltados por milicianos, franqueaban las puertas de la cárcel.

Aunque, exagerando literariamente también afirmará:

Allí quedaban tendidos sacerdotes, militares, industriales..., casi un centenar de católicos patriotas sacrificados por la bestia implacable del comunismo.

Por otra parte, la documentación de los hermanos maristas hace la siguiente apreciación:

Era ya anochecido cuando, en torno a unas 80 personas, en dos

grupos franqueaban las puertas de la cárcel... El número de los fusilados oscila, para algunos, en torno a los 80, y para otros, se computa en los setenta... Finalmente, como no se pudo llegar a conclusión definitiva y para el presente trabajo solo recogemos lo sucedido a los once sacerdotes diocesanos y a los diez maristas, dejamos para otros trabajos la suerte que corrieron el resto de victimados. Acusados por cosas tan graves como en el caso de José Aguilera Gil por ser el administrador del diario local *El Castellano*, que dependía del arzobispado; o en el de Julián Cortés Yofré por haber sido chófer del cardenal Victoriano Guisasola y Menéndez (1913-1920).

DE 63 A 80 FUSILADOS

Ahora ofrecemos los nombres de los que sabemos a ciencia cierta que fueron fusilados en la madrugada del 23 al 24 de agosto de 1936. El primero, el hijo del coronel Moscardó. Los testimonios son muchísimos sobre que fue sacado de la cárcel y atado, precisamente, al beato José Polo Benito.

64. LUIS MOSCARDÓ GUZMÁN. El hijo del coronel Moscardó.

23 de julio de 1936. Por la tarde, todo Toledo sabe lo ocurrido con el hijo del coronel Moscardó. A las 10 horas, el jefe de las milicias llama por teléfono al comandante militar, notificándole que tiene retenido a un hijo suyo y que le mandará fusilar si antes de diez minutos no se rinde. Y para que vea que es verdad, hace poner a Luis Moscardó al aparato. El coronel pregunta:

- *¿Qué hay, hijo?*

- *Que dicen que me van a fusilar si no rindes el Alcázar*, responde Luis.

Moscardó le dice:

- *Pues encomienda tu alma a Dios, da un grito de “¡Viva Cristo Rey!” y un “¡Viva España!”*.

El hijo, con voz apenas audible, sin duda por el momento y lo precario de las comunicaciones, musita:

- *Un beso muy fuerte, papá.*

Al tomar la línea otra vez, Moscardó dice al jefe de las milicias:

- *Puede ahorrarse el plazo que me ha dado; **el Alcázar no se rendirá jamás.***

Los milicianos, que piensan haber urdido un plan “perfecto”, se quedan estupefactos ante la actitud del coronel Moscardó. Algunos comentan que ante la rabia por la respuesta dada, disparan un tiro al aire para hacer creer al militar que su hijo ha muerto en el acto. Pero tras la conversación telefónica con su padre, a Luis se le traslada nuevamente a la diputación provincial, que hace de cárcel.



Unos afirman que los pocos días de asedio han trastornado a Moscardó y que no tiene entrañas para con los suyos; que es un despiadado y no sé cuántas cosas más. Para otros, el coronel comienza a forjar su leyenda de héroe. Y aunque ese día queda claro que el Alcázar no piensa rendirse, a las ocho de la tarde es bombardeado por un avión trimotor republicano, que arroja unas quince bombas.

Un mes transcurre hasta la siguiente escena: 23 de agosto de 1936. Patio de la cárcel provincial.

Desde la puerta se calcula fácilmente que en el patio puede haber más de un centenar de personas entre presos y milicianos. Los presos han sido sacados de sus celdas y amarrados de dos en dos formando cuerda. Entre los primeros **están los dos hijos del coronel**

Moscardó, Luis y Carmelo. Llevan en prisión junto a su madre, María de Guzmán, desde el 25 de julio, tras protagonizar Luis el episodio de la famosa llamada telefónica para amedrentar a su padre. Aunque la mujer está en el departamento de mujeres y no sabe nada de lo que está pasando...

Cuando ya han atado las muñecas de Luis y Carmelo para sacarlos al patio, un miliciano les para. Carmelo es un chaval de dieciséis años, pero sus facciones le añoran dando a su rostro un aspecto ingenuo.

-¡Eh, camaradas!, dice. ¡Soltad a ese muchacho!

-¡Es hijo de Moscardó!, contestan burdas gargantas llenas de venganza.

-¡No importa!, se impone fuertemente el miliciano. Tan niño es una cobardía transportarle.

Y mientras le desata le dice:

-¡Anda, muchacho, vuélvete a la cárcel!

Carmelo, que no quiere separarse de su hermano, embargado por el miedo, se queda paralizado. De un empujón les separan y Carmelo entra de nuevo en la prisión. En ese momento **Luis Moscardó** es atado a las muñecas del señor deán, **José Polo Benito.**

EL RESTO DE HERMANOS MARISTAS MÁRTIRES

Respecto a los **maristas** se deben hacer las siguientes observaciones:

Cuando acabó la guerra los superiores enviaron al **Hno. Jacinto Luis Gil Barreda** para certificar los sucesos martiriales que vivió la comunidad de Toledo. Los beatos fueron sepultados **en fosas comunes conteniendo de 40 a 50 cuerpos cada una.** Este hermano declaró:

*He visto el fichero de sepultura y en cuatro fichas figuraba que eran **maristas**, ya que los hermanos en aquellos días estaban en el colegio vestidos de bata. En el cementerio los rojos prepararon **fosas de cerca de 14 metros de longitud por 5 de profundidad y arrojaban allí a los fusilados**. En el cuadro nº 42, según el registro del Ayuntamiento, pusieron los cadáveres de los hermanos”.*

Completa la declaración Pascual Carpio Molero, jefe de los servicios de dicho cementerio:

*Cuando el encargado del cementerio me mandó la lista de los cadáveres, me puso expresamente su nombre; de los otros decía la edad aproximada, algún signo personal, vestido, y cuando tenía una camisa, decía supuesto marista. Cuando tres años después sus restos fueron exhumados, **los hermanos maristas presentes pudieron reconocer todavía la mayor parte de sus mártires y se hizo el traslado a la tumba de la congregación**.*

En la relación del hermano Jacinto Luis leemos:

*Recorrí las listas interminables de ejecutados y personalmente no podía identificar a ninguno, ya que por lo visto solo daban los nombres de los que conocían personalmente. Solo pude comprobar que, efectivamente, **fueron fusilados el 23, a excepción del Hno. Jorge Luis que lo fue el 24**. He aquí los datos copiados de los pliegos del Ayuntamiento, en los que el número primero es del orden de fusilamiento con los que pudiéramos llamar trámites legales y con el sitio en que están enterrados:*

nº 236: unos 35 años, blusón caqui (marista), tramo 42, nº 14-6bis

nº 239: director de los maristas, tramo 42, nº 16bis

nº 252: bajo, delgado, traje café (marista), tramo 42, nº 4bis

nº 253: unos 25 años, blusón verdoso (marista), tramo 42, nº 4bis

nº 288: alto, fuerte, unos 50 años (marista), tramo 42, nº 15bis

La noticia de la muerte de los maristas fusilados fue comunicada oficialmente a los superiores del instituto el 17 de septiembre de 1936, y a primeros de octubre fue confirmada por el Hno. Jacinto Luis. La lista de los maristas fue remitida por una señora que estuvo detenida con los mártires en la prisión y compilada por un oficial de la cárcel.

La muerte de los 11 hermanos maristas prisioneros fue inequívocamente confirmada, entre otros, por el hermano Jacinto Luis y dos testigos: Julián López, portero del colegio e Ignacio Rodríguez, camarero del mismo y bien informados al respecto.

De la exhumación tenida el **13 de enero de 1941** se dice que “*después de cuidadosas diligencias se logró identificar a los siguientes hermanos: Cipriano José, Javier Benito, Evencio, Jorge Luis, Julio Fermín, Bruno José*”.

Respecto al Hno. Jean Marie, aunque casi convencidos de cuál es su cadáver, por varias señales que lo identifican, sin embargo, no se tiene la seguridad absoluta que se requiere en estos casos para afirmarlo. Otro tanto sucede con el que

creemos ser el H. Félix Amancio.

En resumen, quedan identificados ocho religiosos y de ellos seis en su propia identidad. Estos se colocaron juntos en un arcón de las consiguientes proporciones y se les dio piadosa sepultura en tumba provisional que se adquirió en el cementerio para ese fin.

Los tres cuyos cadáveres no pudieron identificarse, ni siquiera como maristas, son los hermanos:

Hno. Addón Iglesias Bañuelos, hermano del director.

Hno. Anacleto Luis Busto Pérez.

Hno. Eduardo María Alonso Fontaneda.

Estos fueron trasladados, como todos los demás que se hallaban en este caso, al magnífico mausoleo que la ciudad de Toledo dedicó a sus mártires.

Conviene advertir que la falta de identificación de los restos de estos tres hermanos se debe al hecho de que los cadáveres fueron arrojados unos sobre otros en las fosas comunes con la consiguiente mezcla de los huesos; pero esto de por sí no excluye que también ellos hayan sido muertos.

Con motivo de la exhumación de los restos efectuada en 1941, a nivel general de la ciudad, se tuvo la primera correspondiente a los restos de los hermanos maristas. Advertidas las familias, por oficio del Sr. Alcalde, para el 12 de enero, sobre que se iba a proceder a la exhumación y traslado de las víctimas a un gran mausoleo que la ciudad dedicaba en su cementerio, por si querían identificarles y darles tierra en su propia sepultura. Durante cuatro días de riguroso invierno, los trabajos de excavación fueron muy difíciles por la inclemencia del tiempo y el hedor, fácil de suponer, que expedían las propias víctimas enterradas sin caja y hacinadas en tanto número unas sobre otras.

Allí, puede leerse en las crónicas, estaba también el general Moscardó, con su esposa y los hijos supervivientes que le quedaban en espera de que entre aquellos cadáveres apareciera su hijo. Al fin se encontró en la misma zanja y al lado de nuestro hermano de comunidad, Hno. Jorge Luis y del doctor Polo Benito”.

Se efectuó una nueva exhumación el **23 de diciembre de 1947** con el fin de darles acogida en la nueva sepultura, que con toda delicadeza había preparado la comunidad. En 1941 se habían colocado en un arcón y en una sepultura, con el fin de trasladarlos a Las Avellanes (Lérida) a un panteón que se proyectaba para todos los mártires maristas de España. Pero en vista de la tardanza, la comunidad toledana adquirió una sepultura adyacente a la que ya tenían.

Finalmente, con motivo del centenario de la existencia del *Colegio de Santa María* de los hermanos maristas en Toledo, el 25 de octubre de 2003, los restos de los mártires se trasladaron a la parroquia de Santa Teresa.

De modo que, además del **Hno. Cipriano José**, director del colegio del cual, en ningún momento se duda su identidad (**nº 15 de nuestro listado; nº616 según el estadillo del Ayuntamiento de Toledo**) y casi con seguridad, el

Hno. Noriega (nº 27 de nuestro listado; nº 628 según el estadillo del Ayuntamiento de Toledo), se habla de tres hermanos más, que aparecen sin nombre, pero sí como maristas (28, 29 y 32 de nuestro listado). Sin embargo, nadie duda de que a pesar de no poder recuperar los tres cuerpos y quitando al hermano cocinero que murió al día siguiente en el paseo del Tránsito (cuyo cuerpo sí está identificado) debemos sumar cinco nombres más: dos identificados, tres sin nombre, pero sí como maristas (en la lista del Ayuntamiento) y otros cinco (dos cuyos cuerpos sí aparecieron y otros tres que se perdieron entre los cuerpos de la fosa común).

Así que para:

(629) *“Bajo, delgado, traje café, hermano marista”*.

(630) *“De unos 25 años, blusón verdoso, hermano marista”*.

(633) *“De unos 35 años, con blusón kaki, hermano marista”*.

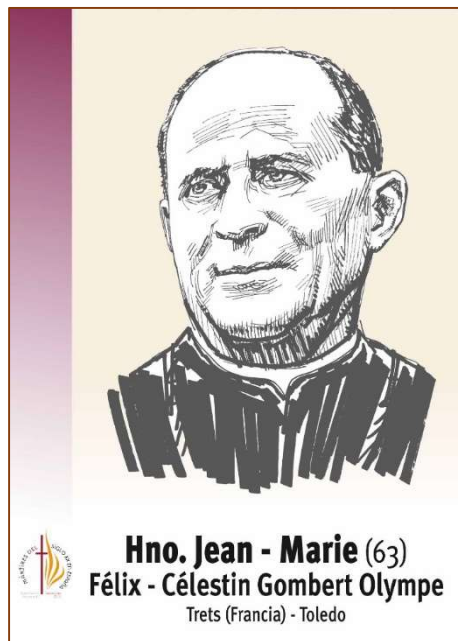
Otorgamos la correspondencia para:

28. HNO. JUAN M^a (FÉLIX-CÉLESTIN) GOMBERT OLYMPE

Félix-Célestin nació en Trets, departamento de Bouches du Rhône (Francia), el 5 de abril de 1873. Recibió las aguas bautismales dos días después de su nacimiento. Sus padres, Hippolyte y Elisabeth, murieron jóvenes, por lo que sus tres hijos, dos niños y una niña, quedaron huérfanos desde muy temprana edad. Los tres fueron acogidos con cariño en casa de sus abuelos maternos.

Félix-Célestin fue siempre un muchacho piadoso, serio y muy trabajador. Estudió en la escuela de Don Bosco en Marsella, hasta que entró en el noviciado marista de Saint-Paul-Trois-Chateaux, departamento de Drôme (Francia), el 5 de abril de 1888, justo el día en que cumplía los 15 años. Allí viste el hábito religioso el 15 de agosto de 1888 y recibe el nombre de H. Juan María (Jean Marie). El 7 de septiembre de 1890 emite el voto de obediencia y hace su profesión perpetua el 19 de septiembre de 1895.

En septiembre de 1891 se traslada desde Francia al seminario marista de Mataró (Barcelona), donde permaneció un año como profesor. Después ejerció la docencia en los colegios maristas de las siguientes poblaciones: Vic (Barcelona), hasta agosto de 1895; Girona, hasta agosto de 1900; Manresa (Barcelona), hasta agosto de 1904; Logroño, durante un año; Lérida, durante otro año; Girona, por segunda vez, hasta agosto de 1908; Peñas de San Pedro (Albacete), durante un año; Alcoy (Alicante), hasta agosto de 1912; Malgrat (Barcelona), durante un año, con el cargo de director; Cullera (Valencia), donde también fue director hasta agosto de 1919; Lucena (Córdoba), hasta agosto de 1921; y, finalmente, Toledo, hasta su asesinato. En



esta última ciudad fue también profesor del seminario.

En todos estos lugares, pero sobre todo en Toledo, era conocido su **perfecto dominio del campo de las ciencias físico-naturales**, que poseía en altísimo grado, secundado por una habilidad genial. Trabajaba con frecuencia en instalaciones eléctricas, lo mismo en el colegio que en las fábricas, consiguiendo que estas últimas obtuvieran mayores rendimientos. También se reconocía su competencia como profesor en los cursos superiores del bachillerato; sus alumnos obtenían siempre muy buenos resultados en los exámenes oficiales. Era muy popular entre los estudiantes y se contaban de él numerosas anécdotas.

Se distinguía por su gran capacidad intelectual, por su acendrada piedad, por su amor a la congregación marista, por su caridad, por su celo en la educación de los niños y los jóvenes y por su espíritu de trabajo. Era profundamente religioso, de una franqueza y una llaneza extraordinaria con todas las personas, tanto con las de casa como con las de fuera. Era muy conocido y popular en Toledo y los sacerdotes que, siendo seminaristas lo tuvieron como profesor, sentían un gran afecto por él y siempre lo respetaron y veneraron profundamente.

Al ser detenido con sus hermanos de comunidad, no solo no hizo valer su condición de francés para obtener la libertad, sino que, a quien se la ofrecía, le dijo: **-De ninguna manera, he vivido siempre con mis hermanos y con ellos quiero morir.**

Esta fue su última voluntad y su expreso deseo. **Cuando contaba 63 años de edad, fue asesinado** por ser religioso, junto a los hermanos de su comunidad.

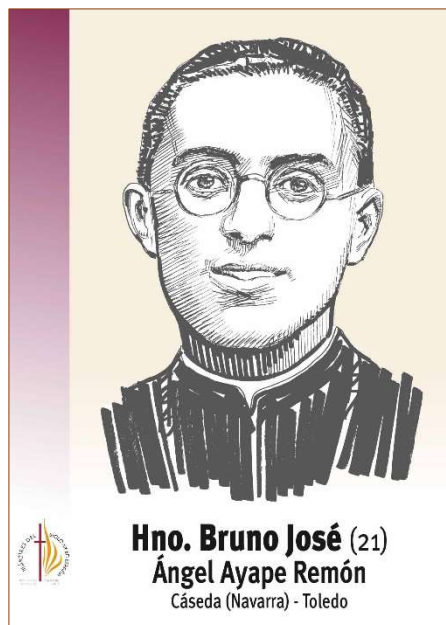
29. HNO. BRUNO JOSÉ (ÁNGEL) AYAPE REMÓN

Ángel nació en Cáseda, provincia de Navarra y diócesis de Pamplona, el 1 de octubre de 1915, en el hogar de Javier e Isabel. Siguiendo la costumbre de la época, fue bautizado el día siguiente, en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Cáseda, donde también fue confirmado el 29 de octubre de 1922.

En su familia reinaba la religiosidad; en ella se rezaba el rosario todos los días, al caer la tarde, salvo que tuvieran mucho trabajo, como sucedía en los días de recogida de la cosecha. El padre de Ángel era un cristiano ejemplar y su madre, que era muy devota, tenía un carácter sumamente agradable y exhortaba a los suyos a frecuentar la comunión que ella recibía diariamente.

Ángel se distinguía por su carácter vivaz. En la escuela, destacaba por su aplicación e inteligencia. Su formación cristiana y su buen corazón lo impulsaban a ayudar a todos, pero especialmente a los más necesitados.

El encuentro con un hermano marista hizo despertar en él el ideal de religioso enseñante. Su itinerario en la formación lo comienza en el seminario marista de Villafranca de Navarra, donde ingresa el 18 de marzo de 1927. El 13 de septiembre de 1930 comienza el noviciado en Las Avellanas (Lérida), donde viste el hábito el



8 de septiembre de 1931, recibiendo el nombre de H. Bruno José. El 8 de septiembre de 1932 emite los primeros votos religiosos.

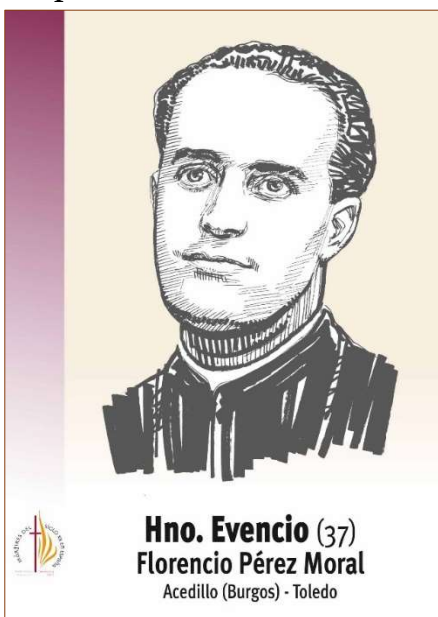
Entusiasta de su vocación, cultivó el deseo de trabajar en tierras de misión, por lo que pidió autorización a su madre para partir para Chile, pero no fue atendida su petición. Comienza su corta misión educativa, desempeñada durante tres años como **profesor ayudante**, en septiembre de 1933, en el colegio Los Madrazo de Madrid. Como profesor, se distingue en que escucha con docilidad las observaciones que se le hacen sobre la manera de dirigir una clase, y las pone en práctica. Se sentía animado de un ardiente deseo y un ansia de catequizar a los niños y jóvenes. De inteligencia despierta, conjugaba su carácter firme, inclinado a defender sus ideas, con la comprensión hacia los demás, pero siempre obedecía en lo que se le mandaba. Su temperamento era agradable y humano, lo que le hacía ganarse la simpatía y el afecto de los demás.

En noviembre de 1935 llega a Toledo. Allí se entrega a socorrer a sus hermanos y a las religiosas de la ciudad. **A la edad de 20 años, le sorprendió la persecución religiosa de 1936.** En compañía de sus hermanos de comunidad, y por su condición de religioso, le arrebataron su vida el 23 de agosto de 1936.

32. HNO. EVENCIO (FLORENCIO) PÉREZ MORAL

Florencio nació en Acedillo, provincia y diócesis de Burgos, el 13 de octubre de 1899. Sus padres, Fausto y Teodora, eran cristianos ejemplares que vivían modestamente de su trabajo como agricultores. A los dos días de nacer fue bautizado en la parroquia de su pueblo, dedicada a san Millán. En Acedillo pasó Florencio sus primeros años y aquí recibió la enseñanza elemental.

Ingresó en el seminario marista de Arceniega (Álava) el 25 de octubre de 1913. Comenzó el noviciado el 16 de agosto de 1914, Las Avellanas (Lérida), donde vistió el hábito marista el 12 de febrero de 1915; recibió el nombre de H. Evencio. Emitió los primeros votos anuales el 2 de febrero de 1916. Y se consagró de manera definitiva a Dios, con la profesión perpetua, el 28 de septiembre de 1922.



Al terminar el noviciado, pasó al escolasticado de Las Avellanas, desde donde fue enviado, como cocinero, en agosto de 1916, al colegio de Cabezón de la Sal (Santander), donde estuvo durante un año. Después desempeñó el mismo empleo otros dos años más en Carrejo (Santander). En agosto de 1919, volvió a Cabezón de la Sal como profesor ayudante.

Desde agosto de 1920, pasó por los colegios de Burgos, Murcia, Mataró, Lucena y Toledo. En todos ellos ocupó el cargo de **prefecto de internos**, empleo que le cuadraba de forma admirable y en el que fue un verdadero educador. Manifestaba en este cargo una gran prudencia y un enorme respeto hacia los alumnos, incluso hacia los menos disciplinados. A todos ellos los trataba con amabilidad, a pesar de que les exigía el fiel cumplimiento del reglamento y de las órdenes. Conseguía todo lo que deseaba de sus alumnos, empleando para ello la

prudencia y la razón, pero teniendo siempre comprensión con ellos. En todas sus actuaciones campeaba la caridad, juzgando a todos benévolamente y ocultando atinadamente sus defectos humanos.

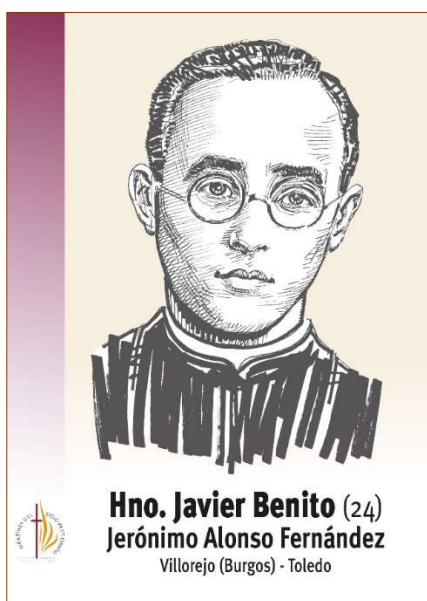
Fue observante en todo, ejemplar, silencioso, fiel a su estudio religioso diario, sumiso en todo a las órdenes de los superiores, siempre muy atento y cariñoso con sus hermanos y con sus alumnos. Con los corteses modales que lo caracterizaban, fue un verdadero encanto para todos los que convivían con él.

Todo esto hacía que fuera apreciado, de verdad, por los hermanos de su comunidad y por cuantos alumnos habían pasado bajo su tutela. Con frecuencia venían a visitarlo muchos de sus antiguos alumnos.

A Toledo llegó en agosto de 1935. En esta ciudad sería asesinado, el 23 de agosto de 1936, **a los 36 años de edad**, por ser religioso y por haberse entregado al servicio de Dios, consagrado a la educación cristiana de los niños y de los jóvenes.

65. HNO. JAVIER BENITO (JERÓNIMO) ALONSO FERNÁNDEZ

Nació Jerónimo el 1 de septiembre de 1912, en Villorejo, provincia y diócesis de Burgos. La casa de sus padres, Jerónimo y María, era un verdadero hogar; ambos fueron capaces de formar para sus hijos, y con ellos, una familia reciamente cristiana. El 8 de octubre del mismo año fue bautizado en la iglesia parroquial de su pueblo, dedicada a la Asunción de María.



El 20 de julio de 1924 va al seminario marista de Arceniega (Álava); dos de sus hermanos lo habían precedido por el mismo camino. Allí se hace querer rápidamente por sus superiores y compañeros. Por su constante aplicación, obtenía siempre los primeros puestos en los estudios. Como era tan ejemplar y fiel cumplidor de los deberes que tendría como futuro religioso, le confiaban la custodia de los recién llegados. Con exquisita amabilidad, se cuidaba de ellos y sabía enjugar las furtivas lágrimas que derramaban al recordar la familia que habían dejado en su casa.

El 13 de septiembre de 1927 ingresó en el noviciado de Las Avellanas (Lérida), donde vistió el hábito marista el 8 de septiembre de 1928 y recibió su nuevo nombre: H. Javier Benito. Después del año de noviciado, hizo su primera profesión anual el 8 de septiembre de 1929. Su asesinato le privó de emitir los votos perpetuos. Pero, ¡qué mejor profesión perpetua que su consagración definitiva a Dios por el martirio!

Realizó estudios en el escolasticado de Las Avellanas con el éxito de siempre. Antes de dedicarse a la enseñanza, fue a Lérida en agosto de 1930; allí pasó algún tiempo sin empleo fijo, para conseguir, seguramente, que se robusteciera su delicada salud. En febrero de 1931 lo destinaron al colegio marista de la calle del Cisne de Madrid y, en agosto de 1933, a Toledo; en ambas ciudades desempeñó, a gusto de todos, su labor de profesor. En la última ciudad, le sorprendió la persecución religiosa de 1936.

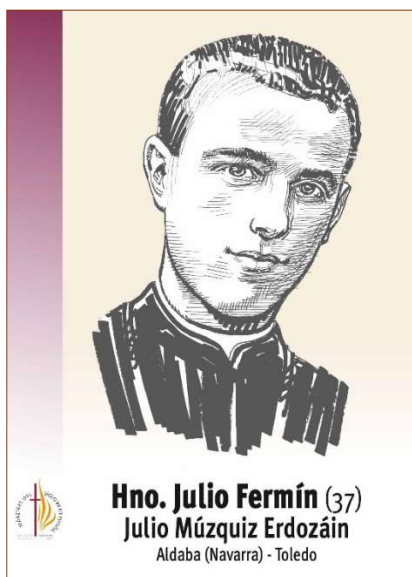
Era inteligente, amable y trabajador y poseía un nada despreciable cúmulo de conocimientos de toda índole. Su espíritu era ágil y certero, sobre todo cuando se empeñaba en la búsqueda de la verdad. Cuando alguien, admirado de su valer, le indicó el porvenir halagüeño que personas de su condición suelen tener en el mundo, exclamó: Pero, ¿qué es eso comparado con el porvenir que, con mi vida religiosa, me espera en la gloria? Esta frase pone de manifiesto el gran aprecio que tenía de su vocación de religioso educador.

Por el sencillo hecho de ser religioso fue asesinado en Toledo el 23 de agosto de 1936. **Tenía 24 años de edad.**

66. HNO. JULIO FERMÍN (JULIO) MÚZQUIZ ERDOZÁIN

Nació el 11 de abril de 1899, en Aldaba, perteneciente al Ayuntamiento de Iza, provincia de Navarra y diócesis de Pamplona. Como era costumbre en aquella época, al día siguiente de nacer recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de su pueblo, dedicada a la Asunción de María.

Sus padres, Esteban y Ramona, habían formado una familia numerosa, profundamente cristiana, que constituía por sí sola un envidiable ámbito educativo para sus hijos. Cultivaban sus tierras con una gran laboriosidad y gozaban de una situación acomodada. Siempre que sus ocupaciones se lo permitían, acudían a misa y, todos los días, rezaban el rosario en su hogar. Julio creció y se desarrolló en este excelente ambiente natural; en su pueblo, asistió con asiduidad a la escuela primaria, y en ella, destacó por su aplicación y por su piedad.



Esa piedad que Julio había mamado, por así decirlo, desde su infancia en el hogar paterno, encaminó sus pasos hacia la vida religiosa. El 11 de enero de 1911, ingresó en el seminario marista de Vic (Barcelona), iniciando allí el período de formación. Pasó al noviciado de Las Avellanas (Lérida) el 30 de abril de 1914. El 25 de julio del mismo año, viste el hábito marista y recibe el nombre de H. Julio Fermín. Después del año de noviciado, emite los primeros votos temporales el 25 de julio de 1915. Hace la profesión perpetua el 28 de septiembre de 1920.

Desde agosto de 1915 hasta finales del mismo mes de 1917, permanece en Las Avellanas, dedicado a estudios pedagógicos. En septiembre de 1917, es destinado como profesor adjunto al colegio de Zaragoza; en enero de 1919, pasa como profesor a Vic; en agosto del mismo año, es destinado a Cartagena; en febrero de 1925, es enviado al colegio del Círculo Católico de Burgos; en agosto de 1927, vuelve a Zaragoza; y en agosto de 1933, es destinado a Toledo, donde le sorprenderá la persecución religiosa de 1936 a 1939. Allí dará su vida, con otros diez hermanos maristas más.

Por testimonios fidedignos, sabemos que el H. Julio Fermín era de carácter alegre, locuaz y ameno y que contribuía como el que más, a hacer reinar el bienestar y la caridad en la vida comunitaria. Se mostraba siempre servicial con todos y ponía sus excelentes cualidades al servicio de los demás. Destacaba, en

especial, por su hermosa caligrafía; él siempre estaba dispuesto a lucirla en los trabajos escritos de quienes se la reclamaran. Se dice también que sus alumnos estaban -como embelesados- pendientes de sus labios en las explicaciones; que su porte y sus modales distinguidos atraían a las familias de los alumnos del colegio y que estas le profesaban sinceras simpatías.

En sus cortas y espaciadas visitas, Julio hizo honor a la piedad que le había inculcado su familia en la infancia. Sus parientes se sentían edificados por el fervor y la perfección con que cumplía en ellas los ejercicios de devoción y todos los rezos, así como la frugal austeridad con que correspondía a los naturales agasajos de sus padres y hermanos, que se esforzaban por obsequiarle en dichas visitas.

En compañía de otros nueve hermanos de su comunidad, el 23 de agosto de 1936, fue asesinado en Toledo, al lado de la Puerta del Cambrón. Con generosidad, ofreció a Dios su vida; vida que le fue arrebatada solo por ser religioso marista. **Tenía 37 años.**

67. HNO. EDUARDO MARÍA (FCO.) ALONSO FONTANEDA

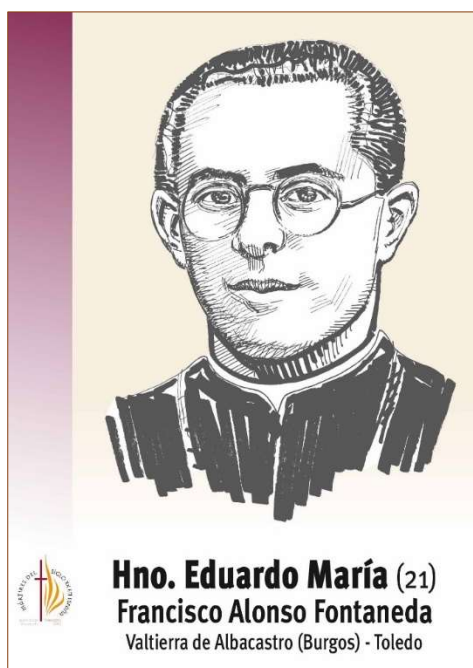
El día 10 de octubre de 1915 Pantaleón y Teófila tuvieron la alegría de ver nacer a su hijo Francisco, en Valtierra de Albacastro, lugar situado a mil metros de altura en la cordillera Ibérica, en la provincia y diócesis de Burgos. El mismo día de su nacimiento recibió las aguas bautismales en la parroquia de su pueblo, donde también fue confirmado el 29 de abril de 1919.

La familia Alonso Fontaneda vivía de la agricultura y del pastoreo, sin nadar en la abundancia, pero sin padecer la miseria. En familia, se respiraba un ambiente de piedad, de orden y de respeto a los demás, lo que, sin duda, favorecía una educación basada en la sobriedad y en la sencillez cristiana.

Francisco recibió la enseñanza elemental en la escuelita del pueblo. Era un niño vivaz, bondadoso, trabajador y paciente, muy apreciado por su maestro. Tímido e inocente, y acostumbrado a hablar bien, no quería oír palabrotas y no soportaba los engaños. En su cara, siempre se apreciaba una agradable sonrisa. Obedecía con prontitud, era muy sufrido y rara vez se lamentaba.

A su madre le decía: **“No he nacido para el campo, he nacido para ser religioso”**. Este deseo, al principio confuso, fue madurando en su adolescencia. Un día se encontró con un compañero del pueblo vecino, que estudiaba en el seminario marista de Arceniega (Álava), quien le comentó lo que hacían y lo invitó a que se fuera con él. Así se decidió a ingresar, a los 14 años, en este mismo seminario, el día 20 de septiembre de 1929.

Comienza su noviciado el 6 de octubre de 1932, en Las Avellanas (Lérida), y viste el hábito marista el 2 de julio de 1933, tomando el nombre de H. Eduardo María. Después del año de noviciado, emite los primeros votos



religiosos el 12 de julio de 1934. En los primeros años de su formación, vivió las virtudes de las que ya había dado muestras en su niñez; estas le sirvieron para adquirir una profunda espiritualidad marista. Destacó en piedad, modestia, afabilidad y espíritu de servicio. El maestro de novicios dio de él esta apreciación: *“Es un joven muy serio, de juicio recto y de voluntad bien templada que deja entrever un porvenir de grata esperanza”*.

Después del noviciado, se prepara para ejercer la enseñanza, dedicándose muy especialmente al estudio de los métodos pedagógicos necesarios para desempeñarla. Como maestro auxiliar, empieza a ejercerla en la ciudad de Toledo, desde septiembre de 1935 hasta el 23 de agosto de 1936. En esta fecha, con los demás miembros de su comunidad, **contando tan solo 20 años**, le arrebataron su vida por su condición de ser religioso.

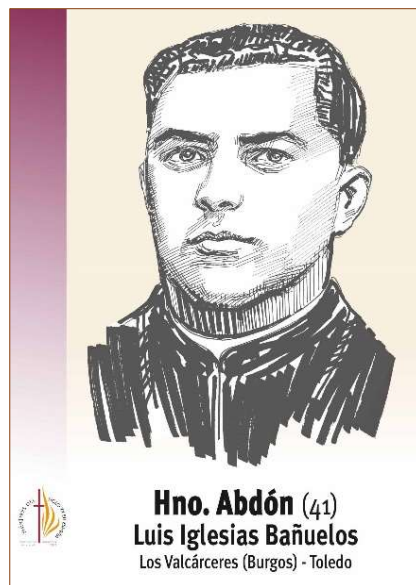
68. HNO. ABDÓN (LUIS) IGLESIAS BAÑUELOS

Luis nació en Los Valcárceres, provincia y diócesis de Burgos, el 19 de agosto de 1895. Según la costumbre de la época, fue bautizado el día siguiente en la iglesia parroquial de su pueblo. En ella, recibió también el sacramento de la confirmación, el 13 de octubre de 1899.

Sus padres, Martín y Eustaquia, supieron inculcar en sus hijos una profunda religiosidad, siendo esta la mayor herencia que les dejaron, ya que no disponían de bienes materiales, aunque vivían dignamente de las labores agrícolas, en las que colaboraban los hijos para contribuir a las necesidades de la familia. En su infancia, Luis sobresalió por su docilidad, por su piedad y por el amor a sus padres y hermanos.

Terminados los estudios en la escuela elemental de su pueblo, un vecino de Villamorón (Burgos), conocedor de sus dotes intelectuales y de su buena conducta, lo animó a seguir el ejemplo de sus hijos, consagrados a Dios en la congregación marista. El 11 de septiembre de 1907, Luis ingresó en el seminario menor que los hermanos maristas tenían en la localidad de Arceniega (Álava), donde comenzó su preparación para ser hermano marista.

El 23 de diciembre de 1910 se trasladó a Las Avellanas (Lérida). Allí vistió el hábito marista el 25 de julio de 1911. Se consagró a Dios con los primeros votos anuales el 25 de julio de 1912 y emitió la profesión perpetua el 11 de agosto de 1918.



Por los informes que de él se han conservado, se puede asegurar que era un joven serio y reflexivo, que se mostraba siempre correcto y sencillo y que disponía, como así lo demostró, de cualidades especiales para la vida que Marcelino Champagnat quería para sus hermanos.

El beato comienza su vida apostólica en Lloret (Barcelona) y la termina en Toledo. Son varios los colegios en los que desempeña su apostolado, con estancias más bien cortas en ellos. En todos los colegios en los que estuvo, los hermanos pudieron admirar en él el auténtico espíritu de Marcelino Champagnat. Los

testimonios que de él tenemos nos hablan de que “empleaba su peculiar habilidad para un sinnúmero de menesteres en la comunidad y en el colegio; por ejemplo, en Lucena fue operador de cine: realizaba este y otros menesteres con dedicación y esmero; por donde pasó, dejó recuerdo de persona seria y convencida de su vocación religiosa”.

Así lo demostró en los dos años que pasó cumpliendo el servicio militar en La Coruña; tiempo que no alteró su ritmo de vida ni sus principios religiosos. Cumplido el servicio militar, se incorporó a la vida religiosa sin ningún titubeo.

Su carácter apacible hacía que los hermanos recurrieran a él para solicitarle cualquier servicio, seguros de ser atendidos con amabilidad y presteza. “Lo recuerdo aún hoy con su amable sonrisa. Cumplía fielmente su oficio de profesor, sin llamar la atención y con sumisión a sus superiores. Era un religioso serio, reflexivo y servicial; como buen hermano marista, se distinguía por su humildad, sencillez y modestia”.

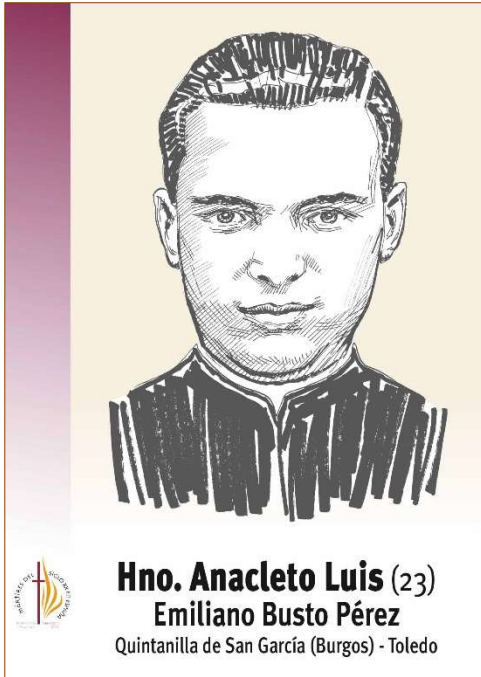
En 1935, desde Málaga **es trasladado a Toledo como miembro de la comunidad que dirigía el H. Cipriano José, su hermano carnal**. El 23 de agosto de 1936 los dos siguieron la misma suerte en la persecución, ofreciendo generosamente su vida a Dios y derramando su sangre por Jesucristo, del que eran fieles seguidores e imitadores.

El éxito en la vida no tenía importancia para él ni deseaba triunfar en el mundo; más bien aspiraba a entregarse por entero a la voluntad de Dios, lo que manifiesta la grandeza y la rectitud de su alma. Por ello, quizá mereció ser mártir de su fe. Por el sencillo hecho de ser religioso fue asesinado en Toledo el 23 de agosto de 1936.

69. HNO. ANACLETO LUIS (EMILIANO) BUSTO PÉREZ

Nació Emiliano en Quintanilla San García, provincia y diócesis de Burgos, el 5 de enero de 1913. Según se acostumbraba en aquella época, fue bautizado el día siguiente. Recibió el sacramento de la confirmación en Balaguer (Lérida), el 19 de mayo de 1928. Sus padres fueron Natalio y Bárbara, quienes educaron en la fe cristiana y en las prácticas religiosas a sus seis hijos. El Señor los premió concediéndoles el favor de que dos de sus hijos ingresaran en la vida religiosa. La infancia de Emiliano se desarrolló con toda normalidad, dentro de las costumbres de su familia y de las de sus vecinos. Los buenos ejemplos y los consejos de sus primos, estudiantes en el seminario marista, atrajeron a Emiliano. El 16 de septiembre de 1924, ingresó en el seminario marista de Arceniega (Álava) para empezar el periodo de formación. La vida del seminario, con sus dificultades, y las correcciones de sus profesores no lo desanimaron; todo lo contrario, lo fueron moldeando para acomodarse a la vida marista e ir descubriendo su vocación religiosa.

El 13 de septiembre de 1927 se traslada a Las Avellanas (Lérida) para comenzar el noviciado. El 8 de septiembre de 1928 viste el hábito marista y, según la costumbre de la época, recibe el nombre de H. Anacleto Luís. Durante el año de noviciado, se afianza en su vocación de la que nunca dudó, aun en condiciones adversas.



Después del noviciado, emite los primeros votos anuales el 8 de septiembre de 1929. Por espacio de un año continúa su formación en Las Avellanas.

Su experiencia como educador no fue muy larga. El curso escolar 1930-1931 lo pasó en Barruelo de Santullán (Palencia), con los hijos de los mineros, dedicándose con empeño a su educación, pero obteniendo escasos resultados. Su salud se resintió y tuvo que abandonar su trabajo en Barruelo.

En agosto de 1931 fue destinado a Toledo, donde permanecerá hasta su muerte. Tampoco tuvo excesiva satisfacción en su nueva labor docente, pero no se desespera por ello. En vez de desanimarse, se dedica a fortalecer más y más su vida interior. A todas estas adversidades se añadían las que provenían de la situación política en contra

de la Iglesia y de las congregaciones religiosas. Los contratiempos no arruinaban su tesón; más bien, lo fortalecían en su vocación y le ayudaban a poner su confianza en Dios. Estas disposiciones de ánimo son las que lo acompañaron, en el momento decisivo de la entrega de su vida, durante la persecución religiosa desencadenada en la guerra civil española. Fue asesinado en Toledo el 23 de agosto de 1936, por ser religioso marista.

Finalmente, otro sacerdote diocesano completaría el número de 70 personas. Se trata del siervo de Dios Manuel Hernández.

70. MANUEL HERNÁNDEZ DÍAZ-GUERRA

Nació el 25 de diciembre de 1898 en Portillo (Toledo). Recibió la ordenación sacerdotal el diez de junio de 1922. Después de sus primeros nombramientos, desde finales de la década de los años veinte le encontramos ejerciendo el ministerio como coadjutor en su pueblo natal junto al siervo de Dios Áureo Martín Maestro, que era el párroco. Don Áureo, desde las páginas de *El Castellano* llegará a terminar uno de sus artículos afirmando que es necesario *“sacrificar nuestra comodidad, nuestros intereses y hasta nuestra propia vida”* (11.03.1935). Un año después, en mayo de 1936, será expulsado del pueblo, arrojándosele los muebles a la calle, así como el archivo parroquial.

Lo mismo sucedió con don Manuel que fue insultado con carteles y octavillas hasta hacerle



salir del pueblo. Amenazado de muerte en el pueblo tuvo que escapar a últimos de julio, buscando refugio en Toledo. Las notas originales de don Juan Francisco Rivera afirman que fue “**delatado a las hordas marxistas**”, tras lo cual fue inmediatamente encarcelado.

Como ya hemos narrado, en la madrugada del 23 de agosto de 1936, entre los ya detenidos y escogidos para la saca, se encontraba el siervo de Dios Manuel Hernández.

LISTADO DE LA SACA DEL 23 AL 24 DE AGOSTO DE 1936.

1. URBANO MARCOS RAMOS (602)
2. JOSÉ GUTIÉRREZ DUQUE (603)
3. AGUSTÍN LOSADA PÉREZ (604)
4. AGUSTÍN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (605)
5. DIONISIO AIRES GLARIA (606)
6. GREGORIO BARTRET PORTELL (607)
7. (608) *“Unos 35 años, con blasón gris, iniciales F.P. Procedente de la cárcel”.*
8. DONATO GARCÍA LORENZO (609)
9. CIRILO NOVALES VIVANCOS (610)
10. FELICIANO LORENTE GARRIDO (611)
11. JULIO HIERRO PRADA (612)
12. MARTÍN VELASCO VEGA (613)
13. (614) *“Alto y fuerte, con traje azul, iniciales F.A. Procedente de la cárcel”.*
14. JULIÁN OLMEDO SÁNCHEZ-CABEZUDO (615)
15. HNO. CIPRIANO JOSÉ (JULIÁN) IGLESIAS BAÑUELOS (616)
16. TOMÁS ALONSO MEDIAVILLA (617)
17. AMBROSIO BORJA LAHAYE (618)
18. JOSÉ ANTONIO FIGUEROA DE LA TORRE (619)
19. SALVADOR LALANDA ARROYO (620)
20. EMILIO LÓPEZ MARTÍN (621)
21. JESÚS SANTOS VÁZQUEZ (622)
22. (623) *“Pequeñito y fino, unos 60 años, canoso, iniciales H.O. Procedente de la cárcel”.*
23. ANTONIO RODRÍGUEZ MARTÍN (624)
24. WENCESLAO MANZANEQUE Y FRAILE (625)
25. CONSTANCIO LUMBREAS SÁNCHEZ-NOVILLO (626)
26. MANUEL BASARÁN DEL ÁGUILA (627)
27. HNO. FÉLIX AMANCIO (AMANDO) NORIEGA NÚÑEZ (628)
28. HNO. JUAN M^a (FÉLIX-CÉLESTIN) GOMBERT OLYMPE (629)

29. HNO. BRUNO JOSÉ (ÁNGEL) AYAPE REMÓN (630)
30. (631) *“Forastero de unos 60 años, canoso, con traje de paño verde. Procedente de la cárcel”.*
31. JUSTO POZO IGLESIAS (632)
32. HNO. EVENCIO (FLORENCIO) PÉREZ MORAL (633)
33. (634) *“De unos 50 años, mediana estatura, iniciales L.I. Procedente de la cárcel”.*
34. JUAN BAUTISTA FERNÁNDEZ-LAYOS GUTIÉRREZ (635)
35. VICENTE PÉREZ TADEO (636)
36. JOSÉ MIEDES LAJUSTICA (637)
37. FAUSTO CANTERO RONCERO (638)
38. FRANCISCO VILLARRUBIA SÁNCHEZ-COGOLLUDO (639)
39. ÁNGEL RUBIO MORALES (640)
40. DIEGO BRAVO DEL BARRIO (641)
41. ELOY MARTÍN BALLESTEROS (642)
42. JUAN JOSÉ BARRENECHEA LAVERÓN (643)
43. ESTEBAN ROMERO BRAVO (644)
44. JOSÉ AGUILERA GIL (645)
45. JULIÁN CORTÉS YOFRE (646)
46. (647) *“Forastero, alto y moreno, de unos 35 años, traje oscuro. Procedente de la cárcel”.*
47. JOSÉ GÓMEZ DE SALAZAR Y ORDUÑA (648)
48. (649) *“Forastero, de unos 30 años, traje oscuro a rayas, franja negra. Procedente de la cárcel”.*
49. JOSÉ HIERRO PRADO (650)
50. CALIXTO HUECAS PANIAGUA (651)
51. JOSÉ MARÍA ALONSO MORALES (652)
52. RAIMUNDO RAMÍREZ GUTIÉRREZ (653)
53. ANTONIO ARBÓ DELGADO (654)
54. SEGUNDO BLANCO FERNÁNDEZ DE LARA (655)
55. RICARDO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (656)
56. CONSTANTINO MERCÓN (657)
57. JAIME MIEDES LAJUSTICA (658)
58. GREGORIO MARTÍN PARAMO (659)
59. RAFAEL GASTESI VALENTÍN (660)
60. MIGUEL ROJO GALÁN (661)
61. MARIANO SÁNCHEZ FERNÁNDEZ (662)
62. SEGUNDO AGUDO RODRÍGUEZ (663)

63. BEATO JOSÉ POLO BENITO (664)
 64. LUIS MOSCARDÓ GUZMÁN
 65. HNO. JAVIER BENITO (JERÓNIMO) ALONSO FERNÁNDEZ
 66. HNO. JULIO FERMÍN (JULIO) MÚZQUIZ ERDOZÁIN
 67. HNO. EDUARDO M^a (FRANCISCO) ALONSO FONTANEDA
 68. HNO. ABDÓN (LUIS) IGLESIAS BAÑUELOS
 69. HNO. ANACLETO LUIS (EMILIANO) BUSTO PÉREZ
 70. MANUEL HERNÁNDEZ DÍAZ-GUERRA

Así que, si tras ofrecer estos **siete nombres más** cuya seguridad de que fueron sacrificados en la saca de la madrugada del 23 de agosto de 1936, es evidente, ¿por qué no creer, como se dijo desde el principio, que los ajusticiados fueron 80? Por ejemplo, uno de los posibles asesinados en esa jornada, y que consta como asesinado en agosto de 1936, es **Ángel Martínez de Mendivil Ondarra**, presidente de la Audiencia Provincial de Toledo. Los marxistas no pudieron perdonarle su actitud resuelta y valiente a favor de la justicia durante la causa en que se condenó a los asesinos de Moraleda (dueño del bar *Toledo*, asesinado por izquierdistas durante una huelga el 23 de agosto de 1934).

Tal vez, alguno de los amables lectores o, cuando alguien repare en esta historia, pueda ampliar los nombres de los que faltan...

Está claro que este es otro capítulo más que aún no ha quedado cerrado definitivamente.

SACERDOTES (11)

Beato José Polo Benito (664), deán de la catedral primada
 Agustín Rodríguez Rodríguez (605), vicario general de la archidiócesis
 Calixto Paniagua Huecas (651), chantre de la catedral de Cádiz,
 Fausto Cantero Roncero (638), beneficiado de la catedral primada
 Emilio López Martín (621) capellán mozárabe de la Catedral de Toledo
 Gregorio Martín Páramo (659) capellán de la capilla de San José de Toledo
 Antonio Arbo (654) beneficiado de la Catedral de Toledo
 Segundo Blanco (655), maestro de ceremonias de la catedral primada
 Raimundo Ramírez (653), coadjutor de la parroquia de San Martín
 Manuel Hernández, coadjutor de Portillo (Toledo)
 Feliciano Lorente (611), párroco de Arcicóllar y Camarenilla (Toledo)

RELIGIOSOS (10)

De los once miembros de la comunidad de los hermanos maristas de Toledo, solo murieron 10 en la saca. El Hno. Cocinero sufrió el martirio al día siguiente. De los 10, solo dos aparecen con nombre, y otros tres como maristas.

Hno. Cipriano José Iglesias, Hno. Director (616)
 Hno. Eduardo María Alonso
 Hno. Jean Marie Gombert
 Hno. Abdón Iglesias

Hno. Julio Fermín Múzquiz
Hno. Javier Benito Alonso
Hno. Anacleto Luis Busto
Hno. Bruno José Ayape
Hno. Félix Amancio Noriega (628)
Hno. Evencio Pérez.

DEL CAMBRÓN AL CEMENTERIO

349

A la mañana siguiente, los cadáveres habían desaparecido de los lugares de martirio. En el suelo había charcos de sangre y esparcidos junto a ellos, pañuelos de bolsillo, cajetillas de tabaco, cartas familiares.

Los cadáveres fueron trasladados en camiones al depósito de Nuestra Señora del Sagrario.

Conservamos la crónica de uno de los periódicos, por cierto, con un seudónimo algo curioso: “*El Mosquetero de la Cruz Verde*”:

«Un amigo mío me ha contado que pudo llegar al cementerio al siguiente día. Despreció todo peligro porque le faltaba un hermano y creía le habían matado.

Una visión dantesca se ofreció a su vista. Las dos grandes naves de la entrada se hallaban cubiertas de cadáveres, formando montones enormes... pero la pluma se me rebela a describir el macabro espectáculo.

Difícilmente pudo reconocer a su hermano entre los muertos, pero allí estaba, con más de 80 nuevos mártires toledanos.

¡Bien puedes llorar, Toledo, que te has quedado huérfano de tus mejores patricios! ¡Bien puedes llorar, Toledo! Pero, además, te queda una misión que cumplir: la de venerar su memoria y la de los asesinados en otros días y además, la de hacer justicia. No lo olvides, Toledo».

«Durante toda la noche los camiones estuvieron trasladando cadáveres... En lo más alto del cementerio de Toledo habían sido abiertas, precipitadamente, unas fosas; allí, de cuatro en cuatro, quedaron sus restos, agrupados».

Los cuerpos entraron en el depósito el día 24 de agosto. La hora exacta de la muerte se desconoce. Siempre se habla de la **madrugada del domingo 23 de agosto** (últimas horas de ese día y primeras del lunes 24). Todos ellos están agrupados, según pasan las hojas del estadillo, con la expresión: “**procedentes de la cárcel**”, como postilla.

ACABADA LA GUERRA

En el archivo familiar del beato José Polo Benito se conservan muchísimos recortes de prensa con esquelas o noticias que aparecieron en los periódicos durante los primeros años. Muy temprano Plasencia publica las primeras esquelas. Esta el 5 de octubre de 1936:

<h1>PLASENCIA</h1>		
Publicación periódica al servicio de España		
Por orden de la Comandancia Militar. Con licencia eclesiástica.		Dirección: Plazuela de Vargas, 6.—Teléf. 64. Administración: Plaza Mayor, 39.—Teléf. 159.
AÑO I	Plasencia, 5 de octubre de 1936	Núm 16

 **El Ilmo. Sr. D. José Polo Benito**
Deán de la S. I. C. de Toledo, Consejero honorario y Ex-Presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Plasencia,
falleció en Toledo, vilmente asesinado por las hordas marxistas, el 25 de agosto de 1936.

R. I. P.

El Consejo de Administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de ésta invita a V. al funeral que por el eterno descanso del alma de dicho señor se celebrará en la iglesia de San Martín el día 8 del corriente a las diez de la mañana.

Plasencia, 5 de octubre de 1936.

Entre los papeles se conserva esta copia de una partida literal para poder exhumar los restos, en donde podemos leer que **cuando el cadáver llegó al cementerio para proceder a su inhumación fue reconocido de una manera que no dejaba lugar a dudas, por los funcionarios municipales que prestaban sus servicios en aquella fecha.**

Cuatro de los seis funcionarios siguen prestando sus servicios en 1941, con lo cual la recuperación del cuerpo para ser exhumado y proceder a su definitivo entierro en el cementerio de canónigos se hizo sin ninguna dificultad.

Además, documentación del Ayuntamiento y del Gobierno civil de Toledo.

Hay un sello que dice Ayuntamiento Constitucional Toledo. una poliza de tres pesetas y tres sellos municipales de una pesetas. Papel del Estado A.1.673.821 de tres pesetas. a continuacion. Raimundo Barruecos Perez, Secretario Interino del Excelentisimo Ayuntamiento de Toledo. -certifico:- Que segun los antecedentes obrantes en el Negociado de Cementerios de esta Secretaria Municipal, resulta que el dia veinticuatro de Agosto del año mil novecientos treinta y seis, fue enterrado en el Cementerio Municipal de Nuestra Señora del Sagrario, el cadaver de JOSE POLO BENITO, Dean de la Catedral, en el tramo cuarenta y dos, resultura quince, como cadaver sexto. -Asimismo hago constar, que el figurar en los libros oficiales de esta Secretaria el nombre, apellidos y cargo de la persona a que se refiere la presente certificacion, es ello debido a que cuando el cadaver llegó al Cementerio para proceder a su inhumación fue reconocido de una manera que no dejaba lugar a dudas, por los funcionarios municipales que prestaban sus servicios en aquella fecha y que son los siguientes: Encargado, Antonio Alcobá Parra, sepultureros, José Otín Javierre, Rogelio Rojas Fernandez, Celedonio Garrido Martin, Justo Hernandez Rodriguez y Juan Perez Aguado, de los cuales dos primeros no se encuentran en la zona liberada y los cuatro restantes, continuan en la actualidad prestando sus servicios como sepultureros en el Cementerio Municipal de Nuestra Señora del Sagrario de esta Ciudad. -Para que conste y a petición de parte interesada se extiende y firma la presente certificacion visada por el Ilmo. Sr. Alcalde, en Toledo a ocho de Junio de mil novecientos treinta y ocho. Segundo año triunfal. -P.S.M. El Secretario, Raimundo Barruecos, rubricado. -Visto Bueno-El Alcalde-Fernando Aguirre, rubricado. -A un lado hay un sello que dice Alcaldia Constitucional.-Toledo, " " "

Es copia.

Núm. 664

AYUNTAMIENTO DE TOLEDO

Traslado de restos de los Mártires

El día 15 próximo, salvo causa de fuerza mayor, se procederá a la exhumación y traslado de los restos de los Mártires que fueron enterrados en la sepultura del tramo 42, núm. 15.

Y hallándose inhumado un familiar suyo como cadáver 62 en la mencionada sepultura, se lo participo a Ud. a los fines de que el día indicado se persone en el Cementerio a las once horas para que, una vez reconocidos los restos de su familiar, sean trasladados al sitio por Ud. designado, abonando después en el Negociado del Cementerio de la Secretaría los derechos correspondientes.

Toledo, 7 de Enero de 1941.

EL ALCALDE,

Antonio Martín Poveda

Sr. D. Antonio Martín Poveda

Calle Capuchinas, núm. 6

VIVA ESPAÑA!
AÑO DE LA VICTORIA

GOBIERNO CIVIL
DE LA
PROVINCIA DE TOLEDO

SANIDAD

Número 99

Concedido exención de derechos sanitarios, según Orden 1º de Mayo 1.940 EL GOBERNADOR CIVIL, P.D.

En uso de las atribuciones que me están conferidas, he acordado autorizar a D. ISIDRO ANTONIO MARTIN POVEDA para exhumar los restos de D. JOSE POLO BENITO inhumado en Cementerio de Toledo para trasladarlos al Cementerio de BASILICA DEL SMO. CRISTO DE LA VERDAD donde serán nuevamente inhumados.

Lo que traslado a V. para su conocimiento y efectos. Dics guarde a V. muchos años.

Poliza de 1,50 Ptas. años. Toledo 14 de Enero de 1941

El Gobernador Civil,
P.D.
Isidro de la Poveda

Sr. DON ISIDRO ANTONIO MARTIN POVEDA, Toledo

EL CEMENTERIO DE LOS CANÓNICOS

En la basílica visigoda de Santa Leocadia³⁷ construida por Sisebuto en el siglo VII, sobre el terreno que ocupó el sepulcro de esta virgen toledana, se levanta el llamado *cementerio de los canónigos*. Recuerda Rafael del Cerro que «en 1816 se rehabilitaba como ermita para recibir, a partir de 1826, el nombre de *Cristo de la Vega*. En 1846 todo el paraje fue reparado por su patrono, el cabido primado, con el objetivo de recordar la basílica de la mártir y crear un lugar para dar *sepultura honrada a los cadáveres del clero catedral*».



[Esta fotografía de Eduardo Butragueño Bueno es de 1936. El espacio donde se encuentran los cipreses separa el monumento al Sagrado Corazón de Jesús y la entrada a la ermita del Cristo de la Vega. En el atrio, antes de la ermita, se encuentra el cementerio de los canónigos].

³⁷ Luis MORENO NIETO, *Guía de la Iglesia en Toledo* (Tarancón, Cuenca, 1974), páginas 31-32: «En la basílica de Santa Leocadia, extramuros de la ciudad, se celebraron cuatro concilios toledanos y, en este lugar fueron enterrados santa Leocadia y los santos obispos Julián, Ildefonso y Eugenio, entre otros mártires y prelados toledanos. Aunque se incluye a esta basílica entre las nueve que siguieron con culto cristiano durante la invasión musulmana, debió ser destruida, o bien abandonada a raíz de extraer de ella los mozárabes los cuerpos de los santos más venerados, llevándolos a otras ciudades, para salvarlos de la destrucción de reliquias ordenada por Almanzor. En 1162 se la elevaba a iglesia colegial, con canónigos regulares. Con el paso de los siglos la basílica pasó a ser una simple ermita. La guerra de la Independencia llevó a su destrucción por parte de los franceses. En 1926 se amplió el espacio interior habilitándolo como modesta capilla del *Cristo de la Vega*, sujeto de las tan conocidas leyendas y que debe proceder de un grupo escultórico, seguramente *un descendimiento*. También la imagen desaparece en 1808, sustituyéndola con otra que, a su vez, fue destruida en 1936».



Para ello³⁸, se edificó un patio previo a la capilla con dos galerías apoyadas en seis arcos de medio punto, que aún pueden contemplarse. En origen, los nichos del costado izquierdo se destinarían al clero, mientras que los del lado contrario, como dice **Sixto Ramón Parro**, en 1857, para particulares que «con permiso del cabildo y mediante el pago de una suma algo crecida prefiriesen sepultarse aquí mejor que en el cementerio general». En el suelo de ambas logias se habilitaron sepulturas, separadas por fajas de pizarra para «las personas que no podían costearse un nicho».

Según añade Parro, en su época, el solar de la antigua basílica reunía dentro de sus tapias la «casa del santero, el panteón o cementerio del cabildo y otros dos o tres descubiertos en que recientemente han plantado algunos cipreses y flores de diferentes clases».

Cuando finalice la guerra civil española los canónigos que fueron asesinados a lo largo del verano de 1936, serán exhumados del cementerio municipal y de las fosas comunes donde los enterraron y llevados al cementerio de canónigos. Del siervo de Dios Rafael Marínez Vega, canónigo con dignidad de arcediano de la Catedral Primada de Toledo, conservamos esta foto que nos puede hacer entender la solemnidad del momento. El segundo por la izquierda es monseñor Gregorio Modrego Casaus (1890-1972), que fue obispo auxiliar de Toledo de 1936 a 1942.

³⁸ Rafael DEL CERRO MALAGÓN, *El pasado y la evidencia (aún) de tres antiguos cementerios toledanos*, publicado en *ABC* el 2 de noviembre de 2016.

Es el 29 de enero de 1941. Las crónicas de los diarios narran con estos titulares lo que va a suceder: *“D. Rafael y D. Felipe Martínez Vega, hermanos de sangre y de martirio. Sus restos serán trasladados esta tarde a las cuatro y media, desde el cementerio de Nuestra Señora del Sagrario al de la basílica de Santa Leocadia, y colocados en sepulcro preparado en el patio anterior de la ermita del Santo Cristo de la Vega”*.



[Es impresionante contemplar esta instantánea del año 1941, y asistir 66 años después a la exhumación del beato José Polo Benito y ver cómo los operarios de la catedral primada sacan entero el féretro del santo deán. Abrir su caja y tocar su cuerpo martirizado envuelto en la bandera de España. Y, finalmente, manejar entre los papeles del archivo familiar la factura de ese féretro].



"LA SOLEDAD" . - Antigua Funeraria

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

— DE —

Hijo y Sucesor de Benito San Román

CALLE DE LOS BÉCQUER, Núm. 6. Teléf. n.º

Cocheras: SINAGOGA DEL TRÁNSITO

— TOLEDO —

Servicio mixto
de coches
y
automóviles
para las
traslaciones

▼

PAGO ANTICIPADO

Férretos
de
todas clases
y formas

▼

Hábitos de
distintas órdenes

▼

PAGO ANTICIPADO

Sr. Mercedes del M. y Sr. Juan de la S. y P.

Debe:

Toledo 21 de Enero de 1941

R. G. Menor, Impresor. — Toledo.

Día		Pesetas	Cts.
	Suministro de caja de figura formada en armas, con celarnos, alas y garras	230	—
	Carrona eutemonid gotica en estufa (su precio 250)	90	—
	Conduccion de la caja al Cementerio	7	—
	Total	327	
	Pocipi: Mercedes San Román		



EL CUERPO INCORRUPTO DEL DEÁN DE LA CATEDRAL

Así que resumiendo: el 23 de agosto de 1936, el beato José Polo Benito fue asesinado con otras ochenta personas. Los cadáveres fueron trasladados al cementerio de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, apareciendo el de don José en el tramo 42, número 15, cadáver 6. Fue trasladado al *cementerio de canónigos*, a la entrada a la basílica de Santa Leocadia, el 1 de febrero de 1941, y colocado en el nicho número 66 de la pared izquierda. De este cementerio fue exhumado el 21 de septiembre de 2007, antes de ser elevado a los altares.



«La emoción y sorpresa se conciliaba en todos los presente ante la exhumación de Polo Benito. Presididos por el cardenal primado de Toledo, monseñor Antonio Cañizares Llovera, se abrió el nicho que durante decenios guardó el cuerpo del mártir. Junto a los operarios de la catedral, los médicos forenses se disponían a reconocer los restos, presumiblemente los huesos, que quedasen después de los 71 años transcurridos desde su asesinato.

Al abrir el nicho y extraer la caja, se encontraron con la primera sorpresa: el excelente estado de conservación del ataúd. Dentro del féretro apareció la bandera de España junto a una estola morada. ¡El cuerpo apareció incorrupto! La sorpresa fue mayor, sabiendo como se sabía que el beato José había permanecido por más de 4 años en una fosa común. Para los profanos en la materia, el cuerpo tiene aspecto momificado. El término técnico es *corificado*. Pero en realidad los médicos forenses hablan de incorrupto (ilengua, cerebro y órganos interiores!).



¡Y su rostro! El rostro del mártir Polo Benito muestra con crudeza el *riktus doloroso*. Al enfrentarse con los milicianos, tras ser ametrallado, se acercaban uno por uno dándoles el tiro de gracia. No fue así con don José. Su cráneo no mostraba ningún agujero de bala. Su rostro fue repetida y salvajemente golpeado... su rostro refleja el martirio. Hemos evitado siempre mostrar las fotos que muestran la saña contra el Dr. Polo Benito.



Su cuerpo fue revestido con las vestiduras sacerdotales (alba, cíngulo, estola y casulla) y colocado en el mismo ataúd, y conducido con toda solemnidad al ochavo de la Catedral de Toledo, donde otrora los fieles se juntaban para escuchar al deán Polo Benito, santo y mártir». Así quedó narrado en las crónicas.

Tras ser beatificado, el cabildo catedralicio decidió colocar su cuerpo incorrupto en la *capilla del Sagrado Corazón*.



ALTAAR DE LAS RELIQUIAS
DE
JOSÉ POLO BUSTO
JESÚS DE JUAN MARÍA ARESPACEROS



OBRAS DEL BEATO JOSÉ POLO BENITO

Las Hurdes: revista mensual ilustrada comenzó a publicarse como boletín mensual en febrero de 1904. Fundada por Jacinto Orellana, XI marqués de la Conquista y de Albaida, senador y mecenas, estuvo dirigida por Francisco Jarrín y su redactor jefe fue José Polo Benito. 52 números que se publicaron en Salamanca.

Propaganda social. Dos conferencias. Feminismo social. La emigración en Béjar. Béjar, (Salamanca), 1907.

Las Hurdes y La Esperanza de las Hurdes. Congreso Nacional de Educación Protectora de la Infancia abandonada, viciosa y delincuente. Informes y ponencias. Madrid, 1908. Este breve, pero estremecedor informe preparado para el congreso que tuvo lugar en Madrid en octubre de 1907 (se publicó algún tiempo después), bastaría para reconocer en la figura de quién lo escribió al más eficaz publicista de la causa hurdana.

Del periodismo católico. Conferencias pronunciadas en el seminario conciliar de Plasencia, Plasencia, 1908.

Plasencia por Jesús Sacramentado, Madrid, 1911.

El libro del Congreso Eucarístico, Madrid, 1911.

El problema social del campo en Extremadura, Salamanca, 1919.

Jesucristo vuelve. Páginas de Acción Católica en Europa. Historia, documentación y crítica. Madrid, 1924.

La Virgen del Sagrario. Patrona de Toledo. Historia y novena. Estatutos de la Esclavitud de la Virgen. Toledo, 1925.

Guía Oficial de Toledo. Publicación del VII Centenario de la catedral. Director literario y escritor de copiosas páginas de la guía, escrita por numerosos especialistas. Toledo, 1926.

Catedral de Toledo. Texto trilingüe (español/francés/inglés). De la colección *El arte en España*, nº 25. Barcelona, 1928.

Catedral de Toledo. Museo. Texto trilingüe (español/francés/inglés). De la colección *El arte en España*, nº 26. Barcelona, 1928.

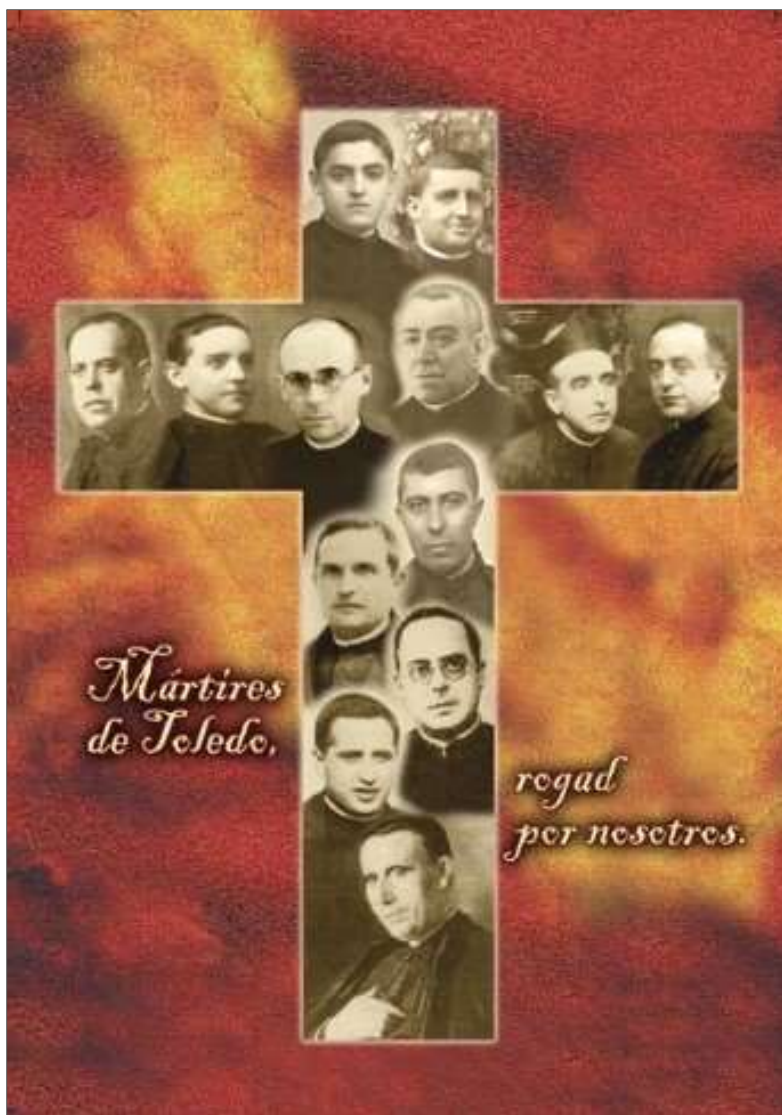
El mundo va a Roma, Madrid, 1928.

La Roma inmortal. Estampas de viaje. Santander, 1934.

Almas y tierras de América. Estampas de viaje. Portugal, Madeira, Brasil, Uruguay, Argentina, Ideas y Panoramas, Congreso Internacional Eucarístico, Vida Española, Canarias. Escrita con L. Martínez Kleiser. Madrid, 1935.

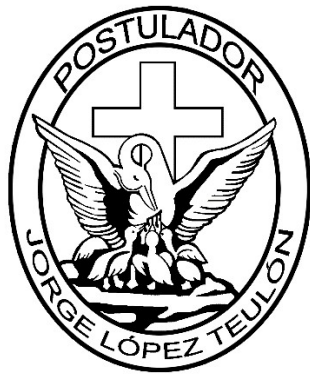
La acción de España en Palestina, conferencia. Madrid

Tradujo dos novelas del alemán al castellano: «***El falso Rembrandt***» y «***Guerra y Amor***».



Oh Dios,
 que has embellecido
 nuevamente a tu Iglesia
 con la sangre derramada
 de los beatos José Polo, Liberio González
 y compañeros mártires,
 concédenos por su intercesión
 la gracia que ahora te suplicamos
 (pídase la gracia) y, sobre todo,
 que el ejemplo de su muerte martirial nos encienda en tu amor,
 nos mueva a vivir en verdad
 la vida cristiana y
 a desear morir profesando tu nombre.
 Por Jesucristo nuestro señor. Amén.

Se ruega a los fieles que comuniquen a la Postulación de esta Causa los favores concedidos por intercesión de los **beatos mártires de Toledo**, y que subieron a los altares en Roma el 28 de octubre de 2007, a la siguiente dirección: Arzobispado. C/ Arco de Palacio, 3 45002 TOLEDO.



ESTE LIBRO SE ACABÓ DE ESCRIBIR
EN TALAVERA DE LA REINA
EL 29 DE SEPTIEMBRE
DEL AÑO DEL SEÑOR DE 2024,
FIESTA DE LOS SANTOS ARCÁNGELES
GABRIEL, MIGUEL Y RAFAEL

LDVM

Foto anterior a la contraportada: mayo de 1930, en Gibraltar camino del Congreso Eucarístico Internacional de Cartago. Sentado, el obispo de Tarazona, monseñor Isidro Gomá y el Dr. Polo Benito.

Foto de contraportada: Peregrinos a bordo del “Madrid” camino de Buenos Aires para participar en el XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Se celebró del 9 al 14 de octubre de 1934. El beato José Polo Benito aparece en el centro, a la derecha del arzobispo primado de Toledo, monseñor Isidro Gomá.



